د-5
56

D.n Juan Rodrigo de
Quintanilla, y Paz

A-599

R. 13.620.

MONARCHIA HEBREA.

ESCRITA

POR D. VICENTE BACALLAR Y SANNA,
Marquès de San Phelipe.

SEGUNDA EDICION.

Corregida nuevamente por su primitivo original, y sobre el Expurgatorio del Santo Oficio: Añadida con dos Dissertaciones del R. P. Agustin Calmet, Benedictino, sobre las diez Tribus de Israèl.

TOMO SEGUNDO:

Contiene dos Libros, que son el tercero, y quarto de esta Historia: En el tercero se ponen trece Reyes de Judà, desde Joas, su decimo Rey, hasta Sedecias, en quien dió fin el Reyno temporal de la Casa de David: Y en el quarto, y ultimo diez y nueve Reyes de Israèl, desde Jeroboam, à Ossee, en quien tuvo fin el Israelitico Reyno, llevando las ultimas reliquias de èl captivas Salmanasar, Rey de Asyria.

Año 1750.

CON PRIVILEGIO: En MADRID: Por Gabriel Ramirez, Criado de la Reyna Viuda nuestra Señora, y à su costa.
Se hallarà en su Imprenta, y Libreria, Calle de Atocha, frente la Trinidad Calzada.

TABLA

DE LOS REYES QUE SE CONTIENEN en eſta Parte tercera, y quarta de eſte ſegundo Tomo.

PARTE TERCERA.

PRologo. Pag.5
Joas, decimo Rey de Judà, Reynò 40. años. Pag.7.
Amaſias, undecimo Rey de Judà, reynò 29. años. Pag.24.
Azarias, ò Ozias, duodecimo Rey de Judà, reynò 52. años. Pag.36.
Joathàm, decimotercio Rey de Judà, reynò 16. años. Pag.50.
Achàz, decimoquarto Rey de Judà, reynò 16. años. Pag.53.
Ezequìas, decimoquinto Rey de Judà, reynò 29. años. Pag.77.
Manaſsès, decimoſexto Rey de Judà, reynò 55. años. Pag.111.
Amòn, decimoſeptimo Rey de Judà, reynò 2. años. Pag.127.
Joſias, decimo octavo Rey de Judà, reynò 31. años. Pag.132.
Joachàz, decimonono Rey de Judà, reynò 3. meſes. Pag.149.
Eliacim, vigeſsimo Rey de Judà, reynò 11. años. Pag.152.
Joachin, vigeſsimoprimo Rey de Judà, reynò 3. meſes. P.163.
Sedecias, vigeſsimoſegundo Rey de Judà, reynò 11. años. Pag.169.

PARTE QUARTA.

PRologo. Pag.191.
Jeroboam, primer Rey de Iſraèl, reynò 22. años. Pag.192.
Nadab, ſegundo Rey de Iſraèl, reynò dos años. Pag.209.
Baaſa, tercer Rey de Iſraèl, reynò 24. años. Pag.213.
Ela, quarto Rey de Iſraèl, reynò dos años. Pag.222.
Zambri, quinto Rey de Iſraèl, reynò ſiete meſes. Pag.225.
Amri, ſexto Rey de Iſraèl, reynò doce años. Pag.229.
Achab, ſeptimo Rey de Iſraèl, reynò 22. años. Pag.236.
Ochoſias, octavo Rey de Iſraèl, reynò dos años. Pag.271.
Joràm, nono Rey de Iſraèl, reynò doce años, Pag.282.

Jehù ,decimo Rey de Iſraèl, reynò 28. años. Pag.305.
Joachàz, undecimo Rey de Iſrèl, reynò 17. años. Pag.314.
Joas, duodecimo Rey de Iſraèl, reynò 16. años. Pag.316.
Jeroboam, decimotercio Rey de Iſraèl, reynò 41. años. Pag.323.
Zacharias, decimoquarto Rey de Iſraèl, reynò ſeis meſes. Pag.330.
Sellùm, decimoquinto Rey de Iſraèl, reynò un mes. Pag.331.
Manahem, decimoſexto Rey de Iſraèl, reynò diez años. Pag.332.
Phaceya, decimoſeptimo Rey de Iſraèl, reynò dos años. Pag.336.
Phacee, decimooctavo Rey de Iſraèl, reynò veinte años. Pag.338.
Oſſee, decimonòno Rey de Iſraèl, reynò nueve años, Pag.440.

DOS DISSERTACIONES.

LA primera, ſobre las Regiones à que fueron llevadas las diez Tribus de Iſraèl, y ſobre què Païs actualmente habitan. Pag.345.
La ſegunda, ſobre ſi las diez Tribus bolvieron de ſu captiverio à la tierra de Iſraèl. Pag.370.

LA

LA MONARCHIA HEBREA.

PARTE TERCERA.

PROLOGO.

TRece Reyes contiene este Libro, desde Joas à Sedecias, en quien diò fin el Reyno temporal de la Casa de David, y descaeciò de su explendòr, y de su Trono la Monarchia Hebrea, que aunque despues de setenta años de servidumbre le quedaron en Zorobabel señas de Imperio, no huvo mas Rey: fuè la Tierra de Promision Provincia de Babilonia: no se distinguian Tribus, ni las suertes que cupieron à la Casa de Jacob, que le costaron à Dios tantos prodigios, y à Moysès, y Josuè tantas fatigas. Todo lo malogrò apartado de Dios, y convertido à los Idolos el Hebreo; siguiò à la mentira, y quedò como fabula su Imperio: alguno, sin el explendòr del Cetro, y de la Magestad, quedò en los Sumos Sacerdotes, (algunos de la estirpe de David) que conservaron, con el pretexto de la permitida Religion, e màndo, subordinado à los Babilonios: ni fuè esta autoridad

ridad duradera, ni permanecia en un ſugeto: la ambicion, y la avaricia deſordenò los animos: ſe vinculaba algunas veces el mando al mas indigno, y al que con mayor malicia ſabia executar las iniquas artes, que conducian al Dominio, aunque huvo muchos buenos, como fueron los Machabeos, Judas, Jonathàs, Simòn, Joan. Eſte Dominio extirparon los Romanos; mas Chriſto, en pena de que no le conocieron, y fueron los perfidos inſtrumentos de ſu doloroſa Paſsion, con la que cumpliendo la Ley, borrò las figuras de la Eſcrita, y fundò la de Gracia, deſtruyendo enteramente haſta el nombre Hebrèo, (porque le hizo odioſo, y abominable) derramò ſobre ellos, y ſus deſcendientes, como oprobrio, ſu ſangre, y llamando à la poſſeſsion de ſu Reyno à los Gentiles, les dexò à los Hebreos una falſa, ciega, y delinquente eſperanza, que tendrà ſolo por termino la pena. Enmedio de eſtas deſgracias ſe queda glorioſo Jacob, porque en un ſolo deſcendiente, que fuè Chriſto, compenſa con exceſſo el ſonrojo de tanta multitud de iniquos, que de èl derivaron. Diòles Dios el ultimo aviſo, porque de ſu propria eſtirpe, en quanto Hombre, ſaliò el Mesìas, y les diò viſible una luz, que la veìan los ciegos. Ni eſto baſtò para que le creyeſſen, y ſe perdieron: no podian bolver à la Mageſtad del Sòlio, porque Dios havia trasladado la promeſſa hecha à David, del Reyno temporal al eſpiritual: aquel fuè ofrecido baxo la condicion de que fueſſen buenos ſus deſcendientes: no la cumplieron, y ſe les cayò de las manos el Cetro. El Reyno eſpiritual aùn le poſſee la generacion de David, porque le poſſee Chriſto, que aùn vive con noſotros en ſu Reyno, que es la Igleſia Catholica, que fundò con ſu Doctrina, y ſu Sangre: con noſotros eſtarà, y en ella, haſta la conſumacion de los ſiglos, la rige, la govierna, la ilumina: preſide vivo en ella con modo tal, que aunque no lo perciben

ben los sentidos, lo sabe, y le conoce la Fè : por esso no puede la Iglesia errar, porque nunca se ausenta Christo, que conservarà su Reyno hasta la fin del Mundo.

JOAS,
DECIMO REY DE JUDA;

Desde 3085. *hasta* 3125.

UNA no entendida dulzura tiene el Dominio : que la Corona es una ilustre servidumbre, dicen los que se precian de Estoycos, y de nadie he visto rehusarla ; mas creerè, que canse alguna vez posseìda, que padezca oprobrios de despreciada : tiene el absoluto imperio todas las satisfacciones de la voluntad. Aquel mismo sàbio Emperador de Roma Marco Aurelio, que tantas contra su Diadema proferìa injurias, la conservò hasta el Sepulcro. Por esso no me admira Athalia, Reyna de Judà, Madre del infelìz Ochosias, que sabiendo havia muerto en Israèl su hijo, se levantò con el Reyno. Yà posseìda de la ambicion de reynar, mas ardiente, que el amor à su posteridad, mata à todos sus Nietos, y con vigilante tyranìa estirpa quanta infelice descendencia quedaba de su Esposo Joràm. Chronic. c. 23. v. 10.

Este abominable hecho ha dado que discurrir à los que queriendo ser Interpretes de su intencion, dicen, que pensò acabar con la Casa de David, en odio de la Religion, y unir este Imperio al de Israèl. Otros lo atribuyeron à frenesì del dolor, por la muerte de su unico hijo Ochosias : yo no he creìdo mas, que inmoderada ambicion del Dominio, y para firmarse en èl, anegò en misera inocente sangre la razon, que hizo desdicha-

dos los deſcendientes de Joràm, que ſobràron à las iràs de los Arabes antes, à la de Jehù deſpues. Para ſer mas terrible tiñe el Cetro, y apoderada del Trono como Tutora, aparece como Tyrana.

Mas que vulgar providencia ha meneſter Dios contra Athalia. Hombres hay tan malos, que caſi obligan à Dios à extraordinarios remedios. La exquiſita diligencia del rigor de Athalia burla Dios: cree aquella eſtirpar la generacion de David; y como no podia faltarle ſucceſſor, entre las tyranas diſpoſiciones de tan cruèl ſacrificio, libraſe de la impìa muger Joas, ultimo hijo de Joràm, y de Sebia, tan tierno, que le robaron piadoſas diligencias deſde la cuna. Fundados Joan Annio, Philòn, y Lucidio, en el texto, que aſſegura haver acabado Athalia con toda la Caſa Real, creyeron, que aquella tragedia havia ſido el ultimo periodo de la deſcendencia de Jeſsè, y que los demàs que ſiguieron eran hijos de Nathàn. De Fè es lo contrario. La letra dice la intencion de la Reyna de eſtirpar la Caſa de Joràm, y la ſangrienta execucion, que en quanto eſtuvo de ſu parte ſatisfizo à ſu deſeo; pero ſubvertiò Dios tan depravada idèa, y engañada, ò inadvertida, dexò la raìz de ſu mal en un ſolo Principe, que reſervò la Providencia. Ibid. v. 11.

Joyada, Sumo Sacerdote, y Pontifice de aquella perſeguida Igleſia, tenia por muger à Joſaba, hermana de Ochoſias, que robando à Joas entre la confuſion tumultuaria del horrendo ſacrificio de la Caſa del Rey, le eſconde en uno de los mas ſecretos retretes del Templo, ſolo permitidos à Joyada. Indignado Dios dexò que nacieſſe Athalia: pero pròvido tenia prevenido à Joſaba: ſiempre nace el antidoto junto al veneno. Una muger reſtauraba en Judà lo que perdia la otra; (figura puede ſer de nueſtra Ley) y quando ſatisfecha la atròz Reyna, que no quedaba mas competidor, ni derecho Ibid. v. 2.

à

à la Corona, que su usurpado Dominio, tenia Joyada en sagrado el verdadero Rey de Judà. Asi nos adulan nuestras erradas disposiciones. Toda la agigantada sobervia de aquel feròz corazon de Athalia, tiene su riesgo en un Niño, cuyos sollozos, en afectados rumores, confundian los que le guardaban: pocos eran, por esso permaneciò el secreto. Josaba, con modo el mas heroyco, robò à las injustas iras de un monstruo el sucessor del Reyno, ò el Rey, precisada de su lealtad, ò de su amor. Criòle como hijo suyo en el retiro de su casa. Nadie conocia à Joas, solo la que le alimentaba à sus pechos sabìa el secreto. No es poco que supiessen dos mugeres guardarle, donde la vanidad de saberle suele alguna vez ser pernicios. Por esso no se saben contener algunas mugeres, porque son inferiores à su propria vanidad. Todos obedecen à Athalia, y solo tres, que guardaban à Joas, se conjuraron contra ella, que agena del riesgo que la aguardaba, domìna despoticamente en el violado Trono de David. Nunca estuvo mas opreso Judà, porque todo convirtiendo à su proprio interès el cuidado la impìa Reyna, es dos veces Tyrana, dexando relajar el Pueblo, con malicios indulgencia, à los mas torpes vicios. Una fingida libertad permitia, para establecer la esclavitud, y envilecidos los Principes de Judà obedecian à su Tyrano, porque ignoraban, que permaneciesse la generacion de sus Reyes. Contemplaba Athalia à Joyada. Nunca violò el Templo, porque lisongeando la variedad de los genios, dexaba libre la Religion. Su politica era instrumento de la voluntad de Dios, que no queria se derogasse la Ley de Moysès enteramente, ni se perdiesse la Iglesia, que aunque en pocos, permanecia.

Han negado muchos, que fuesse Joyada Sumo Pontifice, porque en la sèrie de ellos no le nombra el Paralipo-

pomenon, ni Josepho, y es porque solo hacen mencion de los que descendieron de Aaron, y callan muchos, tanto, que en el largo espacio de docientos y treinta y ocho años, desde Joseph à Josias, solo nombran quatro, que son Achitob, Merechot, Sadoc, y Selùm, y huvo muchos mas. La narracion de la Historia, y el hecho es literal, de que mandaba Joyada en el Templo, y en la Ley, y que retirò à Joas à la parte mas Sagrada de èl, à donde solo al Sacerdote era el entrar permitido.

Opreso del violento yugo gemia Judà, dominado de la inhumana Reyna, quando cumpliò siete años Joas, que impaciente en su retiro, daba señas de su magna-
Ibid. v. 5. nimidad, y brio. Meditaba Joyada colocarle en su Trono, y dice el texto, que para esta execucion le confortò Dios, avivando los alientos, que tendria como remisos el temor. Convoca en secreto los Magnates, y Varones principales de Judà: forma cinco Compañias, dandoles Gefes, de conocido valor, y fidelidad. No fuè dificil la conjura, donde aborrecida la Reyna, ocupaba el Sòlio, pero no el corazon de los Vassallos. El amor del Subdito es el presidio mayor del Principe; ni puede ser el Tyrano usurpador del Sòlio acreedor de èl, porque sobre ser naturalmente aborrecida la injusticia, es violento el obsequio dirigido à quien no es el Dueño. Llama Joyada al Templo à los Levitas. Detiene en èl quantos venian à la celebridad del Sabado; y quando por algunas semanas viò completo el numero de los que havia menester, para hacer frente à los Parciales de Athalia, distribuye los cargos à su Milicia. Esta es una de las Historias mas dignas de ponderacion. Millares de hombres incluìa la conjura, y la Reyna la ignora: es, que està Dios contra ella. Yà no era secreto el que havia Rey en Judà, y todos lo callan. Descuidada vive Athalia, ò le faltaban leales, que se interessassen en su se-

ſeguridad. Còmo podia tenerlos, quien havia ſido tan eſcandaloſamente traydora? La tercera parte de la conjurada gente, guardaba de orden de Joyada las Puertas interiores del Templo: la otra cuidaba del Pòrtico, que miraba al Real Palacio: lo reſtante tenia à cargo la Puerta, que llamaban del Fundamento, à eſpaldas del Quartèl de las Tropas de Judà. Puſo alli el Rey ſus Guardias, que llamaban *Cerethi*, y *Pheleti*. La inſignia de aquellos era una afilada cuchilla como partesana: eſtos embrazaban, ceñidos de ſu eſpada, un fortiſsimo eſcudo. Eſtas Compañias fundò David, y aùn ſe conſervaban en Judà, pero ocioſas, porque no havia Rey. Athalia ſe formò otras Guardias de ſu confianza, fiando ſu ſeguridad à los mas iniquos. De eſtos ſe ſuele valer el Tyrano, porque en la violenta confuſion de las execuciones, à enormidad alguna ſe niegan. Coronaſe en el Templo Joas, con el Sagrado Diadema, que ſe guardaba en èl. A eſta llaman los Setenta ſantificacion, porque debe ſantificar al hombre el Dominio. La Corona, que es adorno, y ſuperior Dignidad, debe tranſcender al animo, para contenerle, y perfeccionarle. El Rey caſi dexa de ſer hombre: inſtrumento es de Dios, y es ſu Miniſtro, dice Santo Thomàs, y ſe le debe aſſemejar quanto es poſsible, yà que ſe lleva parte de la adoracion, y la mayor parte del temor. Coronado el Rey, dice el texto, que le diò Joas el Teſtimonio. Aqui diſcurren variamente los Expoſitores, porque Pagnino, y Vatablo quieren, que eſto ſignifique la Real Pùrpura, como precioſo diſtintivo de la Mageſtad. Otros creen, que el Teſtimonio era el Libro de la Ley, ò el Deuteronomio, el qual mandaba Dios dàr en las manos al Principe, como verdadera inſignia del Dominio, porque es el preliminar para el govierno, ſaber guardar la Ley. Explicacion es del Abulenſe, y Cayetano. El texto es

Ibid. v. 4.

Ibid. v. 11.

du-

dudoſo, porque ſepàra el Teſtimonio del Libro de la Ley. Eſta es la letra: *Sacaron al hijo del Rey, imponenle el Diadema, y el Teſtimonio, y danle en ſus manos el Libro de la Ley.* Si eſte es el Teſtimonio, es pleonaſmo, ò explicacion del periodo que precede: ſi no es uno, ni otro, ſin duda es la Purpura, ò el Cetro. Deſpues de eſtas ceremonias le reconocen por ſu verdadero Dueño: antes le adornan, no porque neceſsitaſſe la veneracion de eſſa apariencia, ſino para aviſar à ſu cuidado con los ſymbolos de ſu obligacion. Ungiòle Joyada: eſto fuè conſagrarle à Dios, y darle ſobre los demàs hombres un realce de ſagrado, que es de grande entidad para el reſpeto, y para aviſar al Principe quan divino es el miniſterio de reynar.

Reconocido Joas por Rey de Judà, le aclama el Pueblo, diciendo: *Viva el Rey.* No le nombra: eſta es ſolidèz de ſu lealtad. El vaſſallo ha de ſer fiel al Rey, ſin hacer mencion de ſu nombre, ò de ſu apellido. El que ocupa con juſticia el Trono, es el acreedor del obſequio, y de la obediencia: nada mas debe atender el vaſſallo antes de reconocerle: deſpues no le queda mas accion, ſino à ſervirle. Diſputar ſobre la legitimidad del Rey, ò ſu Familia, podrà ſer licito antes del juramento. Preſtado el homenage, toda diſputa es eſpecie de ſedicion. Punto es bien autorizado de la experiencia en el ſiglo preſente.

Solo los feſtivos rumores de la aclamacion del Pueblo aviſan à la infelìz Athalia, que con rabioſo furor, por ultimo periodo de ſu Imperio, baxa con ſus Guardias al Templo. Vè coronado à Joas, y rompiendo ſus veſtiduras, exclama: *Traycion, traycion.* Nadie ſe pone de ſu parte, ni ſe lee coſtaſſe una vida la mutacion de eſte Theatro. Todos obedecen à Joyada, que mueſtra el verdadero Rey, y manda, que ſaquen à Athalia

lia del Templo, y que la dèn muerte. Ponen los Soldados de Joas las ayradas manos ſobre la cervìz de Athalia, y arraſtrandola haſta las Cavallerizas del Palacio con ignominia, no huvo baldòn, ni oprobrio, que no oyeſſen ſus oìdos. Muchas menos heridas de las que padeciò infelìz, baſtarian à acabar con ella: mataronla con tanta animoſidad, y furor, que ſe deſconocia el cadaver, deſpedazado de la rabia de los miſmos que la havian preſtado violentos cultos. Eſte es el regular fin de los Tyranos.

Regocijos reſpira Judà: pueblan el ayre organos, pſalterios, y cytharas, que templò mejor lo feſtivo del animo, que la mano: paſſa à confuſion la alegrìa, que en ſu exceſſo caſi declinaba en deſvarìo. Joſepho dice, que mataron à la Reyna en el Cedròn: lo contrario es claro en el texto. En eſſe torrente echaron deſpues las reliquias, que del miſero cadaver ſobraron à los eſcarnios del Pueblo. Eſto equivocò à Joſepho, que pondèra lo que en la venganza de las tyranìas de la Reyna ſe cebò el Pueblo de Jeruſalèn. Ni eſte hecho eſcarmentò la ambicion de muchas Princeſas, que arraſtradas deſde el Doſèl, no fueron mayores los cultos de las que padecieron ignominias. Entreteniendo entre laſcivias à ſu hijo Theodorico, ocupaba el Reyno de Francia Brunechildis; matò à San Columbano, y con ſu direccion tuvieron la miſma ſuerte otros dos Reyes: deſterrò à Deſiderio, y Delfin, Obiſpos de Viena, y Leon; y al fin la arraſtrò, y mandò deſpedazar Clotario.

Como un contrato celebrò Joyada entre Dios, y el Rey, y diſpuſo, que el Pueblo juraſſe fidelidad al Rey, y à Dios; hizoſe de eſſo una autentica Eſcritura, y el primer cumplimiento de ella fuè deſtruìr las Aras de Baal, y hacer victima del mas juſto rigòr à Mathàn, Sacerdote iniquo de aquèl Idolo. Bien empieza Joas. Reyes 2. c. 11. v. 17.

In-

Introducenle, precedido de festivos Coros de musica al Real Palacio, que en venturosa mutacion de scena, formaba mas alegre jùbilo de la tragedia de Athalia. Ocupa el Trono de David, y aqui empieza el Reyno de Joas. Havia la infame Reyna trasladado las riquezas, y los preciosos adornos del Templo de Salomòn al de Baalim. Quierele robar à Dios su Sagrado menage, mas no pudo. A la nada entregò el costoso asseo, dedicado antes al que es todo. Possèialo Dios en ambos Templos: en el de Salomòn, como culto: aqui, como assumpto à su ira; mas no quiso perderlo, porque lo restableciò todo Joas, compensando las passadas injurias con restituìr à Dios sus riquezas, y añadirle mayores. Manda, que los Levìtas depositen en el Sacro Erario las ofrendas que se debian al Templo, à proporcion de las culpas, y las limosnas de los Peregrinos, como lo dexò ordenado Moysès, y que se recoja para reparar el Templo una considerable suma de dinero en Judà. Esta Ley, que tantos aplausos tuvo de justa, no se la atribuyamos, à Joas como gloriosa, aunque diga el texto, que èl la publicò, porque todo lo governaba Joyada, que zelante de la Religion, hizo un Decreto, tanto mas injurioso à su fama, quanto mas justo; porque los Sacerdotes, nada observantes del precepto, aplicaron à sus usos lo que en la intencion del Pontifice se aplicaba à Dios. Hizo Joyada la Ley, y descuidò de su observancia. Esta es la forma de exponerlas à la irrision. La parte mas dificil del governar es hacerse obedecer. Mandar, puede ser solo sutileza del ingenio: hacer observar lo que se manda, es fortaleza de animo, requisito principal del que mandò: si no vive à bueltas del precepto el rigor, se hace de una providencia un delito: por esso no se publica jamàs Ley sin pena. Tenianla severisima los Estatutos de Moysès; pero corre à quenta

Reyes 2. c. 12. v. 5. 6. 7. &c.

ta del cuidado del Principe la execucion, porque sin ella son perjudiciales las providencias, y solo avivan el engaño para hacerlas inutiles. Las Leyes en su nacimiento se han de fomentar con vigilancia, hasta que se establezca la duracion de su sèr: despues yà deben al tiempo su constancia, pero no dexandolas jamàs de la mano. El tiempo, que lo hace todo robusto, lo enflaquece despues, porque se vale de nuestro descuido. Contra la avaricia de los Levìtas era la Ley, que depositassen en las Arcas del Templo el dinero de las penas, que impuso Moysès à las culpas. No era nuevo el Decreto, porque assi lo hacia observar Salomòn, y assi lo mandaba el primer Legislador. El descuido de los Principes enflaqueciò tanto la Ley, que casi estaba derogada. Renuevase en el Reynado de Joas, y su inobservancia hizo mas perversos à los Levìtas. Pecaban menos con el abuso, disculpando algo la costumbre; yà puestos en mala fee, es mayor el delito de la inobediencia, y es sacrilego robo, que ocasionaba la omision de Joyada. Este es un escollo en que sin advertirlo peligran los Principes: culpa, que porque no horroriza, no hace impresion, y es origen de otras muchas. El Principe en lo que comete malo pone limites à su malicia, en lo que por omision dexa cometer no hay termino, y si le hay, le ignora: sabe de sì lo que delinquiò, mas no sabe quanto permitiò delinquir. Estos son los pecados ocultos, de los quales pedia David que le librasse Dios.

No recogieron los Levìtas con exaccion rigurosa lo que mandaba la Ley, para reparar el Templo de las passadas injurias de los tiempos, porque faltaban, no solo adornos, pero instrumentos necessarios al sacrificio, y algo de èl amenazaba ruìna. Pagò Judà parte del tributo, pero no se cumpliò el fin, porque hallaron

en

en la omision del Rey, y del Pontifice oportunidad los Sacerdotes, para aplicar à su codicia lo que se destinaba à Dios, y delinquian los que governaban à Judà, en lo que pecò la Tribu de Levì.

Quien es en este hecho mas culpable, el Rey, ò Joyada, pudiera ser problema, à no ser mas inmediata la obligacion del Sumo Sacerdote en lo que pertenecia al Templo; pero no dexaba de tenerla el Rey, desde que saliendo de la menor edad tomò las riendas del govierno, porque permaneciò el abuso muchos años. El texto calla essa imperfeccion en Joyada, por no desayrar su Historia, y parece que echa la culpa à Joas, aunque tenia solo siete años quando subiò al Sòlio. El año en que esto mandò el Rey se ignora. La letra de el Paralipomenon dà à entender, que no fuè pensamiento de Joas, porque dice, que se conservò bueno todo lo que durò la vida de Joyada; aunque en la sèrie de los hechos pone este, despues de casado yà el Rey con dos mugeres, que le eligiò Joyada: que si le hacemos absoluto Autor del Decreto, le debemos atribuir toda la negligencia; y assi leemos, que lo confirma la Escritura, porque dice: *Que à los veinte y tres años de su edad reprehendiò à Joyada el descuido de no haver reparado el Templo, y no haver puesto en el Sagrado Erario el dinero que le pertenecia.* Y revocò la orden en el modo de cobrarle, porque hizo una Arca cerrada con muchas llaves, y en la cubierta de ella un agugero, por donde, sin abrirla, se echaba el dinero, que era propriamente del Templo, y el medio ficlo, ò dos reales de plata, que pagaba cada Hebrèo, y la llamaban ofrenda por precio del alma. Por la salud de cada individuo queria decir, porque era una limosna, aplicada à impetrar de Dios la conservacion de su vida.

Ibid. v. 2.

Esta

Esta Arca, quando yà llena de dinero, se abria en presencia del Secretario del Rey, y del Sumo Pontifice, y se distribuia à los que cuidaban de la reparacion del Templo. La letra del Paralipomenòn, ensalzando mas el religioso cuidado del Rey, dice, que à su presencia se traìa el Arca, y que alli se distribuìa el dinero. Cierto es, que entonces se reparò el Templo, y fuè tan exacta la providencia de Joas, que sobrò caudal para labrar los vasos que faltaban, y otros instrumentos de oro, y plata, que quitò la perversa Athalia. Assi satisfizo Joas la parte que le cupo de omision, quando empezaba el verdor de la juventud. La Escritura de los Reyes dexa caer una clausula opuesta à todo el cuidado de Joas. *No se les tomaba* (dice) *quenta, ni razon à aquellos, que recibian el dinero, para distribuirle en los Artifices del Templo, sino que à su fee, y palabra se diferia, dispensando inmensas cantidades.* Ha debido repàro esta circunstancia, porque todo el diligente cuidado del Rey, aqui es descuido, y confianza, aun despues de los avisos del escarmiento. Assi son todas las direcciones del hombre: sigue à nuestras premeditadas fatigas un error, y nos jactamos de entendidos: à Dios solo se debe el acierto, y aqui parece de Joas, porque satisfecho Dios de su zelo, diò eficacia, y logro à las ineficaces diligencias del Rey. El modo fuè humano, porque enfrenò la codicia de los Sacerdotes saber, que el Rey estaba en todo sobre aviso. No se les fiò menos, pero creyeron, que los reparaban mas. Un afectado, y aun fingido cuidado del Principe, es freno. Mostrar descuido, y inaplicacion, es fomentar la insolencia.

Chronic. c. 24. v. 8.

Reyes, c. 12. v. 15.

No passa de aqui la felicidad de Joas, su religion, ni su justicia, porque cumpliendo ciento y treinta años Joyada, empezò, muriendo, mejor vida. Aqui declinò

toda la virtud del Rey. Parece que la debia à Joyada, y que la inſpiraba, porque la pierde el Rey quando èſte muere. La altivèz de los Principes no ſe perſuade à que le haga falta Conſejero alguno. En eſta Hiſtoria vereis lo que vale el bueno. En el Sepulcro de los Reyes dàn honroſo deſcanſo à las felices reliquias de Joyada. Aſsi ſe guardaron los caducos canſados materiales, que ſirvieron tanto à la felicidad del Reyno, y de Joas. Sepultòſe la Religion, y la verdad. Rige ſolo ſu Imperio el Rey: faltale quien le contenga: hacenle Corte mas frequente los Principes de Judà, que canſados del bien, arraſtran con obſequios, y liſonjas al Rey, en cuyo animo introducidos, olvida el Templo de Dios, y preſtando vano culto à los mentidos Idolos de las gentes, idolàtra Joas. Conſequencia es de la muerte de Joyada. Olvidò el Rey el Sagrado pacto, ò convencion, quando le introduxo al Trono. De los Sagrados Retretes del Templo ſaliò Joas al Sòlio, y ahora ingrato buelve à ſus Sacroſantos Atrios la eſpalda, y adora à Baalim. Eſto pueden los que à los incautos oìdos del Principe ſe llegan, ò los ocupan. Menos parece que puede aqui Dios, que los Aulicos de Joas, porque ſordo èſte à los Profetas que Dios le embia, pueden ſus Palaciegos aduladores perturbar ſu voluntad. Hablaban los Profetas al alma: los Corteſanos al ſentido. Lo que era en los Miniſtros de Dios amenaza, era en ſus Familiares deſprecio: hablabanle al Rey à ſu guſto ſus malos Conſejeros, y le daban mas libertad, no ciñendole à la Ley de Moysès. El furor de Dios expreſſa con ponderados terminos el texto, pero en la miſma Hiſtoria ſe equivoca ſu indignacion con ſu piedad, porque embia à Zacharias, hijo de Joyada, para que predique à Joas. Nada entendemos menos, que la indignacion de Dios: tan disfrazada, y ceñida la tiene la clemencia, y

Ibid. v. 16.

na-

nada debieramos entender mas, porque es precisa consequencia del pecado. Quando le aguardabamos ayrado contra Joas, admiramos la misericordia de embiarle à Zacharias que le amoneste. Y està tan sordo, y obstinado el Rey, que hizo de esta piedad rigor, porque en el pedernal de su pertinàz corazon encendiò nuevas iras à Dios.

Esto dice en alta voz con heroyca libertad Zacharias: *Por què Judà transgrediste el precepto que impusieron en nombre de Dios tus Mayores? Por què buscas tu ruìna, produciendo en tu olvido el que de tì tiene yà Dios?* Ibid. v. 20. Estas preguntas de Zacharias no tienen respuesta. Convencido, y ayrado el Rey manda apedrearle. Tan ciego como el Principe el engañado Pueblo, executa el tyrano Decreto. Acometenle en bàrbaro tumulto con piedras, sin que valiesse lo Sagrado del Templo, donde el rabioso furor del Rey le mandò matar, desconocido à quanto debia à Joyada. Yà en los ultimos afanes de la muerte Zacharias, profiriò esta formidable imprecacion contra el Rey: *Vealo Dios, y requiera mi sangre de tì.* Ibid. v. 22. Infeliz Joas, que haciendo un Martyr, ha de dàr cuenta de la inocente sangre que vertia! Por la Religion, y la verdad muere Zacharias; y como no podia dexar de oìrle Dios, era Fiscal contra el Rey su postrer lamento, y su innocencia.

San Geronymo, Santo Thomàs, el Abulense, Maldonado, Barradio, y otros, dicen, que es este Zacharias del que hizo mencion Christo, improperando à los Judios su tyranìa, quando acordando la innocencia de Abèl, dixo, que mataron à este Zacharias entre el Templo, y el Altar, porque se cometiò el sacrilegio en el Atrio de los Sacerdotes, que estaba entre el Templo, ò el Tabernaculo, y el Altar de los holocaustos, situado en el Atrio; y aunque de este dixo Christo, que era hijo

de Barachias, y aqui ſuponemos, que era de Joyada, reſponde San Geronymo, que eſte ſe llamaba tambien Barachias, que ſignifica bendito de Dios; y añade, que en el Evangelio, que uſan los Nazarenos, ſe halla eſcrito Zacharias, hijo de Joyada, aunque nueſtras Biblias digan hijo de Barachias.

San Epiphanio, y Genebrardo aſſeguran, que deſde entonces faltò el Oraculo en Iſraèl, y que yà no reſpondia el Sumo Sacerdote, ceſſando la luz con que Dios le iluminaba, en caſtigo del pecado del Pueblo. Ni por los Santos Pavellones del Tabernaculo reſpira Dios: tan expreſsivo era ſu ſilencio. Parece que eſtà ſordo el Cielo, y no es mucho, pues aunque quedaban Varones Religioſos en Judà, en vano ſe canſan las plegarias del Juſto, quando tranſciende toda la razon de la clemencia el delito. Con Dios eſtaban (aunque no en la beatitud eterna todavia) Zacharias, y Joyada. Sin duda rogarian por Joas; pero eſto empeña mas à Dios contra èl, porque es el mas eficàz modo de inſtar contra nueſtros enemigos, el perdonarlos. Dios toma à ſu quenta nueſtro agravio, para que tema mas el que ofende.

Antes de morir parece que eſtuvo Zacharias vengativo. Zelo era, y querer manifeſtar ſu innocencia por la honra del Sacerdocio. Perdonò à Joas; pero deſeando el eſcarmiento en èl, y en los Principes ſucceſſores, quiere, que pida Dios cuenta del delito. Amabale en el caſtigo que imploraba, por ſi eſte le corregia. Autenticaba con ſu ſangre la verdad de la Religion, por la qual expuſo, y ſacrificò la vida, y queria ſe confirmaſſe aquella con la juſticia que pedia à Dios; pues de parecer culpado ſe exaltaria el Gentiliſmo, y intereſſando à Dios en ſu muerte, ſi caſtigaba la tyranìa, echaba quanto era poſsible raìzes à la verdad, con caridad perfecta à la Caſa de Jacob.

Deſ-

Desprecio harà Joas de las ultimas clausulas, que profiriò Zacharias, si no se las ocultò la lisonja, que sin duda aprobaria el Rey el Decreto, castigando la libertad de un vassallo; pero Zacharias no hablaba con el Rey solamente, quando en el Templo predicaba à Judà la observancia de su Religion. Esto hace mas tyrano à Joas, que como era el primer culpado, y el Autor de la idolatria en su Reyno, toma toda la reprehension para sì. Este punto de reprehender al Principe es delicado. Plausible, y necessaria es la libertad Evangelica: si la tiñe la vanidad, haciendo de ella pompa, es criminosa afectacion. No se puede difinir el modo: el que amonesta por oficio, sabe de sì lo que no se puede entender por sus palabras. Impulsos hay, que fomentados del zelo son invencibles: parecen imprudentes, y son caridad perfecta, que desea imponer orden à los desenfados de la culpa. El Principe sàbio, si se ofende de la verdad, se hace reo: perdonese al fervor del que amonesta alguna mayor viveza en lo que dice, porque hay llagas, que es menester, que las sane el vehemente ardor del fuego. Si el Rey se conoce culpado, adore la providencia en lo que oye: si inocente, dè gracias al auxilio, que le eximiò del delito. Enfurecerse el doliente contra la mano que le aplica el remedio, ò es delirio, ò es amar la enfermedad: no permitimos con esto licencias contra el respeto. El que reprehende al Rey con la Doctrina Evangelica, no habla con la Magestad, sino con el hombre: este, si es malo, debe conocer su interior vileza: con ella habla el Varon Apostolico, que predica.

No sordo Dios à las postreras voces de Zacharias, medita vengarle, y quando se cumplia el año de su muerte, como en fatàl periodo, suscita al Rey de Siria contra Judà. Vence sus terminos con no muy poderoso

Exercito, que instrumento de la indignacion de Dios, busca las mas exquisitas crueldades para afligir la misera Tribu: tala, destruye, y quema sus Poblaciones: cebase en humana sangre, y penetrando hasta Jerusalèn, no quedò Magnate à vida: las primeras victimas del furor fueron los favorecidos del Rey: bañase en sangre la Ciudad de David, y teñidas las piedras de Siòn, violado el Templo, son sus sagradas riquezas facil despojo de los Siros: nadie se resiste: la raiz del pecado, que dominaba en los Hebreos, los vence, y acobardados no mostraban el intrèpido rostro à la muerte, sino la vergonzosa espalda. Cogen los Enemigos al Rey, y dice el texto, que executaron en èl los mas ignominiosos juicios: essos eran los de Dios. Padeciò la Magestad no esperados oprobrios, que nunca soñò su sobervia. Quales fueron no dice la Escritura; pero dice, que dexaron al Rey con grandes angustias, y dolores. Sus ultrages calla sin duda el Hist oriador Sagrado, por no desayrar la Casa de David, cuya Pùrpura hollaron con escarnio, haciendole del Rey, con el modo mas inhumano, porque, sin acabar con su vida, le hicieron objeto de la irrision, y desprecio de sus Vassallos: pena mas atròz, que la muerte. Menos numeroso del Exercito, que podia juntar Joas, era el de Hazael, Rey de Siria, pero estaba Dios de su parte. Religioso Judà, havia vencido muchas veces con pocos, à inumerables: idòlatra ahora, no se puede resistir con muchos à pocos. Asi explicaba Dios su furor: esta era la sangre de Zacharias. Expresiva la Letra dice, que mataron los Siros todos los Principes de Judà. Este termino no tiene riguroso sentido. Muchos quedaron por castigo de Joas, y por assumpto de la venganza de Amasias; y assi, en el termino *todos* se entienden los principales Autores de la idolatrìa, y de la ruina del Rey, y sus mas autorizados Consejeros,

Chronic. 2. c. 25. v. 24.

Ibid. v. 25.

Ibid. v. 23.

y

y favorecidos, que porque eran los que mandaban parecian todos. Sin duda empezaria Dios por ellos el castigo, como contra el origen de la culpa. Llevaronse los Siros à Damasco las saqueadas riquezas de Jerusalèn, y dexaron al infelice Rey, pero se llevaron su honor. Sin el respeto, y obediencia de los Subditos, con mil males, angustias, y dolores quedò Joas, y aun no se acabò su tragedia. Esta breve guerra, ò irrupcion de Hazael en Judà, refiere la Escritura de los Reyes de otra manera menos indecorosa para Joas, porque dice, que primero tomaron los Enemigos à Geth, y despues fueron à Jerusalèn, y que para apartarlos de la Ciudad les diò Joas todas sus riquezas, y las del Templo, y no hace mencion de oprobrio alguno contra la Persona del Rey; pero la Letra del Paralipomenòn es clara.

Zabaad, (Jozacar le llama el Libro de los Reyes) y Jozabaad, aquel hijo de Sammaath Ammonita, ò de Somer, segun otro texto, este de Semarith Moabita, amigos de Zacharias, como dice Josepho, viendo al Rey despreciado, y abatido, estando descuidado en su cama en el Palacio de Mello, le dieron muerte, en venganza de la que havia dado à Zacharias. Estaba tan aborrecido el Rey, que gloriandose del hecho los agressores, cometieron impunes tan gran delito. Cornelio dice, que eran Criados suyos; y es reparable, que estos Idolatras, descendientes de Moab, y Ammon, que antes hicieron prevaricar à Joas con lisonjas, ahora le acaban con trayciones. Poco distan. Los mismos instrumentos, que le sirvieron al Rey al delito, sirven à Dios para la pena, y entregado à la confianza de hombres tan iniquos, sin duda moriria de ella. Mas allà de la vida passa la infelicidad de Joas, porque aun del Sepulcro de los Reyes le juzgaron indigno, aunque le sepultaron en Jerusalèn. Asi lo dice expressamente el Paralipomenòn,

Reyes 2. c. 12. v. 17. & 18.

Chronic. 2. c. 24. v. 26.

y aunque el Libro de los Reyes afirma, que le sepultaron con sus Mayores, se entiende en una misma Ciudad, no en el mismo Pantcon. Viviò Joas infeliz: muere violentamente à manos de una traycion, y espira rèprobo. No se puede ponderar mas su desgracia, despues de haver reynado quarenta años. Hasta què edad fuè bueno se ignora, porque el periodo de su bondad fuè el de la vida de Joyada.

AMASIAS,
UNDECIMO REY DE JUDA,

Desde 3125. *hasta* 3154.

OFendido de la alevosìa de los suyos, ocupa el Trono Amasias, hijo de Joas: nadie repugna su coronacion, y obedeciendo tacitamente el Pueblo la palabra de Dios à David, sin que huviesse Ley, que estableciesse hereditario el Cetro, lo es. Reserva Amasias el justo furor contra los traydores, que mataron à su Padre: afecta olvido; y en aparente tranquilidad se hacia mas robusta con el disimulo la ira. Es el hombre un labyrinto texido de engaños, y cautelas, tan obscuro, que hasta de sì mismo se esconde el avisado: un archivo tiene el hombre en su memoria; y tyrano Alcayde de la prision del pecho, tiene el corazon muchos senos. Nadie lee en el rostro à Amasias las que le cuesta afectaciones su apacibilidad, tanto, que perdiò hasta sus naturales zozobras el delito. Nada temen Zabaad, y Josabad. Ofende su confianza al Rey, pues le juzgan tan remiso, que puede olvidar tan gran crimen, aun quando huviesse sacrificado à Dios la ofensa. La que

pa-

parece venganza, en la mano del Soberano es caſtigo, porque puſo Dios en èl la balanza de la juſticia. Amaſias podia, y debia perdonar, pero no el Rey; y aſsi, eſcondiendo ſu reſolucion, ocupa el Trono. Tenia entonces veinte y cinco años: era ſu Madre Joadàm. Reparò el Abulenſe, que callandoſe todas las Madres de los Reyes de Iſraèl, las de los Reyes de Judà ſe nombran todas, porque eſta es la verdadera sèrie de los Reyes de la Caſa de David, là de Iſraèl era de Tyranos, y Rebeldes, ò porque de eſtas Reynas de Judà deſcenderìa Chriſto, en las quales huvo muchas llenas de virtudes, y muy obſervantes de la verdadera Religion, aunque otras Idolatras, porque ſe caſaban alguna vez los Reyes con hijas de Gentiles.

Aſſegurado Amaſias en el Trono, manda prender los atrevidos agreſſores de la muerte de Joas, y en laſtimoſo, aunque merecido cadahalſo, pagan el horrendo crimen, que de leſa Mageſtad cometieron. A eſte delito, aùn no ha hallado la Ley condigna pena. El que oſſa poner las ſacrilegas manos en ſu Principe, de tantos delitos es reo, que ſe halla como embarazado el caſtigo. Con el de Zabaad, y Joſabad ſe autorizò Amaſias, y dilatò el reſpeto à la Mageſtad debido, porque eran hombres poderoſos en Judà. Nada autoriza mas al Principe, que la juſticia; mas ſi es contra los Magnates de ſu Imperio, teme el humilde quando vè victima del juſto rigor al ſobervio, y amedranta al vulgo vèr rendido à la pena al que de ella le creìa eximido ſu arrogancia. Chronic. 2. c. 25. v. 3.

Ha de diſtinguir grados el Principe en ſus vaſſallos quando honra, pero no quando caſtiga. Debeſe perdonar menos al Noble, que al Plebeyo, porque aquel eſtà mas vecino à una pernicioſa inſolencia. Sufrir deſacatos del vaſſallo, porque es Varon principal, es en-

ſe-

ſeñar à delinquir con rieſgo de la veneracion, y la obediencia, que ſon los polos del Dominio.

La infelicidad con que caſtigò Dios à Joas, havia reducido à deſprecio comun la Pùrpura, y debia Amaſias reſtablecer el reſpeto, y reſtaurar el temor con que debe vivir el Subdito al rigor de la Ley. Aun entre las horrendas ſeveridades del caſtigo obſtenta benignidad Amaſias, porque no tranſcendiò ſu rigor à los hijos, y familia de los reos, y no los perſigue, ni los privò de ſu gracia, ni de ſus bienes. Ley era del Deuteronomio eſſa moderada limitacion de la pena; pero el poder arraſtra las Leyes, teniendo la ſobervia particular ſatisfaccion en violarlas. Gran Rey parece Amaſias, porque enfrena à ſu aborrecimiento la razon; lo que obſtenta, todo es juſticia, y nada del odio que reſerva, ò que apaga, yà caſtigados los principales agreſſores! Aquella razon, que al fin triunfa de la inmoderada precipitacion de los afectos, es Dios: yà ſeria el Mundo paveſa de las iras de los hombres, ſi no hallàran por alta providencia en ſu propria ceguedad una ſatisfaccion, que es termino del furor.

Ibid. v. 3.

No caſtigò Amaſias à quien matò à ſu Padre, ſino à quien matò al Rey. Siempre que el Principe haga eſtas mentales preciſiones, y ſe ſepàre de sì miſmo, harà juſticia; ſi la confunde con ſus proprias paſsiones, ſerà Tyrano. Dios mandaba no caſtigar al hijo por el Padre, por no eſtender el poder del hombre à lo que dilata Dios el ſuyo, porque como en Dios no hay tiempo, y conoce todos los quilates de la malicia de la culpa, la caſtiga, haſta que quede ſatisfecha la juſticia. El hombre no entiende mas del delito, que por la externa execucion de èl; hace demonſtrativa la pena, y cumpliendoſe la Ley ſe ſatisface la juſticia, al modo, que la pueden entender los hombres, aun quando no eſtà ſatisfecha la de Dios,

Dios, que prosigue su castigo, porque para èl delegò al Principe la parte de la autoridad precisa para solo lo que entendèmos.

Con sus honores quedaron los hijos de los reos; y aunque era delito de lesa Magestad el mas sacrilego, no transcendiò la infamia por Decreto de Amasias. Por esso reprueban muchos la Ley de que infame à los hijos la culpa del Padre, porque se quexa agraviada la innocencia. No podèmos hacer de esso problema, porque la pràctica de los Tribunales, y las Leyes es essa.

Trescientos mil jòvenes esforzados alista en sus Tropas Amasias, y dà nueva planta à sus Exercitos, no bastando las Milicias de Judà, y Benjamìn. Llama Auxiliares cien mil hombres de Israèl à su sueldo, gratificandolos antes con cien talentos de plata. Era el proyecto contra Ammòn, y Seir; y quando yà meditaba su ruìna con el formidable aparato de quatrocientos mil hombres, encuentrale al Rey un Profeta, y le dice: *No salgas, que no venceràs con essa gente.* No entendia este el ministerio de la Guerra: no sabia combatir, pero sabia lo que era preciso para vencer, que era el Divino auxilio, porque prosigue, diciendo: *No se vincùla à la fortaleza del Exercito el vencimiento: no hay, aunque lo parezca, humano poder: Dios solamente es el que dà las victorias, y los lauros, ò los permite: Dios apaga, ò infunde el valor al ànimo.* Esto, que es tan facil de entender, no lo cree la arrogancia del hombre: La vanidad de los Principes, cuya interna confianza en sus Tropas, y en las disposiciones de sus idèas son una especie de atheismo, arguyen con las desgracias, que acontecen al bueno; ò con las victorias del infiel, y las dichas del iniquo, como si todo no fuesse providencia con alto fin, impenetrable al humano entendimiento. Los que assi lo discurren creen, que todo es acaso, y dàn en la apa-

Ibid. v. 5.

Ibid. v. 7. 8.

ren-

rente duda de Claudiano, de que nadie governaba el Mundo; pero aun con ser un Gentil, en el mismo lugar donde duda, confiessa la providencia. Assentados tiene Dios los creditos de su Omnipotencia, derrotando con pocos à innumerables; y toda la Historia de Moysès, Josuè, y la de los Jueces, lo confirman. No son cada dia convenientes los prodigios: triunfa el malo del bueno, y ni aquella, que parece desgracia lo es, ni esta es dicha. Busque el Principe à Dios en la mas fausta, y formidable constitucion de sus Tropas: conduzcalas como quien ignora lo arcano, y desprecielas interiormente, como dependientes de lo Divino.

Chronic.2. ibid. Prosigue el Profeta, y dice al Rey: *Despide los cien mil Israelitas, que no està Dios con ellos, ni con los hijos de Ephraim.* Duda el Rey, y le responde: *Què harè de los cien talentos, que me cuestan? Puede Dios* (replica el Profeta) *darte mucho mas.* Creelo assi el Rey, porque obedece. Despide los Israelitas, y estos indignados, se buelven, separados en varias Tropas. Quien no supiera esta amonestacion de Dios, la juzgàra veleydad del Rey, arrogancia, y aun locura desmembrar su Exercito con dispendio tan costoso, y el de Amasias era acierto, y acto de Fè: assi suele juzgar la temeridad de los hombres. Mas primores tiene la obediencia de Amasias, porque haviendole hablado en secreto el Profeta, calla el Rey disculpas de cuerdo, cargandose la nota de imprudente.

Guarda el silencio muchas veces, y oculta razones, que dexan libre la injusta critica de la operacion mal entendida: por esso es el acierto opinion, ò problema: yo se la permitiera al entendimiento, como no entràra còmplice adversa la voluntad. Los que dàn toda la graduacion del acierto al èxito, discurren materialmente. Tiene la prudencia humana precisas declinaciones, aun que-

dan-

dandoſe prudencia, porque la mayor ſe funda en congeturas. No quiere Dios, que dependa del hombre el acierto, ſino de ſu Divina mano, porque acierta Dios con lo que nos dexa errar.

Quien fueſſe eſte Profeta dudan los Expoſitores. Los Hebrèos en el Seder Olam, dicen, que era Amòs, hermano del Rey, y Padre de Iſaìas; pues aunque las Biblias modernas leen Iſaìas, hijo de Amòs, Profeta, refiriendo eſta calidad, no à Amòs, ſino à Iſaìas, los Còdigos antiguos dicen Iſaìas, hijo del Profeta Amòs.

Sale à campaña Amaſias, confiado: texto es del Paralipomenon. El Profeta no le ofreciò la victoria, ſolo le negò poderla conſeguir con los Iſraelitas, que havia tomado à ſu ſueldo; pero fuè tanta ſu fee, que no ſolo produxo obediencia, pero confianza. Entra ſu Exercito al que llamaban Valle de Salinas: encuentran los Enemigos, daſe la batalla, y queda el campo por Amaſias. Diez mil quedaron en èl muertos de los hijos de Seir, y otros diez mil ſe retiraron à un Monte, cuyo ruſtico Cuerpo declinaba por horribles peñaſcos à un profundiſsimo Valle. Alli ſe fortificaron quanto permitia la confuſion, y el temor. Sitianle los Vencedores, y forzando ſus àſperos embarazos, ocupan la que llama el texto Piedra, (una peña elevada quiſo decir) y ſin dàr quartèl, precipitan de la eminencia de ella à los Enemigos; y es expreſsion del texto, que todos, al violento golpe rebentaron, y en fea tragedia, ni los miſeros pedazos pudieron llegar al Valle, doſtrozados de la horrenda desigualdad de las peñas. No ſe lèe en las Hiſtorias ſemejante rigor: menos era paſſarlos à cuchillo, ò mas natural en el ciego ardor de la guerra; pero llevarlos al precipicio deſpues de rendidos, no ſe libra de bàrbara inhumanidad. La Eſcritura de los Reyes, afirmando, que tomò Amaſias eſſa Peña, que llama Piedra, ha

Ibid. v. 11.

Ibidem.

Ibid. v. 12.

ha dado lugar à creer, que era una Ciudad de Arabia, equivocados con la Petrèa, que se llamò despues Philadelfia, por su restaurador. Lo contrario es claro, porque, ni Philadelfia està en la Arabia Petrèa, ni en toda la Provincia de Seir havia Ciudad que se llamasse Piedra. La mas probable es la opinion de Cayetano, que era una Peña eminente, en que se fortificaron los Idumèos. A essa Piedra la llamò Amasias Jecthel, que significa expectacion de Dios; como quien explicaba, que fiado en el Divino auxilio havia vencido. Assi lo entiende Cayetano. El Pagnino, citado del Cornelio, lee Congregacion de Dios, como dando à entender, que aquel Exercito le havia Dios congregado, separando los Idolatras Israelitas. Vatablo dice, que el Capitan General de Amasias, que expugnò essa Peña, se llamaba Jectehel, y que de esso le quedò el nombre al Lugar.

Ibid. v. 13. Corridos, ò irritados los Israelitas, difundidos por las Ciudades de Judà, desde Samaria, à Betheròn, las saquearon, con muerte de tres mil Vassallos de Amasias, que aunque previò el desorden, ni podia dexar de empezar la guerra contra el Gentil, ni con sus Tropas embarazar las licencias de un Exercito yà enemigo, por la afrenta de despedido. Pero esso mas venciò su fee, y su resignacion al Profeta: luego verèmos convertido en servidumbre vil esse triunfo de sì mismo.

Fueron los vencidos los Idumèos, y el Rey vencedor se quedò esclavo de sus errores. Malogrò el trofeo, aprendiendo de ellos una libertad tan falsa como su doctrina. Sesenta años havia estaban los de Idumèa rebeldes à la Casa de David, desde el segundo de Joràm, hasta el duodecimo de Amasias; y negados à toda servidumbre, tampoco obedecian al Rey de Israèl. Con esto tuvieron ocasion para fundar una pertinàz idolatrìa, con entero desprecio, y olvido del Rito Hebrèo. La felìz con-

condicion de vencedor fuè la desgracia de Amasias, porque facilitandole su poder el trato con las mas bellas, y ingeniosas Mugeres de Idumèa, se tiñò de sus errores. Esto puede la incauta, y estrecha comunicacion.

Muchos Expositores quieren, que no idolatrasse Amasias, si solo, que permitiò su falsa religion à los nuevamente rendidos. Lo contrario prueba el Cornelio, y es clara la letra. El texto de los Reyes dice, que era Amasias justo, pero que no quitò los Idolos de los profanados Bosques de sus vassallos, y que asistia à sus funciones. No desdeñaba su Real autoridad la concurrencia. En la permision manifestaba sin duda su voluntad. Solo Dios no quiere lo que permite: el hombre sì, porque puede su voluntad declinar àcia su permission: la de Dios no, adverso muchas veces à sus proprias permisiones, porque como Criador, y Conservador del Universo, concede à las causas subalternas un poder, que por la ordinaria providencia no debe quitar. Dios dexa libertad para lo malo, porque se construya el merito: el Principe debe quitarla, porque su inspeccion es solo el cumplimiento de la Ley: el que permite lo que debe prohibir, delinque. Amasias tuvo en muchos de sus mayores el exemplo de quitar la idolatrìa: dexandola, la favorece: asistiendo à sus funciones, la aprueba, porque concurria con la misma errada veneracion que los Idolatras. De èl dice el Paralipomenòn, que algo de bueno hizo à los ojos de Dios, pero no con perfecto corazon. Obscuro es el texto. Si dà el corazon (esto es la mente, ò la voluntad) todo el valor à la obra, còmo puede aprobarse buena sin estarlo el corazon? El es el que dirige todo lo intencional; y si no puede haver bondad parcial, por què ha de constar de entera causa? Què bondad podrà quedar à la accion

Reyes cap. 14. v. 3. & 4.

si el animo desconforma ? Los que abogan por Amasias responden, que el Paralipomenòn solo dice, que tenia imperfecciones el corazon de Amasias, y que estas pueden caber en un Santo. Lo cierto es, que se contaminò el Rey de los detestables errores de Idumèa, porque dice el texto expressamente, que se llevò de los Idumèos hasta los vanos Idolos, adorò à su falsa Imagen, y ofreciò Thimiama: con que yà no queda duda, porque hincò la rodilla al Idolo, y ofreciò incienso, y este acto de adoracion es idolatrìa.

Chron 2.c. 25.v.15.

Ibid. v. 15. Abominable yà el Rey à los ojos de Dios, buelve el Profeta, y le dice ayrado: *Por què idolatraste ? Fueron acaso essos Dioses tan poderosos, que libraron su Pueblo de tu mano* ? Fuerte argumento ! Sabe Amasias con experiencia, que es el Dios de Judà el que dà los lauros, y los trofeos, el que triunfò de los Idolos de Idumèa, porque se los llevò como cautivos; y luego, olvidando al Dios que vence, adora al vencido. Mas que natural me parece esta locura. Hablòle el Profeta con libertad, y energìa. Enojase el Rey, y amenazale con la muerte. Este escozòr dexan las verdades. Yendose el Profeta, le dixo intrèpido: *Yo sè que moriràs à manos de Dios por tus maldades.* Poca impresion le hacen las amenazas à Amasias; mas las lisonjas, los ofrecimientos mas; porque quando aconseja el Profeta, y ofrece triunfos, cree, y sale confiado à la guerra, ahora lo desprecia todo: es la razon, porque no havia aùn idolatrado quando le hablò la primera vez el Profeta: ahora yà està el Rey sumergido en un mar de iniquidades, y siendo la mayor la idolatrìa, no le mellan el endurecido animo los avisos. El mas pernicioso efecto de la culpa es ensordecernos à ellos: quanto mas nos apartamos de Dios, oìmos sus voces menos; esto es natural: Llama Dios, aunque no le escuchamos; pero ponemos tantos embara-

Idem ibi.

ra-

razos al animo para que no atienda, que al fin llama remiſſo, indignado de nueſtra pertinacia. Literalmente la amenaza del Profeta fuè eſta: *Pienſa Dios (ò Amaſias!) matarte por iniquo.* Gran expreſsion! Nada pienſa Dios, eſſa es metafora; pero explicando con modo humano el Decreto, fuè decirle, que iba como diſcurriendo Dios un modo de matarle, que no pareciеſſe natural, y tuvieſſe evidencias de caſtigo,

Deſordenado el animo de Amaſias le govierna ſu capricho, y no creyendo, que la paſſada victoria procedia inmediatamente de Dios, que quiſo premiar ſu obediencia, y ſu fée, pienſa hacer guerra à Iſraèl: junta un Conſejo de Liſonjeros, tan de acertado dictamen como ſu eleccion, y reſuelve deſafiar cuerpo à cuerpo à ſu Rey Joas: elige uno de ſus Criados, que le ſirviò como de Rey de Armas, y embiale à decir, que ſe vean en la campaña ſolos. Eſte afectado exceſſo de valor es prohibido à los Reyes, que no ſon un individuo, ſino todos los de ſu Imperio. El Rey es el que menos libertad goza: no es de sì miſmo, ſino de ſus Vaſſallos. Santo Thomàs dixo en ſu Règimen de Principes, que no eſtà hecho el Reyno para el Rey, ſino èſte para el Reyno; y aſsi, no pueda aventurar la vida, ſino en ſu defenſa, conſervandola haſta donde no ſe quexe agraviada la honra: fácil fin tuvieran las guerras ſi ſe les permitiera à los Reyes un particular certamen: en algo de eſto delirò Franciſco Primero de Francia, contra Carlos Primero, Rey de Eſpaña, el que ſe llamò deſpues Quinto: era eſte de los mas esforzados Principes de ſu ſiglo; pero moderado el valor de la prudencia, no permitiò la execucion à tan eſcandaloſa jactancia. Cuerdo reſponde Joas à la arrogancia de Amaſias, y eſto le dice: *Soſsiegate, que ſi entumecido de la victoria de Seir me provocas, llamas contra Judà, y contra tì la ultima ruìna; mira, que los Brutos del Libano*

Chron 2. C. 25. v. 17.

Ibid. v. 18. & 19.

bano pisaron al Cardo, porque presumiò pedir para Nuera una hija del Cedro. Esta Parabola era ignominiosa. Despreciado Amasias, halla nuevo fomento à su ira: persiste en desafiar à Joas: tanta tenacidad permitiò Dios, porque le tenia en sus manos prevenida la desgracia.

Buscan los Expositores el motivo de esta guerra, y no le hallan, porque la letra del texto refiere desnudo el hecho. Muchos con el Abulense, y Saliano creen, que fuè solo sobervia impressa de las passadas dichas, y inflamada de su natural arrogancia, buscando creditos de valiente, y usando siempre de aquella primera razon, nunca olvidada de los Reyes de Judà, que tenian por sus rebeldes à los de Israèl. Por una vez que ha sido Amasias dichoso, piensa que no puede ser desgraciado. Esse efecto hacen en los imprudentes las venturas: ellos las gozan de lleno, porque es sin el temor de la infelicidad, pero breve tiempo. Dios dà el contrapeso à la dicha en el temor de la desgracia: el que mas la teme, gana en la duracion lo menos que de la felicidad goza el que no teme: paga con la brevedad del bien el irracional olvido de la contingencia del mal.

Los Hebreos, y Vatablo afirman, que el motivo de la guerra de Amasias fuè por el saquèo, y muertes que cometieron en sus Dominios los cien mil Israelitas despedidos, y assi dàn por justa la causa, aunque no el modo de satisfacerse del daño. Importunado Joas de la solicitud arrogante de Amasias, admite el desafio, señala el dia, y el campo: este fuè Bethsamès. Alli se encontraron los dos Reyes, de acuerdo en pelear solos, pero sostenido cada uno de su Exercito, y de los principales Magnates del Reyno por testigos. Eran las armas iguales, y el terreno, pero no igual la dicha, porque à pocos lances concluìdo, y desarmado Amasias, quedò prisionero de Joas. Huyò à sus Tabernaculos Judà, y aprovechado

Ibid. v. 21. 22.

el

el Rey de Iſraèl de la victoria, y conſternacion de los vencidos, entra haſta Jeruſalèn; manda demoler quatrocientos codos de ſu muro, deſde la Puerta de Ephraim à la del Angulo: quita del Templo de Salomòn, y del Real Palacio quanto precioſo adorno guardaban los Sagrados Retretes, y Gavinetes. Deſpojò la caſa de Obededòn, que era uno de los Reales Palacios; y deſpues de un laſtimoſo ſaquèo de las alhajas con que reſplandecia magnifico, usò de la generoſidad de dexar alli, otra vez vencido de sì miſmo, y de ſu verguenza, al infelìz Amaſias, exaltando con eſto Joas ſu victoria, y explicando en la heroicidad de perdonarle, quan lexos eſtaba de temerle. Natural era mandarle matar, pero tiene Dios reſervado à Amaſias mas fatàl deſtino: dexòle vivir algunos años, quanto era preciſo à vèr ſu oprobrio, ſu abatimiento, y ſu deſgracia. Si moria en el campo, tendria problemas de glorioſo ſu valor, y no huviera padecido, ni lo injurioſo de ſu priſion, ni el eſtrago que viò en Jeruſalèn. Por eſſo templò Dios las iras de Joas, permitiendolas ſolo quanto conſtruìan mayor tormento à Amaſias. No venciò Joas, venciò Dios, que entorpeciendo el valor, y la deſtreza del Rey de Judà, cumplia el proferido vaticinio. Los años que le quedaron de vida fueron los mas infelices, y vergonzoſos: aborrecianle ſus vaſſallos: vacilante la obediencia, hacia eſcarnio de la Real autoridad. Siempre fuè baldòn la padecida deſgracia en Bethſames. Al fin, mal reſiſtidos à la afrenta, y impacientes del daño ſus Vaſſallos, ſe conjuran para matarle: huye à Lachis, ſiguenle, y allà le encuentra la aſſechanza de los ſuyos. Muere à las violentas ſacrilegas manos de los traydores, y no fuè poco favor hallar quien llevaſſe el cadaver al Sepulcro de David. Los conjurados ſe ignoran, y aun el verdadero motivo. La letra los calla, quizà por innumerables: todo el Reyno tenia contra

Ibid. v. 23. 24.

Ibid. v. 27. 28.

sì, y los deſcendientes de los que havia ajuſticiado por la muerte de ſu Padre.

Viviò Amaſias cinquenta y quatro años, reynò veinte y nueve, deſde el ſegundo de Joas de Iſraèl, que aunque ſe lee en el texto, que eſte Joas reynò deſde el año treinta y ſiete del Padre de Amaſias, de que ſe arguiria, que eſte no reynaſſe al ſegundo, ſino al quarto de Joas de Iſraèl: ſe reſponde, que Joas de Iſraèl reynò primero con Joachas ſu Padre, al treinta y ſiete del Padre de Amaſias, y al treinta y nueve reynò ſolo, deſpues de dos años; y como Joas de Judà reynò quarenta, era ſin duda el ſegundo de Joas de Iſraèl quando muriò, y entrò à reynar Amaſias: aſsi conciliamos los dos textos. Mejor concluyen la vida de Amaſias los que con Saliano afirman, que humillado de ſu deſgracia, haviendo viſto à mejor luz ſus errores, ſe ſalvò penitente.

AZARIAS,
POR OTRO NOMBRE
OZIAS,
DUODECIMO REY DE JUDA;
Deſde 3154. *haſta* 3189.

Reyes 2. c. 15. v. 30. & 34.

LO primero que ſe duda de eſte Rey es ſu nombre. Azarias le llama el Libro de los Reyes, quando primero le nombra: deſpues Ozias, como el Paralipomenòn: los Profetas aſsi le llaman, y ſe queda la dificultad en piè. El primer nombre ſe interpreta Auxilio: el ſegundo Fortaleza de Dios: parece uno el ſignificado, la letra es diverſa.

Pa-

Para que todo sea question, sobre el mismo libro de los Reyes, funda una dificultad Ribera, que para èl no lo es, porque entiende, que entre Amasias, y Ozias huyo un interregno de quince años: este es su argumento. Al año quince de Amasias de Judà, dice el texto, que reynò Jeroboam de Israèl: al veinte y siete de Jeroboam dice otro texto, que reynò Azarias: su Padre Amasias governò veinte y nueve años: luego estos fueron al catorce de Jeroboam; y si hasta los veinte y siete de su reynado no entrò al Trono Azarias, por espacio de quince años no huvo Rey, y vacò el Trono, desde el año catorce de Jeroboam, hasta el veinte y siete, que esso cumple el veinte y nueve de los años de Amasias. Este genero de dudas, que parecen indissolubles, se sueltan con la costumbre de Judà, y de Israèl, de reynar juntamente los hijos primogenitos con sus Padres, porque en los veinte y siete años del reynado de Jeroboam se entienden incluìdos los que reynò con su Padre Joas, y à los catorce, que reynò solo, mataron à Amasias, y entrò al Sòlio Ozias su hijo; siendo cierto, que à los quince de Amasias reynò Jeroboam solo: despues viviò Amasias otros catorce años, que para su reynado hacen el numero de los veinte y nueve, que hemos dicho, para Jeroboam solo catorce, que con los que reynò con su Padre Joas, son veinte y siete. Assi responden Saliano, y Cayetano, porque la opinion de los interregnos en Judà, no solo no es clasica, pero es quitar en algun instante el Cetro de la Casa de David, bolviendo al Hebrèo al estado de Republica; y aunque reynò Athalia, que no era de la estirpe de David, yà vivia Joas, reconocido como Rey, en secreto, en el Templo. Eusebio, y Josepho no dexan entre Amasias, y Ozias tiempo alguno, pues le huvo en que reynò Ozias con su Padre, sin lo que no se puede responder à una dificultad, que verèmos en la vida de Zacharias.

Un grande elogio hace el Paralipomenòn de eſte Rey, pues antes de decir ſu edad, y ſu linage por parte de la Madre, cuenta un triunfo ſuyo, pues tan luego que muriò Amaſias, ſe vitoriò en Jeruſalèn à ſu hijo, que no ſe lee, que ocupaſſe el Trono, ſin leer, que reſtituyeſſe à la juriſdiccion de Judà la Ciudad de Ailath, y la reedificaſſe. Era eſta frontera de Iſraèl, y quando fuè vencido Amaſias de Joas, la ocupò eſte: demoliò ſus muros, y ſu Caſtillo, que era uno de los mas fuertes Preſidios del Reyno de Judà. Tenia Azarias diez y ſeis años quando entrò à reynar, y acredita ſu valor, y ſu vigilancia una victoria. Nada hace mas amados los Principes. Queria reſtaurar eſte el deſcaecido credito de ſus armas, y que reſucitaſſe la gloria de la Caſa de David, y emplea los primeros ardores de ſu juventud en reparar las ruinas de ſu Imperio. Era ſu Madre Jechelia, Matrona de Jeruſalèn, cuya diſcrecion contribuyò mucho à la prodigioſa crianza de eſte Principe; pero mas ſe debia à Zacharias, un Profeta, que era el principal Director, y Ayo del Rey. Quien es ſe duda. Huvo quien creyò ſer eſte el Profeta penultimo de los què llamamos Menores; pero diſta eſſe del tiempo de Azarias trecientos años, como prueba el Cornelio. San Geronymo afirma ſer eſte Ayo del Rey nieto de Joyada, y hijo poſthumo de Zacharias, el que mandò matar en el Templo Joas, que ſegun la Chronologìa de los tiempos, tendria treinta y ſeis años, cuya hija Abia casò con Achàz, y de ella naciò Ezequìas. Real es la eſtirpe de eſte Profeta, no es mucho parecerlo los Poderoſos. De èl dice el texto, que era inteligente, y Profeta: lo primero ſignifica Sàbio: grandes prerrogativas ſon para Conſejero! Santo era: eſta es la mayor. Felìz Azarias, que mereciò tener en ſu Reyno un Directòr Santo, Sàbio, y Profeta! No veo por donde pueda acontecer el error, ſi ſe ſabe aprovechar Azarias. El texto aſſegura,

Chronic. 2. c. 26. v. 2.

Ibid. v. 3.

Ibid. v. 5.

gura, que mientras viviò Zacharias fuè bueno el Rey, y que por èl buscaba à Dios, porque en todo le dirigia el Profeta. Mas glorioſa cauſa de eſta felicidad dà, y caſi explica, que no podia el Rey errar, porque dice, que buſcaba à Dios; y como eſte ſe dexa infaliblemente hallar de quien le buſca, y no puede huir de quien le ama, ſiempre eſtaba Dios con el Rey: tan excelentemente le doctrinò Zacharias. Ibid. v. 5.

Alentado con tan fauſtas circunſtancias, ſale à campaña contra el Philiſtèo: demuele las Fortificaciones de Geth, Jamnia, y Azot: yà dueño de eſſos confines, fortifica eſſa Plaza, y la hace frontera de Judà contra el Gentil. La razon de eſtas victorias dà el texto, porque dice, que le ayudaba Dios. La cauſa es indubitable, pero le ayudaba Dios, porque le imploraba con perfecto corazon Ozias. Eſto no querèmos entender los pecadores, y pretendemos, que nos ayude Dios olvidado, y ofendido. Adelantaſe en los glorioſos progreſſos el Rey, y ſon miſero deſpojo de ſu poderoſa dieſtra los Arabes, que habitaban la inculta deſaſſeada region de Gurbaal. Tiembla à ſus formidables clarines todo Ammòn, y ſe le rinde tributario: dilataſe ſu nombre, como terror, haſta las puertas de Egypto. Medìa felìzmente ſu fortuna toda la ardua diſtancia, que hay, deſde el emprehender, al conſeguir. Ibid.

Conſtruye en Jeruſalèn inexpugnables Torres, que defiendan la puerta del Angulo, y la del Valle: corona de ellas los muros de Siòn: caſi es otra Jeruſalèn. Conſtaban ſus Tropas de trecientos ſiete mil y quinientos Soldados Veteranos: eran ſus Gefes dos mil y ſeiſcientos Oficiales de la primera Nobleza; y ſobre todo el Exercito mandaban Jechiel, ſu Secretario del Univerſal Deſpacho; Maaſias, ſu General Auditor, inſigne Juriſperìto, y ſu Capitàn General Ananias. Previno para todo ſu Exer- Ibid. v. 10. Ibid. v. 11.

Exercito templados arneſes contra la mas penetrante ſaeta, con hielmos, y capacetes, y golas de colado azero, que burlaban el duro golpe del corte mas ſutil, ò de la aſta mas robuſta. Armaban las dieſtras de ſu Exercito lanzas, alfanges, y picas: embrazaban las ſinieſtras fortiſsimo eſcudo, y pendian del cuello arcos para las ſaetas, ondas para las piedras. Eſta, que parecerà prolixidad, todo es texto, para expreſſar, no ſolo el cuidado del Rey, pero ſu magnificencia, y ſu riqueza, porque no havia en eſſos tiempos tanta copia de armas, ni uniformidad en ellas, mas, que en las Guardias de los Reyes, pues las uſaban tan varias los Gentiles, que las Tropas de un miſmo Soberano ſe armaban con diferencia caſi en cada individuo. Tenian magnificas Armerias los Reyes de Judà; pero havia ſido tantas veces ſaqueado Jeruſalèn, que expreſſa el texto, que las hizo Azarias.

Ibid. v. 15.

Ni eſta aplicacion agotaba el cuidado del Rey. Comprò infinito Ganado, que con la direccion mas acertada, encomendò à gente de ſu confianza. Eligiò Mayorales à ſu agricultura, porque dice el texto, que eſtaba inclinado à ella, y nada embarazado de las abultadas idèas de Principe para atender à los ruſticos labores del campo, todo lo corria ſu inceſſante aplicacion, y vigilancia. Philòn, exagerando la multitud de eſtos Ganados, dice, que paſſaba los terminos de Judà, y Benjamin, àcia los Deſiertos del Philiſtèo, como inundacion, el numero de ſus Camellos, y Dromedarios. Ninguna humana felicidad le faltaba, y lo que es raro, un ardentiſsimo amor, y fidelidad à ſu perſona en ſus Subditos. En una palabra lo explica el texto con ſingular elegancia, porque dice, peleaban los Soldados por el Rey contra ſus enemigos. No ponderada eſta propoſicion parece vulgar, ò ſuperflua, porque todos pelean por el Rey contra ſu enemigo. Eſto debia ſer, pero no es ſiempre aſsi. Pelea por el Rey

Ibid. v. 10.

el

el que fino no tiene mas objeto, que adelantar la razon de su Soberano con su espada: sacrificase por su honra, y por el bien de su Reyno, avigorando los esfuerzos hasta toda la linea de lo posible: muchos, acusados de sì mismos, leeràn esto con sonrojo: ellos saben còmo en nombre del Rey se pelèa, y no por el Rey; còmo se atraviessen contra èste intereses particulares, disputas, y proprios afectos, que fomentò la codicia, que en su exceso, alguna vez degenèra en traycion. Anteponer à la debida aplicacion del empleo las pernicioſas sutilezas de la voluntad, es hacer al Rey vassallo del vassallo: los de Azarias solo lo son del Rey: por esso merecieron esse elogio en los Sagrados Libros. Al àpice de la felicidad llegò este Principe: la causa repite el texto algunas veces. Ponela en los auxilios de Dios, que prosperaba sus idèas; pero era porque estas se conformaban à la voluntad de Dios. Ibid. v. 5. 7.

Tuvo Ozias una dicha, que se le convirtiò en desgracia, como verèmos, porque en su tiempo empezaron los Profetas, cuyos Escritos nos quedan, y dexaron à la posteridad sus visiones, y profecias; pues à los principios de su Reynado empezò à profetizar Osseas, que es el primero de todos quantos se atrevieron à desagradar con sus infaustas predicciones los Poderosos. Quizà por su religiosidad permitiò Dios à Ozias este blasòn, que en su tiempo desahogasse libre la verdad, no escarmentada de lo que sucediò à Zacharias, y à otros Profetas, que quisieron reprehender los vicios, y la idolatrìa. Y aunque no era Osseas vassallo de Azarias, quien, segun el sentir de Isidoro, San Epifanio, y Dorothèo, era de la Tribu de Isachàr, ò de la de Rubèn, segun Lyra, y Arias; pero igualmente vaticinò contra Israèl, como contra Judà. Vatablo, y los Rabinos creyeron, que era de Jerusalèn, porque no señala su Patria. Lo mas cierto

es,

es, que era vaſſallo del Rey de Iſraèl, donde no hallando aceptacion, mas abiertamente la predicaba en Judà quando venia al Templo.

Pareciò en Iſraèl delirio, infamia, ò vicio, caſarſe Oſſeas con Gomèr, hija de Debelaim, pùblica Ramera: en Judà pareciò religion, y acto de obediencia, porque decia, que ſe lo havia mandado Dios, para dàr con el hecho mayor expreſsion à la figura, porque ſe figuraba en la laſcivia, y inconſtancia de los amores de Gomèr, la inſtabilidad del Hebrèo en la Religion, eligiendo yà una, yà otra, deſpreciando la mejor.

El patrocinio, que otorgaba la religioſidad del Rey à eſtos Profetas, mereciò, que ſe declaraſſen tantos en ſu tiempo, porque al año catorce de ſu Reynado, eſcrivia, y publicaba ſus viſiones, y àſperas profecias contra Ninive, Jonàs, ſegun San Geronymo, Theophilato, Clemente Alexandrino, y San Aguſtin. Deſpues Joèl, de la Tribu de Rubèn, hijo de Phatuèl, que nacido en las campañas de Bethòr, tan infauſtos preſagios proferia contra Judà, y contra Iſraèl. A los veinte y cinco años de ſu Sòlio ſe atreviò un ruſtico Paſtòr de Thecuè, (Monte de Bethleem en Judà) à declarar viſiones, que tanto contriſtaron al Pueblo, (eſte es Amòs) y ſereno el Rey fomentaba tan repetida, y dura invectiva contra los vicios, y contra la idolatrìa. Dos años deſpues, que yà profetizaba Amòs, ſucediò el gran terremoto, de que hace mencion el miſmo Profeta; y ſegun Tornielo, fuè à los veinte y cinco años de ſu Reynado. Hugo, Ruperto, y Clario, dicen, que à los veinte y ſiete. Eſta era otra expreſsion de la ira de Dios contra el Hebrèo, que con la horrenda voz de la tierra amenazaba à sì miſma, y à los mortales.

Todos eſtos auxilios tuvo Azarias, y lo que es mas, criado en ſu propia Aula, y Principe de la ſangre Real,

tu-

tuvo al Profeta Isaìas, que empezò à declararse tal desde el año decimoquarto de su Dominio. Era este hijo de Amòs, no el Profeta, segun creyeron San Epifanio, Cedreno, y Clemente Alexandrino; sino de Amòs, hermano de Amasias, Padre de este Rey, de quien era Isaìas primo hermano. Sus profecìas empezaron en amenazas contra el vicio, y la injusticia, que reynaba en Judà, mas que contra la idolatrìa, porque decia Isaìas en boca de Dios: *Què se me dà de vuestras vìctimas, gente. iniqua? Estoy de ellas cansado, porque los pecadores se fian en la mental observancia de la Ley, ò de su fee. Quien busca sacrificios de vuestras manos, ni que pìseis mi Atrio? Me es abominable el incienso, porque no se hace justicia. Aman vuestros Jueces los dones, y coechados, no socorren la agena miseria.* Isaìas, c. 1. v. 11. 12. 13. 14.

Este es el sentido de la letra de Isaìas, que en clara expresion, aunque no nombra al Rey, le reprehende, porque era su descuido causa de la mal administrada justicia. Fiabase Azarias en su religion, y creìa, que le bastaba el creer para calificarse bueno. Este error es un gravìsimo crimen en que incurrimos muchos Catholicos, aun haviendo San Pablo dicho, que la fee sin obras es como muerta. Ella es el fundamento para agradar, y servir à Dios, pero no es toda la ley, sino el principio, y la base de ella. Sin creer el dogma, nadie puede justificarse, pero no basta el creerle, porque tiene la Ley sus indispensables preceptos, à cuya observancia debe ayudar la fee, que dà señas de muy tibia, si olvida, ò desprecia el precepto. Havian idolatrado los antecessores de Azarias, (aunque no todos) este no lo permite, y adelanta el verdadero culto; pero creyendo por esso tener propicio à Dios, dexa desordenar su Reyno en quantos vicios eran imaginables, injusticias, robos, homicidios, y torpezas, que son el objeto de las quexas de Dios, profe-

feridas en boca de Isaìas. No se lee del Rey pecado alguno hasta aqui; pero pues no le ajustaron el ànimo los avisos de este Profeta, que tan familiar, y consanguineo suyo era, muy proximo à caer està Azarias.

Lastimosa Historia es la que escrivo. En repentino metamorphosis se muda en desgracia la dicha de Judà, porque se muda el Rey. Ensobervecese, infiel à la aura de sus proprias dichas, y de la misma fortaleza con que Dios le asseguraba felìz, se vale à construìr de pedernal el entumecido corazon. Esto puede la felicidad mal entendida, ò injustamente practicada. Dabale Dios todas las satisfacciones à su deseo, y de ellas mal satisfecho el Rey, no se reputaba sin duda dichoso, sino elevaba su ànimo à una libertad de pensar ciegamente, que merecia aquellas prosperidades; y despues, que le dexaban acertar los auxilios, amaba su propria direccion, autorizada con los èxitos. Assi se exalta ingratamente el corazon de los mortales, que posseido el ànimo de sobervia, lo primero à que declina es al olvido, y desprecio de Dios. Assi dice el texto, que lo hizo Ozias, que imaginando ser unico Artifice de su fortuna, Idolo de sì mismo, agradecia à su aplicacion su poder, à su valor su fama, y à su industria sus riquezas. Si cree, que todo lo debe à sì mismo, por necessidad ha de ser ingrato, porque la fatàl senda por donde se pierden los dichosos, los Sàbios, y muchos, que fuèron Santos, es, por creer, hay en ellos algun mèrito para el bien de que gozan. Incomprehensible es Dios, porque es todo; el hombre porque es nada; y nuestro errado, y vano entender quiere quitar de Dios tanta parte, que no què̀de todo, y aplicarsela à la nada, para que sea mas de lo que Dios quiso que fuesse. Algo es el hombre, y solo merece quando no conoce su mèrito, y tiene verdadera humildad, porque la cooperacion de su voluntad al bien à que la in-

inclina el auxilio, ò el acierto à que le inspirò, la debe agradecer à Dios, y conocer, que toda felicidad tiene de Dios necessaria dependencia. El hombre merece con los medios con que la busca, si son proporcionados; pero nunca esse merecer pudiera determinar à la justicia, si con Dios no abogassen por el hombre su proprio infinito amor, inclinado à la humildad, y su clemencia, compadecida de la humana miseria. La humildad es el medio seguro para la felicidad. La sobervia la aniquila.

Yà le parece à Azarias que le ha constituido su prosperidad superior à todo, y despreciando la Ley, rompe por las ceremonias establecidas en ella para poderlo todo; no contento con imaginarlo, quiere hacer pompa de su autoridad suprema. Entra al Sagrado Templo de Salomòn, y usurpandose arrogante la Eclesiastica jurisdiccion, y el alto ministerio de los hijos de Aaron, quiere incensar por su mano sobre el Altar: toma el prohibido incensario, y en sacrilego rito, empezaba yà el suave Thimiama à elevarse en nube al Tabernaculo, quando se le opuso el Sumo Sacerdote. (Azarias era tambien su nombre) Porfia el Rey, y le resisten ochenta Sacerdotes esforzados, y resueltos à morir por los Estatutos Sagrados, y ceremonias de la Ley: con libertad la mas heroyca le improperan el sacrilego atrevimiento. *No es tu oficio* (le dicen) *el ofrecer à Dios el Thimiama. Si impìo transgressor de la Ley usurpas à los ungidos hijos de Aaron el Sacro Ministerio, espera de Dios proporcionado castigo: apartate del Tabernaculo, que desprecias, ò profanas; porque ni à tu Real autoridad es permitido el Sacerdocio.* Ibid. v. 18. Feliz tiempo, en que desterrados de la verdadera Iglesia la lisonja, y el temor, ni la autoridad, y poder de un Rey hacia descaecer la obligacion de defenderla: Y desventurado Principe, que no le guardaba en su Iglesia à Dios los fueros, que se res-

ser-

ſervò pàra la ſagrada materialidad del rito. Es el Templo como un parenteſis del Mundo, ò un Lugar fuera de èl, donde quiere, y admite la Divinidad los cultos. Alli tiene Dios juriſdiccion privativa, confieſſa, y aprueba el rito, aun con exterioridades, los ſinceros fundamentos de la Fè. En èl tiene Dios ſu Trono como Deydad, y fundò en el Sacerdocio un oficio, ſeparado del humano poder, conſagrando las manos, que le han de ofrecer los ſacrificios. Todo el ambito de la Tierra concediò al hombre, y ſolo ſe reſervò para sì el corto recinto de los Templos; y para que le ſirvan eligiò, como mas familiares al Numen, los que deſtinò al Sacerdocio, cuya juriſdiccion, y oficio no debe profanar el Principe: el que eſta immunidad atropella, reſiſte à Dios. Què no ha de emprehender la oſſadìa, ſi le compite à Dios juriſdicciones?

Ibid. v. 19. 20. Ciego el ſacrilego Rey, apartando los Sacerdotes con lo terrible del geſto, y amenazas, halla, que de improviſo ſe le cubriò la frente de lepra, con tan manifieſto horror, que yà perdiendo el reſpeto à la Mageſtad los Sacerdotes, para cumplir con la Ley, que mandaba ſacar los leproſos del Templo, le echaron de èl. Expreſſion es del texto del Paralipomenòn. El de los Reyes, no dando noticia del delito, ſolo dice, que le hiriò Dios con una lepra, que le durò toda ſu vida. Haſta eſte oprobrio llega el que pretende tranſcender los limites de la autoridad, que depoſitò Dios en ſu mano. No ſe reſiſtiò mas el Rey, y ſaliò avergonzado de la que conocia evidente pena de ſu delito, porque era entonces el ordinario caſtigo, que milagroſamente embiaba Dios à los ſacrilegos la lepra. Joſepho aſſegura haver manifeſtado Dios ſu ira contra eſte ſacrilego atrevimiento con dos prodigios: el primero un gran terremoto, à cuya violencia, abriendoſe las bobedas del Templo, penetrò

trò un rayo de Sol, hiriò la frente del Rey, y luego apareciò la lepra: el ſegundo, que poco diſtante de Jeruſalèn, en un ſitio, que llamaban *Eroge*, la mitad de un Monte, que miraba al Occidente, ſe levantò por quatro eſtadios, y ocupando el camino real, ſe puſo contra la parte del Monte, que miraba al Oriente, derrumbandoſe deshecho por ſu falda. San Geronymo, y Origenes dicen, que huvo otra tercera demonſtracion del Divino furor, pues deſde entonces, haſta la muerte del Rey, no diò mas reſpueſtas el Oraculo.

Inmundo yà, y aſqueroſo el Rey, con la lepra, que cubriò lo reſtante de ſu cuerpo, y incapàz de ſer tratado, ſe diò el Govierno del Reyno à Joathàm ſu hijo, hombre conſiderado, sèrio, y prudente, que yà tenia veinte y cinco años, como afirma el texto del quarto libro de los Reyes. Por eſſo es dificil de ajuſtar la opinion, que eſta deſgracia ſucedieſſe el año veinte y ſiete del Reynado de ſu Padre, porque entonces naciò Joathàm: pues haviendo muerto Azarias al cinquenta y dos de ſu Reynado, poco deſpues de la lepra, tenia entonces ſu hijo veinte y cinco años. Eſta es la opinion de San Geronymo, que dice muriò el miſmo año del ſacrilegio. Saliano, y el Abulenſe creyeron, que viviò con ella tres, ò quatro años. El Cornelio adhiere al ſentir de los Rabinos Hebrèos, y quiere, que eſta ſucedieſſe veinte y cinco años antes de ſu muerte, el miſmo en que naciò Joathàm, y que haſta que eſte tuvieſſe edad de governar, nombrò el Rey Governadores al Reyno. Lo cierto es, que no curò jamàs de eſſa enfermedad, y que ſe ignora el tiempo, que con ella dilatò Dios ſu vida para caſtigo. El texto parece, que indirectamente declara, que le padeciò algunos años, porque dice, que habitaba deſpues en caſa ſeparada fuera de los Reales Palacios, lleno de lepra.

Ibid. v. 21. Reyes 2. c. 15. v. 33.

El

El Reyno le quitò Dios, dexandole Rey, y aquella ſobervia Mageſtad, que no cabìa en el Trono, pues quiſo aùn preſidir en el Templo, yace horror de los mortales, ſin autoridad, ſin cortejo, aborrecido de ſus Vaſſallos, porque le huìan quantos ſe preciaban obſervantes de la Ley de Moysès. Dos delitos pagaba infelice: entrar en el Santuario, lugar prohibido à los que no eran Sacerdotes, y ponerſe ſobre el Altar incenſando, haviendo executado eſto con deſprecio de la Ley, exaltado el corazon con las dichas, y ſeguro con las humanas providencias. Su penitencia ignoramos. Largo tiempo tuvo de reconocerſe culpado; y como nunca idolatrò, ni permitiò en ſu Reyno otra Ley, que la verdadera, no es diſſonante creer, que humillado de la deſventura, y de tan grave dolencia, haya ſu fee recurrido al Dios que adoraba.

Eſte fuè el fin de Azarias, y de una enfermedad, que le negò, haſta el Sepulcro de ſus Mayores, pues ſolo ſe pudo enterrar en el campo de èl.

Iſaìas, c. 6. v. 1. 5. 6. 7. Muerto el Rey, dice el texto de los Profetas, y el miſmo Iſaìas, que viò al Señor en un Sòlio elevado, y que lo que eſtaba à ſus pies llenaba el Templo, que un Angel, con una piedra enfogada, y ardiente, tomada con las tenazas del Altar, le tocò los labios para purificarle de ſu culpa; que reconocido à ella Iſaìs, dixo: *Ay de mì, porque callè!*

Sanchez, y algunos creyeron, que eſta viſion de Iſaìas fuè viviendo aùn el Rey, y que aqui el año de ſu muerte ſe entiende moralmente, porque muriò à la gracia. San Geronymo, Origenes, y el Cornelio entienden literalmente el texto, y que fuè deſpues muerto Azarias el miſmo año, refiriendo el Profeta el tiempo preciſo de la viſion, porque deſde el pecado del Rey no havia buelto à tener alguna, ni profetizado mas, y ſolo lo que eſtà eſcrito en los cinco primeros capitulos fuè proferido en tiem-

tiempo del Rey, por cuyo delito callò el Oraculo, y no tuvo mas revelaciones Isaìas. Los demàs Profetas, Osseas, Joèl, y Amòs profetizaban, y veìan lo que quiso manifestar; Isaìas no, porque faltò en no reprehender al Rey, quando le viò resuelto à entrar al Templo, ò quando le viò tan desordenada la voluntad, que se podia temer esse arrojo; pues no quiere decir otra cosa el *ay de mì, porque callè*! Era obligacion de Isaìas reprehender, y moderar à su Primo, que yà declinaba en la virtud, y se ensobervecia: su adulacion, su temor, ò su politica embarazan al Profeta. Por esso pecò callando, tanto, que fuè preciso, que Dios le purificasse los labios con fuego. Esta opinion es de Haymo, Cyrilo, Serario, y San Geronymo. Queda la duda quando debiò hablar Isaìas, y què pecado cometiò. Sanchez cree, que pecò venialmente, porque dexò habitar en Jerusalèn à Azarias leproso, y que este es el pecado de su silencio; pero no tenia autoridad el Profeta para echar de la Ciudad al Rey, aunque lo mandaban los Estatutos de Moysès: ni lo permitirìa Joathàm su hijo, bastando vivir separado del comercio en casa apartada, con que parece que toda la culpa de Isaìas, es, no haver reprehendido al Rey antes, ò en el acto del sacrilegio, para que se dolieſſe de èl; porque por sus passadas visiones, y profecìas tenia en Jerusalèn los creditos mayores. Delinquieron sus labios callando; por esso fueron castigados con el fuego.

La vision fuè de Dios en el Templo, como bolviendole à consagrar con su presencia, porque le havia violado Azarias: tan grande fuè la culpa de este Principe, y tanta la obligacion de los que Dios destina à Predicadores de su Santa Ley.

***

JOATHAM,
DECIMOTERCIO REY DE JUDA;

Desde 3205. *hasta* 3221.

YA Maestro en el Arte de Reynar Joathàm, y escarmentado en su Padre, entra al Sòlio, uno de los mas santos, y glorioſos Principes de Judà. Hizole su Padre feliz con su desgracia, y con su educacion su Madre Jerusa, hija de Sadòc. Es reparable, que ponderandole el texto Rey el mas ajustado, recto, y religioso, dice, que imitò à Azarias, menos, que en la entrada sacrilega al Templo. Acaba de referir la Historia la sobervia, la temeridad, y el desprecio de Dios de aquel Rey, y le pone por exemplo de las virtudes de este, quando tenia en sus Mayores, mas glorioſos Hèroes à quien comparar à Joathàm. Aqui la letra no habla mas, que de la Religion; y como de esta fuè obſervante su Padre, en quanto à no permitir la Idolatria, dice, que le imitò el hijo; y para que no faltasse en lo humano imperfeccion, añade, que todavia delinquia el Pueblo. Esto es, que sacrificaba en los bosques fuera del Templo, porque nunca pudieron los Reyes extirpar este Rito contrario à la Ley; y yà hecho costumbre, parecia gravoso al Pueblo obligarle à ofrecer siempre sus vìctimas en el Templo. Grande imperfeccion debia de ser en los Reyes de Judà, que en todos lo nota el texto, y los mas Santos no se pudieron quitar este defecto, que como lunar en su Historia, sin duda, es borròn de la imagen! Con èl nos presenta la Escritura la de Joathàm, para explicar la infelicidad humana, quan incapàz naturalmente es de la perfeccion. A ella debemos aspi-

Ibidem.

aſpirar con gran trabajo, aun ſabiendo, que no podrèmos alcanzarla: buſcandola, no la hallamos, pero nos ponemos mas cerca de ella. Eſto, que en lo ſuave de la Ley es ſolo conſejo, ſe roza con la obligacion: quien eſtà de acuerdo con ſu tibieza en no querer progreſſos en las virtudes, deſcaece preciſamente de ellas, porque en la alteracion continua de las coſas, lo tibio tratado con deſcuido, declina, porque no tomando ellas aumento, han de retroceder à la nada de ſu principio. Eſte, no ſolo es aforiſmo moral, pero politico; pues para conſtituìr al animo, que reſplandezca con las morales virtudes, ſe han de tratar con tanta diligencia, que ſe pretendan heroycas.

Los miſmos Profetas, que empezaron à publicar, y eſcrivir ſus vaticinios en tiempo de Ozias, vivian en el de Joathàm; y eſcarmentado Iſaìas, Tio del Rey, de lo que acaeciò en tiempo de ſu Padre, libremente reprehendia los vicios de Judà, y adelantaba con ſus predicciones los males que havia de padecer la Caſa de Jacob, y la magnifica Corte de Jeruſalèn, à quien amenazaba la miſma ruìna, que à Samaria. Tambien profetizaron en ſu tiempo Oſſeas, Amòs, Jonàs, y Michèas. Todo eſto contuvo al Rey, y aprovechado de la doctrina, nunca tranſgrediò la Ley; antes aplicado, y vigilante edificò la puerta principal del Templo, que el texto llama Excelſa: eſta era la que miraba al Oriente, y la principal de la fachada, que aunque eſtaba abierta deſde el tiempo de Salomòn, le faltaban aùn las exteriores monteas, y adornos. Tambien edificò mucho, dice el Paralipomenon, en el Muro de Ophèl: eſta era una Torre altiſsima, con ſu recinto, como un Alcazar, junto al Templo, pero apartado de èl, y de quanto habitaban los Sacerdotes. Era una de las principales Fortalezas de la Ciudad, que defendia el Monte de Siòn, y dominaba à todo Jeruſalèn: era tan alta, que del extremo de ſu arquitectu-

Chronic. 2 c. 27. v. 3.

Ibidem.

ra, que fenecìa en angulo; no se podia resistir la luz, y lo sutil del ayre, que se empañaba la vista, y pestañeaban, mal resistidos, los ojos: esso explicaba su nombre, porque Ophèl, en Hebrèo, significa Obscuridad. Adricomio habla con especialidad de esta Torre, que Josepho, variando un poco el nombre, la llama Ophla, y pondera
Ibid. v. 4. mucho su altura. Tambien edificò Joathàm muchos Presidios, y Fortalezas en su Reyno, y muchas Ciudades en los Montes de Judà, dice el texto; y haviendo antes
Ibid. v. 5. puesto todo su Imperio en la mas exacta disciplina Militar, sale contra el Ammonìta, con felicidad tan grande, que despues de haverle en muchas batallas vencido, le hizo tributario, y le pagaron en el segundo, y tercero año los hijos de Ammòn cien talentos de plata, diez mil ordinarias medidas de trigo, y otras diez mil de cebada. Esto puso en tanto credito el valor, y la conducta del Rey, que dice el texto, que se exaltò Joathàm con distincion, y se corroborò su Reyno: por esto le hicieron poca impresion las guerras, que le movieron Phacee, Rey de Israèl, y Rasin, Rey de Syria.

Al undecimo año de Joathàm se plantò la Cabeza del mayor Imperio del Mundo, porque en doce de Abril, Ròmulo, de edad de diez y ocho años, abriò las zanjas, y echò los fundamentos de la siempre dominante Ciudad de Roma, setecientos cinquenta y un año antes de la Venida de Christo, al tercer año de la sexta Olimpiada, segun Varròn, ò al quarto, segun el còmputo de Tàcito, Censorino, Ciceròn, Orosio, y otros, sobre la fundacion de Roma. No huviera hecho esta digresion, que parece impropria, si no la hicieran el Cornelio, y otros Expositores en la vida de Joathàm, quizà para hacer mas cèlebre la de este Principe, con haver sido en su tiempo la fundacion de un Lugar, cuyo Ecclesiastico Pastòr seria la Cabeza de la Iglesia, y à quien hincaria la rodilla el Orbe.

Di-

Dirigia Dios à Joathàm, dice la Escritura, ò se dexaba dirigir: no es paradoxa, porque hay hombres, que resisten à Dios. De este Principe hace tal elogio Josepho, que dice, que no le faltaba virtud alguna, porque era con Dios pìo, con los hombres justo, y con la Republica cuidadoso: no puede passar de alli la ponderacion. Cornelio, citando al Imperfecto en la primer Homilia, dice, que Joathàm se interpreta Perfecto, ò Immaculado, y que le convenìa con razon essa interpretacion, porque en la sèrie de los Reyes de Judà, solo en èl no se halla mancha, ni reprehension alguna contra èl se lee en la Escritura Santa. Felìz Rey, que supo labrar de su Corona otra immortal, que ganò con su pacifica muerte, despues de haver reynado diez y seis años! Chronic. 2. c. 27. v. 6.

ACHAZ,

DECIMOQUARTO REY DE JUDA,

Desde 3221. *hasta* 3250.

DEL mas prudente, y advertido Joathàm nace el impìo, y malvado Achàz, cuya perversa inclinacion, burlando la crianza, y el exemplo, compuso un Monstruo. Estos desengaños de la educacion, que parece, que la hacen vana, y inutil, la muestran mas necessaria, no solo por lo que satisface la obligacion, sino por lo que grava al successor, à quien, si es iniquo, ha de perseguir adelantada la amonestacion del Padre, tratandole (aun en duda) como posible enemigo, con los mismos efectos del mas ardiente amor. Parecerà obscuro el periodo; no lo es, si reflexionamos, que el acto del querer mas proprio del Padre, es la perfecta educacion, y el aviso al irse formando el animo

del hijo en los primeros esperezos de la edad: si se inutilizan en su pertinàz malicia, y salen vanos, aquello, que fuè amor, es cargo, y redargucion tan indeleble, que doblarà los furores de la pena, y le sirve de justo enemigo el que mas le amaba. Con esto describimos mas iniquo este Principe, porque tiene contra sì el exemplo, y los avisos de Joathàm; y como todo es auxilio, quanto mas à èl se resiste la malicia, se hace de condicion mas abominable à los ojos de Dios.

Por la primera culpa de Achàz notamos el desprecio de las amonestaciones de Joathàm, que haviendo vivido quarenta y un años, y dexado à Achàz de veinte y cinco, tuvo este tiempo de oìr, y aprender; pero lo empleò tan mal, que apenas elevado al Sòlio, no solo no observa, pero se declara enemigo de la verdadera Religion, que tanto havia costado à su Abuelo, y à su Padre conservarla. Aborrece los Sagrados Ritos de Moysès, y toma del supersticioso Gentilismo las delinquentes barbaras ceremonias, con que engañaba el Demonio à los Idolatras; porque dice el texto de los Reyes, que consagrò su hijo al Idolo, passandole por las llamas. Era este el acto mas ciego, y inhumano, que hacian los Gentiles, porque muchos, en culto de la torpe Imagen, ò fingido Numen, que adoraban, permitian, que devorasse las llamas al infelìz inocente, haciendole victima del bàrbaro sacrificio.

Reyes 2. c. 12. v. 3.

Si esto hizo, ò no Achàz con su hijo, es reñida question de los Expositores, porque otros Gentiles mas compassivos, solo los passaban por las llamas, como purificandolos con ellas, pero no los abrasaban. Theodoreto, y Saliano son de sentir, que de esta manera dedicò su hijo à Moloch el Rey, porque la Escritura del Paralipomenon dice, que purificò en las llamas sus hijos; y como no hay duda, que le quedaron succesores, porque le heredò Ezequias, esto havrà sido solo ceremonia, y

Chronic. 2. c. 28. v. 3.

no

no ſacrificio. Joſepho, y el Abulenſe creyeron, que le mandò quemar en honra del Idolo, ſacrificando ſu vida, por mas obſequio, à la infame mentida Deydad. Lyra dice, que cometiò el Rey uno, y otro, ſacrificando algunos, y purificando ſolo otros. A eſto llegaba la bàrbara fiereza del engañado Gentil: mas bàrbara en el Hebrèo, que olvidando la ſuavidad de los Ritos de Moysès, que no imponian Ley tan ſevera, adoraban à quien los obliga à deſpojarſe de las dulces conſtantes Leyes de la naturaleza. Repugnando eſta, ſe negò al amor del Padre Abrahàm, porque havia yà levantado la ſangrienta ſegùr contra ſu hijo; pero aquella obediencia era extraordinaria prueba de ſu reſignacion, y efecto de la mas viva Fè, que no le dexaba dudar ſer diſpoſicion altiſsima de Dios; y ſi Abrahàm ha de hacer toda la coſta al exemplo, para diſculpar el deſcariño, ò la inhumanidad, en lo miſmo, que no permitiò Dios executar, eſtà el documento, porque no quiere Dios tan à coſta de la naturaleza, y tan peſado el obſequio.

Que imitò Achàz à los Reyes de Iſraèl dice el texto. El deſcendia de los de Judà: tenia aqui Progenitores heroycos que imitar, y tomò exemplo de los de Iſraèl, cuyos perverſos Principes merecian tan claramente la indignacion de Dios, que eſtaba lleno de tragedias aquel Sòlio. Allà ſe và la malicia del hombre, donde halla circunſtancias que congenien: aborrecia Achàz ſus Mayores, porque havian ſido buenos: buſca el exemplo haſta en ſus enemigos, para que tenga apoyo ſu maldad. Mas facilmente ſe imita lo malo, porque es liſonja de la relajacion del ànimo, que no lleva bien eſtàr ceñido de la Ley, y porque la de Moysès tenia alguna formalidad preciſa en ſus Ritos, y en ſus preceptos, adora el Rey à Baalim, y Aſtaroth; y deſgarrado el animo à formar à ſu modo el culto, ofrecia incienſo en los boſques, en

los collados, y baxo de qualquier arbol, què le pareciesse frondoso. Assi desordenaba su adoracion el Gentilismo, con libertad al sacrificio donde quiera, haciendo Templo de una Selva, de un Monte, ò de qualquier parage, donde el capricho, dissimulado en religion, se satisfacia en no ligarle à lugar determinado alguno. Tan vil amigo de su falsa libertad es el hom-
Ibid. v. 2. bre!

Prodigiosa, y reparable vida es la de Achàz! A ninguno hablò mas claro Isaias, y à nadie revelò mas abiertamente las misericordias de Dios, sus amenazas, castigos. Rasin, Rey de Syria, y Phacee de Israèl, coligados contra Achàz, mueven sus Exercitos àcia Jerusalèn. Teme el Rey, pero no acude à Dios, ni se lee, que entrasse al Templo, porque yà le havia olvidado; pero como estaba Dios indignado contra Rasin, y Phacee, por sus enormes delitos, y iniquidades, y no queria prosperarlos à costas de Judà, protege à Achàz, que no pudo ser esta vez vencido, y no entendia el auxilio, antes meditaba hacer liga con los Asyrios contra sus enemigos. Encuentrale en el campo el Profeta Isaias, antes que se acercassen à Jerusalèn las Tropas de Syria, y Israèl, y halla al
Isai. c. 7. v. 2. Rey despavorido. El texto de los Profetas dice, commovido su corazon, y el de su Pueblo, como hoja agitada del viento en el arbol, porque havia tenido exacta noticia de la Alianza, cuyos Articulos entre Syria, y Israèl se havian establecido en Samaria, Ciudad de Ephraim, y Corte de Israèl. Assi turbaba al mìsero Rey el riesgo que le amenaza, porque en interno aviso conocia sus delitos, y maldades. Dios havia embiado à Isaias con prevencion, que llevasse consigo su hijo Jasub, y que le encontrasse à la fuente de la superior Laguna. Estaba esta en el campo de los Batanes. Misterio era llevar consigo à Jasub, porque su nombre significa, bolverà el olvidado, ò

con-

convertiránse las reliquias, porque Dios, aun por symbolos, y materialidades queria explicar à Achàz sus misericordias; y assi manda, que le diga el Profeta esto: *Mira, que calles, no temas, no se amedrante tu corazon de dos cabos de tizones, que humean en la ira del furor de Rasin, Rey de Syria, y del hijo de Romelia; ni que se hayan juntado contra tì Syria, y Ephraìm, diciendo: subamos à Judà, separemosle, y arranquemosle, y pongamos en èl por Rey al hijo de Tabeel, porque dice Dios, que esto no sucederà. Antes està contra Syria, cuya Cabeza es Damasco, y de Damasco Rasin. Aùn hay sesenta y cinco años, y dexarà Ephraìm de ser Pueblo, cuya Cabeza es Samaria, y Cabeza de Samaria el hijo de Romelia. No permanecereis si no creeis esto. Pide Dios una señal, ò un portento en lo profundo del Infierno, ò lo sublìme de los Cielos.* Todo es letra del texto de Isaìas, y todo auxilio, que daba Dios, compadecido de la ceguedad de Achàz. Isaìas, c. 7. v. 4. hasta 12.

Decirle que calle, es decir, que no blasfeme de Dios, como solia, y que recoja en su mente estas especies, para atender à lo que el Profeta le dice: alientale, tratando con tal desprecio à sus enemigos, que les dà apodo de tizones, que solo tenian humo, y no llama: declarale los articulos de la Confederacion de Syria, y Israèl, y que havian determinado dàr el Reyno de Judà à un Amigo de ellos, hijo de Tabeel; que aunque este nombre creyeron algunos Expositores, que era el de un Idolo, que querian los Syrios colocar en el Templo de Judà, Cyrilo, y el Cornelio son de sentir, que era nombre proprio de varon, aliado de los Reyes Rasin, y Phacee, en quien querian poner la Corona de Judà, para tenerla siempre à su devocion. No podia explicarse mas Dios, que diciendo claramente Isaìas: *No sucederà esto, mas presto lo contrario*, prediciendo el Profeta el exterminio de Damasco, y Samaria; y para alentar los Varones

de

de Judà, y al Rey, dice con emphasis: *No permanecereis, si no lo creeis.* Esta expresion es digna de repàro, porque funda toda la permanencia del hombre, toda la perpetuidad de su dicha en la Fè. Santo Thomàs, Haymo, San Geronymo, y Ruperto dicen, que esta fuè amenaza, vaticinando, que no permaneceria el Reyno de Judà, si no creìan la palabra de Dios, proferida por Isaìas; pero estaba Achàz tan obstinado, que no le daba credito, antes meditaba exponer su angustia à los Idolos de los Gentiles, y pedir su auxilio, buscando à su defensa otro Principe Gentil. No es ponderable esta perfidia del Rey: veìa, que no prevalecian contra èl los formidables aparatos de sus enemigos: hablabale un Profeta, que havia tenido en tiempo de Ozias, y Joathàm los mayores creditos en el Oriente: tenianle por Santo, y no le creen. Pero Dios, para dàr otro golpe al corazon de Achàz, le ofrece un milagro por señal, dandole à elegir el genero de èl, fuesse en los Abysmos, ò en los Astros; y mas pertinàz, y incredulo se queda el Rey. Esta Historia importa para desengañar à los pèrfidos, que queremos para nuestra conversion milagros, y auxilios, porque todo lo frustra nuestra malicia; y era tanta la de Achàz, que viendose yà cerca de ser convencido, no quiere el milagro, ni la señal. No havia, ni con ella, de amar à Dios, y assi aborrece sus favores: estaba todo entregado à la vana adoracion de los Idolos: tème, que vacile esta fee, que les tenia, y no quiere vèr lo que le pudiera alentar, y aun persuadir mas facilmente à tenerla solo en Dios. Le ruega Isaìas con un milagro, y lo desprecia: ni un Santo le puede persuadir: no pudo vencer su entendimiento, pues aùn permanecia adversa la voluntad, porque el Rey aborrecia à Isaìas, y à quantos professaban la verdadera Ley. Si antes no captivamos el animo, no tenemos que esperar, que haga la razon su oficio; siempre obra esta con

espe-

eſpecies que las dora, ò las hace deſpreciables la voluntad.

No pido ſeñal alguno, (dixo Achàz) *y no tentarè al Señor*. La reſpueſta es tan artificioſa, que ha engañado à muchos hombres, pero no engañaba al Profeta. San Ambroſio creyò, que eſta fuè humildad, y conocimiento de ſus culpas, no queriendo un milagro, porque no le merecia, ò porque no le havia meneſter: yà ſabia bien el poder de Dios, aunque para hacer una vida mas libre, adoraba los Idolos; pero de lo que ſe eſcandeciò el Profeta ſe arguye la depravada intencion del Rey. Aſsi lo entienden San Geronymo, Cyrilo, San Baſilio, y Ruperto, que aſſeguran, que fuè hypocresìa, y impiedad, y que no creìa tanto en el poder de Dios, como en el de los Idolos, no haciendole fuerza los milagros, que no ignoraba, y reputaba por menores, de los que podian hacer Baalim, y Aſtaroth. Pererio, y Sanchez templan eſtas dos opiniones, y dicen, que fuè demaſiada confianza, no en los Dioſes, que adoraba, ſino en los medios humanos que havia aplicado, previniendo un formidable Exercito, y haviendo pedido ſocorro al Rey de los Aſyrios. Aqui mueſtra Achàz, no ſolo ſer impìo, pero necio, pues cree independentes del poder de Dios las cauſas ſubalternas. Baxamente diſcurre de la Omnipotencia; y ſi duda en eſta, quita ſu conſtitutivo à la Deydad, y ſu eſſencia: eſto ſe roza con Atheiſmo, que para ſer Achàz mas perverſo le eſconde con eſcuſarſe de admitir un milagro, el qual, ofrecido, no era tentar à Dios, ſino reſignarſe à recibir la explicacion de ſu voluntad, y la ſeguridad de ſu promeſſa. Tambien mueſtra ſer ingrato, pues por no pagar à Dios tan gran beneficio, ni le acepta, ni le confieſſa por tal, antes rehuſa el auxilio. Ibid. v. 12.

Enardecido de tanta complicacion de culpas Iſaìas, le dice: *Dios darà la ſeñal, concebirà una Virgen, y parirà* Ibid. v. 14. 15. 16.

virà un hijo, que se llamarà Emanuel: comerà butiro, y miel, para que sepa reprobar lo malo, y elegir lo bueno; y antes, que lo experimente, serà desierta la tierra, que tù, ante sus dos Reyes, detestas, y temes.

Esta letra, en parte clarisima, y confirmada con el hecho, tenia bastante obscuridad para assombrar à Achàz, siendo digno de admiracion, que el mas perverso Rey de Judà haya merecido primero, como señal de las misericordias de Dios, palabras tan ciertas, y claras de la Redempcion del Genero Humano. Pero este no era favor para el Rey, era amenaza de que entonces caerian los Idolos, que tanto veneraba, y mucho antes serìan un pàramo las tierras, donde tenia las esperanzas de su seguridad, y su temor. Estaba la amenaza embuelta en piedad, pues nada manifiesta mas la de Dios, que la Encarnacion del Verbo, que llama Emanuel. Esto dixo como en un rapto, y exceso demente Isaìas, arguyendo de lo mas, à lo menos, y dando por señal de que le libraria Dios de Rasin, y Phacee, el mayor triunfo, que era librar el Linage Humano de las cadenas de la culpa original, que tenia cerradas las puertas de la Vision Beatifica, y de la eterna Bienaventuranza. Sanchez dice, que no era señal de la vitoria que havia de tener Achàz, la que se ofrecia en el portento de haver de concebir una Doncella; antes al contrario, que el librar aora à Jerusalèn, y à Achàz del poder de los Reyes de Israèl, y Syria, era señal de la Redempcion, porque queria Dios conservar la estirpe Real de David, de la qual nacerìa el Verbo; y para dàr profecìa cierta de la reparacion de la culpa, y de la venida del Mesìas, la puso baxo la señal del triunfo de Achàz; y como este era cierto, lo serìa aquello, porque queria yà Dios empezar à introducir con sus Profetas la noticia de esta misericordia, y venida del Redemptor, para que se fuessen preparando los animos à recibirle.

Mas

Mas dice Isaìas para confirmar à Achàz, quẽ creyesse en la misericordia infinita de Dios, que se destruiria Syria, y Samaria antes de la señal que ofrecia, por si esta felìz noticia, proferida por Isaìas, le hacia declinar del òdio contra los que professaban la verdadera Religion. Todo era natural, porque Alexandro Magno favoreciò à los Hebrèos, quando supo, que uno de ellos, que era Danièl, havia vaticinado, que un Griego destruiria el Imperio de los Asyrios; y se aplicò à si la profecìa.

Blasio, Viegas, y Barradio dicen, que como no quiso Achàz señal alguno, no pudiendole dàr para la actual vitoria del Rey, rehusandolo èste, passò del typo, y de la figura à la verdad; pues el librar aora à Jerusalèn, era seguro presagio de librar al hombre de la culpa, y lo diò, no por señal, sino por milagro, porque Achàz no creìa los de Dios, ni que podia hacerlos: y para confundirle, declàra el Profeta uno, que es el mayor de los milagros, incluyendose en èl la union hypostatica, y haver de concebir una Doncella.

Porsia Dios con la iniquidad de Achàz, dice el Cornelio, y pretende violentar con su misericordia à que crea su felicidad. Los Hebrèos, Symàcho, y Aquila, leen en vez del termino Virgen, Mozuela, y que esta pariria à Achàz un hijo. Esta opinion siguieron muchos de los impios sequaces de Ecolampadio, que niegan la Virginidad de la Madre de Christo; pero es claro su error, ò su malicia, pues quando Isaìas quiere dàr à Achàz señales prodigiosas, ningun milagro era, que pariesse una muger jòven un hijo à Achàz; pues si habla de su muger, (como creyeron) yà esta havia parido à Ezequias. Contra Helvidio, que assintiò à aquel error, negando la Virginidad de Maria Santissima, escriviò San Geronymo, y es de Fè, que Isaìas hablò por ella, con terminos claros, y expressivos, como lo creyò San Mathèo. El parto mi-

milagroso de esta Virgen vaticinaron despues las Sybilas Phrigia, y Cumana: assi lo dicen San Agustin, y Eusebio: aunque ignorante, ò adulador Virgilio, passa esta profecìa à Salonio, hijo de Asinio Pollion, en tiempo de Augusto.

Ibid. v. 17. 18.

Viendo Isaìas, que ni esto compungia el empedernido corazon del Rey, profetiza aora sus desgracias, y las de Judà, porque prosigue diciendo: *Tù, y tu Casa, y Pueblo vereis del Rey de Asyria un dia jamàs visto, desde la separacion de Ephraìm de la Tribu de Judà. Llamarà el Señor con silvos à la Mosca, que està en los extremos del Rio de Egypto, y à la Abeja, que està en Assùr.* Esto era predecir, que los mismos Asyrios, en quienes libraba su seguridad Achàz, serìan su ruìna, porque enamorados de la fertilidad de su Reyno, le ocuparìan, echando de èl à los Hebrèos. Esto alude à la violencia, que padeceria de la mano de Senacherib, ò Nabuco, llamando Dios con la metafora del que junta las Abejas con el silvo, desde el Nilo los Egypcios contra Judà, en tanto numero como Moscas, y tan molestos; y à los de Assùr, que son los Asyrios, à quienes nombra con apodo de Abejas, por el aguijòn con que hieren al que las inquieta. De estas claras comparaciones, y metafora se valia Isaìas, para ser mas inteligible la amenaza; y añade.

Ibid. v. 19. hasta 24.

Vendràn à descansar en los torrentes de los Valles, en las Cuebas, y en cada Lugar de vuestro Reyno, y raerà Dios, con la conducida navaja, y con los que estàn allà del Rio, la cabeza, la barba, y hasta los pies: y apenas el mas rico criarà una Baca, y dos Ovejas, y comerà el que quedàre miel, y butiro: seràn Espinares las Viñas, y valdràn mil vides mil monedas de plata: se cubrirà la tierra de cambrones, y espinas, y entraràn los enemigos con arco, y saèta, y

de

de miedo no se cultivarán los que aora luxurian fertiles Montes.

Esto era vaticinar la entera desolacion de la tierra; evacuada de sus moradores, ò muertos, ò trasladados, y conducidos como esclavos, que esso quiso significar, quando dixo: *Que los raeria Dios desde la cabeza à los pies, con la conducida navaja de allà del Jordàn.* Essos eran los Asyrios, llamados de Achàz en su auxilio: assi hablò al Rey, con libertad inalterable, Isaias. Todo este capitulo es conversacion con Achàz, y le dexò mas perverso. No respondiò al Profeta, ni se lee le haya hecho violencia alguna: tanto le abatiò la verdad, cuya fuerza muchas veces rinde. Prosiguiò à sacrificar, y adorar los Idolos en el Valle de Benennòm, donde edificò un sumptuoso Altar, como en gracias de haverse librado de Rasin, y Phacee; pero Rasin, para satisfacer en parte su furor, echò de Ailath los Vassallos de Achàz, y la restituyò à los Idumèos. Chron. 2. c. 28. v. 2. 3. 4.

No conociò este infeliz Principe la fuente de la clemencia, y atribuye à su esfuerzo, y diligencias haverse librado de sus enemigos: esta irracional culpa provoca en los mismos terminos el castigo, porque aunque no llegaron à Jerusalèn Rasin, y Phacee, esparcieron sus Tropas por las dos Tribus de Judà, y Benjamìn, y vencieron al Rey, y à su Exercito, que saliò al encuentro. La letra del Paralipomenon dice: *Que le entregò Dios en manos de sus enemigos, y que llevaron de su Reyno innumerable presa, saqueando las mas ricas Ciudades, y Poblaciones*; pero esto no se entiende, que llevassen cautivo à Achàz, sino que enteramente le derrotaron, y vencieron la segunda vez, que atacaron sus Dominios. Entregòle Dios al arbitrio del vencedor, al qual no permitiò por aora llegasse hasta Jerusalèm, ni padeciò la persona del Rey mas, que el oprobrio, y daño de ser vencido, saqueando su Reyno con tal rigor, y inhuma- Ibid. v. 6. 7. 8.

nidad

manidad, que dice el texto: *Que en un dia el Rey de Israèl passò à cuchillo ciento, y veinte mil hombres de Judà, de las Tropas del Rey.* Luego dà la causa de esta tragedia el mismo texto. *Esto sucediò*, (dice) *porque olvidaron al* Ibid. v. 6. *Señor, que era el Dios de sus Progenitores.* Estos males causaba la protervia, y apostasìa del Rey, y no lo entiende, aun quando vè el estrago mas atròz, porque Zechri, uno de los Principes de Ephraìm, matò à Amasias, hijo del Rey; à Elcana, su primer Ministro; y à Ezrica, su Mayordomo Mayor. Llevanse los de Israèl docientos mil prisioneros, entre mugeres, doncellas, y niños, con tan bàrbaro furor, que yà creìan la desolacion entera de Judà, y su exterminio. Pero como Dios queria conservar este Reyno para la Casa de David, no permite se despueble, y inspira en los mismos Israelitas, no esperada compasion con los Cautivos, que encaminandolos à Samaria, yà estaban destinados à mìsera esclavitud, quando sale al encuentro al vencedor Exercito Obed, un Profeta del Señor, y Ibid. v. 9. 10. 11. dice à sus Gefes: *Dios, ayrado contra Judà, ha entregado sus Tropas, y moradores en vuestras manos, y los haveis tratado tan cruelmente, que llega vuestra atrocidad à los Cielos: aora quereis hacer esclavas las miseras reliquias, que de sus familias quedaron, y que os sirvan sus mugeres, y sus hijas: este grave delito provoca contra vosotros el Divino furor: tomad mi consejo: restituìd à sus casas essos prisioneros, porque la indignacion de Dios os amenaza.*

Esta amonestacion de Obed es digna de repàro, porque pretende imponer à un Pueblo idolatra en el conocimiento de la ira, y el poder de un Dios, que no conocia, ò que despreciaba. Los Idolos eran Dioses de Israèl, y el Profeta amenaza con el de Jacob, y Abrahàm, que yà olvidaron, y quitandoles la vanidad de vencedores, di-

dice, que havia sido aquello efecto de la indignacion de Dios contra Judà. Nada de esto debian creer los Israelitas, pues le negaban; pero aora le temen: tanta eficacia tuvo la verdad en los labios de Obed. Meritos tenia para ello, pero no los considera siempre Dios, para hacer eficaces los avisos de los Santos; pues tambien los tenia Isaìas, y no podia convertir à Achàz, mas protervo, que los mismos Israelitas, porque estos, à la amenaza temieron, y obedecen à Obed: el Rey se endurecia mas con las de Isaìas.

No queria Dios la entera ruìna de Judà, y assi inspirò en el corazon de quatro Principes de Ephraìm, Azarias, Baraquias, Ezequias, y Amassas, que resistan al Exercito, à quien con su autoridad obligan, que restituyan las mugeres, doncellas, y niños à Judèa. La forma de la exortacion es reparable, pues les dicen: *Para què quereis añadir nuevas culpas à las antiguas que hemos cometido?* Yà conocian los de Israèl su infelìz estado, y su errada Religion, y no la detestan. Chronic. 2. c. 28. v. 12. 13.

Restituyeron los Israelitas los prisioneros, y quanta presa sacaron de Judà, rendidos à la persuasion de estos Magnates. Por esso ha dispuesto Dios en el Mundo Gerarquias, para que en natural orden, enfrene à la insolencia de los Plebeyos la autoridad de los Nobles, y contenga la muchedumbre en una veneracion, y respeto, de que son los principales Varones acreedores. A este fin los distinguiò Dios entre sus mismas gentes, y los exaltò à un grado, que parecen mas de lo que essencialmente son, porque la misma descendencia traìan todos desde Jacob. Este favor convierten los Poderosos, alguna vez, en delito, oprimiendo al Plebeyo, y al infelice, abusando de una autoridad, que le grava de mas estrecha obligacion à ser bènefico, y proteger la agena miseria: exalta Dios al hombre, para que sea mejor, y con lo que le favorece, le grava.

Eſtos Principes de Ephraìm, atentos à ſu obligacion y temeroſos de la ira de Dios, viſtiendo antes los que eſtaban de Judà deſnudos por ſu deſgracia, ò por la padecida violencia, refocilando los flacos con copioſa comida, y ungiendo los enfermos, los reſtituyeron haſta Jericò, proveyendo para los mas dèbiles baſtantes cavalgaduras, y executado eſte acto de magnanimidad, y miſericordia, ſe bolvieron à Samaria. Unos hombres malos, y idolatras executaron eſto bueno, bien, que ſolo era virtud moral, y como eſtaban en deſgracia, no merecian; pero Dios, como Autor de la Naturaleza, concurria à eſſa virtud. Si eſto conociera el hombre, conociera ſu vileza, y adelantàra el conocimiento, à que ſe debe eſte auxilio à un Dios, que tiene ofendido, què le deberìa ſi ſe le hacia grato? Indubitable es, que diò Dios auxilio à los de Ephraìm para eſta heroyca caridad. Mas parece que les dà, que daba à Achàz, porque dice la Eſcritura, en el miſmo contexto: *Que Dios le quitò ſu auxilio al Rey, y que por eſſo los Idumèos hicieron una cruèl invaſion en ſu Reyno, y le ſaquearon*, quando los Philiſtèos por la otra parte Meridional de Paleſtina ſe apoderaron de las Ciudades de Bethſames, Ahialòn, Gaderoth, Socho, Tamnam, y Gamzo, con todas ſus Villas, y Territorios, fixando alli ſu domicilio.

No le faltaba al Rey baſtante auxilio, que es el que dà la gracia, à nadie negada, quanto baſta à obrar bien, pero le faltaba el eſpecial, y el que era meneſter para librarſe de ſus enemigos, porque eſte caſtigo dependia de aquella culpa. Menos auxilio merecia cada dia, porque havia tenido mas, pues todo quanto oyò de boca de Iſaìas, auxilio era, tan manifieſto, que le rogaba Dios con milagros. Avigoraba los alientos de los Philiſtèos, y Idumèos, y enflaquecia los de Achàz: aſsi quedaba vencido.

Na-

Nada de eſtas ſutilezas entendia el Rey, y todo aplicado à medios naturales, llama en ſu ſocorro al Rey de Aſyria, Thelgatphalaſar, deſpreciando à Dios: es ponderacion del texto. Rara malicia la de Achàz! No baſtaba ofenderle, ſino ajarle con deſprecios: parece vulgar la expreſsion, porque qualquiera, que le ofende le deſprecia; pero bien reparado, es ſingular culpa, pues juzgaba tan baxamente de Dios, que tenia en nada ſu Omnipotencia: no creìa ſu poder, por eſſo le deſpreciaba. Muchos le ofenden ſin eſſa grave circunſtancia, arraſtrados de ſus afectos, y confeſſando todos los atributos, que à Dios adornan, y que le ſon eſſenciales: eſſos parece, que delinquen con la humanidad, Achàz con el entendimiento, porque avivando ſus falſas razones al error, no era ſu flaqueza la que caìa vencida de la paſsion, ſino ſu errado entender, contaminada directamente contra Dios de òdio, y de deſprecio la voluntad; pues quanto mas le magnificaban los que bien le conocian, èl en ſu corazon le deſpreciaba mas, aun quando veìa evidentes los caſtigos; porque el miſmo Rey de Aſyria le afligiò, y oprimiò tanto, que devaſtò ſu Reyno, ſin que le valieſſe à Achàz haverle entregado los vaſos mas precioſos, y los adornos del Templo, y las alhajas mas ricas de ſu Palacio, Caſas Reales, y de otros Principes de Jeruſalèn. Aqui proſigue la ponderacion de ſu maldad el texto, y dice: *Que quantas mas anguſtias padecia Achàz, deſpreciaba mas à Dios èl por sì miſmo.* Eſte modo de explicarſe caſi con pleonaſmo, es exageracion de ſu malicia, y perverſidad, porque el expreſſar por sì miſmo, era decir por proprio dictamen, y intima malignidad de ſu pecho. Tan radicada tenia el infeliz Rey la adverſion, y el òdio à Dios, que en èl nacia el fundamento de ſu maldad, por ſu proprio natural modo de diſcurrir, y ſin agena ſugeſtion. Parece que eſtudiò

Ibid. v. 19. 20.

Ibid. v. 2.

un exquisito genero de ser malo, que no me he podido jamàs figurar hombre peor.

Por sus proprias desgracias, y el infelìz èxito de sus cosas, mide el poder de los Dioses de Syria, y arguye, que essos son los verdaderos, porque prosperaban sus adoradores. Cree, que la felicidad de los Gentiles procede de sus Idolos, y la que èl tuvo, librandose la primera vez Jerusalèn de Rasin, y Phacee, no la atribuye à Dios.

Mal lògico era Achàz, porque en errados silogismos, es contra èl mismo la consequencia, pues si la adoracion à los Idolos hacia felices, debia èl serlo mas que todos los Reyes de Judà, porque nunca adorò al Dios verdadero, y prestò siempre culto à Baalim, y Astaroth: ni podia quexarse, que no le asistiesse el Dios de Jacob, porque no le havia prestado cultos. No tenia solucion este argumento, pero no se impugnaria à sì mismo Achàz con tan fuerte redarguicion; y creyendo, que solo el poder estaba en los Idolos, estrecha mas su veneracion, y culto, amplificando los obsequios, y los sacrificios. Manda cerrar las puertas del Templo, (nadie hasta aqui se havia atrevido à tanto) erige nuevos Altares en las esquinas de las Calles de Jerusalèn, y en sus Plazas. Ordena, que se edifiquen en todas las Ciudades de su Dominio, y multiplica los infames sacrificios, diciendo: *Que esperaba socorro de estos Dioses, que sabian favorecer à los que los adoraban.* El Sagrado Historiador añade: *Que antes al contrario, eran ellos su ruìna, y de todo Israèl.*

Ibid. v. 23. 24. 25.

La forma como el Libro de los Reyes refiere haver Achàz implorado el socorro del Rey de Asyria, es la mas indecente, y ignominiosa para un Principe, porque le escrive en estos terminos, embiandole Embaxadores: *Yo soy tu Siervo, y tu hijo, sube à Syria, y Israèl, y librame de las manos de Rasin, y de Phacee, que me oprimen.* No se puede concebir sùplica con terminos mas sumissos, en-

Reyes 2. c. 16. v. 3.

empezandoſe à declarar Siervo de otro Soberano, abatiendo haſta lo infimo aquel ſublime explendòr de la Caſa de David, Salomòn, y Joſaphat, Reyes, que hicieron temblar el Oriente, y tuvieron por tributarios los miſmos, que aora llama en ſu auxilio el infame Achàz, que no por acto de humildad, ſino por cobardia, y temor uſa de voces tan improprias de la Mageſtad, la qual, ſi declina de ſu ſoberana independencia, ſe hace deſprecio.

La virtud mas dificil que tiene que practicar el Principe es la humildad, porque ſi es abatimiento, es ultrage: el decoro, que es proprio, y eſſencial de la Mageſtad, no es diſpenſable, aunque en lo interior humille ſu animo por virtud moral el Principe. Dentro de sì puede ſer humilde, y ſobervio: eſto es vicio: aquello es virtud; pero ſe debe de genero componer con la propria honra, que eſta, ni en las apariencias deſcaezca, porque ſe mantenga el reſpeto. Dios aprueba por ſu ſuma rectitud todas las proporciones del eſtado, y dignidad, que permitiò al hombre, las quales ſe inutilizan, ſi ſe les quita el sèr, que las conſtituye. Peca el Principe, que ſu honra deſperdicia, y en trage de humilde ſe envilece, porque Dios pedirà cuenta de la dignidad que puſo à ſu cargo: todas ſon de Dios, por eſſo ſe han de tratar como encomendadas, no como proprias: el fin à que fueron inſtituìdas ſe malogra, ſi no ſe tratan con la mayor atencion. Salomòn dixo, que no ſe dieſſe ſu honra à otro, porque eſta es una prerrogativa, que ennobleciendo al animo, le hace mas digno de ſer domicilio de la gracia. Los que ſe envilecen, y buſcan los oprobrios por Chriſto, eligieron un eſtado, que para cumplir con èl, no neceſsitan de la veneracion de los hombres: caminan por otra ſenda, y los guia el fervor, y el eſpiritu à dàr exemplo, no à moderar, y regir los mortales: por eſſo diximos, que Dios aprueba las proporciones de los eſtados en que

conſtituyò à los hombres: importò fingirſe loco à David, quando hombre privado: ſi lo huviera hecho quando Rey, ſeria indecente ardid, para qualquier idèa: quando aſcendiò al Trono, ſe acreditaba de Sàbio, y no rehuſaba las exterioridades de Profeta. Humilleſe à Dios el Rey, y ſerà exaltado: crea, que no merece lo que goza, y que es gracia la diſtincion entre todos los mortales, y nunca podrà ſer ſobervio. No hablamos aqui contra la afabilidad, que es el mas bello eſmalte de la autoridad mayor.

Hijo de un Gentil, aunque metaphoricamente, ſe llama Achàz: ningun obſervante de la Ley lo huviera, ni por liſonja, confeſſado. Declara la cortedad de ſus fuerzas, y que no podia reſiſtir à las del Rey de Syria, y Iſraèl. Aqui, ſobre ultrajarſe à sì miſmo, fuè mal Politico, porque deſcubre ſu flaqueza, que diò alientos deſpues al miſmo Rey de los Aſyrios, à deſpreciarle, y oprimirle. Los Principes nunca han de confeſſar las declinaciones de ſu poder, y ſus fuerzas, porque aventuran, que la exacta noticia haga oſſados, y advertidos de no perder la oportunidad à un vencimiento: baſta conocer lo que no puede, para medir ſus idèas, y ajuſtarlas à la razon, ſin manifeſtarſe todo. El reſpeto es una formalidad del ageno concepto, que ſe và à lo que ſe ſacramenta en el ſecreto: ſe venera mas lo que en parte ſe ignora: ſi dexa regiſtrar à la luz pùblica la preciſa declinacion, y el defecto, que no ſe eſperaba, diſminuye la veneracion.

Menos podia Alexandro de lo que creyò el Mundo, que podia: el concepto que mantuvo le daba conquiſtas, caſi impracticables del humano poder, y de la induſtria: aſsi crecieron los Romanos, luego que vieron las otras Naciones, que podian ſer vencidos, los vencieron, y ſe deſtruyò el Imperio: el mayor no tiene mas termino, que haſta que ſe levanten oſſados, y irreverentes.

Para engañar mejor à Achàz el Rey Aſyrio, invade los

los Dominios de Syria : ſitia à Damaſco, y muerto en la batalla Raſin, paſſa el vencedor ſus moradores à Cirene, no la que eſtà en Africa, ni Ethiopia, ſino la que eſtà en la Media. Por eſſo dixo Joſepho, que havia paſſado Theglatphalaſar los Damaſcenos à la Media. Parte à encontrarle Achàz à Damaſco, y ſe le rinde como tributario: pudo tanto ſu liſonja, que para agradar à los Gentiles, embiò à Jeruſalèn el modèlo, y planta del Altar de Damaſco, y ordenò al Summo Sacerdote Urìas, que ſe edificaſſe otro como aquel, y ſe previnieſſe para ſacrificar, à la buelta à ſu Corte el Rey. Poco religioſo, y acobardado el Pontifice obedeciò à Achàz, y en el Templo de Salomòn, quitando el antiguo, y conſagrado Altar, erigiò èſte, ſegun el diſeño, que le embiò el Rey, que luego quitò el Altar de metal, que eſtaba ante el Señor en el Sancta-Sanctorum, donde tenia ſu fixo aſsiento el Oraculo, y le puſo, como por deſprecio, en un angulo del nuevo Altar, denotandole inferior, y yà no en uſo.

Reyes 2. c. 16. v. 9.

Ibid. v. 10.

Nadie niega, que pecaſſe gravemente Urìas faltando à ſu obligacion. No hà muchos años le havian dado exemplo de conſtancia en el Templo Azarias, y los Sacerdotes, contra Ozias; pero eſte Pontifice, contaminado del Gentiliſmo, en todo liſonjèa à Achàz. Mas pecò que el Rey, porque eſtaba à ſu cargo la Religion, y la Immunidad del Templo, por la qual debia ſacrificar la vida: aunque el lento fervor del eſpiritu diſſuada lo contrario, lo manda el emplèo: la Thiara reſplandece, y peſa: eſto ſegundo explica el cargo, y la obligacion: ni aun à esfuerzos del rigor no puede venerar à los Principes mas, que haſta el Ara: en ella es ſolo à Dios à quien ha de ſatisfacer.

Eſtos ſacrilegios complicò Achàz, con animoſidad, y deſprecio del Rito Hebrèo, y quando bolviò à Jeruſalèn celebrò ſus infames ſacrificios en la reciente

Ara. No contento, ni ſatifecho de eſto, paſſa à ſer Legislador de las Sagradas Ceremonias, y manda à Urìas, que ſobre el Altar Mayor (era el nuevo) ofrezca el holocauſto de la mañana, y el ſacrificio de la tarde, la victima del Rey, y del Pueblo, la ſangre de las quales la derrame toda ſobre èl, y que el Altar de metal de Salomòn le dexaſſe à ſu diſpoſicion, el qual todo le deſcompuſo el impìo Rey: levantòle de las aburiladas, y hiſtoriadas baſes: quitò la gran vaſija de cobre que ſobſtenian los Bueyes de metal, y todo lo arrojò deſaſſeado en tierra, ſobre el pavimento, con deſenfado tan ſacrilego, que era eſcandalo, aun de los miſmos Gentiles. De la Religion de ſus Mayores queria hacer obſequio al Rey de Aſyria, liſongeandole con tomar ſus vanos ſuperſticioſos ritos, y ceremonias: antes havia mandado cerrar el Templo: aora uſa de èl, profanandole con Altar ſacrilego, y prohibidas ceremonias; y aquellos ſacroſantos Atrios, y Tabernaculo, que mandò Dios conſagrar à ſu culto, que ſe llenaron de la gloria del Altiſsimo tantas veces, y que eran como ſu eſpecial, y unico Trono en la Tierra, ocupan los viles quebradizos Idolos, hechos fabuloſos Dioſes por el deſvarìo de los Gentiles. Haſta en el que llamaban Muſach los Hebrèos tranſcendiò ſu licencioſa ſacrilega oſſadia: eſta es la letra: *Quitò tambien el Muſach del Sabado, que eſtaba edificado en el Templo, y la entrada del Rey por defuera convirtiò en el Templo del Señor, por el Rey de Aſyria.*

Ibid. v. 18.

Eſte es uno de los textos mas obſcuros de todo lo hiſtorial de la Eſcritura, por la gran variedad de opiniones, y falta de noticias, deſpues que ſe perdieron los Comentarios de los Reyes. Muſach era un termino proprio de las coſas que havia en el Templo, y como en Hebrèo ſignifica cubierto, ò techo, quiſieron algunos, que eſte fueſſe donde ſe ſentaban los Sabados, para aſsiſtir

al

al Sacrificio, y escuchar el capitulo de la Ley, que se leìa. Era como una gran Grada, ò Sòlio, donde aclamò Rey Joyada à Joas, y de èl se hace mencion en la vida de Josias, llamandole Grada, porque colocado sobre un gran tarima, se levantaba por algunos palmos del suelo: assi lo entiende Rabì Salomòn. Por esso leen los Setenta, en vez de Musach, fundamento de la Càthedra de los Sabados, tomando aqui la base por el todo: este estaba junto al Atrio de los Sacerdotes, pero por defuera.

Vatablo lee Pùlpito, ò un como Tablado cubierto, y ceñido de una barandilla, donde se sentaban los Levitas, y Sacerdotes, quando enseñaban à los Pueblos la Ley, y explicaban los Profetas, segun lo hacia Esdras.

Otros dicen, que no era Pùlpito, sino como un Tablado para los Levitas, y Sacristanes del Templo, quando venian los Sabados, que les tocaba, à assistir à las funciones: esto lo sacan de la misma version de Vatablo. Marino en su Lexicòn, por Musach lee Pòrtico: de esto han juzgado muchos, que era un Pòrtico cubierto en el Atrio del Pueblo, para defenderse de la lluvia, y del Sol, y que todo esto quitò Achàz, quando mandò cerrar el Templo.

Muchos lo entienden de otra manera de las ultimas palabras del texto, porque dicen, que Achàz profanò el Templo, y que le hizo como unica entrada para su Palacio, cerrando las demàs partes por donde se podia entrar à èl, para fortificarse mas, y que no pudiessen los enemigos entrar en la Real habitacion, si no expugnaban antes el Templo; y que como à esta disposicion embarazaba el Atrio, que llamaban Musach, le mandò quitar. Theodoreto, y Lyra juzgan lo contrario, y que Achàz quitò el passo por donde se iba del Palacio al Templo, para lisonjear al Rey de Asyria, con despreciar el culto del Dios de Moysès. En la forma, que lee el Caldèo este texto, parece que es de este sentir, porque

don-

donde dice; *Que convirtiò la entrada al Templo*, (ellos escriven) *la hizo gyro*, como que quitaſſe la puerta de la comunicacion con el Palacio, para que los Corteſanos, y Aulicos no tuvieſſen facilidad de ir al Templo deſde el Palacio; ſino que eſtuvieſſen obligados à baxar deſde el Monte Siòn, y gyrar por todo Ophèl para llegar al Valle del Monte Moria, y de alli ſubir al Templo por novecientas gradas. De eſſa opinion es Saliano, y que fuè invencion para quitar à los que aſsiſtian al Palacio, y à las Curias, la oportunidad de ir à adorar al Señor.

Otros creen, que alargò los Atrios del Templo, quitando el Muſach, que era el Lugar, que le dividia, haſta incluìrle en los Patios del Palacio, para profanarle mas, abriendo quanto era prohibido à los Seglares, y ſolo reſervado à los Sacerdotes, y que ſirvieſſe de paſſeo à los que eſperaban la expedicion de los negocios. Gaſpàr Sanchez, Lyra, y el Cornelio entienden de otra manera todo eſte texto, y dicen, que el Muſach era el Sitial del Rey, vecino al Atrio de los Sacerdotes, pero afuera; y que quitando el Rey, por deſprecio, y por liſonja del Rey Aſyrio, la media pared, ò baranda, que le dividia, le incluyò en el Atrio Sacerdotàl, profanando lo Sagrado del Lugar, y violando la Ley; y como à eſte Sitial, ò Sòlio ſe entraba por puerta eſcuſada, deſde el Palacio, hizo (quitando la ſenda privada) entrada pùblica, haſta ſu Sòlio, que yà eſtaba en el Atrio de los Sacerdotes, y llegaba ſin embarazo haſta el Sancta-Sanctorum, que eſto quiere decir convertir la entrada exterior del Rey al Templo. El Abulenſe, no diſintiendo del todo de eſta explicacion, dice, que el convertir la entrada exterior del Rey al Templo, es querer dàr à entender, que quitò el Rey la entrada pùblica por miedo del Rey de Aſyria, y que dexò la ſecreta, y interior al Palacio, para quando queria (ſin ſer viſto) baxar al Templo; porque havia

pa-

para èl dos entradas, deſde la habitacion Real; pero à eſto obſta el deſprecio, que del Templo hacia Achàz, y que no havia en ſu impìo corazon fervor, ni devocion para viſitarle en ſecreto.

Dionyſio, y Hugo, por Muſach entienden una Caxa, que eſtaba pueſta en la entrada del primer Atrio del Templo, donde el Rey, los Sabados, que iba à èl, echaba dinero de limoſna, y que yà del todo prevaricado, y ageno de todas las virtudes, aun morales, mandò quitar eſſa Arca, que era como la que hizo conſtituìr Joas para el dinero del Templo.

Tanta era la impiedad de eſte Principe, que ha dado que diſcurrir à los Expoſitores, eſtudiando cada uno como ponderarla mas. Buſcaba el infelìz Rey auxilio de los Idolos, y eran ſus enemigos, porque eſtaba en ellos preſidiendo el Demonio, mortal enemigo del hombre, à quien no favorece, ſino para perderle: jamàs uſa verdad, ſino para engañar, porque ſe adormezca la confianza con un acierto, ò un fingido beneficio. Su embidia le lleva à perſeguir al que le ſobſtituyò Dios en los ſupremos aſsientos, que no ſupo conſervar ſu ſobervia, y ſu ingratitud: no eſpera remedio, y aſsi no quiſiera le hallaſſe el hombre en ſus miſerias: por eſſo toma por ſu cuenta animar los viles Idolos, que embozados en la falſamente atribuìda divinidad, en ellos ſe hace obedecer, y adorar.

Deſpues de diez y ſeis años de Imperio, muriò al fin en ſus enormidades, y pecados el infelìz Rey, de edad de treinta y ſeis años. No la dilatò Dios mas, por quitar eſte impìo Monſtruo del Mundo, indigno de ocupar el Trono de David.

El Libro del Paralipomenon dice, que le ſepultaron en Jeruſalèn, porque no le quiſieron recibir en el Sepulcro de los Reyes de Iſraèl. Eſta duda, de que no ſe ha- Chronic. c. 28. v. 27.

hacen cargo los Expositores, pareceria error de Imprenta, si todos los Còdigos, y exemplares de la Escritura no lo confirmassen. Sueltanla muchos, diciendo, que por Reyes de Israèl se entienden los de Judà, por el derecho, que tenian à todo Israèl, ò por hijos de Jacob: mas esso es bolver à equivocar la distincion, que usa el texto de Reyes de Judà, y de Israèl, despues que perdiò diez Tribus Roboam, y se erigiò otro Reyno, que llamamos de Israèl; y si por estos entiende los de Judà el texto, es assegurar, que no le quisieron dàr sepultura en el Panteòn de David, y no quiere decirnos, que pretendiò Achàz sepultarse en el Sepulcro de otros Principes fuera de Jerusalèn. El Libro de los Beyes dice expressamente, que durmiò con sus Mayores, y que le sepultaron en Jerusalèn, sin decir en què lugar, porque el campo del Panteòn de los Reyes era espaciosissimo. Nadie podia resistirse à hacer essa honra al cadaver del Rey, porque el verdadero successor de David, y Salomòn era su hijo Ezequias. Discurrir, que su irreligiosidad, y idolatrìa quisiesse sacar hasta sus cenizas de la Santa Ciudad de Jerusalèn, y que huviesse mandado antes de morir, que le llevassen à enterrar à Therfa, ò Samaria, al Sepulcro de los Reyes de Israèl, tiene otra implicacion; porque con el que actualmente reynaba no tenia parentesco, antes era su enemigo; y aunque tenia derecho al Sepulcro de Samaria, porque descendia de Athalia, hija de Achab, yà se havia acabado essa linea, y no havia comunicacion entre Judà, y Israèl, contra quien conservò Achàz toda su vida un mortal òdio, y podia creer, que no le admitirian. Dexèmos esta duda en su fuerza para quien lo entienda mejor.

Reyes 2. c. 16. v. 20.

EZE-

EZEQUIAS,
DECIMOQUINTO REY DE JUDA,

Desde 3221. *hasta* 3250.

NO tuvo mas felicidad Achàz, que elegir por muger à Abia, hija de Zacharias, nieta del Pontifice, y Martyr del mismo nombre, à quien hizo el rigor de Joas felice. Heredò esta de sus Mayores la pureza de la Religion, y à pesar de la idolatrìa de su marido, la conservò intacta, y la inspirò en el blando corazon de Ezequias su hijo, para restablecer el explendòr del Sòlio de David, que manchado de los torpes errores de Achàz, amenazaba ruìna. Destruirìa el Orbe la malicia, si no la reparasse la bondad: ella es el Atlante, que le sostiene. En un solo Noè justo se conservò, quando por la iniquidad de los hombres le sumergiò Dios en las aguas: alli dà la razon el texto, porque dice, que todos eran malos, y si no le aconteciera al siglo la felicidad de tener à Noè, huviera perecido. Teniale prevenido Dios esse Varòn bueno, porque no le queria destruìr. Por essa misma razon permite compañera del Sòlio de Achàz à Abia, de quien dicen San Geronymo, y Saliano, que le introduxo con su crianza, y su leche el verdadero dictamen en la Religion à Ezequias. No pudo acabar con ella el pèrfido Achàz, porque permanecia en el corazon de Abia: tanto importa à los Principes saber elegir esposa: no entendia essa felicidad, que se debiò à la eleccion de Joathàm, porque era tan mozo Achàz quando se casò, que ha dado que dudar à los Expositores el texto del Libro quarto de los Reyes, donde di-

Reyes 2. c 18. v. 2.

dice: *Que tenia Ezequias veinte y cinco años quando entrò à reynar*; y como su Padre no vivió mas que treinta y seis, vendria solo à tener once quando engendrò à Ezequias.

De esta dificultad se hacen cargo San Geronymo, en la Epistola ciento y treinta y dos à Vital, Sanchez, y Cayetano, y dicen, que cabe en las fuerzas de la naturaleza engendrar à essa edad: traen muchos exemplos, y pudieramos añadir otros, sacados de los Libros de Medicina, y de Cardoso. El Abulense, poco inclinado à dàr tanto vigor à la naturaleza, dice, que Achàz tenia catorce años quando engendrò à Ezequias, y que vivió treinta y ocho, aunque no cumplidos, porque tenia mas de veinte quando entrò à reynar, bien, que no cumplido el veinte y uno: estos meses no los cuenta la Escritura, y los que reynò mas de diez y seis: assi se le ajustan poco menos de treita y ocho, y dando algunos meses menos de veinte y cinco años à Ezequias quando subió al Sòlio, añade dos años y medio à los once, para darle sin dificultad la virtud de haver engendrado à Ezequias, y quiere, que no se cuenten en Achàz los años empezados, y no cumplidos, y que en su hijo se cuente como cumplido el empezado.

Ibid. v. 4. Desde los preliminares del Trono diò el Rey señas de su Religion, porque cortò los profanos Bosques, destruyò sus Altares, quemò sus Idolos, y restableciò el culto del Templo; y para quitar de raìz la ocasion à la idolatrìa, y à la superstìcion, hizo pedazos la Serpiente de bronce, que havia fundido, y elevado Moysès, para sanar los que de las Serpientes estaban mordidos; y en memoria de esse beneficio, la ofrecian incienso, hasta entonces, y adoraban los Hebrèos. Havianlo sufrido los Religiosìssimos Reyes David, Iosaphat, y Joathàm, porque aquel culto no les pareciò idolatrìa, sino como una accion de gracias al Señor por haver librado con aquel

aquel instrumento de tan gran mal à sus Mayores. Incensarle no parecia perfecta adoracion, y con este equivoco se radicò en el Pueblo una costumbre, que en muchos passaba à idolatrìa, y en todos à superstician, à que estaba inclinada la Casa de Jacob, porque se havian criado entre Gentiles. Sufrian mal los Maestros de la Ley este culto à la Serpiente, porque ignoraban los fondos del corazon, y formada una general disputa (parecida à la que en nuestros tiempos se mantiene en la China sobre la Imagen de Confusio) la toleraban los mas zelantes con desagrado, hasta que Ezequias, sin contemplar el Pueblo, hizo en polvos essa Estatua de bronce, y la llamò Nohestàn, que significa un diminutivo del termino bronce, como en desprecio de ella, queriendo decir, que no creyessen divinidad alguna, ni excelencia en un poco de bronce vil, negro, y deformado, porque estudiaba su ardentisimo zelo à la verdadera Ley, quitar toda ocasion al tropiezo, en la facilidad sacrilega del Hebrèo: Pues aunque aquella Serpiente de Moysès, nos dice el Evangelio, que figuraba à Christo, que elevado en el Arbol de la Cruz, sanò las mordeduras de la Serpiente del Paraìso; pero Ezequias no entendìa symbolos, y figuras, sino de extirpar las ocasiones al error. Esto executaba con tan exacto cuidado, que dice Philastrio en su Libro de las Heregias, que mandò raer, y quitar con escoplo unas notas, imagenes, y caractères, que havian designado los Hebrèos en el obelisco del Templo, que servia de columna, de donde copiandolas en unas laminitas de cobre, y añadiendole ciertas letras, las llevaban pendientes al cuello, con un cordòn, como los que llamamos amuletos, para sus encantos, y hechizos. Servianse para hacerse amar, preservarse de los daños, y adivinaban muchas veces sobre ellos. Esta era màgia declarada, pero muchos ignorantes Ibidem.

no

no lo entendian, por no haver hecho explicito el pacto; porque el Demonio ofreciò asistir à la operacion, sin mas contrato que el que hizo con otros, el qual valia implicitamente para todos los que aquellas notas llevassen, ò sus terminos profiriessen. Aun los que lo ignoraban tenian su implicito pacto, sin consentir la voluntad; y lo que es mas, aunque le renunciassen, pecaban, porque daban credito, y executaban una accion ilicita, debiendo saber, que aquellas figuras no podian tener naturalmente la virtud que les buscaban, y usar de ellas les estaba muchas veces prohibido en la Ley.

Tanto invigilaba Ezequias en que recurriesse al Señor el Pueblo, que viendo que en sus enfermedades naturales, olvidado de Dios, usaba de los grandes secretos, que havia dexado Salomòn para todas las dolencias, declarando la especifica virtud de los simples, dice Anastasio Nisseno, citando à Eusebio, que mandò quemar essos Libros, aunque pertinaces los Hebrèos notaron en sus particulares escritos los remedios, y propriedades de las cosas, que yà havian experimentado, y cada uno tenia sus memorias de secretos naturales, que à nadie los enseñaban, hasta que en obsequio de los Gentiles, siendo sus esclavos, los revelaron, y baxo del Imperio de los Griegos se formò un volumen de todas las naturales virtudes de las cosas, yà muchas adulteradas de como lo escriviò Salomòn, otras añadidas, y inventadas, y de esso se formò la que llaman Clavicula, que reconocida, y no despreciada por Alberto Magno, algunos exemplares se conservan en manos de los supersticiosos, que con pretexto de tener secretos naturales, no aborrecen la Nigromancìa, porque les añaden à las operaciones, que por sì no son dificiles, y à la virtud de la naturaleza, supersticiosas observaciones, fiando toda la fuerza al encanto.

Sà-

Sàbio Ezequias, y conociendo, que todo el poder de la Naturaleza està en Dios, como su Autor, y que fuera de Dios no hay poder, *solo en èl esperaba*: es expresion del texto, para darle el mayor elogio. Quien espera en Dios, funda sòlida su esperanza; lo contrario, todo es engaño, ò de nuestra vanidad, ò de nuestro delirio. En consequencia de esso dice el mesmo texto, *que ni antes, ni despues de Ezequias huvo otro semejante à èl*: parece hyperbole. De Abrahàn se dixo lo mismo, y reparando en esta locucion el Cornelio, dice, que no se entiende preferirle à todos, porque ninguno de los Reyes de Judà fuè mejor que David; pero en las exactas diligencias de quitar la ocasion à la Idolatrìa, y supersticiones del Gentilismo, no tuvo Ezequias igual, porque nadie deshizo la Serpiente de bronce, ni quemò los bosques, y los Altares en que sacrificaba el Pueblo, aunque con verdadera Religion, con falso rito, pues solo era el Templo de Jerusalèn, donde queria Dios ser manifiestamente adorado. De esta felicidad le naciò al Rey la de el acierto en quanto executaba; hacialo todo con prudencia, y sabidurìa, porque estaba Dios en èl, premiando la puntual observancia de la Ley, y de el precepto. No se contentaba el Rey de ser perfecto imitador de David en la Religion, y en muchas de sus virtudes, pero aùn queria que sus vassallos lo fuessen; esta es la obligacion del Principe, menos practicada, que precisa. Si puede el Rey para conservar el Trono dexar desviar sus Subditos de la verdadera Religion, es una duda que parece grande, y tiene facil solucion, porque todo està en averiguar su poder. Si sus fuerzas, y su absoluto dominio pueden extirpar el error, no le debe consentir, posponiendo temporales intereses. De esto dieron exemplo, contra los Sarracenos, Ferdinando el Catholico, y Phelipe Segundo de España; y contra los Hugonotes, Luis

Ibid. v. 5.

Ibidem.

Decimoquarto de Francia. Confirmados en el error ſus ſubditos, no debe deſpojarſe del Reyno, ni intentar una violencia ſuperior à ſus fuerzas, y à ſu fortuna. Acomodandoſe à ella, debian regir el Trono los Eſtuardos en Inglaterra. Congregò Ezequias Sacerdotes, y Levìtas, en la Plazuela Orientàl de el Templo, y

Chron 2.c. 29.v.4. haſta 12.

les hablò aſsi: *Oìdme Levìtas, y ſantificaos; purificad la Caſa de el Señor, quitad toda la inmundicia de el Santuario. Pecaron nueſtros Mayores, bolvieron las eſpaldas al Sagrado Tabernaculo, cerraron las puertas, apagaron las lamparas, no quemaron incienſo, ni ofrecieron holocauſto en el Santuario al Dios de Iſraèl. Por eſſo indignado contra Judà, y Jeruſalèn, los entregò à la infelicidad, à la muerte, y al oprobrio: fueron paſſados à cuchillo nueſtros Abuelos; padecieron dura, y ignominioſa ſervidumbre nueſtras hijas, y mugeres. La cauſa no es meneſter buſcarla mas que en la Idolatria, y aſsi es mi voluntad, que hagamos con el Dios de Iſraèl nueva alianza, para que temple ſu ira. No os deſcuideis, hijos mios, que os eligiò el Señor para ſu ſagrado miniſterio, y ſacrificio.*

Con la mayor energìa orò Ezequias ante el Pueblo, y perſuadeles lo que les eſtaba tan bien. En el Rey era zelo à la Religion, pudo ſer politica, porque nada hace mas ajuſtados los hombres. Movidos de tan piadoſa exortacion los Levitas, Mahath, Joèl, Cìs, Azarìas, y otros, que eran cabezas de las familias mas principales de la Tribu de Levì, congregaron ſus parientes, ſe purificaron, y ſegun el precepto del Rey, quitaron toda immunda reliquia, y inſtrumento del Atrio de los Sacerdotes, y echaron en el Torrente Cedròn los Idolos, y ſuperſticioſas imagenes, que havia colocado Achàz. Empezò eſta funcion el primer dia de el mes de Marzo, que llama el Hebrèo *Nisàn*, y feneciò al diez y ſeis del

Ibid. v. 12. haſta 20.

miſ-

miſmo mes. Dieron quenta al Rey de lo executado, que mandando acudieſſen todos los Magnates, y Varones principales de la Ciudad al Templo, ofrecieron en holocaſto ſiete Toros, otros tantos Carneros, ſiete Corderos, y numero igual de Cabrones; por el pecado, por el Reyno, por el Santuario, y por Judà, ſegun la ley del Levitico, cuyo capitulo quarto explica los Sacrificios en ſatisfaccion del pecado, conforme la calidad de èl. Mandò el Rey, que ſe obſervaſſe enteramente el rito, que ſe derramaſſe la ſangre de las victimas ſobre el Altar, porque yà eſtaba olvidado el Ceremonial de Moysès, con las infames ſuperſticiones de la Idolatrìa. Reſtableciò la muſica de David, fundada para el Templo, los Cantores, y los inſtrumentos de Cimbalos, Pſalterios, y Cytaras, ſegun la diſpoſicion de Gath, y Nathàn, Propheta. Ordenò deſpues un general Sacrificio por todo el Pueblo, ofreciendoſe ſetenta Toros, cien Carneros, doſcientos Corderos, ſeiſcientos Bueyes, y tres mil Ovejas. Ayudaron à deſollar las victimas los Levitas, porque no baſtaban los Sacerdotes, pues aquellos ſe purificaban mas preſto, y con menos ceremonias que eſtos, ſegun lo diſpueſto en el capitulo octavo del Levitico. Eſta celebridad, quanto menos eſperada, fuè de las mas gratas, y alegres à todo el Reyno. Difundiòſe el gozo, y la alegria, y tranſcendiò fuera del Reyno de Judà, porque vinieron innumerales Iſraelitas à ſacrificar al Templo, deſde Ephraìm, y Manaſsès principalmente; y à la buelta à ſus caſas, deſtruyeron los Idolos, quemaron los profanados boſques, y demolieron los ſacrilegos Altares.

Ibid. v. 20. haſta 25.

Levitico, c. 4. haſta fin.

Chron. 2. c. 29. v. 25. 26. 27.

Ibid. v. 31. haſta 36.

Chron. 2. c. 33. v. 1. haſta fin.

Eſtaba yà tan religioſo Judà, y pagaba tan puntualmente las Primicias, y Diezmos al Templo, y à los Sacerdotes, que faltaban troxes en que conſervarlas, haſta que el Rey, à ſus expenſas, y à cargo de Chonenias, Levita, hizo nuevos Almacenes. Ofrecia el Rey holocauſtos

mañana, y tarde, no solo los Sabados, las Kalendas, y las demàs Festividades, siguiendo la Ley de Moysès; pero siempre (assi lo expressa claramente el texto) con tanta piedad, y devocion, que solo reynaba Dios en su alma. Al àpice de la prosperidad llegò el Rey, mas por lo que la merecia, que por lo que la lograba: merecer el bien es mas blasòn que tenerle: esto es de la jurisdicion de la fortuna: aquello se debe un hombre à sì mismo. No dexò Dios que tuviesse la suerte imperio en Ezequias, ni que esta se desproporcionasse al mèrito: llenale de felicidades, para que brillasse su justicia en el premio; y en oposicion del pèssimo, y desdichado Achàz, prospèra al religiosissimo Successor.

Chron 2. c. 31. v. 6. Mas fiando de Dios, que de su poder, niega el acostumbrado tributo à Salmanasàr, Rey de Assyria, reputando indigna del Rey de Judà esta servidumbre, que impuso la vileza de Achàz. La seguridad de la conciencia infunde elevados, y heroycos espiritus, que no conocen temor. Dios es la verdadera fortaleza, y penetrando el alma, la ennoblece, y avigora. Falso es el valor fundado en la humana robustèz, ò industria: engaña su arrogancia al hombre: solo la gracia es la fuente de las virtudes: como tal se ha de poseer la fortaleza, no con vanidad, ò arrojo. Los Assyrios tenian el primer nombre en el Oriente; y aunque al quarto año de Ezequias, vencido Ozee, ultimo Rey de Israèl, de Salmanasàr, se havia llevado cautivas las Tribus, le desprecia Ezequias: levantase con el tributo, y no se atreviò Salmanasàr contra Judà. Forma el Rey poderoso Exercito, và contra los Filistèos, y en varias victorias vencidos, se retiraron hasta Gaza, dexando sus limites, desde la Torre, que llamaban de las Guardias, (que era como una Atalaya rustica enmedio del campo) hasta el primer Presidio, que encontraron. Esto todo era jurisdic-

diccion de Judà, pero lo havian ganado los Filistèos, que menos venturosos con Ezequias, probaron el furor de su espada, mas guiada de su espiritu, que de su mano.

Para hacer Dios mayorès portentos sobre Ezequias, y para hacerle mas glorioso, le hizo parecer infeliz. Permitele una afliccion, para que no olvidasse su miseria, ò para probar su fee. A los catorce años de su Reynado en Jerusalèn, Senacherib, Rey de Asyria, successor de Salmanasar, inunda con poderoso Exercito el Reyno de Judà. Era naturalmente irreparable su poder, rindensele las mas fuertes Plazas, y le prestaron todas las Ciudades obediencia: faltaba Jerusalèn para que perdiesse el Reyno Ezequias, cuyo vacilante Trono amenazaba ruìna. No parece que està Dios con el Rey, pues le aflige; assi juzgaria el mundo, y juzgaria baxamente del poder de Dios. Los mas impìos tendrian por falsa la Religion del Rey. Piensan los hombres, que solo dando venturas està Dios propicio. Los justos, afligidos con trabajos, son felices, porque yà passò por el crysòl su constancia. Muchas cosas hacia Dios permitiendo esta guerra; examinaba al Rey, castigaba à Judà por la passada Idolatrìa, y autorizaba su poder, con el que prevenia castigo à los Asyrios.

Turbado el Rey de la superior fatalidad que le esperaba, aunque acude en su corazon à Dios, aplica los medios, que sugeria la humana prudencia, quita las aguas de el campo, y introducelas por conductos à la Ciudad para sus muros, quema los forrages, y conforta con valor al Pueblo. Todo era inutil, pero como Dios queria obstentar su poder, permitiò que agotasse sus sutilezas, y medios la providencia del Rey, y que solo se adorasse la del Señor. Chronic.2. c.32.v.5.

Embia Ezequias Embaxadores, que digan à Sena-

Reyes 2. c. 18. v. 14. cherib: *Pequè, apartate de mi Reyno, y llevarè el tributo, que me impusieres*; essa es la letra de el texto. Aqui por *pequè* entiende haver faltado à la promessa del tributo: mucho se humilla Ezequias, porque le faltaban fuerzas à oponerse al formidable poder de los Asyrios, que con la nueva conquista de todo el Reyno de Israèl, sobre ser mas poderosos, penetraban con facilidad en Judà, ceñida por todas partes de enemigos. Engriese el Rey de Asyria, y de vèr tan humillado à Ezequias, abraza la favorable ocasion de pedir se le embien trescientos talentos de plata, y treinta de oro. Puntualmente se pagò el tributo, tomando Ezequias del Templo, y de sus Palacios quanto Ibid. v. 15. 16. precioso metal los adornaba, hasta las làminas de oro, de que estaban aforradas las puertas del Templo, y el mesmo Ezequias las havia presentado à èl. La necesidad escusa al Rey de valerse de lo sagrado, para librar sus Pueblos de la pesada mano de los Asyrios, que à fuego, y sangre casi dieron fin de las Tribus.

Hydropica la ambicion de Senacherib, usando mal de la resignacion de Ezequias, y faltando bàrbaramente al pacto, despues de haver recibido el precioso tributo, embia contra Jerusalèn un poderoso Ibid. v. 17. Exercito, desde Lachis, donde estaba alojado. Eran sus Gefes Jathàm, Rabsaris, y Rabsaces. Plantan sus Reales al conducto de la superior Piscina, que estaba en el camino de el Campo de los Batanes, y con nunca vista arrogancia llaman al Rey. Salen de orden de Ezequias Eliacim, Mayordomo Mayor de su Casa Real; Sobna, Secretario de el Despacho; y Joahe, Ibid. v. 18. hasta 26. su Coronista, à quienes dixo Rabsaces: *Hablad à Ezequias, porque esto dice el gran Rey, Rey de los Asyrios: Què es esta confianza en que te fundas? En què razon, ò poder estriva tu rebelion? Porque te pudiste apartar de mì, confias sobre un bàculo de caña del Egyp-*

to,

to, que cargandoſe ſobre ella, ſe quiebra, y taladra la mano? Aſsi es Pharaòn, Rey de Egypto para los que en èl eſperan. Si me reſpondes, que fiais en Dios, no es eſte de quien quitò Ezequias los Altares, y dixo à Judà, y Jeruſalèn: En eſte Altar adorareis? Entregate à mi Amo el Rey de Aſyria, confederate con èl, y te darè dos mil cavallos, aunque creo no podràs dàr para ellos dos mil ginetes. Còmo podràs reſiſtir la cara de uno de los menores Miniſtros del Rey? Engañado eſtàs, ſi fias en Egypto, en ſus tiros de Carroza, y en ſu Cavallerìa. Acaſo ſubirè eſta tierra ſin diſpoſicion del Señor, para arruìnarla? Dios me dixo: Sube, y deſtruyela.

Eſta arrogante Oracion hizo Rabſaces à los primeros Miniſtros de Ezequias. Emphaſis tienen las amenazas, y tratando con deſprecio al Rey de Egypto, de quien era Ezequias amigo, parece que le quiere quitar toda eſperanza, y aun la de Dios, porque finge, que inſpirado, ò por orden expreſſa de el Altiſsimo, venia contra Judà. Aqui, para deſeſperar al Rey, le acuerda haver demolido los Altares de los boſques, porque no conocian los Gentiles mas Dios, que aquellos Idolos, que havia perſeguido tanto Ezequias. Eſte Rabſaces era el Capitàn General de las Tropas que embiò Senacherib. Aqui fingieron los Rabinos, que porque hablò Hebrèo, era uno de los hijos de Iſaìas, que havia huìdo à los Aſyrios; pero refieren eſto como fabula San Geronymo, y San Aguſtin.

Eſtaba el muro de Jeruſalèn coronado de gente, oyendo al General Aſyrio, y temiendo los Miniſtros de Ezequias, que ſe amedrantaſſe el Pueblo, le dixeron, que les hablaſſe en lengua Aſyria, que yà la entendian, porque no era razon que lo oyeſſen los que eſtaban ſobre el muro. Comprehendiò eſſa aprehenſion Rabſaces, y en

Ibid. v 27. hasta 36. tono mas alto, y arrogante dixo: *Acaso me embia el Rey para que hable con Ezequias, ò con vosotros, y no con el Pueblo, que està assomado à la muralla, para que coma de su estiercol, y beba de su orina?* Esto dice el Rey, oìd sus palabras: *No os engañe Ezequias, porque no os podrà librar de mì, y no os dexeis llevar de la confianza, que os persuadirà en Dios, que no ha de permitir, que se tome la Ciudad. Usad conmigo de vuestra bendicion, salid à mì, y coma cada uno de su viña, y su higuera, y beba de su cisterna, hasta que buelva, y los lleve à una tierra parecida à esta, abundante de Trigo, y Vino. No os perturbe Ezequias, diciendo, que os librarà Dios. Acaso pudieron los Dioses de las gentes librar cada uno su tierra de las manos del Rey de Assyria, donde està el Dios de Emath, y Arphad? Donde el Dios de Sepharvaim? Acaso libraron à Samaria de mis manos, para que haya Dios, que de ellas libre à Jerusalèn?* Nada respondieron los Ministros de Ezequias, porque assi tenian la orden, y fueron à referirle lo que passaba en lastimoso trage, despedazadas sus vestiduras.

Esta nueva persuasion del Assyrio al Pueblo està tan llena de blasfemias, y sacrilega jactancia, que no podia dexar de commover la indignacion de Dios. Mas de los proprios Numenes que adora se exalta, desprecio hace de los que veneraba Israèl, y quiere hacer à Senacherib Dios del Mundo. Quando dixo que usasse con èl de su bendicion el Pueblo, no quiso entender de la activa, sino de la passiva, como queriendoles decir, que si se le rendian, les daria su bendicion; su proteccion, y su amparo quiso decir; assi lo entienden el Cornelio, y Leon Castrio: no puede passar de alli la arrogancia.

Reyes 2. c. 16. v. 3.

Al oìr esto Ezequias, despedazadas sus vestiduras, y ceñido en un cilicio en forma de saco, entrò al Templo. Con el mismo trage embiò à Eliacim, à Sobna, y algunos de los mas ancianos Sacerdotes, à que buscassen al Pro-

Propheta Isaìas, y le dixessen: *Este es dia de tribulacion, de correccion, y blasfemia: Llegòse el tiempo del parto, y no hay fuerza para parir. Ruega por las reliquias que quedaron, si oye el Señor las blasfemias de Rabsaces, contra Dios vivo.* Con la metaphora del parto quiso explicar el Rey, que no havia fuerzas para salir del riesgo, cuya tribulacion, y angustia pondèra semejante à la muger que està para parir: assi lo explican Theodoreto, Procopio, y Eucherio.

Responde Isaìas: *Decid al Rey, que esto dice Dios: No temas de las palabras con que me blasfemaron los Criados del Rey de Assyria: Yo le darè un Espiritu, oirà el Embaxador, bolverà à su tierra, donde yo le harè que muera à los filos de una espada.* Esta respuesta fuè todo el alivio de Ezequias, mirò su fee como infalible el remedio; avivòla el credito que tenia en Isaìas, que no habla esta vez obscuro, aunque en el Espiritu, que dice que embiaria Dios à Senacherib, varìan los Expositores. San Geronymo dice, que le embiaria un enemigo; Ahymo, que una triste, y mala nueva; Vatablo entiende por Espiritu un impulso, y voluntad de bolver à su Patria. Leon Castrio entiende, que le embiaria un ayre corrompido, ò peste, porque escriviò Berosо, que de ella murieron las Tropas Assyrias: Lyra, y Sanchez dicen, que le embiaria un Espiritu de temor, y turbacion, al saber, que Tharacha, Rey de Ethiopia, havia movido sus armas contra èl. Reyes 2. c. 19. v. 3. hasta 8. 3.

Buelve Rabsaces sin respuesta alguna al Campo de Senacherib, que estaba sitiando à Lobna. Aqui le llegò la noticia, que se havia movido el Ethiope, y para dàr el ultimo esfuerzo à sus amenazas, y desembarazarse de la guerra de Jerusalèn, buelve à embiar Embaxadores à Ezequias, y le dicen otra vez: *No te engañe tu Dios, en que confias: yà oiste las glorias de los Assyrios, sus triunfos, y sus victorias. Acaso los Dioses libraron las tierras de su poder?* Ibid. v. 14. & 15.

Sube

Subvertieron mis Padres à Cozan, Hara, y Reſeph, à los hijos de Edèm, que eſtaban en Thalasàr. Donde eſtà el Rey de Emath, y de Arphat; el Rey de la Ciudad de Sepharvaim, Ana, y Ava?

Mas arrogante eſtà el Rey Aſyrio, quanto teme mas del Ethiope, y con amenazas pretende rendir à Jeruſalèn, antes que vaya à oponerſe à Tharacha. Expone los triumphos de los Aſyrios, y en algunos terminos neceſſita el texto explicacion, porque en los Setenta, por Ana, y Ava ſe lee Anagugava, corrompido el nombre. Ana era la Corte de los Lidos, de quien en los tiempos de Cyro, fuè Creſſo el Rey, antes que la poblaſſen los Sardios, y la erigieſſe en Metropoli Sardanapalo, de quien tomaron el nombre. Sepharvaìm, juzgan algunos era la Corte del Reyno de Pontico, y Boſphorano, ſituada, ſegun Eſtrabòn, junto al Boſphoro Cymerio, y el Ponto Euxino.

Eſto meſmo eſcriviò Senacherib à Ezequias, y contenian los deſpachos lo que en voz havia dicho el Embaxador, à quien no ſe lee haya dado reſpueſta alguna, ni que la haya mandado dàr de ſus Miniſtros. Eſte deſprecio era fee, porque acudiendo luego à Dios, entrò al Templo, arrojò las cartas de Senacherib ante Dios, como rogando, que las juzgaſſe. Ofrecelas, implorando el auxilio que eſperaba, en venganza de aquellas injurias, y amenazas, y esforzando la plegaria quanto pedia la neceſsidad, orò en alta voz de eſta manera: *Dios, y Señor de los Exercitos, cuyo aſsiento ſon los Querubines; tù eres ſolo el Señor de los Reynos del mundo; tù hiciſte la Tierra, y el Cielo: Inclina, Señor, tu oìdo, y eſcucha; abre tus ojos, y mira; oye las palabras de Senacherib, que blasfeman à Dios vivo. Verdaderamente hicieron los Aſyrios deſiertas las que eran populoſiſsimas Regiones, y Provincias; entregaron à la llama ſus Dioſes, porque no lo eran, ſino obra de la ma-*

Ibid. v. 14. haſta 20.

mano de los hombres, leño, ò piedra, y assi los pudieron destruìr. Tù aora, Señor, y Dios nuestro, salvanos de su mano, y conozca toda la Tierra, que tù eres solo el Señor. Esta Oracion la dixo igualmente Ezequias con el corazon, como con los labios; su fee la hacia proferir con energìa: yà no tème, y implora el auxilio confiado. Lucharia su esperanza con su humildad, y venciendo aquella, obligò à Dios à oìrle: tanto es el valor de estas dos Virtudes Theologales, que precisan la Omnipotencia al milagro, porque es promessa de Dios, que ha de hacer la fee los que quisiere. Isaìas le embiò à decir: *Esto dice el Dios de Israèl, por lo que le havia rogado sobre Senacherib, Rey de Assyrios, y estas son las palabras contra èl. Te despreciò, burlandose de tì, hija de Siòn, y en tu oprobrio moviò à tus espaldas su cabeza, como por mofa. De quien hiciste irrision? à quien blasfemaste? sobre quien exaltaste tu voz, y elevaste la altanerìa de tus ojos? Contra el Santo, contra el Dios de Israèl. Por manos de tus Siervos injuriaste al Señor, y dixiste: Sobre el poder de mis carros, y tiros subì la eminencia de los montes, los collados del Libano; cortarè la agigantada robustèz de los Cedros, y de las crecidas Hayas; penetrarè hasta la mayor altura, y las cimas de su Carmelo. Abrì cisternas, bebì, y agotè los caudales con mis plantas. No oìste, dice Dios, lo que hice con èl? Le formè desde la antiguedad, le conduxe, y le dì fuerzas para que desplantasse montes, y destruyesse Ciudades. Temblaron de su poder los moradores de las Provincias, se confundieron, y reduxeron como el heno del campo, y la yerva de los texados, que se seca antes de su sazon; conocì tus fines, tus entradas, y salidas: fuè loco tu furor contra mi, y quando te enfurecias te oìa; por esso te pondrè en las narices un circulo, ò anillo un freno en tus labios, y te harè retroceder por donde veniste. Para tì* (ò Ezequias!) *esta serà la señal: Come este año lo que naturalmente producirà; come en el segundo año manzanas; en el*

Ibid. v. 20. hasta 35.

el tercero ſiembra, y ſiega, planta majuelos, y come de ſu fruto. Echarà raìces lo que ſe ſalvarà, y ſe quedarà de Judà, y ha de fructificar, porque ſaldràn de Jeruſalèn las reliquias, y la ſalud de Siòn; el zelo del Señor de los Exercitos harà eſto. Por lo que eſto dice el Señor ſobre el Rey de Aſyria: No entrarà à eſta Ciudad, ni en ella diſpararà dardo alguno; no levantarà trinchera contra ella, ni elevarà ſu Eſcudo; bolverà por donde ha venido, y patrocinarè eſta Ciudad para ſalvarla, por mì meſmo, y por David mi Siervo.

Eſta fuè la Prophecìa de Iſaìas, aunque llena de metaphoras, nada obſcura. Habla primero con Ezequias, deſpues redarguye à Senacherib, y le acuſa de ſus blasfemias, de ſu ſobervia, y del deſprecio con que tratò à Jeruſalèn, y al Dios de Iſraèl. Refiere muchas de ſus vanidades, y jactancias, y acuerda los beneficios que de Dios recibieron los Principes Aſyrios. Dice, que les pondrà un circulo en las narices, como ſe hace con los mulos, y beſtias, para reducirlos al lugar que rehuſan. Tratale Dios de brutàl, pues le compàra tan vilmente, amenazando un caſtigo, que ſe dà ſolo à los brutos, y añade, que le pondrà freno. Sanchez reparò, que en pena de la blaſfemia le quiere dàr un tormento, con que deſconcierte ojos, boca, y narices, inſtrumentos de la ſobervia, y de la vanidad. San Gregorio dice, que en eſſe circulo, y freno ſe figuraba la Omnipotencia.

Deſpues, buelto Iſaìas al Rey, para alentarle, y fortificarle en la Fè, le dà las ſeñas del propicio Decreto de Dios, con terminos mas myſterioſos, y emphaticos, ofreciendole largo alimento, quando ſe veìa ſitiado de los Aſyrios. El Abulenſe, Cayetano, Tornielo, y otros, dicen, que en aquel primer año explicò Dios havia de comer Judà de lo que la tierra naturalmente produciria, aun devaſtada, y forrageada de las guadañas de los Enemigos, porque ſe havia de apartar Senacherib, para ir con-

contra el Ethiope. En el segundo, como havia quedado Presidio Asyrio en las Ciudades de Judà, no podrian labrar, y serìa preciso comer los frutos de los arboles, que explica con el termino generico de pomos, que assi suena en Latin, aunque en nuestro Idioma se contrahe à significacion particular de manzanas, ò los que llamamos pomos de Adàn; pero Isaias quiso entender todos los frutos de los arboles. El tercer año, que sembrarian, y que alegremente segassen, porque era suya la cosecha; pues aunque bolveria Senacherib, yà vencido el Ethiope, un Angel desbarataria, y desharia todas las Tropas Asyrias.

Quando dice fructificaria lo residuo de Judà, y echarìa raizes, entienden San Geronymo, Cyrilo, y Theodoreto, que se propagarian maravillosamente los Judios, que quedassen del estrago, que hizo en ellos la espada de Senacherib, aunque Leon Castrio, y Eusebio lo entienden esto por los Apostoles, que fueron reliquias del Reyno de Judà. Donde dice, que salvarà Dios la Ciudad por sì mismo, y por los mèritos de David, repàra Glicas, por què no dice por la Oracion de Ezequias, ò de Isaias? Y responde, que fuè, porque no juzgasse el Rey, que aunque tenia tanta justicia su causa, y se havia humillado tanto, que merecia la clemencia que havia de experimentar, y tuviesse siempre por superiores los mèritos de David. Con esto persuadia Dios à la imitacion, y quitaba al Rey, y à Isaìas los motivos de vanidad. Por esso tienen hasta los favores de Dios peligro, segun como los abraza nuestro entendimiento, que alguna vez se engrie, pensando de sì mas altamente, que era razon.

Por sì mismo dice Dios, que salvaria à Jerusalèn, ò porque se acordaba de la palabra dada à David, y por esso le nombra tambien, ò porque necesitaba de aque-

lla

lla Ciudad por los prodigios que se havian de executar en ella, y continuar en el Trono la sèrie de los Antecessores de Christo, hasta el tiempo en que se asseguràsse la succesion.

El texto, en la narracion de esta Historia, està obscuro. Cierto es, que al oìr Senacherib, que se havia movido contra èl Tharacha, Rey Ethiope, viendo la constancia de Ezequias, levantò el campo, y bolviò al tercer año con igual Exercito, mandado por Rapsaces, al Sitio de Jerusalèn. Un Angel entonces, una noche, dando sobre el Exercito Asyrio, le derrotò, y matò de ellos ciento y ochenta y cinco mil; y aunque en el modo de referirlo parece que sucediò luego, quiso el Historiador ceñir la narracion à lo substancial, y refiere como hecho sin intervalo de tiempo, lo que no fuè executado hasta el tercer año.

Chron. 2. c. 32. v. 21.

El Abulense dice, que era este Angel el Protectòr de la Synagoga, San Miguèl. Otros creen, que fuè el que induxo las formidables plagas en Egypto. El texto no determina mas, que fuè obra de un Angel; qual fuesse, es inaveriguable. Cayetano, y el Abulense fueron de sentir, que los matasse con fuego: Josepho dixo, que con peste. Esta Historia adultèra Herodoto en su Euterpe, y dice, que Senacherib acometiò al Egypto, y que los Sacerdotes de Bulcàno, embiando unos Ratones, que royeron los Arcos, y Armas de los Asyrios, los hicieron inutiles à la batalla, y que desarmados, los vencieron. Todo es una mera fabula, viciando la verdad de este hecho.

De este comun, y casi universal estrago de sus Tropas preservò Dios à Senacherib, para mayor castigo, porque haviendose precipitosamente retirado à Ninive, adorando un dia en el Templo al Idolo Mesroch, que era su Dios Tutelar, le mataron à traycion sus hijos Adramelech,

Reyes 2. c. 19. v. 36. 37.

y

y Sarazàr: huyeron à Ararath, y succediò à Senacherib Assarhaddòn.

Havia blasfemado el Rey contra el Dios que le hizo: por esso muere à manos de los hijos que engendrò. (es ponderacion de Theodoreto) Lyra, citando à Rabì Salomòn, dice, que le mataron sus hijos, porque los queria sacrificar à sus Idolos, rabioso de no haver podido expugnar à Jerusalèn; y no solo afligia los Israelitas, que tenia cautivos, pero aun à los suyos. El Abulense dice, que le mataron los dos hijos mayores, porque queria dàr el Reyno al menor.

Assi librò Dios el Reyno de Judà de los Asyrios, donde queda la duda de si cooperaron algo los meritos de Ezequias, porque si declarò Dios, que lo havia hecho por sì mismo, y por David, toda la fee, y la plegaria del Rey fuè superflua. En otra parte dice el texto, que Dios oyò à Ezequias. Este genero de locucion en la Escritura, es decir, que fuè grata, y acepta su Oracion. Los Expositores llenan de dudas estas ponderaciones, pues parece, que el alto Decreto de Dios, no admitiendo otra causa que los meritos de David, no hacia caso de los del Rey, ni del Profeta Isaìas; pero esta consequencia no es legitima, porque pudo Dios tener muchas razones à la opression de los Asyrios, y à librar à Jerusalèn, y no revelò à Isaìas mas que una, que era la santidad de David; pues en la misma letra del texto consta, que le indignaron mucho las blasfemias de los Criados del Rey, y los Principes Asyrios. En una sola accion executa Dios muchas, y cada una de ellas tiene imperceptibles fines, negados à la humana inteligencia.

Pudo librar à Jerusalèn, sin eximir al Rey del peligro, pero se librò el Rey de quantos le amenazaban, conservò su Trono, y dilatò su fama, con realces de mundana gloria: todo esto era premio de sus mèritos; cierto

es,

es, que à proporcion de ellos obra Dios en los hombres: de otra manera no exercitàra los inalterables Decretos de su justicia. A la obra del hombre le corresponde, ò su pena, ò su premio. Dios solo mide el valor de ellas, y el hombre le ignora, porque sabe poco de sì mismo, aun presumiendo saber mucho de lo que està lexos de sì. Sabe quando desmerece por el embarazo de la culpa, pero el merecimiento passa por un crisòl, que no entiende.

Reyes 2. c. 20. v. 1. En esse tiempo, de las padecidas fatigas de tan peligrosa guerra, ò de la aprehension, enfermò mortalmente Ezequias. Su enfermedad era una postema, cuya corrupcion, comunicada à la sangre, ahogaba los espiritus de la vida. Entrò Isaìas à verle, y le dixo: *Dispòn de tu Casa, porque has de morir.* En què tiempo precisamente enfermasse el Rey, es duda à que ha dado causa Josepho, diciendo, que fuè despues de haverse librado Jerusalen. Del texto consta lo contrario, porque fuè en el primer año del Sitio, y à los catorce de su Reynado, en aquel intervalo de tiempo en que Senacherib levantò el Sitio de Jerusalèn, para ir contra el Ethiope; porque constando del texto, que reynò Ezequias veinte y nueve años, y haviendo vivido despues de esta enfermedad quince, sin duda la padeciò à los catorce de su Imperio; y aunque la Escritura la cuenta despues de la liberacion de Jerusalèn, y assimismo la refiere Isaìas, fuè por interrumpir el curso de la Historia, para la mas facil inteligencia; y siguiendo esse mèthodo, no me he atrevido yo à mudarle en lo que escrivo, aun procurando escrivir los hechos ajustados à la sèrie de los tiempos.

Otra mayor enfermedad padece el Rey en la Profecìa de Isaìas. Los Expositores buscan el motivo, por què afligiò tanto Dios à tan Religioso Rey, pues la absoluta sentencia, que oyò del Profeta, pudo matarle, sin mas causa natural. San Geronymo, San Cyrilo, y Theodoreto, di-

dicen, que fuè porque no se ensobervecieſſe con la prometida vitoria. El Autor de las maravillas de la Escritura, citado de San Agustin, dice, que fuè, porque no diò bastantes gracias à Dios del beneficio que recibia. El Cornelio, que fuè para purificarle, y darle con este trabajo mas perfeccion, reiterandole las ocasiones en que aprendieſſe à rogar con fervor. Mayor duda es, que tuvo el Rey el susto, y no se cumpliò la Profecìa de Isaìas, padeciendo en esta falsedad el assentado credito del Profeta. San Agustin assegura, que hablò Isaìas segun las causas naturales, porque viò, que era mayor la malicia de la enfermedad, que las fuerzas de la naturaleza, y que yà circulaba, corrompida la sangre, mas veneno que substancia. Por esso le dixo aùn en nombre de Dios, que havia de morir, porque no podia vivir sin milagro, y se le escondiò esto al Profeta, ò no lo propalò, para dexar que mereciesse Ezequias con su Oracion.

Amante el Rey de sù vida, porque le pareciò temprana la muerte en la edad de treinta y nueve años, aunque oyò la Profecìa, acudiò à Dios por el remedio. Sabìa, que tiene la vida dos periodos: uno impuesto de la naturaleza: otro de Dios: este es fixo, y cierto: no se puede disminuìr, ni aumentar: el de la naturaleza sì, porque està subordinada à Dios, y le suspende su curso natural, ò le alarga, segun las razones que le determinan. Contados estàn de Dios los dias del hombre, y no se puede de ellos passar, porque Dios conociò la verdad infalible del hecho: el hombre los ignora, no tanto porque no sabe las fuerzas de la naturaleza, y la physica armonìa, que le conserva viviente, quanto porque ignora los Decretos de Dios, que mata al que naturalmente viviria mas, y alarga la vida, al que yà, segun el vigòr de su naturaleza, la tenia acabada. Si Dios no interpone milagro, ò especial providencia, dexando correr las

causas subalternas, puede quitarse el hombre la vida, que seria naturalmente mas dilatada, y puede, conservando el vigor de su naturaleza, y cuidando de la calidad de su temperamento, alargarla, quanto cabe en las fuerzas de èl, porque en todo dexò Dios libre el alvedrio. Tiene imperio en la Naturaleza como su Autor: entonces usa de su absoluto poder, y no se le puede pedir razon, ni cuenta.

Buelta el Rey la cara à la pared, apartando los ojos de las gentes, contristado, y afligido, ò para no distraerse con la variedad de los objetos, ò corrido de que le viessen tan turbado, segun dice San Geronymo, orò à Dios de esta manera.

Reyes 2. c. 30. v. 3. *Acuerdate, Señor, te ruego, que he caminado siempre en las sendas de la verdad, con perfecto corazon, y que executè lo que era agradable à tus ojos, y à tu voluntad*; y sin explicar mas su peticion, llorò. El texto pondèra como grandes estas lagrimas.

Nada pide à Dios Ezequias, llora, ruega, alega con Dios servicios, interpone mèritos, y no sabemos qual sea su demanda: no la explicò el Rey, pero Dios yà entendia el idioma de sus lagrimas. Parece que se alaba Ezequias, porque expone mucho su merito, y pudiera acercarse à ser sobervio. Alegar servicios, no es vanidad, es querer obligar, y fundar justa esperanza en la seguridad de la conciencia. San Juan Evangelista dexò escrito en su primera Epistola, que tenemos verdadera la confianza, quando no nos reprehende el corazon. San Geronymo, sobre este hecho de Ezequias, llama felìz à la conciencia, que en tiempo de la afliccion puede acordar mèritos. La conciencia ayuda à esperar, pero en la misericordia, y el divino auxilio.

La razon del llanto del Rey ha dado que discurrir à los Expositores. El Cornelio dice, citando el Abulense, y Cayetano, que lloraba por su temprana muerte, y por-

que

que moria sin succesion, porque aùn no havia nacido Manasses, y no dexaba raiz, de la qual pudiesse nacer Christo. Humillado està el Rey sobre toda ponderacion: este util traen las enfermedades: con ellas se reconociò mortal Alexandro, y se humanò la ferocidad de Antigono, dice Plutarco. Compadecido Dios del Rey, mandò à Isaias, que le dixesse: *Oì tu Oracion, vì tus lagrimas, yà estàs sano, de aqui à tres dias subiràs al Templo, y añado à los tuyos quince años: te librarè tambien de las manos del Rey de Assyria, y protegerè esta Ciudad, por mì, y por mi Siervo David.* Reyes 2. c. 20. v. 4. 5. 7.

Aqui buelve Dios por el Profeta, porque quiere, que sus labios, yà que hablaron una vez equivocamente, profieran aora desnuda la verdad. Con mayor afliccion pudiera haver comprado el Rey esta dicha. Sabe el año que ha de morir, quando todos le ignoran. Muchos quisieran esta felicidad, pero no à todos sirviera, yà que no nos sirve la noticia de la infalibilidad de la muerte, que el quando, es corta diferencia de años, quizà menos de los que creemos. Lo que supo Ezequias sabemos todos: el año no es menester se nos revele, porque como es cierto, cada dia se debe reputar como ultimo en nuestra vigilancia, por la misma razon que se ignora. No havia salido Isaias aùn por las puertas del Palacio, en la mitad estaba del Atrio, quando Dios le revelò lo que dixo al Rey. Executiva es su clemencia, pues quiere, sin dilacion de tiempo, aliviar la congoxa de Ezequias. El libro de los Reyes refiere este hecho mas extensamente, que el mismo Isaias en sus Escritos.

Este texto dexa indubitable, que aùn no se havia librado Jerusalèn quando enfermò el Rey, porque entre los consuelos que Dios le permite, es la noticia de la liberacion de Jerusalèn, repitiendo Dios, para humillar mas à Ezequias, que lo hacia por sì mismo, y por David, con

quien he reparado, que aùn usa Dios mas primorosa fineza, porque en lo que manda decir por boca de Isaìas, expressa, que le diga assi: *Esto dice el Señor Dios de David.* Pudiera decir Dios de Abrahàm, de Isaac, de Jacob, que era expresion mas usual. Aora se manifiesta como Dios de David, para engrandecer estos mèritos. Todo era llamar al Rey à la imitacion, y proponer el exemplo, y para esto, mejor era David, que fuè en Judà Rey como Ezequias, porque no tuviesse escusa alguna la transgresion. El exemplo de nuestros iguales nos persuade con mas perfectas circunstancias, y nos quita muchas disculpas.

Ibid. v. 7. *Tomò Isaìas una massa de higos, y aplicandola à la llaga del Rey, la sanò.* (dice el texto) No hallamos de esto necessidad, yà que Dios le havia de sanar milagrosamente. De Fè es, que no havia remedio natural, que tuviesse eficacia à librar al Rey de su dolencia. Assi lo dixo Isaìas: por esso produce en terminos naturales la muerte: luego es superfluo este medicamento que aplica: siendo assi, esta accion era intrinsecamente engañosa, y podia ser perjudicial, si enseñaba un remedio, que no lo era: tenia tambien el inconveniente, de que no creyesse milagrosa su salud el Rey, pues veìa aplicar cosas naturales, que no las ha menester Dios para sus portentos. Yo creo, que fuè humildad de Isaìas para encubrir el milagro, que sin duda se le aplicaria à èl el Vulgo: por esso se valiò como de medios naturales, no para quitarle à la llaga lo mortal, que esto lo hizo Dios, sino para ablandar la parte ofendida, y quitarle al Rey los dolores inmediatamente; porque segun Metheolo en su Dioscorides, la substancia de los higos dulcifica la parte, que podia mortificarla un cancer, y quita las excrescencias de la carne babosa, que embaraza el que estè muy limpia la llaga. Galeno dixo, que los higos hacen supurar la dureza de un tumor encrudecido, y rebelde:

qui-

quizàs Isaìas, abriendo al Rey el tumor, le hizo llaga, y le curò; pero el texto parece que assegura, que havia llaga. De qualquier manera no tenia essa massa de higos tanta virtud natural: assi lo dicen Valesio, Vatablo, y el Cornelio. Christo, quando restituyò la vista al ciego, no tenia necessidad de hacer del polvo aquella massa de lodo, ni esta tenia natural virtud; pero con su voluntad, y su contacto se la diò Christo: assi es facil, que haya dado Isaìas à los higos la virtud que no tenian, ò que à esta le diesse mayor eficacia: fixo es, que no quiso esconder el milagro, porque luego aconteciò otro mayor, que publicaba la misericordia de Dios con Ezequias.

Duda el Rey de su prometida salud, y pide una señal à Isaìas, que le responde: *Quieres, que la sombra en el Relox de Achàz retroceda diez lineas, ò que se adelante?* Es facil adelantarse, le respondiò Ezequias, haz que buelva atràs. Luego lo executò el Profeta, y dice el texto: *Que retrocediò el Sol diez grados.* Este era un Relox de Sol, que havia mandado hacer Achàz. El Cornelio entiende, que era este el primer Relox de Sol, que se viò en el Mundo, y convence à Plinio, que dice, que fue el inventòr del primero Anaximenes Milesio, porque este fuè muy posterior casi docientos años à Ezequias. Los Expositores ponen la duda, si retrocediò solo la sombra, y no el periodo del dia, ò si bolviò atràs el Sol. Vatablo, el Burgense, y Arias Montano, dicen, que solo mirò el Rey de su cama bolver atràs la sombra, pero que prosiguiò su curso el dia: esto prueba difusamente Sanchez. Lo contrario entienden San Geronymo, San Cyrilo, Procopio, Haymo, Lyra, Hugo, y otros, fundados en que dice la letra del Paralipomenon, que los Babylonios vinieron à Ezequias à preguntarle la causa de esta maravilla, de que se infiere, que experimentò en Babylonia haver retrocedido el Sol, y durado mas el dia. A esto se añade, que la Ibid. v. 9.

Escritura de Isaìas dice: *Que retrocediò el Sol diez lineas, por los grados que havia subido.* Adhiriendo à esta opinion el Padre Clavio en su Fàbrica de instrumentos de Reloxes, dice, que lo contrario no huviera sido milagro, porque en qualquier parage prueba, que se pueden hacer Reloxes, en que solo la sombra retroceda: por exemplo, si se hacen de tal forma planos, que tengan la altura del polo, menor que veinte y tres grados y medio, y donde està essa altitud entre el Equator, y uno de los tròpicos, Cancro sea, ò Capricornio, sucederà esso; y por esso dixo Pedro Nonio, que haver buelto la sombra atràs en el Relox del Rey, no havia sido milagro; pero consta del texto, que lo fuè, pues no havia de dàr Isaias una cosa natural, por señal de la salud, milagrosamente recobrada.

Tambien està la duda, si estos grados, ò lineas, que bolviò la sombra atràs, eran horas enteras, ò menor medida de tiempo. Cayetano creyò, que cada linea era solo media hora, porque si tantas horas huviesse retrocedido, quantas havia subido la sombra, como dixo Isaìas, serìan veinte, y no caben en el dia, porque yà serìa noche, donde no hay sombra de Sol. Contra esto escrivieron San Dionysio, Beda, Angelomo, y Eucherio, porque dicen, que en el Relox del Sol, cada grado, ò cada linea es una hora; y responden à la razon de Cayetano, que la sombra se toma aqui por la figura metonymia por el Sol, y que este es el sentido de la pregunta de Isaìas: quieres, que el Sol se adelante diez horas, y se haga noche, ò que tantas retroceda al lugar donde estaba esta mañana? Cornelio adhiere à Cayetano, y toma el termino sombra en literal, y riguroso sentido, y cree, que las diez lineas fueron cinco horas, en las quales pudo haver subido, y retroceder la sombra en el periodo del dia, porque estuvo mirando el milagro el Rey, y tuviera muchos inconvenientes, que esse dia huviesse sido tan largo, como de trein-

treinta y dos horas de Sol, que era mas que el periodo de tres dias; y contra la opinion de Dionyſio, dice, que en el Relox de Achàz eſtaban las lineas notadas por medias horas.

Tambien ſe duda, ſi retrocediò eſta ſombra lentamente, ò de golpe, en un velòz movimiento. Dionyſio dice, que fuè inſenſiblemente, y con el miſmo movimiento, que havia ſubido. Otros, que tardò en bolver atràs cinco horas, y que deſpues, bolviendo à ſubir por el eſpacio de diez, havia crecido el dia quince, que figuraban los años, que añadiò Dios à Ezequias. Tornielo dice, que como bolviò atràs tantas, que aquel dia fuè mayor de todos de diez horas. El Cornelio, que Iſaìas hizo retroceder la ſombra en un momento, y que bolviendo à andar las cinco horas, que havia buelto atràs, ſolo de tantas fuè mayor eſſe dia.

Aùn queda que ſaber à què hora hizo eſte milagro Iſaìas. Cornelio dice, que al medio dia, quando yà el Sol havia andado cinco horas, porque en ningun otro punto ſe acomoda bien el hecho, principalmente en un Relox, que notaria por lo menos diez horas, como era el de Achàz; (ſegun el comun ſentir) y en la Paleſtina, que eſtà en grados treinta y tres de la elevacion del Polo, ò poco menos, donde el mas breve dia es de diez horas, y el mas largo de catorce, y en qualquier otro punto que ſe ponga, fuera de medio dia, no podia baxar cinco horas; y ſubir otras tantas la ſombra, ò el Relox, no tendria deſignadas diez horas, y ſeria imperfecto, porque le faltarian muchas para que pudieſſe ſervir todo el Verano, haſta el Equinocio del Otoño. De eſtas ſupoſiciones ſe ſaca, que eſte Relox era vertical auſtràl, no emiſpherico concavo; y para ſalvar todo lo dicho, es mas probable que aſsi fueſſe, porque eſte es mas claro, y mas acomodado al comun uſo, y ſe puede formar en qualquier

parte, y es mas proprio el baxar, y subir la sombra en este, que en el concavo, para el qual es muy dificil hallar lugar apropósito, patente, y elevado, porque no todas las casas estàn fabricadas con essa disposicion; y añade Procopio, que los grados de la Casa de Ezequias, en Jerusalèn, eran acomodados para Relox vertical, no concavo, y emisspherico.

Aqui es de notar, que Isaìas no dixo, quieres que suba, ò baxe la sombra, sino que suba, ò buelva atràs, porque como era medio dia, no podia en la esphera del Relox baxar mas la sombra, pero sì bolver atràs, porque el punto del medio dia es el mas infimo, considerada la imagen del Relox de alto à baxo, pues subiendo à la tarde, crece la sombra, porque es mayor, y mas larga, assi es por la mañana grande, y se và minorando hasta medio dia, que es la mas chica, porque à essa hora el Sol, en el Zenith, hace las sombras cortas: de lo qual sacò aquel cèlebre enigma, que refiere Hermipo de Theodectes, diciendo, que hay cosa, que en su nacimiento, y muerte es grande, y en su consistencia, y vigor es chica, y esta es la sombra.

El Abulense dudò si fuè solo el Sol, ò todos los Astros retrocedieron, para alargar el dia; y responde, que todos igualmente bolvieron atràs, porque de otra manera se confundiria el curso de las Esferas Celestes, y eran menester otros muchos milagros para bolverlo à concertar. Solo Isaìas, haciendo retroceder el Sol, Josuè parandole, y Christo eclypsandole en el plenilunio, quando mira la Luna cara à cara, fueron milagros hechos en las Esferas, y jurisdiccion de los Planetas, y Astros: los dèmàs, como la Estrella de los Magos, y muchas veces, que ha baxado fuego del Cielo, estàn hechos en la Region del Ayre.

Con sus acostumbrados sueños, ò fabulas los Hebrèos, dicen, que essas diez horas, que tuvo de mas el dia de Ezequias, las tuvo de menos el en que sepultaron

ron al pèsimo Achàz, pero todos son delirios de Rabinos. Cierto es, que usò Dios de esse milagro, pudiendo dàr otras señales al Rey, para manifestar al Universo su poder, y confundir los Gentiles. No sè con què fundamento Lyra dice, que Achàz formò esse Relox en uno de los marmoles del Altar, que deshizo en el Templo, y que quiso hacer en èl Dios el milagro, como cosa particularmente propria.

El Libro de los Reyes, y el Paralipomenon, no hacen mencion de la Oracion, que compuso Ezequias, convalecido de su enfermedad, pero la tiene en su Libro Isaìas; y aunque algunos dicen, que era suya, y no del Rey, este, que llaman Carmen Eucharistico, pero la letra del Libro de Isaìas es clara, porque dice en el titulo: *Escritura de Ezequias, Rey de Judà, quando haviendo estado malo, convaleciò de su enfermedad, esta es. Dixe en la mitad de mis dias, irè à las puertas de lo inferior de la tierra, buscquè el residuo de mis años. Dixe, no verè à Dios en la tierra de los vivientes, no verè mas al hombre, y al que habita con quietud. Se quitò mi generacion como Cabaña, ò Tabernaculo de Pastores: cortòse mi vida, como por manos de la que texe, quando todavia urdia mi tronco: de la mañana à la tarde me has de acabarme, esperaba hasta mañana: como un Leon desmenuzò todos mis huessos: de la mañana à la tarde has de acabar, clamaba como polluelo de golondrina, meditaba como paloma. Atenuaronse mis ojos mirando à lo excelso. Padezco violencias, Señor, responde por mì. Què dirè, ò què me ha de responder si èl lo dispone: todos mis años te traerè à la memoria en la amargura de mi alma. Señor, si assi se vive, y en tales angustias està el espiritu de mi vida, me contristaràs, y me has de vivificar. Tù estàs puesta en paz mi amarguissima amargura; tù libraste mi alma, para que no perecieste, todos mis pecados echastes à tus espaldas. No te ha de confessar el infier-*

Isaìas, c. 38. v. 9. hasta 21.

no,

no, ni te ha de alabar la muerte: no esperan tu verdad los que baxaron al lago. El viviente te ha de confessar, como yo oy, y el Padre manifestarà à sus hijos tu verdad. Salvame Señor, y cantarèmos todos los dias de nuestra vida en tu Casa nuestros Psalmos.

Esta es literalmente la oracion, que mandò divulgar en varios exemplares el Rey, para magnificar à Dios. El estilo de estos versos es emphatico, y magestuoso. Era el Rey hombre entendido, y erudìto. Sixto Senense dixo, que fuè el Autor del Libro de los Jueces. Hugo fuè de opinion, que èl recogiò las Parabolas de Salomòn, y que escriviò la Vida de los Reyes de Israèl, y Judà, que le precedieron. En esta oracion buelve à hacer recuerdo de lo que havria proferido en el afàn de sus temores, y el dolor de morir en lo mejor de sus años; en la mitad dice, porque tenia treinta y nueve, que ordinariamente es la mitad de la vida, aun de los que la tienen larga. Creìa baxar à lo inferior de la tierra: aqui explica, como aunque muriesse en gracia, irìa al Limbo, y no podia gozar de Dios, porque no havia venido el Redemptor del Mundo: por esso se quexa de que se acababa su Casa, y su Familia, y compàra su instabilidad à lo mudable del Tabernaculo, ò Barraca de los Pastores; y dice, que quando estaba urdiendo, ò designando grandes cosas, le cortaba como con tixera de texedora el hilo la muerte.

Creìa de la mañana à la tarde morir, y exagera el temblor de sus huessos, como acometido de un Leon. Compàrase à la inquietud, ò lamento del pollo de la golondrina, quando le desamparò su madre, y al gemido triste de la paloma, cuya sèria quexa parece que medita sus males. Expressa lo resumido de sus ojos, que elevaba à Dios, y quiere, que responda por èl; esto es, que le patrocinasse, para resistir la fuerza de sus dolores. Acuerda con amargura ante Dios sus passadas delicias, y

sus

ſus culpas, pidiendo de ellas miſericordia reſignado, porque yà confieſſa, que todo era voluntad del Altiſsimo, y excita los Actos de Eſperanza, y Fè. Deſpues dice, que yà ſe pacificò ſu amargura, y no curando de la elegancia rethorica, la llama amarguiſsima, bolviendo el adjetivo (aun ſin mudar ſignificado del ſubſtantivo) à exagerarlo mas con la repeticion. Confieſſa, que le librò Dios, à quien ha de alabar toda ſu vida, que no lo podràn hacer, dice, los que habitan en el Infierno, ſino los vivientes. Magnifica à Dios, y dice, que de padres à hijos, por tradicion, ha de vivir la memoria de eſte portentoſo hecho, y miſericordia del Señor, à quien otra vez pide que le ſalve. Y eſtando yà convalecido de ſu enfermedad, y ſabiendo, que aùn havia de vivir quince años, mas pide que la vida temporal.

Yà convalecido el Rey, y reſtituìdo enteramente à ſu ſalud, tuvo una ſolemne embaxada, dandole los plàcemes de hecho tan venturoſo Merodach Baladan, Rey de Babylonios. Baladan era el nombre eſpecifico, y diſtintivo de eſte Principe, como lo fuè de ſu Padre, que ſe llamaba tambien Baladan, porque Merodach era nombre genèrico à todos los Reyes de Babylonia, como à los de Egypto Ptholomèo, y à los Emperadores Romanos Ceſar. Haſta aora no ſe nombra eſte Baladan. Saliano cree, que ſe alzò con el Reyno de Babylonia, muerto Senacherib, y derrotado ſu Exercito, y que matò à ſu hijo Aſſarhedon, levantandoſe con eſſa parte del Reyno de los Aſyrios, cuya Monarquia ſe deſtruyò, y ſe erigiò la de Babylonia, ſiendo el primero eſte Baladan, Padre de Nabonaſſar, como ſiente Genebrardo. Sobre eſte nuevo Reyno hay algunas dudas, pero no ſon de mi aſſumpto, que ſe ciñe ſolo à los Reyes de Judà.

Reyes 2. c. 20. v. 12.

El portento de retroceder el Sol, y hacerſe reconocer Rey de Babylonia Baladan, fuè el motivo de ſu Embaxada,

da, que algunos creen fuè à los veinte y seis años del Reynado de Ezequias; pero si era congratularse de su mejoria, era muy tarde, porque la enfermedad fuè à los catorce años de su Imperio.

Lo mas probable es, que luego que muriò Assarhedòn, y se levantò con el Reyno Baladan, embiasse sus Embaxadores à Jerusalèn, que los recibiò el Rey tan gustoso, y placentero, quanto no ha podido dexar de ponderar el texto, diciendo, que se alegrò mucho de esta Embaxada Ezequias.

Isaias c. 39. v. 2. Para agassajar los Embaxadores, muestrales todas las grandezas, y magnificencias de su Palacio. Dice la Sagrada Historia, que nada dexò de mostrarles, haciendo vanidad de sus riquezas, y preciosas alhajas, que adornaban la sobervia habitacion de un Rey tan poderoso, y tan rico. Diòles à vèr la Casa de los aromas, y perfumeria, que no tenia igual el Oriente. Los thesoros de plata, y oro, la funderia de sus unguentos, y preciosos medicinales pharmacos. La reposteria llena de vasos de oro, y plata, labrados de los mas sàbios Artifices. De todo hizo pompa, y vanidad, exaltando su corazon à una immoderada, y vana obstentacion de lo que posseia.

Ibid. v. 3. hasta 8. Viene à verle el Profeta Isaias, y le dice: *Què te querian estos Embaxadores? De donde han venido?* De Babylonia, respondiò el Rey. *Què vieron en tu Casa?* Replicò el Profeta. *Todos mis thesoros les mostrè, dixo Ezequias.* Oye aora lo que dice Dios, añade Isaias: *Vendrà dia en que todo esto, y quanto hicieron tus Mayores, serà despojo de los Babylonios, hasta que nada quede. Tus descendientes iràn cautivos à Babylonia, y seràn Eunucos en el Palacio de su Rey.*

Riguroso està Dios con Ezequias, porque para tan gran castigo, no se nos manifiesta la culpa, pues mostrar sus riquezas à los Embaxadores de Babylonia, quando mas,

mas, havrà sido un pecado venial de vanidad; assi lo entienden San Geronymo, Tertuliano, San Ambrosio, Cayetano, y otros. Entumeciòse el Rey, y exaltò su corazon, mas de lo que debia. En otro lo sintiera Dios menos, mas en Ezequias, porque le estaba nuevamente obligado con tantos beneficios. Por esso dice el Libro del Paralipomenon: *Que no havia dado à Dios gracias por ellos, à proporcion de la magnitud del favor, y que se exaltò su corazon con una vana sobervia.* Sin duda pecò de ingratitud: villano vicio, que irrita al bien-hechor, aunque sea Dios. Ezequias era de los Escogidos, y como Dios le quiere purificar, hasta las venialidades le castiga. Su ira es señal de su amor, quando prorrumpe en demonstraciones, que mas que pena, son correccion: con esso llama à la enmienda, y usa de otra piedad, embozada en rigidèz. Assi llamò à Ezequias à ser perfecto, porque el mismo Libro del Paralipomenon dice: *Que se humillò despues su corazon, quanto se havia exaltado, y que por esso no sucediò essa tragedia en su tiempo.* Chron. 2. c. 32. v. 25. Ibid. v. 26.

Aun prescindiendo de la humildad, con que debia gozar sus thesoros, no fuè gran Politico Ezequias, excitando la ambicion de los Babylonios, admirados de tanta riqueza del Rey, que yà que havia de hacer un acto de vanidad, era mas proprio de un Principe la magnanimidad de despreciar sus riquezas, y no hacer de ellas obstentacion, y pompa. Esto mismo le debiò de reprehender Isaìas, preguntandole lo que no ignoraba, para que oyendolo de su boca, entrasse el Rey en sì, y recordasse de su error. Fuè tan eficàz esta industria de Isaias, que compungido, y resignado el Rey, dixo: *Buena es la palabra del Señor:* (justa es la sentencia, quiso decir) *solamente ruego, que se haga paz, y verdad en mi tiempo.* Esta peticion parece obscura, porque pide la verdad, que el primer termino paz yà es claro, pues queria le librasse Dios de las manos tyranas de los Babylo- Isaìas, c. 39. v. 8.

lonios, y Asyrios. Muchos han creìdo, que pidiendo la verdad, rogò, que en su tiempo viniesse Christo, pero essa es interpretacion voluntaria; pues aunque por Isaìas, y los demàs Profetas, que entonces vivian, no ignoraba havia de venir el Mesìas; pero como yà sabia, que no havia de vivir mas que quince años despues de su enfermedad, era querer muy apriessa, lo que por las mismas Profecias de Isaìas, y de Amòs, no podia suceder, hasta que se cumpliessen muchos vaticinios. Lo mas cierto es, que pidiendo el Rey paz, y verdad, pidiò por todo el tiempo de su Reynado una entera, y perfecta tranquilidad en sus Dominios, la qual no puede subsistir sin paz, y verdad. Algunos Rabinos creyeron digno de reprehension à Ezequias, porque solo pidiò para sì, no cuidando de sus successores, y de su Pueblo; pero como yà havia entendido absoluta, y irrevocable la sentencia, no se atreviò à pedir la derogacion del Decreto, sino la corta dilacion de èl, por el termino de su vida.

Aun cierto el Rey de los pocos años que le quedaban, se aplicò à acumular grandes riquezas, porque de Haphsiba, una de sus Mugeres, tres años despues de su enfermedad, le naciò Manasses. El Paralipomenon describe con particularidad sus bienes; dice, que fuè muy rico, y esclarecido, que juntò muchos thesoros de oro, plata, y piedras preciosas, de aromas, armas, y vasos de gran precio, muchos Almacenes de Trigo, Vino, y Aceyte, innumerables rebaños de Ovejas, y de todo genero de Ganado. Edificò muchas Ciudades, reparò los Muros de Jerusalèn, hizo muchas obras pùblicas. La mayor fuè cerrar el antiguo conducto de la superior Fuente de Giòn, que se divertia por los campos, y la introduxo à Jerusalèn por la parte de Occidente. Esto lo hizo quando viò bolver contra Jerusalèn los Asyrios: obra verdaderamente grande, pues era tan copiosa la Fuente, que el

Chron. 2 c. 32. v. 27. hasta 33.

Li-

Libro del Paralipomenon la llama Rio, porque de ella se formaba el que corria junto à las murallas de Siòn, y todo èl le introduxo el Rey à las cisternas de la Ciudad, cortando una peña, y formando enmedio de Jerusalèn una gran balsa, ò piscina, para que no faltasse agua. Por este hecho empieza las alabanzas de este Principe Jesus Sirach, Autor del Ecclesiastico. Tambien restaurò el Rey la Fuente de Siloè, cuya cèlebre piscina durò hasta los tiempos de Christo, donde mandò lavar los ojos al Ciego que iluminò.

Assi viviò Ezequias los otros quince años que se le añadieron de vida, lleno de prosperidades, y riquezas. Reynò veinte y nueve años, y viviò cinquenta y seis: sepultaronle en el Sepulcro de David: celebrò sus Exequias todo Judà, y Jerusalèn, y le succediò Manassès.

MANASSES,

DECIMOSEXTO REY DE JUDA,

Desde 3250. *hasta* 3305.

MUcho descansaba la Tierra con Ezequias, y para tomar de ella venganza Dios, por los passados delitos, nace Manassès, tan opuesto à su Padre, que la misma exacta diligencia, que puso aquel para la observancia de la verdadera Religion, añadiò este para el errado culto de los mentidos Idolos. Se adelantò tanto su malicia, que venciò la edad, porque teniendo solo doce años quando entrò à reynar, expressa de èl tantas maldades el texto, que no cabian naturalmente en aquella edad. Havia crecido la malicia, pero sin duda era, mas natural, que adquirida, porque empezando à hablar de

èl

èl la Eſcritura deſde ſu tierna infancia, no ſe lee, que, ni en los periodos de ella, haya obſervado eſte Principe la verdadera Religion. Aun no tiene edad de elegir, ni entenderla, y elige lo peor: esforzòſe ſu naturaleza à unos progreſſos caſi portentoſos en la malicia: crece eſta mas que la bondad, porque facilita la diſſolucion del animo, y todo lo que modèra, y contiene, lo lleva el hombre cueſta arriba, haſta que el conocimiento, ò la reflexion ſuaviza la juſta aparente ſeveridad de la Ley. Malo parece que nace Manaſsès, porque no tuvo tiempo à aprender quanta exercitò malicia con fiereza nunca oìda. La educacion no pudo ſubminiſtrar materiales à tanta maldad, porque en un Palacio tan religioſo, regido por un Rey tan Santo como Ezequias, no ſe ſupone inſtruìdo un Principe heredero, ſino en la Religion de Moysès, con los preceptos morales, y politicos mas proprios de la Mageſtad, que ultrajada por el impìo Manaſsès, nace un Monſtruo.

Todo Judà eſtaba religioſo; aſsi lo havia reducido el exemplo de ſu Padre; y un Niño le deſordena, le pervierte, y le hace idolatra. Tenian los Gentiles ſus profanas feſtividades, donde el jùbilo, y la alegria declinaba en torpeza. El exterior culto con que ſe contentaba el Demonio, no tenia compuncion de animo, ni aquel heroyco dolor de las culpas, que en lo miſmo que contriſta, y aflige, eleva à la incomparable felicidad de la gracia. No tenia el Gentiliſmo Leyes en la Religion; arbitrarios eran los cultos, y el modo de los obſequios: las ceremonias las eſtablecia la coſtumbre, y las derogaba el capricho: todo era lìcito, y para llegar à la ceguedad mayor, era permitido à los mortales formar Dioſes, variarles figuras, trage, y atributos. Ni la Ley Natural hallaba obſervancia, y en aquellos ciegos entendimientos, paſſaban plaza de virtudes los vicios, aun los repugnantes à la na-

naturaleza; haciase de ellos culto, y lisonja à las Deydades, y libre la voluntad, corria por todo el campo de sus delirios, y de su apetito. Por esso tenia tantos sequaces la Idolatria; por esso aborrecia Manasses la Religion de Ezequias, donde fundado el precepto en la Ley Natural, dirigida la adoracion al que solo es digno de ella, y establecidas las ceremonias por immediata disposicion del Altissimo, tan mysteriosas como debian serlo las que eran figuras, que precedian al mas alto Mysterio, contenian por fuerza la voluntad en los limites de la razon.

Quien haya sido el Ayo de este Principe, se ignora: justo ha sido callar el nombre de Varòn tan ineficàz, que no pudo, yà que no inspirar virtudes, plantar à lo menos la Religion en el ànimo de Manasses. Su madre se llamaba Haphsiba: quien èsta fuesse, calla el texto; pero se supone muy religiosa, siendo muger de Ezequias. San Geronymo dice, citando à los Hebrèos, que Manasses era hijo de hija de Isaias, y que no se nombra en el texto el Padre de Haphsiba, porque era indigno este Principe de tan santo Abuelo. Cornelio, sobre el capitulo 21. del quarto de los Reyes, dice, que Isaias era Suegro de Manasses; siendo assi, se casò con una hermana de su madre, que era mucha circunstancia para callada de la Escritura: y mas, que el texto no nombra mas muger de Manasses, que Idida, hija de Hadaya. Todo esto hace dudoso, quien fuesse la madre de este Principe, de la qual, solo el nombre sabèmos.

Ponderando el texto la Idolatria de Manasses, dice: *Que reedificò los profanos Altares de los bosques, que havia destruìdo su Padre; que erigiò el Ara de Baal; que plantò selvas para el supersticioso Rito; y que adorò en fin toda la Milicia de los Cielos.* Esta frasse es comun al Libro de los Reyes, y al del Paralipomenon. San Geronymo entiende, que adorò al Sol, la Luna, y las demàs Estrellas, que Chron. 2 c. 33. v. 3 4 5.

como Milicias de Dios, marchan en orden como Esquadra de Soldados, y pelèan por Dios, instrumentos alguna vez de su voluntad. Veneranse baxo varios nombres, y denominaciones; solo el Sol tenia treinta y dos, y mas nombres, Apolo, Phebo, Liceo, Osiris, y otros muchos, que se pueden leer en Pausanias, Cartario, y Natàl Còmite, segun los varios efectos, y cosas que el Sol produce, y segun el delirio de las Naciones; haviendo enseñado essos falsos Ritos Egypto, cuyo principal Idolo, segun Diodoro, era el Sol, à quien daban en su imagen por compañia varios animales, el Escarabajo, el Carnero, el Cocodrilo. A este tiempo en Fenicia le adoraban en forma de una piedra negra redonda, y hecha à modo de pyramide. En Persia tambien havian propagado su adoracion con varias, y ridiculas Estatuas, y no tenia menores la Luna, y los demàs Planetas. Todo esto aprendiò Manasses, haciendo de los Astros Dioses, para que fuesse incomprehensible, è inmenso el numero, y no le faltasse en que variar cada instante à la inconstancia del delirio. Para hacer mas sacrilego su error, puso estos Idolos, y Estatuas de los Planetas en el Templo del Señor, profanando el lugar en que Dios havia establecido su Santissimo Nombre; y como no podia passar los bosques al Templo, hizo de varios metales como una selva en èl, y colocò sus Idolos. Ninguna ceremonia olvidò del Gentilismo, y puso estudio en imitar quantos modos de adoracion tenian las Naciones. El texto dice, que procurò tambien imitar al pèsimo Achab, Rey de Israèl. En obsequio de los Numenes passò à su hijo Josias por las llamas. Entregado à todo genero de superstricion, y diabolica Màgia, estudiò el Arte Divinatorio, y adivinaba à su modo, incluyendose en el numero de los falsos Profetas, que multiplicaba la adulacion, y el exemplo del Rey. El texto dice, que hizo Hechiceros,

Reyes 2. c. 21. v. 3.

Ibid. v. 6.

ros, y Phitonisas; y aunque no explica, que enseñasse la Màgia, pero es claro, que la aprendiesse; y el termino de haverlos hecho, quiere decir fomentarlos, y acrecerlos con su proteccion. Que era grande observador de agueros, dice tambien la Escritura; todo era consequente à la supersticiosa Idolatrìa. Arte era entre ellos, y sciencia adivinar: pretendian alcanzar lo futuro del canto de las Aves, del modo de volar, y aun de las yervas, de que se alimentaban; esto era propriamente aguerar. Despues estendiò el Demonio las observaciones à las entrañas de los animales, y à varios acaecimientos, aprisionando tanto al ànimo el temor, y la superstician, que no se movian para empressa alguna, sino à tales horas, y dias, que llamaban faustos, otros aziagos, ò poco venturosos. De las rayas de las manos, de las piedras, de las señales del descortezado tronco, de lo que oìan, ò veìan mas pronto, quando interiormente dudaban algo indecisos, formaban bueno, ò mal pronostico. Peucèro, Budèo, y Alexandro de Alexandro, escrivieron difusamente de los varios generos de aguerar, y todos los sabia por profession Manasses. Esto inventò el precito espiritu para atormentar los hombres con agueros, temiendo siempre alguna desgracia, por señales tan remotos de tener connexion con lo venidero, y con la verdad, que no se puede escusar de delirio. Miran las motas negras, ò blancas, que aparecen sobre las uñas, y creen, que derramarse sal, ò aceyte, quebrarse un cristàl, caerse un retrato, es aviso de la venidera desgracia. Estas, y otras infinitas observaciones eran la norma de la vida del Rey, ignorancia tan indigna de la Magestad, y de la verdadera Religion, que lo tenia expressamente prohibido Dios en el Deuteronomio; pero aunque lo repugnaba, acreditabase con el Rey la diabolica àstucia, que enreda su entendimiento. De esto quedaron en el mundo los Agore-

ros: era Oficio Sacerdotàl en Roma, y fueron en esso cèlebres Masurio, y Mucio, dice Plinio. En Toscana, dicen Ciceròn, y Plutarco, havia de ellos pùblica Escuela, porque haviendo ocupado al mundo el Gentilismo, antes de la Venida de Christo, todo lo poseìa con sus encantos, y supersticiones el Demonio. Gala hacia de ser su discipulo Manassès, y bueltas las espaldas à Dios, no havia maldad, que horrorizasse al impìo Rey. Los Hechiceros, y Encantadores eran sus mas allegados amigos. El texto
Ibid. v. 6. dice: *Que en todo se servia de arte màgica, y de maleficios, y era puntualissimo observador de sueños*, que para engañarle mejor, alguna vez le mostraba en ellos el Demonio lo que havia de suceder, quanto podia por conjeturas su malograda sciencia penetrar. Inspirabale la interpretacion de ellos en lo dudoso, y assi le reduxo à tan ignominiosa esclavitud, que expressa la Escritura: *Era Manassès mas malo, y supersticioso, que los mismos Gentiles, y Amorrèos, de quienes lo havia aprendido.*

Observar los sueños, reflexionar en ellos, y dexar herir el animo de sus vanas significaciones, no lo veo tan despreciado como la Doctrina Evangelica lo manda, quizà porque no saben distinguir los hombres la diversidad de los sueños. Es el sueño una quietud de la parte animal, en que privandose el alma de las disposiciones con que manda à los sentidos, dexa que se rinda à aquella natural passion, causada de los vapores del alimento, ò del humor, y encrassados en la frialdad del cerebro, porque se entorpecieron los organos, por donde, atenta el alma à las especies que le representan los sentidos, ordena sus operaciones. Esto es dormir, y siendo indubitable, que entonces yace sepultada la mente, y ociosa, mal puede recibir especies, que signifiquen, sino es sobrenaturalmente en la distincion de los sueños, que llama Divinos en su Theatro Lorenzo Reyerlinc, como fueron el de Nabuco, para espantarle, el

que

que oyò Gedeòn referir para animarle à la empreſſa, y otros ſemejantes. Hablar Dios al alma en ſueños, no es ſoñar. Aſsi avisò à San Joſeph, que huyeſſe à Egypto. Ni es ſoñar lo que revela Dios con clara explicacion para ſus arcanos fines: por eſſo dixo Job, que Dios abria los ojos de los hombres en el ſueño, y que los inſtruìa. Hugo de San Victor pone cinco maneras de ſueños, que los llama Oraculo, Viſion, Sueño, Iluſion, y Fantaſma. El Oraculo es, quando Dios habla en ſueños al hombre. Viſion es, quando le mueſtra tan claro, como ſi no durmieſſe, lo futuro. Sueño es, el que embuelto en figuras, no puede tener interpretacion. Iluſion, ò falſo ſueño es, quando fatiga al dormido lo que le afligia deſpierto. Fantaſma es, quando al dormido le parece, que no lo eſtà, y vè varias, y deſordenadas coſas, ſin connexion, y tal vez repugnantes. Soñar naturalmente, es efecto de la afeccion del cuerpo, y del temperamento del concurſo de los humores, y otras cauſas naturales. Si predomina la melancolìa, ſueña coſas triſtes, y funeſtos acaecimientos: ſi la bilis, guerra, riſas, pendencias, y enemiſtades: donde hay abundancia de ſangre, ſe vèn en ſueños varios colores, fuego, y jardines: ſi de pituita, aguas, fuentes, tempeſtades, y lugares humedos. Por eſſo Hypocrates conjeturaba el temperamento del hombre de los ſueños. Sin duda los hay demoniacos, inducidos del Angel malo, ò para afligir à los hombres, ò para tentarlos à que los crean, porque una vez, que ſe rinda el animo à eſta ſuperſticion, ſe envilece de genero, que nada obra deſpierto, ſino por las reglas, ò fantaſmas que viò dormido. Aſsi tenia enredado al Gentiliſmo, y al miſero Manaſsès. Deliraron en eſte error muchos Sàbios, Orphèo, Pythàgoras, Platòn, y los Eſtoycos. Eſtos dixeron, que todos los ſueños ſignificaban: los Platonicos, que algunos: rieronſe de ellos Epicuro, Metrodoro, Zenophanes, y Ciceròn. Cryſipo ſe atre-

viò à decir, que havia en los sueños una interior explicacion de los Dioses. Mas arrojado fuè Adrian Junio, Medico, que à todos los sueños puso su significacion, como si unas fortuitas especies, cuyas causas son varias, y naturales, tuviessen fuerza de divinacion sin el Demonio. La ultima razon para detestarlos, es reprobarlos la Ley en el Viejo, y Nuevo Testamento. Salomòn dixo en su Ecclesiastès, (aun con haver experimentado el mas fausto sueño) que quien los atendia, era como quien abrazaba la sombra, ò perseguia el viento. Esto reprueba tanto en Manasses la Escritura, lo qual, no solo es indicio de animo supersticioso, pero de leve, y poco sèrio: defectos, que desdòran la Magestad, y la ultrajan.

Mal satisfecho de su propria malicia el Rey, estaba empeñado en comunicarla à su Pueblo: la Escritura dice, que era Seductor de Judà, y de los moradores de Jerusalèn: por fuerza parece que los hacia idolatrar, irritado de la doctrina de Ezequias. Mas execrable delito es hacer prevaricar à otros, que cometerlos por propria interna flaqueza. Dèbil, y apasionado delinque el hombre, essa es fragilidad de la voluntad: persuadir la culpa, es alta malicia del entendimiento, jurado enemigo de la virtud: yà està entonces todo el hombre corrompido, porque de proposito parcial del vicio, quiere exterminar la bondad.

Chron. 2. c. 33. v. 9.

Para no omitir Dios diligencia alguna, hace, que los Profetas, que à este tiempo vivian, reprehendan, y amonesten al Rey. El texto es claro, porque dice: *Que le hablò Dios por medio de sus Siervos, y de sus Profetas.* Muchos havia en Judà, y Israèl, que no se nombran, ni dexaron escritos. Los que vivian à esse tiempo sabemos que eran Osee, Amòs, Joèl, Nahum, Jonàs, Abdias, y Isaias, que era el que con mas libertad hablaba al Rey, mas inflamado de su Divino Espiritu, que de la ossadia que le

Ibid. v. 10.

po-

podia dàr su nacimiento, porque era Principe de la sangre Real, y estrecho pariente de Manassès, ò su Abuelo materno, como diximos. Esto dixo Dios à sus Profetas: *Porque Manassès, Rey de Judà, cometiò estas pèsimas abominaciones, mayores, que las que antes de èl cometieron los Amorrèos, hizo delinquir à Judà en sus torpezas, y inmundicias: esto direis, que profiere el Dios de Israèl. Yo derramarè tantos males sobre Judà, y Jerusalèn, que quede el zumbido del horror en los oìdos de quien lo oyere. Estenderè sobre Jerusalèn la cuerda de Samaria, y el gravissimo peso de la Casa de Achab: quitarè à Jerusalèn, como se suelen raer las tablas: la subvertirè, y escrivirè con pluma de hierro sobre su cara. Dexarè de mi mano las reliquias de mi herencia, y las entregarè à las de sus enemigos, y seràn debastadas, y presa de sus adversarios, porque cometieron ante mì sus maldades, y perseveraron irritandome, desde que salieron de Egypto, hasta oy.* Reyes 2. c. 21. v. 11. hasta 16.

Esto hablò severo Dios, pero no lo creyò Manassès; antes, mas enardecido de la libertad de los Profetas, cebàndose en su sangre, degenèra en Tyrano: tanta derramò en Jerusalèn, que dice el texto, con hyperbole el mayor, que la llenò de inocente sangre, hasta la boca. Mas Martyres hizo, que quantos Gentiles se enfurecieron contra la Ley de Moysès. El numero ignoramos. Josepho escrive, que hacia cada dia matar uno de los Profetas, y avivando mas su fuerza contra Isaìas, le mandò partir el cuerpo con una sierra de madera, para que la dilatada angustia del alma acusasse tarda à la muerte. Por la cabeza empezaron à dividir el precioso cuerpo del mas Santo Varòn de Judà; y hay quien diga, que fuè executado este martyrio en presencia del Rey, como deleytandose en èl. Esto canoniza mas à Isaìas, que debiò sin duda ser el que con mayor zelo reprehendia sus vicios, pues era el mas aborrecido. Ni la Escritura del Paralipomenon, ni Reyes 2. c. 21. v. 16.

la de los Reyes, en la Hiſtoria de Manaſsès, hablan de eſte martyrio de Iſaìas; pero por antigua tradicion, y fee de muchos eſclarecidos Autores no ſe pone en duda: por eſſo el Martyrologio Romano, el dia ſeis de Julio, dice, que naciò en Judèa San Iſaìas Profeta, y que fuè por orden de Manaſsès dividido con una ſierra. Lo miſmo dice el Chronicòn Alexandrino; y San Pablo, en la undecima Epiſtola à los Hebrèos, dice, que cortaron los Profetas: ni ſe puede entender por otro, que por Iſaìas: eſte texto lee San Geronymo de eſta manera: Los dividieron con ſierra. Eſte es el comun ſentir de los Padres, à que adhieren Origenes, Dorothèo, y Iſidoro, San Epiphanio, San Juan Chryſoſtomo, y San Juſtino. Con mas individualidad eſcrive eſſe martyrio San Zenòn, diciendo, que le ſerraron deſde la cabèza, no por la comiſura, ſino al travès, partiendo las orejas; y que cortandoſe con la violencia los dientes de la ſierra, lo torpe del corte avivaba mas el dolor, con el funeſto eſpectaculo de abrirſe las venas, y bañarſe en ſangre el cuerpo del Santo Profeta, que aguardaba arrodillado el martyrio; y aunque al manifeſtarſe rotas todas las tunicas del cerebro (theſoro de los eſpiritus) ſe havria naturalmente deſpedido de la materia el alma, proſiguieron los ſangrientos Miniſtros la obra, haſta partir en dos mitades el tronco; y pròdigo de ſu propria ſangre Manaſsès, parece, que buſcaba en el pecho de Iſaìas, y en ſu corazon, el theatro de los Arcanos, que aborrecia. El Abulenſe, no aſsintiendo à las antiguas tradiciones, niega eſte Martyrio, creyendo, que huvieſſe muerto antes de Manaſsès, porque en la Inſcripcion de ſus Profecìas no nombra el miſmo Profeta mas Reyes que Ozias, Joathàm, Achàz, y Ezequias, de lo que arguye, que no profetizò en ſu tiempo. Eſte argumento es dèbil, porque pudo haver concluido ſus Profecìas antes, y en ellas

ellas no nombrar à Manaſsès, porque era niño, y deſpues, quando adulto el Rey, ſiendo el Profeta yà de ciento y veinte y ſeis años, no eſcriviria probablemente mas Profecìas, aunque amoneſtando, y reprehendiendo al Rey, y à los Principes de Judà, ſe haya concitado un òdio, que produxo la felicidad de eſſe Martyrio. Para èl ponen los Expoſitores dos cauſas; la fuerza, y viveza de la reprehenſion; y la injuria, y el deſprecio con que trataba en ſus Profecìas à los Hebrèos, llamandolos Principes de Sodoma, Pueblo de Gomorra, y que los havia Dios de echar de sì, y llamar à los Gentiles. San Dorothèo, y Epiphanio, dicen, que ſepultaron à Iſaìas junto à la Fuente de Siloè, para que eſtuvieſſen perennes ſus aguas, y ſi venian los Enemigos, no faltaſſen, como havia ſucedido en tiempo de Ezequias. Dorothèo añade, que antes de empezarle à atormentar pidiò agua, y que haviendoſela negàdo los Sayones, los Angeles ſe la traxeron de la Fuente de Siloè, y que ſe viò viſiblemente caer ſobre ſus ſedientos labios, àridos, y ſecos de la anguſtia de eſperar la muerte, y de vèr aquel nuevo horroroſo inſtrumento con que le havian de dividir. Eſſa ſed, pedir agua, y morir à violencias de un madero, le ha hecho figura de Chriſto; y la interpretacion de ſu nombre, es, ſegun Leon Caſtrio, Salud, ò Salvador del Señor; porque los Hebrèos le llaman Jeſaìas, y interpretan tambien ſu nombre Jeſus Dios.

Por lo que padeciò Iſaìas ſe diſine el atròz corazon de Manaſsès. Huyeron los demàs Profetas, que Dios queria reſervar para continuo martyrio de los Hebrèos; pero yà no podia la eſcandaloſa crueldad del Rey eximirſe del mas ignominioſo caſtigo. Mueven ſu Exercito los Aſyrios contra Jeruſalèn, incendian, ſaquèan, y turban todo el Reyno de Judà. Manaſsès era mas pròvido para ſus vicios, y deleytes, que para ſu ſeguridad. Por eſſo no pudo reſiſtirſe à ſer oprobrio vil de los Enemigos, que Chron. 2. c. 33. v. 11.

apo-

apoderados del Alcazar de Siòn, y del Palaciò del Rey, cogieron à Manaſsès, y cargado de cadenas, y grillos, le llevaron cautivo à Babylonia, miſero eſpectaculo de todo el Oriente. Aſsi humillò Dios la ſobervia, y impiedad de eſte Principe, y no olvidando los tormentos de Iſaias, inſpirò en el corazon de los Aſyrios, que los probaſſe el Rey; porque dice San Geronymo, por tradicion de los Hebrèos, que le encerraron en un gran vaſo de brònce, con reſpiraderos, al qual aplicaron fuego lento para atormentarle, no tan velòzmente, que le quitaſſe la vida, eſtudiàndo la crueldad dilatarſela, para que no le faltaſſe aſſumpto. Eſſo miſmo havia hecho Manaſsès con Iſaias; eſta es la cuerda, ò la medida con que iguala Dios el caſtigo à la impiedad. Yà le havian vaticinado los Profetas, que medirà à Judà con la cuerda de Samaria; eſto es, que los haria parecidos en la pena, yà que lo fueron en las culpas; pero Manaſsès no lo entendiò, haſta que ſe lo explicò ſu deſventura. El Imperfecto, y San Clemente, citando unos Còdigos Griegos, dicen, que le daban al Rey en la priſion un poco de pan negro de ſalvado, y una chica medida de agua con vinagre; aſsi lo eſcrive el Cornelio, citando los miſmos Autores. San Geronymo dice, que quando le ponian à arder en la màquina de bronce, invocaba el Rey ſus vanos Idolos; y viendo, que nada podian, entrò en sì, y reconociò el verdadero Dios, acordandoſe de las palabras que repetia Ezequias del Deuteronomio, donde dice Dios al hombre: *Si me invocàres en la tribulacion, y te convirtieres à mì, te oìrè.* El texto del Paralipomenon dice: *Que en ſu anguſtia orò al Señor, y que hizo penitencia, que rogò enteramente convertido, que oyò Dios ſu Oracion, y que le reſtituyò ſu libertad, y ſu Reyno, y que deſpues reconociò ſiempre, que ſolo era Dios el Señor.* Gran miſericordia del Altiſsimo, dàr gracia à que pudieſſe arrepentirſe Manaſ-

Ibid. v. 12. 13.

naſsès, y que hombre tan impìo, tyrano, ſacrilego, idòlatra, y hechicero, pudieſſe formar una plegaria, que tranſcendieſſe à los Cielos!

Al fin de la Sagrada Eſcritura eſtà la Oracion, que hizo en Babylonia, pero como no es Canonica, no eſtà en el lugar que debiera, ſi la huvieſſe aprobado la Igleſia por tal. En muchos Concilios ſe diſputò ſobre ella; mas como no conſta, que eſtuvieſſe en los Còdigos Hebrèos, que traduxeron los Setenta, y andaba ſuelta por manos de los eruditos obſervadores de la antigua Ley, no le ha dado autoridad alguna Canonica el Concilio Tridentino; pero como ſe hallaba en todos los Archivos mas autenticos del Oriente, y la tenian yà algunas Biblias Griegas, y Caldèas, la traduxo San Geronymo, y la Igleſia la dexa correr, como los dos ultimos Libros de Eſdras, que no ſon Canonicos, al fin de la Eſcritura Santa del Viejo, y Nuevo Teſtamento. No dandole mas aſſenſo, que el que la Igleſia quiere, la reſumo aqui: Eſta fuè.

Omnipotente Señor, Dios de nueſtros Padres Abrahàm, Iſaac, y Jacob, y de los Juſtos, que de ellos deſcendieron. Tù, que hiciſte el Cielo, y la Tierra, con todos ſus admirables adornos, que ligaſte con tu precepto el Mar, y ſellaſte con tu terrible, y admirable Nombre el Abiſmo. Tù, de quien todos tiemblan à la magnificencia, de cuya gloria, y à cuyo poder nadie reſiſte, ſiendo irreparable la ira con que amenazas los pecadores. Immenſa, pero ineſcrutable es la miſericordia de tu promeſſa, y de tu verdad; porque tù eres, Señor, ſolo el Altiſsimo, Benigno, Liberal, Remunerador, y que ſuſpendes tus Decretos ſobre la malicia de los hombres. Tù, Señor, tù ofreciſte el perdon à los pecadores arrepentidos, y en virtud de tu infinita miſericordia, prometiſte hacer ſaludable la penitencia. Tù, Señor, Dios de los Juſtos, no impuſiſte la penitencia à Abrahàm, Iſaac, y Jacob, que nunca pecaron; ſino à mì, pecador, cuyas culpas exceden el numero

de

de las arenas del mar, y no soy por ellas digno, y por la infinita muchedumbre de mis iniquidades, tantas veces multiplicadas, de mirar la hermosura de los Cielos. Agoviado, y vendido me tiene la pesadèz de las cadenas de hierro. No puedo levantar mi cabeza, ni respirar, porque provoquè tu ira; executè contra tì mil maldades, y resistido à tu voluntad, no observè tu Ley, ni tus Preceptos. Establecì abominaciones, y multipliquè los delitos. Tù, Señor, postra la rodilla mi corazon, pidiendo misericordia. Pequè, Señor, pequè, y conozco mis delitos. Propicio à mis ruegos, perdoname, y no me pierdas con mis maldades, ni conservando enteramente tu furor, me reserves los inacabables males, condenandome al centro de la tierra, porque tù eres el Dios de los penitentes, y arrepentidos, y en mì has de obstentar toda tu misericordia, y tu bondad, porque salvaràs un indigno en virtud de tu incomprehensible clemencia, y yo te alabarè aun mas que todos los dias de mi vida, pues assi te alaban las Potestades, y Virtudes de los Cielos en tu Gloria.

Esta es la Oracion de Manassès. No hay que dudar que hablò en èl contrito el corazon, pues le oyò Dios, y le librò del cautiverio de los Assyrios; y como el texto dice, que le llevaron preso à Babylonia, sin duda estuvo en Ninive, reynando Merodach Baladan, el que embiò aquella solemne Embaxada à Ezequias, quando predixo Isaìas, por la obstentacion que hizo de sus riquezas, que se las havian de llevar los Assyrios; y como su dolor mereciò diferir el castigo, se cumpliò en su hijo Manassès, que yà reconocido, le restituye Dios à su Trono. El modo còmo bolviò el Rey à Jerusalèn, què tiempo durò su prision, y còmo se governaron las dos Tribus de Judà, y Benjamìn en esse interregno, calla el texto, y todo es en la Historia gravissima duda.

San Geronymo, hablando de Isaìas, y Manassès, dice, que bolviò milagrosamente de Babylonia, como fuè allà

allà el Profeta Habacuc. Este, para dàr de comer à Danièl en el Lago de los Leones, fuè arrebatado por los cabellos, de un Angel, desde Judèa à Ninive, y de essa forma de sacar à Manassès de la prision nadie habla, ni es probable, que si huviesse assi desaparecido, le dexassen de buscar como huìdo los Assyrios; mas verosimil es, que Baladan, satisfecho de là rica presa, y de la vanidad de haver tenido cautivo à un Rey, viendo, que no podia sujetar el Reyno, y que yà tenia Manassès succesores, le haya restituido su libertad, con ventajosas condiciones à los Assyrios. Ni la prision pudo ser muy dilatada, porque estrecharon tanto al Rey en ella, y le daban tan à medida el alimento, que llamaria aceleradamente la muerte el dolor, y la amargura del animo, y mas en sugeto acostumbrado à delicias, y à las vanidades del Trono; y como no tardaria à acudir à Dios, quien estaba con el padecer tan mal hallado, y el texto dice, que oyò Dios su Oracion, y se apiadò, no es creible, que este ruego, que hacia prompto, y eficàz la necesidad, haya permitido largos plazos. A esto se añade, que no dando los Historiadores Sagrados noticia del modo con que se governò entonces Judà, en la tràgica ausencia del Rey, debe esta haver sido breve. Quantos años tenia quando padeciò esta desventura, es dificil de averiguar à punto fixo: doce tenia quando subiò al Trono, y le ocupò cinquenta y cinco.

Los de toda su vida fueron sesenta y siete; y como en el mismo texto del Paralipomenon se halla, que decia Amòn su hijo, que al exemplo de su Padre queria desenfrenarse en la juventud, para reducirse en la vejèz, y consta, que Manassès debiò las luces de su conocimiento à las tinieblas de la prision, se infiere, que yà era de crecida edad quando le aconteciò esta desgracia, dilatandola quizà Dios, hasta que pudiesse la gracia obrar en el yà maduro animo, y libre de los vivos ardores de la ju-

juventud. Obra la gracia, y se hace eficàz quando halla las disposiciones de la misma gracia, que estas tambien al humano alvedrio se sujetan; y como es el hombre quien ha de determinarse à abrazar los auxilios, prenden mas dificilmente estos en la verde juventud, perturbada de las falaces apariencias del deleyte.

Ibid. v. Muchos auxilios havia dado Dios à Manasses: para avisarle, expuso, y entregò al cuchillo sus Profetas: nada bastaba, hasta que amonestado de sì mismo, sossegado el animo, conociò la verdadera causa de su infelicidad en su delito. Esta dicha traen las desgracias miradas en su origen; y como naturalmente el hombre aborrece la causa de su mal, aborrece por esso su culpa. La dificultad de essa reflexion està en comprehender, que la desgracia no es accidental, sino castigo.

Restituìdo el Rey à Jerusalèn, levantò una muralla fuera de la que era recinto de la Ciudad al Occidente, àcia Giòn, incluyendo el Valle, que aunque havia menester mas Presidio à defenderla, era nueva fortaleza, para la que llamaban Ciudad de David, y el Alcazar de Siòn, porque empezaba la linea del muro, desde la puerta de los Pezes, hasta Ophèl, alzandole quanto fuè possible. Puso Gefes, y Governadores en todos los Presidios de Judà, hizo nuevas Levas de gente veterana, y formò sus Exercitos, escarmentado del descuido, con que hasta entonces se havian tratado las armas. Tanto enseñan los riesgos, y las desgracias. Conociendo, que uno era el Dios verdadero, sacò por legitima consequencia, que no podia tener competidores la Deydad, y advirtiò, que era el Demonio el que animaba los Idolos, y que tenia con falacias, y mentiras engañados à los mortales; y assi mandò sacar del Templo la Estatua, que havia erigido, y echarla con las demàs fuera de la Ciudad: destruyò los sacrilegos Altares, y purificò el Templo: sacrificò se-

ſegun el Rito de Moysès, y mandò, que todo Judà obſervaſſe la verdadera Religion. Del error havia aprendido Manaſsès: felìz Maeſtro, ſi ſe preſenta como error al entendimiento! Las enormidades del delito ſuelen ſer eſtìmulo àl a penitencia. El Paralipomenon no la duda en Manaſsès, y probable es, que la conſervaſſe haſta el Sepulcro.

Muriò al fin, deſpues de cinquenta y cinco años de Trono, el mas cruèl Principe, que huvo en la eſtirpe de David; y amandole Dios, al parecer, mas de lo que merecia, olvidò ſus ofenſas. Sepultaronle en el Jardin de ſu caſa, que llamaban el Huerto de Oza, porque aqui le matò Dios quando tocò atrevido el Arca. Eſte eſtaba junto à Jeruſalèn, y dilatandoſe los Reales Jardines, le incluyeron. Quando bolviò de Babylonia, edificò aqui ſu Sepulcro Manaſsès, ſeparado del de David, quizà por humildad de no profanarle. Mas probable es en un Rey yà penitente eſſa moderacion, que creer haya erigido un Mauſolèo por vanidad.

AMON,

DECIMOSEXTO REY DE JUDA,

Deſde 3305. *haſta* 3307.

NO podia Manaſsès tener otro ſucceſſor, que Amòn, mas perverſo que èl, ſegun nota el miſmo texto; yà porque era juſta eſſa pena à los delitos del Padre; yà porque el exemplo havria fundado en el corazon del hijo la raìz de la iniquidad. Malo, y penitente fuè Manaſsès; Amòn ſolo malo, porque haviendo de imitar, la humana malicia eſtà inclinada à lo peor. Veinte y dos

años

años tenia quando heredò el Reyno de Judà. Era su Madre Meſſalemeth, hija de Harùs de Jetcha, una de las muchas mugeres que tuvo Manaſsès, ſin duda Idòlatra, porque no podia dexar de ſerlo quien adulaba al Rey en ſu mocedad; y aſsi havia criado à Amòn tan inclinado à la ſuperſticioſa idolatria, que aun reducido, y penitente ſu Padre, no pudo en ſu corazon deteſtarla, porque apenas ſubiò al Sòlio, quando dexandoſe llevar de ſu gènio, y de la perverſidad de ſu corazon, reſtituyò los Idolos, fabricò Altares, y bolviòſe à deſconocer en Jeruſalèn el Dios verdadero. El texto dice, que ſirviò Amòn à las inmundicias; y aunque por eſte nombre vienen ſignificados los Idolos, porque deſpues dice, que los adorò; pero es termino expreſsivo de ſervirlos con torpeza. Adoran los hombres ſus vicios como Idolos; eſto es ſervir à la inmundicia. Aquellas Deydades no la deſdeñaban, y aſsi deſenfrenado Amòn, adoraba à ſu apetito; y porque en aquella errada Religion havia licencia para todo, preſtaba culto à ſus Dioſes. No ſabemos por què dice el texto del Paralipomenon, que hizo mayores delitos que ſu Padre, porque le imitò en la idolatria, y no fuè tan cruèl, ni ſangriento, ſiendo tantas veces homicida como havia ſido Manaſsès, pues quedaban muchos Profetas, y no ſe lee haya hecho ſacrificar alguno à ſu rigòr. A eſta duda ſolo ſe puede reſponder, que guardada la proporcion del tiempo que tuvo de pecar el Rey, fuè peor que Manaſsès, porque eſte reynò cinquenta y cinco años, Amòn ſolo dos. Las culpas que cometiò antes de ſu Imperio no las cuenta la Eſcritura Sagrada, y ſolò refiere las cometidas mientras reynò, porque las de los Reyes ſon mas graves que ellas miſmas, ſi ſe conſideraſſen en un hombre privado. El que debe dàr exemplo por ſu autoridad, ò por ſu oficio, añade à ſu pecado conſequencias, que le hacen mayor, porque no ſolo induce, pero pare-

Reyes 2. c. 21 v. 21.

Chron. 2. c. 33. v. 23.

rece que ordena delinquir. Este cargo, que à tanta circunspeccion precisa, debe gravar el cuidado, para evitar el escandalo: no aconsejamos la hypocresìa, sì la cautela: yà que no podemos esconder de los ojos de Dios nuestra maldad, escondamosla quanto es posible de los hombres, para ser menos malos. El vicio se produce con el desenfado de los escandalosos: assi se publica, y se propaga la iniquidad: darle mascara de virtud es otro vicio, no sè si tan malo como hacer gala de èl: muchos Moralistas hàn tocado la question, de si es mas malo el escandaloso, ò el hypocrita: en abstracto no tiene solucion esta duda, porque concretado el hecho, pende del sugeto, y de las circunstancias la respuesta. En Amòn fuera menor delito ser hypocrita, porque desordenò tanto la Corte, y à la juventud de Jerusalèn la perjudicial desemboltura del Rey, que nunca se practicaron tantas torpezas en Judà. Dice Glicas, citado del Cornelio, que repetia muchas veces Amòn, que havia de imitar à su Padre en las maldades de la juventud, y en la penitencia de la vejèz. San Clemente dice lo propio, y que fiado en lo que no estaba en su poder, que era la gracia, y el tiempo, le señalaba à su gusto para el dolor que justifica, como si le pudiera alcanzar independente. En nosotros ha de nacer el arrepentimiento, pero el principal Autor de èl es Dios, que es quien le excita, y dà las disposiciones en el animo para abrazar el auxilio. Nadie, ni fiado en sus mèritos, puede presumir de obtener tan grande felicidad; menos que todos Amòn, con una desordenada voluntad, que pensando esperar, ciegamente deliraba.

Nada hay mas dificil que saber esperar en Dios, porque es muchas veces tentarle atrevidos: mucho se ha de fiar en Dios, no tanto, que le creamos injusto, ni propicio à la maldad: no sabe de otra manera usar de su misericordia, que baxo las Leyes de su justicia: nadie es dig-

no de perdon de los que le ofendieron, y aun assentadas todas las posibles, y debidas circunstancias en el arrepentido, es suma clemencia impetrarle: con inceslantes diligencias se debe aplacar la razon de la ira, à que provocò à Dios el pecador: si estas se dilatan, sobre que se ignora si havrà tiempo, se dà à aquella razon mas fuerza, y es menester mas penitencia, y mas gracia. El tiempo hace mas robusta la malicia; y si Amòn reservaba à la vejèz el dolor, como este no puede venir sin que entre Dios en el corazon, quanto mas le llenaria de culpas, con el progresso de los años, no cabria Dios, que es incompatible con ellas: ni haviendo echado raiz las maldades, es facil desocupar el lugar para el auxilio. Pròdigo del tiempo Amòn, esperandole dilitado, hace su cuenta sobre el caudàl que no tiene, ni sabe que le haya de tener: quiere dàr à Dios las inutiles declinaciones de la edad, y reserva la naturaleza caìda, y yà cansada, para un acto, que ha menester robustèz, y vigòr, como es el arrepentirse de sus culpas. El verdadero dolor es el acto mas fuerte, y expresivo, que tiene que hacer el hombre: es una resolucion firme, y tenàz del ànimo, constante, y resuelto à padecer antes que delinquir: es un proposito, y una execucion de arrancar del alma los perversos afectos, y irregulares pasiones, que como echaron profundisimas raizes en el corazon, casi es menester destrozarle para sacarlas: para esto es precisa fuerza tanta, que si no la diera la gracia avigorando el Decreto del hombre, no se puede executar. Aquellos vicios, que se fueron poco à poco formando del descuido, ò la malicia, tienen cierta familiaridad con el animo, que le ocupan todo, le vician, y le hacen esclavo, porque las pasiones son naturalmente imperiosas. Dexar una inveterada, y pèsima costumbre, es acto de fortaleza, y la executan mal los decrepitos, cuya edad nunca dexa sus passiones, aunque la humanidad, rendida à las injurias del

tiem-

tiempo, no las pueda poner en pràctica. Aborrecia Amòn à Dios, porque le ofendia, y adoraba à su enemigo, y piensa, despues de largos años, amarle. No podia sin amor dolerse, porque si aquel no es la guia para el dolor, este es inutil. Sin amor (aunque no sea del mas perfecto) nadie se justifica, y era delirio prevenir seguridades al amor en los brazos del òdio, embarazando este à que Dios diesse el habito de la caridad, que es el que mueve la voluntad à amar. En estos desvarios entretenia su ciego entendimiento el Rey, y figurabase venturoso, pues creia compatible la eterna felicidad con el vicio. Con tal desaliño vivia en todo, que los mismos Criados, à quienes mas favorecia, le quitaron traydoramente la vida. El motivo de este alevoso sacrilego atrevimiento se nos esconde; ni el texto, ni los Expositores le dicen. Tambien se callan los Reos, contra quienes conjurado el Pueblo, tomò entera satisfaccion de delito tan enorme, y luego juraron Rey à Josias, Primogenito de Amòn. La calidad de Criados del Rey, supone seria los traydores de los primeros Magnates de Judà: por esso fuè menester la fiel union de todo un Pueblo, en la qual no parece quiere darnos à entender la Escritura, que entrasse la Nobleza, y assi queda obscuro este hecho, siendo ella aqui la mas notada de infamia. Reyes 2. c. 21. v. 23. 24.

Assi feneciò el pèsimo Amòn, de un accidente, que no esperaba. Desconformò la fortuna los sucessos à su idèa: nada hay mas natural, sacando aquella de las reglas de la razon. Dos años ocupò el Trono, en que creia envejecer: fueron los de su vida veinte y quatro: acortòla Dios, porque creia engañado, que la tendria dilatada. Aceleraron el periodo sus vicios, enemigos de la duracion por lo violento: el que los cultiva mas, los goza menos, porque el desorden, como es ofensa de la naturaleza, tanto la maltrata, que la consume. En el Sepulcro de su Padre, en el campo de Oza, enterraron à Amòn, y reynò Josias.

JOSIAS,

DECIMO-OCTAVO REY DE JUDA,

Desde 3307. hasta 3338.

TAnta ruìna amenazaba el Reyno, que yà era menester nacieſſe quien pudieſſe repararla. Eſte es Joſias, cuyo nombre, que ſignifica *Dòn de Dios*, ò ſegun otra letra, *Fuego de Dios*, eſtuvo impueſto, y profetizado trecientos y veinte y ſiete años antes que nacieſſe, porque un Profeta, que fuè deſpedazado de un Leon, ſaliendo de Bethèl, (como verèmos en la vida de Jeroboan, Rey de Iſraèl) havia vaticinado, que nacerìa en la Caſa de David un Principe llamado Joſias, que ſobre el ſacrilego Altar, erigido de Jeroboam, havia de quemar los hueſſos de los Gentiles Sacerdotes, y de los Idòlatras. Por eſſo dice San Juan Chryſoſtomo en la primera Homilia ſobre San Mathèo, que ſignifica Joſias *Hoſtia para Dios*, pues havia de ſacrificar à ſu Deydad las inmundas Hoſtias de los ſacrilegos Sacerdotes; y repàra, que fuè Joſias uno de los tres, cuyo nombre ſe vaticinò antes de nacer: eſtos fueron Sansòn, Joſias, y Juan.

Con grandes preſagios viene eſte Principe al Mundo, y ocupa el Trono de David; pero como ſolo tenia ocho años, no ſe manifeſtaban las luces de ſu entendimiento, ni los fervores de ſu voluntad. Regìan el Reyno los Tribunales de Judà: tenia el Rey eſcogidos Varones, que canſados de la infame idolatria, le educaron en la verdadera Religion. El mejor Ayo era ſu Madre Idida, hi-

hija de Hadaya de Beſecath. Tan perfecto ſaliò Joſias, que antes de empezar la letra del Libro de los Reyes la narracion de ſus hechos, dice: *Que agradò el Rey en todo à Dios, y que caminò por ſenda tan recta, que nunca ſe deſviò à la derecha, ni à la ſiniſtra.* Reyes 2. c. 22. v. 2. Eſta material expreſsion tan ſignificativa, manifieſta la innata rectitud de eſte Principe, y la armonìa entre la razon, y el ànimo, que no dexaba à eſte declinar en los exceſſos de que ſe forman las imperfecciones, y los vicios. Tanto madrugaron en el Rey las luces del alma, que apenas cumplidos diez y ſeis años, dice la Eſcritura del Paralipomenon, que empezò à buſcar el Dios de David. Chron. 2. c. 33. v. 3. Eſta expreſsion es, al parecer, contraria à los que le educaron, porque ſupone, que ſi no buſcò à Dios haſta diez y ſeis años, que antes huvieſſe idolatrado; pero ningun texto aſſegura eſſe error del Rey: antes, luego que ſe nombra Joſias en la Hiſtoria, dice: *Que ſiempre agradò à Dios, ſin deſviarſe de lo recto.* Ibid. v. 3. 4. Eſtaba Jeruſalèn, y todo el Reyno corrompido de los vicios de Amòn, que deſpues de la muerte de Manaſsès havia buelto à introducir los Idolos en el Templo, y erigido ſacrilegos, y profanos Altares; y aunque quedaban Varones Religioſos en Jeruſalèn, con tal libertad de conciencia vivian los Pueblos, que mezclada la verdad con la mentira, ambos carecian de Protectòr; y arbitro de sì miſmo cada uno, obſervaba la Ley que elegia. Eſte era el eſtado del Reyno los primeros ocho años en que la menor edad del Rey no determinaba por sì, ni hacia mas figura, que de eſperanza en los buenos, y de terror en los malos, porque en tan tierna edad, aùn no havia declarado Joſias la propenſion de ſu animo en punto de Religion; pero apenas entrado en la juventud (muchacho aùn, dice el texto) empezò à buſcar à Dios: eſto es, haverſe declarado por la Ley de Moysès, adorando la verdadera Deydad, con deteſtar las fingidas.

Baſtaba entonces, que mandaſſe el Rey con el exemplo, y yà adelantado en la mocedad, à los veinte años, que era el duodecimo de ſu reynado, viendo, que no ſe havia explicado baſtantemente la voluntad de que ſe reſtableciеſſe el verdadero culto, la explicò con riguroſas ordenes, y mandò echar de todo el Reyno los Idolos, deſtruyò las Aras de Baal, y ſus Eſtatuas, y quemandolas, las echò ſobre los Sepulcros de los mas cèlebres Idòlatras. Otro graviſsimo peſo quiſo añadir à los inanimados hueſſos de los miſeros adoradores de las fingidas Deydades: perſiguelos haſta el Sepulcro: imponeles otro feo tùmulo de deſaſſeadas paveſas, y vil polvo, en que convirtiò las Eſtatuas. Padròn era, ò muda inſcripcion, que manchaba la memoria, y la fama de los miſeros ſepultados Idòlatras. No eran yà aquellos capaces de mayor pena: contra lo inſenſible ſe enfurece: nada ſentian los muertos, pero hablaba con los vivos, y explicaba el formidable Decreto de perſeguirlos mas allà de la vida. El texto dice, que limpiò el Reyno, y extenſamente el Libro de los Reyes deſcrive los religioſos Decretos del Rey. En el tiempo en que eſtos ſe executaron, parece que varìa eſta letra de la del Paralipomenon, que pone todas las diligencias de Joſias en extirpar la idolatria entre el duodecimo año de ſu reynado, y el decimo-octavo: deſpues de eſte las eſcrive el Libro de los Reyes, y como por conſequencia de lo que le havia embiado à decir Holda, Profetiſa, muger de Sellùm. No le quita eſto la gloria de ſus reſoluciones, porque es texto expreſſo, que obſervò la Ley de Moysés deſde diez y ſeis años, y que quitò los Idolos à veinte, antes de la Profecìa de Holda, y aun de la de Jeremias, que empezò à hablar profeticamente al decimotercio año de ſu Reynado, que era à los veinte y uno de ſu edad. No huvo meneſter Profetas la religioſidad del Rey para introducir el verdadero Culto; pero para conſer-

Chron. 2 c. 34. v. 5.

Reyes 2. c. 22. & 23.

Ibid. v. 14. haſta fin.

ſervarle en ſu propoſito, mucho importaron las amenazas, y terribles vaticinios de Jeremias.

Fervoroſo el Rey echò del Templo los vanos inſtrumentos con que ſe ſacrificaba à las fabuloſas Deydades: impìa obra de Manaſsès, y de Amòn: mandòlos quemar fuera de la Ciudad, en el Valle que dividia el Cedròn: ſacò el polvo fuera de todo ſu Reyno, y le embiò à Bethèl, Lugar yà inmundo, con los Idolos de Jeroboam. Eſto lo executò, mandandolo à Helcias, Summo Sacerdote, y aplicaron ſus manos los demàs Sacerdotes, que llama el texto de ſegunda Orden, porque eſtaban ſubordinados à Helcias: aſsi lo entienden el Abulenſe, Vatablo, y Sanchez. Perſiguiò los Agoreros, deſtinados, por los que fueron malos Reyes de Judà, à ſacrificar en los boſques, y en los contornos de Jeruſalèn, y los que ofrecian adoraciones à Baal, al Sol, à la Luna, à los Planetas, y Signos: infame culto, introducido por ſu Abuelo. El texto dice: *Que quitò los Cavallos que havian dado los Reyes de Judà al Sol, que eſtaban en la entrada de el Templo, junto al pòrtico, en que ſe ſentaba Nathamelech, Eunucho, que eſtaba en Phaturi, y que quemò el Carro del Sol.* Eſta letra tiene mucha dificultad por averiguar, que entiende aqui por Cavallos del Sol, ſi vivos, y verdaderos, dedicados con errada religion al Sol, que adoraban por Numen, ò Imagenes, y Eſtatuas de ellos, ſiguiendo los delirios del Gentiliſmo, y la moralidad embuelta en fabula, que le aplicaba quatro Cavallos à ſu Carro, llamados Piroo, Eoo, Ethòn, y Phlegòn. Rabì Salomòn, citado del Cornelio, dice, que eſtos eran verdaderos Cavallos, que embiaban todas las mañanas à ſaludar al Sol. Otros dicen, que eran de los que ſe ſervian los que por rito, y devocion ſalian del Templo à ſaludarle en ſu Oriente, cuya coſtumbre tomaron deſpues Socrates, y los Romanos, reprehendidos agriamente por eſſo

Reyes 2. c. 23. v. 4.

Ibid. v. 11.

de San Leon. Otros afirman, que eran los Cavallos, que se sacrificaban al Sol, ceremonia, que durò mucho tiempo en el Gentilismo, como parece por la Historia de Herodoto, y Xenofonte; y leemos en Philostrato, que Palamedes mandò à los Griegos sacrificar al Sol un Cavallo blanco. El Abulense cree, que fuessen Cavallos en imagen, esculpidos en el Carro del Sol. Lo contrario siente el Cornelio, fundado en que dice la letra, que Josias quitò los Cavallos, y quemò el Carro, que si huvieran sido en estatua, dixera, que lo havia quemado todo. Otra razon dà mas fuerte, que es la expresion de la Escritura, de que estaban junto al pòrtico, que tenia adornado de asientos Nathamelech, que era como un lugar en que se juntaban à conversacion los de Jerusalèn, y junto à èl estaba la Cavalleriza de estos Cavallos, à cargo de esse Eunucho. Yo solo hàllo contra esta opinion, que si fuessen verdaderos, yà tendrian mas edad de la regular; y mas, si haviendo sido introducida essa adoracion al Sol, en Jerusalèn, por el impìo Manasses, mucho antes de su cautiverio, estaban desde entonces los Cavallos hasta los veinte años de Josias; con que es preciso para sostener essa opinion decir, que los havia buelto à poner en su Reynado Amòn, lo qual no insinùa el texto.

Ibid. v. 7. *Destruyò tambien el Rey* (dice la letra) *las casitas de los hombres afeminados, que estaban en la Casa del Señor, por las quales texian las mugeres como, unos pavellones de lienzo, ò velo, que las ocultaba como en similitud de un bosque.* Por no explicarla, casi dexè de escrivir esta circunstancia. Eran estas como unos apartamientos, ò aposenticos, en que vivian los infames jòvenes, ò muchachos dedicados à Priapo, y à Venus, y alli estaban expuestos, y prostituìdos à los que con nefanda lascivia querian usar de ellos, embozando el vil deleyte en acto de Religion, y obsequio à las fa-

fabulosas Deydades, que forjò hydropica, y malicioſa la luxuria. Desde el tiempo de Assa vimos la justa persecucion contra los adoradores de Priapo. Introduxose este soèz vicio en los Templos de los Bosques, y en las profanas Selvas; pero Manasses lo trasladò al Templo de Salomòn, donde destinadas à esta torpeza, fabricò aquellas como celdillas en el fingido Bosque; establecio jòvenes de primera edad, que toleraſſen tan abominable oprobrio, y mugeres, que texieſſen unos velos, que servian como de cortinas, à ocultar el feo execrable delito. Asi estaba violado con la mancha mas torpe el unico Templo, que tenia Dios en el Mundo: no es conceptible mas exquisita, ni mas irracional malicia. Esto destruyò Josias, y mandò: *Que todos los Sacerdotes de Judà contaminaſſen los Bosques de los Idòlatras.* Esta fraſſe es literal de la Escritura. No podian ellos contaminarse mas de lo que lo havian estado con la idolatrìa; pero por desprecio mandò echar en ellos vasura, y estiercol, y hueſſos de difuntos, que desenterrò con oprobrio. Todo esto hizo en los Templos, y Bosques, desde Gabaa, hasta Berſabè, y arruinò las Aras del Pòrtico de Josuè, Governador de la Ciudad, que estaba à la parte ſinieſtra de la puerta principal de ella. Contaminò à Topheth, que estaba en el Valle del hijo de Ennòn, donde se consagraban los hijos, ò se purificaban con el fuego, en obsequio de Moloch. Quemò todos los Altares, que Manasses havia erigido en los dos Atrios del Templo, y los que estaban sobre el techo del Cenaculo de Achàz, que havian edificado algunos de sus anteceſſores, y estos polvos echò en el Torrente Cedròn. *Tambien llenò de inmundicia, y de vasura los Bosques, que estaban en Jeruſalèn, à la parte derecha del Monte de la ofensa*, dice el texto: de la idolatrìa quiso decir, que es la ofensa mayor. Aqui havia edificado Templos Salomòn à Astaroth, Melchòm, y Chamos, Idolos, que

Ibid. v. 14. 18.
Ibid. v. 10.
Ibid. v. 12.
Ibid. v. 13.

que introduxeron ſus adoradas Sydonias, Moabitidas, y Ammonitas. Nunca permitiò, que bolvieſſen à adminiſtrar en el Templo los Sacerdotes, que en errado culto ſacrificaron à los Idolos.

No contento de perſeguir los Idolatras en ſus Eſtados, aunque yà la tierra, que componia el Reyno de Iſraèl la poſſeìan los Aſyrios, rompe los terminos de Manaſsès, Ephraìm, Simeòn, y haſta Nephthalì; tala los profanados Boſques, demuele los Templos, deſtruye los Altares, quema los Idolos, y mudando eſtilo en enfurecerſe contra los difuntos, para cumplirſe la Profecìa proferida en Bethèl, ſaca de los Monumentos, y Tumbas los hueſſos de los impìos Sacerdotes, à quienes, ni el eſtrago de los Siglos pùdieron preſervar del juſto furor de Joſias, y quemalos ſobre el Altar, que conſagrò el impìo Jeroboam à los dos Becerros de oro. En Judà puſo las ruìnas de muchos Altares ſobre los hueſſos de los difuntos: en Iſraèl pone las cenizas de los hueſſos ſobre el Altar: todo era oprobrio: mas perſigue los cadaveres de Iſraèl, ſacandolos otra vez à la luz del Mundo, con irriſion, porque havian tenido en eſſe Reyno demaſiada autoridad los ſacrilegos Sacerdotes, de quienes queria, que no tuvieſſen, ni las cenizas, repoſo, y ſe quitaſſe la veneracion, que aùn ſe mantenia entre los Gentiles. Queria publicar la infamia de Iſraèl al Orbe, por caſtigo: eſſe era zelo. Queria ſepultar la de Judà con otro tùmulo: eſſe era ſonrojo, y verguenza, de que ſe huvieſſe en ſu Reyno cometido error tan vil. Todo fuè altiſsima inſpiracion porque ſe havia de cumplir el vaticinio del Profeta, cuyo tùmulo viò con una ſeñal, ò inſcripcion en Bethèl; y preguntando el Rey de quien era, ſupo, que de aquel Profeta, que predixo en tiempo de Jeroboam, que naceria Joſias, y deſentrañando los Sepulcros, quemaria ſobre las Aras los hueſſos de los Sacerdotes. Qual fueſſe la ſeñal que viò el Rey, ſe duda.

Al-

Algunos arbitrariamente discurren, que fuesse la señal de la Cruz, ò el nombre de Jehova, ò otra cosa, que manifestasse, estaban alli las Reliquias de un Varòn Santo. Esto dice el Cornelio. Para que estuviesse la Cruz, no hàllo motivo, porque no estaba en aquella Ley venerada, y era precisso para esso apelar à otra Profecìa. Mas probablemente serìa el nombre de Dios, como explicando la Religion, que professaba el que alli yacia sepultado. Esta inscripcion, ò titulo la havria puesto el Profeta de Bethèl, que engañò al otro combidandole à comer à su casa, porque era el Sepulcro suyo, y enterrò en èl al Varòn Santo, para preservar su proprio cadaver de los furores de Josias, que yà se le havia manifestado que esto sucederia. Los Rabinos, inventando fabulas à su modo, dicen, que nacia de esta tumba, ò sepultura unas yervas hermosas, fragantes, y saludables, por las quales conociò el Rey, que alli se escondian los polvos de algun Varon Santo. El texto dice: *Que respetò Josias esse Sepulcro, y no permitiò que se abriesse.* Ibid. v. 16. Prosiguiò en la justa persecucion contra los Sacerdotes Idolatras, y los sacrificò en las inmundas Aras, que ellos prevenian à sus torpes oblaciones. No quedò Templo, ni Selva dedicada al errado culto, que se librasse de su ayrada mano: todo lo inquiriò, queriendo purificar la Tierra. 17. 18.

Felìz Josias, para quien se reservò hecho tan glorioso! Este, que solo parece acto de Religion, no dexò de ser heroyco, porque para executarlo, atropellò con los confines de otro Principe mas poderoso, y en repentina invasion, empleò sus Tropas en arruìnar tanto pomposo Edificio, y desentrañar tanto Sepulcro. Ni en la Sagrada, ni profana Historia se lee, que hallasse el Rey oposicion en esta atrevida empressa, que tan al vivo heria al Gentilismo, y la Real autoridad del Babylonio Principe, que entonces posseìa à Israèl, porque yà Salmanasàr havia llevado cautivas las diez Tribus, fuesse esta negligencia

de

de los Gentiles, impuesta por alto Decreto, que no conocieron, ò porque fuè la invasion tan repentina, que no tuvo tiempo el Rey de Babylonia de juntar su Exercito, porque luego que Josias forzò las Ciudades donde havia Templos, dice el texto, que se restituyò à Jerusalèn. El Cornelio dice, que despues de la destruccion del Imperio Israelitico, llevando captivos à los Hebrèos Salmanasàr, Rey Asyrio, que incorporò essa tierra en su Reyno el de Judà, como herencia que le pertenecia. Pero esso està contra la sèrie de la Historia Profana, que nos assegura, haver ocupado los Asyrios toda la tierra de Israèl, y trasladado sus moradores à Ninive, poblando las vencidas regiones de vassallos proprios. Lo mas cierto es, (como consta despues casi claramente por el texto) que tenia liga, y amistad Josias con el Asyrio, ò Babylonio, y que le havria assegurado, no entraba à ocupar parte alguna de aquella Tierra. Este exemplar de Josias ha quitado, aun en la Ley de Gracia, la duda de si era licito usar de castigo contra los huessos de los pèrfidos Idòlotras, y Hereges, porque haviendose movido essa question en la quinta Synodo universal, respondiò Eutichio, que esso no necessitaba de Concilio, ni de discussion, porque Josias havia hecho exemplar de sacar, y quemar los huessos de los pèrfidos Idòlatras. Es erudicion de Nicephoro al libro diez y siete de su Historia.

No dexaba de contribuìr à la politica este arrojo, porque se dilataba como terror su nombre en el Oriente. Aplicado à restablecer la Ley, al decimo-octavo año de su reynado, encomendò à Maasias, Governador de Jerusalèn, à Johà, su Coronista, y à Saphan, Escrivano del Templo, que reparassen las ruìnas de èl, à exemplo de Joas. Mandò al Pontifice Helcias, que la moneda que se hallasse en el Templo, recogida de las acostumbradas ofrendas que traìan, no solo los de la Tribu de Judà, y

Chron. 2. c. 24. v. 8.

Chron 2. c. 34 v. 9. 10. 11.

Ben-

Benjamìn; pero de las de Israèl (donde aunque esclavos se conservaban muchos Varones religiosos) se aplicasse à la restauracion de la parte del Templo, que el descuido, ò la malicia de los passados Principes havia dexado arruinar. Ordenò, que se entregasse sobre su fee, y sin mas quenta à los Maestros de Obras, à quienes essa labor pertenecia, y que se reparassen los techos, que como lo mas expuesto, amenazaba mas proxima ruina. Obedeciò Helcias, y reconociendo las Arcas del Templo, yà muchos años olvidadas, hallò un libro, que se le embiò al Rey con el mismo Escrivano, ò Secretario Saphan; y al presentarsele, leyendo ante el Rey parte de su contenido, prorrumpiò Josias en tantos estremos de dolor, que rasgò sus vestiduras. Essa demonstracion, por usual, no era impropria de la Magestad, ni pudo su celante condicion contener el sentimiento en los limites de lo sèrio, herido el animo, al vèr, que nada observaba la Casa de Jacob de lo que para ella estaba escrito. Qual fuesse este libro, dudan los Expositores. Genebrardo en su Cronologia dice, que era algun exemplar de la Ley, escrito por mano de Moysès, ochocientos años antes. San Juan Chrisostomo, San Athanasio, y el Abulense dicen, que era el Deuteronomio; y Josepho, que todo el Pentateuchòn. Cayetano pondèra, que por espacio de cinquenta y cinco años estaba tan olvidada la Ley, y sus libros, que se celebrò como gran novedad hallar uno en el Thesoro del Templo. Lyra, citando à Rabi Salomòn, añade, que Achàz mandò quemar todos los volumenes de la Ley Escrita, y que los Albañiles, reparando el Templo, hallaron en lo grueso de una pared esse libro, escondido por los Sacerdotes mas celantes, para que no se perdiesse tan sagrada doctrina. No es probable, que esta, en todo, ò en parte, no estuviesse trasladada en muchas copias, que tendrian en su poder los principales Hebrèos,

Ibid. v. 14. hasta 19.

y

y los obſervantes de la Ley, como inſtitucion, y regla, otros como erudicion, ò hiſtoria; y aſsi el nuevamente hallado en el Templo, ſeria ſin duda algun antiguo original: y adhiero mas à la opinion de Genebrardo, porque ſolo havian paſſado veinte años de la muerte de Manaſsès, y en el tiempo de ſu penitencia, quando mandò reſtablecer el verdadero culto, no es imaginable, que dexaſſe todo el Reyno ſin un libro de la Ley, y aunque los huvieſſe mandado quemar ſu Abuelo, procuraria buſcar los eſcondrijos de las Arcas del Templo, para hallar uno.

Horrorizaſe el Rey con los caſtigos, que amenazaba el libro al tranſgreſſor, pues llorando la deſgracia de Judà, dà à entender, que havia hallado en eſſe libro coſa que ignoraba. Eſto prueba, que los que corrian vulgares no explicaban toda la Ley, ò que eſtaban adulterados, callando la malicia del Hebrèo los mas riguroſos preceptos, y las olvidadas ceremonias, y aſsi nos confirmamos en la opinion, que eſte fueſſe un original, que lo abrazaba todo, y exponia lo que por la injuria del tiempo, y la malicia de los Idòlatras ſe ignoraba.

Compungido el religioſo animo de Joſias, y buſcando el verdadero remedio à eſta deſgracia, mandò al Sumo Sacerdote Helcias, à Saphan, Ahica, Achobor, y Aſayas ſu Criado, que conſultaſſen al Señor ſobre ſu perſona, ſobre el Reyno, y el Pueblo, por el hallazgo de eſte libro: *Porque es grande* (les dixo) *la ira de Dios contra noſotros, no haviendo obſervado nueſtros Mayores los Preceptos en èl eſcritos*. Eſto parece que fuè mandarles, conſultaſſen en la acoſtumbrada forma con Dios; pero ellos ſe vàn à Holda, muger de Sellùm; que tenia en Jeruſalèn creditos de Prophetiſa; otros leen madre de Sellùm; los Hebrèos dicen, que eſte era Padre de Jeremias. Duda ha quedado, por què no fueron à eſte Profeta, ſino à Holda? No es muy llana la ſolucion. El Cornelio dice, que

Ibid. v. 20. 21.

aca-

acaſo no eſtaba Jeremias en la Ciudad. Cierto es, que yà cinco años eſtaba profetizando, y havia adquirido cèlebre opinion en Judà. San Geronymo dice, que eſto contenia una oculta reprehenſion contra todos los Varones, neceſsitados los que havian de conſultar à buſcar una muger. Eſta, dice el texto, *que habitaba en la ſegunda*; es decir, en el ſegundo recinto de la Ciudad, porque Jeruſalèn tenia tres: eſſa es la opinion de San Geronymo, Villalpando, Ribera, Saliano, y Serario. El Caldèo, por ſegunda, entiende Caſa de Doctrina, ò Eſcuela, y en eſſe barrio, ò ſegunda parte de Jeruſalèn habitaban los Profetas, Doctores, y Rechabitas, como retirados de el bullicio de la Ciudad.

Expuſieron Helcias, y los demàs embiados por el Rey eſtas congoxas à Holda; y ella reſponde: *Eſto dice Dios, reſponded al Varòn que os embia à mì, que eſto dice el Dios de Iſraèl: Yo embiarè mil males ſobre eſte Lugar, y ſobre ſus moradores. Eſto contienen las palabras de la Ley, que leyò el Rey de Judà: Porque me olvidaron, y ſacrificaron à los Dioſes de las gentes, irritandome en todas ſus obras; arderà mi furor ſobre ellos, y no ſe apagarà; y direis al Rey, que os embiò à conſultar al Señor, que eſto reſponde: Porque oìſte las palabras de aquel volumen, te amedrantaſte, compungiſte, lloraſte, y raſgaſte tus veſtiduras, yo te oì, y te recogerè à tus Mayores, y à tu Sepulcro en paz, para que no vean tus ojos las deſgracias que he de embiar à eſte Lugar.* Aquì parece que aſſegura Holda, que à ella los embiò el Rey, deſpues dice, que à Dios. Confieſſa ſu eſpiritu iluminado con tanta ſeguridad, para que la crean.

Con eſta reſpueſta Joſias, confirmado en ſu propoſito de reſtablecer la Religion verdadera, juntò los mas ancianos, y principales Varones de ſu Reyno, y con todos los Sacerdotes, y el Pueblo fuè al Templo. Sentòſe Ibid. v. 29. haſta 33.

en

en ſu acoſtumbrado Sitial, que era el Muſach que quitò el pèſimo Achàz, y le havia yà reſtituìdo Joſias. Mandò leer todo el libro nuevamente hallado, y hizo otro pacto, y celebrò mas eſtrecha alianza con Dios, en nombre de todo el Pueblo, para que nunca bolvieſſen à olvidarle, y deteſtaſſen la infame idolatrìa. Añadiò riguroſos Decretos, y atraxo al conocimiento de la verdadera Ley quantos Hebrèos habitaban en Iſraèl, invigilando con tanto fervor en eſta obſervancia, que mientras viviò Joſias, no bolviò el Pueblo à idolatrar. Por eſſo dice el texto, *que ni antes, ni deſpues de èl huvo otro ſemejante Rey.* Havialo eſto dicho de otros, y entiendeſe del zelo en la Religion, y de las diligencias en reſtablecerla. Aora lo dice de Joſias, porque ninguno hizo mas, ni tuvo tanto que remediar, cada dia mas ſumergido en los errores el ingrato Hebrèo, por eſſo no tuvo ſemejante.

Reyes 2. c. 23. v. 25.

Deſpues de eſto celebrò la Fieſta, que llamaban *Phaſe* los Hebrèos, à los catorce del primer mes. Era eſſa ſacrificar un Cordero, pero como acceſſorio, ſe eſtendiò à mucho mas la obligacion. Mandò à los Levìtas, que puſieſſen el Arca en el Santuario edificado por Salomòn: aſsi declàra la Eſcritura, que no eſtaba en el Templo: San Geronymo dice, que ſe quitò en tiempo de Manaſsès, para que no eſtuvieſſe con los Idolos, y que ſe paſsò à caſa de Sellùm, tio de Jeremias. Ordenò el Rey reſtituìrla à ſu lugar en ombros de los Sacerdotes, y les dixo, *que no la llevarìan otra vez*: eſto fuè acto de fee, eſperando, que no faltaria de Jeruſalèn la verdadera Religion.

Chron. 2 c. 25. v. 3.

Mucho promete Joſias, fiado en ſu ſincero corazon, ò en ſu pacto; y no ſe engañò, porque los Sacerdotes no tuvieron mas ocaſion de llevar el Arca. Como ſe havia de diſtribuìr parte de las vìctimas à tan numeroſo Pueblo, diò de ſu propio caudal el Rey treinta mil Reſes,

y tres mil Bueyes. Los Principes, y los hombres mas ricos contribuyeron tambien largamente. El Pontifice Zacharias, y Jahièl (que eran los mas autorizados en el Templo) Chonenias, Semeyas, Nathanaèl, y otros Principes dieron siete mil y seiscientas cabezas de Ganado menor, y ochocientos Bueyes; tanto puede el exemplo del Principe. Todo lo recibia Dios del Rey, porque èl era el motivo, y causa de este Culto. Celebròse con la mayor pompa el Sacrificio, derramaron la sangre sobre el Altar los Sacerdotes, y se renovaron las olvidadas ceremonias. Siguiòse por siete dias la solemnidad de los Azimos: el texto dice, *que no huvo mas cèlebre Phase desde el tiempo de Samuèl.* En essa magnificencia tuvo su industria el Rey, para atraer al Culto los olvidadizos animos, y los ingratos Israelitas, como engañandolos con la exterioridad del jùbilo, y de la alegria. Todos estos ardides usa Dios para nuestro bien, y feliz instrumento Josias, se llevaba los aplausos, y el mèrito. Juntar esto es dificil, no es imposible, si no se buscan aquellos.

Ibid. v. 7. 8. 9.

Ibid. v. 18.

Estaba yà reparado con la vigilancia del Rey el Templo, restablecida la Ley, y no faltandole à Josias humana felicidad alguna, que no hiciesse compatible con la eterna, à los treinta y un años de su Reynado, Nechao, Rey de Egypto, moviò guerra al Rey Assyrio, y pretendiò passar por los Estados de Josias, que confederado con el Assyrio, ò receloso de permitir entrassen tantas Tropas en su Reyno, saliò con las suyas à oponerse à los Egypcios. Herodoto, y alguna equivocacion de muchos Expositores han confundido la verdad de esta Historia. Aquel dice, que Neco, Rey de Egypto, hijo de Psammiticho, combatiò con los Syros, y que ganò la batalla en Magdalo; y de esto sacò el Abulense, que Faraòn, Rey de Egypto (que es el mismo llamado Nechao) intimò guerra à Adadremòn, Rey de Syria, Aliado del Rey de

Chron. 2. c. 35. v. 20.

Judà. Herodoto confunde los terminos, por Nechao pone Neco, Syria por Asyria, y por Maggeddo, Magdalo. Esta, y la opinion del Abulense son improbables, porque no hallamos en la Historia Sagrada, ni Profana este Rey Adadremòn, y el Rey de Egypto no marchaba contra los Syros, que habitaban junto al Libano, sino contra los Asyrios del Eufrates.

Confirman otros, que verdaderamente Faraòn iba contra los Asyrios, mas no se encuentran yà en las historias de esse tiempo, porque Asarhadòn, hijo de Senacherib, despues de la derrota dada à su Padre por el Angel en los Campos de Jerusalèn, no reynò mas que diez años, y en èl se acabò el Imperio Asyrio, al año veinte y cinco de Ezequias, Rey de Judà, noventa años antes del treinta y uno del de Josias; y despues del fallecimiento de este Asarhedòn, no se nombran mas Reyes de Asyria, sino de Babylonia, porque erigiò Merodach el Reyno de los Caldèos, à quien sucediò Benberodach; y à este Nabopalassar, llamado Nabucodonosòr el viejo, Rey juntamente de Asyrios, y Babylonios, que tenian su Corte en Ninive, aunque el texto de los Reyes diga, que saliò à pelear Nechao contra el Rey de Asyrios, no de Asyria, porque esta estaba yà incorporada, y como Provincia de Babylonia. Lo mas probable es, y conforme à la Chronologia de los tiempos, que Faraòn marchaba contra Nabucodonosòr el viejo, amigo de Josias, y por esso le negò el passo por sus dominios.

Sincerandose Nechao, embiò à decir à Josias: *Que no se introduxesse en question, que no le importaba, que solo se enderezaba al Euphrates, contra Nabuco, y añadiò, que Dios le havia mandado emprehender essa guerra. No obres contra Dios*, (le dice) *y dexame, para que no te mate.* Citando San Geronymo à los Hebrèos, afirma, que Jeremias embiò en nombre de Dios à decir

à

à Nechao, que moviesse guerra à Nabuco; y San Justino añade, que por esso le saliò tan impròspera à Josias, porque no creyò los avisos de Jeremias de no meterse en ella. Esto no consta del texto; pero en el del Paralipomenon se leen unos terminos, que algo de esso significan, porque dice: *Haviendo yà salido con su Exercito Josias à oponerse al Rey de Egypto, no quiso bolver atràs, ni diò fee à las palabras de Nechao, que eran de la boca de Dios, sino que passò adelante, y diò la batalla en Maggeddo.* Y como en Rey Gentil no pondria Dios sus palabras, para que las diesse credito un Principe tan religioso como Josias, se presume, que las huviesse Jeremias confirmado, ò antes predicho, porque si no, ninguna culpa de incredulo se debia atribuir al Rey, como parece que le atribuye esse texto. Ibid. v. 22

El Abulense escusa à Josias; Cayetano, y San Justino le culpan: este, porque no creyò la profecìa; aquel, porque no consultò à Dios antes de mezclarse en essa guerra.

Llega Josias à Maggeddo, veele Nechao, y dà la batalla: Cargan los Egypcios à la parte en que estaba el Rey de Judà, y hirieronle con una saèta tan mortalmente, que mandò à su Cochero, le sacasse del campo de batalla. Mudaronle à otro coche, ò carro de respeto, que solian traer los Reyes, porque la derramada sangre havia manchado el primero, y restituyendole à Jerusalèn, antes de salir del campo muriò Josias. Este, aunque glorioso, tràgico fin tuvo un Principe tan esclarecido, y tan santo, à los treintà y nueve años de su edad, y treinta y uno de su Imperio. Cornelio dice, que le quitò el Señor, porque no viesse las desgracias, que sucederian à Judà, y à la Casa toda de Jacob. Perdiòse la luz de Jerusalèn, y el Protectòr de la Ley, y de la verdad. Por alli empezaban los castigos que Dios prevenia al pèrfido Hebrèo. Llevase à sì los buenos, para que no le estorven la execucion de su justo Decreto contra los malos. Quitar

del Mundo à Josias era premio, y aunque no le llevaba de prompto à gozar, pero le asseguraba la eterna bienaventuranza, y el Reyno de mejor Jerusalèn.

Reyes 2. c. 23. v. 30. Josepho dice, que muriò en la Corte; la letra del Libro de los Reyeses clara, que assegura muriò en Maggeddo, y que le sepultaron en el Sepulcro de sus Mayores. Llorò el Reyno todo à Josias, y la Escritura dice, que Jeremias le llorò mas que todos. Por esso afirma Josepho, San Geronymo, Lyra, el Abulense, y Hugo, que al fin de sus Trenos, ò Lamentaciones llora el Profeta à Josias. Lo contrario siente el Cornelio, no hallando el sentido de essos Trenos conforme à este lamentable particular sucesso, porque en ellos llorò Jeremias la desolacion de las Tribus, y la ruina, y incendio de Jerusalèn; y añade, que los Trenos que compuso el Profeta por la muerte de Josias, se perdieron con la injuria del tiempo, y la irrupcion de los Caldèos. Lamentaciones especiales mereciò de tan gran Profeta Josias, y que essas las usassen como en Anniversario los Cantòres, y las Mugeres, que cantaban en Jerusalèn, tanto, que dice el texto, que se estableciò como Ley, y à qualquier desgracia se cantaban

Chron. 2. c. 25. v. 24. essos Trenos de Jeremias, compuestos por la muerte del Rey: tan tristes eran, y lastimosos. Vive el bueno en la memoria de los mortales, y vive el malo: aquel, como en triunfo: èste, en abominacion. No es essencial essa gloria al que goza de la eterna, pero se glorifica à Dios con el recuerdo de los que escogiò para exemplo en el Mundo: no se debe buscar esse aplauso, pero se deben juntar los materiales à èl, para que Dios tenga essa gloria, y essa alabanza.

Assi habla de Josias el Eclesiastico al capitulo quarenta y nueve. Dirèlo à la letra, aunque la traduccion es inelegante. *La memoria de Josias* (dice) *està compuesta como la fragrancia de un preciosissimo unguento, y se endulzarà en toda boca, como miel, y como musica en un combite.*

El

El fuè altamente dirigido para la penitencia de las gentes, y quitar las abominaciones de la impiedad. Governò su corazon segun Dios, y plantò la piedad, y Religion en el mas fervoroso tiempo del pecado. Todos pecaron, (en la idolatrìa se entiende) *solo David, Ezequias, y Josias, pues los Reyes de Judà olvidaron la Ley del Altissimo, dieron à otro sus Reynos, y su gloria.*

JOACAZ,

DECIMONONO REY DE JUDA,

En el año 3338.

EN Josias no feneciò la Casa de David, no el Trono, pero sì el explendòr de èl, y casi la soberanìa. Havia llegado la justicia al extremo, que no era yà practicable la clemencia: iba declinando el Imperio Hebrèo, que haviendose elevado à lo sumo en Salomòn, èl mismo enseñò el modo còmo perderle, porque diò exemplo à la idolatrìa. Algunos (aunque pocos) Succesores, observantes de la verdadera Ley, embarazaron à Dios su justicia, (esse es efecto del amor) y diò largos terminos à la enmienda, aun sabiendo que serìan inutiles, para que con su proprio delito se fabricasse el Hebrèo la ultima desgracia.

Muerto glorioſamente Josias en el Campo de Maggeddo, concordes los Pueblos eligen Rey à Joacàz, ultimo hijo del Rey, y de Amital, hija de Jeremias de Lobna. Tenia veinte y tres años. Las presentes infelices circunstancias le hicieron preferir à Eliacim, Primogenito de Josias, que tenia dos años mas, porque era Joacàz de mas elevado espiritu, y de mas fuerte corazon, para resistir la tropelìa con que trataba el Reyno de Judà Nechao, Rey

de Egypto, que deſpues de la victoria en que muriò Joſias, hollando glorioſo las riberas del Euphrates, venciò tambien los Babylonios, y convierte las armas contra Judà. Recogiendo las reliquias de ſu Exercito Joacàz, pretendiò hacer frente al impetu feròz de los Egypcios, que ſobervios con dos victorias, era el Aſsia corto eſpacio à quanta abultaba idèa la felicidad. Aſsi engrie al animo del hombre la dicha: pocos ſe convierten à Dios, reconociendole Autor de ella; y eſte, que parece deſcuido, es ſobervia. Imagina el hombre deberſe à sì la felicidad, al acaſo la deſgracia, y gloriandoſe en lo pròſpero, nunca ſe acuſa en lo adverſo. No es tanto eſto por lo que ſe ama, quanto por lo que ſe eſtima; por lo que ſe reputa quiero decir. Eſte concepto, que tiene el hombre de sì miſmo, es nobleza del alma racional; pero engañada con el tumultuario deſorden de los afectos.

La obra mayor que tenia que hacer Joacàz le preſentò la ocaſion, ni mucho menos, ni nada ſe podia executar ſin Dios, y en vez de buſcarle el Rey, le deſprecia idòlatra, como ſus pèſimos anteceſſores, que aunque no tuvo tiempo de bolver à contaminar el Templo, formò ſu adoracion en el Boſque. Sus mayores esfuerzos puſo en eſta guerra, que fuè una de las mas crueles que viò Judà. Era el Rey naturalmente valeroſo: Leon le llama en ſus Profecìas Ezequièl; pero tambien le trata de tyrano, y de ſangriento. De èl dice, *que ſacò la Caſa de David uno de ſus Leones, que aprendiò à tomar la preſa, y à comerſe al hombre.* Deſpues dice, *que oyeron la fama de ſu ferocidad los Gentiles, y que por el miedo de que ſe corfirmaſſe en el Trono, aplicaron todo ſu poder à la guerra, que proſiguiò contra Nechao.* No tuvo gran tiempo el Rey de moſtrar ſus vicios, y ſus virtudes, porque à los tres meſes de ſu Imperio, yà acampados ambos Exercitos en el campo de Recla, en la tierra de Emath, tràvaſe ſangrien-

Ezequiel, c. 19. v. 3. haſta 10.

grienta batalla, y deſpues de largo combate, en que Joacàz peleaba con ſu propia mano con la mayor valentìa, fuè preſo, y vencido de Nechao. No le cogieron los Egypcios ſin herida, dice Ezequièl en el capitulo diez y nueve, en que perſuade à Jeruſalèn, que llore ſu deſgracia. Eſta locucion parece equivoca, porque no explica ſi ſon activas, ò paſsivas las heridas; pero como la letra de Ezequièl dice aſsi: *No ſin ſus heridas le cogieron los Egypcios*, parece, que eſtas quiere denotar ſean de los Vencedores, expreſſando el trabajo, que les coſtò tener por priſionero al Rey. Aſsi lo dice el Cornelio, porque lo explica claramente en el verſiculo octavo del miſmo capitulo Ezequièl, donde dice: *Convinieron contra èl las gentes de todas las Provincias, tendieron ſu red para cogerle, y no lo lograron antes que recibieſſen ellas muchas heridas.* Eſto hace glorioſa la deſgracia del miſero Joacàz, que yà amarrado à duriſsimas cadenas, le lleva en triunfo por toda Judèa Nechao. Conquiſta el Reyno, ſubvierte el Trono de David, ſientaſe en èl el Rey Egypcio, y uſando del derecho de vencedor, impone el tributo de un talento de oro, y cien de plata à las dos Tribus. Deſtrona à Joacàz, y coloca en el Trono à Eliacim, hijo Primogenito de Joſias. Con eſte hecho diò fin la ſoberanìa de la Caſa de David, porque yà tributarios ſus deſcendientes, y expueſto al arbitrio de los Gentiles el Sòlio, mendigaba la ultrajada Pùrpura de la eleccion de otro Rey, que à ſu guſto, yà ſujetada Judèa, quitaba, y ponia Principes.

Chron. 2. c. 36. v. 4. Ibidem.

Yà reducida como Provincia de Egypto la Tierra de Promiſsion, que era Reyno de la Caſa de David, buelve Nechao tres veces victorioſo à ſu Corte, y ſe lleva priſionero con ignominia, aun mas que de vencido, à Joacàz, ſobre quien poco deſpues profetizò Jeremias, que no bolverìa mas à Jeruſalèn. No faltò el triſte vaticinio, porque, ò de cauſas naturales, ò de sì miſmo opreſo el

alto espiritu del Rey, cediò al fatàl destino en su prision, tan horrenda, que en la version del texto de Ezequiè dicen los Hebrèos, que le guardaban como en una caberna, ò pozo. Tres meses fuè todo su Imperio, ò no fuè, porque apenas coronado, saliò à campaña contra el Rey de Egypto.

ELIACIM,

VIGESSIMO REY DE JUDA,

Desde 3338. *hasta* 3349.

DEslustrado, y sin el explendòr, con que construyò el Sòlio David, ocupa el Trono Eliacim, mas Subdito de el Rey de Egypto, que Soberano en Judèa, porque mendigando el favor de Nechao, vistiò la destrozada Pùrpura, que parte de ella ultrajaban en Joacàz las Guardias de las prisiones de Egypto. Gemia en ellas el depuesto Principe fuera de el Trono, ni Eliacim le ocupaba independente, porque hecha Judèa Provincia de Egypto, era yà tributaria la estirpe de David, y porque en ingrata apostasìa havia adorado los Idolos de los Gentiles, adora ahora sus Reyes. Esclavo en el Sòlio Eliacim, hasta su proprio nombre olvida, porque Nechao, por fastosa señal de su triunfo, le obligò à tomar el nombre de Joakim: esta marca de inferioridad sufriò el hijo Primogenito del inclyto Josias. Era costumbre en los Vencedores mudar nombre à los Principes tributarios, como obstentando superioridad, hasta en insubstanciales circunstancias, glorificando el proprio nombre, y dilatandole con oprobrio, y supresion del ageno. Tenia Eliacim veinte y cinco

años

años quando empuñò el poco brillante Cetro. Era solo medio hermano de Joacàz, porque aquel era hijo de Amital, y este de Jebida, hija de Phadaya de Ruma; y fuesse la crianza, ò el pèsimo natural del Rey, saliò un Principe tan perverso, que degenerando de las virtudes de Josias, havia en èl resucitado Manassès. Era impìo, tyrano, injusto, avàro, lascivo, y sobre todo Idòlatra. Ni adornaban su animo naturales virtudes, ni proporcionaba à la Magestad las idèas, y los hechos. Era naturalmente desleal, nada sincero, vil, y medroso: sus hechos llama abominaciones la letra del Paralipomenon. Provocado Dios de las maldades de Joakim, en vez de prorrumpir en furores, dà nuevos, y mas inmediatos auxilios, porque embia al Profeta Jeremias, que le hable. De esta Embaxada formò el capitulo veinte y dos de sus Profecìas, que aunque San Geronymo, Rabano, Hugo, y Dionysio dicen, que fuè Sedecias el Rey à quien Dios le embiò, y que desde el primer versiculo, hasta el decimo, habla de lo que dixo en tiempo de Joakim à Sellùm, que es Joacàz; pero esto (dice el Cornelio) fuera grande, y dura hysterologia, y error en la Chronologia, porque Joakim precediò à Sedecias, y este capitulo todo và con exacta sèrie encadenado, y yà estaba Sellùm, ò Joacàz prisionero en Egypto. Esto dixo por parte de Dios Jeremias.

Oye la palabra de Dios, Rey de Judà, que estàs en el Sòlio de David: oyganla tus Criados, y quantos entran en tus umbrales. Esto manda Dios: Haced justicia, redimid el opreso de la calumnia, no contristeis al Advenedizo, al Pupilo, y la Viuda; no derrameis sangre innocente. Si esto observais, reynarà en este Trono la estirpe de David con pompa, y magnificencia. De lo contrario, jurè por mì mismo, que de essa casa harè un pàramo, y un desierto. Galaad, Caleza del Libano; juro, que te reducirè à soledad, y harè inhabitables tus Ciudades. Santificarè el Varòn, y las Armas, que te ma-

Isaìas, cap. 38. v. 9. hasta 21.

matàren. Cortaràn los mas altos Cedros de tus Montes, y los entregaràn à las llamas. Con admiracion los paſſageros preguntaràn, por què reduxo Dios aſsi à una Ciudad tan grande? Serà la reſpueſta: Porque olvidaron ſu pacto, y adoraron los Dioſes de las Gentes.

Eſto decia Jeremias al Rey: no hablò Dios con myſterio, ni enigmas: no puede ſer mas clara la exortacion, ni la amenaza. Aquella empieza por hacer juſticia, y no dexar oprimir del Poderoſo al deſvalido. Sin duda es el primer documento como el mas importante: nada mèdia entre eſtos extremos: el Principe, que no es juſto, es tyrano. La juſticia es uno de los atributos principales de Dios: eſtà en èl eſſencialmente, y derivaſe por la luz de la razon al animo del hombre. Debe eſtàr en èl como razon, y como precepto: ſi de ellà ſe deſvìa, ſe aparta tanto de Dios, que toca en el otro extremo: mirad quanta infelicidad ſerà tener diametràl opoſicion à Dios. Ella es el fundamento de los Imperios, la que contiene en ſus formales limites al Orbe: quitadla, y caerà. Avergonzado debia eſtàr el Rey de que le embiaſſe Dios à decir, que hicieſſe juſticia: eſſa era reprehenſion: dexòla en ſus Eſcritos Jeremias, para manchar eternamente al Rey la opinion: era otro caſtigo, que aunque no le vè el que muere, le lee el que vive: alli mira envilecido el nombre, y la fama: quien no la eſtima es irracional: por eſſo dixo el Eccleſiaſtico, que cuidaſſemos del nombre.

Ofrece Dios, en larga sèrie de ſucceſſores, dilatado el Trono à Joakin: ni eſto le mueve: tenia la ambicion como heroiſmo. Aun en los hombres privados arde el deſeo de perpetuar ſu Caſa; en Joakin de extinguirla, porque para uno, y otro le propone Dios los mèdios. La terrible amenaza de la deſolacion de ſu Imperio le quiere hacer feliz, y el necio Principe elige ſer deſdichado. Mas cree à ſus afectos, que al Profeta: todo era falta de fee.

La

La amenaza contra Galaad era myſterioſa, porque es un Monte cabeza, y principio del Libano: tomò ſu nombre de la confederacion que celebrò alli Jacob con Labàn, porque ſe interpreta Monte del teſtimonio. No era la amenaza directa contra el Libano, ſino metaphoricamente, porque por Galaad entiende Hugo el Templo, que havia de ſer miſera vìctima del furor de los Caldèos. Santo Thomàs, y Vatablo entienden à Jeruſalèn como Cabeza de la Tierra de Promiſsion. Cornelio dice, que venia por Galaad ſignificada la Caſa Real, y que la reduciria Dios como un Monte, abrigo de Fieras, y Animales, que aſsi lo havia predicho Ezequièl.

Yà no podia faltar la amenaza, porque Dios havia jurado por sì miſmo. Eſte no era juramento en rigor, ſino Decreto, fundado en la verdad eterna de la Divina Eſſencia; y aſsi como era eſto indefectible, lo ſeria el caſtigo, que prevenia à los Hebrèos, ſi no lo embarazaba la enmienda. Santificar Dios las Armas de los Gentiles, no ſignifica mas, que protegerlos: tambien es metaphorico, porque como lo que Dios ſantifica eſtà preſervado de todo ſinieſtro acaecimiento, aſsi el poder de los Reyes, que deſtinaba para el exterminio del Imperio Hebrèo. Maldonado dice, que ſantificar era lo proprio, que determinacion immutable: de eſſa fraſſe usò quando al tercer capitulo dixo Joèl: *Santificad la guerra*. Proſigue Jeremias, y dice: *No lloreis al muerto, llorad al que ſale de ſu Tierra, y no bolverà jamàs. Eſto dice Dios à Sellùm, hijo de Joſias: Reynò por ſu Padre, ſaliò de aqui, y no ha de bolver; morirà en la Tierra à que le tranſplantè. Ay del que edifica ſu caſa en injuſticia! Abre eſpacioſas ventanas, conſtruye magnificas piezas, y las pinta. Acaſo reynaràs porque te compàras al Cedro? Tu Padre hizo juſticia, y fuè feliz, porque me reconociò por ſu Dios, pero tus ojos no me vèn, convertidos à la tyranìa, à la injuſticia, à la calumnia, y al lògro.* Jerem. c. 22. v. 10. haſta 18.

Po-

Poca expoſicion ha meneſter aqui el Profeta. Toda la dificultad eſtà en quien era Sellùm, y quien el muerto, que no ſe debia llorar. Por eſte entiende el Pagnino à Joakim; pero habla Jeremias mas claro, porque Joakim reynaba. San Geronymo, Rabano, y Hugo lo entienden por Sedecias, que havia de ſer el ultimo Rey de Judà; Lyra, por Joacàz, que en la priſion de Egypto ſe reputaba como muerto, como ſi dixeſſe Jeremias, que eran indignos de ſer llorados por ſus maldades. Theodoreto, Santo Thomàs, Caſtrio, y Sanchez lo entienden por Joſias, à quien no ſe debia llorar, por haver muerto glorioſo, defendiendo ſu honor, y ſu Reyno, y gozar por ſus virtudes de la certidumbre de la eterna felicidad. Se debe llorar (dice) el que no ha de bolver, ni verà mas à ſu Patria. Eſte es Joacàz, que havia de morir en las priſiones de Egypto, à quien llama Jeremias Sellùm, porque Joſias tuvo quatro hijos. El Primogenito fuè Johanam, como conſta del Paralipomenòn, y eſte muriò antes de ſu Padre. El ſegundo Eliacim, que es el que aora reyna con nombre de Joakim, y le llamaban tambien Eliakim, y Jechonias. El tercero Sedecias, que tambien ſe llamaba Mathanias. El quarto Joacàz, que ſe llamaba tambien Sellùm. En eſto conſienten Janſenio, Prado, Caſtrio, Sanchez, y otros. Y aunque diga el Paralipomenon, que Sellùm era el tercer hijo de Joſias, es, que no hace caſo de Johanam, que muriò muy mozo, y no reynò, y de los tres, que dexò Joſias, era Joacàz, ò Sellùm, el tercero.

El miſmo contexto de la letra lo explica, porque no bolviò de Egypto, ni viò jamàs los perdidos muros de Jeruſalèn. Reprehende aqui la magnificencia de las ſumptuoſas Fàbricas, ſirviendo à ellas los caudales, que acumulò la injuſticia, y la tyranìa de las exprimidas facultades del Pueblo, gravado con tributos, y ſu ſangre. Eſte defecto han tenido muchos Principes grandes: abultan

la

la idèa ſobre ſu proprio Erario, y agotando los agenos, empobrecen: forman ſobervios obeliſcos de bien ſudados jaſpes, que ſon tantos padrones de la injuſticia. En eſte vicio excediò à todos Salomòn, y gravò tanto à ſus Vaſſallos, que por librarſe de eſtas impoſiciones ſacudieron el yugo, y de un adolorido, y quexoſo hizo un rebelde. No eſtà en arbitrio del Principe, ſino de la neceſſidad, la impoſicion de nuevos tributos: qual es la verdadera neceſsidad, es la gran duda, porque no es la que el Principe ſe forja, ni la que reputa por tal. Concretar eſta queſtion es impoſsible, pende del tiempo, y de las circunſtancias: en fin, nunca ſerà neceſsidad lo que es fauſto, y vana ambicion del animo. Polidoro en la Hiſtoria de Inglaterra dixo, que moſtrandole ſus theſoros à Eduardo Tercero, para que le deleytaſſe una gran ſuma de dinero, recogida de un injuſto tributo, viò en gyro de ella, ſaltando, y como regocijado al Demonio. Por exemplo trae aqui Dios à Joſias: por ſus palabras le canoniza, por ſi puede reducir à imitarle al impìo Joakim; mas tiene que decir Jeremias, pues repite.

Eſto dice Dios à Joakim: *No han de llorarle, no ha de haver plañideras, que digan ay. Tendrà la ſepultura de jumento podrido, y arrojado fuera de Jeruſalèn. Sube el Libano, clama, dà voces en Basàn, perecieron tus amantes. Te llamè con proſperidades, no oìſte, eſta fuè tu ſenda deſde tu juventud, porque no atendiſte à mi voz. Paſcerà el viento à tus Paſtores, y tus amigos ſe deſtinan al cautiverio.* Jerem. cap 22. v. 18 haſta 22.

Con eſta poſthuma infamia de carecer de ſepultura, amenaza Jeremias al Rey, que le echaràn à un muladar como jumento muerto. Eſto contriſtaria à uno de elevado eſpiritu amante de ſu fama, mas no hace mella en el vil corazon de Joakim.

Por el Libano, y Basàn entienden los Expoſitores à Jeruſalèn, cuya ruìna predice. Por los Paſtores entienden los

los Reyes, Governadores, Sacerdotes, y Jueces. Pondèra esto para expressar entera la desolacion del Imperio. Mas dice Jeremias.

Jerem. c. 22. v. 23. hasta 29. *La que tienes tu asiento en el Libano, gemiràs como muger que và de parto. Viva yo, dice Dios, que si Jechonias fuesse una sortija, que tuviesse en las manos, me la arrancaria de ellas. Yo te entregarè à las de los que tanto temes, à las de los Caldèos, y de Nabucodonosòr, Rey de Babylonia. Embiarè à tì, y à tu madre à tierra agena; allà morireis, à la tierra de donde desean bolver, y no bolveràn. Acaso era vaso de barro Jechonias? Acaso era vaso sin deleyte? Por esso han sido èl, y su linea echados à la tierra que ignoraban.*

Para amedrantar mas al Rey, propone aqui el Profeta la desgracia de Jechonias, tan sin remedio, que assegura irrevocable el Decreto, pues pondèra el òdio, que Dios le tiene, con decir, que aunque fuesse una preciosa sortija de sus manos, la arrojarìa de sì. Quando no tuviesse la maldad mas pena, que el òdio de Dios, horrorizarìa al menos advertido. Amando Dios, conserva; aborreciendo, destruye: su voluntad propicia, es sola la fuente de la felicidad, y su adversion de la desgracia: hacerse amar de los hombres es dificil, de Dios es tan facil, que solo de nosotros depende, porque la primera costa del amor yà la tiene hecho en la creacion. Ama Dios todas sus hechuras: essa es providencia de Creador, que sin esso no se pueden conservar: al hombre le ama tres veces, por ser su hechura, su imagen, y por bueno; ni se puede perder esta dicha sin el pecado: assi probamos, que es el hombre el que se hace aborrecer delinquiendo, que si no, Dios siempre le està, y estarà eternamente amando. Con aquella interrogacion de si era Jechonias vaso de barro se burla de la sobervia humana, porque la ira de Dios le quebrò, y deshizo su pompa como vaso quebradizo: assi lo entiende el Cornelio. *Tier-*

Tierra, tierra, tierra, (profigue Jeremias) *oye la voz del Señor.* Eſte dice: *Nota, y eſcrive al Varòn eſtèril, que no tendrà proſperidad, ni ſucceſſor, que herede el Sòlio de David.* Como yà no oìa Joakim, habla Jeremias con la tierra; tres veces la llama: eſta era expreſsion, y energìa: aſsi dice Theodoreto. Con Jechonias, hijo del Rey habla, cuyos Succeſſores no reynarian en Judà; y aunque eſtuvo en el cautiverio de Babylonia, engendrò à Salathièl, y otros ſiete hijos, y de Salathièl naciò Zorobabèl, que fuè Caudillo del Pueblo Hebrèo, quando deſpues de ſetenta años de cautiverio bolviò à Jeruſalèn, pero no fuè Rey: aſsi lo explican San Geronymo, Rabano, y Hugo. Sanchez dixo, que vaticinò el Profeta à Eliakim, que ſu nieto Jechonias no tendria hijos en la vida del Rey, como amenazandola de corta, porque no veria la tercera generacion. Aqui habla Jeremias del Reyno temporal, porque el eſpiritual yà le heredò Chriſto, que deſcendia de Jechonias. Peor hizo Jeremias al Rey, y mas iniquo con ſu clara, y prolixa amoneſtacion. Los auxilios, ſi no aprovechan, ſon otro cargo, que añade circunſtancias à la culpa. Muchos Theologos defienden, que es otro delito el deſprecio del auxilio, conocido como tal, y que à no ſer aſsi, no podia ſer otro cargo: eſta queſtion moral no es de mi aſſumpto: ſi el deſprecio es formal con irreverencia, ſin duda ſerà otro crimen: ſi es bàrbara floxedad del animo envilecido con la culpa, no es meneſter otra para dificultar la gracia.

En eſte tiempo, dice Jeremias, que ſe levantò otro Profeta en Jeruſalèn, llamado Urìas, hijo de Semey de Cariatharim, el qual vaticinando la ruìna de Jeruſalèn, incurriò en tanta indignacion del Rey, que aunque huyò à Egypto, embiò à Elnathàn, hijo de Alchodòr, que ſacandole con engaño, le entregò en manos de Joakim, que le mandò matar. Lo proprio huviera hecho de Jeremias, Jerem. c. 26 v. 20. haſta 24.

mias, si no huviera abogado por èl Ahica, hijo de Saphàn.

Bivario, adhiriendo à la opinion de Diego del Rosario, ò Estevan San Payo, que dicen, que para quitarse parte de los Judios, que estaban cautivos en Babylonia, los embiaron à España, afirma, que entre ellos passò Pedro, hijo de este Profeta Urias, y que muriò en ella; pero que despues de seiscientos años le resucitò San Jayme el Mayor, y fuè Obispo: de esta fabula de Rabinos se rien Juan Bolando, y Godofrido Henschenio, en la Vida de San Cecilio. Embiòle Jeremias al Rey escrito el Libro de sus Profecias por manos de Baruch, que le assistia à la pluma. Estaba Joakim sentado al brasero calentandose, y irritado de oir vaticinios tan tremendos, mandòle quemar en aquella lumbre. Buelvele el Profeta à escrivir de orden de Dios, porque no se perdiessen tan importantes avisos. Quiere el Rey matar à Jeremias, y à su Amanuense: estos huyen.

Pagaba Joakim tributo al Rey de Egypto, porque le havia colocado en el Sòlio. Pagabale al Rey de Babylonia, observando todavia el pacto con que se redimiò Manassès; y viendo, que despues de vencido Josias, y Joacàz, prevalecia en el Assia el nombre del Rey de Egypto, que triunfando tambien de los Babylonios, havia hecho tributaria à Judèa, al quarto año de su Reynado negò el tributo à Nabuco, Rey de Babylonia, nuevamente exaltado al Trono. Irritado este con la ofensa, mueve sus Tropas contra Jerusalèn, y sin que pudiesse llegar à tiempo el socorro de Egypto, apoderado de la Ciudad, prende al Rey, y con muchos principales Vassallos de Judèa se le lleva cautivo à Babylonia. Entre ellos fuè preso Danièl, y conducido à Ninive: este es uno de los Profetas, que llamamos Menores, que tenia entonces, segun la quenta de Maldonado, veinte años, aunque diga Pererio, que solo tenia diez años. Era este de Betheròn jun-

Reyes 2. c. 24. y. 1.

junto à Emaùs, nueve millas distante de Jerusalèn, jòven de la Real estirpe de Judà, con quien tambien llevaron prisioneros à Ananias, Misael, y Azarias, à los quales mudò nombre Nabuco, quando los diò à educar à Asphenes, Preposito de los Elleunucos. Lo historial de esta guerra lo cuenta difusamente Josepho, y el modo de su cautiverio le refiere en sus Profecìas el mismo Danièl, diciendo, que fuè preso con el Rey al año tercero de su Reynado. Jeremias al capitulo 25. dice, que esto sucediò al quarto año del Reynado de Joakim, con que parece que hay oposicion en los dos Profetas. Cornelio, fundado en el mismo texto de Jeremias, suelta la dificultad de esta manera. Todo sucediò en el primer año de la exaltacion de Nabuco: empero la expedicion contra Jerusalèn al tercer año de Joakim, yà en los ultimos periodos de èl, y triunfò del Rey; pero para sujear à Judèa, passaron los meses, que fueron precisos para empezar el quarto año, en el qual entrò en Ninive Joakim: assi se concilian Danièl, y Jeremias. El Libro de los Reyes, y el del Paralipomenon no dicen à punto fixo què año acontecièsse; pero no admitiendo duda, que fuè el primero de Nabuco, no podia dexar de ser entre el tercero, y el quarto del Rey de Judà, porque assi consta por los Profetas, y por la sèrie de los años que reynò Joakim. El Paralipomenon, y la Escritura de Danièl dicen, que se llevò Nabuco todos los vasos del Templo: estas crueles transformaciones tiene la culpa. Entre otras afrentas, que hizo à los Cautivos Hebrèos el Rey de Babylonia, fuè hacerlos Eunucos, cumpliendose la Profecìa de Isaìas, hablando con Ezequias. Que passasse por esse oprobrio Danièl dicen Josepho, Origenes, Zonaras, y San Geronymo; pero nieganlo Maldonado, Lyra, San Epiphanio, y Dorotèo, y que solo assistia al Rey entre los Eunucos.

Daniel. c. 1. v. 1.

Chronic. 2. c. 36. v. 10. & Daniel, c. 1. v. 2.

Poco durò el cautiverio de Joakim, mas los de los

Principes, que se llevò Nabuco, porque se le diò al Rey libertad sobre su palabra, y se obligò de nuevo à pagar el antiguo tributo. No podia esperar socorro de Egypto, porque era cada dia mas poderoso el Babylonio. En este tiempo, enfervorizado Jeremias, viendo la declinacion del Imperio Hebrèo, por las culpas de la Casa de Jacob, esforzaba su zelo, y publicaba en alta voz sus tristes vaticinios; pero haviales yà la propria culpa, si no quitado el conocimiento, endurecido el animo. Desordenado el de Joakim, adverso à su proprio bien, porque le faltaban cada dia mas los auxilios, niega otra vez su palabra, y el tributo al Rey de Babylonia. Mueve este sus Tropas, sitia à Jerusalèn, y la rinde. Por desprecio del valor del Hebrèo, dice el texto, que no vino Nabuco, sino que embiò destacados de sus Tropas unos Partidarios Caldèos, Syros, Moabitas, y Ammonitas; todos eran sus vassallos: pequeños Ladrones los llama la Escritura de los Reyes, porque eran Compañias, no formadas en Regimiento, sino escogidos para devastar Reynos, y conducir las presas. Sin dificultad entraron estos en Jerusalèn, prenden al Rey, y fuera de sus puertas le dàn muerte. Quedò insepulto el cadaver, porque se havia de cumplir la Profecìa de Jeremias, de que tendria sepultura de jumento. La letra del Libro de los Reyes dice, que durmiò con sus mayores. Esto parece que alude à lograr sepultura, y tiene aparente oposicion con el texto de Jeremias. Los enemigos echaron en un muladar su cadaver, y basta para el vaticinio.

Reyes 2. c. 24. v. 2.

Ibid. v. 3. 4.

Despues su hijo recogiò las reliquias, que sobraron al hambre de los Perros, y à la voracidad de las Aves, y le diò sepultura. Aunque la amenaza de Jeremias fuè, que havia de morir fuera de Jerusalèn, solo se entiende fuera de la Ciudad, no fuera del Reyno: assi lo siente el Cornelio con la mayor parte de los Expositores. Aqui tambien se cumpliò la Profecìa de Isaias contra Ezequias,

y

y Manaſsès, por cuyos pecados dice el Libro de los Reyes, que ſucedieron eſtas deſgracias. Pudolas reparar la enmienda, pero yà poſſeìdos de la abominacion, y del pecado, buſcaban ſu exterminio. Eſte fuè el fin del miſero Rey, deſpues de once años de Imperio, mas ſubalterno, que abſoluto.

JOACHIN,

VIGESSIMO RRIMO REY DE JUDA,

En el año 3349.

TRibutaria Judèa de los Babylonios, conſintiendo eſtos, aclaman Rey à Joachin, hijo del difunto Joakim; y aunque el nombre parece el miſmo, añadir una letra, y mudar otra, hace diverſa ſignificacion en Hebrèo, porque Joakim ſignifica *Dios lo firmarà*, y Joachin *Dios lo dirigirà*. Para evitar eſta equivocacion Jeremias, llama à Joachin Jechonias, y aſsi le llama San Mathèo, que era otro nombre de eſte Principe, cuya Madre era Noheſta, hija de Elnathàm de Jeruſalèn.

La Eſcritura de los Reyes dice, que tenia diez y ocho años quando le coronaron: la del Paralipomenon que ocho. Reſponde à eſta que parece contradicion el Abulenſe, que quando reynò con ſu Padre tenia ocho años; y quando ſolo, diez y ocho: con que haviendo reynado Joakim once, deſde el ſegundo de ſu Reynado havrà tenido por compañero en el Trono à ſu hijo, ſiendo tan niño, lo que es improbable, ſino es que al tercer año de el Reynado de ſu Padre le huvieſſen declarado Rey, quando aquel fuè llevado captivo à Ninive, que ſerìan en eſſe caſo los de ſu edad diez y ocho años no cumplidos,

Chronic. 2 c. 36. v. 9.

dos, y algunos meſes, y mas do ocho quando le declararian Rey, en auſencia de ſu Padre. No era eſte Principe mejor que ſus Mayores, tan iniquo, y tan perverſo era como ellos: Aborrecia Dios yà el Trono de David, y como queria acabar con èl, no permite mas que perverſos Reyes. De haver ſido malos los predeceſſores, ſon pèſimos los que aora reynan: eſſe es el mayor caſtigo de los Imperios, y la ſenda infalible à ſu ruìna. Poco tiempo tuvo Joachin de ſer mal Rey, porque ſolo reynò tres meſes; pero antes de reynar era hombre tan malvado, como le havia meneſter Dios para una Monarchia, que havia determinado aniquilar. El texto no dice ſi le colocaron en el Sòlio los Babylonios. Improbable parece, que ſe hicieſſe la eleccion ſin el conſentimiento de Nabuco; pero la sèrie de la hiſtoria caſi declàra, que no conſintieſſe, porque apenas llegò à ſu noticia, que reynaba Joachin, quando moviò ſu Exercito otra vez contra Jeruſalèn, ſin haverle dado eſte Principe motivo à deſentronizarle. Reynaba pocos dias, quando determinò armarſe contra èl. El Paralipomenon dice, que fuè la invaſion de los Babylonios al circulo del año. Eſto no ſe entiende, que paſſaſſe entero, deſde la aclamacion de Joachin, à la invaſion de los Babylonios; ſino que eſta aconteciò al fin del año, que es quando dà la buelta entera el circulo del Sol; aſsi expone el Cornelio eſſa letra.

Ibid. v. 10.

No temiendo yà Nabuco de los Egypcios, porque havia conquiſtado ſobre ellos quanto hay deſde el Nilo al Euphrates, de genero, que dice el texto, que no ſe atrevia el Rey de Egypto à ſalir de los cortos confines, que le havian quedado, entra triunfando en Judèa Nabuco, arrima ſus Tropas al bloquèo de Jeruſalèn, y no vino en perſona haſta que eſtuvieſſen conſtruìdas las màquinas contra el muro. La Eſcritura dice, que le ciñò de fortalezas, y atrincheramientos. Tan altas debian

ſer

ſer como el muro, porque como entonces no havia cañones con que batirle, para echar de lo alto de la eminencia de ella à los Balleſteros, que por troneras diſparaban ſus ſaètas, era preciſo elevar màquinas ſuperiores à la muralla para quitar la defenſa. Aſsi rindiò à Marſella Julio Ceſar: aſsi Tito deſpues à Jeruſalèn. Yà vecinos à dàr el aſſalto los Babylonios, llega Nabuco, teme el Rey, abre las puertas de la Ciudad, y ſe entrega à ſu enemigo. El Cornelio dice, que fuè à perſuaſion, y por conſejo de Jeremias; y conſta claro, porque ſobre la viſion que tuvo el Profeta de los dos ceſtos de higos, unos muy buenos, otros muy malos, le explicò Dios, que eran los buenos la generacion de Jechonias, ò Joachin, de la qual aùn en el çautiverio de Babylonia ſe havia de compadecer, y reſtituìr à ſu Patria, y declarò la indignacion contra Sedecias, comparado al higo malo, que porque no ſe puede comer, ſe arroja. Las deſgracias de Joachin, y la felicidad de ſu extìrpe, vè Jeremias ſymbolizada en un ceſto de higos. San Aguſtin dice en el Sermòn treinta y uno, que venian en los higos ſymbolizados los hombres, porque de ſus hojas ſe hizo veſtido el primer Adàn avergonzado. Voluntariamente el Rey ſe entregò con toda ſu Caſa, y ſus Principes à Nabuco. Tomò eſte todos los theſoros del Templo, y las alhajas de la Caſa Real: quebrò todos los vaſos de oro de Salomòn; y expreſſa el texto tanto eſta tragedia, que dice por hyperbole, que trasladò toda Jeruſalèn à Ninive, todos ſus Principes, y diez mil Varones eſcogidos del Exercito de Judà: todos los artifices, y los que llama el texto Incluſores, Sobre eſte termino es varia la expoſicion. San Geronymo, Rabano, Hugo, Santo Thomàs, y Lyra, entienden Orifices, que llaman en Caſtilla Plateros de oro, porque ſon eſtos los que incluyen en èl las piedras precioſas. Vatablo, Angelomo, y Sanchez, por Ibid. v. 10.

Incluſor entienden los que marcaban el campo en los Exercitos, peritos en ſaber acampar las Tropas, y incluir los parages, que conſtituyen un bueno, y fuerte acampamento; pero como antes de eſte termino, yà havia nombrado el texto Artifices, mas probable es la primera opinion. El Cornelio entiende Fabricadores de Armas. Eſta diſputa me parece inſubſtancial, porque conſta del miſmo texto, que todo ſe llevò à Babylonia Nabucodonosòr, excepto los pobres, y mendigos.

Eſte hecho de Joachin de entregarſe ſin hacer mayor defenſa, y ſin capitulacion alguna, ſiguiendo el dictamen de Jeremias, parece vil, pero yà le vemos aprobado por Dios en la viſion de los higos, y en el undecimo capitulo de Ezequièl, porque alli le dice Dios: *Que aquellos, que paſſaron con Jechonias voluntariamente, burlados, y injuriados de los que quedaban en Jeruſalèn, ſerìan en el cautiverio el Pueblo de Dios, los quales ſantificarìa, y dice, que les quitarà el corazon de piedra, y les pondrà otro de carne*: dòcil, obediente, y flexible ſe entiende, y quitada la dura pertinacia en el delito. El corazon de piedra no es mas que una voluntad inſenſible al auxilio, ciega, peſada, y ſin ſentido, como es la piedra. Aſsi lo pondèra San Aguſtin, y añade, que dàr Dios el corazon de carne es metàphora de la gracia prevenientе, de la qual excitado el hombre, y libremente cooperando, hace nueva voluntad, y eſto es tener nuevo corazon, ablandado, y de una calidad capàz à que le hagan impreſsion los auxilios, como lo hace en la carne qualquier coſa. Entendido de la voluntad de Dios Joachin, no ſe reſiſte al Decreto, adorale juſto, ſe reſigna, y obedece. Paſſa al captiverio humillado, reconoce la razon de la ira del Altiſsimo, y abraza como voluntaria la deſventura. Eſto obligò tanto à Dios, que proſperando ſu generacion en Babylonia, la reſtituyò, deſpues de ſetenta años,

Ezequiel, c. 11. v. 17. 18. 19.

años, à Jeruſalèn, y de ella naciò Chriſto, como mueſtra en el libro de ſu generacion el Evangeliſta.

Treinta y ſiete años eſtuvo en la priſion de Babylonia el infeliz Principe, y muerto Nabucodonosòr, haviendo ſuccedido en el Reyno ſu hijo Evilmerodach, ſacò al Rey de las duras Carceles el dia veinte y ſiete del mes ultimo, que era entre Febrero, y Marzo, ſegun la Eſcritura de los Reyes. En el capitulo cinquenta y dos de Jeremias ſe lee, que le libertò el dia veinte y cinco, con que parece que ſe contradicen los dos textos. El Cornelio reſponde, que eſto lo determinò el Rey de Babylonia el dia veinte y cinco, y lo executò al veinte y ſiete. Vatablo dice, (de cuya opinion es Sanchez) que al veinte y cinco le ſacò de las Carceles, y que à los veinte y ſiete le colocò en el Trono, ſeñalado por los demàs Reyes tributarios de el de Babylonia. Rabì David, citado de el Cornelio, dice, con ningun fundamento, que Nabuco tenia à ſu hijo Evilmerodach en la Carcel, porque havia conſpirado contra èl, y que muerto aquel el dia veinte y cinco, en el de veinte y ſeis le dieron ſepultura, y ſacaron de priſion al nuevo Rey, el qual, al veinte y ſiete, usò de la meſma piedad con Joachin. Otros Rabinos dicen, que temiendo Evilmerodach, que ſu Padre reſucitaſſe, como ſe havia reſtituìdo à figura de hombre de la de bruto, que aguardò haſta el dia veinte y ſiete à dàr libertad à Joachin, aunque lo havia determinado al veinte y cinco, en que muriò ſu Padre. Otros Hebrèos, con ſus acoſtumbradas ficciones, dicen, que por conſejo de Joachin, dividiò en treſcientos pedazos Evilmerodach el cadaver de ſu Padre, y le diò à comer à los Buytres, para que no creyeſſen los ſuperſticioſos Babylonios, que podia reſucitar quien havia mudado tantas formas, y que en premio de eſte conſejo, le diò libertad. Eſto lo fundan en el texto del capitulo catorce de Iſaìas, en que

Reyes 2 c. 52. v. 27. 28. 29. 30.

Jerem. c. 52. v. 31.

vaticinando contra Babylonia, y ſu Rey, dice: *Eſtaràs echado de tu Sepulcro, manchado como tronco inutil, como los que murieron al filo de la eſpada, y baxaron al fundamento del lago, y tu cadaver podrido no tendrà conſorcio, ni ſepultura.* Eſta letra, dice San Geronymo, que la entienden los Hebrèos por Nabuco, y añaden el Abulenſe, Haymo, y Hugo la circunſtancia de haver dividido por conſejo de Joachin en treſcientas partes el cadaver de ſu Padre Evilmerodach. A eſto no quiere aſſentir el Cornelio, las cree ficciones de Rabinos, y mas, que la letra de Iſaìas es clara, que eſſa amenaza es contra Balthaſar, Rey de Babylonia, à quien havia de matar Cyro. Algunos creen, que Nabuco penitente (como conſta del capitulo quinto de Danièl) mandaſſe à ſu hijo, antes de morir, que dieſſe libertad al Rey de Judà. La verdadera cauſa de eſta compaſsion del Rey Babylonio ſe ignora; pero conſtando del texto, que luego exaltado al Trono uſaſſe de ella, ſin duda eſtuvo eſte Decreto comprehendido en aquellas gracias, que hacen los Principes el dia de ſu aclamacion. Diòſe à Joachin lugar entre los demàs Reyes, que eſtaban en Ninive. Eſtos eran el de Tyro, Edòm, Ammòn, y Moab, vencidos del Babylonio, y vivian tributarios en ſu Corte. La Hiſtoria de los Reyes dice: *Que ſe le hizo à Joachin mudar veſtido, y que ſe le diò una larga penſion, para que vivieſſe decentemente todos los dias de ſu vida.* Cinquenta y cinco añostenia quando le permitiò Dios eſte favor, pues à los diez y ocho fuè priſionero, y durò la priſion treinta y ſiete: tarde le llegò el alivio. Lo mejor, y mas florido de ſu edad paſsò en las Carceles de Babylonia: en la Caſa de las Carceles dice el texto, y aunque vivieſſe en ellas con anchura, pero vivia ſin libertad, ni aun la que ſe permitia à los demàs Cautivos.

En la priſion tuvo muchos hijos: el primero Salathièl, Padre de Zorobabèl, el que reynando Cyro, fuè Caudillo del Pueblo Hebrèo, que ſe reſtituyò à Jeruſalèn.

SE-

SEDECIAS,

VIGESSIMO SEGUNDO REY DE JUDA,

Desde 3350. hasta 3361.

ANtes de conducir el Rey de Babylonia cautivo à Joachin, y toda su Casa, colocò en el Sòlio de Judà à Mathanias su tio, hermano de Joacàz, y de Joakim; mas de aquel, porque eran hijos de una propria Madre, pues dice el texto, que la Madre de este era Amital, hija de Jeremias de Lobna. Todos eran hijos de Josias, y restituyòles Dios el Reyno, aun despues de tantas desventuras, por si podia el exemplo de su Padre moderar estos iniquos Principes.

Yà radicada la malicia, el exemplo del bueno se mira como horror, no como doctrina. Predicaba Josias desde el Sepulcro à sus hijos: rogaria desde el Seno de Abrahàm à Dios; pero yà no escucha, porque tambien estàn sordos los descendientes de Josias. Sobervio el Rey de Babylonia con poner, y quitar Reyes à su arbitrio, por seña de esclavitud, muda su nombre à Mathanias, y le diò el de Sedecias, para acordarle su obligacion, porque en Hebrèo, dice Cayetano, que significa *mi Justicia es Dios*. El Paralipomenon dice, que le conjurò por Dios Nabuco, que le guardasse fee, y amenazabale con el exemplo de tres Reyes, que havia depuesto; pero Sedecias no conocia en su corazon fidelidad. Quien es infiel à Dios, lo ha de ser à los hombres, porque se aparta de la suprema razon, que dà regla al animo, sin la qual no puede haver fee. Es la fidelidad una constante verdad del animo, con un consentimiento firme à lo prometido: ni

Ibid. v. 13.

pue-

puede ser esta mas propicia à los hombres, que lo es à Dios, porque si falta, negandose al supremo objeto, y verdad essencial, que es Dios, menos repàro harà en faltar à los hombres, contra quienes no es tan sacrilego el atrevimiento. La fidelidad es virtud, si intervino juramento, es otro contrato, que tiene por Fiador à Dios: èl le asségura: su verdad eterna està por el hombre, que se fia, y contra el que promete, si falta. Muchos, por falàz virtud moral del animo, faltan mas presto à Dios, que à los hombres: aquello es flaqueza, esto sobervia: pretenden un aplauso vano de una fee, que observan con quien es todo mentira, negandola al que es todo verdad.

Sedecias, poco embarazado de su obligacion, no guarda fee à Dios, ni à Nabuco, porque apenas se firma su tributario, quando yà medita como no cumplir su palabra. Su edad era la primera juventud: tenia veinte y un años; pero havia visto mas en ellos, que pudiera vèr en muchos siglos. Viò vencido à su Padre; arrastrado con duras cadenas al cautiverio de Egypto à su hermano; otro muerto, y echado en un muladar de Jerusalèn; y aùn estaba su sobrino en las Carceles de Ninive. Viò, en poco periodo de tiempo, mucho estrago en quatro Reyes, que le precedieron. Havianle dicho Jeremias, y Ezequiel la causa de estos infortunios, que era la idolatrìa, y los vicios de Judà; y mas perverso que todos, està tan lexos de la enmienda, que dicen muchas letras de los Profetas, que era mas iniqua Jerusalèn, que lo havia sido Samaria.

Estaba cautivo en Ninive Ezequiel, profetizando contra Judà, para aliviar el dolor de los que voluntariamente, por dictamen de Jeremias, se havian entregado con Joakim. La quexa de estos era haver sido engañados, pues todavia permanecia Jerusalèn, reynaba Sedecias, y gozaban de sus casas, y haciendas los que se havian quedado;

y

y para hacerles Dios vèr la verdad del vaticinio de Jeremias, repite las mismas desgracias Ezequiel. Fuè milagrosamente arrebatado de Dios à Jerusalèn, para que viesse las abominaciones de su Pueblo, y viò por un agujero de la pared del Templo de Salomòn la Estatua de Baal, que havia mandado colocar Sedecias, y por todas las sagradas paredes pintados los Idolos de Israèl. Viò llorar à las Mugeres de Jerusalèn, en obsequio de Venus, la muerte de Adònis, y que los impios Sacerdotes, buelta las espaldas al Tabernàculo, adoraban en el Oriente al Sol. No tenian error los Gentiles, que no le huviesse trasladado à sì el infelìz Hebrèo: sin duda llegò à lo sumo la culpa, porque estaba vecina la pena. En este Sedecias se havia de acabar el temporal Reyno de David, la Hebrèa Monarchia, y el règio explendòr de la Casa de Jacob. Sin duda fuè este Rey el mas perverso, porque en èl se cansò de esperar la Misericordia, y prorrumpiò en el prometido castigo.

El texto dice: *Que no se avergonzaba de obrar tan mal à los ojos de Jeremias, que con intrepidèz imperturbable reprehendia los vicios, y amenazabale ruina.* Todavia llevaba arrastrando el Profeta las cadenas, ò cuerdas, y el yugo de madera que vistiò en tiempo de Joakim; y para amedrentar mas à Sedecias, mandale Dios, que publìque la exaltacion de Nabuco, y que le havia Dios destinado casi todos los Reynos de la Tierra: (del Asia quiso decir) esta es la Monarchia de los Babylonios, que tambien viò Danièl elevada hasta lo sùblime. Ibid. v. 22.

Estaban en la Corte de Sedecias los Embaxadores, y Ministros de los Reyes de Tyro, Sydonia, Edòm, y Moab, y manda Dios à Jeremias, que les dè parte de las cadenas que llevaba, y que les diga. Esto dice Dios: *Yo hice la Tierra, los Hombres, y los Animales: la dì à quien fuè mi gusto: aora la he dado à Nabucodonosòr, Rey de Ba-* Jerem. cap. 27. v. 4. hasta 18.

Babylonia, ni Siervo, y le dì las beſtias del campo, para que le obedezcan: obſequiaràn à èl, à ſu Hijo, y à ſu Nieto, haſta que venga ſu tiempo: le ſerviràn grandes Principes, y Reyes. Quien no inclinàre ſu cabeza à eſte yugo, y no ſe le rindiere, ha de morir de hambre, peſte, ò guerra. No creais à vueſtros Profetas, que os adulan. Los que ſe le rendiràn voluntarios, ſe reſtituiràn à ſu Caſa, y à ſu Tierra. Todo eſto dice à Sedecias, y que ſe ſujete à Nabuco, deſpreciando ſus falſos Profetas. *Yo no los embio*, (dice Dios) *ellos os engañan para que perezcais: Vendràn apriſa de Babylonia los vaſos del Señor: ſervid à Nabuco, ſi no ſe reducirà à ſoledad Jeruſalèn. Los que aqui han quedado ſe trasladaràn à Babylonia, haſta que yo la viſite, y ſe reſtituyan.*

Eſto hablò Jeremias à los principios del Reynado de Sedecias. Pocas dudas tiene la letra. Llama Siervo ſuyo Dios à Nabuco, no porque no era Idòlatra, y hombre ſobervio, tyrano, y malvado, sì porque le eligiò por ſu inſtrumento para abatir à Judèa, y otras Naciones confinantes. No le diò derecho ſobre ella: permitiò ſu tyranìa, para que ſubvertieſſe el Trono de la Caſa de Jacob: deſpues le hizo cargo del rigor: eſte era hijo de ſu injuſticia, que no la quiſo Dios embarazar, porque ſe ſervia de ella para ſus altiſsimos fines. Dios aborrece el inſtrumento con que caſtiga, porque no es Autòr de la tyranìa, y la crueldad, aunque le venga apropoſito para el caſtigo que determina.

Tan ſordo eſtà el Rey à eſtas voces, que quando Dios mandaba ſirvieſſe voluntariamente à Nabuco, medita rebelarſe de èl. Queria Dios ſalvar à Jeruſalèn del incendio, y à ſu Pueblo del eſtrago. Por eſſo perſuade, no ſe reſiſtan à la ſervidumbre; pero como tan grandes pecadores no merecian mas auxilio, deſprecian al Profeta. Eſte baſtaba, ſi aſſentian à èl, mas no querian vencerſe à

sì

sì miſmos, y eſclavos yà de la culpa, y bien hallados con ella, no les hacia fuerza la amenaza de las deſgracias por la idolatrìa, porque veìan ofrecer proſperidades, y Reynos à un Idòlatra. Eſte argumento los engañaba, ſin reparar, que Dios no podia cuenta del Culto, y de la Religion, mas que à la Caſa de Jacob, porque à ella havia dado la Ley, y ſe le havia manifeſtado como Dios verdadero. No la diò à los Gentiles, los quales, como racionales, no tenian mas Ley que la Natural, y con todo, en el deſorden de ſu errada Religion aùn delinquian, aunque no ſe les havia haſta entonces explicado por Dios la verdadera.

No ignoraba todas eſtas Profecìas Nabuco. Tenia en Babylonia à eſſe tiempo à Danièl, y Ezequèl. Havia viſto à eſte ſalir de la Ciudad, vendados los ojos, cargado de los pocos muebles que tenia en ſu caſa, y que explicaba eſta figura à los Hebrèos cautivos, diciendo, que eſſo era ſymbolo de la huìda de Sedecias de Jeruſalèn, y que le havia de ſacar los ojos Nabuco. Sabia quanto clamaba en alta voz el Profeta, y que rayendoſe la barba de orden de Dios, parte de los cabellos havia cortado con un cuchillo, parte quemado, y parte entregado al viento, explicando, que aſsi ſe conſumirian con hambre, peſte, y guerra, dos partes de los moradores de Judà, y la otra iria diſperſa, errante, y ſin Patria por el Mundo. Havia viſto deſcribir à Ezequièl en un ladrillo, de orden de Dios, ſitiada à Jeruſalèn, delinear los ataques, y las trincheras, las màquinas militares, y los arietes.

Ezequiel, c. 4.

Ezequiel, c. 5.

Ezquiel, cc. 4.

Todo eſto le inflamaba à la empreſſa, y eran alientos, que le daba Dios para executarla. Creìa à los Profetas, que Sedecias deſpreciò. Todo importaba, y eran los mèdios para cumplir Dios ſu Decreto; pero por no negar jamàs los baſtantes auxilios, proſiguen los prodigios, y Profecìas de Jeremias.

Le-

Jerem. cap. 21. hasta fin

Levantòse en Jerusalèn un Profeta falso, llamado Hananias, hijo de Azùr, y por adular al Rey, quitò delante del Pueblo las cadenas, y cuerdas, que llevaba al cuello Jeremias, y dixo: *Assi se romperàn las que pretende imponer Nabuco à Judà. Dentro de dos años se destruirà el Imperio Babylonio.* Manda Dios à Jeremias, que en vez de essas cuerdas, y cadenas de madera, se las ponga de hierro, y diga, que este pesado yugo impondria à Judà, sujetandole à Nabuco; y à Hananias le dixo: *Porque quieres engañar al Pueblo, moriràs este año*; y sucediò assi.

Jerem cap. 29. v. 1. hasta 24.

Para acreditar su vaticinio, escriviò à los Varones principales de Judèa, que estaban cautivos en Babylonia: *Que mandaba Dios fabricassen casas, plantassen viñas, y huertas, y propagassen su generacion, porque havian de ser esclavos setenta años: Que despues bolverian à su Patria, buscarian à Dios, y le encontrarian: Que no creyessen à Achab, y Sedecias, falsos Profetas, à los quales havia de freir en una sartèn Nabuco: Que rogassen por Ninive, porque pendia de su conservacion su quietud.* Estas Cartas embiò à Ninive el Profeta, con Elasa, y Gamarias, Embaxadores, que el Rey (yà creyendo el vaticinio) embiò para pagar el tributo à Nabuco, y renovar el pacto. Aqui parece que depone la dureza de su corazon el Rey, porque empieza à creer, pero no à obrar: no dà plena fee à las palabras de Jeremias, duda, y esto le basta para temer.

Ibid. v. 24. hasta fin.

Lucha en mil contrariedades su sobervia, y su poca fee, porque Semeyas, un falso Profeta Hebrèo, que estaba en Babylonia, havia escrito à Jerusalèn, à Sophonias, Sacerdote, diciendole, que reprehendiessen, y castigassen à Jeremias, porque havia dicho, que duraria el cautiverio de Babylonia setenta años. Leyò esta Carta el Pontifice à Jeremias, y bolviendo à escrivir à los principales Varones, que estaban en el cautiverio, les ratificò el

el vaticinio, y que no creyeſſen en ſueños, ni en ſus falſos Profetas, que dixeſſen à Semeyas, que viſitaria el rigor de Dios ſu Caſa, y que no quedaria de ella quien vieſſe la miſericordia, que uſaria Dios con ſu Pueblo, deſpues de ſetenta años. Eſta ſegunda Carta de Jeremias era impulſo de la Divina miſericordia, que queria manifeſtarſe aùn en el ardor del caſtigo. Pocos de los que entonces toleraban la ſervidumbre conocerian la libertad, porque empezandoſe à contar los ſetenta años del cautiverio, deſde la priſion de Joachin, no havian paſſado mas que cinco, ò ſeis, y faltaban muchos à la felicidad que ſe les prometia. Querialos Dios humillados, con la actual deſgracia, y para que no deſeſperen, les mueſtra de lexos la dicha, y porque no ſe perdieſſe en el tiempo del cautiverio la Religion, ſi no eſperaban de Dios miſericordia, conociendo, que ſi ſe imaginaban perdidos, ſe entregarian mas à los vicios.

En la primera Carta havia mandado à los Hebrèos, que rogaſſen por Ninive: aqui mueſtra la obligacion de rogar por los enemigos. Para exercitar eſſa virtud, y no olvidar la oracion, lo eſcriviria, porque yà ſabia el Profeta, que duraria el Imperio Babylonico ſolo haſta la exaltacion de Cyro; pues todo el capitulo treinta de ſus Profecìas, es vaticinar, que abſorveria el poder de los Perſas, baxo de Cyro, todo el Dominio Babylonico. Mandaria quizà rogar por èl, porque ſabia importaban eſſas oraciones para conſervarle, haſta el tiempo prefigido del cautiverio, porque ſi ſe ſubvertia antes Babylonia, padecerian, ò nueva tranſmigracion, ò nuevos trabajos los Hebrèos; y yà eſtaban, aunque en dura ſervidumbre, no mal viſtos de Nabuco, y de ſu Real deſcendencia. Por eſſo añadiò en eſte precepto de rogar por Ninive, de que à ſu conſervacion era relativa la de los Hebrèos. Eſto no ſe oponia à lo abſoluto del Decreto, como ſi

de

de essas oraciones dependiesse, porque Dios le hizo con presciencia de todas las circunstancias. Ninguna obliga à Dios para lo que determina: pero como obra siempre justicia, no decreta sin preveer todas las razones que la constituyen tal. Sabia Dios, que se havia de apiadar de Ninive, contra la Profecìa de Jonàs, si hacia penitencia, y determinò perdonarla, porque yà los havia visto penitentes. Los Decretos absolutos son con clara presciencia de lo futuro: los condicionales solo es explicacion de las razones de su justicia: no tienen la rigurosa fuerza de Decreto, pues en esse mismo assumpto, yà le hizo Dios en su altissima mente absoluto, sin explicarlo à los hombres, que las condiciones necessarias à la determinacion yà las ha visto. Ofrece el Reyno de las doce Tribus à la Casa de David, si observassen la verdadera Religion sus descendientes: no es vano el ofrecimiento, porque dependiò el cumplirlo de la voluntad de los hombres; pero Dios yà determinò absolutamente quitar à la descendencia de David diez Tribus, porque viò, que serìan Idòlatras. Este modo de explicar condiciones, es un genero de explicarse por exceso de bondad. Todo lo viò desde el principio sin principio: siguiò à la justicia el Decreto: el saber Dios còmo ha de obrar el hombre, no le quita el alvedrio.

Cansado yà Sedecias de las tristes clausulas que proferia Jeremias, le manda prender: no era estrecha la prision, porque solo estaba en los patios de la Carcel: ni alli callaba el Profeta. Eran las quexas del Rey, el que predecia havian de rendir à Jerusalèn los Babylonios, que serìa llevado prisionero el Rey à Ninive, y que sus ojos verian los de Nabuco. Esta ultìma circunstancia irritò mucho à Sedecias. No le afligia tanto ser vencido, como vèr la cara del vencedor. El Cornelio dice, que esta fuè una de las mayores penas del Rey, creer, que estaria obli-

Jerem. cap. 23 v. 10. hasta 16.

obligado à ſufrir la terrible cara de Nabuco, entumecido con la victoria, y reprehendiendole la violacion del pacto, y del juramento. No eſtà conſequente en ſus operaciones el Rey, porque al año octavo de ſu Reynado, poco deſpues de haver embiado Embaxadores à Ninive à renovar el pacto, y el tributo, ſe alza con èl, y ſe aparta de Nabuco. Eſto era no dàr credito à Jeremias, y por caſtigar ſu atrevimiento le tenia preſo: havia viſto muchos prodigios, y havia creìdo, quando temiò: aora, ni cree, ni teme. La fee podia ſalvarle de la deſgracia: era meneſter mas auxilio para conſervarla: niegaſela Dios juſtamente, porque quando havia empezado à creer, no echò los Idolos del Templo, ni deteſtò el Gentiliſmo, y no havia de auxiliar Dios una, que mas que fee, era duda. Nunca creyò Sedecias, ni en la verdadera, ni en la falſa Religion; combatianle dudas, que le acercaban al atheiſmo.

Irritado Nabuco de la ofenſa, junta ſus formidables Tropas contra Judèa. Los Hebrèos cautivos, que eſto vieron, quieren preguntar à Ezequièl el èxito de la guerra. Revelaſelo Dios, y mandale, que no les reſponda. Yà les havia dicho el año antes: *Que era Jeruſalèn el Leño de la vid cortada, que no ſirve ſino para el fuego.* Havianle viſto ſembrar braſas por la Ciudad, figurando el incendio del Templo, y de Siòn. Havia yà dicho: *Que decia Dios, que no perdonaria à Jeruſalèn, aunque por ella rogaſſen Noè, Danièl, y Job.* Eſte texto me ha ocaſionado ſiempre gran repàro, porque parece que califica por principales en la gracia de Dios à eſtos tres Santos. Siendo canonico todo lo que hablò Ezequièl, no hay que dudar, que Dios exagerò ſu furor, con aſſegurar negaria el perdon, aunque ſe interpuſieſſen eſtos tres, ſiendo tambien digno de repàro, que ſe canonizaſſe Danièl, que aùn vivia. La letra eſtà al capitulo decimoquarto de Ezequièl, don-

Ezequiel, c. 15. haſta fin.

donde hablando Dios còmo havia de caſtigar los moradores de Jeruſalèn, dice: *Si eſtuvieſſen enmedio de ellos Noè, Danièl, y Job, ſe ſalvarian eſtos, y pereceria la Ciudad.* Deſpues dice: *Si eſtuvieſſen, ni ſus hijos, y hijas librarian, ſino que ſe havian de ſalvar ſolos, ſi embiaſſe las fieras à que devoraſſe el Pueblo; y lo proprio ſucederia, ſi embiaſſe la guerra, ò la peſte.* Repàra el Cornelio, por què ſe nombran eſtos tres Santos, y no Abrahàm, Jacob, y Moysès, que parece que fueron de los Mayores? Porque en los Eſcritos de Iſaias ſe halla haverle dicho Dios, no perdonaria à Jeruſalèn, aunque ſe interpuſieſſen Moysès, y Samuèl. Reſponde Origenes, que era porque aquellos tres havian viſto antes proſperidades, deſpues deſgracias, y otra vez dichas. Noè viò el Mundo entero deſtruido, y luego renovado. Danièl viò à los Judios florecientes, cautivos, y libres, porque viviò haſta los tiempos de Cyro. Job fuè rico, y feliz, pobre, y deſgraciado; y deſpues de eſto, mas pròſpero, que havia ſido jamàs; y ſe nombran eſtos como por exemplo de la clemencia, aprovechandoſe del auxilio, dando à entender, que aſsi podia ſer Jeruſalèn, ſi queria. Eſta reſpueſta no es de la aprobacion del Cornelio. S. Geronymo dice, que ſe nombran eſtos por moſtrar clara la Divina ſeveridad, que no ſe compadeciò à ſus ruegos, y que ni ſe compadeceria aora, aunque los interpuſieſſen, porque Noè no pudo, con toda ſu perfeccion, y plegarias, templar la ira de Dios, para que no embiaſſe el diluvio; ni Danièl para que no permitieſſe el cautiverio en Babylonia; ni Job para no vèr morir todos ſus hijos. Solo ſe ſalvò Noè con ſu familia, Danièl ſe librò del Lago de los Leones, y Job de la perſecucion del Demonio. De eſta miſma opinion es Maldonado. San Juan Chryſoſtomo, por lo contrario, dice, que el ſentido es, no los libraria por eſtos, aunque por Noè, Danièl, y Job ha librado muchos; porque las Oraciones de Noè ſalvaron

Ezequiel, c. 14. v. 14.

10-

toda su familia; las de Danièl à los tres Jòvenes, que echaron en el Horno de Babylonia, y à otros muchos Hebrèos del furor de Nabuco: Job salvò todos sus criados, y dependientes, de las plagas, que para probar su paciencia, le embiaba Dios. Prado responde mas adequadamente, y dice, que estos tres fueron en su siglo la Antorcha del Orbe, amantisimos de la salud del proximo, y eficacisimos en la Oracion, como consta en su Historia; porque Noè salvò el Genero Humano; Danièl, el Pueblo Hebrèo del furor de los vencedores Babylonios; Job, à sus dependientes, y amigos de la persecucion del Mundo, mientras èl fuè desgraciado. Quando assi explicaba Dios quan grato le era Danièl, tenia este treinta y quatro años, porque tenia veinte quando fuè el primer cautiverio de Joakim, y desde entonces, al año sexto de Sedecias, passaron catorce. Grande elogio mereciò viviendo! Pocos lograron esta dicha. Dios dixo à S. Pablo: *Tù seràs mi Vaso de eleccion.* Viviendo assegurò à la Magdalena Christo, que estaba en su gracia, porque se le havian perdonado los pecados. Nicolao V. hablando de San Antonino, que vivia, y de San Bernardino, que havia muerto, dixo, que con tanta justicia se podia canonizar à aquel, que aùn vivia, como à este, que yà era difunto. Los Hereges, de esta letra de Ezequièl sacan, que no se deben interponer con Dios los mèritos de los Santos, y este absurdo le deshace el mismo texto, pues allì se dà Dios por amigo de los Justos, y que se flecte à sus ruegos, pues por exageracion de su justa ira, dice, que no revocarà aora el Decreto contra Judà, aunque se lo rogassen aquellos, por quienes havia perdonado à tantos.

Yà havia hecho todos sus esfuerzos la Misericordia con los auxilios, y assi se hizo irrevocable la sentencia, y mostrò à Ezequièl havia mandado à seis Angeles, señalassen con el Thaù en la frente à los que queria en Judà, Ezequiel, c. 9. hasta fin.

dà, y Jerusalèn reservar del cuchillo de los Babylonios, y Caldèos. Los Expositores dudan, por què los quiso redimir con esta ultima letra del Alphabeto Hebrèo, y no con otra? Responde Origenes, que este Thaù, antes que bolviesse à escrivir los sagrados Libros Esdras, le usaban en forma de cruz, y que este fuè un claro vaticinio, que en aquella señal redimiria Dios el Mundo.

Reyes 2. c. 25. v. 1.

Yà juntas las Tropas proprias, y de los Principes tributarios Nabuco, al año nono del Reynado de Sedecias, entra à sangre, y fuego en Judà, emprehende à un tiempo muchos sitios, y lo principal del Exercito lo dirige contra Jerusalèn, nunca mas bien fortificada, porque à impulsos de su propria dañada conciencia, no descuidò de su defensa Sedecias; y esta, que en su obligacion parecia virtud, era protervia, y pertinàz incredulidad, porque Jeremias, desde los Patios de la Carcel, repetia incessantemente, que havia Dios de entregar en manos de Nabuco à Jerusalèn. Plantan el cordòn los Babylonios, cierra sus muros Sedecias, y como no tenia Exercito que lo impidiesse, empezaron luego los Enemigos à construìr sus ataques. A esse tiempo Hanameel, primo-hermano de Jeremias, se llegò à èl, y le dixo: *He de vender el campo que tengo en Anathoth, tierra de Benjamìn, tù eres el mas propinquo à la herencia, comprale.* Entendiò el Profeta, que essa era la voluntad del Señor, y comprò el campo, en la opinion de Arias Montano, por el precio de quatrocientos y doce ficlos. (cada ficlo era quatro reales de plata, ò un florin de Bravante) Haciendo la quenta de otra manera, dicen otros, que solo pagò Jeremias diez y siete ficlos, pero esse era precio muy baxo, aunque diga Vatablo, que despues pagò lo demàs. Celebrò el acto de compra Jeremias con toda la solemnidad del Derecho, y le entregò à Baruch, que era quien le assistia à la pluma, y le dixo: guarda estos ac-

Jerem. cap. 32. v. 7. hasta fin.

actos en un vaſo de barro, para que ſe conſerven mucho tiempo, porque ha de bolver del captiverio el que los poſſeyere. Con eſto alentaba el deſconſuelo de Jeruſalèn, y aſſeguraba, que havian de bolver los Captivos, pero que antes havian de ſerlo. Deſpues de eſto hizo una larga Oracion à Dios, que ſerìa prolixidad traducirla. Yà amedrentado el corazon del Rey, oye mas benignamente al Profeta, aunque eſte le dice de orden de Dios: *Que ſerìa priſionero del Rey de Babylonia, que no moriria en eſta guerrà, porque ſerìa pacifico ſu fin, y que le harian Reales Exequias, como à ſus Predeceſſores.* Viendo el Rey, que à un tiempo eſtaba ſitiado Jeruſalèn, Lachis, y Azecha, para aplacar à Dios, mandò, que ſe obſervaſſe la Ley, que tanto tiempo havia deſpreciado, y que cada qual dieſſe libertad à las ſiervas, y ſiervos Hebrèos, ſegun el eſtatuto de la remiſsion eſtablecido por Moysès, y no havian curado de adimplirla los Principes, y hombres poderoſos. De pronto ſe obedeciò el Real Decreto, pero luego, haciendoles falta aquellos Criados, los bolvieron à la dura ſervidumbre que padecian. A Dios acude como de burlas Sedecias: Manda que ſe obſerve la Ley, y no quita los Idolos. Vè quan poco duradèra fuè la obediencia de ſus Vaſſallos, porque bolvieron à la ſervidumbre los que daba por libres la Ley, y ſufre eſſe oprobrio. No hablaba el corazon de Sedecias con Dios, ſino la lengua: quiere engañarle con la apariencia: nunca ha ſido mas irracional, ni ſacrilego; miedo era, no amor; llega tarde ſu compuncion, porque no era verdadera, que à ſerlo, nunca es tarde. Poſſeido yà de ſu miedo, embia à Juchal, y à Sophonias, para que digan al Profeta, que yà eſtaba fuera de la Carcel, que rogaſſe à Dios por el Rey, y por el Pueblo. A eſſe tiempo havian levantado el ſitio los Caldèos, porque venian en ſocorro de Jeruſalèn los Egypcios, pero

Jerem. cap. 37. v. 3.

fuè corto el alivio que tuvo el Rey, porque ahuyentados los Egypcios, bolvieron los Babylonios à su empressa. Assi se lo embiò à decir Jeremias, que sucederia. En esse medio tiempo, que aùn no estaba buelta à sitiar la Ciudad, saliò Jeremias de Jerusalèn por la puerta de Benjamin, para ir à su tierra, à hacer division de unas possessiones que tenia, y haviendole visto Jerias, que estaba de quartèl guardando essa puerta, como tenia aversion con el Profeta, porque havia vaticinado la muerte à su Abuelo Ananias, (còmo diximos) le prendiò, con pretexto que queria passarse à la tierra de los Enemigos, y con esta acusacion le llevò à los Principes de la Ciudad. Negaba Jeremias ser essa su intencion; esta es prueba, que no le tenian por Santo, porque creìan que mentia, y haviendolo antes mandado azotar (esta es la opinion de Rabano, Santo Thomàs, y Lyra) le embiaron à la horrorosa Carcel, de la qual era Alcayde Jonathàs, un Escrivano. El texto dice, *que le sacudieron antes*; la version Latina lo explica con un termino equivoco, en el capitulo treinta y siete de sus Profecìas, porque no dice si fuè con palo, azote, varilla, ò bofetadas. Su propria tragedia refiere Jeremias, y calla el modo: de qualquiera, fuè figura de Christo, padeciendo por la verdad. Yà tres veces que vemos à Jeremias preso; pero esta ultima le tenian en una prision tan obscura, profunda, hedionda, y humeda, que el texto la llama lago: seria como una bobeda, ò cueba subterranea, nunca penetrada del Sol. Escrive Nicephoro, que en honra del Profeta, adornò con una sobervia fabrica esta Carcel el Emperador Constantino. Aqui estuvo muchos dias preso, hasta que de compassion el Rey le mandò sacar, y llamandole à su presencia, como en Audiencia secreta, le preguntò en confianza, *si todo lo que decia era de orden de Dios?* Constante Jeremias le responde; Dios dice, que has de

Ibid. v. 11. hasta 17.

Ibid. v. 17. hasta fin.

ser

ser prisionero de Nabuco. *En què he faltado yo contra tì, ni contra el Pueblo, que me haces prender? Donde estàn los Profetas, que te decian, que te librarias del Rey de Babylonia? Oyeme ahora, Señor, y Rey mio; ruegote no me buelvas à la prision de Jonathàs, porque no muera alli.* Movido à piedad el Rey, le mandò solo poner en los Patios de las Carceles pùblicas, donde havia otra vez estado, y que se le diesse cada dia un Pan redondo como torta, hasta que huviesse Pan en la Ciudad; y ademàs de esto, un potage, que se añadia al Pan, que era una massa de lentejas, ò legumbres, ò una vianda de ellas en escudilla. (esto fuè lo que estaba comiendo Jacob, quando la gula de Esaù le vendiò la primogenitura) Sin medida manda el Rey, que se dè esso à Jeremias: compassivo està, ò medroso. Aqui prevaleciò un poco la humanidad en el Profeta, porque rehusa ir à padecer en aquella obscura Carcel, ò lago, y esfuerza su ruego, yà rendido à la aprehension. Humilde habla, es que ruega: esta flaqueza de animo no le desvìa de la verdad, pero le abate: de este fragil, y poco resistido barro son los Santos, por esso merecen tanto.

Buelve à exortar desde los Claustros de la Carcel, que se entreguen al Rey de Babylonia, y no aguarden el ultimo rigor de su espada, con tan expressivos terminos, que Saphatias, Gedolìas, Juchal, y Phasur, Magnates de Jerusalèn, persuadieron al Rey, que le matasse, porque sus tristes vaticinios, y consejos amedrentaban los que havian de defender la Ciudad, cuya ruìna parece que solicitaba Jeremias. Nada determinò el Rey, y se los entrega. Dependia entonces de sus vassallos, y los procura complacer, aun con justicia, porque la innocencia del Profeta era clara, ni podia resistirse à lo que mandaba Dios que profiriesse. Tomanle, y con cuerdas le echan à

Jerem. cap. 38. v. 1. hasta 6.

un pozo sin agua, y cenagoso, que estaba en la entrada de los Patios de las Carceles, que era de Melchias. Josepho dice, que estaba sumergido en el lodo hasta el cuello. Invocò à Dios, y inspirò su Divina clemencia en el animo de Abdemelech, Eunuco Ethiope, criado, y favorecido del Rey, que le protegiesse, y le pidiesse al Rey su libertad. Concedela Sedecias, y le dice: *Toma treinta hombres, y sacale.* No eran menester tantos, repàra el Cornelio, pero eran como Guardas de Jeremias, porque los que le havian acusado le querian matar. Sin duda le echaron desnudo al pozo, porque Abdemelech le echò unas vestiduras, y unos trapos viejos, que pusiesse baxo las cuerdas, para no lastimarse. Sacanle, y buelvenle à los Patios de la Carcel, pero con grillos, y cadenas, que aunque el texto no lo especifica, dice despues, que se los quitò el General de los Babylonios, expugnada Jerusalèn.

Jerem. cap. 37. v. 7. hasta 14.

Llama el Rey otra vez à Jeremias, y le pregunta la verdad. *Me mataràs, si te la digo*, (respondiò) *y no tomaràs mi consejo.* Yà sabia la dureza del corazon del Rey, y por esso dice, que no abrazaria su dictamen. Con todo, ofreciendole Sedecias, no le haria matar, ni entregaria à los que le perseguian, dixo el Profeta: *Si sales, entregandote voluntariamente à Nabuco, viviràs, no te harà mal, y se librarà Jerusalèn del estrago del vencedor. De lo contrario, tù daràs en sus manos, y los Caldèos han de entregar à las llamas la infelìz Ciudad.* Yà sabia Dios, que no executaria Sedecias esse parecer, pero quiso dàr essa razon mas à su justicia, aun viendo, que malograba el auxilio. Por causas naturales sabia, que no seria tanto el rigor de los Caldèos, ò Babylonios, si la entrega era voluntaria. Nuevas diligencias aplica Dios para salvar del incendio à Jerusalèn, y hacer al Rey menos infelìz; pero como dependia de la libre voluntad de

Jerem. cap. 38. v. 14. 15.

Ibid. v. 16. 17. 18.

este,

eſte, no lo podia hacer Dios ſin milagro, y contra el orden natural no queria hacerlo, porque no lo merecian los Hebrèos. Replica el Rey: *Que no quiere conſentir à eſſo, porque no le entregue Nabuco à los Judios, que ſe havian paſſado à ſu Partido, y hagan eſcarnio de èl.* Aun de eſſa contingencia le aſſegura el Profeta, pero ſe quèda Sedecias pertinàz. Huye un oprobrio contingente, y ſe quèda victima de mayor, y mas infalible injuria. Obraba como Principe, nunca abatido ſu eſpiritu, huyendo ſer irriſion del Mundo, y no cediendo voluntariamente à la deſgracia; y eſtas, que parecen virtudes, eran profundos vicios del animo tenàz, y falta de fee en las palabras de Jeremias, y no reſignarſe ſobervio à la voluntad de Dios, que pedia al Rey eſte voluntario ſacrificio de entregarſe priſionero, para que abrazando, ſi no guſtoſo, humilde, la merecida deſventura, ſe hicieſſe digno de moderarſele la deſgracia. Tenia Dios en manos el corazon de Nabuco: le veìa, y penetraba ſus afectos: por eſſo ofrece por èl, lo que no ſupo lograr la ciega tenacidad del Rey. Mandale à Jeremias, *que calle ſi no quiere morir, y que ſi le preguntan los Principes, diga, que era eſte coloquio rogar al Rey, que no le bolvieſſe à la Carcel de Jonathàs.* Aſsi lo executò el Profeta, y no mintiò, porque yà havia hecho eſſa peticion antes, y con palabras equivocas podia licitamente obedecer. Yà reſueltos el Rey, y ſus Principes de probar los ultimos esfuerzos de la adverſa fortuna, no cedieron à ella, haſta que el hambre obligò al Pueblo, deſpues de diez y ocho meſes de ſitio, à querer entregarſe en el quarto mes, al dia quinto. Deſde el año nono del Reynado de Sedecias empezò el ſitio à los ultimos meſes, durò todo el año diez, y à los principios del onceno ſe rindiò la Ciudad. No la mandò abrir el Rey: el texto dice, que ſe abriò: calla el modo. Entraron los Principes Babylonios, y Caldèos, por-

Ibid. v. 19. haſta 28.

Ibid. v. 24. haſta 28.

porque Nabuco, cansado de sitio tan polijo, se havia retirado à Epiphania, amenissima Ciudad de Syria. Los Cabos del Exercito vencedor, que entraron, segun la letra de Ezequiel, eran seis, (Archiduques los llama el Cornelio) Neregel, Sereser, Semegarnabus, Sarsachim, Rabsares, y Rebmag. Estos entraron passando à cuchillo quantos infelices no havian los Angeles señalado con el Thaù: ellos guiaban la feròz cuchilla de las vencedoras manos, porque, ni todos los queria llevar à la servidumbre de Babylonia Dios, ni todos entregarlos al filo de la espada, ò al incendio. El Abulense, y Vatablo creyeron, que los arietes, y màquinas Militares del Babylonio abrieron la muralla, y que por la brecha entraron los vencedores. Cayetano es de sentir, que la abriò el Rey, y los Magnates, para escaparse, no pudiendo resistir mas. El texto de Jeremias quita toda la duda, en quanto al modo de la huìda del Rey, porque dice: *Que huyò por los Reales Jardines, y por la puerta, que estaba entre los dos recintos, y se encaminò al Desierto.* Penetrado esto por los enemigos, destacaron gran parte del Exercito para alcanzarle. Con sus acostumbradas Fabulas, dice Rabì Salomòn, citado del Cornelio, que Sedecias huyò por un subterraneo conducto, que desde la Ciudad tenia su salida muy lexos de ella al campo, y que al mismo tiempo una cabra, seguida de algunos Cazadores del Exercito, huìa por el proprio camino sobre la tierra, y vino à parar en la boca del conducto, al mismo tiempo, que salia por ella el Rey, que accidentalmente fuè cogido de los Cazadores, y llevado à la presencia de Nabuco. De este cuento se rien el Abulense, y Lyra, porque es texto expresso, que los Caldèos supieron su fuga, con toda su Casa Real, y los Principes de la Ciudad, pues juntos fueron llevados adonde estaba Nabuco. Josepho dice, que por los desertores supieron los enemigos, que havia salido de la

Jerem. cap. 39. v. 12.

Reyes 2. c. 25. v. 7. hasta 20.

la Ciudad. Havia yà llegado el mìsero Rey haſta la ſoledad de Jericò: alli le alcanzaron, y conduxeron priſionero à Reblacha, Provincia de la Syria, donde eſtaba Nabuco en la Ciudad de Emath la Menor, que deſpues por Antioco Epiphanes fuè llamada Epiphania. Jerem. cap. 39. v. 6. 7.

Faltan terminos à ponderar qual ſerìa el dolor del deſventurado Rey, vencido, y pueſto à la preſencia del vencedor, que arguìa con imperioſa voz, y arrogantes palabras ſu ingratitud, y infidelidad, pues haviendole colocado en el Sòlio, contentandoſe de corto tributo, havia Sedecias faltado à ſu palabra, y à la obligacion de agradecido. Aſsi explican Joſepho, y Theodoreto el quinto verſiculo del capitulo treinta y nueve de Jeremias. Añade Lyra, que en lo que mas le arguìa Nabuco, era en haver faltado al juramento. Manda, que en ſu preſencia le maten todos ſus hijos, y deſpues de haver paſſado à cuchillo quantos Principes de Judà ſiguieron al Rey, mandale à eſte ſacar los ojos, y cargado de cadenas conducirle à las Carceles de Babylonia.

Un mes eſtuvieron los vencedores ſaqueando à Jeruſalèn, con tan exacta diligencia, que deſentrañaban los Sepulcros. Yà havia dicho Sophonias, que eſcudriñaria Dios à Jeruſalèn con linternas. La mas pompoſa, y magnifica Ciudad del Orbe afean las ruinas, que produxo la ambicion, y la crueldad. No perdonò el furor edad, ni ſexo: las mugeres, y concubinas del Rey fueron victima de la torpeza de los Principes vencedores: lloraban las virgines, mas ſu violada caſtidad, que ſu vida. Deſgreñadas las infelices matronas, buſcaban anſioſas en los filos de la enemiga eſpada el fin de ſu deſgracia: muchas, con violenta deſeſperacion, no perdonaron à sì miſmas: no huvo genero de muerte, que no eſtrenaſſe la impiedad: gemia el culpado, y el inocente: deſeaba ſer priſionero el que moria: eſtos eran los mas viles: los Ibid. v. 4. 5.

mas

mas heroycos anhelaban cambiar la ſervidumbre con la muerte.

Tranſcendiò al Templo de Salomòn la avaricia: rompenſe las magnificas columnas de bronce, y por aprovechar el metal el codicioſo Caldèo, deſtruye los mas perfectos eſmeros del arte. Deſtrozaſe el Altar, y en botin ſacrilego, ſirvieron todos los inſtrumentos del Templo à la codicia. Eſta confuſion la quitò otra mayor, porque entregada toda la Ciudad, y el Monte de Siòn à las llamas, caian triſtes paveſas los precioſos ſudores de la arquitectura. En un dia abſorviò la llama quanto havian conſtruìdo veinte Reyes, por el decurſo de mas de tres ſiglos, y quanto havia conſtruìdo Salomòn, que es todo lo ponderable. Yace en sì miſma feo montòn de cenizas, y denegridas piedras Jeruſalèn. Quien no tiñò ſus loſas de ſangre, arraſtraba la peſada cadena del cautiverio, y humedecia de llanto las dilatadas diſtancias, deſde Siòn, à Ninive. Nabuſardan, Capitàn General del Exercito de Nabuco, fuè quien conduxo los Cautivos. Tenia orden de dexar en libertad à Jeremias, y deſpues de haver trasladado toda Judèa à Babylonia, dexò el Govierno de ella à Godolias, con Deſpacho de Nabuco, hecha Judèa Provincia de Babylonia.

Eſte fuè el laſtimoſo fin de los Reyes de Judà: el miſero Sedecias el poſtrero: aqui feneciò el Imperio temporal de la Caſa de David: aqui ſus tymbres, y ſus glorias. Huviera fenecido ſu eſtirpe, ſi no quedàra la deſcendencia de Joachin, que aùn eſtaba preſo en Ninive.

Yà todo eſto lo havian vaticinado los Profetas, y nada ignoraban los Reyes de Judà, ſi lo quiſieron entender. Es coſa rara, que à ninguno le faltò un Profeta, y aun muchos, que encaminaſſen ſus paſſos, y moſtraſſen eſſe tràgico fin, ſi no ſe enderezaban al termino de la virtud, y de la obediencia à la Ley. Saùl tuvo por Director, y Conſejero à Samuèl: David à Nathàn, y Gad. Sa-

Salomòn oyò las mayores amoneſtaciones del Gran Profeta David, y del miſmo Dios, quando le ofreciò eterno el Sòlio, ſi le obedecia fiel. De lo contrario le amenazò, que haria de Iſraèl un Proverbio, y Fabula de las Naciones, aborreceria ſu Templo, quitaria de la hàz de la tierra los hijos de Jacob. En ſu tiempo profetizò Ahias Silonita, y no ignorò el ofrecimiento del Reyno de Iſraèl à Jeroboam.

Roboam oyò muchas veces al Profeta Semeyas, quando le diò à entender, que havia ſido Dios el que le havia quitado las diez Tribus. No ignoraba lo que decia en Silò Ahias, y como contra la idolatrìa predicaba aquel Profeta de Judà, que fuè à Bethèl, ſe llamaſſe Jadòn, como dice Joſepho, Addo, ò Joam, como dicen otros.

Abìas, aùn conociò vivo al Silonita, y à Semeyas. A Aſſa diò ſaludables amoneſtaciones, y conſejos Icho. Oyò las Profecìas de Jehù, hijo de Ananì, contra Baaſa. Joſaphat conociò à Elìas, y oyò las amenazas de Michèas, y la profecìa de la muerte de Achab. Amoneſtaronle tres Profetas, Jehù, Jahaſiel, y Eliezèr.

Joràm conociò à Eliſèo, viò ſus prodigios, y los innumerables males, que predecia à la Caſa de Jacob: deſpues de haver deſaparecido del Mundo, le eſcriviò una Carta Elìas, (auxilio con nadie practicado) y le amenazò la ruìna de ſu Pueblo. Tambien conociò à Eliſèo ſu hijo Ochoſias, y los Profetas ſus Diſcipulos: uno de los quales, el que ungiò à Jehù, Rey de Iſraèl, mandò, en nombre de Dios, quitar toda la deſcendencia de Achab, en la qual ſe incluyò el miſero Ochoſias.

Joas hizo martyr al Profeta Zacharias, hijo de Joyada, porque le reprehendia, y vaticinaba la deſtruccion de Jeruſalèn.

Amaſias alcanzò tambien à Eliſèo, y muchos de ſus Diſcipulos.

A

A Azarias, Joathàm, Achàz, y Manaſsès les previnieron eſtas deſgracias de palabra, y por eſcrito Iſaias, Oſee, Joèl, Amòs, Jonàs, y Abdias. Tambien eſcriviò ſus triſtes preſagios en tiempo de Joathàm, Nahùm, y el otro Michèas.

Joſias oyò à Holda, y las primeras quexas de Jeremias contra Judà. Mas oyò de ellas Joakim, que viò tambien los Eſcritos de Baruch, y Sophonias, y mandò matar à Urìas por ſus aviſos.

Joachin, y Sedecias leyeron lo que eſcrivia Ezequièl, y Danièl, y tuvieron ſiempre al oìdo à Jeremias, haſta la entera ruìna del Imperio. Tanto oyeron, que deſcubierta la obſcura cara del tiempo, la miraron como preſente, porque no huvo Profeta, que no autorizaſſe ſu profecìa con milagros.

Reynò Sedecias once años cabales. Treinta y uno tenia quando perdiò el Reyno, la libertad, la deſcendencia, y la viſta. Al fin muriò en las Carceles de Ninive.

LA MONARCHIA HEBREA.

PARTE QUARTA.

LOS REYES DE ISRAEL.

PROLOGO.

DE un Rebelde ſe produxo una sèrie de diez y nueve Reyes, cuyos infames hechos, y errada Religion, llevò diez Tribus al cautiverio. El tiempo havia conſtruìdo un Sòlio con todas las ſeñas de duradero, porque olvidada la rebeliòn de las Tribus, yà ſe havia compueſto con ſu deſgracia la Caſa de David, y reconocia por verdaderos Reyes à ſus Rebeldes, no pudiendo reſiſtir el altiſsimo Decreto de la Divina Juſticia, que tomaba venganza de la idolatrìa de Salomòn; y conociendo los infelices Reyes de Iſraèl, que era aquella la que havia dividido en dos pedazos el Cetro de David, la ponen por piedra angular de ſu Trono. Sobre ruìnoſos cimientos fundaron un Reyno, que no es maravilla que ſe deſtruyeſſe, ſino que duraſſe quarenta y dos años mas de dos Siglos, no contando el interregno de once años, que dicen algunos

Ex-

Expositores, que huvo entre Zacharias, y el segundo Jeroboam, cuya disputa se verà en su lugar.

No aconteciò la felicidad de ser bueno, y pìo à alguno de estos miseros Reyes, que los hizo peores el continuado desprecio de los auxilios, malogrando la dicha de haver nacido en sus Dominios los mas zelantes Varones de la Ley, y los Profetas, que con mayores milagros hizo Dios autentica su verdad: estos fueron Elìas, y Elisèo, à los quales siguieron otros, que acusan con su desprecio, y martyrio la pertinacia de estos Reyes. Indignos fueran de la memoria sus hechos, si no los conservàra en ella la Sagrada Historia, para sacar del escarmiento erudicion. La horrorosa imagen de estos Principes no la proponemos como exemplo, la mostramos como escollo, del que debe huìr quien ama su seguridad: mostramos sus vicios como causa de su mal, porque al amor proprio nada le avisa mas, que el daño ageno.

JEROBOAM,

PRIMER REY DE ISRAEL,

Desde 2984. *hasta* 3005.

EN la sèrie de los Reyes de Israèl se cuenta el primero Jeroboam, y es el segundo, porque yà, sobre once Tribus, havia reynado en Israèl siete años Isbosèth, hijo de Saùl; pero no se cuenta, ò por infelice, ò porque havía dado Dios su Reyno à David. Esta es la segunda separacion de las diez Tribus, de la de Judà: apartaronse del Dominio de David, por adherir à la Casa de Saùl: aora hacen lo mismo, entregando la Corona à Jeroboam; pero como à este le destinò Dios para Rey, se numèra el primero, aun-

aunque le haya en el miſmo Trono precedido otro. Dios es por quien reynan los Reyes: no llega la humana induſtria al ſupremo dosèl del Sòlio por sì ſola: eſſa alta ſoberana prerrogativa, entre todos los mortales, es regalìa de Dios, tan executoriada en la Hiſtoria de los Reyes de Iſraèl, y Judà, que el favor de Dios viſiblemente los elevaba, la indignacion los deponia.

Era Jeroboam un Ephratèo, ſu Patria Sareda, hijo de Nabath. Algunos Rabinos quieren, que eſte ſea Semey, el que maldixo à David; y por el caſtigo, que executò en èl Salomòn, pretenden radicar en Jeroboam immortal òdio contra ſu Caſa; pero eſto es inveroſimil, porque no le huviera favorecido tanto Salomòn, ſi era hijo de Semey. Su Madre ſe llamaba Sarva: quedò eſta viuda; y aunque en eſte termino leen San Geronymo, y San Lucifero Calaritano, en ſu Libro de los Reyes Apoſtatas, Ramera, no es corriente la opinion: no le impongamos à eſte Principe un lunar, que le falta. Expreſſar el texto viuda à ſu Madre, es digno de repàro: ſin duda fuè por moſtrar mayor la habilidad de Jeroboam, que ſin diligencias de Nabath, ſe hizo tanto lugar en la Corte, labrando, à eficacias de ſu propria induſtria, tan agigantada fortuna. Ningun caudal mas, que à sì miſmo tenia, y no tenia poco. Nada es el hombre, ſi no es mas elevado ſu eſpiritu, que ſu cuna: ſuperior debe ſer à todo lo que poſſee: el que es inferior à ſu fortuna, la harà deſgracia: el que es mas que ſu deſgracia, la harà dicha. El hombre debe creer, que nace à ſer ſolo, no ha de eſperar, que le conſtruyan las dichas, y los progreſſos; ha de ſer Autor de otros nuevos, para deberſe à sì mas, que debiò à ſu progenie. Joſepho, difiniendo à Jeroboam, dice, que era de elevado eſpiritu, capàz de grandes idèas, aunque de gènio turbulento, y eficàz. Todas ſon ajuſtadas propriedades para la Corte, donde ſupo ganar tanto la voluntad

Reyes 2. c. 11. v. 26.

Ibid. v. 28.

de Salomòn, que le hizo abſoluto Intendente ſobre los tributos de la Tribu de Joſeph, que era de las mas opulentas. Juzgaba, y conocia ſobre la razon de las contribuciones: cuidaba de ponerlas en còbro, y remitirlas al theſoro del Rey: nadie era mas exacto, ni puntual. Aſsi crecia ſu autoridad à lo immoderado, y deſpòtico, porque la grandeza de Salomòn, mal aplicada à la utilidad de los vaſſallos, los ſujetaba ciegamente à los Miniſtros, como no ſe agotaſſen los theſoros, que en crecidas, y riguroſas impoſiciones, ſervian al fauſto, y à la magnificencia. Por eſſo eran los mas allegados al Rey los que cuidaban de la Real Hacienda, empeñada en ſuperfluos, y exorbitantes gaſtos, y era natural el favor para los que daban materiales à la prodigalidad, à coſta del miſero exprimido vaſſallo, à cuyos gemidos faltaba quien eſcuchaſſe juſtas quexas. Nada hace mas ſordos los Principes, que la ambicion, porque creen al oro baſe unica del poder, y nunca ſon mas poderoſos los vaſſallos, que quando mandan en los caudales. Quien manda en la hacienda del Rey, manda al Rey, y al vaſſallo: todos dependen de ſu arbitrio: cree el Principe, que eſtà ſu mayor utilidad en autorizar à aquel Miniſtro, ſin reparar en que la demaſiada grandeza fomenta inſolentes los deſignios. Todo el sèr diò Salomòn à Jeroboam, y en vez de encontrarle agradecido, le experimenta traydor. Aquel inconſtante Cetro de los Reynos le procura deſpedazar primero, el que le havia mas humildemente adorado. No es buen arte de reynar hacer muy poderoſos los hombres, permitiendoles mas dominio, que el que debe tener, quien naciò para ſervir. Gerarquias tiene el Mundo como el Cielo: eſſe es orden, que ſi ha de imitarſe, no hay allà mas que un Dueño, y en las primeras licencias del alvedrio, ſe viò con el caſtigo, que no podia mandar, quien ſolo ſupo iniquamente perſuadir.

No ſe hallaba bien el altivo eſpiritu de Jeroboam eſtre-

trechado à la ſervidumbre, aun cabiendole tanta parte del Dominio, y luchando ſu ſobervia con ſu fortuna, ſe le rie mas favorable, porque mas alta providencia havia deſtinado à Jeroboam para donde, aunque pudieſſen llegar los delirios de ſu ambicion, no ſu eſperanza.

Saliò, entre otros, un dia à paſſearſe ſolo al campo, à eſtàr conſigo, por buſcar en la ſoledad oportuna quietud à lo que meditaba, ò canſado del bullicio de la Corte, que canſa el indeterminable afàn de la ambicion, y la peſada obſervancia de la etiqueta. La Corte es una infernal rueda, donde empieza el que llegò al fin, y donde ſe agotan los caudales de la paciencia para empezar. La pretenſion es afàn, que le alivia à ratos la eſperanza, para hacerle mayor: el màndo es carga, y eſclavitud: buſcar es infelicidad: ſer inceſſantemente buſcado, es moleſtia; y en todo, mal hallada nueſtra inconſtancia, no quiſieramos dexar lo que enfada, ni apagamos el deſeo para lo que no ſe poſſee. Por eſſo, à deſcanſar de las fatigas de ſu aprehenſion, ſe ſale al campo Jeroboam: el texto dice, que ſolo. Para mi es reparable eſta deſproporcion de ſu ſobervia, de ſalir un Miniſtro principal de Judèa tan ſin el acoſtumbrado cortejo, buſcandoſe à sì miſmo, ò la libertad de vivir ſin teſtigos. Sitiada eſtà la vanidad de los miſmos, que en forma de cortejo la obſequian. Opreſo, y reparado de la atencion de todos, èl es eſclavo de ſu miſma felicidad, con ſer el blanco de la curioſidad, y de la cenſura. El miſmo numeroſo concurſo de Criados, que contribuye tanto à la magnificencia, y al luſtre, dàn ſujecion, y avizòran los penſamientos: eſta es deſgracia, q̄ nace de la que llamamos dicha.

Parece que eſtà melancolico Jeroboam, pues le adùla la ſoledad. Eſtas aparentes melancolìas ſon alguna vez intimos retiros al diſcurſo; ò le guiò Dios, para que le encontraſſe Abìas, un Profeta de Silò, que preſentandoſe à Jeroboam, divide en doce iguales liſtas una capa nueva, que

Reyes, 2. c. 11. v. 29. 30.

le pendia de los ombros. Nueva la expreſſa el texto, porque en ſu deſtrozo quiſo Dios ſymbolizar el nuevo ſyſtèma que daba al Reyno de Iſraèl. Quedòſe Jeroboam aſſombrado de tan eſtraño ſuceſſo, que ni le pareciò delirio, ni ſe lee, que preguntaſſe el myſterio, ni ſe eſcandecieſſe por embarazo.

Ibid. v. 30. *Toma diez liſtas de eſtas, le dice el Profeta, y oye lo que habla Dios por mi boca. Dividirè el Reyno, quitando de la familia de Salomòn diez Tribus, que he de darte, para que reynes ſobre ellas; una dexarè à ſu Caſa, por los mèritos de David, y porque he elegido à Jeruſalèn para Theatro de mis prodigios: aſsi caſtigo à Salomòn haver adorado los vanos Idolos de los Gentiles; pero por David no lo executarè eſto en ſu tiempo, ſino en el de ſu hijo, à quien dexarè una Tribu, para que què de encendida la brillante lampara de David en Siòn, donde quiero fundar mi nombre. Tù reynaràs, como Rey de Iſraèl, ſobre quanto deſeas; y ſi procedieres obediente à mis preceptos, eſtarè ſiempre contigo, y te conſtruirè una Caſa como la de David, cuya familia he de caſtigar, pero no ſiempre.*

No ſe lee, que aguardaſſe reſpueſta el Profeta, ni que dieſſe alguna Jeroboam, ſin duda ſorprehendido de que correſpondieſſe el afortunado vaticinio à ſu ambicion, y altivèz. Yà ſe deſcubren ſus idèas, pues le dice Abìas, *que reynaria ſobre quanto deſeaba.* Reſplandece aqui la
Ibid. v. 37. eterna gratitud de Dios al Juſto, pues aun premiado David, y honradas tan prolixamente ſus cenizas, tiene Dios atencion à aquellos mèritos, y porque ellos permanecen ſiempre, los eſtà ſiempre pagando, y templa ſu rigor con el indigno, poſponiendo las razones de ſu ira, à las de ſu benignidad. Ved quanta uſura es hacer bien, que nunca lo acaba Dios de pagar, aun deſpues de haverlo ſuperabundantemente remunerado. Queria conſervar à la Caſa de David la Tribu de Judà, porque de ſu eſtirpe naceria en ella el Salvador del Univerſo, fundando

do Dios su nombre en Jerusalèn, donde se havia de consumar la Redempcion. Por esso dexaria en algun tiempo de afligir la Casa de David, porque cessaria toda la indignacion, al nacer de ella el esperado Mesìas, que tanto aplacò la Divina Justicia, admitiendose en Sacrificio (aunque en separacion de personas) Dios à sì mismo, pues uniò la Divinidad à un hombre, cuyos solos mèritos bastaban à lavar las manchas del Mundo. Aqui cessò el perseguir la Casa de David, pues un descendiente suyo fundò la Ley de Gracia, donde Dios, haciendo possession la esperanza de los hombres, instituyò tantos Sacramentos, que facilitan la remision de la culpa, vinculando à cada uno de ellos nueva gracia. Para que naciesse este portentoso Individuo, que unia tan distintos extremos de Divino, y Humano, era menester disponer muchas generaciones, y santificar Ascendientes, y Progenitores, de la que havia de dàr con su fecunda sangre, materia altamente preparada à la Humanidad, que havia de ser comparte del Verbo Encarnado Christo, y todo era premiar, no afligir la Casa de David, porque tenia Dios vinculada su palabra muchos siglos antes à Abrahàm, Isaac, y Jacob.

La noticia de estàr destinado al Trono, que dexò tan immutable à David, venerando entonces mas à Saùl, hizo contrarios efectos en la altivèz del animo de Jeroboam, que concitando contra Salomòn la Tribu de Joseph, y otros Parciales, que le havia grangeado su autoridad, prorrumpe en infame rebeliòn. Saliano es de sentir, que nada intentò contra el Rey, y que solo huyò à Egypto, porque queria Salomòn matarle, despues que supo el vaticinio de Ahias. Tornielo, Pineda, el Abulense, y otros siguen à Josepho, que assegura la sublevacion de algunos Pueblos, inducidos de la artificiosa maña de Jeroboam, con la ocasion de los grandes gastos, que Salomòn hacia, fabricando à Mello, y igualando con sumptuosos Edificios

el Valle, que cortaba à Siòn de Jeruſalèn, dando eſto por cauſa à ſu rebeliòn, como por zelo del bien pùblico. Aſsi ſe explican los traydores, dorando de zelo ſu alevosìa: fingenſe Padres de la Patria para abraſarla, y deſtruirla; y promoviendo ocultamente ſu interès, publìcan el ageno,
Ibid. v. 24. ofreciendo una proteccion, que ha de parar en tyranìa. El texto dice, que levantò ſu mano contra el Rey; con que no hay que dudarle rebelde, pues aprovechado de los torpes òcios de Salomòn, y de la conjura de Adad, y Razzòn, aſpira intempeſtivamente al dominio, que yà no podia faltarle, ſembrando pretextos, y razones, que diſculpaſſen lo infame de la oſſadìa. Eſto es reprobarla el miſmo que la comete, porque la quiere con ſofiſterias ocultar. Forjar una quexa deſpues de premeditado un agravio, es hacer fabula de la verdad, y imaginar ciega la atencion del Orbe: ſer infame deſconocido, es una ruindad: quererlo pretextar, ſon dos, porque es atribuìr culpa, donde gime perſeguida la innocencia. Deſengañemonos, es la ambicion, no la quexa, la que hace traydores.

Jeroboam, que con la eſpèra, y el diſsimulo podia ſer mas felìz, entrega à las contingencias de la ſuerte ſu quietud, y ſu honra: pacificaſe Iſraèl con Salomòn: vence los rebeldes, ſin mas guerra, que lo infalible de lo que Dios havia determinado, que era dexarle morir en el Sòlio: huye Jeroboam à Egypto, y mancha con indeleble nota ſu nombre. Muere el Rey, y buelve à Iſraèl, à tiempo, que diez Tribus havian yà negado la obediencia à Roboam, hijo de Salomòn, à quien ſervian ſolo la Tribu de Judà, y Benjamin. Hallaſe Iſraèl ſin Cabeza, y juntando los Principes, y Magnates de los Pueblos, aclaman Rey à Jeroboam, cumpleſe la profecìa de Abìas. Luego edificò à Sichèm en el Monte Ephraim, y la fortificò para una larga defenſa; deſpues edificò à Phamiel: eran Plazas, en que fundaba ſu ſeguridad, porque Judà, y Benjamin ſe armaban contra Iſraèl.

Ape-

Apenas ciñe la Corona Jeroboam, y yà delira, porque se mete à Politico, desordenando tanto la voluntad, que era solo su Idolo la razon de estado, no la razon. Las màximas de governar, que se desvian de lo recto, buscando la seguridad en el error, son desvarìos de la vanidad, y del ingenio. Quiere atribuìrse à sì fundar, y dilatar su Imperio, y desprecia à Dios, cuya unica voluntad le ha de conservar el dominio. Viò clara la profecìa, y no cree al Profeta, que le ofrece, le edificarà Dios una Casa como la de David, si le es obediente, y agradecido. Para ser Rey, no puso de su parte mas diligencias que el deseo, y aun no sè si fuè este inferior à su fortuna, pues no podia persuadirle, seria mas gran Rey, que el heredero de Salomòn. Adelantale Dios à su propria ambicion, sobròle de su felicidad aun el deseo; no puede haver hombre mas feliz, y por querer serlo mas, con proprias diligencias se hace desventurado. No es esto escrivir contra los medios humanos, sino contra los que no se conforman à la Ley. Dios quiere nuestras diligencias, aunque se malogren, porque saca alguna vez de esso el desengaño; pero no quiere que sean estas delinquentes.

Al Templo de Dios, que estaba en Jerusalèn, tème Jeroboam, y para apartar à Israèl de la frequencia de los sagrados Atrios de Siòn, por si esto inclinaba otra vez las Tribus à someterse al dominio de la Casa de David, manda fundir dos Idolos de oro, en figura de Becerros, dedicados à la Diosa Apis, y colocalos, uno en Dàn, otro en Bethèl; este confin de Israèl al Mediodia; Dàn al Austro. Forma en sacrilego culto nueva festividad para los quince de Octubre, à imitacion de la fiesta de los Tabernaculos: promulga rigùroso Edicto, en que prohibe à Israèl, que no suba al Templo à sacrificar, porque declàra reo de lesa Magestad al que entrasse en Jerusalèn: crea Sacerdotes: construye en los retirados bosques,

Ibid. v. 29. &c.

que el Gentiliſmo veneraba, Templos à las fabuloſas Deydades, que forjò ſu capricho, y apartando de la Tribu de Levì el Sacerdocio, confunde ſu eleccion el miniſterio. Paſſa de Rey à Sacerdote, ſacrificando por ſu mano las victimas, y corrompido de nuevo el Pueblo, de pocos Iſraelitas conſtaba Iſraèl: eſto puede la liſonja. Son yà diez Tribus claramente Idòlatras: era precepto el delito, porque dixo, que aquellos eran ſus Dioſes, y no ſe havia de preſtar culto à otra Deydad: no contento con deſpreciar la Religion, emplèa ſu poder en que la deſprecien los demàs. Todos los pecados de Iſraèl pecaba Jeroboam: peſada carga, que no entendia, porque lo creyò politica diligencia à ſu conſervacion. Eſte vil hombre es la idèa de la ingratitud, de la infelicidad, y de la demencia. Dios le elige para el Trono, le mueſtra por donde ſe perdiò Salomòn, que era la idolatria, y ſigue la ſenda de la ruina, moſtrandole el Profeta qual era la de la ſeguridad.

Reyes 2. c. 23. v. 2. Embia Dios un Profeta de Judà, para que hable en Bethèl con el Rey: ſu nombre calla el texto. Joſepho le llama Jadòn; San Geronymo en el Paralipomenon Jaddo; Hugo, Lyra, Serario, y Sanchez, Addo, el que eſcriviò los hechos de Salomòn; pero no es veroſimil, porque eſſe eſcriviò tambien la Vida de Abias, y el que ahora vino à Bethèl muriò luego. Semeyas le llama Tertuliano en el libro de los Ayunos, contra los Phyſicos; Sameyas Clemente Alexandrino; Cornelio tiene por mas probable la opinion de San Epiphanio, en la Vida de los Profetas, que eſte era Joam, ò como le llama Theodoreto, Joèl. Entra eſte al profano Templo del Idolo, y exclama contra el Altar. Còn las piedras habla; es, que los hombres no oian. Eſto dice Dios: *O Altar, Altar!* Ibid. v. 2. *nacerà de la Caſa de David Joſias, deſtruirà tus Aras, deſpues que haya ſacrificado tus Sacerdotes, y quemado ſobre ellas los hueſſos de los hombres. Eſta es la ſeñal de mi verdad.*

Ha

Ha de quebrarse la estabilidad de essa losa, y se derramarán las cenizas. Obedecieron las piedras, rompese el Altar, y cae en pedazos el Ara sacrilega, y profanamente manchada: assi es executiva la voz de Dios. Irritase Jeroboam, estiende la mano con ademàn de imperio à sus Ministros, para que maten al Profeta: nadie se atreve, y se le pàra yerta al Rey, y sin movimiento la mano: què mas ha menester Jeroboam. No puede Dios hablar mas claro, pero no buelve à la fee, embarazado en el temòr: pide al Profeta ruegue à Dios, que le restituya vital la mano: assi sucede; pero mas perverso el Rey, se confirma en su idolatrìa: ni los milagros le convencen, aunque le arguyan. Algunas quexas he oìdo, de que no nos llama Dios con milagros, como à muchos. Todos guardamos nuestro desengaño à un milagro: prevenimosle una mental veneracion, y aunque aconteciera, muchos nos quedàramos peores, porque tuvieramos que dàr cuenta de esse vicio mas. Por esso es peor el malo cada dia, aunque no sea mas malo, porque es desconocido al beneficio de la dilacion del castigo q̄ merece.

Vèn à mi Casa, y experimentarás efectos de mi liberalidad, dice el Rey al Profeta. Ni por la mitad de tu Reyno irè à ella, le responde, porque me mandò Dios, que no comiera, ni bebiera aqui, y mudasse camino à mi buelta. Esta libertad de los Justos es un terror, que pudiera iluminar, y de esso nace ser digno de desprecio el malo, porque à pesar de su vanidad le humilla Dios à la imperiosa voz del bueno. Estaba corrompida la tierra de Israèl con la idolatrìa: ni sus alimentos, ò frutos permite Dios à sus Escogidos: por esso no quiere comer el Profeta. El texto no dà la razon por què le mandò Dios mudar camino: no puede ser para asegurar su vida, porque descubriò al Rey esse precepto: hay quien diga, que le mandò tambien ir à Dàn à destruìr el otro Idolo: esso es adivinar: pudo ser el ordenarle mudar senda, para que santificassen mas tierra Ibid. v. 7. &c.

de

de Israèl sus plantas, y se dilatasse el aviso por otro confin. Justificabase Dios mas con esso. Al Monte de Ephraìm para Bethèl subiò por sendèro desviado: el camino carretero à Judà era otro: ambos los manda Dios correr, para ceñir el Monte de la terrible voz que amonestaba.

Ibid. v. 11. Havia en Bethèl otro Profeta: el Caldèo le llama Michal, à quien sus hijos refirieron lo que passò en el Templo, y sin que à este le embarazasse la pesada carga de sus años, adereza su cavalgadura, y và à encontrar con el de Judà, que yà havia salido de Bethèl, y le halla sentado à la sombra de un terebinto. Mal arbol eligiò para delicia, breve, tortuoso, y despoblado; pero le escogiò por estèril: no trae el terebinto mas fruto, que unas como habas negras, ingratas al gusto: todo era mysterio: todo proporcion à la tristeza con que zelaba la honra de Dios el Profeta. Hablale el de Bethèl, y compadecido de su afàn, le combida à su Casa. Escusase con el precepto de Dios, à que replica, que el mismo Dios, por un Angel, le havia mandado, que le reduxera à su habitacion para refocilarle. *Yo soy Profeta como tù*, (le dixo) *y no te puedo engañar*. Creyò el de Judà, y persuadido bolviò à Bethèl, transgrediendo la orden. En nada tiene seguridad el hombre para el acierto: un Santo, que elige Dios para portentos, se dexa engañar de una expresion tan sin fundamento: creìa verdad el precepto; y estando la prohibicion impuesta inmediatamente de Dios, la cree derogable de un hombre: esta simplicidad de animo, que pudiera ser disculpable, es delito, porque diò mas fee à un hombre, que à Dios. Pecaron ambos Profetas: el de Israèl, en lo falàz: el de Judà, en lo inobediente, porque cabe la profecìa en la horrorosa circunferencia del pecado: aquello es dòn, que ha permitido Dios, aun à hombres perversos: el evitar el pecado, es efecto de la gracia, mas preciosa, que quantos dones son compatibles sin ella.

Ibid. v. 18.

Du-

Dudaron muchos en ſi era el de Iſraèl Profeta, ò pſeudo-Profeta. Joſepho dice, que era un Sacerdote Idòlatra, y que mintiò, para deſacreditar al otro, adulando à Jeroboam, ò temiendo deteſtaſſe eſte la idolatria, y ſe enfureciеſſe contra los falſos Sacerdotes del doſtrozado Altar: es de eſta opinion San Gregorio con Ruperto, Eucherio, Lyra, Hugo, y otros muchos. El Abulenſe le cree verdadero Profeta, pero mal hombre. Theodoreto le eſcuſa mas, y por ſu fee prueba ſu profecìa, porque mandò, que quando murieſſe le enterraſſen junto al cadaver del de Judà. Aſsi lo entienden San Aguſtin, Tornielo, Saliano, y Serario. El Cornelio alaba ſu hoſpitalidad, y que mintiò de compaſsion de lo que el otro padecia, no comiendo, ni bebiendo en toda la tierra de Iſraèl, y que aſsi ſolo pecò venialmente.

Parte al fin el de Judà à la Caſa de eſte, que con bien preparada comida le agaſſajò benigno; pero arrebatado del eſpiritu del Señor, à los funeſtos poſtres de ella le habla de eſta manera. Eſto dice Dios: *Porque tranſgrediſte mi precepto, y comiſte en Iſraèl, no entrarà en el Sepulcro de tus Padres tu cadaver.* Mas caſtigo que eſte le tiene Dios prevenido, y ſolo le dice, que no ha de ſepultarſe en ſu monumento, como ſi fueſſe eſta mayor pena, que la deſaſtrada muerte, que al Profeta le eſperaba. No puſo termino à la deſgracia, y aunque el amor proprio ſe la hicieſſe parecer remota, yà lleva baſtante azivar la noticia. No sè què le importa al deſpreciado fèo polvo de un cadaver la colocacion humilde, ò ſumptuoſa, el heredado Sepulcro, el ageno, ò ninguno! La ſobervia del hombre coloca en precioſas urnas la nada: contemplandoſe algo en ſus cenizas, ama ſus Sepulcros: por eſſo dà Dios por pena carecer de ellos. No era delinquente eſta eleccion de ſepultura en que ſe unieſſen las ultimas reliquias à las de ſus mayores, pues fuè diſpoſicion Ibid. v. 31.

cion de muchos Santos, que venèra la antigua Ley; ni es delito el deſpreciarla, porque puede ſer acto heroyco de humildad. Abrahàm fuè el primero que comprò Sepulcro, queriendole ſeparar de los Cananèos, quando muriò Sara en Arbè: eſſe era acto de Religion: aora lo es buſcarla en lo ſagrado, por diſtinguirnos de los Gentiles, Sectarios, y Scifmaticos, con quienes no querèmos confundir nueſtras cenizas.

Ibid. v. 24. Melancolico el Profeta, por haver indignado à Dios, y temeroſo del vaticinio, parte de la infauſta Caſa del de Bethèl, en ſu Jumentillo. Encuentrale un Leon en el boſque, y Miniſtro fatàl de ſu caſtigo le deſpedaza furibundo. Rinde à ſus feroces iras la vida, ò la rindiò à Dios reſignado, que el modo de morir es extrinſeco accidente. Executivo eſtà Dios, por una culpa, que la tienen muchos Expoſitores por venial; pues como es el Dueño abſoluto de la vida del hombre, puede, ſin nota de injuſto, quitarla, por el mas leve motivo. La faltà de fee de Moyſès fuè venial, y la caſtigò Dios, haciendole morir en el deſierto. Aſsi fuè la culpa de la muger de Loth, y la reduxo en Eſtatua. Los hombres no pueden executar eſſos caſtigos tan ſevèros, porque no les diò Dios mas autoridad, que la que les dàn las Leyes, que el miſmo Dios inſpirò. Segun la gracia que ha dado, pedirà mas eſtrecha quenta, porque ſon varios los auxilios que el hombre tiene, pues quiere ſer perfectamente correſpondido.

Eſtaba el cadaver tendido en el ſuelo, y acompañabanle el Jumentillo, y el Leon, que transformando lo cruèl en leal, yà es cuſtodia del difunto cuerpo del Profeta: no paſsò à carnicero, ni à devorarle, porque Dios, deſpues de haver purificado aquella inobediencia con el afàn del deſaſtre, diò ſeñas de la ſantidad del Varòn con eſte nuevo portento, para que todo le ſirvieſſe à Jeroboam de aviſo. Todo eſte idioma mudo de aparentes acaſos

do, pero el texto aſſegura, que fuè peor Jeroboam, deſpues que le endurecieron los prodigios. El que no ſe rinde à los milagros, no los cree, aunque los vea, porque tiene ſu incredulidad por protectores los acaſos; preſta la voluntad ſutilezas al ingenio, y todo lo atribuye à oculta virtud de la Naturaleza.

Divulgòſe el tràgico caſo en Bethèl, y luego el Profeta, què fuè autor involuntario de eſta tragedia, paſſa al Monte, toma el venerado cadaver, y le dà entierro en ſu ſepulcro; yà ſe cumpliò la pena impueſta: *Junto à eſtas cenizas depoſitad las mias, quando muera, les dice à ſus hijos, porque ſe cumplirà la profecìa, que contra el Altar de Jeroboam profiriò el difunto Profeta.* Quiſo buſcar patrocinio aun à ſus àridos hueſſos, en los que veneraba por Santos, congoxado, que Joſias los quemaſſe. (como havia de hacer de los demàs) Huye de ſer ceniza el que havia de ſer polvo, ò de un deſprecio, que no le puede padecer lo inſenſible de la materia, que es aſqueroſa reliquia de los guſanos; todos ſon influxos del amor proprio.

Peor cada dia Jeroboam, confunde el Sacerdocio, no ſolo buſcando para èl varias gentes, ſino haciendo venal la eleccion: Rinde al oro lo ſagrado del Miniſterio, ò no le tenia por ſagrado, y era otro engaño. El interès era con el Rey la mas eficàz interpoſicion, porque en hydropica avaricia, corrompia la integridad de la Juſticia diſtributiva. No les cabia à los pobres mas, que el deſengaño, ſin el afàn de buſcarle, para que fueſſe deſeſperacion.

Enfermò mortalmente Abìas, hijo del Rey, y aora ſe le acuerda à eſte conſultar ſobre ſu ſalud con el Profeta de Silò, que le predixo la Corona en el campo de Jeruſalèn. Tenia Dioſes Iſraèl en opinion de Jeroboam, y ſolo acude al de Judà. Tiene en Jeruſalèn, y en Silò la fee, y el culto en Dàn, y Bethèl, porque no cree lo que ado-

adora, y dèxa de adorar lo que cree. Raro linage de iniquidad! Esto es pecar con el corazon, y arraſtrarſe à sì miſmo à la ruìna, venciendo repugnancias del entender. Manda à ſu muger, que disfrazada en trage plebeyo, tribute à Abìas proporcionado preſente à ſu engaño, que le regale con diez panes, una torta, y una orza de miel, y le conſulte ſobre la dolencia de ſu hijo. Los Setenta dicen, que eſta Reyna de Iſraèl era hermana mayor de la de Egypto, y la llama Ano: San Lucifero la llama Anna: à eſſa opinion adhieren Saliano, y Serario.

Ibid. v.5.6. &c. Mientras eſta llega à Silò, un Angel aviſa de todo al Profeta. Si cree que lo es, mal pretende Jeroboam engañarle: què verdad eſpera del que no ha de conocer el diſfràz de la Reyna? Si fia del engaño, no le tiene por Profeta, y conſulta en vano. Eſtas repugnancias tiene el deſorden de una voluntad reſiſtida à la luz de la razon: aſsi nos engañan nueſtros afectos. Llega la Reyna à Silò, y al piſar el lindar de la Caſa de Abìas, que eſtaba ciego, ſin eſperar que ella hable, la dice: *Entra, muger de Jeroboam, para què te finges otra? Duro Embaxador ſoy para tì: oye, que eſto dice Dios al Rey de Iſraèl. Yo te exaltè ſobre la Caſa de David, pero tu no ſeguiſte ſu exemplo, y me ſaliſte ingrato: olvidaſte mis preceptos: elegiſte otras Deydades fabuloſas, deſpreciandome, y me echaſte à tus eſpaldas, ſiendo mas iniquo, que quantos antes de tì lo fueron. Pues yo me vengarè de tu infidelidad aniquilando tu progenie: deſolarè tu caſa, y la barrerè con mi rigor, quitandola haſta de la memoria de los mortales. Quantos de ella nacieren careceràn de ſepultura: trasladarè tu Reyno à otra familia, y ſolo de tu eſtirpe ſe ſepultarà Abias, por algo bueno, que tus Progenitores hicieron. Los que tu Caſa murieren en poblado, tendràn muchos, y horroroſos Sepulcros en las voraces entrañas de los perros: los que en el campo, ſeràn mìſero paſto de las Aves, ſatisfaciendo mi juſticia en poſthumos rigores; y ſerà la prueba de eſta infauſta ver-*

verdad, que te anuncio, el que al entrar en tu Corte morirà Abìas tu hijo. Llorarà Iſraèl, y eſte ſolo tendrà quietud en ſus cenizas. Tà tiene Dios prevenido otro Rey, que exterminarà la Caſa de Jeroboam, y la harà temblar como la caña al nunca ſoſſegado bayvèn de la undulacion del ayre. Apartarà à Iſraèl de eſta tierra fertil, y delicioſa, que ſe diò à ſus mayores, y la ventilarà à las eſtèriles riberas de allà del Rio, tranſplantandole à la infelìz region del cautiverio.

Todo eſto profiriò Abìas ciego. Mucho vè, previendo los infauſtos tiempos de la tranſmigracion de las Tribus à Babylonia. Manchadas mira del furor de Salmanasàr las fertiles orillas del Jordàn, y en humildes mal formadas cabañas à los hijos de Jacob, tendidos en las turbias riberas del Gozàn, Rio de Ninive, ſin mas abrigo, que las ruſticas brutas cabernas de los campos de Aturia.

Un volumen es meneſter para ponderar las voces de Abìas. Tanto como explican el rigor, manifieſtan la piedad, pues con dàr ſepulcro à eſte hijo de Jeroboam, ſe acuerda de los mèritos de ſus mayores. En el eterno folio de ſu mente ſe imprime quanto de bueno hicieron: ved ſi es indeleble: ſi ſatisface Dios lo bueno al malo, què harà al juſto? El Rio, que dice han de paſſar las Tribus, era el Euphrates, termino de la Tierra de Promiſsion, àzia Syria. Aun quanto el Profeta vaticina puede faltar, ſi ſe aprovecha Jeroboam del aviſo, pues ſin duda ſu pertinacia era condicion neceſſaria para el caſtigo. Por eſſo le amenaza tanto Dios, por ſi puede reſtaurarſe bolviendo à ſu gracia, que eſtaba en ſu libertad, ò para anticipar en la aprehenſion los males, yà que endurecido el pedernal del corazon del Rey, ò no teme lo veridico del Profeta, ò envilecido en ſus errores, le parece mayor infamia deteſtarlos. Uno de los mas nocivos efectos de la culpa, es quitar los alientos à ſacudir el peſado yugo, que impone el pecado; ſe hace eſſe naturaleza, y corrompe el animo, haſta perderle.

Buel-

Ibid. v. 17. Buelve à Therſa, Metropoli de Iſraèl, ſu Reyna, y al entrar por las puertas de la Ciudad muere Abìas. Llora Iſraèl, aunque le quedaba al Rey otro hijo mayor, que era Nadab. Mucho debiò de amar à Abìas ſu madre, pues tantas diligencias hace por ſu ſalud, quizà por ſer el ultimo hijo. Aquel individuo, que cierra à la fecundidad el periodo, ſe ſuele querer mas tiernamente, porque ſobre ſer la mas reciente produccion, ſe mira alli un termino, cuya pèrdida no puede ſuplir otra eſperanza. Por eſſo ſe levantò Benjamìn con los cariños de Jacob.

Ibid. v. 18. Que llorò Iſraèl, dice el texto: que lloraſſe Jeroboam, lo calla; mas le debiò de afligir el cuidado, que la deſgracia; y mas la indeciſsion de ſus idèas. Mas alivios le debiò à David la muerte del hijo, que engendrò en Bethſabè, que la enfermedad. Nos moleſta mas cruelmente lo que dudamos, que lo que padecemos, porque el cuidado es diſtraccion, y temòr: la deſgracia es linea, y la abrazamos con valor, quando irremediable, porque la miſma falta de remedio es un genero de alivio, pues no ocupa al animo lo que no dà que diſcurrir.

Todas las ſeñas tuvo Jeroboam de dichoſo, y es deſdichado: eſto ſe lo ocaſionò ſu protervia, deshaciendo, à fuerza de delitos, la felicidad, que le havia Dios conſtruìdo. Pero yà, aun temporalmente la pierde, porque haviendo ſiempre ſoſtenido larga, y peſada guerra contra Roboam, muere eſte à los diez y ocho años del Reynado de Iſraèl, y ſu Succeſſor Abìas vence à Jeroboam, que poco deſpues muriò en final impenitencia, haviendo regido à Iſraèl veinte y dos años.

*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

NA-

NADAB,

SEGUNDO REY DE ISRAEL;

Desde 3006. *hasta* 3008.

NO siempre es felicidad la continuacion de la familia, ni lo fuè de Jeroboam dexar succeſſor en la ſuya à Nadab. El mas malo deſea buenos ſus ſucceſſores, porque parece que quiere en ellos enmendarſe, ſin que le cueſte vencer ſus afectos. Eſte es el ſuperior privilegio de la virtud, que aun quien no la ſigue la aprecia, y nadie enſeña à ſus hijos lo malo como error, ſino como bien, engañandoſe en la eleccion. Caſtigo es el exterminio de la familia: alguna vez dilatarla, es pena, porque en aquellos individuos executa Dios los infalibles fatales Decretos, de que ha de ſatisfacerſe ſu juſticia. Por eſſo vive Nadab; mas tan horroroſo à los ojos del Hiſtoriador del libro de los Reyes, que no puede mas ſucintamente eſcrivir ſu Vida, para enflaquecer, ò no dàr materiales à ſu memoria. La del impìo mancha, no ſolo el terſo candòr del papel en que ſe eſcriven ſus hechos, pero aun la mente, donde ſe recogen las eſpecies de ſus maldades. Ignorarlas, era mayor conveniencia de los que apoyan las ſuyas con el exemplo: Saber lo malo, puede ſer enſeñanza, ſi paſſa à sèria reflexion la noticia, para reprobarle. Maldades hay, que enamoran à los animos perverſos: eſtas ſe debian recatar del conocimiento, por lo que perſuaden. Poco ſabemos de Nadab: ſaber que imitò à Jeroboam, es ſaber mucho de èl, pero malo.

En el ſegundo año de Aſſa, Rey de Judà, tomò las relajadas riendas del Govierno de Iſraèl, que no mere-

cia otro Rey, ſino al pèſimo Nadab; ni eſte mas Trono, que el de Iſraèl, cuyos Pueblos ſumergidos en la idolatria, eran aùn en otras maldades el eſcandalo del Orbe. Opreſo eſtà Iſraèl del lamentable deſtrozo, que padeciò con las Armas de Abìas. Pavoroſo Nadab de la profecìa del Silonita, y en vez de acudir al remedio, provoca mas el Divino furor, haciendo empeño en la maldad. Que ſe introduzca tanto el afecto en la voluntad, que llegue à equivocarſe con ella, no me admira; pero que ſuba à la ſuprema region del entendimiento, pieza tan bien iluminada, que todo ſe repàra con primor, es lo mas laſtimoſo. Pecar con la voluntad, es flaqueza: con el entendimiento, es pertinacia: conocer, y abrazar el error, es un empeño, que le hace la voluntad, pero le aconſeja el entendimiento. Uſan los vicios de un opio, que adormece, y no es tan nocivo, como un pertinàz ſyſtèma, que hace robuſtas las paſsiones, porque de aquel ſe puede diſpertar, de eſte es dificil retroceder; pues todo el hombre, quanto es, eſtà empeñado en ſu ruìna, fundado en razones, que ſe las dictò la paſsion, y no las conoce. Ha llegado à tanto la infeliz malicia del hombre, que haſta ſu honra muchas veces empeña en la firmeza de lo malo, huyendo de la mudanza como veleydad, ò como infamia.

Dexò Jeroboam la ſenda abierta, para ſu precipicio, à ſu hijo, tan propriamente, que dice el texto, que no ſe deſviò de ella. Infeliz exemplo! Si le dexamos malo à nueſtros ſuceſſores, le perpetuamos hereditario, y muchas veces hacemos de la iniquidad blasòn, pues por no dexar de imitar à ſus mayores, ſiguen muchos el error, como pacto, ò como neceſſaria continuacion de un mèthodo, que aunque perverſo, es por ſu antiguedad venerado. Abrazanle ciegos, ſin mas examen, que ſer como parte de la herencia: imprimenſe los vicios, las coſtumbres, y la errada religion en el animo: el tiempo las hace Ley. Ved lo

que se arriesga en la consideracion de lo que se imita.

Hizose yà en Nadab necesidad el error, porque Israèl no queria mas Rey que un Idòlatra, en cuyos torpes sacrificios, andaba mas licencioso el alvedrio. Lo que fuè politica, es yà esclavitud, y usando profanamente de la Religion, ninguna era la de Israèl, porque queriendo imitar las ceremonias de la Ley de Moysès, era irrision de los Gentiles; y tomando de estos la multiplicidad de los Dioses, lo era de los Fieles, que perseveraban constantes, aunque eran pocos, pues tambien en Judà se havian introducido los ciegos errores del Gentilismo.

Descansado parece que està Nadab, porque el Rey de Judà, contento con la seguridad, que diò à sus Estados el triunfo de Abìas, permitia à Israèl mas quietud, que le guardaba su destino; y Nadab, por no gozar del sossiego, que era parte de la felicidad, intìma guerra al Philistèo. Culpando esta intempestiva resolucion de Nadab, han dudado los Expositores, si era esta guerra ofensiva, ò defensiva; y del contexto de la Historia se saca ser Nadab quien moviò sus gentes contra Gebethòn, Ciudad del Philistèo. Nunca sabe estàr descansado el malo, porque el pecado es interna inquietud, que aborrece al sossiego, y assi busca, sin ocasion alguna, la guerra. (que es el tràgico epilogo de los males) Para ser digno Autor de su castigo, la busca en ageno Pais Nadab, porque le guia su destino, ò la infalible providencia, que le amenaza. Que no podia huìr de su Estrella, diràn los engañados Judiciarios: poco se lee en las Estrellas: su idioma es obscuro: el termino *destino*, es fabula, sino tomado como punto adonde tira sus lineas la Providencia, estàn estas previstas, no descritas en el plano de la vida del hombre, cuyo libre alvedrio puede hacer mentir los Astros. Reyes 1. c. 15. v. 27.

Todo Israèl sale contra el Philistèo: ponderacion es del texto. Era Gebethòn Plaza fortissima, frontera de Isachar;

Reyes 1. c. 16. v. 2.

char : ſitiala Nadab , y no era injuſta la eſperanza de rendirla. Conducia numeroſo veterano Exercito el Rey ; y quando en las agenas anguſtias ſe prevenian los lauros, levantaſe en Iſraèl un Rebelde de la Tribu de Iſachar, que fiado en la vecindad de las Tropas , (parte de las quales tenia yà corrompidas) ſe atreve contra ſu Rey. Era eſte el infame Baaſa , que empezò ſu traycion , matando alevoſamente à Nadab. Tiñe ſus ſacrilegas manos en la ſangre de ſu Principe , que mal defendido de ſus Guardias, y de ſu Exercito , es miſero deſpojo de la ambicion, y de la alevosìa de un vaſſallo. Donde han de hallar los hombres la ſeguridad , ſi les nace en brazos de la preciſa confianza el peligro ? Deſconfiar el Rey del vaſſallo, es agraviarle : fiarſe demaſiado de èl , es exponerſe : zelar ſus dudas afectando confianza , es un embarazo politico, que para todo impide. Recatar de todos el animo , y la perſona , es impoſsible : mas lo es penetrar los deſignios de quantos, en la falſedad del gènio, toda ſu idèa la ocupan en malignas eſpecies de engaño.

Peleaba Nadab con el enemigo , y halla ſu rieſgo en el vaſſallo. Eſtà mas ſegura Gebethòn , ſitiada de diez Tribus, que guardado de ellas el Rey. Lo ſucinto del texto nos hace dudar , ſi eſta fuè ſolo traycion de Baaſa , ò conjura de Iſraèl , porque luego aclamò por Rey al traydor , à quien mudò nombre ſu felicidad. De eſto ſe infiere la conjura , porque ſiendo poderoſiſsimo Baaſa en Iſraèl, y con grandes creditos de alentado , aborrecia al remiſo corazon de Nadab, y aquella Caſa , baxo cuya mano havian padecido la derrota de Semeròn. Los Principes deſgraciados paſſan con facilidad à aborrecidos. Aliſtaba para el Ceſar Soldados , mas ſu fortuna , que ſu caudal. Eſperaba Iſraèl el reſtaurar con Baaſa el deſcredito de la pèrdida de aquella batalla ; y el Vulgo , inſolente , ò inconſtante , yà perdido el amor à Nadab, le aparta, no ſo-

lo

lo facilmente del reſpeto, pero ſe propaſſa à deſembarazar el Trono, manchandole.

Entretenidas las Tropas en las aclamaciones del nuevo Principe, dexa inſepulto el cadaver del infelìz Rey, y levanta el campo; y cumpliendoſe la prediccion de Abìas, aquella miſma materia, que ſe viò en el Sòlio adorada, yace expueſta à la rapàz voracidad de las Aves, y à la carnicera impiedad de las Fieras. Ellas fueron ſu Sepulcro, pagando Nadab, deſpues de dos años de reynado, las maldades de Jeroboam.

BAASA,

TERCER REY DE ISRAEL,

Deſde 3008. *haſta* 3032.

DExò el impìo Machiabelo eſcrito, que era la Corona explendida diſculpa de la mayor traycion, y que para ella era lìcita la tyranìa. Aſpirar al bien por la infame ſenda del mal, es ſacar el objeto de la alta prerrogativa de ſer bien: la razon de eſtado, que dexa de ſer moral, no ſerà razon: ſe malogran muchos bienes, porque les precediò larga deteſtable comitiva de maldades, que dora la ambicion, para que no ſe conozcan: medios ſon muchas veces, que conducen al fin; pero todo es ſcenico, y como breve, y falſa repreſentacion de theatro.

Era Baaſa hijo de Abìas, hombre de infima eſfera en Iſachar. A ſu deſmeſurado eſpiritu, y arrojo debia la autoridad que gozaba en Iſraèl, no à ſu ſangre. El texto dice: *Que levantò Dios à Baaſa del polvo de la tierra al Sòlio.* Eſta es exageracion de ſu humilde nacimiento: ni ſe nombràra ſu Padre Abìas, ſi no ſe huviera veſtido la Pùrpura Real el hijo. Reyes 1. c. 16. v. 2.

Mas loable es la exaltacion del Plebeyo, que la del Noble, porque este tiene andado la mitad del camino, aquel empieza; pero aun assentado el mèrito, mucha falta es la del explendòr de la sangre para el Trono. Ser Rey, es lo mas, y no puede dexar de ser impropriedad erigir essa Estatua de lo menos. La aprehension de lo règio del linage, es respeto. A los que coloca la fortuna en eminencia, veneramos, quando no los vemos ascender: si le alcanzamos à vèr los principios, descaeciendo la veneracion, llega el desprecio. Los Reynos, que alguna vez tumultuariamente no hicieron esta reflexion, pagaron el desacierto. Aquella soberana formalidad del Dominio, se ultraja en el que se estraña en el Sòlio. Desde el arado, la cabaña, ò el mecanico instrumento, empuñaron el cetro muchos, en los exordios de la ambicion, y tyranìa, en la primera formacion de los Reynos, ò en los delirios de la fortuna. Quando era mas innocente el Mundo, no se havian establecido los grados de la Nobleza con tanta formal circunspeccion. Componia el mèrito toda la esfera de la autoridad; y de este, continuado con prosperidad, y riquezas, se formò la nobleza de materiales agenos, nada proprios, si la fortuna no unia el mèrito personal al explendòr de la sangre. Aora quiere Dios, que le falte esta prerrogativa à Baasa, para ultrajar à Israèl. Desgracia es, que mal guardada la proporcion, se llegue à servir al indigno. Sufrimos el precepto del que para ser mas, le està superfluo el dominio. Poder medir igualdades con el que manda, es fomentar inquietudes, y alguna vez atrevimientos. Baasa no tiene mas blasòn, que ser traydor à su Dueño, para haver ascendido à estado, en que ha menester leales.

No estàn las morales perfecciones vinculadas à la sangre; pero las altas, y heroycas perrogativas, y circunstancias, que deben adornar à un Principe, no pueden caber en los que distan infinitamente de la altura que ocupan.

pan. Los animos los forma la crianza, y los primeros exercicios en que se ocupò la naturaleza. Baasa, desmintiendo la suya, aspirò à la Corona, y arrancada violentamente, y teñida en la sangre del que la ceñia, obstentan yà sus sienes brillantes visos de Magestad.

Forma Corte de Thersa: esta era la misma de Jeroboam, y Nadab. Confirma al Pueblo en la idolatria, para tenerle en las permitidas licencias mas grato. Mucho exagera el texto las iniquidades de este Principe; y para serlo con menos zozobra, extirpa toda la progenie de Jeroboam. Esta politica es cruèl, pero yà necessaria. Hizo Dios Ministros de su ira à esta màxima, y temor, para que no quedasse uno de la prosapia del pèsimo, y ingrato Jeroboam. Assi se cumpliò la profecìa del Silonita. Solo quèda de la Casa de Nadab tristissima memoria, porque encadenadas las tyranìas, juzgò Baasa, que sin la segunda, no podia establecer la primera. Persigue en sus descendientes à Jeroboam, y le imita. Le destruye por Idòlatra, y dà materiales à semejante tragedia: es, que no entendia la razon de lo que obraba. Le parecia razon de estado, y era castigo. Con un Idòlatra castiga Dios la idolatrìa de Jeroboam, y Baasa lo ignora. Esto entendèmos de lo mismo que executamos.

Antes de decir el texto de los Reyes, que reynò Baasa, dice dos veces: *Que tuvo guerra con Assa, Rey de Judà, todo lo que durò la vida de ambos.* De aqui nace una gran dificultad, porque el libro del Parilipomenon afirma, que quando entrò Assa à reynar, descansò la tierra diez años en paz, porque era de gènio sossegado, y que no se levantò en su tiempo guerra alguna: Con que si la guerra entre Baasa, y Assa, fuè despues de reynar este diez años, no fuè siempre. Si lo fuè, parece que se equivoca Esdras, que es el Autor del Paralipomenon; dificil es conciliar estos dos textos, sino es dexando desayrada la elegancia de la locu-

Reyes 1. c. 14. v. 16.

cion de Jeremias, y Esdras. Siempre tuvo guerra Baasa con Judà: reynò veinte y quatro años, y desde el tercero de Assa, hasta el veinte y cinco del Reynado de este, persiguiò tenàzmente à Judà. Para verificar la proposicion de la Escritura de los Reyes, basta saber, que toda su vida empleò en guerra Baasa, contra Assa: muriò aquel antes: feneciòse la guerra, y aunque no durò la vida de ambos, pero sì mientras ambos vivieron: faltò el Rey de Israèl, y descansò Assa diez años, que estos son los de la paz, que assegura el Paralipomenon. Los terminos con que lo afirma parecen los immediatos à la coronacion de Assa, y son los postreros: adelanta Esdras à la narracion de su guerra la de su paz, porque al nombrarle, elogia à Assa, con la tranquilidad, de que fuè origen su valor.

De esta dificultad nace otra de la misma letra del Paralipomenon. A los treinta y seis años, dice, del reynado de Assa en Judà, le moviò guerra Baasa, Rey de Israèl. Siendo assi, no solo no quedan diez años de paz, pero se opone el texto de los Reyes, que afirma, que à los veinte y cinco años del Reynado de Assa muriò Baasa, Rey de Israèl, que no viviò mas que veinte y quatro, porque à los treinta y seis de Assa reynaba otro en Israèl. Lucidio, Cayetano, y otros, reflexionando en la evidente contradicion de los textos, dicen, ser equivocacion del abaco, que en vez de poner veinte y seis, se puso treinta y seis; y como esto no mira al mysterio, ni al dogma, se atreven à corregir la Escritura. Pero los Còdigos Hebrèos, Griegos, Caldèos, y Latino, dice Cornelio, que afirman treinta y seis.

Para huir esta dificultad, Vatablo, y Lyra quisieron turbar toda la Chronologia de la Escritura. Otros dicen, que los treinta y seis años se entienden de su vida, no de su Reynado; pero es diametral oposicion al texto.

Rendido el Abulense à la dificultad, confiessa, que no le hallaba solucion. Mejor que todos sale de ella Cornelio

nelio, diciendo, que los treinta y seis años del reynado de Assa, se han de entender desde los principios del Reyno de Judà separado de Israèl, quando entrò à reynar Jeroboam, porque desde el scisma de Israèl, han computado muchos Autores nueva Era. Reynò diez y siete años Roboam, tres Abìas, y à los diez y seis del Reynado de Assa, son los treinta y seis de su Reyno de Judà, que es al decimotercio del Reynado de Baasa: assi quedan soltadas las dudas, siguiendo à Tornielo, Saliano, y Azòr. Con esta figura quedò escrito, que à los quarenta años del Reynado de David, pidiò licencia Absalòn de passar à Hebròn, quando entonces no reynaba David sino treinta; pero los quarenta del texto se computan desde el primer Rey, que fuè Saùl, que reynò diez años.

Nunca tuvo Baasa quietud, nunca paz, y mal hallado su altivo espiritu en el òcio, era su familiar diversion la guerra. Suspende la que tenia con el Philistèo, levanta el sitio de Gebethòn, y convierte las armas contra Judà. Esto era adular à Israèl, cuyo implacable òdio, no le apagaban los mas funestos accidentes, que pudiesse padecer aquel Reyno. Era Israèl rebelde: por esso aborrece al que (aunque mira como enemigo) le venera interiormente como Dueño, y Cabeza de las Tribus. El Rey no padecia menos crueles afectos de òdio, y animosidad contra el de Judà, y por agradar à sus vassallos, nunca desistiò de la guerra. En caso de eleccion, ha de seguir el Principe la empressa mas grata al Pueblo: tiene mas vigoroso impulso el brazo, si le mueve la voluntad, que si le obliga la obediencia: esta es mas executiva, si es interès, y ninguno es mayor, que el empeño de la voluntad. Expuso un Rey Griego, con arte, al cuchillo de los Persas los hombres mas principales de su Reyno: Sacrificòlos su politica, solo para criar en sus vassallos irreconcilia-

lia-

liable òdio contra la Perſia. El que lidia aborreciendo, lidia con el corazon. Aſsi pelèa todo el hombre; el que lidia indiferente, no pelèa todo.

Confederòſe Baaſa con el Rey de Syria, para eſtàr mas deſembarazado contra Judà, que por eſtàr verdaderamente entonces obſequioſo à la Ley, ſe concitò los odios de Iſraèl, todo idòlatra. El mayor blasòn del bueno, es el aborrecimiento del malo. Si la malicia no convierte en sì à la bondad, ſe convierte contra sì.

Reyes 1. c. 15. v. 17. Para tener en los confines de Judà Plaza de Armas, ò retirada ſegura Baaſa, deſigna una ſobervia fortaleza en Ramà. Previene coſtoſos materiales, quantos eran à tan magnifica idèa preciſos. Con ella aſſeguraba ſus Dominios, y ponia terror à Judà. Son las fortificaciones la llave de los Imperios, mas neceſſarias en aquellos ſiglos, donde no cooperaba el fuego al eſtrago. El ingenio humano, con la gala de ſutil, ha degenerado en cruèl. Paſciaſe el animo de Baaſa de no mal fundadas eſperanzas de afligir à ſu enemigo. Yà todo atento à la agigantada mole de las torres de Ramà, rompe la confederacion Benadab, Rey de Syria, que entrando por la Galilèa Superior, inunda las deſcuidadas campañas de Iſraèl. Haviale el Rey de Judà hecho nuevo, y mas ventajoſo partido; y rendido vilmente à ſu interès, mueve la guerra al de Iſraèl: tan antiguo es creer los Principes, que no eſtà ligada la razon de eſtado à la palabra. Eſta infiel eſtabilidad llaman politica: otros aſtucia; y es una temeraria licencia, que ſe adelanta à executiva, porque no hay poder que la enfrene. En la vida de alguno de los antiguos Condes de Barcelona he reparado, que en el breve termino de un año quebrantò la fee, y la alianza ſeis veces: eſto es ſer juguete deſpreciable del theatro del Mundo. Fia de Benadab Baaſa, y logrando aquel deſcuidos del que dormia ſeguro en la jurada liga, tala las feraces

Ibid. v. 20.

cam-

campañas de Nephtalì: saquèa en la Provincia de Cenereth las opulentisimas Ciudades de Maatha, y Abeldomim: assola las Poblaciones de Dàn, y Azòr; y cebada la avaricia, y la crueldad en la sangre, y riquezas del misero Hebrèo, se consterna Israèl. Superior el Rey à la impensada desgracia, dà las mas oportunas providencias: retira las Tropas de la fortificacion de Ramà, y parte à oponerse à Benadab; pero mayor accidente turba esta resolucion, porque Thersa, Corte de Israèl, sacudido el yugo de la obediencia, tumultùa. El temor dementa: pareciales, que les caìa sobre las cervices el cuchillo del Rey de Syria: atribuyen la infelicidad al Rey, y al Govierno, y degenèra en sedicion el que havia de ser mas oportuno obsequio.

Entrega à sus Generales las Tropas Baasa, y parte à Thersa. La presencia del Principe es el medio mas eficàz del sosiego, porque es el verdadero acreedor de la veneracion. Estaban los enemigos en Nephtalì, y el Rey teme mas los de la Corte, porque es esta el corazon, y la cabeza del Reyno, à quien por necesidad obedece todo. No podia ser del Rey el Exercito, si no lo era la Corte, y por esso trata de sossegar esta, para que obre aquel. Su presencia bastò à la tranquilidad, y à deponer el temor. La del Rey alienta al vassallo, porque mira un gran compañero en sus trabajos. Era Baasa magnanimo, y intrèpido. Dà tan acertadas providencias, que saca los Exercitos de Syria de sus Dominios. Assegura las fronteras, y para mostrar el nunca rendido corazon à los siniestros acaecimientos, buelve contra Judà, infestando sus confines, pero no àzia Ramà; porque los enemigos, aprovechando aquella diversion, que hizo con sus armas Benadab, cegando fossos, y desmantelando muros, imposibilitaron el proseguir en la empressa.

Quien viere à Baasa tan ocupado, tan oficioso, y pròvido, creerà, que no descuida de sì, y de nadie se olvida

mas

mas, que de sì mi ſmo, porque ſe olvida de Dios, ni le rinde gracias, ni le preſta verdadero culto: eſte es el modo de malograr ſus fatigas. Quiere, aplicado à ſu venganza contra Judà, vengar ſus oprobrios, y pienſa, que Dios olvidarà los ſuyos. Eſte es un argumento, que perſuadiera mucho, à no creer bàrbaramente los hombres, ò que no llega à Dios la ofenſa, ò que no permite ſu miſericordia la venganza. Aſsi le juzgan injuſto, y poco ſabio.

Reyes 1. c. 16. v. 7.

No convencido el Rey del interior remordimiento, le intima Dios ſu furor. Manda al Profeta Jehù, hijo de Anani, que hable con Baaſa, y le diga eſto: *Porque te exaltè al Trono deſde el polvo, hollando la cervìz de la Caſa de Jeroboam, y tù imitaſte ſus maldades; yo ſegarè tu eſtirpe, y caeràn las derribadas eſpigas al filo ardiente de mi rigor: Las brutas entrañas de las Aves, y los Perros, ſeràn el mìſero monumento de tu linage: eſcarnio ſeràn ſus deſpreciados cadaveres de las gentes; y yà que te buſcaſte el exemplo en Jeroboam, es juſto, que pruebes ſu caſtigo.* Haſta aqui el Profeta.

Formidable aviſo! Deſpues de èl, no leo en la Hiſtoria de Baaſa mas, que ſu muerte, mas horroroſa en el temor, que en el trance. Tème el Rey: conoce ſu delito; cree ſus infalibles infortunios, y no ſe arrepiente. No podia retroceder la ſentencia, como pena impueſta al delito; pero podia Baaſa remediarlo, ſin que pretendiera revocar la ſeveridad del Decreto, porque en ſu penitencia hallaria luz para conocer la Juſticia, y podia aſpirar, para fin mas importante, à conſeguir miſericordia. La alta Sabiduria de Dios, ſolo caſtigos temporales le propone: no condena al alma, por no poner à rieſgo la infalibilidad de la voz de Jehù, que aunque no ignoraba Dios la dureza del corazon del Rey, eſtaba eſte en ſu libertad para reconocer ſu ingratitud. Dios no condenò al alma antes del tiempo, porque le tenia Baaſa, para remediarla

de

de la esclavitud de sus culpas ; pero no le aprovechaba, porque el grave peso de ellas le impedia levantar à Dios la consideracion, y la mente: debilitada el alma con la mortal enfermedad del habito del pecado, no tenia fuerzas para llamar à Dios que curasse sus dolencias: podia llamarle, pero no tuvo alientos, ò de corrido, ò yà convenida su desesperacion con la desgracia; y como no podia huir de la temporal, se distrae de reflexionar en la eterna.

Quantas amenazas hacen los Profetas, he reparado, que son males temporales: infelicidades son ephimeras, y calla Dios el mayor rigor que reserva, porque la desgracia de rèprobo, ò la felicidad de predestinado, es secreto, que le sella la inviolable nema de su inescrutable Sabiduria. El hombre ignora su fin, y es hasta en esto tan infeliz, que siempre ignora su dicha, pero no su desgracia: esta la tiene segura, y la sabe, si se reconoce culpado: de la eterna felicidad no se puede assegurar, aunque se reconozca inocente. Explica Dios su ira, y su razon: aun essa es piedad, porque es aviso: calla lo que guarda à la eternidad, para enfrenar nuestra sobervia, y nuestra confianza: fueramos peores, si supieramos haver de conseguir gracia, para ser al fin buenos, ò no haver remedio para serlo.

El texto no expressa el tiempo en que hablò Jehù con el Rey: lo probable es fuesse à los fines de su vida, porque estuvo siempre empleado en la guerra contra Assa, Rey de Judà, hasta el año veinte y seis de su Reynado; y no es posible tuviesse alientos de vivir, ni de lidiar, el que oyò sentencia tan fatàl. Es el temor una sombra, que nos sigue, y con èl, mal podia su aprehension buscar los riesgos: ni se lee de Baasa otra accion, ni hecho, despues de vaticinio tan tremendo. En el laberinto de la mente vagarian con tropelìa las especies: yà se contemplaria despedazado del tenàz diente de los Perros:

ros: yà del pico voràz de las Aves. Bolveria à vivir en su mente lo mal vivido, rememorando las causas de su infelicidad, porque en los afanes de la muerte se buelve à vivir como tormento, lo que se viviò con satisfaccion; y transferido el sentido à la memoria, descubre la muerte, como feas, las especies, que tuvo por deliciosas la vida. Assi, fluctuando en sus temores, murio Baasa antes de morir, hasta que acabaron con èl las congoxas de la muerte. Sepultaronle en Thersa, y reynò Ela su hijo en Israèl.

E L A,

QUARTO REY DE ISRAEL,

Desde 3030. *hasta* 3032.

NAdie entrò en Israèl à reynar con señas mas improprias de la Magestad que este Principe, porque, en òdio de la verdad, que havia proferido, contra su Padre Baasa, Jehù, le manda matar. Este Profeta es uno de los Martyres de la antigua Ley: Ela, uno de los mayores Tyranos. Esto les faltaba à los Reyes de Israèl, hacer gala del rigor, ahogando en la tyranìa la verdad. Antes de decir el texto, que reynaba Ela, dice, que matò à Jehù, ò fuè tan luego de heredar el Sòlio, que dudaron muchos si le havia muerto antes. Parece que muere Jehù, y vive: solo quien muere es Ela, cuyo abominable hecho concitò el òdio de sus vassallos. Esta maldad le faltò à Baasa que executar: perfeccionòla su hijo, y triunfò la verdad, aùn suprimida. Si temiò la profecìa contra la Casa de su Padre, debia procurar librarse del riesgo, penitente: si no la temiò, debia despreciarla: nada de esso se pàra à pensar Ela, y aborrece à Jehù, porque hablaba ver-

verdad, reprehendiendo las iniquidades de Baasa. Permanecia en el corazon del infelìz Principe como puñal; pues siendo la verdad la cosa mas fuerte, no sana de su llaga el herido. Problema fuè, si debian ofender mas las verdades, ò las mentiras: estas, ofenden como engaño: aquellas, como azivar del amor proprio: sientense mas, porque que pregonan los arcanos de la malicia. Oìr una verdad, puede producir una enmienda: despreciarla, es bàrbara pertinacia: castigarla como delito, es tyranìa; disfrazasse el castigo, en que este solo se dirige al atrevimiento de proferirla, y que se aborrece la insolencia, no el aviso. No tiene essa disculpa Ela, porque Jehù hablaba en nombre de Dios, y no havia de avivar su ira contra lo inutil del instrumento. Entendiòlo assi Baasa, y rindiò la vida al dolor de conocerlo, con tal abatimiento de animo, que no tuvo valor de deshacer gran parte de sus iniquidades, con detestar la idolatrìa. Creyò Ela, que matasse à su Padre, no el horror de imaginarse delinquente, sino la pesadumbre de oìrlo, y se venga en Jehù, atribuyendole un homicidio, pareciendole, que confirmaba su Trono, con desembarazarse de quien le avisa.

Nada horrorizaba el impìo corazon del Rey. Este efecto hace la sangre de los Martyres, que facilita despues al tyrano las mayores iniquidades, con abominable desorden de animo, y es en pena de la gravedad de la culpa. Yà està Ela hecho un Monstruo de maldades: assi paga la muerte de Jehù. Porque no le falte à este infelìz Rey vicio alguno, se desordena en la embriaguèz, y en la gula: vicios, de que hace gala el poder, relaxando el animo, hasta donde se inutiliza el entendimiento. La explendidèz, el fausto, y la vanidad, fomenta la gula; y lo magnifico de los banquetes la pretenden hacer licita, casi por necessaria; y siendo un vicio, que mas parece material, que de los intimos del animo, le corrompe de

ge-

genero, que de èl nacen otros mil. Era Arsa Governador de Thersa, Corte de Israèl; y deponiendo Ela la precisa circunspeccion de la Magestad, se entra por los umbrales de Arsa à comer con èl. Esto podia su gula: nada con que satisfacerla le faltaba al Rey, ni la mas posible diversidad de manjares; pero busca el desordenado apetito del hombre una satisfaccion quimerica en lo extraordinario, si no de las viandas, del lugar, y de las circunstancias. Todo es delirio del vicio, que en su exceso, nunca puede hallar sossiego, ni aun con las diligencias de aumentarle. No se precien los Emperadores Romanos de insignes en la gula, y los banquetes, que antes se usurpò essa infamia Ela. Menos atenta, y mas pròdiga de sì misma era entonces la Magestad, que en nuestros siglos: era en aquellos mas humana, y por esso era menor la veneracion. La Magestad no es mas, que una razon formal, que imprime respeto: à proporcion de lo que aquella se mantiene si declina, este descaece: la afabilidad la hace grata; solo lo benigno la humilla hasta un grado, que sin entibiar la veneracion, engendra benevolencia: rozarse mucho con el vassallo el Rey, es aventurarse. Mucha cortina se texe à la imagen, que mas venerada se ha menester, porque no se roze vulgarmente, ni tan presto, ni aun con lo remoto de la vista.

Algun sutìl Expositòr, queriendo inquirir, què festividad se celebraba en Casa de Arsa, que asistia à la comida el Rey, no ha hallado mas motivo, que su disolucion, y su gula, satisfecha con la exquisita diversidad de viandas, que previno Arsa; y entregado el Rey immoderadamente al vino, pierde en una profunda embriaguèz los sentidos.

Reyes, 1. c. 16. v. 10. 11. Meditaba Zambri ocupar el Sòlio, y logrando tan buena ocasion, entra en la Casa de Arsa, acompañado de sus Parciales, y mata al Rey. La confusion fuè embarazo

à

à la providencia que debian tener en el Real Palacio, que acometido, y ocupado por Zambri, passa à cuchillo todos los hijos de Ela, y acaba con la familia de Baasa. Esta fuè la profecìa de Jehù, cuya sangre clamaba contra Ela, que entorpecido en los fuertes vapores del vino, la eterna pena le diò solo noticia de su muerte, despues de reynar dos años, y à los veinte y siete del Reynado de Assa en Judà.

ZAMBRI,
QUINTO REY DE ISRAEL;

En el año 3032.

TEñidas en la sangre de Ela las sacrilegas manos de Zambri, toman las riendas del govierno de Israèl. Muere Ela à violencias de este traydor, y tumultuaria la Corte, ò novelera, aclama à Zambri, sin mas razon, que su atrevimiento. La repentina ossadìa ocupò à todos el animo, y obedecen. El vulgo discierne mal la razon de la violencia, y sigue al rumor, ò al exemplo, quando impetuoso el acaso lo arrebata todo. InfelìzCetro el que pende de la ciega aclamacion de una Plebe, que mide sus inconstancias por la innumerable variedad de los gènios! Las mudanzas del govierno son lisonja de los vanos, y turbulentos animos, cuya esperanza se funda en la facil rueda del tiempo: los mas del vulgo estàn descontentos de su fortuna, porque es en ellos naturalmente humilde, y les parece que avàra; y quisieran siempre mudanzas, por si encuentran el favorable instante, que rara vez llega.

Para establecerse en el Trono, busca Zambri quanto infelice individuo descendia de Baasa, y fuè tan dichosa su tyranìa, que en menos de siete dias no havia en Israèl

quien pretendiera la Corona. Era Zambri Criado del difunto Rey : por eſſo fuè ſu mayor enemigo. Eſta propoſicion no es ſiempre cierta; pero no ha padecido en el Mundo Principe alguno ſangrientos efectos de la traycion, que no haya ſido, ſi no concebida, executada por los mas familiares. Nada ſe les eſconde de los ſecretos del dueño, y tomando eſſa ocaſion la alevosìa, es mas inevitable, porque naciò en brazos de la confianza. Domeſtico era del Rey Zambri: aborrecia ſus vicios, y plantò la deſaprobacion la enemiſtad. No era mejor Zambri, que Ela ; pero aquel no conocia los ſuyos, y por alguno mas que tuvieſſe le hizo ſu aborrecimiento delirar, en que eſtarìa mas bien empleada en ſus ſienes la Corona, y yà ocupado el ànimo de la ambicion, ſe reſuelve à la traydora tyranìa de poner el Rey, las manos en ſu Principe. Los ſucceſsivos actos de obedecer, forman adverſa la voluntad en los ànimos ſobervios, que llevan mal la ſervidumbre. Honran los Reyes mandando: diſtinguen à los que eligen mas immediatos familiares, y Criados; y eſto, que en Zambri pudiera ſer reconocimiento, es antipatìa. Haviale Ela dado el mànd de la mitad de la Cavallerìa de Iſraèl: era uno de los dos Generales de ella: enſalzòle mas el Rey, para ſerle mas ingrato. Era yà grande ſu fortuna, pero no le ſatisface: buſca otra mayor, y la hace deſgracia.

No todos los lògros ſon felices; pero aquellas pompas ephimeras de la Mageſtad, dàn un colorido al aſpecto, que ſon toda la ſatisfaccion del deſeo. Obſcuro pareciò Ezequiel quando dixo, que era la Corona la que elevaba al humilde, y la que abatia al ſobervio. Lo primero, no nos cueſta dificultad entenderlo: Lo ſegundo parece extravagante ponderacion, porque còmo puede abatir la Corona, ſi engrie, y autoriza? Si es conſtitutivo de lo abſoluto del Imperio todo lo que viene ſymbolizado en ella, còmo ha de humillar? Tan ſagrada es, que ſe guar-

guardaba en el Templo. No hablaba Ezequiel materialmente, sino por los efectos, y mas hablando contra Israèl: la Historia de Zambri lo confirma. Era este uno de sus principales Magnates, opulento, y autorizado Gefe en la Tropas del Rey: todas son señas de dichoso; y como havia de ser desdichado, le ciñe la Corona la fortuna.

Ocupa el Sòlio à impulsos de su sola vanidad, sin tener armas, ni Aliados con que mantener su arrojo: solo Thersa le sigue: la Corte era de Israèl; pero estaba fuera el Exercito sobre las armas, y no tuvo parte en la eleccion. Aquel vulgo, aunque se armasse, era inutil, como lo es, por lo mas, el de las Cortes, à quien hace floxo el òcio, y las delicias: las armas solo se tratan en la Corte como gala, y adorno, alguna vez como traycion.

Estaba el Exercito de orden de Ela sitiando à Gebethòn, quando sucediò la infelìz tragedia de su muerte. Era su Capitàn General Amri, hombre esforzado, y de los primeros creditos en el Exercito, cuyo corazon no era inferior à la empressa mas ardua. Reciben las Tropas como injuria la Coronacion de Zambri, sin su noticia; y para hacerse enteramente dueños de accion tan importante, aclaman Rey à Amri. Yà tiene dos Reyes Israèl, ò ninguno, porque en todos estaba dudosa la obediencia, por las contingencias del èxito, aunque yà resuelto el Exercito, parte, dexando la empressa de Gebethòn, contra Thersa; y era tan infelìz Zambri, que no se le declaraba un Parcial, aborreciendo todos haver querido fundar su derecho en una traycion, que quanto mas cruèl, daba razones mayores à la que tenia Amri; pues haviendose fenecido la linea de Baasa, estaba legitimamente elegido de todas las diez Tribus, porque de ellas constaba el Exercito.

Llegan las Tropas al campo de la Corte, y sin mas hostilidad, que formar un bloquèo, desmaya Zambri. Las interiores aldabadas del corazon desalientan al culpa-

do : rèmora es del valor la insensible cadena, que arrastra la iniquidad, porque siendo el horror del delito sombra, y aprehension, naturalmente es impedimento. No se lee en el texto oposicion alguna de Zambri contra el Exercito que le sitiaba. Josepho creyò, que estrechado, tumultuasse el Pueblo, y que embarazò la confusion la defensa. La Plebe, amenazada, nada ama mas, que su seguridad; aborrece muchas veces al Principe que sostiene, porque le mira como causa de su mal; y assi, no hay que fiar de ella, menos, quanto es mas numerosa la poblacion, porque los clamores de la multitud son mas expressivos. Era Thersa opulentissima Metropoli de las diez Tribus: su recinto un muro, con largas expensas construìdo : tenia mas gente que todo el Exercito; y como era fortificacion regular en aquellos tiempos, era àrduo el empeño de rendirla. Pero no quiere defenderse, porque convirtiendo las armas contra Zambri, sitian los sitiados al Rey en su Palacio. No se lee de este infelìz Principe, ni el ademàn de morir heroycamente matando. Vè los preludios de su ruìna; y para ser esta mas infame, discurre ser su homicida, y convierte contra sì su desesperacion. Yà tiene tres enemigos, à sì mismo, al Pueblo, y al Exercito. Retirado al Real Palacio con su familia, ataca por los quatro angulos de la sumptuosa habitacion fuego, y erige funesta pyra à su vivo cadaver el Rey. Muro interpone de voraces llamas al alevoso afàn del Pueblo que le buscaba: arden las doradas Aulas de los Tribunales de Israèl, para que tuviera menos que vencer Amri : sin duda tomò esse exemplo el torpe Sardanapalo. Desesperado valor manifiesta el Rey! No sè qual es mayor constancia, poder tolerar los horrores de la muerte, ò las dilatadas angustias de la vida. Mayor valor ha menester para armarse à padecer, que para disponerse à acabar; mas formidables en la aprehension son los postreros instantes de la vida,

ylos afanes del morir, pero ſon breves; y yà abatida la naturaleza, ò ſiente poco, ò no ſiente; pero para el largo padecer, ſirviendole de tèdio, y de oprobrio la vida, ha meneſter un valor, que dilate tanto el animo, que en èl quepa ſin eſtrechèz toda la amargura de las iras de la ſuerte. La celebrada intrepidèz con que ſe diò muerte Catòn, no ſe libra de cobardìa. Quemaronſe los Numantinos ſitiados de los Romanos: mayor valor era reſiſtir los vencedores. Bàrbara muger la de Aſdrubàl, que por no dàr en manos de Scipion, ſe echò en una hoguera con tres hijos! Eſſe, que parece òdio contra sì miſmo, es amor proprio, tan delirante en ſu exceſſo, que rompe los firmes eſtatutos de la naturaleza. Por eſſo prohibe eſtos extremos de deſeſperacion la Ley Natural, y lo confirma la Evangelica.

Reducido à paveſa el Palacio Real, entra Amri, à ocupar el Sòlio, que le encontrò deshecho en cenizas, y nada quedò de Zambri, ſino la triſte memoria de haverle ocupado ſiete dias. Tantos reynò en Therſa: no en Iſraèl, porque como no ſe interpuſo gran tiempo entre la felicidad, y la deſgracia, no le tuvo la noticia de correr los terminos del Dominio. El texto dice, que muriò en ſu pecado: eſſa es otra infelicidad, que ſe exime de la ponderacion. La Eſcritura le pone entre los Reyes, aunque no reynò mas que en Therſa ſiete dias.

AMRI,
SEXTO REY DE ISRAEL,

En el año 3034.

UNO de los mas graves caſtigos, que dà Dios à los mortales, es la propria inſubſiſtencia, porque es el mas claro indicante de la turbulencia del animo. La

inquietud es mìsero efecto de lo vario, y esta misma es causa de mayor variedad: con que en una fatàl cadena de defectuosas reproducciones, la ligereza del deseo forja de lo vario su satisfaccion, y no la encuentra para que jamàs sea felìz. Permitiò Dios inconstantes los hombres, para explicarles en su ansia, que busca el alma el bien que no ha de hallar prisionera en lo caduco. Siempre anda à pleytos consigo el hombre, porque en el voluble afan del apetito, ò del antojo, se juntan las enardescencias del deseo, y los amargos tèdios del lògro. Con dos afectos lidia el inconstante, dexò escrito un Politico, y dos cuidados le perturban diametrales, querer olvidar lo que posee, y querer lo que ignora, porque finge la idèa en lo distante satisfacciones, que no corresponden en la possession. Esto acontecia à Israèl, de quien poco hà dixo el texto, que seguia à Amri, para colocarle en el Trono, que desocupò Zambri; y apenas sin contradiccion le aclaman en Thersa Rey, quando dividido Israèl en facciones, eligen, y reconocen otro, que es Thebni, hijo de Gineth, el qual, seguido de gran parte de las Tribus, le pleytèa à Amri la Corona. Infelìz Casa de Jacob, que dividida de sì misma en muchas partes, y despedazada en intestinas discordias, ni acierta en lo que elige, ni en lo que quiere, inconstante en el dictamen, para formarse otra pena en el desassosiego de la voluntad, y del deseo! Havialos dexado Dios: ni Oràculo alguno los dirigia, ni Ley los moderaba; y de esto se desordenaron los afectos, hasta la torpe declinacion de los enormes vicios, fomentados de sus perversos Principes, que para que olvidassen à Jerusalèn, y las Sagradas ceremonias de su Templo, todos les permitian, como le obedeciessen.

Qual de esto dos vandos de Amri, ò Thebni, fuesse mas poderoso, no lo decide el texto, ni lo queria todavia difinir la fortuna, porque durò largo tiempo la

quef-

queſtion. En equilibrio el poder de ambos, le ſuſtentaba Dios, para caſtigo, pues afirman los Rabinos haver ſido eſta una de las mas ſangrientas guerras que padecieron las Tribus, que la hizo cruèl el òdio, y la pertinacia. La guerra civìl es un interès, no pùblico, ſino particular de cada individuo: por eſſo es tan feròz. Una es la razon de todo el Exercito contra el eſtraño: entre sì miſmos hay tantas razones, como perſonas: hay un encono, una tenacidad, y un empeño, que arraſtra el animo à la ultima ruìna, para apoyar la ciega reſolucion del alvedrio. En las diſenſiones civiles ſe pelèa con deſeſperacion, porque cada uno combate por la propria ſeguridad, figurando inſufribles las iras del vencedor.

La infeliz Monarchia, que adora dos Reyes, es vìctima de sì miſma. No es meneſter buſcar exemplo fuera del ſiglo en que eſcrivo, donde ha ſido tan copioſa, y difundida eſta deſgracia, que no ſe han librado de ella los Reynos de Eſpaña, Inglaterra, y Polonia.

Dificil es la queſtion que moviò Iſraèl. Razones, que ſolo la ſuerte las difine, ſon deſgracia del que las tiene, ò ſon inutiles, porque la alta ſoberana independencia del que debe gozar la juſticia, ſe hace eſclava de la fortuna. El motivo por què Iſraèl, ſeparado de sì miſmo, no aprobaſſe la eleccion de Amri, los Expoſitores le callan; buſcaronle Joſepho, y Philòn, y no le encuentran. Un Rabino dixo, que havian querido los Principes, y Magnates de las Tribus, deſtruìr la elecion de las Tropas, por el exemplar que ſe abrogaſſen ſiempre eſſa autoridad enſemejantes caſos, pareciendo menoſcabo de los mas principales Varones, obedecer la ciega, y inconſiderada reſolucion del Exercito, ſiempre propicio al que mas familiarizado en el campo, tuvo, con la ocaſion del màndo, oportunidad de llevarſe las voluntades. Queria Iſraèl en Cortes Generales elegir Rey: toma el contrario em-

peño el Exercito, y de eſtas diſputas ſale una guèrra civil. Mal difinida viò Roma muchas veces eſſa queſtion, y las mas venciò el Exercito, con el felìz exemplo de Julio Ceſar, porque llegando à la violencia, ſon las armas el mejor inſtrumento para ella. Conſtaba el Exercito de Amri de todas las Tribus, mas no de todos, porque las Cabezas de las familias, por lo mas, los ancianos, y los que componian los Tribunales, gozaban de la quietud de ſus caſas, y querian un Rey politico, y prudente. El Exercito le queria Soldado, y todos empeñados en lo ſuperior de la dificultad, ni podian las Tropas retroceder, ni los Tribunales de Iſraèl violentamente conſentir, haſta que al cabo de cinco años, deſpues de varias, y ſucceſsivas deſgracias, en que à uno, y otro Partido alternaba la fortuna ſus iras, y ſus favores, vencido, y muerto Thebni, y ſu hermano Joràm, reynò Amri ſin contradiccion, mas no ſin eſtrago, no por mas legitimamente elegido, ſino por mas dichoſo. Entrò à reynar al año veinte y ſiete del reynado de Aſſa en Judà, pues en eſſe muriò Zambri, que reynò ſolo ſiete dias: es letra del texto: deſpues dice, que entrò à reynar à los treinta y uno de Aſſa; y es la razon, porque todo lo que durò la guerra civil indeciſa, no le tuvo el Coroniſta Sagrado por Rey, porque ſolo veſtia la Pùrpura en Theriſa. No tenia Rey Iſraèl, porque tenia mas de uno, y no advirtieron incautas las Tribus, que no tenia ſolucion eſſa duda, ſino es à coſta de ſangre, que inutilmente derramada, nada le quitaron à Amri, ſino las razones de ſer piadoſo, porque entrò conquiſtando el Sòlio, y perdieron con la reſiſtencia todo el derecho à la piedad, pues el rebelde, abuſando de ſu fuero, le deroga. El Soberano, que conquiſta de nuevo à ſu vaſſallo, es juſto Legislador de la mas ſevèra Ley, y las trayciones hacen juſtas las crueldades. Jurò el Rey juſticia, y el vaſſallo fidelidad: el defecto en eſta, quita el sèr à aquella, y la hace legitimamente declinar en tyranìa.

Uno

Uno de los mas malos Reyes de Israèl fuè Amri: peor de quantos le precedieron, dice el texto. Despues de haver seis años reynado en Thersa, adverso à su Pueblo, quiso passar la Corte à Samaria. Suelen los Principes castigar assi la altivèz de los Pueblos, porque en faltando su persona, tràs ella se và la adulacion, el concurso, y la opulencia. Ella es el constitutivo de la Corte; y para hacer de esso vanidad Amri, la forma en un àspero collado, dilatando un Lugarejo chico, esta es Samaria. Infeliz assumpto del triste vaticinio de tantos Profetas! Algunas dificultades tiene la letra del texto, porque antes de edificarla Amri (que assi lo supone la Escritura) se nombraba Samaria. Muchos Expositores dicen, que es otra, pero no la hallamos en los Cosmographicos de la Tierra de Promission. Assi entiendo este hecho: comprò el Rey un Monte en dos talentos: (cada uno era mil y doscientos escudos de oro) era su Dueño Somèr, y de aqui se denominò Samaria: quien la nombra como en sèrie antecedente à este hecho, escriviò despues, y la dà el nombre que la impuso Amri, el qual à una corta poblacion le añadiò esse Monte, para fundar la Corte en ella, como lo hizo, edificando, no solo una populosissima Ciudad, Cabeza de Israèl, pero aun la fortificò de genero, que era de los mas fuertes Presidios del Reyno. Reducida Thersa casi à desierto, llora la pena de su instabilidad. Adorò à Zambri pocos dias, luego à Amri; y mal satisfecha, yà tenia en ella grueso Partido Thebni: por esso la dexa el Rey.

Las passadas turbulencias parece que hicieron olvidar à Amri la empressa de Gebethòn, cuyo sitio levantò, precisado de ir contra Zambri, y suspendiò despues la necessidad de combatir contra Thebni, y aunque no era suya la empressa, sino de Ela; pero el empeño era suyo, porque mandaba en Gefe en aquel Sitio; y assi, bolviendo à juntar su Exercito, y tomados los mismos

pues-

puestos, planta contra Gebethòn sus màquinas militares. Esta, mas que util, fuè màxima politica, para authorizarse constante en sus empeños. Si deben los Principes tomarlos con tanto tesòn, que sea ruina, es question, que embuelve grandes dificultades, porque antes es preciso difinir, si la honra del Rey es superior al bien pùblico, y si puede el heroismo del Principe ser lìcito enemigo de la conservacion del Imperio. Retroceder del empeño es sonrojo, porque es desdòro; sostenerle hasta el exterminio del vassallo, es inexorable fiereza. Mirar por su honra, y por su Reyno, es una obligacion indistinta: los que sepàran al Rey del cuerpo de su Imperio, le permiten una heroicidad de animo, pernicios à èl; los que no conocen mas que un cuerpo, cuya cabeza es el Rey, no sepàran intereses; pero como en el bien pùblico se incluyen mas individuos, estos se prefieren à uno, aunque sea el mas digno. De esta opinion es Santo Thomàs, porque Dios entregò el Reyno à el Rey, para que le rigiesse, y conservasse. Los que dicen, que no hay en el Rey mas honra, que la utilidad, son poco nobles politicos; los que rinden el bien pùblico à las sutilezas de la quimerica honra del Rey, son tyranos, y quieren que el Principe lo sea; la gloria del Rey no la funda Santo Thomàs sino en la justicia.

Otra razon atribuyen à Amri para el Sitio de Gebethòn, que es, haver querido honrar las infaustas cenizas de Ela, que le eligiò para esta empressa, gloriandose en imitar las idèas del Principe, de quien havia sido hechura. Esta politica era ensenar à sus Subditos, còmo havian de serle agradecidos. Qual fuè el èxito del Sitio de Gebethòn calla el texto, sin duda no fuè favorable, porque no sabemos haya puesto essa frontera à su Reyno, ni pudo perseverar en èl, porque dice la Escritura: *Que tuvo siempre crueliſsimas guerras con los Philistèos.*

Uno de los mejores Politicos (si no huviera sido Tyra-

Tyrano) era Amri, Principe tan ſevèro, que guardaba las razones de ſu ira, con dexar ſiempre indefinidos los delitos, para fertil materia de ſu rigòr. Dexaba alguna vez de caſtigar, no por clemencia, ſino por razon de eſtado, para que ſe entorpecieſſe el Pueblo en unas culpas, que no eran contra la ſeguridad de ſu Trono, y ſus afectados deſcuidos relajaron à Iſraèl mas. Eſte es uno de los mayores Tyranos, que envilecia los animos, para que fueſſen contra èl menos poderoſos. Aqui empezaron à producirſe las iniquidades de Samaria, aqui la razon del proverbio de la opoſicion con Judèa, cuyo òdio eſtableciò el Rey con vigilancia particular. Legiſlador de las leyes mas inſolentes, fundò una Cathedra de maldades, y lo que en la Corte parecia grandeza, opulencia, y fauſto, lo nota como infelicidad, y maldicion el Profeta Michèas, que en tiempo del Succeſſor de Amri vaticinò tantas deſgracias à la infeliz Samaria, pocos años fundada, y erigida Corte de Iſraèl, aſſegurando el Profeta, que uno de los mayores delitos de Samaria, era, haver ſeguido los preceptos, y dictamenes de Amri, Principe tan perverſo, que obedecerle nota como fundamento de las maldades, y deſgracias de Samaria Michèas. Tanto importa à la Republica ſer ajuſtado, ò deſordenado el Rey.

Curioſos algunos Expoſitores, inveſtigan, en què conſiſtia tanta maldad de Amri, que culpa el Profeta à Samaria haverle imitado, y obedecido, fundando ſu duda en que eſte Principe no havia introducido la Idolatria en Iſraèl, y que era idòlatra, como todos ſus anteceſſores; y hallan, que era tan enemigo de qualquier Ley, y de ſus ritos, que confundiendolos à ſu arbitrio, ni queria que prevalecieſſen los de Moysès, ni los de los Gentiles, confundiendo las ceremonias, para que enagenado Iſraèl, tuvieſſe como una Ley particular; pero

que

que ni aun de ella se formasse religion. Esto, en terminos mal disfrazados, era atheismo, que es la mas ciega, y necia iniquidad de quantas ha especulado la malicia. No eran los Samaritanos, ni Gentiles, ni en la Religion Hebrèos. Observar una Ley con todas las circunstancias de su Estatuto, aunque sea falsa, y errada, indica mejor harmonìa en el animo, que observar ninguna. Pedazos hicisteis la Ley, dixo Abacuc à Babylonia, y la que esta tenia no era buena, pero debian observarla. Eran los Samaritanos Hebrèos, con quien perseguia à los Gentiles; Gentiles, con quien aborrecia à aquellos: con Cyro, y Alexandro se confessaban Hebrèos, para participar del favor: con Tito, y Vespasiano Gentiles, para huìr la atrocidad: esto les havia enseñado Amri. Esta Samaria, tan iniqua, como infelìz, fuè el aborto de su idèa, y de su doctrina. Estableciòla en fundamentos tan dèbiles, que no podia permanecer. Aqui reynò Amri seis años, despues de haver reynado otros seis en Thersa: verdaderamente solo reynò cinco, porque fueron los de su inquietud siete, y à los treinta y ocho del Reynado de Assa en Judà, durmiò Amri con sus Mayores: muriò, era mejor expresion, porque no es sueño, ni descanso la muerte del impìo. Este fuè el primero, que estrenò el Real Panteòn de Samaria.

ACHAB,

SEPTIMO REY DE ISRAEL,

Desde 3046. *hasta* 3068.

INfelìz, y azarosa està la pluma en los Reyes de Israèl; no solo no podèmos encontrar con uno bueno, pero siempre succedian en el Trono peores. De muchos de

de ellos, hablando particularmente en su Historia, havia dicho el texto, que aquel era mas malo de sus antecessores. Esso dixo de Amri, Padre de Achab: ahora lo dice de este; y una letra, que parece clara, y que no necesita exposicion, es de dificil inteligencia, porque no se comprehenden los grados de la malicia. Los hombres no juzgamos, sino por los delitos exteriores; y como hemos visto tantos en los Reyes de Israèl, hasta Amri, se duda, que puedan nacer hombres mas malos. Havian sido Idòlatras, sacrilegos, homicidas, lascivos, ingratos, avàros, y tyranos: no sè que le pueda quedar mas en què delinquir à Achab; pero Dios, que conoce los fondos de la malicia, quiere, que nos assegure el texto, que èste, hasta aqui, es el peor. Sus crisoles tiene la maldad en el humano corazon, y inveterada es un habito, cuyos actos tienen mas intrinseca malicia. Excediò en ella, derivada desde Jeroboam à Achab, porque aprendiò de todos à ser malo, y fuè creciendo la iniquidad hasta lo summo, como gloriandose, que nadie havia podido llegar à ser peor. Era su Dios Baal: assi le llamaban los Hebrèos; Jupiter Belo los Gentiles: los Historiadores Nemrod, que à los trescientos años del Diluvio, fundò, con una Estatua, la idolatrìa. Los Mythologicos, Pausanias, Gulielmo de Choul, Natàl Còmite, y Cartario, creyeron que era el Hercules Sydonio, y no disiente de esto San Agustin.

Por agenos delitos empieza el texto à referir las maldades de Achab, porque ántes dice, que Hiel, un Varòn poderoso de Bethèl, reedificò à la prohibida Jericò. Cànon era de la antigua Ley no restaurarla, porque maldixo Josuè en su destruccion al que lo haria: nadie se atreviò à esto, hasta los tiempos de Achab: no es poca ponderacion de su maldad, que no ossasse Hiel cometer tan escandaloso delito, hasta que reynasse un Principe, à quien se adulaba con las culpas. Solo de omision pecò

el

el Rey; y si la Escritura, describiendo un hombre pèsimo, empieza por ella, se debe medir por alli la gravedad de los pecados de omision, que suelen despreciar los hombres. Este pecado, dixo Pico Mirandulano, que havia sido el primero de Luzbèl: parece agudeza, y examinada es verdad. Era Jericò un Sitio feràz, y delicioso: abundaba de preciosissimos balsamos: regaba sus campañas el Jordàn. La codicia de Hiel hizo olvidar las maldiciones de Josuè; y al abrir las zanjas para los primeros cimientos, se le muere su hijo primogenito Abiràn. No entendiò Hiel el aviso; y prosiguiendo en su delinquente designio, como se iba levantando el Edificio, se le iban muriendo los hijos; y quando yà perfecto el muro, plantò en los robustos postes las puertas, falleciò el ultimo hijo Segub. No he leìdo mas vivo exemplar de la codicia, y del empeño. Su Casa destruìa edificando, y no lo vè, porque le texiò la ambicion un espeso cendàl à los ojos. Quando le sobra una Ciudad, le falta Casa, porque le falta descendencia: elevaba los gigantes Muros sobre la hàz de la tierra, y en su centro escondia sus hijos: costoso desvarìo, nacido en la misma idolatria, porque todo era desprecio de la Ley de Moysès, y de las palabras de Josuè.

Esta, que parece maldad agena, es del Rey, porque daba fomento al olvido de las Constituciones del Hebrèo, y de los avisos de Josuè, que era quien les havia dividido la prometida tierra de que gozaban. Quieren los Israelitas ser hijos de Jacob para las suertes que les cupo en los bienes temporales; pero no para las que se les impusieron Leyes, quando dexaron de ser esclavos. Castiga Dios à Hiel, y habla con Achab: esta es dicha; pero estaba el Rey sordo. Mas de cerca le habla Dios, y sin figuras, porque le embia el mas zelante Varòn de la Ley. Este era Elias, y por no desayrar los hyperboles, no le dàmos otro encomio, que su nombre. Feliz siglo, que me-

mereciò tener à Elìas! Infeliz Iſraèl, que convirtiò en deſgracia eſta dicha!

Erraron los Rabinos en creer, que eſte era Phinees, hijo de Eleazaro, porque era Elìas de Theſves, Lugar de la Tribu de Gaad, entre Jebba, y Sarem, ſegun Adricomio: San Epiphanio creyò, que era Theſves vecina à Arabia, y el Lugar de los Sacerdotes. La voz equivocò al Abulenſe, Lyra, y Hugo, que dixeron ſer eſta una Ciudad de Ephraim, donde mataron à Abimelec; pero aquella ſe llamaba Thebe, como eſcrivì en la Hiſtoria de los Jueces. La ſimulcadencia de Gaad, con Galaad, ha cauſado otro error en los que penſaron, que era Galaad la Patria, y Theſvites apellido. Tambien diò lugar à eſte engaño decir el texto, que era Elìas de los moradores de Galaad; y es, que havia dexado ſu Patria para venir aqui como à predicar, porque era eſta (por teſtimonio de Oſſeas) la mas diſoluta, y relajada Ciudad de Iſraèl. Su caridad le traìa à vivir entre malos, por ſi podia hacerlos buenos. Otros han juzgado, que era Theſves Ciudad de la Tribu de Nephtalì, donde naciò Tobias el Mayor: Yo, menos inſtruìdo, ſeguì eſſa opinion en el Poema de la Vida de los Tobias: eſta es mas clàſica de que eſtaba en la Tribu de Gaad.

Repetir tanto Elìas, que ſolo el Señor era Dios, le diò eſte nombre, que ſignifica, Dios es Señor, porque el primer nombre de Elìas era Jaberſehit. Otros dicen, que Elìas ſignifica Fuerte: otros, que Sol, y todo le compete. Sacerdotes le creyeron San Epiphanio, y Iſidoro: lo contrario ſienten el Abulenſe, y Sanchez. Los primeros lo fundan en el ſueño de ſu Padre Sabaacha. Soñò èſte, al nacer Elìas, que le embolvian en fuego, y le ſaludaban los Coros Celeſtiales: conſultò en Jeruſalèn, y ſe le reſpondiò, que havia de juzgar aquel Niño con zelo ardiente à Iſraèl, que era en la Antigua Ley, deſpues de Sanſòn, preeminencia de Sacerdotes.

Pro-

Providencia ha ſido entretexer la Sagrada Hiſtoria entre los hechos de Achab los de Elias, para ſuavizar el horror de aquellos. Parece que le hizo nacer Dios para reducir al Rey. Toda la conſtruccion de un Varòn Santo le cueſta à Dios llamar à un Pecador. Con Moysès, buſcaba à Faraòn; con Abìas, à Jeroboam; con Iſaìas, à Achàz, y Manaſsès; con los Machabèos, à Antioco.

Nada de eſto logrò Dios, pero cumpliò con ſu amor, y ſu miſericordia, dilatandola, haſta donde yà la miſma malicia de la obſtinacion del hombre no la queria. Aborrece à la piedad de Dios el malo, porque le arguye: quiſiera à Dios ſufrido, y que no le llame piadoſo: antes deſea tenerſe por olvidado. Quiſieramos el olvido de Dios, para eſtarnos con nueſtros vicios; pero como los ha de perſeguir ſu Juſticia, baſtante, y no merecida clemencia es el aviſo: por eſſo antes de ſu exterminio embiò tantos Profetas à Judà, y Iſraèl: eſſe eſtilo conſerva aùn en la Ley de Gracia. Santos hizo nacer expreſſamente contra los Hereſiarcas, y ſu falſa doctrina. Contra los Arrianos naciò un Athanaſio; y contra los Pelagianos, y Manicheos, un Aguſtino. Nacieron Santo Domingo, San Cyrilo, el Damaſceno, y San Ignacio, contra los Albigenſes, Neſtorianos, Iconomachos, Luteranos, y Calviniſtas. Tantas diligencias le coſtamos à Dios, y para copiarle las providencias de ſu amor, diſpuſo, que la naturaleza no produxeſſe veneno, ſin nacer cerca el antidoto.

Vive Dios, que no lloverà mas en Iſraèl, ſi no lo dixere yo, dixo Elìas à Achab. Riguroſo eſtà el Profeta, y mas obſtinado eſtà el Rey. Arrieſgada confianza pareceria à los Idòlatras, que no entienden los primores de la Fè. A ſus labios reſervò Elìas el favor de la lluvia, como quitandole à Dios ſu poder, porque temiò ſu clemencia. Rezelò miſericordias, quando ſu zelo ardiente, ſolo imploraba caſtigos. Yà ſe empiezan à agoſtar los pompoſos fertiles cam-

campos de Israèl. Ignoran las mieses el dorado progresso de la fecunda caña, y consumido el feràz jugo, eran breves aristas, que caian desaseadas sobre la endurecida faz de la tierra. Burlaba esta los violentos vanos impulsos de la rexa del infeliz Labrador. Faltòles à los troncos, penetrados de las injurias del immoderado ardòr del Sol, el humedo refrigerio del agua, y yà no vegetables sus raìces, respiraba fuego Israèl. Cubria rustica topa à las sossegadas guijas, que ni señas daban del olvidado arroyo. Callaron los perennes manantiales, y bebian sedientos los animales el enfogado ambiente. Cansado el piè de la mìsera enfiaquecida rès, y dexando sus hòrridas cabernas los brutos, pronunciaban à su modo en sus mìseros lamentos la muerte, ò la buscaban. Casi viò Israèl su desolacion, quando se le conjuraban los Elementos, porque faltando el Agua, que es la sangre de la Tierra, tenia mas intenso ardòr el Sol, pues no ventilaba el Ayre, ò lo enfogaban los ardientes vientos, que respiraba la sequedad de las entrañas de la tierra. Esto miraba gozoso Elìas: infundiò Dios la razon de su Justicia en el tenàz corazon del Profeta: por esso le llamò à Elias San Bernardo, Dios de Achab.

Mandale Dios, que se esconda en unas cuebas del Torrente Carith, àzia el Oriente. Este es un Rio, que nace de los Montes de Ephraim, y baxa à los campos de la Ciudad de Phasselo. Aqui los Cuervos, puntuales Ministros de la providencia de Dios, le traìan dos veces al dia carne, y pan. Todo le sobra al Profeta con sola su obediencia; todo le falta à Israèl, por sola su pertinacia. (de esta Ave se valiò despues Dios para socorrer à San Pablo, San Anton, y San Benito) Buscò agua sediento el Profeta en el Rio, y no la encuentra. Entonces le dixo Dios: *Vete à Sarepta, en la Provincia de Sydonia, que alli te alimentarà la piedad de una Muger viuda.* Mal està Dios con Israèl, porque saca de sus confines à Elìas.

Eſtaba Sarepta ſituada entre Tyro, y Sydonia, junto al Mar, y para hacerla mas fertil, la bañaba el Rio Eleuthèr. Todas las eſpaldas buelve Elìas al Reyno de Achab. Infeliz Rey! Llega Elìas à las puertas de la Ciudad, y vè una Muger, que juntaba con mucho afàn poca leña: *Dame à beber*, (la dixo) *que me abraſo*. Ella no entendia mas, que literal el ardor, y le obedece. Deſpues la pide Elìas Pan: *No le tengo*, (reſpondiò) *ſolo hallaràs en mi Caſa raras gotas de aceyte, y poca harina, de ella te harè una torta, para que comamos tù, y yo, y mi hijo, ſiquiera eſto antes de morir*. Padecia tambien hambre eſſa Provincia, y todo lo que le quedaba à eſſa Muger, era lo que ofrece à Elìas, que la dice: *No temas, hazme antes à mì de eſſa harina un Pan, y cùecele en la ceniza: deſpues comereis voſotros, que yo te ofrezco, en nombre del Dios de Iſraèl, que no te faltarà harina, ni aceyte, mientras no llueva*. Con prudencia ofrece Elìas los milagros: ſolo à la Fè los vincùla. Obedeciò la Muger, y cumpliò ſu palabra el Profeta: fuè meneſter dos actos heroycos. Para mayor alivio de eſſa caſa le guarda Dios. Enferma el unico hijo de eſſa Muger, y muere. Excedida la Madre en las expreſsiones del dolor, le dice à Elìas: *Para eſto veniſte à mi caſa, para renovar la memoria de mis pecados en la muerte de mi hijo?* La humildad de eſta quexa mereciò la compaſsion de Elìas, y clamando à Dios, dixo: *Còmo, Señor, ha de participar eſta Caſa de mi deſgracia? Ha de ſer ſu piadoſa hoſpitalidad ſu coſtigo?* Avivò ſu fee, y eſtendiendoſe en cruz por tres veces ſobre el cadaver, queriendo como introducir el ardòr con ſu aliento, manda en imperioſa voz, que reſucite aquel Niño, el qual buelve al punto à vivir. Eſte genero de milagros eſtrenò Elìas: el primero fuè, que tuvo juriſdiccion ſobre la muerte. Tres mil ciento y treinta y un años tenia el Orbe, con poca diferencia, y nunca, haſta aora, ſe havia viſto retroceder

la

la vida à los elados corrompidos despojos de la muerte. Esta fuè la primera resurreccion, que para executarla Elìas, formò tres veces la Cruz, estendiendose sobre el difunto, porque profeticamente sabia, que solo essa señal era la que podia introducir la vida. *Aora veo, que es tu Dios verdadero*, dixo la Muger, y solo essa confesion pretendia con tan gran portento Elìas.

Al tercer año de la sequedad de Israèl dice Dios al Profeta: *Buelve à Samaria, presentate à Achab, porque quiero conceder à la fatigada tierra el agua.* No havia menester Dios de Elìas para darla, pero quiere acreditarle, en premio de su Fè, y la reservò, si no à su imperio, à su profecìa: assi honra Dios sus Escogidos. Parte à la Corte de Achab, y encuentrale su Mayordomo Mayor Abdìas, que iba por el Reyno buscando algun, no del todo agotado, raudàl, en cuyos ribazos verdegueasse poca yerva, para el precìso alimento de los ganados, que quedaron à Israèl. Iba este por una parte: el Rey, para el mismo fin, por otra: à cuidado tan mecanico, y servìl, humillò Dios la Magestad. Yerva busca en las humedas margenes toda la altivèz de un Rey, y no repàra, que porque le falta Dios, todo le falta. Essa ceguedad tiene el delito: buscamos el remedio del mal, reiterando la causa de èl, y este desorden no nos parece desvarìo, siendo uno de los mayores que tiene el Mundo, desconocer sus proprios delirios.

Eres tù Elias? le preguntò Abdìas al Profeta. *Yo soy*, respondiò, y luego le adora humillado. Novedad era en Israèl esse acto de Religion. Mucho es, que fuesse Ministro de un mal Rey, un hombre bueno. Este es aquel, que mandando la tyrana Reyna Jezzabèl matar quantos Profetas, y Varones observantes de la Ley de Moysès tuviesse Samaria, escondiò cien de ellos en unas cuevas, alimentandolos à su costa, hasta que pudieron librarse de la

injusta persecucion. Lyra creyò, que por este acto de humildad le diò Dios el dòn de profecìa, y que es el quarto de los que llamamos Profetas Menores; pero mas bien ajustada la Chronologia de los tiempos, el Profeta Abdìas no viviò en los de Achab.

Dile à tu Rey, (dixo Elìas à su Mayordomo) *que estoy aqui. No me obligues à esso*, (le respondiò) *porque como te busca ansioso, si quando yo lo dixere, te esconde Dios à su vista, y no te halla, ha de convertir en mì su ira, ò porque pensarà que le miento, ò porque me tendrà por tu confidente. Tù yà sabes lo que hice escondiendo aquellos cien Varones justos, que perseguia Jezzabèl, no me arriesgues otra vez.* Buen Cortesano es Abdìas, no descuida tanto de sì como parece: tanto arrastra el favor de los Principes: perder teme la gracia de Dios, y la del Rey: mucho pretende conciliar. No se oponen, pero mèdia gran distancia en los extremos. Esto, que parece muy dificil, se configue con sola una màxima, que es anteponer à Dios à todos, y posponerlos todos al Rey.

Prudente Elìas, no insta mas en su peticion, y dice: *Vive Dios, que oy me verà el Rey.* Parte Abdìas, y olvidado de su temor, le dice à Achab, que venia el Profeta. No sè como muda tan presto de dictamen; ò temiò no obedecer, ò lisonjero, como sabia que le buscaba el Rey, le hacia su corte con adelantarle la noticia. Estas sutilezas saben los Palaciegos, no malogran ocasion à agradar, y vigilantes linces del animo del Rey, solo subministran materiales à su satisfaccion.

Parte Achab à encontrar à Elìas, y al verle le dice con ayrado ceño: *Eres tù el que turbas à Israèl? No soy yo,* (le responde el Profeta) *sino tù, y tu Casa, que olvidando la antigua Ley, idolàtras en el infame Baalìm; y para prueba de esto, junta en el Carmelo quatrocientos y cinquenta*

de

de tus falsos Profetas, y otros quatrocientos Sacerdotes de tus vanos Idolos, y del profanado bosque, y verás la verdad. Executòlo assi el Rey, y convocado todo Israèl, dixo Elìas: *Hasta quando, ciego Pueblo, declinais à dos partes? Si el Señor es solo el verdadero Dios, seguidle: si lo es Baal, adoradle.* Callò el Pueblo, porque no tenia rèplica la propuesta. Havia determinado el Profeta acreditar antes à Dios con prodigios, para pedir despues de justicia la adoracion, porque no iba à persuadir, sino à convencer. *Yo estoy solo,* (dice) *Profeta del Señor, los vuestros son quatrocientos y cinquenta, aderecen ellos un Toro al sacrificio, Yo otro, y dispongamos sobre distinto Altar las victimas sin fuego. Invocarán ellos à su Dios, Yo al mio, y el que milagrosamente embiàre llama à su sacrificio, esse serà el Dios que adorarèmos.* Convinieronse todos aplaudiendo la propuesta; yà parece querian rendir al milagro su entendimiento: misero vulgo! No se acuerda haver visto ellos, y sus antepassados portentos mayores. Infeliz quien aguarda à los milagros, porque si le le malogra uno, se endurece à ellos! Yo creo, q̃ por haver visto tantos Israèl, los despreciaba: el uso entibia la veneracion, porque en dexandose de admirar, no inducen à reflexionar.

Previnieron su Toro por victima los Profetas de Baal; y dicen los Rabinos, que desdeñando el sacrificio, huyò de las manos de los Gentiles à las de Elìas. Esta es una de sus ficciones; la verdad es, que aderezaron sobre el Ara la victima, que clamaron à su Dios por fuego, y este no parecia, sordo à las afanadas voces de los supersticiosos Sacerdotes. Quien havia de responder, si à nadie llaman? Si buscan à otro Dios imposible, què esperan? No se atreviò el Demonio à derramar fuego sobre el Ara, porque estaba empeñado por lo contrario Elìas: pudo el Infierno concurrir al engaño, y quiso; pero como repugnaba la Fè del Profeta, no obedecia lo material, à la espiritual inteligencia, protectora de esse engaño. Obe-

dece la materia al espíritu, porque en la graduacion de las cosas creadas, prevalece la mas noble. Podia por sì mismo el Demonio levantar verdadera llama, ò fingirla, porque à la excelencia de su sèr, aunque yà viciado, obedecen los Elementos, como prueba doctamente Sylvestro Pieras en su libro de las Maravillas del hechizo: Pero aora podia mas Elìas que todas las legiones de los Angeles precitos, porque impera sobre todas las Criaturas el Criador, en virtud de cuya Omnipotencia lo podia todo la Fè del Profeta, que burlandose de los frustrados afanes de los Gentiles Sacerdotes, les decia: *Elevad mas el clamor, que es facil que vuestro Dios estè hablando, y no os oyga; se estarà quizà passeando, ò durmiendo.* Mofa hace de las que adoraban Deydades, y de los Idòlatras, y no lo entienden, porque aquellas, que eran verdaderas impropriedades de la Deydad, y cosas incompatibles con Dios, dichas del Profeta por escarnio, ellos no las tenian por tal, porque atribuìan humanos afectos, y operaciones à sus Dioses, pues muchos de ellos creìan, que havian sido antes mortales; y assi clamaban mas, subiendo de punto la voz en forma de imprecacion. Herianse con infame rito, hasta verter sangre, martyres de sì mismos. Todo el dia passaron inflamando las infelices gargantas los impìos Sacerdotes, y antes callaron rendidos al afàn, que ardiesse en llama la victima.

Ahora venid conmigo, les dixo Elìas, el qual, invocando à Dios, reedifica con doce piedras un Altar, que en otro tiempo se havia erigido. Aqui dice el Cornelio que se engañò el Abulense, creyendo, que este havia sido el Altar de Saùl, porque de aquel no dexò vestigios la Casa de David. El numero de las piedras figuraba los hijos de Jacob, Padre de las Tribus. Ciñe Elìas el Altar de un conducto de agua, que le bañaba por varias separaciones todo. Construye la pyra de poco àrida leña, y sepàra, conforme à la ceremonia, los miembros del Toro.

Man-

Mandales, que por tres veces derramen quatro cantaros de agua sobre el Altar, y la victima; de suerte, que yà no tenia naturales disposiciones para el fuego la materia. Aqui fingieron los Rabinos, que salia agua de las manos de Elìas; mas no era del caso esse milagro. Viendo el Profeta yà convencida la razon, y la naturaleza, orò assi à su Autor: *Dios, y Señor de Abrahàm, Isaac, y Israèl, manifiesta oy tu immenso poder, y que eres solo tù el Dios verdadero, y Yo tu Siervo, pues fiado en tu infalible palabra, lo dispuse todo. Oyeme, porque rendida la rebeldìa de este Pueblo ingrato, buelva otra vez à tì.* Apenas proferidos estos ultimos acentos, se desprendiò del Cielo tan voràz lengua de fuego, que lamiendo al agua del conducto, devorò la victima, y la leña. A este portento, el Pueblo, confessando que era solo el Señor el Dios de Israèl, adorò à Elìas. Aqui no se lee adoraciones de Achab: dudase si detestò, à lo menos aquel instante, la idolatria: nadie se atreve à difinirlo. Alguna vez estuvo penitente; pero diò de su dolor tan pocas muestras, que el texto las calla.

Manda Elìas matar en el Torrente Cisòn los quatrocientos Profetas de Baal. Lo reciente del milagro inflamò el òdio del Pueblo, contra estos infelices, y en breves instantes hechos pedazos, los arrojaron al agua. Como sediento està este Rio de la sangre de los Gentiles, porque bebiò la que en la batalla de Sisara hizo derramar Barac. No los quiso matar en el Carmelo, porque era un Monte Sagrado, y havia de ser habitacion de muchos Santos. Parece demasiado este rigor, y todo era zelo ardentisimo del Profeta, cuya natural severidad, irritada con las culpas de Israèl, prorrumpia en rigores. Yà parece que està con este sangriento sacrificio aplacado Dios, porque ahora se disponen las nubes al alivio que espera Israèl, que para que le oyera de los profeticos labios de Elìas, le dice este al Rey: *Come alegremente, que oygo ruido*

de gran lluvia. Aqui tendràn que reparar los Philoſofos, ſi hablò metaphoricamente el Profeta, queriendo decir, que ſabia que lloveria; ò ſi fuè literal, oìr antes el ruido de la lluvia, que ſe vieſſen deſprender las nubes en agua. Muchos defenderàn, que pudo ſu atencion oìrla antes de verla. Cardoſo dice, que à la violenta agitacion de los vapores, que ſuben à conſtruìr la nube, ſe eſtremecen los boſques, y ſin ſenſible ayre, tiembla lo frondoſo de los arboles; y aſsi pudo Elìas, (como mas sàbio que todos) ſi ſe movian los arboles del Carmelo, entender la verdadera cauſa, quedandoſe de los demàs ignorada, porque tambien conociò deſpues, que una nube, que ſubia del mar, ſe havia de reſolver en agua. Viò lo tenuiſsimo del vapòr, que exalaba la tierra; y aunque las inſenſibles operaciones de la naturaleza, y la atraccion del Sol, con la proxima diſpoſicion de romperſe aquel velo de la nube es imperceptible, pudo oìr ràfagas de viento, que ſuelen preceder al arrebatado impulſo de las nubes, y eſto era oìr el agua; ò lo conoceria por las infinitas ſeñales, que notan quantos Philoſofos eſcriven de Meteoros, y de eſtas alguna percibe el oìdo. Prolixidad es averiguarle à un Profeta, còmo ſabia que havia de llover. Para aguardar en el Carmelo el èxito de lo que yà no dudaba, ſentado en el ſuelo, y con las rodillas altas, eſconde entre ellas humillada ſu cabeza: es expreſsion del texto. La poſitura es eſtraña: nadie duda que oraba, pero podia buſcar otra; ò mas humilde, tendido con la boca al ſuelo; ò mas mortificada, arrodillandoſe. Eligiò la poſicion del cuerpo de la criatura racional, que habita el ciego centro de las maternas entrañas. Por Iſraèl oraba Elias, y con ſu intimo dolor, ſuplia el que à Iſraèl le faltaba. A todo el Pueblo contemplaba en ſu perſona, porque oraba por todos, y quiſiera bolverſe à eſconder en las entrañas de ſu Madre, para que borrado del todo, como ſi no eſtuvieſſe cometido el delito, ſe empe-

pezàra de nuevo à vivir. Este moral retroceder de sì mismo, que en cada individuo deseaba Elìas, executaba materialmente su fervor, y su angustia, porque estaba en la mas triste posicion del cuerpo, que sobre parecer natural prision, es ceguedad, y todo lo expressaba Elìas, previendo quanto malograba Dios aquel favor.

Siete veces mandò à uno de sus Discipulos, que miràra al Mar. Impaciente està Elìas; la nube aguarda, que todavia no parece. Como sabe que ha de ser natural la lluvia, y que Dios dexaba yà correr para Israèl las causas subalternas, no espera la nube sino del Mar, y en la nube el agua, porque no es otra cosa la lluvia, que la nube desatada en el agua que la compone: rompela el viento, ò la misma gravedad de la materia, y nada de la nube queda, porque se esparcen à su particular region los materiales eterogeneos de que se formò. Salomòn dixo, *que cosia Dios el agua en la nube, como en un vestido:* Job, *que la ataba.* Esto no es decir, que vertia la nube el agua que contenia, y que se quedaba nube, sino que las partes mas crassas de ella formaban exteriormente como una materia sòlida en que se guardaba el agua, hablando en metaphora, porque todo alli es fluido, y ethereo, aunque la crassitud de los vapores lo fingen à la vista sòlido. No todas contienen, y se resuelven en agua: por esso no son todas las nubes seguro indicante de ella, porque hay mas ligeras, ò mas ardientes impressiones en el ayre, que se sepàran de otra manera, buscandose entre sì las particulas homogeneas, para encaminarse al centro. Quanto mas tardaba la nube à mostrarse al Orizonte, oraba con mas fervor Elìas. No duda que havia de llover, porque se lo dixo Dios, pero yà à su ansia le parecia que tardaba. Danle al fin noticia, que se levantaba del Mar una nube tan chica, como la planta de un hombre, estando raso el Cielo, y conoce que es la lluvia. Entonces di-

ce

ce à un Criado de Achab: *Dile al Rey que ſe ponga apriſa en ſu Carroza, porque no le coxa el agua*; y apenas (dice el texto) ſe levantò Elìas, y mirò à una, y otra parte, quando acercandoſe mas aquella nube, que hizo la diſtancia parecer pequeña, ò eſtendiendo el opàco cuerpo en el ayre, declinando à la infima region, ſe deſata en lluvia. Eſta fuè una de las mas felices borraſcas que conociò Iſràèl. Primòr fuè de la atencion de Elìas librar al Rey de la moleſtia del agua, porque en ſu coche llegò velòzmente à Iſraèl. Corria junto al coche, como Volante, Elìas, y ceñido fuertemente en ſu tunica, ſirviò aquel dia de Lacayo al Rey. Siempre hè eſtrañado tan intempeſtivo obſequio de un Santo à un Idòlatra. Eſte fuè acto de vaſſallage, y doctrina al Pueblo: fuè humildad, y querer traer aſsi la voluntad del Rey, para convertirle. Vièſe aquel dia adorado Elìas, y obedecido: ahora ſe humilla, temiendo ſu propria humanidad: tanto cuidado han meneſter los Santos para conſervarſe.

Quanto aconteciò en el Carmelo refiere Achab à ſu Muger: èſta era Jezzabèl, cuyo impìo corazon quiere vengar en Elìas la muerte de ſus Profetas en el Cisòn, y le amenaza con ella. Tème Elìas, y huye: aqui obrò como hombre, porque no hemos de eſperar ſiempre milagros. Vagaba Elìas errante, ſin mas Norte, que ſu voluntad, dice el texto; no le guiaba directamente Dios, que alguna vez parece que nos dexa, como hacèmos con los niños, por vèr ſi ſaben andar. No hemos de creer à los Santos en todo iluminados. Dios les aviva la luz quando importa: otra vez los dexa en una obſcuridad, y embueltos en tinieblas, no ſaben determinarſe. De eſto ſe quexaban Santa Thereſa, y muchos Santos. Dios los dexa luchar, como en una obſcura noche, para que eſforzado el alvedrio, ſepa deſembarazarſe de las impreſsiones de la humanidad con poca luz, porque yà es quanta baſta à deſcubrir la me-

Reyes 1. c. 19. v. 3.

mejor ſenda. Con eſſo ſe hace robuſto el animo, empleando todas ſus fuerzas naturales, y ſe conſtruye el mèrito, al qual no ſiempre le correſponde mayor luz, aunque adquiera mayor gracia, porque la de Dios ſe emboza muchas veces, y ſe oculta al miſmo, que felìzmente la poſſee, y la ignora, no ſolo por las dudas que ſe propone humilde, pero aun por los miſmos efectos de ella, porque aun quando es mayor, no ſe explica con favores. Aſsi ſe deleyta Dios con ſus Eſcogidos, apurandolos en varias maneras de criſoles; y aſsi ſe complacia en Elìas, ſin declarado precepto de lo que havia de executar, para que ſe debieſſe à sì un poco mas con el acierto. Paſſa à Judà: llega à Bethſabè: allì deſpide ſu Criado, y anda todo un dia por el Deſierto. Deſcanſaba acaſo à la ſombra de un Junipero, y yà vencida la humanidad con la fatiga, prorrumpia en terminos, que mal entendidos, parecerian deſeſperacion. *Baſta Señor*, (dixo) *matame de una vez, porque no ſoy mejor que mis Abuelos*. Eſte primer impulſo mueſtra caſi vencido del afàn el ſufrimiento. Job lo expreſsò muchas veces ſin pecar. No eſtà deſeſperado Elìas, teme de ſu paciencia, y deſea morir. Eſto lo permitiò Dios, para que ſe conocieſſe Elìas con mas perfeccion, y que ſolo es dòn de Dios la fortaleza. Baſta, dixo algun Santo, à los favores: Elìas, à los trabajos. Aquel lo decia en ocaſion de la delicia que percibiò del immenſo padecer: èſte, de la anguſtia con que el padecer le oprime. Elìas obraba naturalmente, y en èl hablaba la humanidad ingenua: en aquel obraba la gracia, que exaltò la humildad, haſta conocer, que no merecia ſe le transformaſſe en gozo el padecer, y temia le faltaſſe el mèrito de ſentir: por eſſo quiere deſnudos los tormentos, ſin alivio. Elìas teme el riguroſo examen, confieſſa ſu flaqueza, y el temor de que pudieſſe la humanidad canſada declinar en impaciencia: no teme la pena, ſino la poſsibilidad de la culpa. Qual de

Ibid. v. 4.

eſ-

eſtos dos diſtintos actos fuè mas agradable à Dios, no es difinible: pende de conocer los fondos del corazon, y del animo, que ſolo Dios los penetra. El Chryſoſtomo dixo, que eſte miedo, y enfado de Elìas, era pena de la crueldad de haver hecho matar aquellos falſos Profetas: eſta conjetura tiene muchas repugnancias, porque aquel rigor fuè zelo, y juſticia. Con ſus proprias expreſsiones eſtà Elìas humilde, porque cree, que no es mejor que ſus antepaſſados, para fiarle Dios el peſo de tanto afàn. Yo he creìdo ſiempre, que el mayor de Elìas, era ſu zelo. No podia ſufrir el delito: le deſeſperaba la agena culpa, porque, como hombre, no tenia infinito el ſufrimiento, y queria morir, por no vèr pecar. Eſſos miſmos trabajos probò Jonàs, y ſe los paſsò Dios por mèrito, porque todo era amor à Dios, y òdio à la culpa: por eſſo padecia en los agenos delitos. Mas padeciò mentalmente Chriſto, que materialmente, porque ſufria otra mas dura paſsion en el pecado del hombre.

Canſado Elìas, duerme à la ſombra del arbol en que deſcanſaba. Es el Junipero de calidad ardiente: ſe conſerva en ſu ceniza, mas que en otra alguna, el fuego: tiene eſpinas, y eſtà ſiempre verde, y florido: dolor cauſa de cabeza ſu ſombra, y la abochorna: quizà por eſſo dormia tanto Elìas, que aun deſpertado por un Angel, que le diò un pan, y un vaſo de agua, buelve à dormir, haſta que ſegunda vez le deſpierta, y le dice: *Come, que te queda largo camino que andar.* A todo eſto nada reſponde Elìas, y obedece. Dos veces comiò, y confortado con ſolo eſſe tènue alimento, caminò quarenta dias, haſta llegar à Oreb, porque no le quiſo Dios moſtrar la ſenda mas corta, que como por ella diſtaba ſolo quarenta leguas, las podia còmodamente andar en ocho dias, mas ignoraraba el camino. Aunque ſabia donde Dios le embiaba, fuè vagando por el Monte, para que ſe le debieſſe algo

Ibid. v. 9.

à

à su fatiga: assi nos enseña Dios, dexandonos errantes, como hemos de cooperar à nuestro bien.

Sin haver comido en quarenta dias, llega à Oreb, y se esconde en una cueva. Este Monte se llama por antonomasia el de Dios: este es el Sagrado Sinaì de Moysès, Theatro de tantos prodigios. Josepho dice, que los Pastores de este Monte veneraban su cueva, como si en ella huviesse algo Divino, aun antes que llegasse à ella el Profeta. Aqui le dice Dios: *Què haces Elias?* *Estoy zelando tu honra*: (le responde) *olvidò su pacto Israèl*: *destruyeron tus Altares*: *mataron tus Profetas*; *y porque yo solo he quedado*, *buscan mi exterminio*. *Sube à la eminencia del Monte*, le dice Dios. Obedece, y vè como un Espiritu vehemente, y ruidoso, que commoviendo el Monte, se despedazaban las peñas, y silvaban las frondosas Ayas. No estaba alli Dios, ni en un horrible terremoto que oyò, ni en las que viò voraces lenguas de fuego, como lo que abrasaban todo, hasta que le sintiò venir en un suave Trono de aura leve: esto significa, que Dios es paz, y tranquilidad. Duda se queda, si viò algo Elias, ò si todo fuè imaginario, aunque oyesse verdaderamente la borrasca, y sintiesse la suavidad del ayre en que estaba Dios. En este mismo sitio viò sus espaldas Moysès; Elias le oye, à cuya voz cubre con su capa el rostro. Parece que se le queria manifestar Dios, y Elias lo rehusa: esto era humildad. Aqui Moysès le pidiò à Dios, que dexasse vèr su cara; y aunque era acto de fervoroso amor, se niega: Elias se esconde por no verla, porque prevaleciò el respeto.

Buelvele à preguntar Dios en la entrada de la cueva: *Què haces?* Lo proprio le respondiò Elias. Mucho gusta de oìrle Dios, que pregunta lo que sabe. Tiene por delicia nuestras expresiones, y aunque las vè en el corazon, quiere que las trasladèmos à los labios, porque sepan de Dios todos los sentidos. El corazon basta, que muda-

men-

mente ſabe hablar con Dios, y penetran ſus internos actos los Cielos; pero no ſe deben recatar à la lengua las plegarias, y el dolor, porque todo alabe à Dios, pues diò las facultades, y los ſentidos para emplearlos en ſu obſequio. Lo vocal parece, que nos familiariza mas con Dios, porque le tratamos entonces como con modo humano. He dicho eſto contra los que deſprecian la oracion vocal, que ſi es como debe ſer, tiene la miſma precioſidad que la interna, porque no es mas que ſu explicacion. Si eſtà ſolo en los labios, no es oracion.

Parte por el Deſierto à Damaſco: (dice Dios à Elìas) *unge alli para Rey de Syria à Hazaèl; y para Rey de Iſraèl à Jehù, hijo de Nanci; y para tu ſucceſſor unge en Profeta à Elisèo de Abelmeula, hijo de Saphat. Al que huyere del cuchillo de Hazaèl, le matarà Jehù: al que del de Jehù, le matarà Elisèo, porque ſolo quiero dexar de Iſraèl ſiete mil Varones, que no idolatraron.* Enojado eſtà Dios, que elige para Reyes los hombres mas feroces, y inexorables. La dificultad de eſte texto es grande, porque no ſe lee, que haya ido à ungir eſtos Reyes Elìas. A Jehù le mandò ungir Elisèo, y nadie executò eſto con Hazaèl, ni era en Syria coſtumbre. Con todo eſſo, Sanchez dixo, que era el precepto literal, y que no pudiendole dexar de obedecer Elìas, fueron ambos Reyes dos veces ungidos. Cornelio afirma, que el termino *ungir*, por la figura catacreſis, ſolo ſignifica ſeñalar, y elegir Rey. Eſto lo confirma el que ni à Elisèo ungiò Elìas, ſino que para darle el eſpiritu profetico, y admitirle en ſu compañia, le echò encima ſu capa, ceremonia uſual de elegir. Aſsi ſe hacia con las que ſe eſcogian por eſpoſas, y lo hizo Boòz con Ruth; de eſſa metàphora uſa diſcretamente Ezequièl.

Labrando con once ſiervos ſuyos eſtaba en el campo de Abelmeula Elisèo, quando le fuè à buſcar Elìas. Eſta era una Ciudad de la Provincia de Mareſa, à eſta parte del

del Jordàn; otros dixeron, que pertenecia à la Tribu de Rubèn. Sin hablarle palabra, ni saludarle, le echò su capa à los ombros Elìas, y al prodigioso contacto assintiò à la vocacion Elisèo. Este es uno de los milagros de Elìas; corre tràs de èl Elisèo, y le dice: *Dexame antes despedir de mi Padre. Hazlo assi*, (dixo el Profeta) *pero buelve, porque yo hice lo que me tocaba.* Este es punto theologico. Mucho dicen las palabras de Elìas: llamò Dios, y Elìas sirviò de instrumento; lo demàs lo ha de hacer Elisèo libremente. Promoviò phisicamente la gracia; y sin precisar à Elisèo, èste se determinò libre: à Elìas no le queda mas que hacer; basta lo que dixo, si queria Elisèo assentir. Le dexa ir libre, para explicar como son los movimientos de la gracia, y las vocaciones; esta siempre obra: si el animo del hombre no se resiste, es eficàz. Fuelo Elìas, sin usar de violencia alguna, para dexar su merito al alvedrio, y porque quien ha de seguirle es Elisèo, que Elìas no ha de llevarle. Nada le dice, porque el echarle la capa lo significaba todo. No entendèmos tan facilmente siempre los hombres, y culpamos la estrechèz de la gracia, casi con heregìa, porque decimos, que no basta; y à la docilidad de Elisèo vemos, que le bastò una seña, sin necesitar de mas persuasiva. Este fuè milagro de Elìas, pero por la gracia con que iluminò Dios à Elisèo, cuyos efectos siempre son en el hombre sobrenaturales. Reyes 2. c. 20. v. 39

Và à dexar en el seno de su Padre todos los afectos Elisèo: su bendicion debiò pedir, licencia no, porque yà estaba determinado. Las palabras que à su Padre dixo ignoramos: debiò ser breve el coloquio, porque luego bolviò al campo. Matò los Bueyes con que labraba, y encendiò fuego, y en la madera de su harado los assò para que comieran de ellos los Labradores, y el Pueblo mas vecino. Solo esso tenia Elisèo, y se desapropria de quanto posee antes de seguir à Elìas. Empezò el exemplar de vo-

el voto de la pobreza tan exacto que lo que posseìa, no solo lo dexa, pero lo reduce à ceniza, temiendo alguna traycion de la memoria. Sabia la vida casta, y cèlibe que hacia Elìas; y yà que determinò vivir en su compañia, y baxo de su doctrina, en esta despedida del Mundo estaba tàcitamente embebido el voto de castidad. Ni faltaba el de la obediencia, porque al precepto de Elìas de que bolviesse, se mostrò tan puntual. Religion debia de ser la de Elìas, ò diò exemplo à las Ordenes de la Iglesia Elisèo con los tres votos.

Olvidado estarà Achab de Elìas en las delicias de la Corte: no lo estaba de èl el Profeta. He reparado, que este temia mas à Jezzabèl, que al Rey; pues quando este le busca ayrado, Elìas se le presenta intrèpido; y quando le persigue la Reyna, huye. Mucha prueba es del inexorable furor de las mugeres. Sin igual es su ira, dixo el Sàbio; y es, que solo les hiere superficial la razon.

A este tiempo Benadab, Rey de Syria, sitiaba à Samaria, con tan formidables Tropas como juntaron treinta y dos Reyes, que le acompañaban. Esta del capitulo veinte del tercer libro de los Reyes, es una de las Historias mas embarazadas, y mas dificiles. Ninguna estudiosa diligencia en este punto ha bastado à saber quienes eran estos treinta y dos Reyes: los Historiadores los callan: los Expositores no los dudan, y los ignoran. En las antiguas Chronicas, y Compendios de la Historia del Mundo, no podèmos hallar treinta y dos Reynos separados en essa era, porque Benadab posseìa quatro Imperios, y por mucho que averiguemos, à los tres mil y quarenta años de la Creacion del Mundo, solo se hallan veinte y siete Reyes en la Asia, y la Africa mas vecina; y ocupaban tan infinita distancia, que no los podia juntar Benadab, ni todos le eran tributarios, antes muchos, sin comparacion, mas poderosos que èl. Esta duda no se puede sol-

ſoltar, ſino entendiendo, por el termino Reyes, Principes, que aunque Soberanos, fueſſen tributarios de la Syria, y contenidos ſus Eſtados en los Dominios de Benadab, ò en los confines.

Deſpues de haver bloqueado la Corte, eſto embia à decir el Rey de Syria al de Iſrael: *Entregame tu oro, tu plata, tus mugeres, y tus hijos.* Formidable propueſta! No puede paſſar de alli la arrogancia de Benadab, ni la vileza de animo de Achab, porque le reſponde: *Que es ſu Siervo, y que es Dueño de todolo que èl poſſeìa.* No ponderamos la infamia del Rey de Iſrael, porque faltaràn expreſſiones. Engreìdo con eſta ſumiſsion de animo el de Syria, buelve à embiar otro Menſagero, diciendo: *Que mañana entraràn Exploradores de Samaria, ſe llevaràn los precioſos adornos del Real Palacio, y de los Magnates de Iſraèl, conduciràn cautivas las mugeres, y los hijos del Rey, y ſaquearàn la Corte à ſu arbitrio.* Recordò Achab de ſu baxeza; y aunque tarde, junta los mas ancianos, y principales Varones de la Corte: refiereles las inſolentes embaxadas de Benadab, y les dice: *No le neguè lo que pedia, pero ahora repàro, en que, mas que demanda, es traycion.* Le reſpondiò todo el Pueblo: *A nada conſientas.* Mas honra mueſtran que el Rey. Eſſa irregularidad era caſtigo de las maldades de Achab, y empieza ſu oprobrio por sì miſmo. Aquel feròz corazon de la Reyna, ahora calla; tenia crueldad, no valor. Reſpondiò Achab al Rey de Syria: *Que à la primer propueſta conſentia, à la ſegunda no.* Eſte hecho es obſcuro, porque no hallamos en la ſegunda mas que en la primera, ſino es el ſaquèo de la Corte; y no podia reparar eſſo quien queria entregar ſus mugeres, y ſus hijos. Mas que à eſtos ama ſin duda à ſus vaſſallos: eſte es mal reglado amor, con tanto deſprecio de ſu honra. Lo mas cierto es, que temeria abrir las puertas à los Exploradores, porque entrando con ellos parte del Exercito,

Reyes c. 20. v. 4.

Reyes c. 20. v. 6. 7. 8. 9. 10.

no se levantassen con la Corte; y esso quiso explicar, quando dixo: *Que se embolvia en la Embaxada traycion.*

Reyes, cap. 20. v. 13. Escandecido Benadab, le embia à decir: *Que no bastarà el polvo de Samaria à las manos de su Exercito.* Responde el Rey: *Que no se glorie Benadab, igualmente ceñido, como desceñido.* Emphasis tiene la respuesta: quiso decir, que no era todo uno hablar en la ocasion con las armas en la mano, ò fuera de ella. Junta un Consejo de Guerra Benadab, y con nuevos aproches estrecha el Sitio. Llegase à Achab un Profeta, (su nombre se ignora) y le dice:

Ibid. v. 22. *Para que conozcas quien es Dios, entregarà esta muchedumbre en tus manos, y triunfaràs de ella.* Pregunta el Rey el modo, y le responde: *Los Criados solamente de los Principes de las Provincias bastaràn. Y quien empezarà la Batalla?* (replicò) *Tù.* (dixo el Profeta) Contra toda la vana sobervia de treinta y tres Reyes opone Dios los Criados de los Principes, vassallos de un solo Rey. Cuentalos Achab, y halla, que eran doscientos y treinta y dos, y todo el Exercito de Israèl siete mil hombres. Pocas Tropas eran, pero sobran, porque al salir los Criados de los Principes por manguardia del Exercito, separadamente formados, fueron tan venturosas sus saetas, que cada una matò uno de los cavallos ligeros, que havia mandado Benadab adelantarse para reconocer esta salida. Con este no esperado accidente, huyeron los que quedaban en esse cuerpo de Cavalleria, atropellando los primeros Quarteles de su Exercito, hasta las Tiendas de Campaña de los Reyes. Entra un terror, y confusion en las Tropas; huyen todos, sin saber de quien: pocos tenian valor de persuadirles lo contrario, y ninguno la dicha de entretenerlos. Amedrentados los Reyes huyen; la confusion los impidiera, si no les prestàra alas el temor: siguen los Israelitas vencedores; quedò el campo, el bagage, y todo el trèn de la guerra por Achab, y triunfò

del

del mas poderoſo Exercito, que contra sì vieron las Tribus.

Encuentra al Rey el miſmo Profeta, y le dice: *Tà venciſte, ſepas aora lo que has de hacer, porque al cumplir ſu entero circulo el año, bolveràn contra tì.* Todos los generos de auxilios uſa Dios con Achab, rigores, alhagos, prodigios, y materiales aviſos: à ambos extremos ſe reſiſte ſu pertinàz malicia. Ibid. v. 29.

Junta un Conſejo de Guerra Benadab, y para ſer haſta ſuperſticioſa la adulacion, le dicen ſus Conſejeros, que ſe perdiò la batalla, porque ſe acamparon en los Montes, cuyos Dioſes eran los Tutelares de Iſraèl, y creìan, que los de los Valles favorecerian la cauſa de Benadab. Increìbles ſon los delirios del Gentiliſmo, introduciendo diverſidad de afectos en ſus Deydades, para hacer una guerra civìl en ſus Eliſèos campos, ò ſoñado Paraìſo. Aconſejanle tambien, que aparte del Exercito los treinta y dos Reyes que le acompañaban, (todo era ſuperſticion) por ſi alguno tenia contra sì la ira del Numen; pero en ſu lugar quedaron Capitanes Generales. Daſe diſpoſicion à reclutas, y quando ſe cumplia el año de la padecida derrota, buelve en Aphec Benadab à juntar ſus Tropas contra Iſraèl: Achab ſe le opone con dos pequeños Exercitos, y alentado con los favorables aviſos del miſmo Profeta, no rehuſa la batalla. Temblaba al formidable peſo de los Exercitos de Syria la fàz de la tierra: deſprecio era, aun de la viſta, el corto numero de los Soldados de Achab. Todos peleaban confiados; en ſu eſpantoſo poder los unos; en la paſſada victoria, y los fauſtos vaticinios los otros. Aſsi ſe travò ſangrienta lid, y propicia la fortuna à los Iſraelitas, ò obediente à la providencia, queda por eſtos la victoria. El texto dice, *que en un dia murieron ciento y veinte mil Infantes de las Tropas de Benadab*, y ſobre ſiete mil que quedaron de guarnicion en Aphec, ſe deſplomaron improviſamente ſus muros. No era eſte menor milagro; los havia el Reyes Ibidem.

Arte fundado en profundiſsimas zanjas, con todas las circunſtancias de ſeguros: nada lo era, por la adverſa voluntad de Dios à Benadab, y propicia al Rey de Iſraèl; no porque lo mereciesſe mas, pero le llamaba Dios con caricias, por ſi le podia reconocer Autor de ſus felicidades. Mas pretendia Dios; pero ſe podia eſperar la conquiſta de Achab, ſi ſe conſeguia aquel reconocimiento, porque no podia dexar de embolver tàcita adoracion.

En las ruìnas de Aphec ſe eſcondiò fugitivo, y perſeguido Benadab, ſeguiale el Rey. Yà deſpojada la ferocidad, hizo la deſgracia humildes los ſobervios Syros; imploran la piedad de Achab; viſten laſtimoſo deſaſſeado trage de penitencia, para excitar la miſericordia, y uſando la neceſsidad quantos ardides podia llamar à compaſſion, preſentanſe ante el Rey, piden la vida de Benadab, y conſiderando Achab, ſin reflexionar ſi era religioſa la clemencia, ofrece ſu amiſtad, y ſu amparo al Rey de Syria, que para ſer mas manifieſto, le introduce en ſu Carroza, con demonſtraciones, mas de amigo, que de contrario. Confederaſe con èl, y eſtablecenſe paces, en que penſando Iſraèl afianzar ſu ſeguridad, buſcò ſu ruìna. Parte para Damaſco Benadab: mas havia logrado vencido, que pudiera venturoſo, porque ſe lleva la amiſtad del Rey de Iſraèl, que era ſolo quien le ſabia vencer.

Uno de los Profetas (cuyo eſpiritu eſtaba haſta entonces oculto en Samaria) con zeloſo furor dixo à un camarada ſuyo: *Deſembayna eſſe azero, y dame una cuchillada en la cabeza.* Advertido èſte, ò compaſsivo, no obedece, y le dice el Profeta: *Por la herida que rehuſas darme, te deſpedazarà un Leon*, y cumpliòſe la profecìa. Arcana es la razon de eſte caſtigo, pues aunque tuvieſſe eſte Profeta los creditos mayores de Santo, no era irracional la duda de ſi aquel era deſvarìo; ni aunque fueſſe acierto, debia aquel hombre executar coſa intrinſecamente mala, porque era

Reyes c. 20. v. 35.

ha-

hacer un daño con peligro de otro mayor, ni faltaba, con no obedecer, à ninguna contrahìda obligacion. Esta reflexion es precisa, porque no se puede entender aqui culpa, que mereciesse aquel desastre. Esta duda no tiene mas solucion, sino que irritado el Profeta de no haverle obedecido, profiriò lo que intrinsecamente entendia: no impuso pena, ni fuè imprecacion, sino adelantar la noticia del destino. Viò lo que havia de suceder, y la ira lo hizo promulgar con expresiones de pena, pues aunque los terminos del texto, y la explicacion de el Profeta, parece que quieren insinuar, que le mataria un Leon, por no haver obedecido; el sentido es, que por esso le anticipaba la funesta noticia, picado de no resignarse à su precepto. Còmo lo havrà juzgado Dios, ignoramos. Persevera el Profeta en querer que le hieran, (seria sobrenatural el impulso) y tenàz el inspirado movimiento, manda à otro lo que rehusò aquel. Este, menos compassivo, le hiere; estas materialidades tienen oculto misterio, que no revelò Dios à los hombres. Este, con desenfado cruèl, merece hiriendo; aquel desmerece con la piedad. Este tiñe su mano en la inocente sangre de un justo, y no passa por delito; aquel aparta la religiosa mano de una crueldad, y es demèrito. En la especulativa del ingenio, ambos se pueden defender, y culpar ambos. El que no hiriò, pudo tener poca fee en las palabras del Profeta, y en vez de venerarle por Santo, (porque era verdadero Israelita) despreciarle como loco. El que obedeciò, pudo tambien armar de rigor el desprecio, y herirle, en òdio de su observada Religion. Pero si en uno era làstima, y respeto; y en otro ciega obediencia, se pueden disculpar ambos.

Havia el Profeta meditado, disfrazandose en su propria sangre, una parabola, porque cubriendo el humedecido rostro de polvo, y exagerando la que no era del todo fingida angustia, và à encontrar con Achab, y le dice:

Reyes, cap. 20. v. 39. &c. *Salì à pelear; huìa un enemigo; uno de tus Capitanes le hizo prisionero, y me le entregò para guardarle: con advertencia, que si se me escapaba, pagaria yo la pena, que à èl se prevenia. Mi vida dì fiadora de su seguridad, ò que pagaria un talento: no supe guardarle bien, y se me escapò el enemigo; què ha de hacer?* Respondiò el Rey: *Tu mismo te juzgaste en lo que refieres.* Lavòse luego el Profeta de la vana mascara del polvo, y de la sangre, y conociòle el Rey. *Esto dice Dios*: (profiriò entonces el varòn Santo) *Diste libertad à un Reo de muerte*; (este era Benadab) *pondràs por esso tu vida por la suya, y padecerà tu Pueblo los estragos que al suyo se prevenian.* Oyò esto con desprecio, y còlera el Rey. Tambien parece obscura esta historia. No se le mandò à Achab matar al Rey de Syria; perdonarle, vencido, pareciò magnanimidad, y superioridad de corazon, digna de la Magestad: muchos passados exemplos aprueban la generosidad de Achab, y muchos la imitaron despues. Estas plausibles apariencias tiene este hecho; assi juzgamos necios los hombres, y Dios le reprobò como iniquo, porque amaba tanto Achab al Gentilismo, que inclinò facilmente su ànimo à la piedad, el ser una la Religion de ambos. Dispuso de los vencidos con arrogancia, y vanidad, como si fuesse suya la victoria, que nada debiò à su mano, à su valor, ni à su industria; toda era de Dios, y todo milagro; y assi, tocaba à su alta disposicion el trophèo, ò por lo menos debia agradecerle Achab oprimiendo à los Gentiles, y usando de la victoria, como sobrenatural; pero al contrario, sobervio, à sì se atribuye el triunfo, disponiendo de los materiales de la felicidad con sobervia, ò no juzgandola felicidad, porque la apropriò toda à su valor. En las sangrientas aras de un azero queria Dios por victima à Benadab, porque le creyò menos omnipotente en los Valles, y el arrogante Rey de Israèl, que fiò todas las disposiciones de la victoria à un Profeta, yà conseguida,

le

le olvida. Se dexò guiar para ser felìz, y mostrandole la experiencia, que esta era la senda, se desvia de ella, como si no pudiera ser desdichado. Hermano llama à Benadab despues de vencido, como si le compadeciesse por lo que le oprimiò Dios, y esto yà tocaba casi en òdio de la Divinidad, que le havia sido propicia, para ser tambien desagradecido. Tantas culpas embuelve una, que pareciò à los ojos de los mortales virtud.

Contristado el Rey del infausto vaticinio del Profeta, (que aunque le despreciaron las apariencias, no le olvidò el temor) para distraerse de las justas tyranas aprehensiones, idèa hacer un Jardin, de una heredad, que vecina al Palacio, tenia Naboth, Israelita. Deliraba en designios, que le embelesen, para confundir la reflexion mas util, si la dexàra echar raìzes. Introducimosle à la mente alguna vez violentas especies, que borren las que atormentan; pero como estas las depositò el temor en el corazon, descansa mal, herido el amor proprio: allà se và nuestro pensamiento, donde le llama el temor, porque como èste, de su naturaleza, es vigilante, aun quando quiere descansar el ànimo, le despierta; y assi, buscamos en vano la diversion, porque el que se dexa vencer de ella, es poco mal. Pidele à Naboth el Rey su Viña, comprada, ò compensado, y aun excedido su valor con otra: Naboth la niega, por ser antigua heredad de sus Mayores. Rustica inurbanidad le pareciò al Rey, que usasse de su derecho, y atropellasse con su gusto! Aquella pertinàz voluntad con que amamos lo que en larga sèrie de años se continuò possession de la familia, es un genero de flaqueza de ànimo, ò una vanidad de tener à mano la prueba de la antiguedad de ella. Amamos lo que poseyeron nuestros Mayores, sin mas razon, que complacernos en haverles sucedido, y no es siempre blasòn, ni assumpto à la vanidad. Enojase el Rey de la resistencia de este vassallo, tanto, que expressa

el texto, *que enfermò del ſentimiento, negando la cara à ſus Aulicos.* Los Juriſperitos le huvieran ſin duda dado à Achab razones para tomar la heredad de Naboth, ſin defraudarle ſu precio. Abatido animo tiene Achab, que por tan leve motivo dexa que paſſe à dolencia el ſentimiento. Lucharia ſin duda con lá juſticia la ira; y poco rico de expedientes el ingenio, abatiò la humanidad. Noticioſa del ſuceſſo Jezzabèl, eſcandecida de la conſtancia del vaſſallo, y de la floxedad del Principe, le reprehende à eſte la poca autoridad con que regìa el Reyno; y menos embarazada à declinar en tyranìa, le dixo al Rey: *Yo te darè la viña de Naboth.* Muchos arbitrios tenia que tomar la cruèl Reyna, pero elige el mas inhumano. Publica un ayuno, y manda, que dando lugar à Naboth, entre los principales Varones de Iſraèl, ſe le ſaque un falſo teſtimonio de blasfemo contra Dios, y el Rey, y ſe le dè por pena apedrearle. Puntualmente eſtuvo obedecida la malvada Jezzabèl, y muere Naboth, proferida la iniqua ſentencia por Jueces, que eran còmplices de la maldad. La Eſcritura dice, *que dos hijos del Demonio ſirvieron de teſtigos à la mentira.* Eſtaba tan corrompida en Iſraèl la juſticia, que en nadie hallò repugnancia precepto tan execrable. Burla hizo Jezzabèl de la penitencia, y del ayuno, porque le eligiò por pretexto: mandò dos perjurios: ordenò un falſo teſtimonio: cometiò un homicidio, una tyranìa, y una venganza: complicò al fin tantos delitos, que hecha monſtruo de iniquidad, quedò infame exemplo à los ſiglos la perverſa Reyna. Mandòlo ſin noticia del Rey, uſurpando ſu nombre, y ſellando el Deſpacho con el Real Sello, que uſaba Achab, que aunque al parecer inocente, las miſmas culpas de la Reyna cometia. Muriò à manos del injuſto rigor de una muger, uno de los mas ajuſtados Varones de Iſraèl. El mayor delito le imputan, para que ſea la injuſticia mayor, queriendola hacer parecer menos, con la obſervancia del Leviti-

co,

to, porque aunque Idòlatra Israèl, aùn le quedaban, si no la Religion, las Leyes de Moysès. Era tanto delito la blasfemia, que en vez de decir, que maldixo Naboth à Dios, y al Rey, dixeron, que bendixo, porque, ni aun osaban proferir el termino directamente significativo de essa culpa, y usaban en el Antiphrasis del Euphonismo.

Muerto Naboth, como si la tyranìa huviesse dadò algun nuevo derecho à la Reyna, se pone en possesion de su deseada heredad. El dilatado Reyno de Israèl no satisfacia su ambicion: suya era aquella tierra, incluìda en el alto Dominio de la Corona: el poco que à Naboth le quedaba pretende, porque no nos satisfacemos sino en lo ageno: por esso es hydropica la ambicion, porque como nunca puede ser todo nuestro, siempre tiene que desear, y esse es el unico modo de menoscabarse el gozo de lo que tiene. *Baxa à gozar de la Viña de Naboth*, (dixo la impìa Jezzabèl al Rey) *porque yà muriò*. Sin mas inquisicion del sucesso, usa de ella Achab, como propria: el texto no expressa noticioso al Rey de la tyranìa de Jezzabèl: probable es, que no lo alcanzasse antes; pero si se le escondiò la noticia despues de executada tan detestable maldad, se saca dura consequencia contra el Rey, en el remiso mèthodo de su govierno, permitiendole al ageno arbitrio. Ninguna autoridad suponemos en Achab si lo ignorò: ninguna justicia si lo aprobò, executado. Lo que Dios le embia à decir con el Profeta, le supone delinquente, y que se conformò al dictamen de la tyrana Reyna. No careciò de imitacion esta maldad, casi en los mismos terminos, porque Eudoxia, muger del Emperador Arcadio, persiguiò, hasta que rindiò la vida à San Juan Chrysostomo, porque defendia à la Viuda Calitropes, cuya Viña deseaba la Reyna.

Indignado Dios, embia à Elìas, que diga esto à Achab: *Mataste, y posseìste, por esso lameràn los perros tu san-*

ſangre, donde lamieron la de Naboth. Segarà Dios la eſpiga de tu poſteridad. Harà tu Caſa como la de Jeroboam, y Baaſa. En eſſe campo deſpedazaràn los perros à Jezzabèl: de tì ſucederà lo proprio, ſi mueres en poblado; y ſi en los campos, ſeràs mìſero paſto de las Aves. Mi enemigo eres, dixo el Rey. *Tù eres tu mayor enemigo,* (replicò Elìas) *que te has vendido à la iniquidad.* Elegante fraſſe para expreſſar la eſclavitud al delito! Dos veces dice el texto, que ſe vendiò à la culpa Achab, porque ſervia à la idolatrìa, y à Jezzabèl: eſta la radicò en el corazon del Rey, porque ſu Padre Itobàl era Sacerdote del Idolo Oſtrates: aſsi autorizaron el Miniſterio, para que fueſſe mas venerado el Templo, porque no ſe exime de la liſonja, ni lo ſagrado.

A las formidables voces de Elìas tiembla Achab: deſpedaza de dolor ſus veſtiduras: depone los pompoſos adornos de la Mageſtad: niegaſe à la viſta de ſus Corteſanos: caſtigan riguroſos ſilicios ſu carne, y dexando la mullida pluma del lecho, entrega ſu fingido deſcanſo à la dura aſpereza del ſuelo: ayuna, llora; y inclinando compungido la cabeza, todas las ſeñas tiene Achab de penitente. Lyra, Cayetano, y Dionyſio tienen eſta penitencia por ſervìl: miedo le imaginaron de la pena, y no amor à Dios. S. Geronymo llama felìz à eſte arrepentimiento. El Abulenſe, Hugo, Vatablo, y el Chryſoſtomo la creyeron verdadera penitencia. No puedo entender como lo fueſſe, ſi no ſe lee que deteſtaſſe la idolatrìa, y con ella no ſe pudo juſtificar. Eſte hecho es uno de los obſcuriſsimos del texto, porque parece, que le aprobò Dios el dolor, y le admitiò penitente, porque le dixo à Elìas: *Has viſto humillado al Rey? Su humildad harà, que difiera mi Decreto haſta deſpues de ſu muerte, y le cumpla en ſus hijos.* Como admirado habla Dios, para expreſſar la dureza del corazon de Achab, ò placentero de que ſe huvieſſe eſta en parte ablandado. No debiamos leer los pecadores eſta Hiſtoria, por no

obſ-

obstinarnos confiados. Apenas dà el mas perverso Rey señas de arrepentido, quando lo està Dios de castigarle; y un dolor tan remiso, y tan poco duradero hace prevalecer la clemencia, encerrando, como en un parentesis, la justicia. Dios no la podia olvidar, pero la dilata, como Dueño absoluto de exercerla, à quando no tenga de que dolerse su clemencia, que no es en vano infinita. Viò Dios los delitos, que despues havia de cometer Achab, y ama tanto este actual dolor, que por èl difiere la pena, perdonandole à Achab, por el termino de su vida, aun las maldades que ha de cometer. Que la penitencia de oy suspenda el castigo del error de mañana, es quanto tiene que hacer lo immenso de la piedad: ni pudiera Dios usar de ella en esta forma, sin la presciencia de la calidad de la malicia, con que havia de pecar despues Achab. Viò Dios sus culpas antes de cometerlas: previnoles la pena; pero estas aparentes materialidades del castigo las suspende, premiando un dolor, sin faltar à la justicia, porque reconociò sus culpas el Rey. Este modo de perdonar tan exquisito, es doctrina. Esso muestra, que no desarma el enojo de Dios, sino el arrepentimiento, y la penitencia; y le huviera desarmado mas Achab, si huviera èsta, mas perseverante, purificado del todo el corazon. La gran duda theologica està, en si mereciò con essas demonstraciones Achab: La solucion depende de saber si llegò à justificarse: sin esso no podia transcender los Cielos el mèrito: sin ninguna porcion de èl, no podia Dios templar su ira, porque seria faltar à la rectitud, y assi nos quedaria una obscurissima duda, si no supieramos, que aunque no se hace grato à Dios, sino el que se justifica, qualquiera obra buena implora su extraordinaria piedad, y usa Dios de ella à proporcion, no del mèrito, (porque verdaderamente no le hay) sino de una humildad de animo, veneracion, culto, ò respeto à la Deydad, que todo inclina

na

na à Dios à hacer, con temporalidades, quanto no repugna à lo radicàl de la Juſticia, porque eſta tiene mas alto origen, y mas imperceptible fin.

Deſpues de tres años de eſte hecho, que poco enmendado en ſus errores, era el miſmo que ſiempre Achab, fiado en la amiſtad de Joſaphat, Rey de Judà, y en la contrahìda afinidad entre eſſas dos familias, como eſcrivimos en la Vida de los Reyes de Judà, quiſo recuperar à Ramoth de las manos del Rey de Syria. Junta quatrocientos fabuloſos Profetas de Baal, para conſultar el èxito de la guerra; y coronandoſe ridiculamente Sedecias de unas aſtas de hierro, le dice al Rey: *Ventilaràs con eſtos la Syria, haſta que la extermines.* Olvidado eſtà Achab de los verdaderos Profetas, porque ſe fia en los falſos, y ſuperſticioſos Agoreros. Eſtaba con èl el Rey de Judà, à cuyas inſtancias llamaron à Michèas, verdadero Profeta del Señor. Eſte, quando le pregunta Achab, le oculta quanto entiende; y quando Joſaphat, lo declàra. Con eſte ſolo ſe atreve à proferir la verdad, porque la amaba: la recata del Rey de Iſraèl, porque eſte la aborrecia: no era temor, ni liſonja: prudencia era, para no malograr la sèrias amoneſtaciones, que le huvieran podido ſer utiles, bien eſcuchadas. En el citado Libro eſcrivì la myſterioſa viſion de Michèas: el enojo de Achab por el triſte vaticinio; y ſu riguroſo Decreto contra el Profeta, que deſpreciado, fuè el premio de ſu verdad una priſion.

Alentado de los ſuyos, ſale Achab à campaña contra el Rey de Syria, ſin Reales ornamentos. Disfrazaſe de Soldado, porque menos reparable, le parecia que iba mas ſeguro; pero llevò conſigo ſu deſtino. A los primeros encuentros del Exercito enemigo, una ſaeta, que no tenia mas objeto, que la contraria multitud, hiriò al Rey tan mortalmente, que mandò à ſu Cochero, le ſacaſſe del campo de batalla, para morir ſiquiera con mas quietud. Pero cir-

circulando mas prefurosa à desahogar en la herida la sangre, con el velòz movimiento, desperdiciò tantos espiritus, que desamparado de ellos, espirò en el proprio carro militar, que le pretendia sacar del peligro. Josepho dixo, que solo Achab muriò en este combate, lo qual, sobre ser inverosimil, es contra el texto, porque durò la batalla todo el dia; ò fuè exageracion de la tragedia del Rey, no contando los demàs, que fueron victima del rigor de los vencedores. Sus Criados conduxeron su cadaver à Samaria; donde le dieron sumptuosa sepultura. En su piscina lavaron las teñidas riendas, y el coche, y lamieron de la sangre los perros.

Assentada la verdad de Elìas, queda dificultoso este texto, porque le havia profetizado à Achab, que donde muriò Naboth lamerian su sangre los perros; y como aquel muriò apedreado en Jesraèl, y de esta sangre gustaron los perros en el Lago de Samaria, parece que no se cumpliò la profecìa. Algunas soluciones tiene esta duda, porque Elìas no limitò el lugar con termino circunscriptivo al mismo en que padeciò suplicio Naboth, y tomò toda la Provincia por el lugar; porque Jesraèl era de la de Samaria, y ambas desgracias sucedieron en la misma Provincia. Los Rabinos responden de otra manera, porque quieren, que siendo passo, desde Ramoth à Samaria Jesraèl, en uno de sus lagos, dicen, que se lavaron las armas de Achab, teñidas en sangre, y que de ella bebieron los perros. Otros dicen, que revocò Dios muchas circunstancias de la sentencia, por aquel (aunque poco firme) dolor de Achab. Saliano, y Sanchez dixeron, que essa profecìa se havia cumplido en su hijo Joràm, que era su sangre, cuyo cadaver echò Jehù en la Viña de Naboth.

Otra duda queda que dilucidar en el texto, porque havia dicho Elìas, que si moria Achab en el campo, seria pasto de las Aves; y aqui expressamente leemos, que se

se le diò en Samaria sepultura. Esta dificultad he tenido yo siempre por mayor que la otra. Muchos Expositores dicen, que probaron de su sangre las Aves en el campo de Ramoth, donde empezò à verterla, y que Elìas tomò la parte por el todo. Pero nada de esto refiere la Escritura, ni en aquel dia, en que podia conservar (aun derramada) su propria substancia la sangre, pudieron las Aves, en la confusion de la batalla, baxar á picar de ella, aunque pudo quedar despues, embebida en la tierra, el color, que impropriamente seria sangre. Otros dixeron, que por Achab se entiende su descendencia, y aun para esso es menester sacar à Ochosias su Primogenito, de quien no se dice le comiessen las Aves; y solo porque en su muerte no dice el texto, que le enterraron, han tomado motivo de soltar de essa manera la duda. Pero es improbable, que no sepultassen à Ochosias, que muriò de una caìda, y reynò despues su hermano Joràm sin contradiccion. Algunos con la penitencia de Achab se salen de la duda, y dicen, que revocò Dios la sentencia en mucha parte; y que si bien no declarò Dios al Profeta mas piedad, que la dilacion del castigo, es tan immensa su misericordia, que siempre hay que entender mas de ella. Propalò Elìas el Decreto de la justicia, siempre subordinado à las eficacias del dolor, como fuè el que profiriò Jonàs contra Ninive: decia, que se subvertiria; pero se entiende, si no hacian penitencia, porque muchos Decretos se profieren como absolutos, y son condicionales.

Muere Achab en su idolatria; y como aquel leve dolor no merecia mas que temporal clemencia, guardò Dios el castigo à la Eternidad. Edificò sumptuosos Palacios, cuyos primores se llevaron la admiracion de el Oriente: fundò Ciudades: fabricò Armadas: juntò Exercitos: triunfò dos veces de sus enemigos; y lo que es mas, nunca le faltaron Profetas, que le avisassen. Vanos hizo,

hizo, su inflexible radicada malicia, los favores, y los auxilios. Olvidò à Dios, quando pudo buscarle: por esso fuè justicia, que viva eternamente sin Dios en los brazos de la muerte.

OCHOSIAS,
OCTAVO REY DE ISRAEL;
Desde 3068. *hasta* 3070.

SON las mutaciones de govierno, riesgo de las passadas providencias, y las mas veces ruina. Essa variedad de theatro esperan ambiciosos, ò infelices. A cada vassallo le parece que empieza à vivir, quando empieza de nuevo à obedecer; y mientras llega el desengaño, (que en las Cortes no madruga) nace, ò se fomenta en todos una esperanza, que no hace burla del deseo, antes que haya fomentado mil desvarios. Essa es la Era de las ossadias, y la en que los opressos meditan sacudir el pesado yugo que padecen. Esto intentò el Moabita luego que muriò Achab; y despreciando al nuevo joven Rey Ochosias, niega el tributo, que acostumbraba pagar à Israel: tanta falta hizo un mal Rey, no porque fuesse acertado su govierno, sino porque fuè felìz. Duran algunas providencias, ò felicidades, que produxo el acaso, quanto dura el Rey. Si de estas se manifestassen las raices, no las tienen mas, que en una opinion, ò credito, que hizo lentamente robusto el tiempo. Muchas cosas son porque fueron, y permanecen, sin mas razon, que el descuido del que las padece como agravio: mucho tiempo antes huviera pedido sacudir el yugo Moab; pero le tolèra, hasta que la novedad le inspira tentar la suerte.

Ape-

Apenas reyna Ochoſias, quando pierde un feudatario: mal preliminar tiene eſſe Trono. Aqui empieza el caſtigo de las culpas de Achab; ò aqui proſigue, porque ſu tràgico fin fuè la primera explicacion de la ira con que provocò à Dios. Para pond erar el texto la maldad de Ochoſias, dice, que imitò à Achab, y à Jezzabèl: no ha meneſter mas expreſſion. Dos pèſimas derivaciones padece el infelìz Principe, mas infeliz, porque ſigue el perverſo errado dictamen de ſu crianza. Eſto no es diſculparle, pero es compadecerle. Ser malo el que ſe criò entre buenos, es vulgar deslìz de la naturaleza: ſer bueno el que entre malos, es prodigio. Idòlatra es Ochoſias como ſus Mayores. Eſta era la Religion que ſe enſeñaba en el Palacio, ò en la Eſcuela de los Reyes de Iſraèl. Mecieron ſu cuna profanos cànticos à la mentida Deydad de Sydonia, y Moab: nunca oyò los de David; y ſi alguna vez los proferia Elìas, cauſaban deſprecio. Politica hicieron los Reyes de Iſraèl, de que ſe olvidaſſe la verdad, para que no atraxeſſe à ſu Templo Jeruſalèn los hijos de Jacob, y pudieſſe la Religion bolverlos à ſometer à la Caſa de David, donde ſolo (aunque con intercadencias) ſe conſervaba la Ley. No creìan los Principes de Iſraèl lo que mandaban profeſſar: no buſcaban la Fè, ſino el errado culto: caſtigaban, no al que no creìa en ſus Dioſes, ſino al que no los adoraba, porque toda la Religion la juzgaban compueſta de materialidades, ſin la obligacion de ſujetar el dictamen, porque veìan en tanta diferencia de Idolos, dividida la opinion, y no negado el auxilio: arte con que el Demonio engañò el Gentiliſmo, y mas que à todos à Ochoſias; porque haviendo, por deſgracia, caìdo en el lindar del cancèl, que guardaba la puerta de ſu Cenaculo, y gravemente maltratado, no menos de la aprehenſion, que del mal, embiò à Acaròn unos confidentes ſuyos, para que conſultaſſen con el Idolo Belzebub el èxito de la dolencia. No pide la ſalud, ſino la ſe-

seguridad de la noticia: parece que desconfia del poder de essa Deydad: solo esse acierto hàllo en Ochosias. Pretende saber lo que le puede decir por congeturas el Demonio: la vida no se la pudiera este alargar, y assi pregunta, y no ruega. Sin querer hacer desprecio del Idolo, le hace, y acierta con el error. Essa es la fuerza de la justicia, que obraba, aun no entendida de quien la exercitaba. No se debe acudir à Dios con preguntas, sino con ruegos; pero nuestra sobervia, una Deydad eligiera, que respondiesse, satisfaciendo à la curiosidad, ò la duda, aun en competencia de otra, que callando remediasse.

Teme morir, ò solo quiere saberlo, ò para acomodar el animo à la desgracia, y para ahorrarse el tormento de temerla. El Seneca dixo, que no tenia la muerte de malo, mas, que el precederla temores. Sus congoxas son mas terribles en la aprehension, que en el golpe, porque yà entorpecido el sentido, dexa de ser sensible la angustia.

Era tanta la aprehension del Rey, que desconfiado de los Idolos de Israèl, và à buscar el de Acaròn. Este era un simulacro de los mas ridiculos del Gentilismo; (dudàrase de la verdad, si no lo dixera la Escritura) donde lee la Vulgata Belzebub, los Setenta escriven Mosca; Josepho le llama Meodis, significa lo mismo. Una Mosca era la figura de este Idolo, construìdo de los Acaronitas. Para expeler la molesta plaga de estas, forjaba el miedo la Deydad, y adoraban los Gentiles lo que temian, para que fuesse infame, y villano el obsequio, y no tuviesse mas razon que el interès. Adoraban la palidèz, el horror, la calentura, y otros males, creyendo librarse de ellos, con que construìan un Dios de los defectos de la naturaleza. El Idolo Sminteo tenia figura de Ratòn: el Parnopeo de Mosquito: assi brutalmente se disfrazaba el Demonio, hablando por tan viles instrumentos, para hacer mayor burla del hombre. A una Mosca pregunta de sì Ochosias, Nada sobraba

mas en Iſraèl que Idolos. Sydonia, Egypto, Moab, y Idumèa havian dado originales, y copias de los ſuyos. Aùn eſtaban en Dàn, y Bethèl, los Becerros de oro de Jeroboam, y el Rey buſca la Moſca de Acaròn. Eſta, que parece irregularidad, tenia ſu motivo. Vivia Elìas en Iſraèl, y de reſpeto eſtaban ſus Idolos mudos, ſu Sacerdotes errantes, y de miedo del Profeta, no tenia en Iſraèl tantos deſenfados el error, porque havian debido ſus aviſos al eſcarmiento. Acaròn no era de la juriſdiccion de las Tribus, y por eſſo andaba allì mas licencioſo el Demonio. En eſſe meſmo Idolo ſe repreſentaba la Laſcivia. Por eſſo llama Luciano Moſcas à las Rameras, y haciendoſe el capricho ſervir de la Deydad, el deſorden de los afectos era alguna vez culto.

Eſte hecho del Rey revelò Dios por un Angel à Elìas, y le dice: *Vè à encontrar los Menſageros de Ochoſias, y diles: Acaſo no tenia Iſraèl Dios, que le buſcais en Acaròn? Por lo que, eſto dice el Señor, que digais al Rey: No baxaràs de la cama à que ſubiſte, y has de morir.* Executalo aſsi el Profeta, y al hablar con los que bolvian de Acaròn, añade: *Has de morir con la muerte.* Eſte pleonaſmo, que es un genero de fraſſe del Idioma Hebrèo, era adelantar mas triſte vaticinio, porque le amenaza al Rey dos muertes. Refierenle eſtas palabras de Elìas los Menſageros, y como no le conocian, no pudieron dàr mayor noticia de ſu Autor. Pregunta el Rey las ſeñas de quien lo oyeron, y le dicen: *Un hombre belloſo, ceñido con unas pieles, fuè el que nos hablò.* Eſſe es Elìas, dixo el Rey. Pocos le dexaban de conocer en Iſraèl, menos los de la Corte, porque entraba pocas veces en ella. Aſpero, como ſu zelante condicion, era ſu veſtido; reprehendia aſsi el profano adorno de los Iſraelitas, y en ſu deſprecio, veſtìa aparentes, y ocultos ſilicios; con eſtos ſe interponia con Dios para el perdon; con aquellos reprehendia. Era toda ſu gala una pièl de oveja. Rabì Eleazar,

citado del Cornelio, dice, que era la pièl del Cordero, que en vez de su hijo sacrificò Abrahàm, conservada milagrosamente para Elìas. Esta erudicion està inventada del capricho. La Escritura llama à Elìas belloso. Asi horrible permitiò Dios le hiciesse la naturaleza, para que causassen mas terror sus amenazas. Lo raro, y agreste de su alimento, y habitacion le curtiò hasta cubrirse de aspero bello, y conformaba su apariencia con su austeridad. Nadie tenia estos distintivos de Elìas, y por esso, con solas las señas, le conoce el Rey. Asi andaba el Profeta por el Reyno de Israèl, objeto de risa para muchos, de terror para los mas, de veneracion, y respeto para pocos. Todo lo despreciaba el Varòn Santo, porque el alma, enagenada en divinidades, descuidaba del humilde culto del cuerpo. Esto viò muchas veces en sus portentosos moradores la Thebayda.

Embia el Rey un Capitàn con cinquenta Soldados, para que busquen à Elìas, y le traygan à su presencia. Encuentranle en la eminencia de un monte, y le dice el Capitàn: *Baxa, hombre de Dios, que el Rey te llama. Si soy de Dios*, (dixo el Profeta) *desprendase fuego del Cielo, y te devòre, con los cinquenta que te siguen.* Apenas lo huvo proferido, que embueltos en visible llama los mìseros Soldados, y su Gefe, se resolvieron en ceniza. Embia el Rey otros cinquenta, hablan con el mismo estilo, y sucede lo proprio. Estos, bien huvieran podido escarmentar, pero no pudieron dexar de obedecer. Porfia el Rey en embiar otra compañia de Soldados con su Capitàn; y este, mas advertido, ò religioso, adora à Elìas antes de referir su embaxada. Es dificil de entender este hecho, porque aunque el fin de Elìas haya sido hacer formidable el nombre de Dios en Israèl, no se lee en què faltaron los que, sin ofender al Profeta, obedecian al Rey. Antes le confiessan Santo, y le hablan con reverencia, y era natural compadecerse de estos, porque la imprudente arrogancia de llamarle,

ſolo era de Ochoſias. De las miſmas palabras del tèxto ſe aclara mas la razon de Elìas. El primero le dixo, *que el Rey mandaba.* Eſta imperioſa voz era verdad, pero ofendia la libertad en que Dios havia pueſto à Elìas, porque le queria eſſempto de todo el poder de un Rey idòlatra; y Elìas, por alta inſpiracion, y privilegio, no queria obedecer à quien no adoraba à Dios. El ſegundo le dixo, *que baxaſſe aprieſſa.* Eſta preciſion yà era irreverencia, y tàcita jactancia de que le podia obligar à hacerlo, y no queria Elìas, que ſe reconocieſſe otro abſoluto poder, que el de Dios, para hablar con libertad contra el vicio, y pretendia publicarſe, no ſujeto à las humanas violencias. El tercero, poſtrado en tierra, le dixo: *Compadecete de mì, Varòn de Dios: Dos Gefes, que me precedieron, entregaſte, con ſus Compañias, à las voraces llamas, que caſtigaron ſu oſſadìa: No me pierdas.* Eſto dixo atento eſte hombre, ni otra palabra profiriò de ſu embaxada. Dicela ſin decirla, formando un preludio de rendimiento, y plegarias.

Un Angel dixo entonces al Profeta: *Baxa, y no temas.* Eſto me ha hecho entrar en la duda, de ſi la repugnancia de obedecer en Elìas era temor, y ſe fortificaba con los milagros. El temer no menoſcababa ſu virtud, y dexabale Dios reconocer ſu natural flaqueza, para que fueſſe mas Santo. El miedo le hizo llamar à Dios, con tanta fee, que le preciſò à ſocorrerle con llamas: gran prodigio! Enſeña la gracia al hombre medios, que parece que preciſan à Dios.

Và Elìas à Samaria, y introducido à la preſencia del Rey, ſin preceder mas cumplimientos, le dice: *Porque conſultaſte à Belzebub, Dios de Acaròn, como ſi no huviera Dios en Iſraèl, no te levantaràs de eſſa cama, y has de morir.* Con eſto ſe ſaliò de la pieza, y dexò al Rey libre de la indeciſion, pero yà con el afàn de la ſeguridad de ſu muerte. De los meſmos labios del Profeta quiſo oìrlo, porque aùn

le

le perſuadia el amor proprio, que podian equivocarſe los que ſe lo refirieron primero.

Eſte fuè el ultimo infauſto vaticinio de Elìas. Retiraſe à la ſoledad, para diſponerſe al dichoſo fin que eſperaba. Fuè à Gàlgala con Eliſeo, y al ſalir de la poblacion le dice: *Eſperame aqui, porque Dios me embia à Bethèl.* Yà ſe le havia à Elìas revelado ſu portentoſo trànſito en la nube, ò Carroza de fuego, y lo recata ſu humildad de Eliſèo, que iluminado, ò receloſo, que no ſe le deſapareciеſſe Elìas, no le quiſo dexar. *Vive Dios* (le dixo) *y vivas tù, que no te dexarè.* No parece que fuè precepto el de Elìas, ſino perſuaſion, ò ruego. Baxan à Bethèl, y ſalen los Profetas, que alli eſtaban, à encontrarle. Todos eran ſus Diſcipulos, y vivian en los Montes de Bethèl, Gàlgala, y Jericò, los mas en el Carmelo. Eſte retiro, proprio para la oracion, naciò de las fatalidades del ſiglo, porque perſeguidos de los Idòlatras, no podian vivir quietamente en poblado. Eran ſu habitacion los boſques, y las cabernas, donde à coros cantaban Pſalmos de David, y otras alabanzas al Señor. Venìa el Eſpiritu de Dios ſobre ellos, y componian, con proporcionado emphaſis, à la abſtraccion de la mente, otros cànticos, y profecìas. Haviaſeles revelado, que aquel dia deſapareceria Elìas. Preguntanſelo à Eliſèo, y èſte les impone ſilencio, por no ofender la modeſtia del Profeta, que otra vez le dice: *Que ſe quede alli, porque el Señor le mandaba paſſar à Jericò. No harè tal,* reſpondiò Eliſèo. Queria Elìas robarſe à los ojos de los mortales, para que ignoraſſe el mundo el prodigioſo favor de ſu trànſito. Por eſto no le dexa Eliſèo, queriendo ſer ocular teſtigo de tan ſingular maravilla. Permitiò Dios eſta, que parecia curioſidad, para que quedaſſe indubitable, y canonizada con eſte prodigio la ſantidad de Elìas. Los Diſcipulos de Jericò preguntan lo miſmo à Eliſèo, que los de Bethèl, y no fuè diſtinta la reſpueſta. Todos ſabian, que aquel dia ſe les avia de

auſentar Elias para ſiempre: el modo ignoraban. Tercera vez quiere partir al Jordàn ſin Eliſeo: eſte ſe reſiſte, y vàn ambos, ſeguidos, à lo lexos, de cinquenta Diſcipulos de Jericò. Querian todos vèr el milagro: eſto era devocion, y amor al Profeta: quererlos vèr, no es la mayor perfeccion, alguna vez es falta de fee. San Luis no quiſo vèr la aparicion de Chriſto, en forma de Infante, en la Hoſtia conſagrada: deſdeñòſe de parecer, que neceſsitaba ſu fee de los ſentidos. Santo Thomàs no fiò mas que à ellos creer la reſurreccion de ſu Maeſtro. Eſta dureza importò para autenticar el milagro; y aquella firmeza de animo de San Luis, para hacer autentica una fee, que fuè admiracion de los Hereges, y exemplo à los Catholicos. Eſtos Diſcipulos de Elias buſcaban en la ocular noticia una inſtruccion. Muchos le ſeguian, porque le amaban. De eſtos era Eliſeo, con quien llega à las riberas del Jordàn, que entumecido con ſus crecidos raudales, les negaba el paſſo. Azota con ſu capa Elias las aguas, y ſe dividen; mueſtra el ſoberbio Rio ſus guijas, y enjutas, las huellan las imperioſas plantas de ambos Profetas. Al piſar la opueſta orilla, le dice à Eliſeo: *Pide de mì lo que quiſieres, antes que nos ſeparèmos.* Y eſte le reſponde: *Hagaſe doble en mì tu eſpiritu. Coſa muy dificil pediſte*, replicò Elìas; *pero ſi me vieres quando me aparten de tì, lograràs lo que deſeas; no, ſi no me vès.*

Reyes 2. c. 2. v. 9.

Mucho ha dado que dudar Eliſeo en lo que pide, y Elìas en lo que reſponde. Si quiſo doble virtud de hacer milagros, como entienden San Pedro Damiano, y Theodoreto, no era muy humilde la peticion; porque el que retira mas à lo arcano ſu virtud, la arrieſga menos. Eſtos Autores fundan ſu opinion, contandole à Elìas doce prodigios, y veinte y quatro à Eliſeo: otros le cuentan à eſte catorce, y ſiete à Elìas. Toda la vida de eſtos Profetas era un portento, y numerarles à punto fixo los milagros, me ha parecido ſutileza. Maſon en los Santos los que ignoramos,

mos, que los que sabemos: ni por ellos se gradùa la virtud, aunque se manifiesta.

Otros dicen, que pedia Eliseo, que se transfiriesse à èl aquel gran zelo de Elìas, y que el termino doble, es exageracion, que cae sobre su espiritu, no sobre el que deseaba Eliseo: no queria ser tan Santo como Elìas, sino tan zelante, embidiando aquella alta virtud, con que cuidaba de la honra de Dios. Trabajando Eliseo, podia ser tan gran Santo como Elìas, y desconfiando de sì, pide su interposicion, para conseguir la gracia, que para esso era menester. Por esso le dixo Elìas, que era dificil, no porque creyesse no podia ser tan Santo como èl, y aun mas; pero ignorando entonces como havia de cooperar para merecer essa gracia, creyò, que no era facil, sin que pusiesse por su parte proporcionados medios, que siempre son dificiles en la humanidad, medida naturalmente.

El Hebreo lee de otra manera este texto, y dice: *Hagase en mì la medida de dos partes de tu espiritu*, que es dividido metaphisicamente en tres partes, querer para sì dos Eliseo, que en esse sentido quieren decirnos, que no quedò tan Santo como Elìas, porque le faltò la tercera parte de su virtud. De este hecho han quedado question los mèritos de ambos. Los primeros dicen, que le excediò Eliseo, porque le ganò en el numero de los milagros: essa no es prueba: los segundos, que le igualò. Los Hebreos entienden, que no llegasse à la alta cumbre de la perfeccion de Elìas Eliseo: todo es temeridad afirmar.

Estando el Profeta hablando con Eliseo en las felices margenes del Jordàn, temiendo este lo que aguardaba aquel, dividelos una nube resplandeciente. Formòse del diaphano cuerpo del ayre un Carro como de fuego: subiò en èl Elias, tan arrebatadamente, que yà dexando la infima region, le estraña assombrado Eliseo en la segunda. Unos caballos, que parecian de fuego, tiraban de la Car-

roza. Todo era ayre; pero para los ojos de Elisèo daba visos de llama, en la qual creyeron falsamente algunos, que se consumiesse el cuerpo de Elìas. Este singular favor guardò Dios à la ardencia de su zelo, y la explicò visible, con la similitud de la llama. Iba levantandose Elìas en su Carro, y clamaba Elisèo tan desconsolado, que seria ter-
Ibid. v. 12. nura oìrle: llamaba tanto, que se le và el alma tràs èl. *Padre mio*, (decia) *Padre mio, Carroza, y Cochero de Israèl.* Estraña alabanza! Lo ultimo es mas facil de entender, porque es el Cochero el que guia, y apropriaba à la doctrina de su Maestro la metaphora. Llamarle Carro es mas obscuro; pero como estos eran en la guerra la seguridad, y fortaleza de las lìneas, atropellando las de los enemigos, le quiso llamar seguridad de Israèl, y ruìna de la idolatrìa, ò la gloria, y el triunfo de Israèl; porque tambien, para publicar las vitorias, inventò la vanidad triunfales Carros. Impaciente Elisèo, ò mal hallado fin Elìas, rasga de dolor sus vestiduras: rito era, y se conformaba à la costumbre el sentimiento. Los excessos de la pena declinan alguna vez en furor; immoderado parece que està Elisèo: todo era amor, y humildad, lamentando su desamparo. Vè à Elìas: yà se cumpliò la condicion de lograr su espiritu: ni aun esso le consuela: este favor fuè la señal del que Dios le concedia; pero aora Elisèo no quiere mas que seguir à Elìas, que arguyò, le concederìa Dios à su Discipulo la gracia, que havia pedido, si le manifestaba la gloria de esta vision. Nadie mas que Elisèo gozò de ella: los que le seguian no pudieron passar el Jordàn, ni vieron la pompa del magestuoso Carro: este construyò Dios à Elìas, porque le negò Achab el suyo, y le sirviò de Lacayo: assi premia, y magnifica la humildad. Compadecido Elìas del dolor de Elisèo, le echa su capa, porque fuesse el preludio, ò infalible seña de la comunicada virtud. Algo se consolò con tan gran reli-

quia,

quia, que venerò siempre. No viò mas Elisèo à su Maestro: arrebataronle Angelicos Espiritus al lugar, que aùn se ignora, y còmo vive. Esto sucediò el dia veinte de Julio, à los tres mil ciento y treinta y nueve años de la Creacion del Mundo. Los de Elìas calla el texto. Muchos le discurren de cinquenta y seis, porque de la primera manifestacion de su profecìa, en la predicacion de la esterilidad de Israèl, à su tràn sito, passaron diez y seis años: no tendria mas de quarenta, quando empezò à profetizar, que era la regular edad, en que manifestaba Dios los Profetas; y assi se ajusta el còmputo de su vida. Muchos afirman, que persevera, y que bolverà à ser visible en el Mundo, contra el Anti-Christo, para ser martyr de su rigor en Jerusalèn, de cuya muerte resucitarà al mismo termino que resucitò Christo, y gozando del mismo privilegio, solo tendrà en èl quarenta horas jurisdicion la muerte. La gran variedad de opiniones que hay sobre Elìas, no son de mi assumpto. Mucho me he desviado de èl, porque he entrado en los tiempos de Joràm, successor de Ochosias, à quien dexamos luchando con los afanes de la muerte, no yà mas con el temor, porque le havia assegurado de ella el Profeta, de cuyos ultimos periodos, à la muerte del Rey, huvo poco intervalo de tiempo. Varias causas dieron los Cortesanos de Samaria à esta temprana muerte de Ochosias, y à su ephimero dominio, porque solo reynò dos años, y la dolencia que ocasionò la caìda, fuè prolixa. De ella dixeron muchos, que muriesse: el texto no expressa determinadamente el daño que padeciò de esse accidente, alterada la naturaleza del assombro de las profecìas. El texto quita la duda, señalando la immediata causa del castigo de su temprana muerte, que fuè, haver consultado al infame Idolo de Acaròn. Esto le hizo tan adverso à Dios, que le quitò la vida. Vulgar es en el mundo darle varias causas à la

muer-

muerte, porque ignoramos en la phiſica, y en la moral diſpoſicion de un hombre lo que la acelèra. Muriò Ochoſias, verdadero imitador de los errores de Achab; y eſto, que en aquella Corte exaltarian los ignorantes Aulicos como blasòn, lo padecerà el mìſero Rey en la eternidad como tormento.

JORAM,
NONO REY DE ISRAEL,

Deſde 3070. *haſta* 3082.

SUcceſſor del pèſimo Ochoſias fuè Joràm ſu hermano, no indigno heredero de la Caſa de Achab, ò tan indigno como èl. Eſtas meſmas proporciones, que guardaba la malicia, permitia Dios à la virtud, para gloriarſe en la compenſacion, ſuccediendo à Elìas Eliſeo: èſte, triſte, y ſolo en las riberas del Jordàn; y Ochoſias, acompañado de largo cortejo de liſonjeros en los doſeles de Samaria. Todo un Reyno tiene Joràm, y tiene poco: mas tiene Eliſeo en la ſola capa de Elìas; pero no lo cree Joràm, porque le mienten las apariencias, y la adulacion. Los que le dicen mentira, no le mienten, porque creìan, que la ultima felicidad era el Trono: aſsi engañan al animo los ſentidos. Mas culpo yo al hombre en lo que cree, que en lo que miente: parece que diſculpo los exceſſos de la delinquente voluntad, culpando lo que no es de la juriſdicion del alvedrio; pero como es el entendimiento el que cree, ſe hacen à eſte los cargos, à proporcion de la excelencia de ſu sèr. Por eſſo miente tanto la depravada voluntad del hombre, porque le miente ſu entendimiento, ſatisfecho de apariencias, como ſe embeleſa en bien labrados dixes, ò juguetes un niño. Me-

Mejor cree Eliseo en lo que aprecia, que Joràm, y este conocimiento es el norte de ambos. Tan entretexida està la vida de Eliseo con la de este Principe, que aun teniendo tan infinita la disimilitud, son en la Chronica inseparables. Aùn no havia llegado el tiempo del exterminio de Israèl, y Dios, para dàr materiales à su clemencia, forma à Eliseo como repàro de la Divina Justicia, por quien clamaba la manchada tierra de Israèl con tan perseverante iniquidad.

Mientras està Joràm recibiendo adoraciones en el Sòlio, baxa el Profeta à querer vadear el Jordàn, que arrogante olvidaba la reverencia con que tratò à Elìas. Azotale Eliseo con la preciosa capa de su Maestro, porque viò que otra vez le dividiò sus aguas; pero ahora no obedecen: corria furioso, y entumecido, burlando el imperio de Eliseo. El hecho es digno de repàro: todo el espiritu de Elìas, y aun doble, passado à Eliseo, es ineficàz: si le faltò à este Profeta fee, no tenia el espiritu de Elìas: con ella no podia dexar de obrar milagros, porque por infalible eterna verdad, es acreedora de los portentos. Si toda la fee la puso Eliseo en la capa de Elìas, creyò mal, tocando apriessa el desengaño, y la doctrina, que los materiales instrumentos no tienen virtud intrinseca alguna. En las orlas de la vestidura de Christo puso su fee aquella Muger doliente, que le buscaba para remedio: esso era expresion de lo devoto, y de su fee; pero esta, verdaderamente, tenia por objeto la virtud de Christo. Los Santos se manifiestan prodigiosos en algunos instrumentos, à quien se les debe solo relativa veneracion: algo se equivoca la ignorancia en este punto; mas los Hereges, creyendo que damos à las reliquias de los Santos mas adoracion de lo que es justo. A Elìas parece que invocò con alguna eficacia el amor de Eliseo, y no à Dios: por esso es inutil su precepto contra las aguas. Mortificado quedò el

Pro-

Profeta, y yà mas empeñado en el milagro, exclama: *Donde eſtà el Dios de Elìas?*

A eſte acento ſe divide el Jordàn, porque yà muda objeto ſu fee. Otra vez ſacudiò el Rio con la capa, pero invocando à Dios, ſirve aquella de inſtrumento; eſto es quanto à el hombre ſe permite.

Qual de los dos Profetas mereciò el milagro, ha ſido problema de los Expoſitores; yo le creo de Eliſèo, porque aunque Elìas puſo la capa, eſte la fee: ſi huvieran ſido ſolos los mèritos de Elìas, al primer golpe de la capa ſe huvieran dividido las aguas, y eſtuvieron ſordas, haſta que avivò mas ſu fee Eliſèo. Ahora ſabe el Profeta còmo ha de hacer los prodigios. Juzgo que fuè humildad no haverlo hecho antes, porque deſconfiando de sì, lo fiò todo à la Capa de Elias.

Paſsò al fin el Jordàn por ſenda enjuta, y al vèr los Profetas que eſtaban al opueſto margen del Rio eſte milagro, creyeron, que ſe havia paſſado à Eliſèo el eſpiritu de Elias, y le adoran. Preguntan por ſu Maeſtro, ofreciendo buſcarle; diſuadelo Eliſèo: porfian eſtos, y malogran el afàn de tres dias. Yà ſabia Eliſèo, que no havian de hallarle, y dexa que ſe canſen, en pena de que no creen; aſsi hace Dios con los hombres.

Entra el Profeta en Jericò, y oye quexas del Pueblo, de que ſe deſproporcionaba à lo hermoſo del Pais el agua, porque una Fuente de que bebian, ſobre ſer ingrata al guſto, eſterilizaba à las mugeres. Manda traer en un vaſo nuevo Sal, echale à la Fuente, bendicela, y ofrece en nombre de Dios, que ſe apartarà de la calidad de ſus aguas la eſterilidad, y la muerte; eſte modo de bendecir el agua con ſal le conſerva en ſus ceremonias la Igleſia. Significa Eliſèo *Salùd de Dios*, y dexò ſu nombre impreſſo en las aguas de Jericò. Paſſa à Bethèl, y aſſomanſe à una eminencia unos Niños, que por improperio, ò por traveſura,

le

ſura, le decian à voces: *Sube calvo.* Maldicelos el Profeta; ſalen del monte dos Oſſos, y deſpedazan de ellos quarenta y dos. Los terminos de la maldicion, y la edad de los Niños ignoramos: uno, y otro importàra ſaber para penetrar la dificultad de eſte hecho, y por quedar con creditos de licito el caſtigo, no desluſtrado de las villanas animoſidades de la venganza. Los que dicen, que tenian eſſos Niños, juſtifican la ira de Elisèo, caſtigando lo que deſpreciaban en èl à Dios. Otros ſon de ſentir, que fuè por pena à los Padres, delinquentes en la mala educacion. Muchos, ſalvando toda la benignidad à Elisèo, entienden, que fuè pagar el oprobrio con el beneficio de quitarles la vida, porque entrando en el uſo de la razon, havian de ſer idolatras. Lo mas cierto es, que ſeguia las piſadas del ardiente zelo de Elias, por la honra de Dios. Paſſando antes por el Carmelo, à confortar con ſu doctrina la fee de aquellos Profetas allì retirados, llega à Samaria, Corte de Iſraèl.

El Rey, cuyo Govierno empezò à los diez y ocho años de Joſaphat en Judèa, no tenia tan malos creditos como ſu Padre. Hace de Joràm el texto una critica eſtrañа, y dice, que era tan malo como Jeroboam, aunque no tanto como Achab. Si eſto es porque quitò la Eſtatua de Baal, y los demàs Idolos foraſteros, y ſolo dexò los fatales Becerros de Jeroboam, no entiendo como la diverſidad de la eſtatua mude circunſtancias al delito de la Idolatrìa. Tan indignos de adoracion eran los Becerros de Dàn, y Bethèl, que fundò Jeroboam, como la Eſtatua de Jùpiter, que eſſe es Baal. Si deſtruyò eſta, zelando el culto de aquellos, no ſolo no era mèrito, pero añadia realces à ſu error. Eſtas dudas tienen facil ſolucion. De la diverſidad de los Idolos ſe deſordenaban, à proporcion del Simulacro, los afectos, y coſtumbres: quantos menos dexaban en Iſraèl, ſe reformaban los vicios, porque ſe havian hecho Religion, y culto. Joràm reformaba à lo menos los

ex-

exceſſos del animo en otras varias culpas ; por eſſo era menos malo que Achab, porque èſte, à cada diſtinto Idolo ſervia con ſu peculiar fea enormidad.

Què le importa à Joràm ſer menos malo, ſi lo es? Eſta propoſicion es ardua, porque parece que hago inutil la enmienda en algun vicio. No es eſſe mi ſentido, ſino, como ſuele examinarſe el amor proprio por negaciones, cree, ſi le faltan delitos, que en otros nota, que los ſuyos ſon virtudes. Menor mal es no ſer tan malo, pero ſuele eſta errada ſatisfaccion fortificar en los defectos que le quedan al animo, y menos horrorizado, le llega tarde, ò no le llega el dolor ; deſprecia ſu proprio mal, porque le parece leve, y el deſcuido dexa echar raìzes en la culpa. Dios dixo, que apartaria de sì los tibios, porque como à eſtos no los llama ſu horror à la penitencia, ſe envejecen en la que imaginan poca culpa.

Meſa, Rey de Moab, Feudatario de Iſraèl, que pagaba todos los años cien mil Carneros, y otros tantos Corderos, con ſus vellones, ſe levantò con el tributo en tiempo de Ochoſias. Eſto llevaba mal Joràm, y ſe arma contra el Moabita, confederandoſe con Joſaphat, Rey de Judà, y con el Rey de Edòm. Parte con los tres Reyes el Exercito por el deſierto de Idumèa, y perecian por falta de agua las Tropas. Afligeſe mucho Joràm: Joſaphat, con los eſtimulos de ſu verdadera Religion, diò el expediente de buſcar un Profeta. Un Criado de Jorám diò noticia, que no eſtaba lexos Eliſèo. Vàn los tres Reyes à buſcarle ; y eſta, que parecia honra, la deſprecia el Profeta, porque le dice à Joràm : *A què me buſcas? Acude à los Profetas de Achab, y Jezzabèl. Reſpondeme* (dixo Joràm) *por què unió Dios tres Reyes, à peligro de ſer victima del Moabita? Vive Dios* (replicò Eliſèo) *que ſi no veneràra à Joſaphat, por tì, ni levantàra los ojos à mirarte, ni à atenderte.* El termino proprio de la Eſcritura es mas expreſsivo, porque dice: *Si*

no

no tuviera ſonrojo de vèr à Joſaphat. Primoroſa expreſsion de la humildad del Profeta, que reputa por mas Santo à eſte Principe, corrido, que ni las preciſas pompas de la Mageſtad le engrian, ni las ocupaciones de reynar le diſtraygan. Mas Santo era Elisèo, que Joſaphat, pero eſſo no ſe lo parece à aquel, y gradùa por mayor la virtud no contaminada de los rieſgos de el mundo. A un ſanto Hermitaño de la Thebayda, deſpues de acumular muchos mèritos, le dixo un Angel, que eſtos no eran à los ojos de Dios mayores, que los que tenia un Flautero de una vecina Aldèa. El que reſiſte al peligro, como combate conſigo miſmo, merece mas, que el menos tentado de la ocaſion, y del exemplo. Huyen del mundo los Santos, porque aunque en èl pudieran ſer mayores, eſtàn menos aventurados. San Juan Baptiſta, dificilmente podia dexar de ſerlo, y vivia caſi ſiempre en el deſierto. Joſaphat es Santo en la Corte, y en el Trono: eſto venèra tanto Elisèo, y eſtà con èl humilde, aunque obſtenta tanta libertad contra el Rey de Iſraèl, que convencido, la tolèra.

Buſcadme un Muſico, (dixo Elisèo) *y que cante.* Parece deſvarìo, porque no tiene conformidad, ni proporcion con lo que và à executar, y nada padeciâ el concertado animo del Profeta, que huvieſſe meneſter la harmonìa de un Muſico. La Muſica es una acorde conſonancia de diſtintas voces: ſus cromas, ſus figuras, y ſus compaſes guian la voz à las proporciones del tono; ſon varios ſus efectos, ſegun la diſpoſicion del animo del que la oye. A David le arrebataba el animo à la contemplacion: à Saùl le ſoſſegaba el furor: à San Franciſco, y San Aguſtin los elevaba, porque introduciendoſe aquella conſonancia, llevada materialmente del ayre, à herir en los ſentidos, ſe dà por entendida el alma de como la modifica la actual diſpoſicion de la materia. Eſta es la razon porquè Elisèo, furioſo, y ayrado, por la fuerza de ſu zelo, y ceñido de Idòlatras,

no

no pudiendo acomodar la aspereza del animo à proferir felicidades à Joràm, busca un Musico, que le temple la amargura, para que adheriendose el alma à la estraña suavidad, moderasse en lo blando lo severo. Un Levita, de orden de los Reyes, cantò en presencia del Profeta unos Psalmos de David, y arrebatado Elisèo en la contemplacion de lo mistico del sentido de la letra, dice à los Reyes: *Que manden abrir en tierra unas hoyas, y que se llenaràn sin duda de agua*; y añade la prediccion, de que triunfaràn del Moabita.

Al siguiente dia, à la hora que se solia ofrecer el sacrificio, se llenaron aquellas hoyas de agua: Beben las sedientas Tropas, y refrigèran la sed, que yà passaba à mortal. A esse tiempo, moviendose el Exercito de Moab contra los Reales Pavellones de Israèl, y Judà, mira las aguas, que llenaban los artificiales hondones, y las estraña rojas, y como en color de sangre. Cree, que en civil diffension eran las que havian vertido en reciprocas heridas los Israelitas, porque juzgò no se havian podido avenir tres distintos Principes, las mas veces entre sì enemigos. Olvidado el orden militar, vàn como à la presa, y no al combate. Recibele Israèl formado su Exercito, y sin mucha disputa triunfa de Moab. Buelven la vergonzosa espalda vencidos, los que se gloriaban vencedores; persiguenlos tres Reyes, y despojadas las enemigas Ciudades de lo mas precioso, incendiaron sus edificios, talaron sus campañas, cegaron los pozos, cubrieron las fuentes, rompieron sus conductos, y no le costò poco afàn à Mesa retirarse con muy pocos à Kirscaresith, Metropoli, y Corte de su Reyno.

Esto yerra el humano entendimiento, à esto se rinde lo fragil del sobervio poder del hombre. Los visos que dexaba el Sol en el agua, en una tierra como roja, frescamente descubiertas sus entrañas, las hicieron parecer sangre

gre à los Moabitas, y como Dios los queria vencidos, permitiò, que una ilusion, ò un engaño fuesse todo el fundamento de dàr fin orden una batalla. Sitian los vencedores à Kirscaresith, donde havia puesto lo mas fuerte del residuo de sus gentes Mesa. Formase el cordòn, y por la parte que se havia fortificado el Idumèo, hacen una impetuosa salida los Moabitas. Pareciendoles atacar lo mas flaco de los Quarteles enemigos, hallanse burlados, y con no poca ruìna se retiran otra vez al recinto del muro, adonde sube desesperado Mesa, y tomando su hijo primogenito, le sacrifica por su mano, ò à la falsa Deydad que adoraba, ò à su barbara desesperacion. Rabì Salomòn dixo, que el sacrificado fuè el hijo del Rey de Edòm, que hizo prisionero en aquella surtida, pero esto es expressamente contra el texto. Lyra escriviò, que fuè sacrificio, dirigido al verdadero Dios de Israèl, à imitacion del de Abraham, porque le dixeron sus Sacerdotes, que assi obsequiaban los Hebrèos à Moloch. No sè còmo pudo resolverse à ser cruèl verdugo de sì mismo el inhumano Rey. Viò sacrificar à su hijo Aspar la muger de Annibàl; permitiò el sacrificio, no le dispuso; esto fuè constancia, la de Mesa desesperacion. En esta historia se halla una circunstancia la mas estraña, porque dice el texto, que indignado de este horror Israèl, levantò el sitio, y se restituyò Joràm à Samaria. La barbaridad de Mesa debia avivar la ira, no mover la compassion. Variamente han discurrido los Expositores sobre esta letra. Algunos han creìdo, que compadecidos los Reyes de haver reducido al de Moab à extremo tan lastimoso, le dexaron. Hay quien diga, que esta indignacion de Israèl, fuè una disputa entre los mesmos coligados, encontrandose los dictamenes, porque los Idolatras, que eran los Israelitas, y Idumèos, se compadecieron de Mesa, los Judios no. Los de esta opinion assiguran, que no se apartò Israèl del sitio, hasta que jurò nuevo tributo Moab.

Buelven victoriosos los Reyes, retiranse à sus Cortes, y en la de Samaria, una muger viuda, à quien le pedia el acreedor de su marido los hijos para servirle, acude à Elisèo, y le refiere su afliccion. Este genero de empeñar, ò vender para tiempo sus hijos, era costumbre en los Hebrèos, que la dexaron à los Romanos, y Griegos, aunque el Abulense lo contradice. Compadecido el Profeta, la pregunta: *Què havia en su casa? Nada* (responde la muger) *sino un poco de aceyte, en que he de ungirme.* Esto es obscuro, porque no podia caber en el estado, y tribulacion de la muger, que fuesse afeyte el ungirse; remedio podia ser, pero el termino no lo denota, porque no dice que se unge, sì que ha de ungirse, como quien lo previene à su cadaver, segun era costumbre; assi entienden essa letra los mas clàsicos Expositores. Gran muger debiò ser esta, que prevenia en la vida los formidables adornos de la muerte. Ungir el cadaver empezò pompa, despues passò à rito, y indispensable ceremonia.

Toma (le dice Elisèo) *prestados de tus vecinos quantos vasos pudieres, cierra tus puertas, y llenalos de esse aceyte, hasta que te falte en que ponerle, y èl se multiplicarà tanto, que tengas con que pagar tus deudas, y te quedarà caudal con que vivas.* Mandando cerrar las puertas, diò el Profeta la doctrina de recibir los prodigios que Dios obra en nosotros con quanto silencio cabe. Dexò escrito David, que no era *licito* revelar el secreto del Rey, y habla de Dios: todo lo aventura el que se publìca digno del favor, si le manifiesta voluntario. La cautela, que manda observar Elisèo, es, porque no padecieran las vecinas escandalo del milagro, pues podia parecer encanto.

Toma la Viuda, nada perezosa en la diligencia, muchos vasos vacìos de las vecinas del barrio. Tuvo fee, y aplicacion; todo es doctrina. Empieza à vaciar su aceyte, hasta que se llenaron los vasos, y cessò el aceyte, quan-

quando no huvo en que ponerle. Simbolizaba este la gracia; tanta dà Dios, quanto lugar capàz le prevenimos; antes faltò en que conservarle, que faltò. Pudo Dios multiplicar los vasos, y no quiso, porque solo llenò quantos debiò la muger à su cuidado, que no todo lo ha de hacer Dios con una providencia independiente: no fuè mas rica, porque no fuè mas oficiosa, y solicita, esta es la pena de nuestra tibieza; si huviera ido fuera del barrio à pedir mas cantaros, tuviera mas aceyte. Vacìos los debia pedir, assi quiere Dios los corazones para la gracia, y no llenos de afectos, y desordenadas passiones. Pudo tambien Dios enriquecerla de otra manera, mas no quiso, sino multiplicar lo que ella con su industria, y trabajo tenia adquirido. Esta es otra doctrina; lo que alcanzàremos con trabajo, y fatiga en lo moral, serà lo que multiplicarà Dios largamente, pues plantar en nuestra floxedad, ò repugnancia toda la raìz del bien, lo puede hacer, pero no debemos esperar que lo haga.

Mucho aceyte le quedò à esta muger para mantener su familia, aun despues de satisfechos sus acreedores; como este figuraba la gracia, es abundante para todo. Hay quien diga, que era esta muger viuda de Abdìas, el Mayordomo de Achab, el que librò los cien Profetas de la ira de Jezzabèl; y aunque esto lo contradice el Abulense, añaden los Rabinos, que era el acreedor el Real Erario, de cuyos caudales havia tomado quanto fuè menester à aquella piadosa empressa.

Passò despues à Sunna, Ciudad de Israèl, Elisèo. Alli hallò en casa de una Señora principal hospedage, y se le fabricò un cenaculo expressamente. Grande llama à esta muger la Escritura; por este termino entienden muchos, que quiso decir rica; otros, noble: algunos creyeron, que era hermana de Abisach, la que dormia con David, quando muy viejo, para calentarle. Los Rabinos, con sus acostumbradas fabulas, dixeron, que conociò esta muger, que era

Elisèo Santo, porque no se le acercaban las moscas, ni ensuciaba los manteles. Tiene la virtud, y santidad sus evidentes indicios, reboza por todo el orden sobrenatural del alma, y no se puede esconder lo sublime de la humildad, y del desprecio del Mundo, y de sì mismo.

Quiso agradecer Elisèo tanta hospitalidad à esta muger, y la embiò à llamar à su quarto con Gieci su Criado. Parece inurbanidad, porque pudo ir à buscarla; pero no quiso, ò por no faltar à su retiro, (aqui aprendan los Religiosos) ò porque la costasse à la Sunamitis trabajo lo que havia de alcanzar del Profeta. Llega la muger, y la manda preguntar por Gieci Elisèo, que pida el premio de su piadosa hospitalidad, y que se informe, si tenia en los Tribunales algun negocio, que hablaria por ella al Rey, ò al General de las Tropas. Esto es nuevamente reparable, porque no la habla immediatamente el Profeta: si fuè modestia, no la huviera hecho venir: y si ha de ser interlocutor Gieci, para què la llama? Es, que no fiaba tanto de èl, temiendo, que ofreciesse mas de lo que queria Elisèo hacer, y assi la manda hablar en su presencia. Como quiere interponerse por ella con el Rey, y esso supone autoridad, quiso su humildad esconderla en los labios de Gieci: como desapropiandose de la comun estimacion, se corria Elisèo de manifestar, que podia algo con Joràm. Mas podia con Dios, y ofrece lo mas dudoso, por no publicarse Santo.

Reyes 2. c. 4. v. 18.

A la pregunta de Gieci, responde la muger con un emphasis primoroso, y solo le dice: *Yo, enmedio de mi Pueblo habito*; y como el que està enmedio, està naturalmente atendido de todos, quiso la Sunamitis explicar su grande autoridad en Israèl, con palabras nada arrogantes, pero expresivas. Pues què he de hacer por ella? Dixo Elisèo. Importuno parece que està el Profeta con su agradecimiento. Seneca dixo, que era sobervia no quedar à deber el beneficio; no podia esta caber en Elisèo, y era ca-

ri-

ridad, y gratitud. Que esta sea virtud ignoran, quantos creen, que no es vicio ser ingrato. En lo moral es dificil determinar el pecado del desagradecido, porque como es vicio del animo, puede este caber sin la transgresion de la Ley, que es la que hace el pecado. *No preguntes mas*, dixo Giezi: *no tiene hijos, y el marido es anciano; sin duda quisiera esta Casa Succesor.* Llamala otra vez, dixo Elisèo. Buelve la muger à la puerta del retrete del Profeta, y este la dice: *A este mesmo tiempo, y en esta hora concebiràs un hijo, si acompaña la vida.* No dixo de quien, y limitò la profecìa, porque no entendiò si havia de vivir su Esposo. Niegase à creerlo la muger, y se quexa de la que supone equivocacion, porque responde: *No me mientas.* Quitando Dios naturales repugnancias, concibe la Sunamitis, pàre un varòn; haviase yà à esse tiempo partido Elisèo. Adelantase el Niño en edad, y al bolver un dia de vèr segar las mieses de su Padre, agravado de la cabeza, le recostò la madre en su regazo, y fuè tan executivo el mal, que espirò el mesmo dia por la tarde. Ni una lagrima de esta muger tiñe el papèl de esta Historia, ni un suspiro la interrumpe. Muere el Niño, y en vez de entregarse la madre à las demonstraciones de dolor, toma el cadaver, poncle sobre la cama en que havia estado Elisèo, cierra la puerta de esse quarto, y pide licencia à su marido para irle à buscar al Carmelo. *A què fin* (dixo este) *si oy no son, ni Sabado, ni Kalendas?* (estas eran las Neomenias, fiesta que celebraban los Hebrèos al primer dia de la Luna) Poco caso veo que hacen de esta muerte sus Padres; no se lee una turbacion, ni una quexa; no se pone el cadaver en pomposo feretro, que solian ceñir importunas plañideras: no se ceba el dolor en crueles ademanes contra sì mismo. Es que todavia no havia perdido la madre la esperanza de deber otro milagro al Profeta. Mira aquella muerte como motivo para

Reyes 2. c. 4. v. 16.

un prodigio, no como fatalidad, y vive su fee mas que su sentimiento.

Passa presurosamente al Carmelo, vè el Profeta que
Reyes c. 4. v. 27. venia, y le dice à Giezi: *Encuentra à nuestra huespeda, que sube, y preguntala, si le và todo bien en su casa.* Assi lo executò, y respondiò la muger, *que todo iba bien.* Tanto recataba su afliccion, que pudo disimularla: no la quiso confessar à Giezi, porque no esperaba de èl el remedio; essa es discrecion. Nuestros males, solo al que los puede remediar se han de decir, y por esso se ha de acudir con ellos à Dios, como la Sunamitis, que llegando à los pies de Elisèo, los abraza tiernamente. Quiere Giezi apartarla,
Ibid. v. 28. y le dice el Profeta: *Dexala, que està llena de amargura, aunque me ha escondido Dios la causa.* Ved aqui como no saben los Profetas mas que lo que, de momento en momento, les quiere Dios revelar.

Te hè pedido yo acaso un hijo? No te representè que no me burlàras? dixo la muger. Sin mas expresion, ni sùplica, reconviene assi al Profeta, como si no huviera este cumplido su palabra. Entendiòlo Elisèo, y le dice à Giezi: *To-*
Ibid. v. 29. *ma este baculo, vè à Sunna, y sin saludar à nadie, ni hablar, aplicale al cadaver de esse difunto Niño.* No muy satisfecha la madre de esta disposicion, replica: *mira que no te he de dexar.* Apartaba Elisèo à Giezi de los cumplimientos del mundo, porque le embia à hacer un milagro. Querer unir las impertinentes etiquetas de los delirios de los hombres, con la singular virtud de obrar portentos, es mayor delirio. A hablar directamente con Dios embia Elisèo à Giezi, y por esso le abstrahe del mundo, y le quita los cumplimientos, para encargarle la novedad de la jornada, porque nada entretiene mas en lo moral, que aquella aparente obligacion, con que nos persuade nuestra desidia. Llama el mundo con necessidades de atenderle, y es engaño; si se introduce, detiene. Dificil es en todos los estados

dos de los hombres lo que escrivo, y en todos se puede executar. Estarse en el mundo fuera de èl, es un paradoxa, que hacen practicable los Santos: nadie puede huìr de sì, por esso ni del mundo. Siguen Elisèo, y la Sunnamitis à Giezi, y encuentran à este diciendo: *Que hà aplicado al difunto Niño el bàculo, y que se queda qual estaba.* Muchas razones pudo haver para no hacer Dios entonces el milagro: faltò la fee de la muger, y no havrà sido tan exacta la obediencia de Giezi. Llega Elisèo al Cenaculo en que estaba el cadaver, cierra las puertas, y sin testigos se pone en oracion. Mideſe con el difunto cuerpo, y calentando siete veces los elados labios con su inflamado espiritu, resucitò. De Elìas aprendiò estas ceremonias Elisèo. Llama à la Madre, le entrega vivo el hijo, y gozosa adora al Profeta, alabando las misericordias del Altissimo.

Buelve à Galgala Elisèo, y halla, que uno de sus discipulos, para alimentar los macilentos cuerpos, que la esterilidad del año consumia, saliò à coger yervas sylvestres, y entre ellas, sin conocerla, mezclò en la olla la coloquintida, que llaman los Quimicos hiel de la tierra, los Methòdicos calabaza agreste; tan amarga, que creyeron los Profetas al gustarla, que havia veneno. Turbase aquella religiosa Congregacion, y tomando Elisèo en sus manos una poca harina, endulzò lo amargo, y comieron sin daño la ingrata yerva. Esta escasèz de viveres supliò luego Elisèo con multiplicar veinte panes de cebada, y un poco de trigo, que en las mismas espigas le presentaron, y con esto diò à comer à todos los Profetas, y sus sequaces, que eran numerosissimos. Sobrò lo que no podia bastar, porque iba Dios mostrando por peculiar de su Omnipotencia, lo que despues, executado por el mismo Dios en carne humana, pareciò à los ciegos Judios encanto del Demonio.

A este tiempo Naaman, primer Ministro del Rey de Syria, informado por una Esclava Hebrèa de los prodi-

gios de Elisèo, vino à buscar medicina para una invetèrada lepra que padecia. Traìa una carta de su Principe para Joràm, en que, sin mucho preliminar de urbanidades, le decia: *Te embiò à Naaman, para que le cures.* Tanto se escandeciò el Rey de Israèl del estilo de esta carta, que rasgando sus vestiduras impaciente, juntando sus Consejeros, les dice: *Ved la ocasion que toma levemente el Rey de Syria para intimarme la guerra. Soy yo acaso Dios, que hè de curar su vassallo?* Mala inteligencia dà el Rey à la carta. Que le hiciesse curar de Elisèo queria decir su contexto, y al temor de Joràm, todo le parece guerra. Sàbelo Elisèo, y le dice al Rey: *Embiame à Naaman, que yo le curarè, para que sepan en Syria, que hay Profetas en Israèl.* Que hay Santos que hacian milagros queria decir, sin querer dàr à entender, que era anexa la virtud al dòn de profecìa. Parece ante Elisèo el leproso, y le ordena se lave siete veces en el Jordàn. No tuvo Naaman por eficàz el remedio, y dixo à sus Criados: *Seràn mejores estas aguas, que las de Abana, y Pharphar, rios de Damasco?* Abana entra en Damasco sangrado, y en costosos brulladores conducido por las casas de la Ciudad. Pharphar riega la amenidad de sus jardines. Afectuoso està por su Patria Naaman, pues ni sus aguas quiere posponer à otras. Sus Criados le persuadieron que lo hiciesse, con la razon, que aun impuesta cosa mas dificil, debia, buscando su salud, executarla. Convencido, se lava por siete veces, y sana: restituyesele la superficie de la carne à la tratable suavidad que deseaba; y dice el texto, *que cobrò casi la morbidèz del tierno cuerpo de un Niño.* Què genero de lepra fuesse, y si llegò al superior grado de la que llaman los Medicos Elephantiasis, que penetra hasta la solidèz del hueso, no lo dice el texto; todo lo podia curar la fee de Elisèo. Ordenar que se lavasse siete veces, denota la rebelde resistencia del mal, ò era misterioso el numero.

Reyes 2. c. 5. v. 6.

De

De eſte, y de las aguas en que mandò lavarſe, ſacan los Expoſitores muchas alegorìas. Ni el rio tenia tal virtud, ni el numero de los baños; pero la humildad de Elisèo quiſo, que pareciesſe natural el remedio para muchos, para otros milagroſo. Aſsi, con el agua del Baptiſmo, curò San Sylveſtre de la lepra à Conſtantino Magno. Reſtituìdo à ſu ſalud Naaman, reconoce por ſolo verdadero Dios al de *Iſraèl*. Mas felicidad fuè lavarſe del error del Gentiliſmo, que de la lepra. Havia venido de Syria con tan ricas prevenciones para regalar al que le curaſſe, que dice el texto, *que traxo diez mil monedas de oro, diez talentos de plata, y diez riquiſsimos veſtidos.*

Agradecido le dice al Profeta, *que tome ſu bendicion.* La fraſſe es rara, porque le quiſo decir, que admitieſſe algun regalo. Vulgarmente la voz bendicion, la eſtrechamos à un ſentido riguroſo: ſu etimologia es mas dilatada. Bendicion, es phiſica demonſtracion de amor: dàr, es real, y phiſica bendicion, porque es demonſtracion evidente. Ineficàz es la bendicion de los hombres en terminos ſimples, y naturales, porque no es ſiempre beneficio; la de Dios ſolo lo es, ò la del hombre, que ſubſtituye Dios: el amor de los hombres no beneficia ſiempre, aunque lo parezca. Reyes 2. c. 5. v. 15.

Nada admite Elisèo, ni importunado de los ruegos de Naaman, que ſe quexa de ſu deſayre, y Elisèo de ſu opinion. Eſte rehuſa los dones, no porque quede Naaman agradecido, ſino por no hacer venàl el prodigio. Aſsi rehusò San Hilariòn los preſentes que le ofrecia Oriòn, librado de una legion de demonios que le vejaban; y à las inſtancias de eſte, de que lo tomaſſe para dàr à los pobres, reſpondiò el Santo: *Daſelos tù, que los conoces.* El desinterès de Elisèo confirmò à Naaman en la nueva Religion, que determinò profeſſar. *Dexame tomar* (le dice) *de eſta tierra, quanto pueden cargar dos machos, porque no pienſo ſacrificar mas à los mentidos Dioſes del Gentiliſmo, ſino* Ibid. v. 17. & 18.

ſino al verdadero de Iſraèl, que me diſte à conocer; y ſolo te ruego, que quando, en virtud de mi oficio, eſtè preciſado à acompañar al Rey al Templo de Remmòn, como ſe aſſegura ſobre mi mano, me perdone el Señor, ſi yo entonces adoràre, adorando el Rey. Bien convertido à la verdadera Ley parece Naaman; aborreciendo la tierra de los Gentiles, quiere llevarſe de la de Iſraèl, donde, ſi no la mayor parte, algunos conocian à Dios, y de ella quiere en ſu Patria erigir un Altar al Señor; no la havia meneſter para otra coſa, ſino es que queria conſervar la que piſaba Elisèo. Inſtruìrſe procura en las perfecciones del nuevo rito, y yà entiende el primor de no poder deſconformar el hecho à la intencion. Sabe, que no puede adorar al Idolo, ni en la apariencia, y que ha de confeſſàr, preguntado, la pureza de ſu fee, à peſar de las formidables amenazas del rigor. Por eſto dice, has de rogar por mì à Dios, que me perdone, ſi yo adoràre el Idolo, quando le adore el Rey, y al oìr eſtas palabras Elisèo, le dixo: *Vete en paz.* Aqui parece, que conſintiò el Profeta à lo que pedia Naaman, y conſiderada ſolo como ſuena la letra, no ſe le podia conceder, pues por ningun pretexto, ni de ir ſirviendo al Rey al Templo, podia adorar al Idolo. Pero no es eſſo lo que Naaman quiſo decir, ni lo que entendiò Elisèo. Aquel era, por ſu oficio, como bracero del Rey; eſte ſe havia de arrodillar en el acoſtumbrado ſitial que tenian los Reyes Gentiles en los Templos, y ſi no ſe inclinaba Naaman, dandole el brazo, ſeria incomodar, y no ſervir al Rey, y aſsi queria, que aquella genuflexion, no la reputaſſe Dios como adorar, ſino como material inclinacion del cuerpo, ſin relacion al Idolo. Eſto quiſo decir, quando dixo: *Si yo adoràre, adorando el Rey*, y por eſſo lo permitiò Elisèo; no que fingieſſe la idolatrìa, como entendiò mal Gregorio de Valencia, porque fuera incurrir en el error, que deſpues enſeño Priſciliano. Adorar es acto de la mente, y

de

de la voluntad: Como esta no la vèn los hombres, se manifiesta con aquellas demonstraciones, y señas, que significan culto, y veneracion; por esso son prohibidas, si se dirigen à objeto indigno de ser adorado: no se sincèra con Dios el que protesta de ficcion, ò por miedo, ò por interès, porque la verdadera Ley quiere la vida por sacrificio. De esto diò exemplo Danièl en Babylonia, y no quiso adorar, ni hacer la menor reverencia à la Estatua de Nabuco, que tanto le favorecia, y le tenia empleado en su servicio. Querianle obligar à esto, y sufriò ser echado al Lago de los Leones. Esta doctrina ha poblado el Cielo de Martyres.

Mucho me hè desviado de Joràm, entretenido en Elisèo, pero estàn los hechos de uno, y otro tan entretexidos, que no se cuenta alguno remarcable del Rey, que no entre à la parte el Profeta. Mueve guerra el Rey de Syria à Joràm, y en los permitidos ardides de ella, trama una emboscada, en que los mìseros Israelitas pereciessen. Avisa de ella Elisèo al Rey, y yà dos veces frustrados los aleves designios del Syro, dudaba de la lealtad de sus Vassallos. Uno le dixo: *No te canses, Señor; en Israèl està Elisèo, que no ignora los mas reconditos secretos del corazon.* Ordena el Rey, que le prendan en Dothaim, donde se hallaba. Destaca un trozo de Exercito, sitiale la casa, y al rayar del dia, haviendolo advertido primero Giezi, se assombra, y lo refiere à su Amo. *No temas,* (dixo Elisèo) *mas somos nosotros.* (decialo por los Angeles que le guardaban) Ruega à Dios, que abra los ojos à Giezi, y vè, que ceñian à Elisèo lucidas carrozas de fuego, y innumerable multitud de cavallerìa en el monte. Allì tenia su habitacion con otras que havian fabricado sus Discipulos, que yà vivian en comunidad. Esta vision sirviò para confirmar la fee de Giezi, porque nada de esto conocieron los Syros. Baxan al llano, presentaseles el Profeta, y no le conocen; estàn en Dochaim,

Reyes, c. 6. v. 12.

Ibid. v. 16.

thaim, y no lo saben. *Seguidme*, (dixo Elisèo) *este no es el camino, ni la Ciudad; yo os mostravè al que buscais.* Hiriòlos Dios con un genero de ceguedad natural, que dexando el vèr, quita el advertir. El Abulense creyò, que aqui havia oficiosamente mentido Elisèo, porque aquella era Dothaim, y èl el que buscaban. Lyra le escusa, diciendo, que les ofreciò mostrarseles, se entiende en Samaria, y para allà, es cierto era aquel el camino. Guiaba el Profeta el numeroso Exercito de sus enemigos, mas seguro que ellos; llevalos hasta Samaria, y introducidos à los fortificados recintos de sus fossos, abre Dios los ojos à los Syros, y vense infelìzmente prisioneros entre sus muros. Quisolos Joràm passar à cuchillo, no lo permitiò Elisèo, y los despachò, despues de festejados con explendidissimo banquete.

Picado de esta burla Benadab, Rey de Syria, sitia de improviso à Samaria, que mal prevenida de viveres, empezò desde luego à sentir el hambre. Todo lo comestible le entraba à la Corte de los Villages del confin, y era tan estrecho el cordon, que se llegaba yà la necessidad de rendirse. Estaba consumido lo saludable, y la urgencia obligaba à valerse de lo nocivo, ofreciendo por alimento carnes de bestias, ingratas al gusto, y asqueroſas. La cabeza de un burro se vendiò en ochenta dineros de plata, que segun la reduccion de muchos Expositores, eran quarenta libras tornesas; por la figura sinedoche entiende el Cornelio todo el burro: quatro libras, y pocas onzas de estiercol de palomas valian cinco dineros de plata. Restituìan las miseras madres à las hambrientas entrañas sus hijos. Passando por el muro Joràm, oyò lamentos de una muger, que le decia (yà casi en los ultimos periodos de la vida) que la salvasse. Indignòse el Rey: fuè acto natural, porque le pedia lo que no podia darle. *Què quieres de mì*, respondiò; y expuso su quexa de esta manera:

Ibid. v. 28. 29.

Ham-

Hambrientas, por conservar la vida, estuvimos de acuerdo con esta muger de comernos, antes mi hijo, despues el suyo: Ahora, por mas piadosa, es menos leal al contrato, que le escondiò; manda que le entregue. Assombrado del caso el Rey, y contristado, rasga de dolor sus vestiduras, y no responde: dexa indeciso el pleyto, porque no degenerasse en bàrbara la justicia: entrega à Dios la disputa, y vistese de aspero cilicio; era señal de sentimiento, no de penitencia: luto era, no mortificacion; mucho influyò la razon de estado. Assi malogramos muchas veces los hombres los sentimientos; hacemos inutil el dolor, y pudieramos, sin añadirle viveza, hacerle precioso.

Con Elisèo se irrita Joràm, y quiere por fuerza un milagro. *Todo esto que passa,* (dice) *y mas venga sobre mì, si dexàre la cabeza de Elisèo sobre sus ombros:* No puede haver ira mas irracional. Estaba el Profeta entre unos ancianos de Israèl, y les dice: *No me dexeis, que ahora embia el hijo del homicida à matarme.* No nombra à Joràm, sino con el afrentoso apodo de hijo del homicida, con relacion à Achab. Parece que tambien se transporta Elisèo: tanto se enoja, que prorrumpe en injurias su quexa: *Si viene alguno à buscarme, no le dexeis entrar;* (prosigue) *cerrad las puertas, porque viene en pòs de èl su dueño.* Mucho teme Elisèo, pues parece que delira: esta era flaqueza de la humanidad; primer movimiento, que no quiso reparar la gracia, y no pudo la razon. Injustamente teme, si sabe, que no ha de morir à manos del Rey; si lo ignora, eran cortas, ò ningunas las diligencias que aplicaba, porque nadie podia resistirse à Joràm. Muchos dicen, que profiriò aquel oprobrio, por assegurar à aquellos, que era cierto su riesgo, pues no se desdeñaria de ser tyrano, quien era hijo de un homicida. Huìr del que embiaba Joràm, y mandar cerrar las puertas, no era por salvarse, sino porque le era horroroso el aspecto de un hombre elegido para executor

Ibid. v. 31.

de

de una atrocidad, y tomaba tiempo à dexarse hallar, porque yà sabìa, que seguia Joràm arrepentido, à revocar la orden.

Estando diciendo esto Elisèo, viene el que temia, y exclama: *Todo este mal viene de Dios, y no tengo de èl mas que esperar.* Estas palabras le havrà dictado al mensajero su desesperacion, ò el impìo Rey, que no esperaba de Dios misericordia, las havrà proferido trasportado de su dolor. Habla el Profeta, y dice: *Mañana valdrà un siclo* (era medio peso) *cada estarèl de harina, y dos de cebada en la puerta de Samaria.* A todos pareciò desvarìo. Uno de los Magnates respondiò, que era imposible, aunque Dios abriesse las cataratas del Cielo, y lloviesse harina: *Tù lo veràs,* (replicò el Profeta) *y no probaràs de ella.*

Ibid. v. 33.

Reyes, c. 7. v. 1.

Ibid. v. 2.

Por la noche embia Dios un vehemente sonido de Militares Tropas à los Reales de Benadab; y estos, creyendo, que havian baxado á socorrer à Joràm los Reyes Ethèo, y Egypcio, huyeron, vanamente assombrados todos, sin salvar mas que sus personas. Todo lo dexaron en el campo, vencidos de su aprehension, y en ignominiosa fuga, nadie los persigue, y huyen. Quatro leprosos Israelitas, que iban al campo de Benadab à pedir limosna, dieron aviso à la Ciudad de esta dicha. Cree el Rey, que era estratagema, para que saliesse desordenado el Pueblo al pillage; pero haviendole dicho uno de sus Ministros, que solo quedaban en Samaria cinco cavallos, mìsera reliquia de la necessidad, y del hambre, embia dos Exploradores à asegurarse de la verdad, y refieren, que no quedaba en el Reyno un enemigo. Sale Israèl respirando de la passada afliccion, y halla equivalencias de ella en su codicia, que logrera se ceba en los preciosos despojos del campo. Tanta cantidad de viveres se traxo à las puertas de Samaria, de los que tenian en sus Almacenes los Enemigos, que valia la harina, y la cebada lo que profetizò Elisèo. Para

que

que en todo se cumpliesse el vaticinio, atropellado en la confusion de los codiciosos, murió aquel Magnate, que creia imposible el milagro, desperdicio vil, pisado de innumerables gentes, en la mesma puerta de la Ciudad.

No merecia Joràm tan gran favor, como librarse milagrosamente de Benadàb, que tan superiores fuerzas tenia, y nada reconocido al beneficio, tan perverso como antes se queda. Revelase à Elisèo, que ha de embiar Dios siete años de esterilidad, y hambre à Israèl, y acordandose luego de los favores recibidos de aquella Sunamitis, la avisa, que se salga à la tierra de los Philistèos, mientras duràre esta plaga en Israèl. Aqui explica el Profeta quan agradable à Dios es la virtud del agradecimiento. Pudo en esto tener Elisèo amor proprio, y con èl no se compadece muy bien el merito, pero fuè hacer justicia, porque la piedad de aquella muger merecia este aviso. Ser agradecido, y poderlo manifestar, es cierto, que es propria satisfacion; pero no quita de la virtud, cuyo fundamento està en la justicia. Tendria Elisèo particular afecto à la Sunamitis, porque le hizo muchos beneficios, y porque se los pagò el Profeta. Amamos con razon à los que nos hicieron bien, y à los que le hicimos, porque en uno, y otro contraxo empeño la voluntad. El Seneca dixo, que agradecemos porque amamos: esto tiene muchas rèplicas; debieramos amar por la razon que nos obliga à agradecer, y no sucede siempre. Muchos pagan como agradecidos, aun aborreciendo, porque recibieron de mala gana el beneficio. En Elisèo, todo es caridad ardiente.

Muy contristado passò Joràm los siete años estèriles; el texto no describe con individualidad las desgracias, que se padecieron en ellos: su aplicacion, y fatiga le costò à Joràm remediar tantos males, y si huviera acudido à Dios, encontràra con el atajo. Para esso se le embiaban las desgracias; pero el Rey las trataba como tratò las dichas,

to-

todo atribuyendolo al acaso, à Dios nada: este envejecido engaño del Mundo, solo le puede quitar la fee. Tanta fuerza ha dado Dios à las causas naturales, que se ha quitado gran parte de adoracion; pero de aquellos necios, que no se pàran à discurrir, que son subalternas, y que la naturaleza universal, es Dios.

Passada la esterilidad de Israèl, buelve la Sunamitis, y pide audiencia al Rey, para que se le restituyan unas heredades, que con la confusion, y su ausencia la havian usurpado. Llegò à tiempo, que estaba Giezi refiriendo à Joràm la prodigiosa vida de Elisèo, y con esta ocasion le informò, que el niño que havia resucitado, era hijo de aquella muger, y abogò por ella. El Rey luego la despachò con favorable decreto. Mucho importa el favor en los Tribunales, dixo uno de los Sàbios de Grecia: nada importa, decia otro: este enseña, aquel se quexa: ambos suponen, que el favor se roza con injusticia.

Parte Elisèo à Damasco, à tiempo que su Rey Benadab estaba gravemente enfermo. Llega à su noticia, y embia à regalar con quarenta Camellos, cargados de riquissimos presentes, à Elisèo, y à consultar el èxito de su enfermedad. Esto podia su aprehension. Hazaèl era el que llevaba la embaxada. Rehusa el Profeta los dones, y responde à la consulta: *Tù dile, que ha de sanar; pero à mì me ha dicho el Señor, que ha de morir.* Esta respuesta parece que le aconseja que mienta; ironia era, como quien dice: tù, adulador, dile, que vivirà; pero èl, de esta enfermedad ha de morir. Apenas el llanto diò lugar à Elisèo à proferir estos terminos, porque luego que se le presentò Hazaèl, prorrumpe en amargas lagrimas el Profeta. Estrañalo Hazaèl, y le pregunta el motivo. *Lloro,* (le responde) *porque sè los males que has de hacer à Israèl: entregaràs à la voracidad de las llamas sus poblaciones, y à los inexorables filos de tu espada sus infantes, dividiendo en palpitantes trozos las fecundas*

Reyes, c. 8. y. 10.

Ibid. v. 12, & 13.

das entrañas de las Madres. Ofendese Hazaèl del vaticinio: *Soy algun perro*, (le dice) *que he de hacer estrago tan cruel?* Seràs Rey de Syria, replicò el Profeta. Assombrado quedò Hazaèl; yà cree posible la ruìna, que ocasionaria, porque empieza à discurrir como Principe. Buelve al Rey, y le dice, que sanarà, pero muriò al otro dia. Aclaman Rey à Hazaèl. Esta noticia importa para nuestra Historia, porque fuè este Principe el mayor azote del Hebreo. Contra el nuevo Rey de Syria se arman Israèl, y Judà confederados, y subè Joràm à Ramoth Galaad, que era Plaza fronteра de Israèl, y se la tenia usurpada el Rey Asyrio. Era Capitan General de las Tropas de Joràm Jehù; buscabanse los Exercitos, y se encuentran formados; dase la batalla, pelease con ardor, y valentìa: fuè una de las mas vivas, y ardientes funciones de aquel tiempo; por nadie quedò el campo: ambos Exercitos, separados de la obscuridad de la noche, alojaron en èl. Decantò el Rey de Syria la victoria, porque peleando intrèpidamente Joràm, fuè herido de una saeta. Le llevaron à Jesraèl à curarle, y aunque parece que tenia todo su peligro en la saeta de Benadab, otro le tuvo prevenido Dios en la traycion de Jehù, à cuyas manos muriò en Jesraèl el infeliz Principe, despues de haver reynado doce años. Este fuè el ultimo descendiente de la impìa generacion de Achàb. Esta Historia se dilucida mas en los hechos de Jehù.

JEHU,

DECIMO REY DE ISRAEL,

Desde 3082. *hasta* 3110.

ESTE natural embozo del tiempo, es el orden mas seguro, con que Dios govierna al hombre, y quiere

que ignoremos lo venidero, porque solo las actualidades nos guien. No me atrevo à decir, que errâramos menos, si supieramos del tiempo mas, porque estoy de dictamen, que serjan nuestros defectos mayores, si fuera nuestra ignorancia en los secretos del tiempo menos. Si supiera Jehù, sirviendo à Joràm, que havia de ser Rey de Israèl, quien pudiera enfrenarle la insolencia? Còmo se ajustaria con el obsequio, quien se contemplaba hollando las realzadas alfombras del Sòlio? Uno de los mas esclarecidos Principes de Israèl era Jehù, hijo de Josaphat, nieto de Nanci. Haviale una vez ungido Elìas, y no lo entendiò Jehù. (es corriente opinion) Ahora embia Elisèo uno de sus Discipulos à Ramoth, dale un vaso de aceyte, y le manda, que busque à Jehù, le retire en secreto, y derramandole el Oleo, le diga en nombre de Dios, *que le consagra, y elige Rey de Israèl.* Obedece el mensagero, y halla à Jehù entre otros Principes, que servian en aquel Exercito, aùn acampado en Ramoth. Llamale aparte, y yà sin testigos, derramandole el aceyte en la cabeza, profiere; esto dice Dios: *Yo te elegì por Rey de Israèl; extirparàs la Casa de Achab; vengarè la sangre de mis Profetas, que derramò Jezzabèl; assolarè la Casa del Rey de Israèl; de ella harè lo que hice de la de Jeroboam, y Baasa: comeràn los perros los ultrajados pedazos del misero cadaver de Jezzabèl, y faltarà quien la sepulte.* Apenas huvo articulado estos ultimos acentos, quando, sin aguardar respuesta, bolviò las espaldas, y desapareciò el embiado de Elisèo. Haviasele este mandado assi, ò porque ignorasse Jehù quien le embiaba, ò porque entreteniendose el mensagero, no hablasse mas de lo que el Profeta le mandò, importando entonces fuesse secreta la profecìa, que guardaba Dios en lo arcàno de su razon, hasta que el mismo Jehù la publicasse, à tiempo que le debian obedecer. Sin responderle Jehù, queda embarazado de su propria admiracion, ò

Reyes, c. 9. v. 3.

Ibid. v. 6. hasta 10.

ò de la improviſa lucha de ſus afectos. Buelve à la converſacion donde eſtaba, y le preguntan, què havia meneſter de èl aquel loco? Aſsi llama à los Santos el Mundo, porque no viven baxo las deſordenadas reglas de la malicia, porque deſprecia la pompa, y las riquezas ſu pobreza, porque ſufre los agravios ſu paciencia, y porque viven de paſſo eſta penoſa poſada de la vida. San Pablo ponderò eſto, no como quexa, ſino felicidad. Eſte Joven que entrò à hablar à Jehù, ninguna locura dixo, y eſtaba tan perdido Iſraèl, que el que era verdaderamente Iſraelita, paſſaba por loco. La modeſtia, la ruſticidad del trage, la compoſtura de los ojos, la gravedad del paſſo con que andaban los Profetas, parecia deſvarìo. Mas luego ſe contradicen à sì miſmos, pues lo que en boca del Joven huviera parecido delirio, yà en los labios de Jehù tiene aſſentados creditos de verdad. Reſiſtiaſe eſte à decir lo que havia oìdo, y aquellos le inſtan que lo diga, aunque ſea mentira, ò necedad: el propoſito manifieſtan de no creer, y apenas profiere Jehù lo que le havia el Profeta dicho, quando no dudan: eſſo puede la autoridad. *Que me ungia Dios Rey de Iſraèl me vino à ſignificar*, les dixo Jehù; y ſin mas averiguacion, ni noticia, aquellos Principes le adoran Rey, faltando al juramento, que tenian preſtado à Joràm. Rendidos todos à la no aùn imperioſa voz de Jehù, yà le aclama todo el Exercito Rey. Yo no sè ſi fueron traydores, porque como Dios inſpiraba eſta obediencia, havrà diſpenſado el omenage. De la facilidad de eſtos ſe ſirviò Dios para executar ſu decreto. Dos Reyes tiene yà Iſraèl, y el infeliz Joràm, que aplica tanto cuidado à convalecer de la herida, no ſabe, que no havia ſido mortal aquella ſaeta, porque le reſervaba Dios para victima de la del Arco de Jehù.

Nadie vaya, ſi os parece (dixo Jehù) *à aviſar à Joràm de eſta novedad.* Con viſos de perſuadir manda; Ibid. v. 15.

es que empieza à reynar : obedecenle , y encaminaſe con las Tropas à Jeſraèl. Aviſado Joràm por una Centinela de la Torre , que ſe acercaban Tropas , embia uno , que pregunte la cauſa de eſto. Al menſagero que le preguntò, encontrando à Jehù , *ſi havia paz*, le reſpondiò ; *què te im-*
Ibid. v. 18. *porta ? Sigueme* , y obedeciò. Al vèr no bolvia el primero, embia Joràm otro, y ſucede lo miſmo: todos ſe quedan con Jehù ; es que trae conſigo todo el poder de Iſraèl. Impaciente eſtà Joràm de haverle referido , que el que venia tan myſterioſo era Jehù , porque deſde la Torre de Jeſraèl le havian conocido en lo acelerado de los paſſos. Era ſu natural vivo , y ahora le añadia impulſos la profecìa, ò el deſeo de reynar. Eſtaba viſitando à Joràm el Rey de Judà , y cada uno en ſu Carro militar vàn à encontrarle. Cabalmente en el campo de *Naboth* le dice Joràm , *ſi ha-*
Ibid. v. 22. *via paz ? Què paz* (reſpondiò Jehù) *he de tener contigo , ſi aùn viven las liviandades de tu Madre , y ſus venenos* : ſus idolatrias , y crueldades quiſo decir. Es la idolatria metaphorico adulterio , porque apartada de ſu Eſpoſo , que es Dios , el alma , reconoce como tal una eſtatua inſenſible: eſta es fraſſe vulgar de los Profetas. Yo no sè lo que entendiò Joràm, porque ſin otra reſpueſta huye; mas por tan corto eſpacio, que una ſaeta, diſparada del Arco de Jehù, entrandole por las eſpaldas, le penetrò el corazon. Muere Joràm huyendo, para que ſea mas infame el fin. Tambien muriò à manos de Jehù Ochoſias, Rey de Judà, que allì ſe hallaba , como hemos viſto en ſu Hiſtoria, porque era conſanguineo de Joràm por Athalia. Exquiſito eſcrutinio hace Dios de la Caſa de Achab. Manda Jehù à Badaſer, ar-
Ibid. v. 25. roje el cadaver de Joràm en la Viña de Naboth. *Tà te acordaràs*, (le dixo) *quando, ſiguiendo los dos à Achab, guardò Dios eſte caſtigo, para aquella iniquidad.* Yà lo havia deſde entonces oìdo Jehù de Elìas , y dùro inſtrumento de las venganzas de Dios, hace juſticia. Eſto fructificò la Viña

de

de Naboth: no producen otra cosa las mal adquiridas riquezas: sàbio Arithmetico Dios, resta de nuestros haberes lo ageno, con tal arte, que nada queda. Este, aun con ser visible desengaño, no es escarmiento: las ciegas ansias de adquirir destruyen quanto edifican. Què importa que dexe Achab un Reyno à Joràm, si le dexa sus maldades?

Encaminase Jehù à Jesraèl, y al oìr la impìa Jezzabèl, madre de Joràm, que entraba por las calles de la Ciudad, vestida de gala por obsequio, adornò el semblante, y en los prestados arreboles del afeyte transfigurada, prendida à lo règio, desmentia el dolor en el asèo. Assomòse à vèr passar à Jehù: no podia ser à provocarle con la hermosura, porque yà era muger anciana, y la haria sin duda parecer mas fea el immoderado adorno. Veela Jehù, y manda à unos Eunucos, que con ella estaban, que la precipiten del balcòn. Asi lo executaron, recibiò el golpe el contrapuesto muro, y casi despedazada llegò à tierra, porque se havia llevado las ultimas respiraciones el ayre. Hollaron los feroces cavallos el mìsero cadaver tan menudamente, que quando la politica de Jehù quiso darle sepultura, por ser hija de Rey, no hallaron sino la desnuda calabera, y la estremidad de los dedos, porque los perros de Jesrael, cebando el rabioso diente en los palpitantes trozos del cadaver, le dieron sepulcro en sus entrañas. Todo esto lo havìa dicho Elìas, y todo lo viò Israèl. Esta es su Reyna, aquella, que sacrificando à su crueldad los Profetas, era toda la proteccion de la Idolatria: esta la que mandò matar à Naboth, y posseyò injustamente su heredad. Desde el balcòn, quando la echaban, improperò à Jehù de tyrano, y traydor, comparandole à Zambrì; yà arrastrada en el suelo, ni con alientos para la quexa llegò. Estiercol significa su nombre, pudo ser vaticinio, porque la tratò Dios como tal.

Setenta hijos tenia Achab en Samaria: alguna vez

concede Dios dilatados ſucceſſores, para multiplicar deſaſtres. Todos los havia de ſacrificar al rigor de Dios Jehù, y para conſeguirlo, forma eſte artificioſo decreto, dirigido à los Principes de Samaria. Quantos teneis à vueſtro cargo los hijos de Achab, Ayos, y Curadores de ſus riquezas, juntaos à elegir uno de ellos, y eſte reyne en Iſraèl. Aventurado eſtuvo Jehù en eſta reſolucion: ſi era examen, era rieſgo, porque introducia una diſcordia civil. Era Samaria la Corte, y empeñada en ſu eleccion, no le ſeria muy facil à Jehù, por reglas naturales, acabar con todo el partido. Como Dios le guiaba, todo le ſalia bien. Acobardados de ſu rigor los de Samaria, ofrecieronle las cabezas de quantos deſcendian de Achab: admitiò Jehù el ofrecimiento, y al otro dia, en humildes ceſtos le preſentaron, con laſtimoſa tragedia, las ſetenta cabezas de los hijos de Achab. El Cornelio dice, que eſſos ceſtos, tenian la figura de los miſmos en que mandaba poner Achab las ubas de la Viña de Naboth. El Abulenſe creyò, que havian pecado de homicidio los de Samaria, porque aùn no havian jurado à Jehù: eſte no, porque executaba la voluntad de Dios, explicada por el Profeta. Puſo las cabezas en dos deſaliñados montones en la puerta principal de Jeſrael, y dixo al Pueblo: *Si yo me ſublevè contra mi Dueño, quien quitò eſtas cabezas?* Con eſto quiſo dàr à entender, que no era del todo tyrano, porque havia ſido ſin ſu diligencia aclamado en la Corte.

Sus rigores proſigue Jehù, porque encontrando en el camino de Samaria unos hermanos de Ochoſias de Judà, (ſobrinos quiſo decir el texto, porque eran hijos de ſu hermano) que venian à vèr los Principes de la ſangre Real de Iſraèl, mandò, que ſe los traxeſſen vivos. Quarenta y dos deſcendientes de Achab le entregaron, que los mandò degollar en un apriſco de Paſtores, el mas vecino. Encuentra el Rey con Jonadab, hijo de Rechab, y

de

le dice: *Es acaſo en reciproco amor tu corazon como el mio?* Reyes c. 10. v. 9. Aſſeguraſelo Jonadab, y le eleva Jehù à ſu Carroza. Era Jonadab varòn de ſuma autoridad, y credito en Iſraèl. Joan Jeroſolimitano dice, que era diſcipulo de Eliſeo. Cierto es que era de eſtirpe Cineo, porque Rechab deſcendia de Jetrò, ſuegro de Moysès, y le veneraba mucho Samaria. Para participar de ſus aplauſos, buſca ſu amiſtad el Rey. El Principe debe tener gratos los hombres de mayor credito en el Pueblo, porque ſon arbitros de la aprobacion. Yà entra Jehù en nuevos cuidados: eſſa es penſion del dominio: medita una grande, y dificil empreſſa: eſſe era influxo de la Corona, que ceñida, propone abultadas eſpecies à la idèa. Embia letras circulares à todo ſu Imperio; eſto decian: *Achab adorò poco à Baal: yo he de preſtarle mas ſolemnes obſequios. Juntenſe todos ſus Profetas, Siervos, y Sacerdotes en el Templo, pena de la vida al tranſgreſſor, porque he de celebrar magnifico Sacrificio.* Ibid. v. 15. Obedecen, diſpone la fieſta: manda darles los acoſtumbrados ornamentos à la funcion: inquiere con riguroſo examen ſi faltaba alguno, y deſpues de ofrecido el holocauſto, cierra las puertas del Templo, y mandalos paſſar todos à cuchillo. De eſte aleve decreto ha quedado queſtion en los Expoſitores. Muchos le deſaprueban: aſsi lo entiende Santo Thomàs, Suarez, y Gregorio de Valencia, diciendo, que fuè embuſte ilicito, eſcandaloſo, y abominable: impìo añade San Aguſtin: Theodoreto, y Procopio dicen, que fuè mentira licita, ironica, y oficioſa. San Geronymo eſcuſa à Jehù, porque no ſupo mas. Diſſimulado quiere el Abulenſe al Principe, falſo no. Jehù dixo, que adoraria: puſo pena de la vida al que no acudieſſe: de eſto nace, que era injuſticia matar al que obedecia. Cayetano dixo en eſte aſſumpto, que podia el Principe faltar à la fee: Adriano lo dixo tambien, pero ningun juicio ſincero lo aprueba. A la fee pùblica, es donde ſe

apoya la confianza agena ; burlarla , es traycion ; suplir el ardir al poder , es justo ; fundar el ardid en la mentira, que atrahe à la confianza, es tyrarìa. Aunque escusan muchos à Jehù de traydor , dicen , que pecò , permitiendo el sacrificio. Cornelio le disculpa , porque havia en Israèl libertad de conciencia ; pero esta razon tiene contra sì , que no estaba permitida de Dios. Me conformo mas con los que dicen , que pecò contra la Religion , permitiendo idolatrar ; contra la fee , engañando ; contra la verdad , mintiendo : ni el felìz èxito aprueba su politica.

El texto dice : *Que passò despues Jehù à la Ciudad del Templo de Baal* : no se puede entender , sino esque usò el Coronista de la figura anàlage , singularizando lo plural, y quiso decir , à las Ciudades en que havia Templo de Baal , porque la hypallage , que serìa decir al Templo de la Ciudad , no corre , porque estaba Jehù en el Templo de Samaria , de donde sacò el Idolo , le reduxo à ceniza, destruyò el Templo , y sus Atrios, y destinò aquel lugar à pùblicas latrinas. Vil religioso ultrage se hizo de las mentidas Aras: pudo perdonarsele al Rey el ardid, por el aparente zelo que obstentò de la verdadera Ley. Quedò sin Jupiter Belo Israèl , sin idolatria no , porque Jehù no tuvo valor , ni fee para destruir los Becerros, que en Dàn , y Bethèl colocò el impìo Jeroboam. Contra Jerusalèn conserva los antiguos Templos , que edificò la errada politica del primer Rey de Israèl. Què importa que quite un Idolo , si dexa dos ? Si eran tan ilicitos los cultos que se ofrecian en Bethèl , por què solo zela à Samaria ? Es que obraba engañado. Mas idolatra es quando piensa , que no lo son los que sacrifican en Dàn, y castiga un delito, del que no se atreve à arrepentir. Por un Profeta agradeciò Dios à Jehù lo que hizo contra la Casa de Achab ; y siendo mas lo que executò contra Baal, no se dà Dios por entendido. Esto le hizo decir : *Por-*

Reyes c. 10. v. 18. 19.

que

que me obedeciſte aſſolando la familia de Achab, hiciſte juſticia, y lo mas recto contra ella, reynarà la tuya haſta la quarta generacion. Callò lo de Baal, porque no lo admitiò Dios por obſequio: no zelò Jehù à Dios, ſino los Becerros de Bethèl. Bien ſepàra ſu alta ſabiduria los quilates del mèrito: à un tiempo le guarda caſtigos, y premios. No era Jehù bueno, pero porque havia hecho juſticia, es menos malo. La caſa de un Idolatra proſpèra Dios; pero advertid, que ſolo bienes temporales le ofrece: los eternos yà los tenia ſeguros, ſi queria; pero Jehù eſtá contento con la humana felicidad, porque no entendia como ſe ganaba la eterna. Mirado à la luz del Mundo, fuè Jehù uno de los Reyes mas politicos, y aplicados. Era de ſublime entendimiento, juſto, vigilante, y ſolicito. Todo eſto era el Rey; el hombre era pèſimo, porque ni aviſado de muchos Profetas, que en ſu tiempo vivian, quiſo dexar la idolatria: por eſſo dice expreſſamente el texto, que le era yà grave, y peſado à Dios Iſraèl. La gravedad del pecado es inſoportable: eſſo explicò Chriſto cayendo tres veces, quando llevaba la Cruz, porque en ella ſe figuraba el peſo del pecado.

Para tomar Dios venganza de Iſraèl, ſuſcita contra Jehù à Hazael, Rey de Syria; oponeſe en las fronteras de Iſraèl el Exercito Hebreo, por la Playa Oriental, y retrocediò derrotado deſde el Jordàn. Para que todo Iſraèl fueſſe deplorable eſtrago del Enemigo, taià eſte, y ſaquèa ſus fertiles campañas, deſde Aroer, que es mas allà del Torrente Arnòn, principio de la prometida tierra. Haviala Dios ofrecido al Hebreo, pero la goza el Gentil, porque no ſe hallaba apenas un verdadero Iſraelita. Contriſtaſe mucho el Rey; baſtaban ſus diligencias para embarazar tanto eſtrago; llora ſu deſgracia, no ſu culpa. Viene un Profeta à reprehenderle; ſu nombre calla la hiſtoria, algunos dixeron, que fueſſe Jonàs,

eſſo

esso era impossible, porque no floreciò en esse tiempo, sino mucho despues, reynando su Nieto Jeroboam. Otros dicen, que Eliseo, y esto es mas facil, porque vivia en essa Era, y le havia mandado ungir; assi lo entienden Nicephoro, y Saliano: lo mas probable es, que fuesse Osee. Esse empezò à escrivir en tiempo de Jeroboam descendiente de Jehù, pero yà conociò el Rey al Profeta, y le hablò muchas veces, como parece que quiere dàr à entender el Cornelio, porque dice, que fuè uno de los Profetas, que Dios embiò à predicar à Jehù. Mucho habla con Jehù, y con el Rey, y no lo entiende: no cree fuesse efecto de su infidelidad; en lo humano no podia remediarlo: los verdaderos medios, no los sabìa aplicar, ò no queria; y assi, acosado de sus proprios sentimientos, con tèdio de sì mismo, muere Jehù, despues de haver reynado veinte y ocho años.

JOACHAZ,

UNDECIMO REY DE ISRAEL,

Desde 3110. *hasta* 3127.

SI ser erudicion la infelicidad es desgracia, mayor serà, que, ni aun pueda ser erudicion. Dichoso puede hacerse el infeliz reconocido, mas el que no ha menester para esto ser desdichado. Todo es persuadir à los hombres el escarmiento. A la general advertencia de èl llegan hasta los brutos, porque la naturaleza, sàbia, y atenta à su conversion, los aparta de lo que contrista: los hombres escarmientan mas tarde, porque la mesma razon que à esso induce, busca sutilezas para que la olvide. Con Joachàz hablamos, uno de los mas infelices Reyes

yes de Iſraèl, no de los menos ingratos. Hereda el Sòlio de ſu padre Jehù, de quien, para vengarſe Dios, formò, de las ruìnas de Iſraèl, tropheos al Rey de Syria. Executò èſte los eſtragos, que con lagrimas havia vaticinado Eliſeo. Canſabanſe los Profetas en prevenir al Rey la cauſa de eſtas deſgracias, que era la Idolatria, y con ella ſe queda en el corazon Joachàz. Era Rey de diez Tribus, pero yà el de Syria le havia reducido à que todo ſu Exercito era diez mil Infantes, diez Carros militares, y cinquenta Cavallos; y aun eſtrechadas eſtas Tropas à poca tierra, la Syria ſe havia eſtendido haſta Samaria. No havia Tribu libre del formidable yugo de Benadab, y ſaqueado el Real Palacio, lloraba yermo. Todo lo entrò à ſangre, y fuego, menos los Idolos de Dàn, y Bethèl, que parece que los dexaba Benadab por fomento del enojo de Dios contra Iſraèl.

Humillado Joachàz clama à Dios, oyele, y viendo la anguſtia de Iſraèl, ſe apiada. Eſta letra del texto es clara contra Joachàz, porque dice, que ſe compadeciò por Iſraèl. Tuvo miſericordia de ſu Pueblo, no del Rey, porque eſte, mas que las ſuyas, expuſo las aflicciones del Hebrèo. No eſtà Joachàz con Dios, y ſe atreve à implorarle: llora, y no ſe arrepiente; infame linage de plegaria. Ni un inſtante eſtuvo verdaderamente arrepentido Joachàz, porque no dexa de ſer Idolatra. Adora en Bethèl al enemigo de la Deydad à quien ruega en Samaria: eſtas contradiciones une el temor, y la malicia. Dios le eſcuchò como Embaxador de ſu Pueblo, deſpreciando ſu perſona. Prorrumpiò la Miſericordia en embiar à Iſraèl un Salvador; es texto literal: quien fueſſe ſe ignora. Muchos dixeron, que un Angel, que turbò el Exercito de Benadab; otros, que un hombre no conocido. Cayetano dixo, que Eliſeo; muchos han creìdo, que el valor de Joàs, hijo de Joachàz, librò à Iſraèl. Eſto tiene mu-

Reyes c. 13. v. 4.

chas

chas rèplicas. Con qualquiera instrumento le era facil à Dios librarle. Desampara Benadab las Tribus; buelve à sus Tabernaculos el Pueblo, y à su deshecho Palacio Joachàz. Bolviò Rey; mas pudo conseguir, si huviera tenido mas altas circunstancias la oracion. Nada pidiò el Rey para sì, sino una temporal felicidad; ni esta pudo gozar sin mucho acibar, como despues de esta misericordia, repite el texto, que no le quedò al Rey Exercito. Han creìdo muchos, que no se continuò en toda la vida del Rey la tranquilidad de las Tribus, y que solo tuvo intermisiones la guerra. El Cornelio lo entiende al contrario, y que continuò Dios su clemencia por todo el tiempo del Reynado de Joachàz. Sus hechos calla el texto, sus abominaciones no. Poco havia que decir de un Rey, lo mas de su vida acosado de la desgracia, y siempre vencido del Rey de Syria. Ocupò el despedazado Sòlio diez y siete años, y con su muerte passò el Imperio à Joàs.

Reyes c. 13. y. 5.

JOAS,
DUODECIMO REY DE ISRAEL;

Desde 3127. *hasta* 3143.

NO son las desventuras las que abaten el animo del hombre, sino su propria natural remisiòn. Muchos se embarazan con las felicidades; otros, ni aun con las desgracias, porque el corazon del hombre es superior à todo. Nada desdice mas del varòn, que el abatirse; tocar en desesperacion, es un irracional impetu, destituìdo de todo raciocinio.

Buelve Benadab à infestàr à Israèl con mayor aparato. Aun mas le persigue la fortuna. Declarale la guerra Amasias, Rey de Judà. Aquel le ocupa las mas fèrtiles, y abun-

abundantes Provincias de su Reyno : este allista contra èl quatrocientos mil hombres. Nunca estuvo mas formidable, en repetidos lauros, la Syria, y nunca tan engreìdo Judà, triunfando de los Idumèos. Entrò à ser Rey, casi de nombre, Joas, pues aunque se restaurò en parte Joachàz, mas le queda al Rey que recobrar de lo que posee. Otro enemigo tiene mayor, y no le conoce ; este era su iniquidad, y malicia. Tan idòlatra es Joas como sus Predecessores, y de todas estas repugnancias al bien, saca Dios un Principe el mas felìz de su Siglo, el mas terrible azote de Syria, y el invencible terror de Judà. Nada le falta à Joas; todo lo tiene en su industria : esta proposicion no es negar la providencia.

Olvidado està de Dios Joas, de Elisèo no, porque apenas sabe que este adolece mortalmente, quando despavorido, y contristado le và à vèr el Rey. No le aprecia vivo, ni le cree, y le busca ansioso, quando parece que le falta. Mucho de esso busca nuestro amor : la seguridad le entibia : lo que le huye busca con la mas cariñosa diligencia; y es, que adormecido en la seguridad el cuidado, no excita especies à la memoria. Afianzaba en los meritos de Elisèo Joas su Reyno : sus plegarias le hacen falta, por esso las busca. Què vil repugnancia acusa à Joas! Tiene fee en sus ruegos, y no dà credito à sus palabras. Si lo que adora Elisèo es quien conserva à Israèl, còmo le niega Joas? Dà distinto objeto à su adoracion, y à su esperanza. El Dios de Elisèo sabe que es el que salva, y le desprecia: este argumento no tiene solucion.

Encuentra al Profeta, desmintiendo en la sobrenatural quietud el preciso afàn de la dolencia : declinaba la humanidad aborrecida de Eliseo, porque la mira embarazo : tarde, ò remiso respiraba el desunido pecho : veele assi Joas, y llora. *Padre mio* (dice) *Padre mio, Carroza, y Cochero de Israèl.* Esto mismo havia dicho lloroso Elisèo, quan- 4. Reyes c. 13. v. 14.

quando desapareciò Elias: por esso no le altercamos à Joas su lamento, pues no podia ser guia de Israèl desordenado, un Santo tan advertido, y zelante. Caminaba Israèl sin guia al precipicio; si fuera su Cochero Elisèo, llevàra mas derecho camino. Todo fuè expresion del amor del Rey, queriendo decir, que salvò de muchos peligros à Israèl. Aqui gemia el amor proprio, porque creyò Joas, que perdia su Protector.

Mucho llora el Rey, puede ser que le ame; yo no lo dificulto, porque essa es una de las grandes prerrogativas de la virtud, que la amen los malos, aunque la teman. En riguroso sentido, este amor es respeto, y veneracion; assi lo creen los que entienden que se forma de semejanzas el amor: yo adhiero à la opinion de Platòn, que se forma de semejanzas. Los Reyes creen, que es flaqueza de animo el amar, y que es una sujecion impropria de su soberanìa. Por esso, aunque alguna vez padezcan este afecto, no le muestran, por no dàr essas señas de rendimiento. Amar desordenado, es un genero de esclavitud, que abate, encadena, y admite subordinacion, y dependencia. Pero ahora parece que hace gala de amar al Profeta el Rey.

Ibid.v.15. Agradecido Elisèo le dice al Rey: *Trae el Arco, y las saetas, pòn sobre èl tus manos.* Assi lo hizo Joas, y sobre ellas puso el Profeta las suyas; esse contacto es todo su auxilio. Nada naturalmente comunica el tacto en lo moral, porque son distintas sendas, pero eleva Dios lo rudo de la materia, hasta la divina prerrogativa de obrar en el espiritu; de los prodigios de Dios, todo es instrumento. Las visibles aplicaciones de las causas, ò de la ocasion material, es ajustarse à los sentidos del hombre, que nada naturalmente, sino por ellos, entiende.

Ibid. v.17. 18. *Abre* (dice Elisèo al Rey) *esse balcòn, que mira al Oriente, dispara una saeta.* Sin replicar, ni preguntar el motivo,

vo, obedece Joas, y le dice el Profeta: *Essa es la saeta del remedio del Señor, y la de tu trophèo contra Syria, que la venceràs en Aphec, hasta su exterminio.* Felìz vaticinio, y expressado con energìa, porque el disparar era señal de intimar guerra. En el balcòn àcia el Oriente se simbolizaba la razon natural en el oriente del alma; por ella introduce Dios el conocimiento: todo esto queria Elisèo decir à Joas, mas no lo entendia. Hacer que el proprio Rey vibrasse la saeta, era aconsejarle valor, y intrepidèz, porque disparaba contra la Syria, que està al Oriente respecto à Samaria. Mucho ofrece Elisèo; no sè si podrà cumplirlo: el exterminio de la Syria ofrece: sucederà, si el Rey, con poca aplicacion, no lo impide: lo condicional de este decreto no lo explicò Elisèo con voces, sino con acciones; cuestele su trabajo al Rey entenderlo; cuestele su mortificacion en dudarlo, que Dios, de sus proprias obscuridades, y mysterios, saca nuestro galardòn en la ignorancia.

Quita las saetas del arco, (dice Elisèo) *y con un dardo sacude la tierra.* Yà es otro estilo; parece que era menester mas que guerra para acabar con la Syria; precisso es abatir las saetas, hasta abrir con una la tierra, porque no todo se deba al valor, y à la marcial aplicacion de Joas el triunfo. Obre mas profundamente el Rey, y humillado à sacudir la tierra, conocerà en su dèbil mano, que es Dios el que solo dà las victorias. Trabaje su humildad, y se le rendirà la Syria. Ibid. v. 19.

Tres veces hiriò el suelo con el dardo el Rey, y cessa. Enojasse Elisèo, y le dice: *Por què has cessado? Si mas veces golpeàras la tierra con la saeta, mas victorias conseguirias de la Syria.* Si cinco, seis, ò siete golpes huvieras dado, darias fin de ella, y de este modo, no la venceràs mas que tres veces. Yà tiene algo de rigido, y desapiadado el silencio. Si en los golpes de la saeta se Reyes, cap. 14. v. 8.

fi-

figuraban las fimbolicas diligencias de Joas, por què no fe lo declara Elisèo? Dios quiere que le entendamos, nos habla, y no le querèmos atender: todo es aviso; en el precepto, en el favor, y en la desgracia habla Dios. No habla mas claro Elisèo, por dexar en su libertad à Joas: es el alvedrio la oficina del mèrito; si todo se lo ha de hacer Dios, què justicia de premio reservàra para el hombre? Decreta Dios, y reserva à naturales diligencias el premio: à la ereccion de las manos de Moysès, y del broquèl de Josuè havia reservado la victoria contra Amalecitas, y Cananeos; aquellos obedecen discretos, no les prefigiò Dios el tiempo, pero ellos oficiosos le estendieron hasta que fuè menester: esse es efecto de la gracia; Joas està en pecado, no puede entender los primores del aviso, y pierde en su negligencia, porque le faltò la fee. No creyò aquello figura, sino ceremonia; cansòse aprietta, y perdiò gran parte de sus lauros. Justa era por esso la ira del Profeta, porque entendiò, que los delitos del Rey eran la repugnancia à sus diligencias. Viò que se havia como relajado à poco trabajo, y se escandece, porque huviera querido à Joas mas constante, y de mas viva fee.

Al proferir estos ultimos acentos Elisèo, duplicadas las congojas, y parasismos, vuela el alma, desatada de la materia; muere la salud, y el patrocinio de Israèl. Parte de su virtud quedò en el inanimado polvo, porque despues, echando en su sepulcro un cadaver unos Ladrones, resucitò al contacto del de Elisèo. Vida tenian sus cenizas, pues la daban: ved si es inmortal la virtud.

Retirase el Rey, afligido de tan gran pèrdida, y invocase à sus meritos. Algo adoraba, y conocia à Dios Joas, pero confundia esta adoracion con la de los Becerros de Dàn. Aludiendo à esto dixo Osee, que perecerian essos Pueblos, porque traìan el corazon dividido: este es uno; si es de dos, es de nadie.

For-

Formidables aparatos hace contra la Syria Joas. No son necessarios, si sabe que ha de vencer, pero obra prudente, porque ha de triunfar con medios humanos. Lo que le dixo Elisèo, solo èl lo sabe, y seria desacreditarse con sus Vassallos, no hacer las justas prevenciones contra Enemigo tan poderoso. No todos tenian fee en Elisèo, y ir à combatir con solo ella, haria medrosos, y puede ser que rebeldes.

Parte Joas confiado, y prevenido. Quanto Exercito le ciñe, no es el que le ha de dàr la victoria, pero ha de parecer el instrumento, y por esso es precisso proporcionarle.

Havia perdido mucha tierra de Israèl Joachàz: recobrandola iba el Rey, y para impedirlo, juntanse las Tropas de Benadab en Aphec, Ciudad de la Tribu de Isachar. Dase la batalla, y derrotados los Syros, logra Joas una gloriosa, y completa victoria. Este era lugar afortunado para el Hebreo, porque aqui matò à su Rey Josuè, quando padecieron aquella gran ruìna, vencidos, los Philistèos.

Reynaba à esse tiempo en Judà Amasias, que irritado de un saquèo, que hicieron en sus Dominios diez mil Israelitas, ò envanecido con la victoria contra Seir, desafia à Joas: este fuè el papel del desafio: *Vèn, y veamonos en Bethsamès.* Imprudente està Amasias, que en una accion quiere exponer su Reyno, porque tanto vale la cabeza del Rey. Joas, cuerdo, y sobervio, no admite el duelo, porque lo creyò indecoroso à la Magestad, y despreciò interiormente al Rey de Judà. Provocado Joas, se reprime. Tenia yà assentados los creditos de valiente, y assi obra como Principe. Responde con una casi impropria parabola, porque dice: *Que pidiendo el Cardo del Libano para Nuera la hija del Cedro, los brutos del Monte pisaron, y maltrataron al Cardo.* Es facil de entender la arrogancia de Joas; pero tratar tan desigualmente al Rey de Judà, era irracional sobervia.

Reyes 2. c. 14. v. 9.

Ibid. v. 14.

Si ponderaba el linage, era sin comparacion mas excelso el de Amasias: descendia por linea recta de David, y contaba diez Reyes predecessores en su familia, quando Joas era el tercer Rey de la suya. Si hablaba de las calidades personales, era Amasias uno de los mas esforzados Principes de su tiempo, aguerrido, y hombre fuerte.

La impropria respuesta de Joas confirma en su resolucion à Amasias: embia otro Rey de Armas à intimar el duelo: aplazòse al fin el dia, y el campo. Este fuè el de Bethsamès, donde se trava la singular lid cuerpo à cuerpo. Las armas calla el texto: serìan las ordinarias, el arco, y la lanza: los Reyes ceñian espada. Aunque no menos valiente, fuè menos venturoso Amasias. Venciòle Joas, y concluìdo, pudo matarle, massse le reservò prisionero. Felìz està el Rey de Israèl; esta hazaña hizo glorioso, y terrible su nombre. Estaba en pecado Amasias: un Profeta le havia amenazado el castigo: tambien lo estaba Joas: ambos eran Idolatras; pero zelaba mas Dios la Casa de David, y la familia destinada à tomar de ella la humanidad el Redemptor del Mundo. Todos los quisiera Dios Santos; pero aquella era la generacion escogida, en la que se havian de obrar tantos Mysterios, reservada à un descendiente suyo la restauracion del Mundo. Mas nos hiere la ingratitud, donde hemos desperdiciado favores. En Amasias halla Dios lo que no debia esperar: en un Rey de Israèl no le haria novedad la idolatria: havianla heredado con el Reyno, y todo lo debieron à Jeroboam.

Engreìdo con su victoria Joas, no bastandole satisfacer su vanidad, quiere pascer su ambicion. Saquèa con sus Tropas las dos Tribus de Judà, y Benjamin; entra en Jerusalèn; demuele quatrocientos codos de muralla, desde la puerta de Ephraim, hasta la del Angulo, que era la mayor fortaleza de la Ciudad, por donde podia ser atacada, porque por la otra parte la ceñia el muro de

Siòn,

Siòn, fuerte por arte, y por naturaleza. Saqueò el Real Palacio, la Casa de Obededòm, y el Templo, de donde se llevò los vasos mas preciosos de plata, y oro. Llevòse à Israèl los hijos de unos Vassallos suyos, que havian quedado en rehenes en Jerusalèn; y con haver dado gloriosamente libertad à Amasias, dexandole en su Corte, no le faltò plausible circunstancia al triunfo.

Assi, prosperado de la fortuna, ò del Dios que conocia, y no adoraba, bolviò à Samaria Joas, y despues de haver tres veces vencido al Rey de Syria, y restituido à su antiguo explendor à Israèl, mal reconocido à los favores, con que Dios le llamaba à mayor felicidad, muere en su idolatria, haviendo reynado diez y seis años, y le dieron sepultura en la de los Reyes de Samaria.

JEROBOAM,

DECIMOTERCIO REY DE ISRAEL,

Desde 3143. *hasta* 3184.

UN Principe tan esforzado como Joas le succedè, no menos glorioso en las victorias, y mas dilatado en el Trono, porque reynò quarenta y un años. Este es Jeroboam su hijo, que le heredò el Reyno, el valor, la dicha, y la idolatrìa. Esta ultima infelicidad hacia infeliz un dichoso, y teñia de infamia uno de los mas esclarecidos Principes de Israèl. En memoria del primer Rey se le diò este nombre, y sacrilego imitador del primer Jeroboam, dice el texto, que le imitò en la Religion, y en las maldades.

Muerto Joas, bolviò el Rey de Syria à ocupar gran parte del Reyno de Israèl. Tan estrechados estaban los Hebreos, que pondèra mucho su angustia el Libro de

los Reyes. *Viò Dios* (dice) *la amarga afliccion de Israèl, sin haver quien la socorriesse.* Estaban consumidos, y como cerrados en una Carcel, y no queriendolos Dios todavia destruir, los salvò por manos de Jeroboam. Esta clausula es glorioſa para el Rey, mas para Dios, que miraba por Israèl, lleno de idolatrias, y abominaciones. Nada merecia el Rey: poco sus Vassallos: apenas havia quien adorasse al Dios de Jacob; pero tiene la Divina clemencia en lo infinito tan piadosos los Decretos, que no los proporciona al merito del hombre, sino à su immensidad. No se opone esto à la justicia, yà porque nadie dà Ley al eterno Supremo Legislador, yà porque la estendida, ò dilatada misericordia, es uno de los principales auxilios para que recuerde el hombre.

Algunos Profetas quedaban en Israèl, y uno de ellos era Jonàs, el quarto en los que llamamos menores. Este hablò al Rey, y le predixo las victorias contra la Syria; y aunque creyò el Abulense, que no era este Jonàs el que diximos, pero la Escritura de los Reyes, quando le nombra, le denomina como se halla en sus profecias, porque dice el texto, que se lo havia profetizado al Rey *Jonàs Profeta, hijo de Amathi, que estaba en Geth, en la Provincia de Ophèr.* Esta misma Chronologia ajusta el Cornelio, porque dice, que profetizò Jonàs en tiempo de Jeroboam de Israèl, y de Azarias de Judà, contemporaneo de Isaìas, Osee, Joèl, Amòs, y Nahùm. Todos estos Profetas, para arguir mas vivamente Dios à Jeroboam, hizo nacer en su tiempo; pero à quien debiò mayores luces fuè à Jonàs, valiendose de su profecia, como aliento para el valor, no como guia à la verdad. Yà es muy repetida, y enfadosa la invectiva que hacemos contra estos Reyes Idolatras, que creìan muchas veces à las profecias, y no al Profeta. El sucesso obligaba à creerlas; nacìa la aprobacion, y no la fee: esta es una de las ma-

maravillosas extravagancias de la humana malicia. Discurro que creerian natural aquella profecìa, y no por luz infusa sobrenaturalmente. La profecìa es una inspiracion Divina de las cosas distantes, y todavia embueltas en lo futuro, las quales, con una constante verdad, y certidumbre, se pronuncian, como si se tuvieran presentes. Santo Thomàs la cree calidad passiva, porque se hace la impression en un momento. Contra la comun opinion Julio Syreno la reduce à habito. De cinco modos distingue las profecìas Eugubino, por Vision, por Sueño, por Enigmas, y por Imagenes. Estos quatro generos se hacen por abstraccion de los sentidos, arrebatada la mente al objeto que vè, sin vèr. El quinto modo es mas precioso, porque mudado el sentido, y todo el estado de la humanidad, modifica Dios al alma à que le oyga, porque la habla en la forma que à los Angeles, como hablò à Moysès, y à otros pocos. De esto se conoce, que no puede haver natural profecìa, que aunque el Pontifice Cayfàs predixo la Muerte, y la Redempcion de Christo, pero no la conociò; dixo una profecìa, y no era Profeta: assi hizo hablar Dios la Burra de Balaam: assi hizo que, sin entenderlas, cantasse profecìas Saùl, y sus Criados. Sin Dios no puede haver profecìa: los que ha havido, y ha permitido Dios, que alguna vez acertassen, son Magos, y Encantadores: de estos se han conocido infinitos: su sciencia llega hasta quanto puede alcanzar el Demonio por congeturas. Dicen los Sarracenos, que los verdaderos Profetas han sido ciento y veinte mil, y los Legados de Dios trecientos y quince, cinco Hebreos, y cinco Arabes. El primer Profeta de los Hebreos creen que fuè Moysès: el ultimo Christo: entre uno, y otro dicen, que huvo mil en Israèl, y quatro entre Christo, y Mahoma. Estos errores, parte los aprendieron los Turcos de los Hebrèos. Levantabanse falsos Profetas, contra los ver-

daderos, que Dios embiaba: por lo mas eran Sacerdotes del Gentilismo, que temiendo perder su autoridad, si no se adoraban los Idolos, mantenian el culto con ficciones, y encantos. Esta desgracia sucediò en tiempo de Jeroboam, en que profetizò Amòs en Samaria. Era este un Pastòr de Thecuè, rustico, y ignorante. Dios le infundiò el dòn de profecìa. Hablaba con libertad al Rey de Israèl, y à los Sacerdotes Idolatras. Al fin, en el capitulo septimo dixo: *Que havia visto al que fingia las langostas al principio del Verano, y despues del esquilmo, que havia acabado con la yerva de la tierra, que orò à Dios el Profeta por la Casa de Jacob, y que le havia respondido misericordioso, que essa plaga no vendria.*

En las langostas se figuraban Phul, y el Rey de Asyria, que havia determinado Dios debastassen à Israèl, pero yà se havia redimido la ira de Phul con mil talentos de plata, y por entonces se compadeciò Dios: Despues dixo, que havia Dios llamado al fuego à juicio, que devoraria al abismo. Viò una paletilla de Albañil, que traìa Dios junto à una muralla bien pulida, y le dixo: *Ahora dexarè la paleta enmedio de Israèl, no compondrè, ni repararè mas su muro, se demoleràn sus Idolos, se desolaràn sus santificaciones, y me levantarè con la espada contra la Casa de Joroboam.*

No podia hablar mas claro Amòs, amenaza con el fuego, y como la paleta del Albañil es la que saca de la gaveta la cal, la aplica proporcionadamente, para union, y liga de las piedras; es el instrumento con que, pròvida la mano, llena los agujeros que produce la desigualdad de la piedra, y alisa todo el muro con cal, para que resista las injurias del tiempo, y de la lluvia; figuraba en èl Dios el cuidado, con que construyò los muros de Israèl, y los estaba reparando de la ruìna, que amenazaban, pero

ro que yà le dexaria, y no pondria mas repàro en la pared. Esto predecia clara la ruìna de las Tribus, y para mostrar el origen de este mal, dice, *que se armaria Dios contra la Casa de Jeroboam.*

Temiendo Amasias: Sumo Sacerdote de los Becerros de Bethèl, que tan expresivas voces hiciessen impression en el Rey, acusa à Amòs de traydor, y le dice à Jeroboam: *No puede yà sufrir la tierra à Amòs; este rebelde te subleva el Reyno: dice, que moriràs al filo de una espada, y serà captivo Israèl.* Amòs, c. 7. v. 12. 13.

Lo que Jerobam respondio, se ignora. El mismo Amòs dice: *Que le hablò Amasias, y le ordenò, que se fuesse à la tierra de Judà, que allì se alimentasse, y profiriesse sus vaticinios, sin atreverse à hacerlo en Bethèl, porque era la santificacion del Rey, y la Corte del Reyno.* Respondiò Amòs: *Yo no soy Profeta: soy un Pastòr, que trabajo en los Sycomoros. Mandòme el Señor, mientras pascia la grey, que viniesse à profetizar à Israèl: Oye ahora su palabra. Tu dices, que no profetice en Israèl, y que no dirija mis palabras contra la Casa del Idolo. Por esto dice el Señor, que se prostituirà adultera tu muger en la Ciudad; que caeràn al rigor de una espada tus hijos, y hijas: se ha de medir con una cuerda tu tierra; en un suelo contaminado moriràs; y captivo Israèl, se trasplantarà de su Casa.* Ibid. hasta fin.

Todos los ardides de su milicia no le valieron à Amasias. Saca un falso testimonio al Profeta, porque este no dixo que moriria al corte de una espada el Rey, sino que *visitaria Dios con una espada su Casa.* Acriminale de rebelde, y de sedioso, y destierrale de Israèl. La locucion es estraña, porque no le puede negar el dòn de la profecìa, pues le dice: *Tu que vès* (que profetizas quiso decir) *vete à vaticinar à Judà.* A su Patria le embia, porque Thecuè era de aquella Tribu, pero Dios le embiaba à las de

Iſraèl, para que fueſſe mas eficàz, teniendo viſos de embaxada la profecìa. Dice el ſacrilego Pontifice, que era Bethèl el Santuario del Rey. Lyra, y Arias entienden eſto, porque fueron aquellos Idolos eſtablecidos por el primer Rey de Iſraèl. Amòs dixo, que no era Profeta, por humildad, y porque aquello no era ſu inſtituto, ni ſu profeſsion; aſsi lo entienden San Geronymo, Alberto, y Arias. De otra manera San Gregorio en ſus Morales, Remigio, y Hugo; y por poderle eſcuſar de la que parecia mentira, (que, ni por humildad ſe podia decir) ſon de ſentir, que en aquel inſtante ſe apartò de Amòs el eſpiritu de profecia. Sanchez creyò que quiſo decir, que no vivia de ſer Profeta, como lo pretendia Amaſias. Dixo, que era un Paſtòr. San Geronymo entendiò de Ovejas; los Setenta, y San Cyrilo, de Cabras; Aquila, y Symmacho, de Bacas: Porque èl dice, que trabajaba en los Sycomoros; Heſychio dice, que los punzaba, para que maduraſſen aprieſſa, porque refiere Ruelio, citando à Theophraſto, Celſo, Plinio, y otros Medicos, que el fruto del Sycomoro no madura, ſino es opreſſo, y maltratado con las uñas. Eſte es un arbol, parecido à las moras en la hoja, en el fruto à los higos; es ingrato al guſto, y coſa que ſolo los pobres la comen, y todo lo decia Amòs por humillarſe mas. No tenia el Profeta intencion de obedecer à Amaſias, ni podia ſalirſe de Iſraèl, porque alli le mandaba Dios eſtàr; y aſsi, con intrepidèz, y conſtancia, en pena de la perſecucion, vaticinò à Amaſias tantos males. Deſpues proſiguiò ſus profecìas con mas terror, y energìa, pero eſcriviò ſolo dos capitulos, porque yà impaciente el impìo Pontifice de palabras que le herian tan al vivo, le mandò paſſar las ſienes con un hierro. San Epiphanio dice, que le quebraron à palos las ſienes. Danièl Papebrochio no determina el genero del martyrio, y le pone à 31. de Marzo como el Martyrologio Ro-

Romano. Fuè el Executor Oſſeas, hijo de Amaſias, y llevandole à ſu caſa, eſpirò por la fuerza del dolor. Aſsi lo dicen San Geronymo, y Euſebio. Iſidoro, y Dorotheo refieren eſte martyrio, en el qual es cierto que no tuvo parte el Rey; y ſiendo la opinion de Arias, y Sanchez, que ſolo profetizò Amòs dos años, ſin duda fuè reynando Jeroboam.

Otros muchos Profetas oyò el Rey, y de ninguno ſe diò por ofendido. Ninguno le hablaba mas à guſto que Jonàs, porque le profetizò ſus victorias contra Syria. Con eſtos alientos mueve ſus Tropas Jeroboam. No pocas veces venciò à ſu Enemigo, y en felices progreſſos reſtituyò los terminos de Iſraèl à ſus antiguos limites, deſde Emath, que eſtà en la Tribu de Nephtali, haſta el Mar, que llamaban de la Soledad. Joſepho dixo, que eſtendiò los terminos de ſu Imperio haſta Emath, por el Septentrion, haſta el Lago Aſphaltides por el Mediodia; porque ſegun lo que ſeñalò Joſuè, en eſtos terminos ſe incluìa toda la Cananèa. Ha cauſado à algunos reparo, que diga el texto, que reſtituyò à Iſraèl à Emath, y Damaſco, que eran de Judà. Dexando muchas reſpueſtas, y la del Abulenſe, dice el Cornelio, que eſtas dos Ciudades, conquiſtadas por David, las aplicò à la Tribu de Judà, aunque no eſtaban en ſus limites. En la rebelion del primer Jeroboam, eſtas, ò por mas vecinas, ò por averſion à la Caſa de Salomòn, ſiguieron la ſuerte de Iſraèl. Uſurpòlas el Rey de Syria, y ahora las recobra el de Iſraèl, y ſe llaman de Judà, porque havian ſido en un tiempo agregadas à eſſa Tribu.

Feliz en la apariencia, y lleno de glorias, con elogios de esforzado, y de valiente, que le dà el texto, muriò, deſpues de quarenta y un años de Imperio, Jeroboam. Havia dicho Amòs, que viſitaria Dios ſu Caſa con la eſpada: Eſto no ſe entendiò en ſu perſona, ſino en la de ſu hijo Zacharias, que le ſuccediò en el Trono.

ZA-

ZACHARIAS,

DECIMOQUARTO REY DE ISRAEL,

En el año 3184.

A los treinta y ocho años de Azarias de Judà, reynò Zacharias en Israèl, Principe infeliz, ultimo de la Casa de Jehù, y en quien se havian de cumplir dos infaustos vaticinios, ò maldiciones; la que se diò à su visabuelo, de *que no reynaria su Casa, mas que hasta la quarta generacion*; y la que à su Padre, *que visitaria Dios su Casa con la espada.* Para victima nace Zacharias, y quando estos tristes vaticinios le debian llamar à Dios, le apartan de èl, para que no acusassen los impios la providencia, que solo pecados agenos pagaba. Permitiòle Dios oìr, como amenaza, su fin: esse fuè favor, pero mal aprovechado. Las amenazas despreciadas se hacen infalible tragedia: descuida de su seguridad el que no cree, y aumenta el riesgo.

Nada de este Principe dice la Historia Sagrada, sino que fuè tan malo como sus antepassados. Cornelio es de opinion, que tardaron à coronarle, y que huvo interregno de once años, ò por la menor edad del Rey, ò por las turbulencias de Israèl; porque ajustada exactamente la quenta de los años que reynaron Azarias de Judà, y Jeroboam de Israèl, se halla, que muriò este à los veinte y siete del dominio de aquel; y como dice el texto, que reynò Zacharias à los treinta y ocho del Imperio de Azarias, ò hemos de dàr once años de interregno, ò darle essos de mas à Azarias, reynando con su Padre. Que tardasse tanto Zacharias à ser aclamado, no lo dice el texto, ni otros Historiadores profanos, con que essa opinion

nion no es muy corriente. Poco tiempo tuvo este Principe de dàr assumpto à los Annales, porque reynò solo seis meses; y para que se cumpliesse la profecìa de Amòs, le matò Sellùm, hijo de Jabès, y ocupò el Sòlio. Aqui feneciò la Casa de Jehù, y la quietud de Israèl.

SELLUM,

DECIMOQUINTO REY DE ISRAEL,

En el año 3184.

LA mas evidente señal de la declinacion del Imperio Israelitico, es el desorden en los vassallos. Faltò la obediencia, y el respeto: essa es la base del Sòlio. Pleyteaban por la Corona Principes de inferior autoridad, à los que se la havian ceñido, y à ninguna familia aconteciò mas la dicha de hacerla hereditaria, porque adquirida con violencia, y traycion, no podia ser duradera.

Nada nos dice el texto de este Sellùm, sino que matò à Zacharias, y que reynò un mes: ni su Tribu sabemos, ni su estirpe: dudase si reynò en todo Israèl, porque era breve el plazo para dàr en ordenes circulares la noticia. El texto ha dado lugar à essa dificultad, porque no dice que reynò en Israèl, sino en Samaria. Esta era la Corte, y podia entenderse en ella todo el Reyno; pero las Tropas es cierto no le obedecieron, porque estaban con Manahem, sitiando à Thersa: assi lo dice Josepho, citado en essa erudicion del Cornelio. Era Manahem Capitàn General de Zacharias, y la razon de sitiar à Thersa seria sin duda alguna rebelion. Esta Ciudad havia sido Corte de Jeroboam, y sus descendientes: no sabemos la ocupassen los Enemigos, porque el Padre de Zacharias estendiò tanto los limites de su Imperio; y assi es verosimil,

mil, que fuesse el sitio para rendirlos à la obediencia de Zacharias, ò castigar alguna sublevacion, ò insolencia; nada de esto apunta la Escritura de los Reyes, ni Josepho, que assegura venia Manahem de Thersa, refiere la causa. El ephimero Sòlio de Sellùm se equivoca con su Sepulcro, porque le ocupò los dias que tardò en llegar Manahem, el qual, apoderado sin dificultad de Samaria, mata al Rey, y se hace aclamar en Israèl.

Es digno de repàro, que ahora no repite el texto lo que en los demàs Reyes, que le sepultaron en el Panteon Real, porque pocos tenian por Rey à Sellùm, introducido alevosamente al Trono.

MANAHEM,
DECIMOSEXTO REY DE ISRAEL;
Desde 3185. *hasta* 3205.

LA ambicion de reynar, ò la fidelidad al muerto Zacharias, hizo emprehender à Manahem el levantarse contra Sellùm. Poco vale yà el Reyno de Israèl; sin dificultad se empuña su Cetro: destinabale Dios à la proxima ruìna, no cuida de èl, y assi envilecida la Pùrpura, es trophèo del mas atrevido, ò del menos cuerdo. Reliquias como esparcidas de la Casa de Jacob son las diez Tribus; muchos siglos los havia sufrido Dios, ahora los desprecia, dexalos à rienda suelta en su dictamen, para que corran, por sus acelerados passos, al precipicio. Aùn quedaban Profetas, que amenazaban, y predecian el estrago, y despreciados los primeros, no tenian aceptacion los segundos, porque acostumbrado el animo à envilecerse pertinàz, yà es otra naturaleza, como insensible, la que los guia.

Tambien ignoramos la familia de Manahem, y solo dice

re el texto, que era hijo de Gadi. El favor de las Tropas le colocò en el Sòlio, y no olvidado de la empreſſa de Therſa, buelve à ella. Reſiſteſe la Ciudad de Thapſa, que era del termino de Therſa: ſitiala el Rey, y la entra à ſangre, y fuego con tal rigòr, que dice la Eſcritura, *que divi-diò las preñadas.* Yà empezaba à explicarſe por manos de los proprios Iſraelitas el furor del Altiſsimo; no perdonò edad, ni ſexo el ayrado Rey: tuvo parte la razon de eſtado en eſta barbaridad, porque queria ſuplieſſe al derecho que le faltaba à la Corona, el terror que pretendia infundir en Iſraèl. Eſſa es la primer màxima del tyrano, fundar en lo inexorable ſu ſeguridad.

Alguna vez exaſpera la crueldad del tyrano; y de los deſeſperados forma valientes, para que no halle en nada ſeguridad el impìo. El meſmo temor engendrò fortaleza en los de Therſa, y llamaron à ſu favor à Phul, Rey Aſyrio, es opinion de Joſepho. El Cornelio dice, que le llamò en ſu auxilio, contra ſus rebeldes, el Rey, para que firmaſſe ſu Trono. La letra del texto es eſta: *Venia Phul, Rey Aſyrio, à la tierra de Iſraèl, y le daba el Rey mil talentos de plata, para que le dieſſe ſus Tropas auxiliares, y ſe confirmaſſe en el Reyno.* Reyes c. 15. v. 19.

Aùn ſe queda en piè la duda, porque ignoramos con què motivo venia el Rey Aſyrio, ſi llamado del de Iſraèl, ſi de ſu propria voluntad, ò inſtado por los rebeldes? Como ha havido tantas mudanzas en eſtos Reynos de los Gentiles, es preciſo aſſentar, que Phul ſe llama Rey Aſyrio, aun deſpues de fenecida la Aſyria Monarchia en Sardanapalo. Eſte Phul es el meſmo que ſe llama en otras Hiſtorias Belotho, que coligado con Arbaces Medo, ſitiò por dos años à Sardanapalo, en Ninive, y le obligò à que ſe conſtruyeſſe aquella cèlebre Pyra, en que ſe quemò vivo, con ſu familia, y ſu theſoro. Aqui ſe concluyò la Monarchia Aſyria, que dividieron Phul, y Arbaces; à eſte

le

le tocò la Media, y la Perſia; à aquel la Aſyria, y la Babylonia. Por eſſo ſe llamaba Phul Rey Aſyrio, aunque yà la gran Monarchia de los Aſyrios huvieſſe dado fin. Mil talentos de plata le ofreciò el Rey de Iſraèl, para no tenerle enemigo. Echò un tributo ſobre los mas ricos, y poderoſos Principes de Samaria, y las demàs Tribus, y dice el texto, que ſe bolviò el Rey Aſyrio à ſus Reynos, y no ſe entretuvo en Iſraèl. Eſto propone otra vez la meſma duda, porque no ſe lee, que hayan hecho operacion alguna los Aſyrios à favor de Manahem, y yà ſe bolvieron; todo lo que pretenderia el Rey, ſeria, que no ſocorrieſſen à ſus rebeldes. Que los ſujetaſſe no tiene duda, pues aunque no expreſſa la Hiſtoria lo pacifico del Dominio, en los diez años que reynò Manahem, lo denota.

No quedan ayroſos en la Hiſtoria; ni Phul, que hizo venales ſus armas, y ſu rigor; ni Manahem, que à fuerza de dinero redimiò la vejacion. El punto de eſtado no es tan eſcrupuloſo, pero ſiempre huviera ſido de mayor gloria al Rey echar, con las armas, de ſus dominios al enemigo. La neceſsidad diſculpa eſtas baxezas del temor, mas como ſe ha de ſervir el Principe del dinero, es queſtion, mas politica, que moral. El coecho no es ſiempre licito, ſi es directamente contra la perſona del Principe, porque la guerra es razon de eſtado, no enemiſtad, y no entiendo la duda, no poco ventilada, ſi puede un Principe coechar un vaſſallo ageno, para que cometa contra ſu Soberano una infamia, pues por qualquier arte, ò medio ſe puede ganar la Plaza del Enemigo, abonando todos los ardides, y engaños la guerra. Ganar con dinero al que tiene, por ſu oficio, ò ſu privanza, los ſecretos del Enemigo, es licito, y corriente, y nada hay mas uſual en el Mundo.

Penſarà Manahem, que ſe librò de las armas de Phul con ſu plata; lo contrario havia dicho yà el Profeta Amòs, pues

pues en aquella vision de las Langostas, que diximos en la vida de Jeroboam el segundo, dice el Profeta, que se figuraban los Asyrios, que le comerian la tierra de Israèl, orò à Dios, y le fuè revelado, que entonces no padeceria estrago. Los Expositores, y con ellos el Cornelio, dicen, que esso se cumpliò en Phul, al qual apartò de sì Manahem, con la eficàz persuasiva del dinero; instrumento le quiso Dios de su piedad. Con esso hacia dos cosas, libraba à Israèl, y le afligia, pues para essa satisfaccion, cargò tanto de tributos el Rey à las Tribus. *Cinquenta ſiclos de plata, mandò que pagaſſe cada hombre rico al Rey de Aſyria.* Gimiò Israèl, pero aùn permanecia, aunque decadente su Imperio, porque no havia llegado el punto fatàl de su exterminio. Aquella opresion del tributo era misericordia, y Israèl no lo entendia.

Del texto sale una duda, que puede iluminar à los Principes, porque no se sabe que haya impuesto esse tributo Manahem à los Pueblos, sino à los Varones principales, y hombres facultativos. Si esta manera de gravamen es conveniente, fuera question, si pudiesse ser siempre practicable, porque à las expensas publicas, no bastan los hombres ricos, si no contribuyeran los Pueblos. De esta nace otra; si debe el Rey disponer, que los ricos empobrezcan con estos medios de lenta rigidèz? Las riquezas crian insolentes, pero sin ellas pereceria la Republica; dividirlas con proporcionada justicia, toca en lo imposible. Conservar los ricos, es mantener los fundamentos del Imperio para el comercio, y las precisas ocurrencias; del rico se mantienen los pobres: de estos se hace aquel rico, y este gyro, ò circulacion es el alma, y la conservacion de los Reynos. El dinero se produce à sì mismo, ò se propaga con la industria; ni esta, ni aquel puede ser en todos igual, porque Dios quiere en la tierra gerarchias, como las tiene en el Cielo. Alguna vez impor-

porta empobrecer alguna familia; esso no es por màxima general, sino privada politica: aquellas particulares circunstancias no hacen ley, el recelo, ò el castigo mueven à la resolucion. Hombres demasiadamente poderosos no se pueden sufrir, si son sobervios, ò insolentes; cortar las espigas que sobresalen, fuè leccion de aquel sàbio, y la tomò el Monge D. Ramiro Rey de Castilla; pero esso no es assolar al rico, sino al altivo, y turbulento gènio de los que sacan de sus riquezas el mas nocivo veneno del animo.

Mas politico, y estadista que religioso era Manahem. Idolatra fuè, como todos los Reyes de Israèl, y despues de reynar diez años, entregò, con la muerte, el Reyno à su hijo Phaceya.

PHACEYA,

DECIMOSEPTIMO REY DE ISRAEL,

Desde 3205. hasta 3207.

NI los hechos, ni el tiempo que reynò este Principe refiere la Sagrada Historia. Dice, que entrò à reynar al año cinquenta de Azarias de Judà; y de su successor Phacee dice, que ocupò el Sòlio de Israèl à los cinquenta y dos de Azarias, de que se infiere, que el dominio de Phaceya no pudo durar mas de tres años, aunque empezasse à los primeros dias del año cinquenta de Azarias de Judà, y feneciesse à los ultimos del tercero. Una evidente señal de la destruccion de los Imperios, es mudar frequentemente Dueño. Tanto declinaba el de Israèl, que en un solo año vìò tres Reyes, y en menos de catorce, cinco. Todo se altèra en el govierno con la muerte del Principe: mudanse los dictamenes, y el systèma: executanse las venganzas, y en reciprocos odios, descaecien-

ciendo de la autoridad los favorecidos del que murió, la usurpan otros, cuya primera satisfaccion es invertir el orden que hallan. Los mas de los Ministros goviernan mas los proprios intereſſes, que el de ſu Dueño: ſi la màxima no es adequada à ſu conſervacion, la deſechan como perniciosa. Creen menoſcabar ſu entendimiento, ſiguiendo los dictamenes del paſſado govierno, y la primer jactancia de ſu autoridad, es, eſtablecerle à ſu modo. Para formar partido, deponen los ancianos, y crean nuevos Miniſtros ſubalternos: procuran, con pretexto de enmendar los paſſados errores, poner en planta otras idèas, à cuya perfeccion no aſpiran, ſino à deſtruir las paſſadas. El Miniſtro, que uſando del favor de ſu Soberano, manda abſoluto, gloriandoſe reſtaurador de la Monarchia, la deſtruye, porque la mejor planta, y diſpoſicion, es preciſo que con delicadèz, y prudencia deshaga la antigua, ſiendo tan peligroſo edificar ſobre ruinas, que ſi con tiento no ſe tratan, ſe deſploma el edificio. Si no es duradero el Sòlio, ſe ſacrifican en la mudanza muchos Vaſſallos. Los que favorecia la Caſa de Jehù acabaron ſu autoridad en Zacharias. Los que elevaron à Sellùm, tuvieron un mes de dicha. Poco mas dilatada los que favorecia Manahem, y menos los que Phaceya, porque conjurado contra èl Phacee, aſpira al Reyno. Eſte, Capitàn General de ſus Tropas, mal hallado conſervir, buſca el Sòlio: no dà mas cauſa el texto de ſu traycion. No la ignorò Phaceya, y con cinquenta Galaaditas de ſu guarda, ſe retira à la torre de ſu Palacio, la inmediata à Argob, y Ariè. (porque tenia muchas el de Samaria) Yà declarado el infame Phacee, no deſiſte de la empreſſa, fuerza la Torre, mata al Rey, y paſſa à cuchillo los cinquenta Varones de Galaad: eſtos fueron los paſſos para el Trono. De eſte infeliz Principe, nada mas que eſta tragedia ſabèmos, y que ciego en los errores del Gentiliſmo, ſiguiò la Religion de ſus predeceſſores. Eſte era el interno mal de que adolecia la Monarchia: cuidaban della ſus enemigos, que eran los precitos eſpiritus, que en los Idolos ſe adoraban: por eſſo no podia ſubſiſtir.

PHACEE,

DECIMO-OCTAVO REY DE ISRAEL;

Desde 3207. hasta 3227.

MAL fundò su Trono este Principe, con una traycion, y un homicidio. Como aborrecia Dios à Israèl, dexa destrozar su Pùrpura: en girones la divide la fortuna: toman de ella, no los mas esforzados, sino los mas iniquos, para acabar con su explendòr. Era Phacee, hijo de Romelia, Capitàn General de las Tropas de Israèl: la misma autoridad que le permitiò Phaceya, convirtiò en su daño; y declarado traydor, tiñe sus alevosas manos en la sangre de su Dueño. Yà no hacian novedad en Samaria estas tragedias; por esso se havia el primor de la obediencia perdido, y reynaban sus Principes como Tyranos.

Tenia el Rey elevado espiritu, y reynando Achàz, hizo contra èl una confederacion con Rasin, Rey de Syria: mueve sus Tropas, y saquèa muchas Ciudades: era su idèa tomar à Jerusalèn, y poner en ella otro Rey, como vimos en la vida de Achàz; pero Dios, por Isaìas, le librò de este peligro. Assi se lee en su historia, aunque el Rey de Judà, desconfiando del Divino Poder, llamò en su auxilio à Teglatphalasar, Rey Assyrio, hijo de Phul, que para favorecer à su Aliado, acometiò à Israèl. Aqui empieza la declinacion de la Monarchia Hebrèa, porque ganando el Assyrio à Ayòn, Abèl, Maacha, Janoe, Cedès, Azòr, Galaad, Galilea, y Nephtali, passò todos sus moradores à la tierra de Asùr. Esta es la primera transmigracion del Pueblo Hebrèo, à los diez y ocho años del Imperio de Phacee. Aqui passaron cinco Tribus à la esclavitud de Assyria, porque en los terminos de Galaad moraban los Rubenitas, los de la Tribu de Gad, y la mitad de la de Manassès: en la Galilea los de la Tribu de Zabulòn,

y

y Nephtali. Llora yà cautivo la mitad de *Israèl*: diez Tribus poſſeìa Phacee, y perdidas las cinco, ideando dominar ſobre las de Judà, y Benjamin, pierde las ſuyas. Eſclava, parte de la Caſa de Jacob, de los Gentiles, muda clima, donde divididos por las turbias riberas del Gozàn los Hebrèos, vivian en ruſticas barracas, perdidos los ſumptuoſos Palacios de Iſraèl.

Yà eſto lo havian predicho muchos Profetas, entregados al martyrio, ò al comun deſprecio. Havialo dicho claro Iſaìas en el capitulo nono, donde eſtàn eſtas palabras: *Al primer tiempo ſerà devaſtada la tierra de Zabulòn, y Nephtali; y deſpues, mas agravado el camino del Mar, allà del Jordàn, y la Galilea de las gentes.* Yà havia, en los ultimos periodos del capitulo precedente, eſcrito, que ſe miraria la tierra, ſin vèr mas, que tribulacion, tinieblas, ruina, anguſtia, y obſcuridad, ſin que nadie pudieſſe eſcapar. Deſpues dixo: *Hablò el Señor con Jacob, y cayò la palabra ſobre Iſraèl.* Aqui uſa de la metafora de la flecha, ò piedra, que cae ſobre lo que ha de oprimir. Aſsi lo entienden Sanchez, y el Cornelio, y proſigue diciendo: *Que la Syria por el Oriente, y los Philiſteos por el Occidente, devorarian à Iſraèl, de quien deſtruiria Dios la cabeza, y la cola*: por aquella entiende los Varones principales: por eſta, los falſos Profetas, que adulaban, como hace con la cola el perro. Nada de eſto ignoraba Phacee: hablaban los Profetas en pùblico, y eſcrivian ſus triſtes vaticinios. Con eſte Principe immediatamente hablaba Iſaìas: eſcrivia en ſu tiempo: nombra las Tribus que primero ſe havian de perder, y à ſu confederado Raſin; pues prediciendo ſu ruina, le amoneſta, no fiar en èl. Cumpliòſe la letra, y la profecìa, porque dice el texto, que Teglatphalaſar entrò por los Dominios de Raſin, tomò, y ſaqueò à Damaſco, matò al Rey, y paſsò cautivos à Cirene ſus Vaſſallos. Eſto le diò à vèr Dios à Phacee, antes que fueſſe acometido Iſraèl, para darle tiempo à que ſe reconocieſſe de ſu error, porque tan perverſo como ſus Mayores, ſus Dioſes eràn los Becerros de Dàn, y Bethèl. Veìa cumplirſe las profecìas, y deſprecia los Profetas. Buelve à Sama-

ria tan chico Rey, que solo la mitad de la Corona le quedaba, ni podia defender las infelices reliquias de las Tribus, porque estaba descubierto de fronteras el Reyno, y agotado el Real Erario, con tanta tierra que le faltaba: solo Samaria era toda su seguridad, Plaza fuerte, y adonde se recogieron los mas esforzados, que desdeñaron la servidumbre de la Siria

Yà en su Corte le parece à Phacee, que està seguro, y que podrà repararse de la desgracia. Mas crueles enemigos tiene de los que le presenta su aprehension. Llevaban mal los Magnates de Israèl la passada tragedia, y la esclavitud de las cinco Tribus: aplicabase la desgracia à la mala conducta, ò adversa fortuna del Rey: esta reflexion producia naturalmente òdio. Aborrecen igualmente los Vassallos al Principe necio, y al infelice, y si no le imaginan defensor, le tienen por inutil tyrano. El Subdito fia su seguridad al Rey: por esso rinde su obediencia, y su tributo: lleva mal las pùblicas desgracias, y creyendo que emanan del Trono, le aborrecen. Mal discurren los Israelitas: univoca la causa de la desgracia, debia ser igual la desventura. Todos eran Idolatras: què felicidad esperan, si nadie sabe destruir los Idolos de Bethèl? Què victorias, si todos, enemigos de Dios, empuñan el arco, fiados en quien no los puede socorrer? El universal òdio de los Israelitas passò à traycion. Cabeza de la conjura Ossee, hijo de Ela, mata al Rey, y à los veinte años de Joathàm de Judà, se corona en Samaria. Esta es expresion del texto, cuyas dudas se dilucidaràn despues.

OSSEE,

DECIMONONO REY DE ISRAEL,

Desde 3227. *hasta* 3236.

ESte Ossee es la ultima infeliz reliquia de los Reyes de Israèl, no tan malo como sus Predeceſſores, dice el tex-

texto, pero el mas infelìz, porque fuè el poſtrero. Antes de entrar en ſu Hiſtoria, es preciſo conciliar tres textos, al parecer encontrados, del Libro quarto de los Reyes. En el capitulo decimoquinto dice: *Que reynò Oſſee deſpues de muerto Phacee, al año veinte de Joathàm de Judà*; y deſpues dice: *Que Joathàm entrò à reynar al año ſegundo de Phacee*. Luego no reynaba quando entrò Oſſee, porque ſolo reynò diez y ſeis años, y haviendo reynado Phacee veinte, yà havria muerto Joathàm quando entrò Oſſee, y por eſſo empieza el capitulo diez y ſiete del miſmo Libro quarto, *que reynò Oſſee al año duodecimo de Achàz de Judà*, con que no fuè al vigeſimo de Joathàm, que era ſu Padre, el qual, como diximos, no llegò à reynar veinte años. Eſta duda, que es la poſtrera de la Hiſtoria, es de las mayores, y de la que muchos Expoſitores no ſe han hecho cargo, por la gran dificultad de ella.

El Cornelio dice, que eſte año vigeſimo de Joathàm ſe cuenta deſde que empezò à reynar con ſu Padre Azarias, quando leproſo le ſepararon del govierno: de eſte ſentir es Cayetano, y otros. Pero Oſſee no parece que pudo reynar con Joathàm, porque viviò tres años mas que èl Phacee, à quien Oſſee ſuccediò, pues en el verſiculo 27. del Libro 4. de los Reyes, dice el texto, que à los cinquenta y dos de Azarias de Judà, reynò Phacee en Samaria veinte años; y como eſſe fuè el ultimo de Azarias, y ſu hijo Joathàm no reynò mas que diez y ſeis, deſpues de muerto el Padre, aunque huvieſſe reynado quatro antes, ſiendo ſu Padre leproſo, le ſobreviviò Phacee, que reynò veinte, y no pudo alcanzar los tiempos de Oſſee. A eſto reſponden, que Oſſee ſe revelò, y ſe hizo aclamar Rey, viviendo Phacee, y Joathàm, que durò la guerra algunos años, haſta que al año quarto de Achàz, ò el duodecimo de los que empezò à reynar con ſu Padre, muerto Phacee, poſſeyò las cinco Tribus, que del Reyno quedaban. Eſta es ſolucion de Cayetano; pero, ni la Eſcritura, ni Joſepho, ni Pedro Cuneo, exacto en la Republica Hebrea, hace mencion de eſta guerra civil, ſino de la improviſa conjura, en que, muerto Phacee, uſurpò Oſſee el Trono: ni pu-

diera llamarse Rey viviendo Phacee; y mas, que el texto es claro, porque dice, que reynò Ossee por èl, que es decir, en su lugar, y muerto Phacee.

Los Hebreos, el Abulense, Genebrardo, Tornielo, y Saliano dicen, que los veinte años de Joathàm se entienden desde que empezò à reynar solo, si aùn viviesse; pero como yà havia muerto, era el quarto de Achàz, y no se nombra este, sino Joathàm, porque no se havia todavia nombrado Achàz. Esto es darle à Joathàm los años que no ha vivido, contandose en los de su Dominio quatro, que yà reynaba su hijo, y esta locucion no es usual, ni en la Sagrada, ni en las profanas Historias.

De dos maneras parece que numèra el texto los años del reynado de Ossee, del quarto, y del duodecimo de Achàz, y dàn la razon arriba expressada, que los primeros ocho años no gozò pacificamente el Reyno, yà embarazado en guerras civiles con la familia de Phacee, yà tributario, y como Siervo del Rey de Asyria. El Abulense tiene acerrimamente essa opinion, porque dice, que el año duodecimo de Achàz era el octavo de la muerte de Phacee, y que no haviendo pacificamente en ellos logrado Ossee la Corona, se tiene por interregno, sin el qual se concilian mal tan repugnantes textos: assi los conforma Ricardo de San Victor, y Cayetano.

Que no fuè tan malo el Rey como sus Mayores, dice la Sagrada Historia, porque aunque èl adoraba en Dàn, y Bethèl los Idolos de Jeroboam, permitia à sus Vassallos fuessen al Templo de Jerusalèn, à su adoracion, y sacrificios: por esso concurrieron tantos de las Tribus de Israèl à la fiesta que celebrò Ezequias, como diximos en su Historia. Viò el Rey, que ni la exacta diligencia de los Ministros en estorvar el culto de Jerusalèn à los Israelitas havia podido conservar entero el Reyno, y assi diò libertad de conciencia, pero yà era tarde, porque havian tocado el punto del infalible rigor los delitos.

Salmanasar, Rey de Asyria, hijo de Teglatphalasar, viendo yà decadente el Reyno de Israèl, y que su Padre se havia llevado cinco Tribus, emprehendiò acabar con las que quedaban:

ban: moviò ſus Tropas, y ſolo ſe le opuſo Oſſee con rendimientos. Haceſe ſu tributario: la Eſcritura dice Siervo; y como no es termino haſta aqui uſado en los Reyes, que pagaban à otro mas poderoſo tributos, han creìdo algunos, que quedaſſe Guarnicion de Aſyrios en las Fortalezas de Iſraèl; pero eſto no lo dice la Hiſtoria, ni tenia neceſsidad de eſſo Salmanaſar, porque ocupaba la tierra que poſſeìan los que eſtaban cautivos en Aſyria, tan una, y por varias partes interpueſta en la tierra de las Tribus que quedaron, que eſtaban yà mezclados Aſyrios, y Iſraelitas. Fiado en ſu poder, y en la palabra de Oſſee, le dexò reynar tributario Salmanaſar. Pareciale al Rey de Iſraèl indecoroſa eſta ſervidumbre, y tratò ſecretamente con el Rey de Egypto, que le ayudaſſe à ſacudir el yugo de Aſyria. Hizoſe la liga, y penetrò Salmanaſar el proyecto. Armaſe otra vez contra Iſraèl, y ſin que Sua, Rey Egypcio, ſacaſſe à campaña ſus Tropas, poſſee toda la tierra abierta de Iſraèl. Poco le coſtò deſpues rendir ſus Fortalezas, y no teniendo Oſſee Exercito con que oponerſele, tratò de defender à Samaria, que la tenia bien pertrechada, y abaſtecida. Sitiala en ſus formas Salmanaſar, y fuè eſte uno de los mas cèlebres Sitios de aquellos ſiglos, porque con el miſmo teſòn, y valor, durò tres años. Al fin de ellos, que era el nono del reynado de Oſſee, ſe rindiò Samaria, y con ella todo el Reyno. Prende Salmanaſar al Rey, y cargado de peſadas, y ignominioſas cadenas, le mandò paſſar à las Carceles de Babylonia. Deſpoſſeyò de la tierra los Hebrèos, y los trasladò cautivos à ſus Dominios. Eſte es el ſegundo, y totàl cautiverio de Iſraèl, catorce años deſpues del primero, y al ſexto año del reynado de Ezequias en Judà. Eſte fuè el miſero, y deplorable fin de los Iſraelitas, deſpues de diez y nueve Reyes, que deſde Jeroboam à Oſſee reynaron, por eſpacio de docientos y cinquenta y ſeis años. Primero ſe viò la ruìna del Imperio, que ſe dieſſe credito à tantos Profetas, que la predecian.

Yà ſe borrò de la fàz de la tierra Iſraèl: Yà le echò Dios de sì, como lo havia amenazado: Yà feneciò la pompa, y la Mageſtad de ſus Reyes; y cautivos diez hijos de los doce de Jacob,

ſe rinden à miſero, vil, y perpetuo cautiverio. Llenaron el Mundo ſus lamentos, porque errantes, pròfugos, y deſpreciados, nunca bolvieron à poſſeer la Patria, que perdian. El texto dice, que los puſo Salmanaſar en la tierra de los Medos, en Hala, y Habòr, junto al Gozàn. Joſepho eſcriviò, que parte de ellos fueron trasladados à la Perſia; Eſcaligero, que à Colcos, y Eſpaña; Genebrardo cree, que à la antigua Tartaria, al Deſierto de Belgia, en un Angulo del Oriente Septentrional, de donde dice, que el año de Chriſto mil y docientos, capitaneados por uno de ſus principales Varones, que ſe llamaba Cigno, fundaron el Imperio del Chàm de los Tartaros. En los Annales Hebreos de Rabì Salomòn leemos, que eſtas diez Tribus fueron diſperſas por el Oriente, y que alli con facilidad abrazaron el Mahometiſmo, porque conſervaban de la Circunciſion veſtigios en la memoria, y algunas, aunque corrompidas, ceremonias de la Ley de Moysès. Eſto lo confirma Genebrardo, que dice, que en la tierra de los Tartaros ſe conſervan algunos nombres Hebreos, como Dàn, Nephtali, Zabulòn, y algunos ſuperſticioſos ritos de los que unian con los de la Ley Eſcrita los Idolatras Hebreos. Por eſſo los hay tantos en Ruſia, Salmacia, Libonia, y Moſcovia; y el miſmo Genebrardo añade, que muchos paſſaron à la America.

Eſte, aunque es el fin de mi Hiſtoria, no lo fuè de la Monarchia Hebrea, porque aùn quedaban las dos Tribus de Judà, y Benjamin, que ſe perdieron ciento y treinta y quatro años deſpues, reynando Sedecias, como hemos viſto, y añadidos eſtos à los docientos y cinquenta y ſeis, que reynaron los Reyes de Iſraèl, contados los ciento y veinte del reynado de Saùl, David, y Salomòn, durò toda la Monarchia Hebrea quinientos y diez años.

***

FIN.

DISSERTACION PRIMERA.

SOBRE LAS REGIONES A QUE FUERON llevadas las diez Tribus de Iſraèl, y ſobre en què Païs actualmente habitan.

COſa muy ordinaria es, vèr en las Hiſtorias Naciones enteras mudar de tal modo ſus coſtumbres, ſu lenguage, ſu Religion, ſus intereſſes, y ſu miſmo Païs, que no ſe les quede nada de ſu primer sèr; de manera, que aun en buſcandolas con la mayor atencion enmedio de sì miſmas, no ſe puedan reconocer. Los mas poderoſos Imperios han aniquilado los menores; y aquellos famoſos Conquiſtadores, que ſuſcitò la Providencia de tiempo en tiempo, para la execucion de ſus mas ocultos deſignios, atraveſando con preſteza, y brevedad infinitas Provincias, arraſtraban con impetu, à modo de torrentes violentos, todo quanto ſe oponia à ſu valor, y esfuerzos. Echaban de ſus tierras Pueblos enteros, y muchas veces los preciſaban à quitar ſus proprias moradas, y à dexar ſus coſtumbres, para ſeguir la fortuna, la Religion, hablar la lengua del vencedor, y habitar en parages abſolutamente deſconocidos. Pocos Pueblos hay que no hayan experimentado ſemejantes mudanzas de fortuna; pero ninguno lo hizo con tantas circunſtancias como las diez Tribus de Iſraèl, cuyas diferentes tranſmigraciones pondrèmos aqui, en exemplo de las mas repetidas, y mas funeſtas reboluciones de Eſtado.

El

El Reyno de las diez Tribus, arrebatado yà de las continuas Guerras, asi Civiles, como Estrangeras, y amenazado de Dios, desde mucho tiempo, de su proxima ruìna, llegò en fin al ultimo punto de sus desordenes, que le acarrearon su totàl destruccion. Todos los antiguos moradores fueron llevados en cautiverio à tierras remotas, y succedieronles en su lugar Forasteros, que habitaban de la otra parte del Euphrates.

Raramente castiga Dios sin misericordia, y raro es el que con los primeros golpes hiera mortalmente. Con menos riguroso castigos nos previene, para que temamos las ultimas desgracias.

Theglatphalasar, Rey de Asyria, llamado de Achàz, Rey de Judà, embistiò con violencia el Reyno de Phacee, Rey de Israèl, y haviendo rendido todas las Fortalezas, que tenia en las Fronteras de Syria, hizo prisioneras à las Tribus de Nephtali, (a) de Gad, de Ruben, y à la media Tribu de Manasses, las quales habitaban en la otra parte del Jordàn, y llevòlas cautivas à Lahela, à Habor, y à Hara. (b)

(a) 4. Reyes 15. 29.

(b) 1. Coron. v. 26.

El año 3283. y el 20. despues de la Expedicion de Theglatphalasar contra Phacee, Salmanasar su Succesor hizo irrupcion en Samaria, y haviendola sitiado tres años, tomòla, y llevò esclavos à la otra parte del Euphrates à todos quantos quedaron de esse lastimado Pueblo. Conduxolos à Asyria, à Hale, à Habor, à las orillas del Rio Gozàn, y à las Ciudades de los Medos. (c) Aqui los dexarèmos, y buscarèmos el verdadero sitio de este Pais, antes de passar mas adelante.

(c) 4. Reg. 17. v. 6. y cap. 18. v. 10.

Es necessario advertir, que Salmanasar conduxo à essas Tribus à los mismos parages, à los quales precedentemente embiò Theglatphalasar à las que hizo esclavas: con esta diferencia, que en la segunda transmigracion no se hace mencion de Hara; pero bien de las Ciu-

Ciudades de los Medos, de que no se habla en la primera transmigracion. Lahela, y Hale son sin duda lo mismo, y Gozàn no era muy distante de Chabor, ò Chaboras.

Hale, ò Lahela, segun mi parecer, es el mismo Pais, que el de Hevila, de que habla Moysès, (d) ò el Pais de los Colchos, que admitian la Circuncision. Assi lo narra Herodoto, (e) y de alli concluye, que eran Egypcios originarios. Por què no se concluiria tambien, que eran Hebreos de origen? Pues de todos los Pueblos del Mundo eran los Hebreos solos, à quienes fuera la Circuncision de precepto, y obligacion indispensable. Es muy verosimil, que essos Colchos circuncidados descendian de las diez Tribus de Israèl, y que los Syrios de Capadocia, y de las Riberas del Rio Thermodòn, que se hacian tambien circuncidar, (f) eran descendientes de los Israelitas de Colchide, ò de los que vivian cerca del Rio Chaboras, vecino à la Capadocia, à cuyos descendientes, sin duda, escriviò el Apostol San Pedro su Epistola, dirigida à los Estrangeros de la dispersion de Ponto, de Galacia, de Capadocia, &c. (g) Ademàs hay en Mesopotamia una Provincia llamada Chalonite, y en Syria otra llamada Calacina, y pueden ambas traer su etymologìa de Chale, ò Lahela.

(d) Gen 11.2.

(e) Lib.2. cap. 104.

(f) Herod.ibid.

(g) 1.Epist.1.1

Habor, ò Cabor, es lo propio que el Rio Chaboras, muy conocido en la Escritura Sagrada, y en las Historias Profanas. Montañas hay del mismo nombre àcia el Poniente de Ninive. Nace el Chaboras en el Monte Masio, (de este hacian parte los Montes Chaboras de Ptolomeo) y bañando toda la Provincia de Gozàn, ò Gauzàn, desagua en el Euphrates. (h) El Pais de Gozàn estendiase àcia adonde nace el Rio Tygris. Llamalo Plinio Elongosina: (i) esto es los Elonios de Gozàn. Dice en otro lugar, (k) que los Elonios habitaban cerca de

(h) 4.Reyes 18 2.

(i) Lib.6.c.27.

(K) Ibid. c. 26.

los

los Montes Gordios. Ptolemeo coloca la Gauzànita en Mesopotamia, y Constantino Porphirogenito llamala Goetàn, y asientala en la Armenia Menor. Hay tambien en Media una Comarca dicha Gauzàn, entre los Rios Cyro, y Cambises. Los Rabinos, por la voz Gozàn entienden el famoso, y fabuloso Rio Sabbatico, que nace en Indias, à poca distancia del Gange, y un poco mas alto que Calcas. Corre muy ruidoso, y violento toda la semana, excepto el Sabado, que està quieto, y casi inmobil, y entonces arrojan sus margenes ardientes llamas de fuego, que le hacen inaccesible el dia del Sabado. Benjamin Tudela coloca Gozàn en Media, à quatro jornadas de Hemdàm: alli tambien pone Ptolemeo la Ciudad de Gauzania. Asi diferencian los pareceres, de modo todavia, que en lo general no se apartan mucho de los lugares, cuyo legitimo sitio buscamos.

Hara, ò Ara es otra Provincia, adonde las diez Tribus fueron transportadas. Es probable, que este Pais era situado en Media, pues en las Chronicas se lee Ara, (*l*) y en otro lugar de los Reyes, en vez de Ara, se escrive las Ciudades de los Medos. (*m*)

(l) 1. Chor. 5. 26.

(m) 4. Reyes 17 6.

Los Geografos concuerdan en colocar el Pais de los Areos en Media. Area, Provincia de Persia, que confina al Norte con la Bactriana, y la Margiana, podia estàr en la Media antigua, à lo menos era del Dominio de los Medos. La voz Hebrea *Har*, significa una Montaña, y los Setenta, en los Libros de los Reyes, han interpretado las Montañas, y no las Ciudades de los Medos. Amòs (n) amenaza à los Israelitas, que han de ser llevados en cautiverio tràs los Montes de Armenia. Estareis echados en Armòn, dice el Señor. Los Talmudistas ponen à los de su Nacion en Media; y Benjamin de Tudela (o) contàba hasta cinqüenta Ciudades pobladas de Israelitas en la Media Montañosa. Esdras (p) incitò à los

(n) 4. 3.

(o) Bereschit Rabb. sec. 33.

(p) 8. Esdr. 8. 16.

los Judios, que vivian en las cercanìas de los Montes Caſpios, à bolver con èl à Judèa.

Eſtaban eſtos Montes, ſegun el parecer de Ptolemeo, entre Media, y Parthia. Leeſe en la Hiſtoria de Tobias, (q) que huvo Iſraelitas en Aſyria, en Perſia, en Suſiana, en Ninive, en Rages de Media, en Suza, y en Ecbatana. Los antiguos limites de Media ſon baſtantemente conocidos, y el lugar que dice, las Ciudades de los Medos, puede ſignificar los Paìſes, que los Reyes de Aſyria havian conquiſtado en Media. (q) 1.2.16.3.7. 5.8.

Uſerio (r) diſcurre, que los Aſyrios ſe valieron de la Anarchia, que huvo deſpues de muerto Arbaces, la qual durò haſta los principios del reynado de Dejozes, en què tiempo recobraron en Media todas las tierras, que los Medos les havian uſurpado. (r) Año 3283.

Tobias (ſ) afirma, que fuè llevado à Ninive con toda la Tribu de Nephtali, de la qual era. Ezequièl profetizò ſobre el Rio Chaboras. (t) Mardocheo, y Eſthèr vivian en Suza, y en todas las Provincias del Imperio de Aſſuero havia gran numero de Judios: (v) todo la qual ſe entiende deſpues de la buelta del cautiverio, mientras reynaba Cyro; por cuya razon es veroſimil, que eran eſtos Iſraelitas de las diez Tribus, confundidos con los de Judà, y de Benjamin. (ſ) 1. 2. (t) Ezeq. 1. 2. (v) Eſth. 3. 8.

En tiempo de Chriſto havia Iſraelitas eſparcidos por todo el Oriente; à ſaber, en Perſia, en Media, en el Paìs de Elam, en Meſopotomia, en Capadocia, en Ponto, en Aſia, en Phrigia, en Pamphilia, en Egypto, en el Paìs de Cirene, en la Isla de Creta, y en Arabia; pues de todas eſſas Provincias acudieron Judios à Jeruſalèn, para aſsiſtir à la Fieſta de Pentecoſtès, que ſe celebrò deſpues de la Reſurreccion de Chriſto. No hay quien diga, que no aſsiſtieron à eſta ſolemnidad las diez Tribus, ſino ſolamente las de Judà, y de Benjamin; pues es cierto, que

mu-

muchos Israelitas havian buelto à la verdadera Religion, y frequentaban el Templo, aun antes del cautiverio. San Pedro (x) dirige su primera Epistola Canonica à los de su Nacion, que estaban en las Provincias de Ponto, de Galacia, de Capadocia, de Asia, y de Bithinia. Santiago (y) escrive à las doce Tribus de la dispersion. Josepho, hablando de las diez Tribus, dice, que de su tiempo estaban aùn sin numero en las Provincias Transeuphrateas; (z) y que en Asia, y en Europa no havia sino las dos Tribus de Judà, y de Benjamin, sujetas à el Imperio Romano. En fin, Philòn pone Judios sin numero en Oriente, en Bithinia, y en Persia. San Geronymo assegura, (b) que hasta su tiempo vivian aùn las diez Tribus cautivas en los Montes, y en las Ciudades de los Medos, adonde havian sido llevadas. Sin duda sigue la tradicion de los Judios, y de los Christianos sus coetaneos.

(x) 1. Epist. 1. 1.

(y) 1. 1.

(z) Ant. lib. 11. c. 5.

(b) Sobre Ezeq. 23.

El Autor del libro 4. de Esdras, (c) el qual era Christiano, y acomodò su parecer à la opinion de los Judios sus coevos, dice, que los Israelitas, que llevò esclavos Salmanasar à la otra parte del Euphrates, hallandose enmedio de Naciones estrangeras, tomaron una resolucion digna de su zelo, y de su piedad. Para no tener comercio con un Pueblo corrompido, y Idolatra, determinaron ir à buscar un nuevo Pais, y establecerse en parages, hasta entonces inhabitados, para que pudiessen con toda libertad observar las mismas Leyes, que seguian en su proprio Pais. Este zelo à la Ley de Dios parece algo sospechoso en un Pueblo, cuya mayor parte adoraba los Becerros de oro, y havia sido echado fuera de Palestina, à causa de sus impiedades; pero concedamosle algo al Autor de este parecer. Añade, pues, que los Israelitas passaron el Euphrates en seco, por unas canales muy estrechas, haviendo Dios hecho un gran milagro en su favor, con detener la corriente del agua del Rio, hasta tan-

(c) Cap. 13. 41.

tanto que lo huviessen passado. Mucho anduvieron antes de llegar al sitio donde querian establecerse, pues era distante año y medio de camino, y llamabase Arseret. Alli han de quedarse hasta el fin de los siglos, y entonces los sacarà Dios de estos lugares, haciendo à su buelta el mismo prodigio, que hizo quando passaron el Euphrates la primera vez. El caso es ahora examinar adonde està situado el Pais de Arseret.

Hay una Provincia, conocida baxo el nombre de Arzarat: (d) Cerca adonde el Rio Araxe, en el Mar Caspio, y en la Menor Armenia, hay una Ciudad llamada Azeria, ò Arcize. En Mesopotamia està la Provincia de Arzanena; pero ninguno de estos Paises dista del Euphrates año y medio de camino, ni tampoco de la Palestina, ni de las Provincias, adonde Salmanasar hizo la primera vez llevar à los Israelitas; ni tampoco era esse Pais inhabitado, ò ignorado antes que reynàra este Principe. No hay todavia otro Pais de Arseret, sino el arriba expressado. No lo entienden assi los Judios, pues pretenden, que ni aun el dia de oy se conoce el Pais de las diez Tribus, que es inaccessible; y aùn, que las diez Tribus, haviendo sido esparcidas por todo el Orbe, han perecido. El celebre Josippo, (e) que dice haver visto el assedio de Jerusalèn, refiere, que Alexandro el Grande, con mil y trescientos Soldados, haviendo emprehendido passar los Montes Tenebrosos, que sepàran este Pais de los otros, para ir donde habitaban los hijos de Jonatàn, y de Bechal, hizole parar de repente una voz extraordinaria, que le decia, que no debia pretender entrar en la Casa de Dios. Benjamin de Tudela fuè mas dichoso, ò mas atrevido que Alexandro, porque haviendo tomado su derrota por la parte Septentrional, despues de veinte y una jornadas de camino, llegò en fin al Reyno de los Rechabitas. Dale de longitud diez y seis jornadas, y re-

(d) Ptolom. lib. 5.

(e) Lib. 2. v. 10.

fie-

fiere muchas particularidades de las Ciudades de esse fingido Imperio, ignorado de todos los Geographos, y de todos los Viajadores. Pero ni este Rabino, ni los demàs tienen por muy cierto el que estèn todas las Tribus en aquel lugar tan distante, y tan poco conocido. Con apartar de la narracion del Autor del libro 4. de Esdras todas las circunstancias falsas, ò fabulosas, que refiere, es muy facil reconocer el fundamento de su opinion, y demonstrar, que el Pais en que estaba la Ciudad de Arceret era muy poblado de Israelitas. Es cierto, que aun presentemente hay en Media cien familias de Judios, contra quarenta de Christianos. Hay tambien muchissimos à la orilla del Mar Caspio, y hasta el Monte Caucaso. Los Reyes de Mingrelia pretenden, que traen su origen de David. (f) De lo mismo se jactaban los antiguos Reyes de Georgia, y los de Imiretra. No parece sin fundamento esta opinion, pues Julio Africano, citado de Sincelo, refiere, que Artaxerxes Ocho, buelto de su Expedicion contra Egypto, llevò esclavos à muchos Judios, que distribuyò, los unos en Hircania, cerca del Mar Caspio, los otros en Babylonia, y assi lo narran diferentes otros Griegos.

(f) Chardin viage de Persia.

Lo mismo afirma Pablo Orosio, (g) añadiendo, que aquellos Pueblos, cuyo numero se havia multiplicado, vivian aun entonces en los mismos parages, con la esperanza de salir algun dia de ellos. Y bien puede ser que de estos Judios de Hircania pretendan haver descendido los Reyes de Georgia. Pero de esto nada se puede concluir en favor de las diez Tribus de Israèl, pues eran los Judios que moraban junto al Mar Caspio del numero de aquellos, que embiò Cyro à Judèa, los quales, haviendose revelado contra uno de los successores de este Principe, se acarrearon la desgracia, de que acabamos de hablar, la qual no dexa de parecer algo cierta, aunque

(g) Lib. 31. c. 7.

Jo-

Josepho no haga mencion de ella; pues el mismo Josepho, en el libro 1. contra Appion, cita un lugar de Hacateo Abderita, que dice, que los Persas conduxeron à Babylonia muchos millares de Judios, lo que no se puede entender sino de la mencionada Expedicion de Ocho.

Alacio, y Grocio (h) por Chabor, y Calàh entienden la Hiberia, y la Colchide. Fulero (i) es de parecer, que los Galas del Rio Araxe, y los Caduseos son Hebreos originarios, y saca la prueba de los mismos nombres; pues Gela significa Estrangero, y Caducio suena Santo.

Arceret puede significar lugar de los refugiados. Hemos yà hablado de la Circuncision de los Colchos. Plinio (k) assigna una pequeña Provincia, llamada Palestina, ò Celestina, la qual confina con Armenia, y hace mencion de una Ciudad baxo el nombre de Sabbata, ò Sabbatica. En fin, vemos en Esdras, que habla de Judios establecidos en los Montes Caspios; (l) y en Amòs leemos una profecìa de la transmigracion de los mismos Judios, allende de los Montes de Armòn, ò de Armenia. (m) Perses, Rey de Persia, hizo la guerra à un Pueblo vecino, y aliado con los Medos, y llamabase esta Nacion Nephtalites, (n) ò Eutalites. (o) Tenian un Rey, y poseìan esta tierra desde muchos años. Algunos Autores son de opinion, (p) que fuè este Pueblo unas reliquias de la Tribu de Nephtali. El Autor de la Historia Escolastica, (q) y Vicente de Beauvel (r) afirman, que Alexandro el Grande estrechò à los Israelitas de las diez Tribus en los Montes Caspios, quitandoles una porcion de sus tierras. Todos los Lugares, y Pueblos arriba mencionados estàn en Media, ò en sus cercanìas, assi como Arceret; de modo, que son aquellos mismos sitios unos de los adonde se repàran mayores vestigios de las diez Tribus, y

(h) Grot. sobre el lib. 4. de los Reyes.

(i) Miscel. lib. 2. c. 5.

(k) Lib. 6. c. 17.

(l) 1. Esdr. 6. 17.

(m) Cap. 4. v. 3.

(n) Agathias, lib. 4.

(o) Procopio, Guerra de Persia.

(p) Schikar. Tarich.

(q) Sobre Esther cap 5.

(r) Espejo Hist. lib. 30. c 89.

adonde la tradicion, y las ſeñales de ſu tranſmigracion ſe han conſervado mejor.

En el miſmo ſitio ſe ha de fixar el Reyno de Cozar, tan celebrado en los Eſcritos de los Rabinos. Eſtos Autores, por querer exagerarlo todo, y encarecer ſobradamente ſus narraciones con ſuperfluos hyperboles, han confundido con la Fabula la verdadera Hiſtoria de un Reyno, en el qual ſe les ha tenido alguna eſtimacion. Refieren, pues, que el Rey de Cozar ſe hizo Judio en el octavo ſiglo, (f) prefiriendo la Ley Judayca à la Chriſtiana, à la Mahometana, y à la Religion Natural de los Philoſophos, y que lo hizo todo con pleno, y cierto conocimiento, haviendo converſado con el Judio, con el Chriſtiano, con el Mahometano, y con el Philoſopho. Lo que cauſa mayor dificultad en eſta relacion, es el verdadero ſitio de eſte Reyno de Cozar. Fixanlo algunos en Tartaria, de la qual otros lo ſepàran por un brazo de Mar. Togorma, Cabeza de eſte Reyno, eſtà ſituada en los Montes de Arazàt. Aſsi lo afirma un Judio, que dice haverſe quedado en èl ocho dias. Hay quien pretende, que eſte Reyno es abſolutamente quimerico, y imaginario, y que nunca exiſtiò ſino en los vacios ſeſſos de los Rabinos. No obſtante nos parece, que ſi eſte Reyno no eſtà totalmente fabuloſo, y fingido, havrèmos de aſſentarlo en Media, en la parte Meridional del Mar Caſpio, pues à eſte le dàn los Arabes el nombre de Cuzàr; y hemos probado arriba, que el Paìs de Cos, ò Chuſch, era lo proprio, que la Provincia Araxena. Coſchir, ò Coſri, puede ſignificar las Ciudades de Chuſch. El Rabino Petachia, yà citado, ſepàra el Cozàr de Tartaria con ſolo un brazo de Mar. Aſsigna ſiete Rios caudaloſos en eſſe Reyno, y ſituandolo entre dos Mares, fixa ſu cabeza en los Montes de Arazàt; y aunque lo diga todo con poco fundamento, todavia, à ningun Paìs cor-

(f) Baſnag. Hiſtor. de los Judios, lib. 7. c. 1.

reſ-

reſponde mejor la deſcripcion que hace, que à los de Media, y Hiberia.

De eſtas Provincias paſſaron los Iſraelitas à Tartaria. Tantas trazas hay en eſte vaſto Imperio de las diez Tribus, que muchos Doctos (t) han afirmado, que aun al preſente alli ſe encuentran; y ſon de opinion, que por Tartaria han penetrado en Ruſia, Moſcovia, Polonia, y Lithuania, adonde eſtàn en mucho mayor numero, que en ninguna otra parte de Europa. Los Tartaros han conſervado diferentes uſos, y coſtumbres particulares à los Judios; y los que ſe eſparcieron el año 1200. baxo el mando de Cingi, y eſtablecieron el Imperio del Gran Chàn, eran circuncidados antes que ſe hicieran Mahometanos. Alli es licita la poligamia, y ſi muere el marido antes que tenga hijos de ſu muger, el hermano, ò pariente mas immediato del difunto eſtà obligado à caſar con la viuda, para que ſuſcite poſteridad alguna al difunto. Los moradores de eſtos Paiſes nunca comen carne de puerco, y ſe hacen circuncidar à nueve años.

(t) El Autor de las Religiones del Mundo, tomo 2.

Refiere Daviti, (v) que el Rey de Thabòr, en Tartaria, paſsò à Francia, mientras reynaba Franciſco Primero, con el animo de perſuadir à eſte Principe, que ſe hicieſſe Judio; y lo miſmo practicò con Carlos V. y con otros muchos Principes de Europa; pero fuè muy mal acogido, y no le ſaliò bien el haver emprehendido tan arduo viage.

(v) Eſtados del Turco en Aſia, p. 124.

Manaſsè Ben-Iſraèl, (x) Rabino cèlebre del precedente ſiglo, havia adoptado la opinion del paſſage de las diez Tribus à Tartaria: era de parecer, que la Provincia del Thabòr, ſituada en los limites de Media, era la miſma, que el Chabòr, deſignado en los libros de los Reyes, como una de las Provincias, adonde los Iſraelitas fueron tranſportados. Perſuadiaſe, que los de ſu Nacion havian paſſado de Tartaria à China. Ortelio (y) pone

(x) Baſnag. t. 4. c. 3. lib. 6.

(y) Tartaria Tab. 62.

en Tartaria el Reyno de Arzaret, de que ſe hace mencion en el lib. 4. de Eſdras. Alli, dice, ſuccedieron las diez Tribus à los Scytas, que antecedentemente ocupaban eſſe Païs; y tomaron el nombre de Gautheos, por ſer muy zeloſos de la gloria de Dios, y de alli tomò principio el Reyno de Cathai. Eſte peritiſsimo Geographo hallaba en Tartaria à los Nephtalites, ò Ephtalites, y afirmaba, que los Dacas, ò Danos, Pueblos de la Tartaria Septentrional, traian ſu origen, y nombre de la Tribu de Dàn. Situaba el Reyno de Thabòr enmedio de Tartaria, porque en lengua Hebrea, Thabòr ſignifica ombligo, ò medio; y pretendia, que el nombre miſmo de los Tartaros era Hebrèo, y que ſe debia pronunciar *Totares*; eſto es, *Sacerdotes*. Poſtelo (z) havia adoptado el parecer de un Autor Armenio, quien decia, que los Iſraelitas havian paſſado à Tartaria, ſobre lo qual fundò ſu opinion.

(z) Deſcripcion de Syria.

Un Autor moderno, (a) deſpues de haver ponderado con atencion la ſobremencionada opinion del paſſage de los Iſraelitas à Tartaria, impugnala con vàlidas razones. Hace patente, el que nunca los Iſraelitas eſtuvieron en eſtado de emprehender la Conquiſta de la Scytia, ni tampoco de echar de ella à los Scytas, ò Tartaros. Eſtos Pueblos han ſido ſiempre Idòlatras, haſta quando admitieron la Religion de Mahoma, de donde ſacaron el uſo de la Circunciſion, y otras practicas, comunes à los Judios, y à los Mahometanos. Los nombres de Eutalites, ò Ephtalites, y Danos, nada prueban en quanto mira à las Tribus de Nephtali, y de Dàn, ſino que tengan eſtas pruebas otros fundamentos, que las confirmen. Verdaderamente, no intentàra yo negar, que algunos Iſraelitas hayan paſſado à Tartaria, pues era el tranſito muy facil; y como fuera muy extraordinario el que de todos los Païſes del Mundo, no huviera ſino el de Tartaria, adonde los Iſraelitas no huvieran penetrado; aſsi tambien

(a) Beſnag. ibid.

bien fuera algo imprudente afirmar, que allí se hallan, y perseveran, aùn ahora, las diez Tribus, ò la mayor parte de ellas; y pretender que allí subsisten enteras, poderosas, y dominantes, es querer engañarse, y correr trás las sombras.

El transito de Tartaria à China es facil: hay quien piensa, que muchas familias de las diez Tribus, passaron la muralla, que sepàra estos dos Imperios, y que se establecieron en China. El Padre Ricci, assegura, que encontrò alli algunas Synagogas de Judios, que tomaban el nombre de Israelitas, ignorando el de Judios, lo que hace juzgar, que se creen originarios de las diez Tribus, y no de la Tribu de Judà. Tienen un libro de Leyes escrito desde mas de seiscientos años, sin puntos vocales. Un Hebreo, que conversò con el mencionado Padre Ricci, le dixo, que en Hamcher, Cabeza de la Provincia de Chequiam, havia gran numero de Synagogas, y muchas familias de Israelitas. Este Judio no sabia leer en lengua Hebrayca, cuyo estudio havia dexado desde muy joven; pero tenia un hermano, que lo entendia perfectamente, y este havia sido hecho Gefe de la Synagoga. Tenia tambien algun conocimiento de las Historias del Viejo Testamento, y sobre todo, de las de Abrahan, de Esthèr, y de Judith. El Padre Ricci, haviendole dicho, que una cierta Imagen de la Virgen era Lia, muger de Jacob, hincòse de rodillas el Judio para adorarla. Otro Jesuita llamado Gozani, (b) certifica haver visto otra Synagoga en la Provincia de Honan en China, y es de parecer, que havia Judios en este Pais antes de la Venida de Christo. Conocen estos à Esdras, y à Jesu, hijo de Sidrach, (probablemente el Autor del Eclesiastico) y siguen en sus Comentarios el mèthodo de los Talmudistas. Todos estos caractères no convienen à los Israelitas de las diez Tribus, que passaron de Tartaria à China, sino mejor à los Ju-

(b) Diario de los Eruditos año 1707. Mayo.

Judios del Reyno de Persia, recien venidos à essas tierras.

Veese una Carta muy prolija de los Judios de Cochin à la Synagoga de Amsterdàn, (c) en la qual afirman, que se refugiaron à Indias, quando los Romanos conquistaron la Tierra Santa. Dicen, que han tenido en China setenta y dos Reyes en el espacio de mil años, y que al cabo de este tiempo, haviendose encendido la discordia, por la embidia de dos hermanos, que disputaban por la Corona, fueron sujetados por los Principes vecinos, y que de este modo han quedado obedeciendo à los Reyes de el Pais. Que la fidelidad inviolable, que han guardado siempre à estos Principes, les mereciò muchas señales, y pruebas de su estimacion, y confianza; y que el año de 1640. Samuèl, uno de sus hermanos, muriò siendo Governador de Cochin, y dexò el Govierno à otro del mismo nombre, y de la misma Religion.

(c) Basnag. tomo 5. lib. 7. c. 33.

Manasse Ben Israèl, persuadido de que havia en China gran numero de Israelitas, aplicabales un lugar de Isaias, (d) que dice: *Que los Hebrèos han de bolver à su Pais, de la Tierra de los Sinios*; lo que interpreta del Pais *de los Chinos*; pero no pudo este Autor ignorar, que la voz Hebrèa *Sin*, significa *Lodo*; y Bocharto probò muy claramente, que la Ciudad de Damieta se llamaba *Sin*, à causa de su sitio, de donde se le diò tambien el nombre de *Peluса*, derivado de la voz Griega *pelos*, que significa *lodo*. Todas las razones, y los hechos arriba referidos, prueban à la verdad, que hay en China algunas Synagogas de Judios, y de Israelitas: pero pudierase acaso concluir de alli, que las diez Tribus, ò la mayor parte de ellas, se hayan establecido en ella? Lo mismo se havria de decir de Persia, de Alemania, y de las Provincias del Imperio del Turco, adonde se hallan Israelitas, y Synagogas, en mucho mayor cantidad que en China. Vean os ahora, si lo que imaginan de su passage à la America tenga mas firmes, y vàlidos fundamentos.

(d) 49. 12.

El

El Rabino Manasseh, citado yà, no es èl solo, ni el primero, que haya intentado probar, que los Israelitas poblaron una gran parte de la America. Grocio (e) reconoce, que fuè esta la opinion de muchos Autores; à saber, que los Israelitas de las diez Tribus havian passado de Media à Tartaria, y de Tartaria à la America. Establecian su parecer sobre algunas costumbres, observadas por los Americanos, las quales venian (segun se lo persuadian) del mismo Judaismo; pero Grocio, en vez de confirmar esta pretension, la reprueba, haciendo evidente su insubsistencia, y futilidad. Montesini, en su Relacion à Manasseh, narra, que ha visto à muchos Israelitas escondidos detràs de las Montañas Cordilleras, que se estienden al rededor del Chili, en America. Añade ademàs, que haviendo penetrado mas adentro del pais, llegò à la orilla de un Rio, adonde à una cierta señal que hizo, acudieron luego unos hombres, que pronunciaban en Hebrèo estas palabras del Deuteronomio: (f) *Escucha (è Israèl!) el Señor nuestro Dios, es el solo Señor.* Decian, que sus padres eran Abraham, Isaac, y Jacòb, y que descendian de ellos por Rubèn: Que havian sido llevados à estas Regiones por una particular, y milagrosa proteccion de Dios: Que despues de haver sido cruelmente perseguidos de los Indios, havian estos, en pena de su inhumanidad, caìdo en poder de los Españoles: Que haviendoles declarado tres veces la guerra los enemigos del Pueblo de Dios, à la instancia de los Magos, tantas havian sido vencidos: En fin, que algunos Magos, escapados del peligro, havian confessado, que el Dios de Israèl era el solo verdadero Dios, y que al cabo de los siglos, esta Nacion señorearàs todo el Mundo. La Relacion de Montesini, la qual, segun las apariencias, es una mera fabula, no dexò de engañar à Manasseh; y como en las circunstancias favorables dà gusto el jactarse,

(e) Del origen de los Americ.

(f) Cap. 6. 4.

y aun muchas veces el engañarſe, ſobre aquella fabula compuſo èl ſu Tratado de la *Eſperanza de Iſraèl*, en el qual pone, como principio cierto, que la Aſia, y la America, eran un miſmo continente, que lo dividiò Dios por el Eſtrecho de Aniano, y que los Judios havian paſſado à la America, antes que ſe hiciera eſta diviſion, y ſe havian fortificado, para defenderſe contra los antiguos moradores del Païs. Halla eſte Autor en la Eſcritura con que autorizar ſu opinion. Iſaìas (g) profetiza, *que las Iſlas tendràn confianza en el Señor*; y en otro lugar: (h) *que las Islas aguardaràn la Ley del Señor*. La Isla (dice) que ha de tener confianza en el Señor, y aguardar ſu Ley, deſigna la America.

(g) Cap. 51. 5.

(h) 42. 4.

El Cavallero Pen, en ſu Carta, ſobre el eſtado preſente de las poſſeſsiones de los Ingleſes en la America, perſuadeſe tambien haver encontrado alli à unos Judios. Dice, que tienen los roſtros (particularmente los niños) muy parecidos con los de los Hebreos: los ojos pequeños, y negros, ſemejantes à los de los Judios. Cuentan por Lunaciones: ofrecen las primicias de los frutos: celebran un genero de fieſta de los Tabernaculos: ſu Altar (aſsi lo pretenden algunos) eſtà compueſto de doce piedras: traen luto año entero: las mugeres imitan las coſtumbres de las Judias: hablan recio, brevemente, y con energìa, por lo qual correſponde ſu lenguage al Idioma de los Hebreos, pues una palabra dice tanto como tres, y ſabe el que oye ſuplir lo que falta en la diccion. Muchos Autores afirman, que los Mexicanos admiten la Circunciſion: En tiempo paſſado huvo en Mexico Gigantes. Quedales alguna idèa de un Diluvio, cuyas circunſtancias refieren diferentemente. Dicen, que ſe han eſcapado de la Mar, en que dàn à entender el paſſage del Mar Bermejo. En ciertos Lugares del Perù ſe mata un Cordero blanco, cuya ſangre ſe mezcla con harina, y ſe diſtri-

tribuye al Pueblo, quien con ella hace una señal en los umbrales de sus puertas. Algunos de ellos creen la Resurreccion: conservan un fuego inextinguible, en honra de su Dios: celebran el año del Jubileo cada cinquenta años, y observan el Sabado al septimo dia. Los Caraibas echan voces, y hacen fiestas à los principios del mes, durante el Novilunio. No comen carne de puerco. Los del Perù sacrifican Corderos, en que imitan à los sacrificios pacificos de los Hebreos. Las mugeres menstruosas no tienen comercio con sus maridos. Los de Machoa se bañan para purificarse, quando han tocado un cadaver; y algunos tienen por ley el casarse con sus cuñadas, despues de muertos sus hermanos. Los del Perù, quando se casan, observan algunas ceremonias algo correspondientes à lo que manda Moysès, en orden à los que no quieren suscitar posteridad à sus hermanos. (i) La muger pone el zapato al pie del nobio con quien ha casado. Las recien paridas son immundas. Podràn acaso todas estas semejanzas de practicas, y de costumbres, ser fortuitas, y casuales? No probaràn al contrario, que los Israelitas han penetrado en America por China, por Tartaria, ò con las flotas de España, y de Francia, segun discurren algunos Rabinos, quienes lo entienden assi de un lugar de Abdias, (k) que en el Hebreo dice, que sus Padres, desterrados en España, (Sepharad) y en Francia (Sarphat) han de dexar essos Reynos, parair à las Regiones Meridionales, lo qual aplican à la America; y sobre esto puede consultarse un libro Francès, intitulado: *Conformidad de las costumbres de los Indios Orientales con las de los Judios*; y otro libro Inglès de Thomàs de Thorovvgood, y otros muchos, citados por Fabricio, *Bibliogr. Antig. 1. part.*

(i) Deuter. 25. 7.

(k) Abdias, v. 20.

Pero no tienen fuerza, ni eficacia alguna todas aquellas pruebas, aunque con tanta apariencia de fundamento se ofrezcan; pues no solamente en America se repàran prac-

ti-

ticas ſemejantes à las de los Hebrèos, ſino tambien en otras muchas partes totalmente opueſtas. Para probar lo ſupueſto, ſeria preciſo, que una Nacion entera, una Provincia, ò Comarca, ſe diferenciaſſe enteramente de las otras, por ſus ceremonias, por ſu Culto diferente de las demàs Naciones, y ſemejante à las pràcticas, y à la Religion de los Iſraelitas; pero porque en algunas partes de America, no ſe come carne de puerco, que en otras ſe obſerva el ſeptimo dia, ò porque ſe ſacrifica un Cordero, &c. inferirèmos de todo aquello, que los Americanos ſon Iſraelitas de origen? Tropieza la conſequencia; pues de què Pueblo no ſe havria de concluìr lo miſmo, ſi fuera licito, de inferir aſsi lo general de lo particular? Hay acaſo algun ſitio en aquellos vaſtos Paìſes, adonde los nombres de Abrahàm, de Iſaac, y de Jacob ſean conocidos, y adonde la Circunciſion eſtè univerſalmente practicada? Adonde la lengua, y la Eſcritura Hebrayca ſe hayan conſervado, ſi no en todo, à lo menos en parte? Y adonde la celebracion del Sabado ſe haya mantenido de un modo general, y uniforme? Son eſtos por cierto los caractères indelebles de la Nacion Judia, por los quales en todas partes ſe pueda reconocer, y diſtinguir? Siempre ſobervia, aunque deſpreciada, vive apartada de las demàs Naciones: ſabe diſtinguirſe, ſin confundirſe jamàs. Veenſe acaſo ſemejantes caractères en los Pueblos de la America, en los quales ſe ſupone, que ſe encuentran algunos veſtigios de un judaiſmo dudoſo, y equivoco?

No obſtante, no quiſiera yo negar, ni afirmar, que los Hebrèos, aora eſparcidos en todo el Orbe, gente muy codicioſa, continuo moleſtada, y frequentemente obligada à dexar ſus moradas, y domicilios, hayan ſido llevados à la America, ò por caſo fortuito, ò por Decreto de la Providencia, primeramente en muy poca cantidad, y que deſpues, confundidos con los Eſtrangeros, y olvidados de ſu ori-

origen, de su lengua, y de sus Leyes, le hayan hecho Idòlatras, pues està todo muy incierto.

Enseña la Escritura de una manera muy precisa, y en muchos lugares, (l) que los Israelitas de las diez Tribus bolvieron à Egypto, despues de destruìdo el Reyno de Samaria: no havia sitio adonde con mayor facilidad, y seguridad pudiessen retirarse.

(l) Ossee, c. 8. v. 13. c. 9. v. 3. y c. 11. v. 5.

Era Egypto vecino à Palestina, y Sua, Rey de aquel Reyno, debiò favorecer à los Israelitas por solo el motivo de su agradecimiento, pues la aficion, que le havia tenido Ossee Rey de Israèl, y la resolucion, que tomò de confederarse con los Egypcios, para sacudir el yugo de la dominacion de los Asyrios (m) dieron principio à la guerra, que le declarò Salmanasar, la qual le reduxo à los ultimos infortunios. Sin embargo el mismo Profeta, quien dice, que parte de los Israelitas se refugiaron à Egypto, repàra tambien, (n) que el cuerpo de la Nacion fuè llevado à la otra parte del Euphrates en captiverio; que el mayor numero de los que se retiraron à Egypto, havian perecido miserablemente; (o) y por fin, que los que escaparon de la muerte havian de bolver algun dia à sus propias casas, y moradas. (p) *El Señor bramarà como un Leon, y Israèl saldrà à buelo de Egypto como un Ave.* No debemos, pues, pretender encontrar ahora en Egypto las reliquias de las diez Tribus, aunque todavia muchisimos Judios se hallen aùn en aquel Reyno, y se hayan hallado en mucho mayor numero en tiempo de los Ptolomeos; pero serìan aquellos alguna nueva transmigracion, que se hizo despues de muerto Alexandro Magno. Hecateo (q) afirma, que entonces muchos millares de Judios fueron transportados de Judèa à Egypto.

(m) 4. Reyes c. 17. v. 4.

(n) Cap. 5. v. 9. c. 10. v. 6. c. 11. v. 5.

(o) Cap. 9. v. 6.

(p) Cap. 11. v. 10. 11.

(q) Josepho cõtra Apion lib. 1.

Conviene aora buscar à los Israelitas en Ethiopia, pues hay opinion de que, desde largo tiempo, alli estàn tambien establecidos. Los que son de parecer, de que la Reyna de Sabà reynaba en Ethiopia, quando passò à Jerusalèn

à

à visitar al Rey Salomòn, afirman todos, que desde entonces havia Judios en aquellas Regiones. El Rabino Eldad, de la Tribu de Dàn, quien escriviò en el nono siglo, segun unos; y segun otros, en el decimotercio (r) certifica, que en tiempo de Jeroboan, la Tribu de Dàn se retirò à Ethiopia, adonde hizo alianza con los Pueblos de este Reyno. Las Tribus de Nephtali, de Gad, y de Asèr vinieron despues à las mismas Regiones: añade la Tribu de Moysès, la qual nunca existiò, sino que por ella entienda la Tribu de Levì; pero es constante, y cierto, que esta nunca passò à aquellas tierras; y pruebase invenciblemente por la Escritura, y por toda la Historia de los Judios. Esta Tribu de Moysès, si damos fee al Rabino, era Idòlatra, y haviendo abjurado sus errores, aplicòse en edificar sobervios, y sumptuosos Palacios en el Pais adonde se havia retirado. Las Tribus de que acabamos de hablar, tenian en Ethiopia à un Monarcha de su misma Nacion, muy poderoso; pues podia levantar, y entretener un Exercito de 120ų. Soldados de à cavallo, y 100ų. Infantes. Pero son estos cuentos poco dignos de atencion, ni tampoco merece fee lo que dice el mismo Rabino, à saber, que la Tribu de Isacar estaba dominada de los Persas, y de los Medos: que la Tribu de Zabulòn ocupaba el Pais, que se estiende desde el Monte Pharàn, hasta el Euphrates: que Rubèn habitaba detràs del Pharàn, y hablaba Arabigo: que Ephraim, y la media Tribu de Manasses, se havian retirado à los Paises mas meridionales; por ultimo, que Simeon, y Judà moraban en el Reyno de Chozar, adonde componian una Nacion numerosissima, y que veinte y cinco Reynos vecinos les pagaban tributo. Son todas estas magnificas quimeras, sin pruebas, sin fundamento, ni en la Escritura, ni aun en la Historia profana, y intentar refutarlas, seria abusar de la paciencia de los Lectores. Lo cierto es, que aun ahora hay en Ethio-

(r) Bartlo. Bibliot. Rabin. tom. 1.

Ethiopia muchisimos Judios valientes, y guerreros, y algunos de ellos tan poderosos, que cerca el medio del decimoseptimo siglo, un individuo de aquella Nacion emprehendiò hacerse Rey de un pequeño Pais de montañas arduas, y casi inaccesibles: assi lo refieren dos Embaxadores del Rey de Ethiopia, con quienes hablò Monsieur Bernier en la Corte del Rey de Mogòl. (f) Con todo esso, no hay prueba alguna de que estos Judios sean originarios de las diez Tribus: consta lo contrario, pues se dicen descendientes de Judà: de modo, que muy incierta es su origen; ademàs, de que es cosa segura, que las diez Tribus nunca fueron transportadas à Ethiopia por orden de Salmanasàr.

(f) Bern. viage de Cochemire, tom. 4.

Benjamin de Tudela coloca determinadamente las Tribus de Rubèn, de Gad, y de Manasses en Cebar, distante tres jornadas de Tilimassa, tràs del qual dice, que hay un desierto horroroso, de diez y ocho jornadas de camino. Y segun èl, las Tribus de Dàn, de Zabulòn, de Assèr, y de Nephtali, habitan cerca del Rio Gozàn, en los Montes de Nisbort. Habla tambien de los Montes de Hapthon, adonde se havian refugiado parte de los Israelitas, hechos esclavos por Salmanasàr. Crea quien quisiere à este Autor, y vaya à los citados sitios à buscar aquellas Tribus; pero es preciso tenga guia pràctica, y experimentada, que le enseñe el camino, y que primero procure hallar en los Mapas, y en las Geographias el sitio de Cebar, y los Montes de Nisbort, y Hapthon.

Olao Rudbeck, hijo del celebre Rudbeck, Autor del Atlantico, en su *Laponia Ilustrada*, afirma, que las reliquias de las diez Tribus, no se han de buscar en Asia, ni en Africa, y aun menos en America: mas bien en los extremos del Norte, y en la Laponia su Patria: funda sus congeturas sobre razones probables, y generales, y sobre la conformidad de algunas ceremonias de los Judios, con las que observan los Lapones. Mas si bastàran semejantes fundamentos,

tos, no havria Pais en el Mundo adonde no ſe pudieſſen encontrar las diez Tribus. Veaſe VVitſio *diſſert.* 2. adonde hace patente, que no ſe predicò el Evangelio à los Americanos antes del tranſito de los Europeos à la America.

Deſpues de haver buſcado en valde à los Iſraelitas de las diez Tribus en todos los parages, en los quales ſe nos eſperanzaba encontrarlos, y no haviendo hallado haſta ahora ſino congeturas mal fundadas, dirèmos en pocas palabras lo que nos han aprovechado tantas diligencias, y peſquiſas.

Las diez Tribus, no ſubſiſtiendo enteras, y juntas en parte alguna de la tierra conocida, ninguna de ellas tiene en particular ſitio fixo, y cierto, en que podamos decir, que perſevere, y ſubſiſta de un modo diſtinguido de las demàs Naciones. Sin embargo, en varios parages, y en diferentes Provincias, es facil reconocer las reliquias de aquel deſdichado Pueblo, quien yà no lo es, como lo predixo Iſaias. (t) Vive ſin Rey, ſin Principe, ſin Sacrificio, ſin Templo, ſin Sacerdote, ſin Idolo; en fin, no ſon, ni Judios, ni Idòlatras, ſegun lo profetizò otro Profeta. (v) Vanamente ſe jactan de un poder, que nunca han tenido fuera de ſu Pais. Los Reyes, y Principes, que han elegido, no ſon ſino fingidos, y imaginarios. Quedan, aun ahora, en el miſmo eſtado en que ſe hallaron luego deſpues de ſu tranſmigracion, un Pueblo ſin Cabo, y ſin Govierno; y ſi ſe mantiene, y conſerva enmedio de las Naciones eſtrangeras, y à peſar de las perſecuciones, lo debe todo à la ſuprema voluntad de Dios, quien ſe dexa mover de miſericordia en favor de Iſraèl, dandonos aſsi pruebas indubitables de la verdadera Religion, y exemplos del rigor de ſu Juſticia, contra los que ofenden à ſu Divina Mageſtad, y no obedecen à ſu Ley.

(t) Cap. 7. v. 8.

(v) Oſſee, c. 3. v. 4.

Confundidas, del modo que lo hemos dicho, las diez Tribus con los demàs Pueblos, con algo mayor facilidad

ſe

se pueden reconocer, y hallar en mayor numero en los sitios adonde fueron llevadas por Salmanasàr : esto es, en Asyria, en Media, en Mesopotamia, àcia el Euphrates, y en las Provincias vecinas. Echaron alli profundas raices, que no han podido arrancar mas de cien reboluciones, durante veinte y quatro siglos. De aquellos Paises, sin duda, se esparcieron fortuitamente por todos los Lugares, adonde hemos reparado algun vestigio del nombre de Israèl; y con todo esso, no quisiera yo afirmar, que todos los Israelitas, que se hallan en aquellas Provincias, sean originarios de las diez Tribus, que componian el Reyno de Samaria; pues es muy probable, que la mayor parte de ellos han descendido de los Judios; y no admite duda, el que las Tribus de Judà, y de Benjamin, no bolvieron enteras, y cabales, baxo de la conducta de Zorobabèl, de Esdras, y de Neemias. Veanse las numeraciones, que hace Esdras, y se verà, que no son suficientes para incluir la muchedumbre de aquellas dos Tribus. Lease tambien la Historia de Esthèr, para saber quanto era aùn entonces el numero de los Judios, esparcidos por todo el Imperio de Assuero.

Los Historiadores (x) hacen mencion de una numerosa transmigracion de Judios, que hizo el Rey Artaxerxes Ocho, despues de conquistados Fenicia, y Egypto. Assignòles un sitio cerca del Mar Caspio en Hircania, y en Babylonia. Josepho (y) afirma, que los Judios de Jerusalèn suplicaron al Rey Alexandro Magno, permitiesse el libre exercicio de su Religion, y de sus Leyes à los de su Nacion, que vivian en Media, y en Babylonia.

(x) Jorg Sincel. Oros. lib. 13. c. 7.

(y) Antiq. lib. 11. c. ult.

El permiso, que concediò el Rey Cyro à las Tribus de Judà, y de Benjamin, de restituirse à su Patria : los beneficios con que favoreciò à los Judios del Oriente el Rey Assuero, marido de Esthèr, durante su felìz, y largo reynado, y mientras era su primer Ministro el virtuoso, y prudente Mardocheo; en fin, todas las ventajas de que goza-

ron

ron los Hebrèos en su propio Pais, y los privilegios, que los Principes les otorgaron, excitaron sin duda, en la mayor parte de los Israelitas, el deseo de bolver à Palestina. Todos los hombres tienen innata la aficion à su Patria: los Hebreos, mas que otro Pueblo alguno, eran deseosos de la Tierra de Promission. Las prerrogativas concedidas à las Tribus de Judà, y de Benjamin, no se restringian tan precisamente à estas dos, que no pudiessen tambien las otras gozar de ellas, à favor del nombre de las dos primeras, ò de qualquier otro pretexto. Era muy conveniente à la Tribu de Judà, el que las demàs saliessen del captiverio, pues à su buelta havian de juntarse con ella, y aumentar de este modo su poder, y sus fuerzas. Ademàs, por aquella buelta se apocaba el numero de los Samaritanos, y se disminuìan sus fuerzas. Por fin, importaba à la Divina Providencia disponer de tal manera las circunstancias, que las profecìas, que havian tan expressamente declarado la buelta de las diez Tribus à su Patria, tuviessen su pleno cumplimiento. Pues còmo Christo huviera podido predicar su Evangelio à todos los Israelitas, si quando vino à Judèa, no huviesse estado alli toda la Nacion junta? Por cierto huviera sido preciso, que el Salvador, quien dice haver sido embiado à salvar las ovejas extraviadas, y errantes de la Casa de Israèl, (z) passasse à aquellas Provincias remotas, para anunciar su Venida à essos desdichados Pueblos, que reposaban en la sombra de la muerte. Acaso no hablaron, y obraron los Apostoles, como persuadidos de que estaba entonces en Judèa toda la Nacion de los Judios? Y por ventura no explicaron las predicciones, que hacen mencion de Ephrain, (a) de Nephtali, y de Zabulòn, de modo, que suponian, que estas Tribus vivian en las tierras, que havian heredado de sus padres?

(z) Math. c. 10. y. 6.

(a) Math. c. 4. y. 13. 15.

A todo lo propuesto se ponen dos objeciones. Primera: La Escritura no habla de la buelta actual, y efectiva de

las

las diez Tribus. Segunda: Es cosa conocida, que las diez Tribus estàn aùn ahora dispersas.

Respondo. Primero: Es verdad, que ningun texto de la Escritura declara formalmente la buelta efectiva, y real de las diez Tribus, ni hace mencion de permisiòn alguna positiva de los Reyes de Caldèa, ò de Persia, de bolver à su Patria; pero hay textos expressos de muchos Profetas, (b) que designan esta buelta del mismo modo, y tan claramente como la de la Tribu de Judà. No pretendemos persuadir, que todos los Israelitas de las diez Tribus han buelto à Palestina, como ni tampoco bolvieron todos los de las Tribus de Judà, y de Benjamin, baxo el màndo de Zorobabèl, de Esdras, y de Neemìas.

(b) Ossee, c. 2. v. 10. c. 11. v. 10. Ezech. c. 4 v. 6. c. 37 38 39 Amos, cap. 11. v. 14.

Segundo: Pudo hacerse aquella buelta poco à poco, y casi insensiblemente; de manera, que no se haya anotado en los Anales de la Nacion.

Tercero: Pudo hacerse principalmente durante el reynado de Alexandro el Grande, quien, segun lo presume Josepho, (c) permitiò à los Judios se restituyessen à su Patria.

(c) Lib. 1. cont. Appion.

Quarto: Es cierto, y indisputable, que en tiempo de Christo, y de los Apostoles havia en Judèa Hebreos de todas las Tribus.

A la segunda objecion respondo, retorciendo el argumento: Consta evidentemente, que despues de difuntos los Reyes Cyro, y Darìo, huvo gran numero de Judios de las Tribus de Judà, y de Benjamin en toda Asia, Europa, y Egypto. No bolvieron, pues, estas dos Tribus baxo de Zorobabèl, Esdras, y Neemìas. Si nada, ò demasiado prueba este argumento, la razon, que se objecta contra nuestra opinion, no tiene fuerza alguna, pues pueden haver buelto la mayor parte de los Israelitas de las diez Tribus, sin que hayan buelto todos, como lo verèmos en la Disertacion siguiente.

DISSERTACION SEGUNDA.

SOBRE SI LAS DIEZ TRIBUS BOLVIERON de ſu captiverio à la tierra de Iſraèl.

HAviendo el Rey Salomòn acabado con la vida, las diez Tribus ſe ſepararon de la Familia de David, y haviendo abandonado el culto del verdadero Dios, deſamparòlas tambien luego el Señor, y en breve fueron entregadas en poder de ſus enemigos. Los Reyes de Iſraèl, apretados de los de Damaſco, acudieron à los de Aſyria, que los ſocorrieſſen, y eſtos defenſores ſe hicieron dueños de aquellos, que havian implorado ſu ſocorro, y tranſportaronlos en varias Provincias, allende del Euphrates. Diò Theglatphalasàr (a) principio à eſta funeſta rebolucion, con haver llevado eſclavas à las Tribus de Rubèn, de Gad, y à la media Tribu de Manaſsès, que habitaban de la otra parte del Jordàn, y à toda la Tribu de Nephtali, que moraba en la Galilea ſuperior. Succediòle Salmanasàr, quien acometiò à las Tribus del Reyno de Samaria, y llevò captivos à quantos eſcaparon de la muerte. (b)

(a) 4. Reyes, 1. 15. 29.

(b) Ibid. c. 22. v. 6. 18. v. 10. 11.

Deſde aquella famoſa Tranſmigracion, la Eſcritura, atenta à ſolo lo que mira à la Tribu, y al Reyno de Judà, de donde havia de nacer el Meſsias, ſe olvida de la Hiſtoria de las diez Tribus tan abſolutamente, que ſe ignora lo que ſe han hecho. En vano las hemos buſcado en todas las Provincias del Oriente, y particularmente en los ſitios adonde los libros de los Reyes nos enſeñan, que fueron tranſportadas. En todas partes hemos encontrado Judios, y Iſraelitas, ſin dàr en lo que buſcabamos: eſto es, ſin encontrar à las diez Tribus diſtinguidas, y haciendo un Pueblo

par-

particular, y una Republica diſtinta. En ſolo ſu propio Païs no las hemos buſcado: alli ſin embargo, eſperamos deſcubrirlas.

La Eſcritura no favorece de manera alguna à nueſtra eſperanza; y la mayor parte de los Santos Padres, y de los Expoſitores, parecen opueſtos à nueſtra opinion. En ninguna parte ſe hace mencion expreſſa, de que las diez Tribus ſe hayan reſtituìdo à ſu Païs. No ſe puede determinar el tiempo, ni el motivo de ſu buelta, ni quales fueron ſus Cabos, ni quales Principes reynaban entonces. Mandaſele à Oſſee, que al hijo que le naciò, y que deſignaba la Caſa de Ephraim (c) le dè el nombre, *ſin miſericordia*: llamale, SIN MISERICORDIA, (dice el Señor) *porque no harè yà miſericordia alguna à la Caſa de Iſraèl, mas los dexarè en perpetuo olvido.*

(c) Oſſee, c. 1. v. 6.

Joſepho, (d) quien havia viſto à ſu Nacion en el mas lucido, y floreciente eſtado en que ſe huviera hallado deſde ſu cautiverio, afirma, que nunca las diez Tribus bolvieron de ſu deſtierro, y que en ſu tiempo ſe podian aùn reconocer en las Provincias de la otra parte del Euphrates, adonde eſtaban en tanta cantidad, que no ſe podian nombrar. San Geronymo (e) explicando el citado lugar de Oſſee, declara expreſſamente, que las diez Tribus, nunca ſalieron de ſu captividad, y que aun entonces eſtaban baxo de la dominacion de los Reyes de Perſia; y eſta es la opinion de la mayor parte de los Expoſitores. (f)

(d) Antiq. lib. 11. cap. 5.

(e) Sobre Oſſee, c. 1. v. 6. y ſobre Ezec. c. 10. v. 7.

(f) Sanct. ſobre Oſſee.

No obſtante podemos à todas aquellas autoridades oponer infinitos lugares de los Profetas, que declaran preciſamente la futura buelta de las diez Tribus. El miſmo Oſſee, (g) deſpues de haver amenazado, que no harà el Señor miſericordia alguna à las diez Tribus, y que ſe olvidarà eternamente de Ephraim, promete luego, (h) *que el numero de los hijos de Iſraèl igualarà las arenas de la mar, que no ſe podràn nombrar, por ſer en tan crecida cantidad, y que en vez de decirſeles como antes: No ſois mi Pueblo, ſe les dirà:*

(g) Cap. 1. v. 6.

(h) Cap. 1. v. 20.

Sois los hijos del Dios vivo. Y en otro lugar (i) promete Dios; no uſarà de todo el rigor de ſu ira contra Ephraim: *Saldràn à buelo como un ave del medio de Egypto, y como una paloma del Païs de los Aſyrios, y reſtituirèlos à ſus Caſas.* Leanſe los *verſic.* 14. *y* 15. *del cap.* 13. *y el cap.* 14. *verſ.* 2. 3. *& ſeqq.* del miſmo Profeta, adonde habla de la buelta del captiverio. Predicela tambien Amòs muy expreſſamente. (k) *Sacarè à mi Pueblo de Iſraèl de ſu captividad: reſtableceràn ſus Ciudades arruinadas, y bolveràn à habitar en ellas ..... Plantarèlos en ſus tierras, y no los arrancarè mas de ellas.* Abdias (l) predice à los Idumèos el dominio de los Iſraelitas, y añade: *Entonces la Caſa de Jacob ſerà como el fuego, y la de Eſaù, como la paja: y eſta ha de ſer conſumida por el fuego que ſaldrà de Jacob. El Exercito de Captivos de los hijos de Iſraèl ocuparà todo el Païs de los Cananeos, haſta à Sarepta.*

(i) Cap. 11. v. 10. 11.

(k) Cap. 9. v. 14.

(l) V. 18. 20.

Iſaìas (m) deſcriviendo el feliz eſtado, que ha de ſuceder à la captividad de Babylonia, dice: *Que entonces levantarà el Señor el eſtandarte, y recogerà todas las reliquias de ſu Pueblo, eſparcido por todas partes: que congregarà los fugitivos de Iſraèl, y los deſterrados de Judà, de los quatro angulos del Orbe: que el odio de Ephraim, y los enemigos de Judà pereceràn: que Ephraim no tendrà mas zelos contra Judà, y que Judà no pelearà mas contra Ephraim*; todo lo qual ſignifica, que Iſraèl, y Judà, reſtituìdos de ſu captiverio, no haràn ſino un ſolo Pueblo, y viviràn con tanta union, y conformidad, como quando al ſalir de Egypto eran una miſma Nacion.

(m) Cap. 11. v. 12.

Lo miſmo quiſo el Señor enſeñar à Ezechièl, mandandole, tomaſſe dos pedazos de leña, (n) y eſcrivieſſe en el uno: *A Judà, y à los hijos de Iſraèl ſus aliados*; y en el otro: *A Joſeph, y à toda la Caſa de Iſraèl*; y deſpues juntaſſe aquellos dos pedazos, de modo, que de ambos ſe hiciera uno ſolo, para deſignar la futura reunion de las diez Tribus con la de Judà. El miſmo Profeta, (o) promete à Samaria, y à Judà ſu reſtablecimiento. En otro lugar (p) dice: *Que deſ-*

(n) Cap. 17. v. 16. 19.

(o) Cap. 16. v. 55.

(p) Cap. 39. v. 25.

deſpues de vencido, y muerto Gog, librarà à los hijos de Jacob de ſu captiverio, y apiadaràſe de la Caſa de Iſraèl. En fin, para declarar mas expreſſamente (q) la futura buelta de todas las Tribus, hace nuevos repartimientos en todo el Païs de Canaan, aſsignando à cada Tribu ſu porcion, como lo havia practicado Joſuè, quando huvo conquiſtado la Tierra de Promiſsion. (q) Cap. 48.

No pudo Iſaìas explicar mas claramente aquella buelta. (r) *Entonces* (habla del tiempo de la ruìna del ultimo enemigo de ſu Pueblo; eſto es, de Cambyſes) *vos, (ò hijos de Iſraèl) os juntarèis de uno en uno: ſonarà la trompeta, y recogeràn ſe los que eran perdidos en la tierra de los Aſyrios; y los que havian ſido deſterrados à Egypto, bolveràn todos à Jeruſalèn, y alli adoraràn al Señor en ſu Monte Santo.* (r) Cap. 27. v. 12. 13.

Jeremias (ſ) explicaſe ſobre la buelta de Ephraim, con expreſsiones muy poco diferentes de las de Iſaìas. *Alegraos, (ò Jacob) echad voces penetrantes, y decid: ſalvad, Señor à vueſtro Pueblo, las reliquias de Iſraèl. Sacarèlos (dice el Señor) de la tierra del Aquilòn, y congregarè los de los extremos del Orbe..... los llevarè por medio de los torrentes de agua, por camino derecho, y marcharàn, ſin tropezar, porque ſoy el Padre de Iſraèl, y porque Ephraim es mi Primogenito.* Y en otro lugar: (t) *La Caſa de Judà irà à juntarſe con la Caſa de Iſraèl, y bolveràn ambas de la tierra del Aquilòn, à la tierra, que dì à ſus Padres.* Todo lo qual cumpliòſe puntualmente, quando haviendo Eſdras alcanzado del Rey Artaxerxes (u) la licencia de bolver à Judèa, juntò à quantos Judios, Iſraelitas, y Sacerdotes pudo recoger, haviendo embiado à buſcarlos haſta los Montes Caſpios, para que fuera mayor el numero de ellos. (ſ) Cap. 31. v. 7. &c. (t) Cap. 3. v. 18. (u) 1. Eſdr. c. 7. v. 28.

El miſmo Jeremias dice: (x) *Vendrà el tiempo, en que no ſe dirà yà mas: Viva el Señor, que ha ſacado à los hijos de Iſraèl de la tierra de Egypto; pero bien: viva el Señor, que ha librado à los hijos de Iſraèl de la tierra de Aquilòn, y de todos los* (x) Cap. 16. v. 14.

Paiſes, por los quales los havia eſparcido. Y en otro lugar:

(y) Cap. 49. v. 2. (y) *Vendrà el tiempo en que Rabaat, Cabeza de los Ammonitas eſtarà amontonada debaxo de ſus ruinas, y los hijos de Iſraèl ſe haràn dueños de los Pueblos, que havian uſurpado ſu Paìs.*

(z) Cap 1. 4. c. 19. 20. En fin, promete: (z) *Que los hijos de Judà, y de Iſraèl bolveràn juntos, y derramaràn lagrimas de alegria, y convertiràn-ſe al Señor, Dios de ſus Padres. Que reſtablecerà à Iſraèl en ſus antiguas habitaciones: que vivirà en Basàn, y en el Carmelo, en los Montes de Ephraim, y de Galaad. Que entonces ſe buſcaràn la iniquidad de Iſraèl, y el pecado de Judà, y no ſe hallaràn, porque todo ſe les ha perdonado el Señor.*

Zacharias deſcribe con magnificas, y pompoſas expreſſiones la buelta de Judà, y de Ephraim, y el reſtablecimiento de Jeruſalèn: (a) *Eſtarà Judà como un arco tendido, y Ephraim como un carcax lleno de ſaetas.* (b) *Afianzarè la Caſa de Judà, y ſalvarè la Caſa de Joſeph. Convertirèlos, porque me apiadarè de ellos, y ſeràn quales eran antes que yo los deſamparaſſe..... Congregarèlos, porque los he reſcatado, y los multiplicarè, como antes lo eran, &c.*

(a) Cap. 9. v. 13.

(b) Cap. 10. v. 6. 10.

(c) Cap. 13. v. 12. 17. Tobias, (c) particularmente inſpirado de Dios, durante el captiverio de Iſraèl, aſſegura, que todos los captivos han de ſer librados, y colmados de las bendiciones del Señor. *Todos ſeràn benditos, y ſe convertiràn al Señor.* Y en el cap. ſig. *La palabra del Señor no ha caìdo: Nueſtros hermanos, que han ſido eſparcidos lexos de la tierra de Iſraèl, bolveràn à ella.*

Azarias, hijo de Obed, Profeta del Señor, hablando à Aſa, Rey de Judà, y à todo ſu Exercito, les dixo: (d) *Muchos dias eſtarà Iſraèl ſin verdadero Dios, ſin Sacerdote que le enſeñe, y ſin Ley. Pero quando en ſu extrema anguſtia ſe havrà convertido al Señor, Dios de Iſraèl, y lo buſcarà, entonces le hallarà.*

(d) 2. Chron. c. 15. v. 1. 2. 3. 4.

Micheas, deſpues de haver profetizado la captividad de las diez Tribus, predice ſu buelta del modo ſiguiente:

Os

(e) *Os congregarè todo : (òJacob!) juntarè en uno à las reliquias de Israèl : conducirè à mi Pueblo, como se conduce el rebaño de ovejas al aprisco. Tanta serà la multitud de los hombres, que causaràn tumulto. Estarà su Pastòr à su Cabeza, enseñandoles el camino. Passaràn por la puerta, y entraràn por ella. Su Rey passarà delante de ellos, y el Señor estarà à su Cabeza.* (e) Cap. 2. v. 12.

Fuera, pues, muy dificil hallar en el Viejo Testamento suceſſo alguno (si se exceptùa la Venida del Mesias, y su reynado) mas circunstanciado, mas clara, y expresſamente señalado, que la buelta de las diez Tribus. Sin embargo no basta haver referido las Profecìas, que prometen aquella buelta, si no se prueba la puntual, y precisa execucion de ellas. Pues pudieraſe objetar, que todas aquellas predicciones fueron condicionales, y que las diez Tribus, por sus delitos, impidieron invencìblemente el que se cumplieſſen perfectamente: Que solo un muy poco numero de los mas justos, y perfectos Israelitas de essas Tribus se aprovecharon de las promeſſas de los Profetas, porque la mayor parte de ellos no se hicieron dignos de ellas. Y en fin, que aquellas profecìas no han de cumplirse en toda su plenitud, sino al cabo de los siglos, quando haviendose las Naciones unido à la verdadera Igleſia, Dios les quitarà el velo, que les encubre la verdad, para que ella se les haga patente. Por cierto no queremos negar se convierta Israèl à Dios algun dia, *y reconozca à aquel, à quien hiriòcon la lanza*; pero asſeguramos, que se viò una figura de aquel suceſſo en la buelta real, y en la libertad efectiva de las diez Tribus, antes de la Venida de Chriſto, lo que luego probarèmos.

No hablamos aqui de aquellos Israelitas, que despues del ciſma de Jeroboam, dexaron su Partido para ligarse con Roboam, Rey de Judà, y con las dos Tribus, que se havian mantenido fieles à Dios; (f) pues convenimos en que se incorporaron con ellas, siguieron la miſma fortuna, y que haviendo sido llevados captivos con ellas, recobraron tambien (f) 2. Chron. c. 11 v. 13. y c. 15. v. 9.

bien en el miſmo tiempo ſu libertad del Rey Cyro. Sabemos ademàs, que deſtruìdo el Reyno de Samaria, muchos Iſraelitas bolvieron à unirſe con Judà: (g) otros quedaron en ſu Païs confundidos con los Cuthèos, y demàs Pueblos, allà tranſmigrados de la otra parte del Euphrates. (h)

(g) Ibid. c. 30. v. 5. 11. c. 34 v. 6.

(h) 4. Reg. c. 17. v. 24.

No obſtante reconocemos, que todo aquello no baſta para demonſtrar el pleno cumplimiento de las predicciones de los Profetas; y que aunque fuera cierto, que algunos pocos de las Tribus de Ephraim, de Manaſsès, de Aſsèr, y de las demàs, ſe huvieran juntado con Judà, y Benjamin al ſalir de Babylonia, todavia las predicciones referidas eſtarian aùn para cumplirſe en el ſentido literal, y no ſe podria eſperar ſu cabal execucion, ſino al acabarſe el Mundo, y haſta la total converſion de los Judios. Pretendemos algo mas, y intentamos probar, que la mayor parte de las diez Tribus habitaron en la Tierra de Promiſsion, deſpues de la captividad de Babylonia.

Los Libros de Eſdras, de las Chronicas, y de los Machabèos, (los ſolos monumentos, que ſe puedan conſultar ſobre el tiempo que ſucediò à la captividad de Babylonia) nos ſubminiſtran vàlidas pruebas de lo propueſto. Leeſe en las Chronicas (i) la numeracion de los de Ephraim, y de Manaſsès, que ſe eſtablecieron en Jeruſalèn con los de Judà, y de Benjamin. Eſdras, en la numeracion de los que bolvieron con Zorobabèl, hace mencion de algunos, que havian buelto de Elàm, y de Megbis, (k) Ciudades, ò Provincias de Perſia. Conoceſe el Païs de Elàm, y el nombre de Megabiſa eſtà tambien conocido en la Hiſtoria de los Perſas. Otros bolvieron de Thelmela, (l) y de Thelharſa, ſituadas, ſegun lo diſcurrimos, àcia Capadocia. Otros de Adèm, y de Emèr, quizà de las Provincias de Edèm, y de Armenia. Eſdras combidò à los que habitaban cerca de los Montes Caſpios, à bolver con èl. (m) Todos aquellos Lugares no eran de los adonde las Tribus de Judà, y de Ben-

(i) 1. Chron. c. 9. v. 3. 4.

(k) 1. Eſdr. c. 11. v. 7. 30. 31.

(l) Ibid. 54.

(m) Cap. 8. v. 15. 17.

Benjamin avian sido conducidas; pero estàn comprehendidos en las Provincias adonde fueron llevadas las diez Tribus, como se puede vèr, cotejando à Esdras con el quarto libro de los Reyes. (n) Esdras hace tambien mencion de unos Israelitas, que antes de su transmigracion havian morado en Nebo, y en Pahat-Moab, situadas de la otra parte del Jordàn. (o) Por ultimo, quando se tomò muestra de los que havian buelto de captiverio, no se les pidiò prueba alguna de que descendian de Judà, ò de Benjamin; pero bastòles averiguar, que eran originarios de Israèl. (p) En fin, concluye Esdras su numeracion en esta forma: *Todo Israèl habitò en sus propias Ciudades.* Y en la primera Pascua, que se celebrò despues de la buelta del captiverio, en favor de los hijos de Israèl, sacrificaronse doce Cabrones, para toda la Casa de Israèl, conforme al numero de las doce Tribus; (q) y quando Esdras llegò à Babylonia, imolaronse en la misma conformidad doce Becerros, correspondientes à todas las Tribus.

(n) 4. Reyes 17. v. 6.

(o) 1. Esdr. c. 2. v. 29.

(p) Ibid. 59.

(q) Cap 6. v. 16 17. & c. 8. 35.

Pues por què aquellos doce Cabrones, y doce Becerros, si no estaban todavia las doce Tribus en su Pais, y si diez de ellas moraban aùn allende del Euphrates? En el tiempo de Neemias (r) los Levitas confessaban à las diez Tribus. Y en tiempo de los Machabeos, todo el Pais de Galilèa, de Phenicia, de Judèa, y los Montes de Galaad, estaban llenos de Judios, y de Israelitas, à cuyo socorro acudiò Judas Machabeo con sus hermanos, para librarlos de la opresion de sus enemigos, que los havian embestido. (s)

(r) 2. Esdr. cap. 11. v. 29.

(s) 1. Mach. c. 5. v. 9. 15.

Quando se tratò de hacer la cèlebre Version de los Setenta, se eligieron seis hombres de cada Tribu, que fueron embiados à Egypto para la execucion de tanta tarèa. (t) San Matheo (v) habla de las Tribus de Zabulòn, y de Nephtali, que vieron la luz, que Christo les comunicò por su predicacion. Y el Apostol San Pablo (x) en su harenga declara, que fuè acusado por haver insinuado la esperanza

(t) Arist. o Histor. &c. Joseph. Antiq

(v) Cap. 4. 15.

(x) Act. c. 26. v. 7.

que

que tenia à la felicidad de que havian de gozar las doce Tribus, y à la qual, con perpetuo ardor, aſpiraban.

Pues en què tiempo aconteciò la buelta de las diez Tribus? La comun opinion dice, que la licencia, que Cyro concediò à la Tribu de Judà de bolver à Paleſtina, fuè reſtringida à ſola eſta Tribu, como una prerrogativa eſpecial, y un efecto milagroſo de la proteccion de Dios. Reconocemos, y confeſſamos aquella proteccion, y providencia, ſiempre atenta al bien, y à la ſalvacion de los Judios: ſin embargo, tenemos por cierto, que Cyro permitiò, caſi en el miſmo tiempo, bolvieſſen à ſu Paìs todos los que havian ſido llevados eſclavos por Nabucodonoſor. Los Moabitas, los Amonitas, los Egypcios, los Phenicios, y los demàs, que havia eſte Principe trasladado à los Paìſes Eſtrangeros, alcanzaron, aſsi como los Judios, la licencia de reſtituirſe à ſu Patria. Aſsi, en el miſmo tiempo, que las Tribus de Judà, y de Benjamin llegaron de Babylonia à Judèa, pudieron tambien venir alli Iſraelitas de las otras Tribus, aunque no haga de ello mencion individual la Eſcritura. La Chronica de los Samaritanos refiere, (y) que al año 35. del Pontificado de Abdelo, los Iſraelitas bolvieron del cautiverio con el permiſo de el Rey Sauredio. Era ſu numero de treſcientos mil, con ſus familias, debaxo del mando de Ado, hijo de Simon. Puede ſer que eſtè exagerado el numero, y la narracion poco fiel. Seria veriſimilmente aquel Sauredio, el miſmo que Aſſaradon, ò quizà Darìo. Pero no daremos à eſta autoridad mayor fee de la que merece. Aſsi como las Tribus de Judà, de Benjamin, y de Levi no bolvieron, ſino por porciones, y en diferentes tiempos, y que aun muchos ſe quedaron en Caldèa, deſpues de los Reynados de Darìo, hijo de Hiſtapes, de Artaxerxes, y de Alexandro, quienes havian tanto favorecido à la Nacion: del miſmo modo las diez Tribus bolvieron tambien en diferentes veces, y caſi inſenſiblemente;

(y) Año 3905.

te: de manera, que la Hiſtoria no havrà notado exactamente el tiempo de ſu buelta.

Con todo eſſo, baſtantes, y muy probables veſtigios de aquel ſuceſſo dexan los Profetas, y Joſepho. Iſaìas, deſpues de haver deſignado, preciſa, y claramente la buelta de los Judios, y la deſtruccion de Babylonia en el *cap.* 26. refiere en el *cap. ſig.* todo quanto ha de ſuceder à los de ſu Nacion, librada de ſu captiverio. Deſcrive la ruìna de ſu Perſeguidor, y lo que harà el Señor, para vengar la ſangre derramada en Jeruſalèn, y ſu Viña deſolada, y diſipada. En fin, concluye, que el Señor afligirà todo el Paìs de entre el Euphrates, y el Nilo; *y entonces todo Iſraèl ſe congregarà uno à uno.* Fijamos el cumplimiento de eſte vaticinio à la muerte de Cambyſes, y al principio de Darìo, hijo de Hiſtapes, quien revocò la prohibicion de continuar el Templo, y concediò la licencia de reſtablecer las murallas de Jeruſalèn.

Ezechiel, deſpues de deſcrita la derrota de Gog, y de ſu Exercito, (z) declara: *Que entonces la Caſa de Jacob bolverà de ſu captividad, y que el Señor ſe compadecerà de Iſraèl; y que quando Iſraèl habitarà ſin miedo en ſu Paìs, y ſe havrà retirado del medio de las Naciones, y de la tierra de ſus enemigos, entonces ſentirà con confuſion, y dolor todo el peſo de ſu iniquidad paſſada.* Y en otro lugar (a) al miſmo Profeta le manda Dios, ſe acueſte ſobre el lado izquierdo 390. dias, para expreſſar la duracion de la iniquidad de Iſraèl; y deſpues 40. dias en el lado derecho, para ſeñalar el tiempo de la iniquidad de Judà, correſpondiendo el numero de dias à tantos años. Segun unos, la voz *iniquidad* ſe entiende de la pena de iniquidad, conforme al eſtilo de la Eſcritura; y ſegun otros deſigna la duracion de los delitos, y de la Idolatria de los Iſraelitas.

(z) Cap. 39. v. 25.

(a) Cap. 4. v. 5. 6.

Variàn mucho los pareceres en aſsignar el principio, y el fin de aquellos 390. años de la iniquidad de la Caſa de

de Jacob, y de los 40. de la iniquidad de Judà; pero casi todos convienen, en que este numero de años designa el tiempo de su opresion, y la duracion de su castigo. San Geronymo (b) empezò los 390. años desde la captividad, reynando en Israèl Phacèe, quando Theglatphalasàr vino à Galilèa, y à la tierra de Galaad, y llevò captivas à las Tribus, que alli encontrò, (c) hasta el ultimo año de Darìo Mnemon, quien reynò 40. años, y restituyò à todos los Judios en su primera libertad, baxo de Mardocheo, y de Esthèr. O de otro modo pone el principio de los 390. años, desde la opresion de los Israelitas por Phul de Assyria, reynando Manahen, (d) hasta el año veinte de Assuero, quando aconteciò la Historia de Amàn, y de Mardocheo, quien procurò à los Israelitas una muy amplia libertad. En quanto à los 40. años de la iniquidad de Judà, empiezalos de la primera captividad de los Judios, reynando Jeconìas, hasta el fin del ultimo captiverio, que acaba en el primer año de Cyro. Segun nuestra Chronologìa contamos 43. ò 44. años desde la captividad de Jeconìas, hasta la muerte de Balthasar.

(b) Sobre Ezech. c. 4.

(c) 4. Reyes, c. 25. v. 29.

(d) Ibid. v. 19.

Los Judios (assi lo refiere el mismo San Geronymo) eran persuadidos, de que desde el segundo año de Vespasiano, quando fuè arruìnado el Templo, havian de quedar 430. años en la opresion, como sus Padres havian sido detenidos 430. años en Egypto. Juntan los 390. años de la iniquidad de Israèl, con los 40. de la de Judà, de los quales forman el numero de aquellos 430. años. Pues desde mucho tiempo se acabò aquella cantidad de años, sin que todavia se repàre mudanza alguna en el infelìz estado de los Judios. Su Nacion no ha gozado desde entonces de mayor libertad, que antes que se cumpliessen.

Los exemplares de los Setenta no concuerdan en el numero de dias, que havia de passar el Profeta acostado sobre su lado izquierdo. Leìan unos en el *vers.* 4. *del cap.* 4. de

de Ezequièl: *Dormiràs ciento y cinquenta dias sobre tu lado izquierdo*; (℣. 5.) *y llevaràs la iniquidad de Israèl ciento y noventa dias*. Asi leyeron Theodoreto, y la Ediccion Romana. Otros no ponen sino uno de aquellos dos numeros de dias; y otros en fin eran en todo conformes al Hebrèo, que siguiò nuestra Vulgata, contando 390. Sin embargo de tantas variaciones, allegase mucho Theodoreto al parecer de San Geronymo, arriba declarado: Empieza los 150. años de Israèl desde el año quinto de la captividad de Jeconias, hasta el año nono de Artaxerxes, quien despidiò à Neemias, permitiendole restableciesse los muros de Jerusalèn. Maldonado, con poca diferencia, piensa lo mismo.

Los que entienden este lugar, la *iniquidad, &c.* de la duracion de las prevaricaciones de Israèl, fijan su principio muy diferentemente. Los Rabinos (e) hacen las principiar desde Abimelec, hijo de Gedeon, y omitiendo los Reynados de Samuèl, de Saùl, de David, y de Salomòn, durante los quales no idolatrò Israèl, continuadas desde Jeroboam, hasta el año nono de Ossee, quando el Reyno de Israèl diò con su ruina. Otros (f) por el nombre *Israèl*, entienden las diez Tribus, desde Jeroboam, hasta Ossee; y desde entonces, hasta la Toma de Jerusalèn, las reliquias de las mismas Tribus, confundidas con Judà, y Benjamin. Y pretenden, que este intervalo comprehende 390. años; durante el qual perseverò la iniquidad de Israèl, sea en las diez Tribus separadamente, sea en las mismas, confundidas con Judà, y esta es la mas comun opinion.

(e) Kimhi. Rab. Salom. &c.

(f) Prado, Sanct. Cornel. Tirin.

No obstante, yerra essencialmente aquel parecer, confundiendo la duracion de las iniquidades de Israèl, con las de Judà, aunque la Profecia procure distinguirlas. Userio no cayò en este yerro, aunque siga casi el mismo systèma. (g) Assigna el principio de los 390. años à la separacion de las diez Tribus, y los acaba al año 23. de Nabucodonosor, el quarto despues de la ruina de Jerusalèn, quando Nabuzardàn hizo esclavos à quantos Israelitas, y Judios quedaban

(g) Anno 3030. à 3420.

(h) Jerem. c. 52. v. 3.

ban en el Païs, y los transfiriò à Babylonia, (h) dexando aſsi la Judèa deſierta. En el miſmo año ſe termina el quarenteſimo de la iniquidad de Judà, cuyo principio ſe toma deſde el año 18. de Josìas, (i) y en el qual ſe renovò la alianza con el Señor. (K)

(i) Anno 3380. haſta 3420

(k) 4. Reg. c. 23. v. 1. 2. Chron. c. 34. v. 29.

Todo el contexto de la narracion de Ezechièl perſuade, que quiere diſtinguir la duracion del caſtigo de las diez Tribus del de Judà. Es el mas claro, y veriſimil ſentido de la voz *iniquidad*, en ſu texto: Habla el Profeta de un ſuceſſo futuro, y remoto. El caſtigo de las diez Tribus debe comenzar de ſu ultima captividad, haſta la toma de Samaria, reynando Oſſee: Aſsi como el caſtigo de Judà empieza de la Toma de Jeruſalèn, baxo de Sedecias. De alli haſta el reynado de Darìo el Medo en Babylonia, cuentanſe quarenta años, poco mas, ò menos. Eſte Principe favoreciò à los Judios; y puede fijarſe à eſte tiempo la expiacion ſolemne de ſu iniquidad. Deſde el aſſalto de Samaria por Salmanaſar el año del Mundo 3283. ſi añado 390. años, hallarè preciſamente el 3673. el miſmo en que Alexandro venciò à eſte ultimo Darìo, y ſe apoderò de toda la Aſia. Pues nos parece, que puede propriamente aplicarſe à eſte año el fin del captiverio de las diez Tribus. Hemos viſto arriba, que era probable, que Cyro havia pueſto en libertad, y deſpedido à los Pueblos, que Nabucodonoſor havia llevado de ſu païs à tierras eſtrangeras; y convenimos facilmente en que Alexandro no reſtringiò la libertad, que concediò à los Pueblos captivos, aquellos ſolos, que lo eran deſde un cierto tiempo; pero que la eſtendiò à todos generalmente, y que aun por un Decreto eſpecial, y particular, permitiò à los Iſraelitas, que aficionaba bolvieſſen à ſus Provincias.

(l) Lib. 1. contra Appion

Joſepho (l) apoya nueſtra congetura, con decir, que aquel Conquiſtador, haviendo determinado reſtablecer el Templo de Belo, que eſtaba en Babylonia, empleò en eſta obra à ſus Soldados, con otros muchos Pueblos. Los Judios

ſolos

solos rehusaron ocuparse en aquel trabajo, no siendoles licito adorar à los Idolos, ni contribuir à su culto. El Principe, irritado de su repugnancia, les hizo grandes venaciones. En fin, bolviòse mas benigno, dexòlos quietos, y concediòles la licencia de bolver à su Pais; adonde, llegados que fueron, derribaron quantos Templos, y Altares de Idolos encontraron. El mismo Autor refiere, (m) que despues de rendida la Ciudad de Tyro, haviendo Alexandro passado à Jerusalèn, colmò de beneficios, y favores à todos los Judios, y particularmente prometiòles, que permitiria à los Hebreos, que habitaban en Babylonia, y en Media, viviessen conforme à sus Leyes: lo qual executò sin duda, quando huvo conquistado aquellas Provincias, despues de vencido Darìo, como lo hemos referido. Y no puede limitarse aquel beneficio à los Judios solos, pues lo promete tambien à los que moraban en Babylonia, y à los que havian sido trasladados à Media, (n) los quales no eran otros sino Israelitas de las diez Tribus.

(m) Antiq. lib. 11. c. ult.

(n) 4. Reyes, c. 17. v. 6. y 18. v. 2.

Muerto Alexandro Magno, poblòse mas, y mas la Judèa, no solo de Israelitas, y Judios, que bolvian de allà del Euphrates, sino tambien de los que havian sido esparcidos por las otras partes del Orbe, de donde havia Dios prometido sacarlos. Enseña Josepho, (o) que Ptolemèo Philadelpho, Rey de Egypto, haviendo procurado trasladar la Ley de los Judios de Hebreo à Griego, rescatò veinte mil Hebrèos cautivos en Egypto, y despidiòlos libres à Judèa. No se contentò con libertar à los que havian sido hechos esclavos en las ultimas guerras de Egypto contra Syria; pero comprehendiò en aquella libertad à todos los que havian sido vendidos antes, ò hechos captivos de qualquier modo. Los Profetas Zacharias, y Ossee havian declarado expressamente la buelta de los Israelitas de Egypto: (p) y el primero dice, de un modo muy preciso, que aquella buelta se executò despues de los Machabeos.

(o) Antiq. lib. 12. c. 2.

(p) Zach. cap. 10. v. 10. Ossee, cap. 11. v. 2.

Por fin, aunque la opinion, que nos hemos esforzado com-

comprobar en eſta Diſſertacion, parezca algo ſingular, y muy diſtante de lo que comunmente ſienten los Expoſitores, no dexa de tener muy iluſtres Defenſores entre los Santos Padres, y Comentadores. Theodoreto (q) certificò en varias ocaſiones, que tenia por cierta la buelta de la mayor parte de las diez Tribus, con las de Judà, y Benjamin; y que deſpues del captiverio, las diez Tribus, confundidas con Judà, havian hecho un ſolo Pueblo. Sanctio, Cornelio Alapide, (r) Grocio, (ſ) y otros muchiſsimos, no ſe apartan mucho de aquella opinion. San Cyrilo de Alexandria adoptala expreſſamente en varios lugares, como tambien Theodoreto, y Theophilato ſobre el cap. 3. de Oſſee.

(q) Sobre Ezech. c. 4. v. 6. y ſobre Jerem. cap. v. 3.

(r) Sobre Jerem. c. 3. v. 18. y c. 31. v. 9. ſobre Ezech. c. 4. v. 6. Oſſee, c. 1. v. 2. y Zach. c. 8.

(ſ) Cap. 6. v. 53.

Finalmente, no dudo, que aquellos 390. dias de la iniquidad de Iſraèl, y los 40. de la de Judà, tengan dos objetos: El primero, la duracion de la captividad de Judà, y de Iſraèl: El ſegundo, la duracion del Cerco de Jeruſalèn. Ezequièl deſcansò ſobre el lado izquierdo 390. dias, y 40. ſobre ſu lado derecho, en todo 430. dias. El Aſſedio de Jeruſalèn empezò el año nono de Sedecias, (t) y durò haſta el undecimo de ſu Reynado. Pero no debèmos creer, que continuò el Aſſedio tres años ſin interrupcion alguna; pues es cierto, que la huvo baſtantemente larga, mientras marchò Nabucodonoſor contra el Rey de Egypto, quien havia venido à ſocorrer à Sedecias. (v)

(t) 4. Reyes c. 25. v. 1. 2.

(v) Jerem. c. 37. v. 5. &c

Los 430. dias no deſignan, ſino el tiempo en que eſtuvo Jeruſalèn cercada de foſos, y de lineas de circunvalacion; de manera, que no pudiendo el Pueblo ſalir de la Ciudad, padeciò una extrema hambre. El Aſſedio comenzò el dia primero del decimo mes del año nono de Sedecias. Rindiòſe la Ciudad el nono dia del quarto mes del año undecimo del reynado del miſmo Principe. Todo lo qual compone el numero de 19. meſes, ò 570. dias, de los quales, quitando 140. dias, ò quatro meſes, y 20. dias, por el tiempo que durò la Expedicion de Nabucodonoſor contra el Rey de Egypto, reſtan 430. dias.

E I N.

IN-

INDICE

DE LOS CONCEPTOS, Y SENTENCIAS MAS notables del tercero, y quarto libro de este segundo tomo de la *Monarchia Hebrea*.

LIBRO TERCERO.

A

ACHAZ. Fuè impìo, y malvado, reynò diez y seis años, y muriò à los treinta y seis de su edad. Pag. 75.

Acierto. La felicidad del acierto, nacele al Rey de la exacta observancia de la verdadera Religion. 81.

Aduladores. Los Palaciegos suelen perturbar la voluntad del Principe. 18.

Ambicion. Athalia, por la ambicion de reynar, diò muerte à todos sus Nietos. 7. No son mayores los cultos, que recibieron los ambiciosos, que las ignominias, q̃ recibieron arraſtrados del dosel. 13.

Amasias. Reserva con disimulo el justo furor contra los traydores, que dieron la muerte à su Padre. 24. Tenia de edad veinte y cinco años quando empezò à reynar. 25. Muriò violentamente de cinquenta y quatro años, y veinte y nueve de Reynado. 35. y sig.

Amòn. Fuè mas malo, que su Padre Manasses, porque este fue malo, y penitente, y Amòn solo malo. 127. Sus mismos criados à quien mas favorecia, le dieron alevosamente la muerte. 131.

Amor Divino. Al hombre ama tres veces Dios, por ser su hechura, su Imagen, y por bueno. 158.

Antidoto. Siempre nace el antidoto junto al veneno. 8.

Arrepentimiento. En nosotros ha de nacer el arrepentimiento, pero el principal Autor dèl es Dios, que es quien le excita. 129.

Athalia. Fuè Madre de Ochosias; muerto su hijo, se levantò con el Reyno. 7. Trasladò los preciosos adornos del Sagrado Templo, al de Baalim. 14. Su infeliz muerte. 13.

Azarias, por otro nombre Ozias. Su primer nombre se interpreta *auxilio*, y el segundo *fortaleza de Dios*. 36. Tenia diez y seis años quando empezò à Reynar. 38. Tuvo por Ayo, y Director al Profeta Zacarias. Ibid.

B

Bueno. Vive el bueno en la memoria de los Mortales, y en essa vive el malo; aquel como en triumpho; este en abominacion. 148.

C

Carlos Primero, Rey de Espaùa,

qüe se llamò despues Quinto: era de los mas esforzados Principes de su Siglo, y supo moderar el valor con la prudencia. 33.

Castigo. Entre las horrendas severidades del castigo, debe obstentar benignidad el Principe. 26. No debe castigar el Rey à quien ha ofendido à la persona, sì à quien agraviò al Rey. Ibid. Dilata Dios el castigo para mas fatal estrago del delinquente. 35.

Cavallos. Varias opiniones, sobre unos Cavallos, que se llamaban del Sol, que estaban en la entrada del Templo. 135.

Conciencia. La seguridad de la conciencia, infunde elevados, y heroycos espiritus, que no conocen temor. 84.

Constantino Emperador. En honra del Santo Profeta Jeremìas, adornò con una sobervia fabrica la Carcel en que estuvo. 182.

Corazon. El que llama de piedra la Sagrada Escritura, no es mas que una voluntad insensible al auxilio, ciega, pesada, y sin sentido, como es la piedra. 166.

Corona. La Corona cansa alguna vez posseìda, y nunca padece los oprobrios de despreciada. 7. Marco Aurelio, que contra su Diadema proferia tantas injurias, la conservò hasta el Sepulcro. Ibid.

Costumbre. Dexar una inveterada costumbre en lo malo, es acto de fortaleza, y la executan mal los decrepitos, cuya edad, nunca dexa las passiones, aunque la humanidad, rendida à las injurias del tiempo, no las puede poner en practica. 130.

Crimen. Al de lesa Magestad no ha hallado la Ley condigna pena. 25.

Culpas. Las de los Reyes son mas graves, que ellas mismas, si se consideran en un hombre privado. 128.

D

Demonio. Mostrando Eduardo Tercero de Inglaterra, à uno sus Thesoros, para que le deleytasse una gran suma de dinero recogida de un injusto Tributo, viò aquel, en gyro de ella, saltando, y como regocijado al Demonio. 157.

Desgracias. Las desgracias, y los riesgos son cientificos Maestros para la reformacion de costumbres. 126.

Diadema. El diadema con que se coronaban los Reyes de Judá se guardaba en el Templo, y se llamaba santificacion, porque debe santificar al hombre el Dominio. 11.

Dichas. Imagina el hombre deberse à sì las dichas, y felicidades, y al acaso atribuye las desgracias. 150.

Dignidades. Todas las dignidades son de Dios, por esso se han de tratar como encomendadas, no como propias. 69.

Dios. Se dexa hallar de quien le busca, y no puede huir de quien

quien le ama. 39. No ayuda Dios à quien le olvida, y ofende. Ibid. Con calamidades castiga Dios al Rey, que desprecia su Santa Ley. 153. y 154.

Director. Siendo el Director Santo, y Sábio, no cabe error en el que se acoge à su direccion. 38.

Disposiciones. Las erradas como nos adulan. 9.

Dolor de pecados. El verdadero, es el acto mas fuerte, y expresivo, que tiene que hacer el hombre. 130.

E

Educacion. El acto del querer mas propio del Padre, es la perfecta educacion, y el aviso al irle formando el animo del hijo en los primeros esperezos de la edad. 53. y sig.

Eliacim. Ocupò el Trono deslustrado, y sin el explendor con que constituyò el Sòlio David. 152. Necao, à cuyo favor vistiò la purpura, le obligò à que olvidasse el propio nombre, y tomasse el de Joakim, como marca de inferioridad. Ibid. Era impio, tyrano, injusto, avaro, lascivo, y sobre todo Idòlatra. 153. Murió à manos de unos Ladrones, fuera las puertas de Jerusalèm, despues de haver reynado once años. 162. y sig.

Enemigos. El mas eficàz modo de instar contra nuestros enemigos, es el perdonarlos. 20. Dios toma à su cuenta nuestro agravio, para que tema mas el que ofende. Ibid.

Escandaloso. Question es bien reñida, si es mas malo el escandaloso, ò el hypocrita. 129.

Esperanza. Quien en Dios espera, funda sòlida su esperanza, lo contrario todo es engaño, ò de nuestra vanidad, ò de nuestro delirio. 81. Nada hay mas dificil, que saber esperar en Dios. 129.

Estado. Dios aprueba por su suma rectitud todas las proporciones del estado, y dignidad, que permitiò al hombre, las quales se inutilizan si se les quita el sèr, que las constituye. 69.

Evangelio. El que reprehende al Rey con la Doctrina del Evangelio, no habla con la Magestad, sino con el hombre. 21.

Exemplo. El que debe dàr exemplo por su autoridad, ò su oficio, añade à su pecado consequencias, que le hacen mayor. 128.

Exemplo malo. Mas execrable delito es hacer prevaricar à otros, que pecar por propia interna flaqueza. 118.

Exemplar Principe: Mucho persuade el exemplo del Principe à los Vassallos en el Divino Culto. 145.

Ezequias. Desde los preliminares del Trono, diò señas de su Religion, quitando de raìz la ocasion à la idolatria. 78. Oracion que hizo Ezequias à los Sacerdotes, y Levitas en la plazuela del Templo, alentan-

Holòs al Culto del Dios verdadero, y desvìo de la Idolatria. 82. Fuè hombre entendido, y erudito. 106. La explicacion de la Oracion, que compuso, convalecido de su enfermedad. 105. y sig. Mandò restaurar la fuente de Siloe, cuya cèlebre piscina durò hasta los tiempos de Christo, donde mandò lavar los ojos del Ciego, que iluminò. 111. Reynò veinte y nueve años, y vivìò cinquenta y seis. Ibid.

F

Felicidad. Nunca debe buscar el hombre la felicidad como premio, sino como gracia. 45.

Fidelidad. Es una constante verdad del animo, con un consentimiento firme à lo prometido, es virtud, y si intervino juramento, es un contrato, que tiene por fiador à Dios. 169. y 170.

Furor. Còmo explica Dios su furor. 22.

G

Galaad. Es un Monte, cabèza, y principio del Libano, donde se celebrò la confederacion de Jacob con Laban. 155.

Gracia. Obra, y se hace eficàz quando halla disposiciones en la naturaleza. 126.

Govierno. La parte mas dificil de governar, es hacerse obedecer. 14.

H

Higos. Su substancia dulcifica la parte lesa, que podia mortificarla un cancer, y quita las excrescencias de la carne baboſa, que embaraza que estè muy limpia la llaga, hace tambien supurar la dureza de un tumor encrudecido, y rebelde: con este medicamento curò Isaias la llaga de Ezequias. 100. y 101.

Hombre. Es un labyrinto texido de engaños, y cautelas, tan obscuro, que hasta de sì mismo se esconde el avisado. 24. Tiene en su memoria un archivo, y en su corazon muchos senos. Ibid.

Hueſſos. Fuè empeño del Rey Josias quemar los hueſſos de los pèrfidos Idòlatras, queriendolos perseguir aun mas allà de la vida. 134. y 140.

Humildad. Es la forma que dà sèr à la felicidad, la soberbia la aniquila. 45. La virtud mas dificil, que tiene que practicar el Principe es la humildad; dentro de sì puede ser humilde, y soberbio: esso es vicio, aquello es virtud. 69.

I

Idèas. Las depravadas, suelelas subvertir Dios, como lo executò en Athalia, que ideò estirpar la Casa de Joràm. 8.

Idolatria. No quedò Templo, ni Bosque dedicado al errado Culto, que se libraſſe de la ayrada mano de Josias, que quiso purificar la tierra del Gentilismo. 139.

Iglesia. Ni la lisonja, ni el temor, ni la autoridad, ò poder de un Rey pueden hacer descaecer la obli-

obligacion, que tiene de defender la Iglesia. 45. Desgraciado es el Principe, que en la Iglesia no le guarda a Dios sus fueros. Ibid.

Inmundicia. Con termino de inmundicia se entienden los Idolos quando se sirven con torpeza. 128.

Impiedad. A medida de la impiedad iguala Dios el castigo. 122.

Ingratitud. Es villano vicio, que irrita al bienhechor, aunque sea Dios. 109. Quien cree, que toda su fortuna la debe à si mismo, por necessidad es ingrato à Dios. 44.

Infiel. Quien es infiel à Dios, lo ha de ser tambien à los hombres. 169.

Iniquos. De estos se suele valer un Principe Tyrano, porque en la violenta confusion de las execuciones, à enormidad alguna se niegan. 11.

Joachaz. En vez de buscar à Dios en su govierno, le desprecia, idolatrando, como sus pessimos antecessores. 150. Còmo le llama en sus profecias Ezequiel. ibid. Despues de tres meses de reynado fuè preso, y vencido de Nechao, Rey Egypcio, y en èl dió fin la soberania de la Casa de David. 150. y 151.

Joachin. Llamale Jeremias, *Jechonias*. 163. Tenia diez y ocho años quando le coronaron. ibid.

Joas. Su coronacion en el Templo, con aclamacion del Pueblo. 121. Destruyò las aras de Baal: diò muerte al iniquo Sacerdote de este Idolo, restituyò al Templo de Dios los preciosos adornos, que le robò Athalia, y colocò en el de Baalim. Manda, que los Levitas depositen en el Sacro Erario las ofrendas, que se debian al Templo: las limosnas de los peregrinos. 13. y 14. Su ingratitud à Dios. 18. Mandò apedrear al Profeta Zacarias, porque le predicaba verdades. 19. Muere de muerte violenta à manos de una traycion, y fuè juzgado indigno del sepulcro de los Reyes. 23.

Josabà, fuè muger del Summo Sacerdote Joyada, y hermana de Ochosias, robò à Joas de la Casa de Ochosias, y le escondiò en uno de los mas secretos del Templo. 8.

Josias. Se interpreta, *Dòn de Dios*, y *Fuego de Dios*: Trescientos veinte y siete años antes que naciesse, vaticinò un Profeta, que naceria en la Casa de David un Principe, llamado Josias, el qual havia de quemar los huessos de los Idòlatras. 132. Significa Josias *Hostia para Dios*, por què? ibid. Al duodecimo año de su reynado mandò con rigurosas ordenes echar de todo el Reyno los Idolos. 134. Mandò quemar los vanos instrumentos con que le sacrificaba à las fabulosas Deidades. 135. Lo que trabajò para limpiar su

Reynó de la Idolatria. ibid. Muriò en Maggedo de una saeta en la batalla, que le diò el Rey Egypcio, à los treinta y nueve años de su edad, y treinta y uno de su reynado. 147.

Joatham. Hizole felìz Rey su padre con su desgracia, y su madre con su educacion. 50. Dicese de este Rey, que no le faltaba virtud alguna, por lo que se interpreta perfecto, ò immaculado: Reynó diez y seis años. 53.

Justo. Los Justos afligidos con trabajos son felices, porque yà passaron por el crisòl sus constancias. 85.

Justicia. Cosa alguna autoriza mas al Principe que la justicia, y mas si es contra los Magnates de su Imperio. 25. Apartase de Dios, el que se desvia de la justicia. 154.

Isaìas. Fuè sepultado junto à la fuente de Siloe, de cuya agua le dieron los Angeles antes de empezarle à atormentar, haviendosela negado los Sayones. 121.

L

Ley. El libro de la Ley, se daba en manos al Rey quando se coronaba; por què? 11. El descuido de su observancia, es la forma de exponerlas à la irrision. 14. Por què no se publica ley sin pena. ibid. Si no pone cuidado el Principe en la execucion de la Ley, son perjudiciales sus providencias. 15. Su inobservancia de quanto sentimiento fuè para Josìas. 141.

Los castigos de quien la olvida. 142. Como invigilò el Rey Josìas para su exacta observancia. 144. El castigo del que la desprecia. 48.

Libertad. Dios dexa libertad para lo malo, porque se construya el merito: el Principe debe quitarla, porque su inspeccion es solo cumplimiento de la Ley. 31. El Rey es el que menos libertad goza, porque no es de sí mismo, sino de sus vassallos. 33.

Libro. Sobre un libro, que se hallò en las Arcas del Templo en el reynado de Josìas se proponen varias opiniones. 141. Horrorizòse el Rey Josìas con los castigos, que el libro amenazaba al transgressor de la Ley. 142.

M

Malo. Vive el malo en la memoria de los mortales, y vive el bueno, este como en triumpho, aquel en abominacion. 148.

Maldad. Quando no tuviera la maldad mas pena, que el odio de Dios, horrorizaria al menos advertido, porque Dios conserva amando, y aborreciendo destruye. 158.

Manasses. Igual diligencia puso Manasses para el errado culto de los mentidos Idolos, que su padre Ezequias para la observancia de la verdadera Religion. 111. Tanto se adelantò su malicia, que venciò la edad Ibid.

Mandò partir à Isaias con una sierra de madera para ser mayor su dolor, empezando por la cabeza. 119. Fuè llevado cautivo à Babylonia, y encerraronle en un gran vaso de bronce con respiraderos, al qual aplicaron fuego lento para atormentarle. 122. Oracion que hizo en Babylonia à Dios como arrepentido de sus maldades. 123. Muriò, despues de cinquenta y cinco años de Trono, y fuè sepultado en el jardin de su Casa, que llamaban el Huerto de Oza, porque aqui le matò Dios quando extendiò la mano atrevido al Arca. 127.

Memoria. La memoria del hombre es un Archivo. 24.

Merodach. Era nombre generico à todos los Reyes de Babylonia. 107.

Merito. La fatal senda por donde se pierden los dichosos, los sabios, y muchos que fueron Santos, es, por creer hay en ellos algun merito para el bien de que gozan. 44. Solo merece el hombre quando no conoce su merito. Ibid.

Muerte. Es infalible, por lo que cada dia se debe respetar como ultimo en nuestra vigilancia. 99. La del bueno la permite Dios, para que no le estorve la execucion de su justo decreto contra el malo. 147.

Musach, era termino propio de las cosas que havia en el Templo, y en Hebreo significa cubierto, ò techo: Quisieron algunos, que fuesse el puesto donde se sentaban los Sabados los que assistian à los sacrificios, y escuchaban el capitulo de la Ley, que se leìa. 72. y 73. Otras opiniones. Ibid.

N

Noble. Debe el Principe perdonar menos al Noble, que al Plebeyo; por què? 25.

Nombre. Los Principes vencedores mudaban el nombre à los Tributarios; por què? 152.

O

Obediencia. Los primores de la obediencia de Amasìas en despedir de sus Tropas los cien mil Israelitas, que le mandò Dios. 28.

Ofensa, la que parece venganza en la mano del Soberano, es castigo; porque puso en èl Dios la balanza de la justicia. 25.

P

Padre. El acto del querer mas propio del padre, es la perfecta educacion, y el aviso al irse formando el animo del hijo en los primeros esperezos de la edad. 53.

Pecados. Los ocultos, de los quales pedia David, que le librasse Dios, quales eran. 23.

Pelea. No es lo mismo pelear en nombre del Rey, que pelear por el Rey: pelea por el Rey el que fino no tiene mas objeto, que adelantar la razon de su Soberano: pelea solo en nombre del Rey, el que atraviesa sus intereses particulares. 40. y 41.

Penitencia. La dilatada es peligrosa, porque el tiempo hace mas robusta la malicia. 130.
Phase. Era una fiesta, que celebraban los Hebreos à los catorce del mes primero del año. 144.
Permisiòn. El que permite lo que debe prohibir, delinque. 31.
Piedra. Aquella en que fortificandose los Idumeos, y despues fueron de ella precipitados, se llamò *Jechchel*, que significa expectacion de Dios. 30.
Precisiones. Las que debe hacer el Rey quando castiga. 26.
Principe. El presidio mayor del Principe, es el amor del subdito. 10. El que fuè tyrano usurpador del Sòlio, no puede ser acreedor de el. ibid. Ninguna cosa autoriza mas al Principe, que la Justicia. 25. Entre las horrendas severidades del castigo, debe el Principe obstentar benignidad. 26. Ha de distinguir grados el Principe quando honra; pero no quando castiga. 25.
Procure el Principe quitar la libertad à lo malo. 31.
Peca el Principe, que su honra desperdicia, y en trage de humilde se envilece. 69. El Principe, que no es justo, es tyrano. 154.
Prudencia. La humana tiene precisas declinaciones, aun quedandose prudencia. 28. y sig.

R

Rey. El Rey debese assemejar, quanto es posible à Dios. 11. Coronado el Rey, se le daba en manos el testimonio, què era el libro de la Ley, como verdadera insignia del Dominio, porque es preliminar para el govierno saber guardar la Ley. ibid. Ungianse los Reyes para darle à saber quan divino es el ministerio de reynar. 12. Disputar sobre la legitimidad del Rey, podia ser licito antes del juramento: prestado el omenage, toda disputa es especie de sedicion. ibid. Aunque la persona del Rey debe perdonar los agravios, pero no el Rey. 25. El Reyno no està hecho para el Rey, bien sì el Rey para el Reyno. 33. Humillese à Dios el Rey, y sera exaltado: crea, que no merece lo que goza, y que es gracia la distincion de su persona de todos los demàs mortales. 70. Los Reyes nunca han de confessar las declinaciones de su poder, y sus fuerzas. ibid. Las culpas de los Reyes son mas graves, que ellas mismas, si se consideran en un hombre privado. 128.
Reyes de Judà. Callanse en la Escritura las Madres de los Reyes de Israèl, y se nombran las de los Reyes de Judà; por què? 25.
Reyno. Nunca mas opresso, y desolado un Reyno, que quando el que le govierna convierte el cuidado à su propio interes. 9.
Reprehension. Al que siendo obligado no reprehende los defectos, le es indispensable el castigo. 49.

Roma. Al decimoquinto año del govierno de Joathàn en doce de Abril, Ròmulo abriò las zanjas, y echò los fundamentos de la Ciudad de Roma. 52.

Robuſtèz. Falſo es el valor fundado en la humana robuſtèz, ò induſtria; ſolo la gracia es la fuente de las virtudes. 84.

Reſignacion. La reſignacion en la voluntad de Dios, obliga mucho à ſu Divina Mageſtad para proſperar al reſignado.

S

Santificacion. Su ſignificacion en la Eſcritura. 155.

Secreto. Muy poco ſaben guardarlo las mugeres: la vanidad de ſaberle, alguna vez ſuele ſer perniciosa. 9.

Sedecias. Tio de Joachin, llamabà ſe *Mathanias*, y le mudò el nombre el ſobervio Rey de Babilonia, como nota de eſclavitud, quando le colocò en el Trono: Sedecias ſe interpreta: *mi Juſticia es Dios*. 169.

Sepulcro. Aquel del Profeta, que predixo en tiempo de Jeroboam, que naceria Joſias, viòſe con una ſeñal, ò inſcripcion, de la qual diſcurren algunos, que fueſſe la de la Cruz: otros, que el nombre de *Jehova*: aun ſe dixo, que de eſte ſepulcro nacieron ciertas yervas, hermoſas, fragrantes, y medicinales. 139.

Serpiente. Aquella de bronce, que havia fundido, y elevado Moyſès, la mandò hacer pedazos Ezequias para quitar la ocaſion à la Idolatria. 78.

Sacerdotes. Caſtigo de quien no venera el ſagrado eſtado Sacerdotal. 46.

Siclo, era una moneda, que equivale à quatro reales de plata, y à un florin de Brabante. 180.

Siloe. Celebre piſcina, que reſtaurò Ezequias. 111. Junto à eſta piſcina fuè ſepultado Iſaias. 121.

Sobervia. Aniquila la felicidad, à quien diò forma la humildad. 44.

Sombra. En ſu nacimiento, y muerte es grande, y en ſu conſiſtencia es chica. 104.

Sueño, què ſea? 116. Hablar Dios en ſueños, no es ſoñar. 117. Cinco maneras de ſueños. Ibid. Soñar naturalmente, es efecto de la afeccion del cuerpo, y del temperamento del concurſo de los humores, y otras cauſas naturales. Ibid. Hypocrates conjeturaba el temperamento del hombre de los ſueños. Ibid.

T

Temor. El temor de la infelicidad, es el contrapeſo à las dichas 34.

Templo. Es el Templo como un parenteſis del mundo, donde quiere, y admite la Divinidad los cultos. 46. Todo el ambito de la tierra concediò Dios al hombre, y ſolo reſerva para sì el corto recinto de los Templos. Ibid. Su juriſdicion no debe profanar el Principe; porque el que atropella ſu immunidad, à Dios reſiſte. Ibid.

Tibieza. Quien eſtà de acuerdo con la tibieza de ſu obligacion, y en no querer las virtudes, deſcaece de ellas. 51.

Tyrano. El fin regular del Tyrano. 13.

Tributos. Es defecto de muchos Principes abultar la idèa ſobre ſu propio Erario, agotando los agenos. 156. y ſig.
No eſtà en el arbitrio del Principe, ſino de la neceſsidad la impoſicion de muchos tributos. Ibid.

Trono. El que ocupa con juſticia el Trono, es acreedor del obſequio, y obediencia. 12.

V

Vanidad, quan abominada de Dios. 108. y ſig.

Vaſſallo. El vaſſallo ha de ſer fiel al Rey, ſin hacer mencion de ſu nombre, y apellido. 12.

Vencedor. Importa para reportar la gloria de vencedores fiar en el Divino auxilio. 30.

Vida. Los vicios aceleran los periodos de la vida, por enemigos de la duracion por lo violento. 131.

Virtudes. La de la fee, y eſperanza preciſan la Omnipotencia al milagro. 91.

Uncion. Ungianſe los Reyes, para darles à entender quan divino es el miniſterio del reynar. 12.

Z

Zacarias. El Profeta Zacarias muriò apedreado, por orden de Joàs, Rey de Juda: la formidable imprecacion, que hizo contra el Rey. 19.

LIBRO QUARTO.

A

ACaròn. El Idolo de Acaròn era la figura de una Moſca, y ſe repreſentaba en èl el vicio de la laſcivia. Pag. 273.

Alma. La enagenada en divinidades, deſprecia el todo, y trata con humildades al cuerpo. 175.

Ambicion. Nada hace mas ſordos à los Principes, que la ambicion. 194. Suele hacer traydores el abominable vicio de la ambicion. 198. Es hydropesìa, por què? 265.

Amenazas. Las amenazas deſpreciadas, ſe hacen infalible tragedia: el que de ellas no hace caſo, deſcuida de ſu ſeguridad, y aumenta el rieſgo. 330.

Amor. El amor formaſe de deſſemejanzas: ſi del amor verdadero es ſolo trono el entendimiento, ſu primer conſtitutivo ſerà el conocer. 318.

Amri. Reynò ſeis años en Samaria, deſpues de haver governado otros ſeis en Therſa. 233.

Animo. Los animos los firma la crianza, y los primeros exercicios en que ſe ocupò la naturaleza. 215.

Armas. En las Cortes solo se tratan las armas como gala, y adorno, y alguna vez como traycion. 227.

Arrepentimiento. El arrepentimiento desarma el enojo de Dios. 267.

Avaricia. A manos del interès perece la integridad de la justicia. 205.

B

Beneficio. No quedar à deber el beneficio es sobervia. 292.

Bendicion. Es muy dilatada la ethymologia de la voz bendicion. 297.

Bien. El hacer bien es grande usura, porque nunca acaba Dios de pagar. 196. Aspirar al bien por la infame senda del mal, es sacar al objeto de la alta prerrogativa de ser bien. 213.

Blasfemia. Quan grave delito sea. 265.

C

Capa. El Profeta Abias, à la presencia del Rey Jeroboam, dividiò su nueva capa en doce listas: lo mysterioso de aquesta division. 195.

Carro. Carro de Israèl llamò à Elìas Eliseo, afirmando con tal nombre, que era la seguridad de Israèl, y ruina de la idolatria. 280.

Castidad. Viòse simbolizado este voto en lo que obrò Elisèo quando quiso seguir à Elìas. 256.

Castigo. De la dilacion del castigo que merece el desconocido al beneficio, es peor cada dia, aunque no sea mas malo. 201.

Cetro. Infeliz es el Cetro que pende de la ciega aclamacion de una Plebe, que mide sus inconstancias por la innumerable variedad de los genios. 225.

Coecho. El coecho no es siempre licito si es contra la persona del Principe. 334.

Compañia. Ser malo el que se criò entre buenos, es vulgar desliz de la naturaleza: ser bueno el que entre malos, es prodigio. 272.

Corona. Fuè màxima del impìo Machiabelo, que era la Corona disculpa de la mayor traycion, y que para ella era licita la tyranìa. 213. Tan Sagrada era una Corona, que se guardaba en el Templo. 226. y sig.

Corazon. Su disposicion para la gracia. 291. El humano, que es uno, siendo de dos, es de nadie. 302.

Corte. Las propriedades ajustadas de un hombre de Corte. 193. La Corte es una infernàl rueda, donde empieza el que llegò al fin, y donde se agotan los caudales de la paciencia para empezar. 195.

Creer. Mas se puede culpar un animo en lo que cree, que en lo que miente. 282.

Crianza. Los animos los forma la crianza, y los primeros exercicios en que se ocupò la naturaleza. 215.

Culpa. Uno de los mas nocivos efec-

efectos de la culpa es quitar los alientos à sacudir el pesado yugo, que al pecador impone. 207. Vendese à la iniquidad quien se hace esclavo de la culpa. 266.

D

Defensor. Si los vassallos no imaginan al Principe por su defensor, le aborrecen, y le tienen por muy inutil Tyrano. 340.

Dios. A Dios no se debe acudir con preguntas, sino con ruegos. 273.

Desventuras. No son las desventuras las que abaten el animo del hombre, sino su natural remission. 316.

Duda. Nos molesta mas lo que dudamos, que lo que padecemos. 208.

Domestico. No ha padecido en el Mundo Principe alguno sangrientos efectos de la traycion, que no haya sido, sino convencida, executada por los mas Familiares, ò Domesticos. 226.

E

Ela. En odio de la verdad, que Jehù contra su Padre Baala havia proferido, le mandò matar. 222. Meditando Zambri ocupar el Sòlio, diò à Ela la muerte. 224.

Elías el Profeta. Su primer nombre fuè *Jaberjehit*, cuyo Padre era *Sabaacha*. 239.

El rapto de Elìas sucediò à veinte de Julio, à los tres mil ciento y treinta y nueve años de la Creacion del Mundo; y quarenta y seis de su edad. 281. Dicese de èl, que morirà martyr del rigor del Anti-christo, y que solamente quarenta horas tendrà jurisdiccion en èl la muerte. ibid.

Elisèo. De los tres votos de Religion, diò Elisèo exemplo exacto. 256. Interpretase Elisèo *Salud de Dios*. 284.

Enemigo. Nuestro mayor enemigo somos nosotros mismos, quando à la culpa nos vendemos. 266.

Escogidos. Con sus Escogidos se deleyta Dios, apurandolos en varias maneras de crisoles. 251.

Exemplo. Si se dexa malo à los sucessores, se perpetùa hereditario. 210.

F

Familia. El exterminio de la familia es castigo: alguna vez dilatarla es pena. 209.

Favor. El favor en los Tribunales se roza con la injusticia. 304.

Felicidad. De la eterna nadie se puede assegurar, aunque se reconozca inocente. 221.

Fortificacion. Las fortificaciones son la llave de los Imperios. 218.

G

Govierno. Son las mutaciones de govierno, riesgo de las passadas providencias, las mas veces ruìna. 271.

Gracia. De la gracia es symbolo el aceyte; por què? 291.

Gula. La explendidèz, el fausto, y la vanidad fomentan la gula. 223.

H

Hijo. El ultimo que cierra à la fecundidad el periodo, se suele querer mas; por què? 208. Alguna vez concede Dios dilatados hijos para multiplicar desastres. 309. y 310.

Hombre. Nada es el hombre, sino es mas elevado su espiritu, que su cuna. 193.

Humildad. Còmo premia, y magnifica Dios la humildad. 280.

I

Idolatria. Es la idolatria metaphorico adulterio, porque apartada de su Esposo, que es Dios, el alma reconoce como tal una estatua insensible. 308.

Idolos. Aquellos de oro dedicados à la Diosa Apis, que mandò fundir Jeroboam, donde se colocaron. 199.

Jeroboam. Tuvo todo su sèr de Salomòn, y en vez de serle agradecido, fuèle traydor. 194. Era un vil hombre, y idèa de la ingratitud, de la infelicidad, y de la demencia. 200.

Jezzabèl. Fuè precipitada de un balcòn por orden de Jehù, y cebandose los perros en su cadaver, dieronle en sus entrañas sepultura. 309. Su nombre se interpreta *Estiercol.* ibid.

Imperio. La mas evidente señal de la declinacion de los Imperios, es el desorden de los vassallos. 331. Mudar los Imperios frequentemente dueño, es ocasion de sus destruiciones. 336.

Igualdad. Querer medir igualdades con el que manda, es fomentar inquietudes, y alguna vez atrevimientos. 214.

Impio. La vida del impìo mancha, no solo el terso candòr del papel en que se escriven sus hechos, pero aun la mente donde se recogen las especies de sus maldades. 209.

Ingrato. Para que no quede alguno de la prosapia del que fuè ingrato, introduce Dios alguna maxima, como Ministro de su ira. 215.

Iniquidad. El mayor enemigo que contra sì tiene el hombre es su iniquidad. 317.

Insubsistencia. Uno de los mayores castigos, que dà Dios à los mortales, es la propia insubsistencia. 229.

Interès. La integridad de la Justicia, perece à manos del interès. 205.

Joràm. Muriò à manos de Jehù, á traycion, despues de haver reynado doce años. 305.

Ira de Dios. Explicar Dios su ira es felicidad, porque es aviso. 223.

Junipero. Planta, sus propriedades. 252.

L

Ley. Observar una Ley con todas las circunstancias de su Estatuto, aunque sea falsa, y errada, indica mejor armonìa en el animo, que observar ninguna. 236.

Lisonja. Quanto puede la lisonja. 200.

Loco. Con el termino de loco llama à los Santos el mundo, porque no viven baxo las desordenadas reglas de la malicia. 307.

M

Mageſtad. La Mageſtad no es mas, que una razon formal, que infunde reſpeto à proporcion de lo que aquella ſe mantiene, y la afabilidad la hace grata. 224.

Maldad. Maldades hay, que enamoran los animos perverſos, eſtas ſe debian recatar del conocimiento, por lo que perſuaden. 209.

Malo. Nunca ſabe eſtàr deſcanſado el malo, porque el pecado es interna inquietud, que aborrece al ſoſsiego. 211.

Mando. El mando es eſclavitud. 195.

Mano. A Jeroboam caſtigò Dios con hacer ſe le paraſſe yerta la mano, que eſtendiò à ſus Miniſtros con ademàn del Imperio, para que dieran la muerte al Profeta, que embiò Dios à predicarle. 201

Miniſtro. La demaſiada grandeza del Miniſtro fomenta inſolentes los deſignios. 194. Sitiada eſtà la vanidad de los miſmos que en forma de cortejo la obſequian. 195. El Miniſtro, que uſando del favor de ſu Soberano, manda abſoluto, gloriandoſe reſtaurador de la Monarchia, la deſtruye. 337.

Monarquia. La infeliz Monarquia, que adora dos Reyes, es victima de sì miſma. 231.

Muerte. En los afanes de la muerte ſe buelve à vivir como tormento, lo que ſe viò con ſatiſfaccion; porque transferido el ſentido à la memoria, deſcubre la muerte como feas las eſpecies, que tuvo por delicioſas la vida. 222. La del impìo no es ſueño, ni deſcanſo. 236. Seneca dice, que no tenia la muerte de malo mas, que el precederla temores: ſus congoxas ſon mas terribles en la aprehenſion, que en el golpe. 273. Vulgar es en el mundo darle varias cauſas à la muerte, porque ignoramos en la phyſica, y en la moral diposicion de un hombre lo que la acelera. 281. y ſig. Es loable prevenir en la vida los formidables adornos de la muerte. 290. Con la muerte del Principe ſe ſuele alterar el govierno. 336.

Mundo. Llama el mundo con neceſsidades de atenderle, y es engaño. 294.

Multiplicacion. Lo que alcanzàremos con trabajo, y fatiga en lo moral, ſerà lo que multiplicarà Dios largamente. 291.

N

Noble. Mucha falta es para ocupar el Trono la falta de la Nobleza, y de la Sangre: ſer Rey es lo mas, y no puede dexar de ſer impropiedad eregir eſſa eſtatua de lo menos: deſde el arado, la cabaña, ò el mecanico inſtrumento, empuñaron el Cetro muchos en los exordios de la ambicion, y tyranìa. 214.

O

Obediencia. El voto de la obediencia le obſervò Eliſèo con Elìas. 256. La baſa de los Sòlios es la obediencia. 331.

Obra buena. Qualquiera obra buena implora la extraordinaria piedad de Dios. 267.

Oracion. No eſtar con Dios, y atrevernos à implorarle, es infame linage de plegaria. 315.

P

Palaciegos. Son los Palaciegos vigilantes linces del animo del Soberano, y le ſubminiſtran materiales à ſu ſatisfacion. 244.

Parnopeo. Era un Idolo, que tenia la figura de moſquito. 273.

Paz. Dios ſolo es paz, y tranquilidad. 253.

Pecado. Pecar con la voluntad es flaqueza, con el entendimiento es pertinacia. 210. Es inſoportable la gravedad del pecado. 313.

Pena. Los exceſſos de una pena declinan alguna vez en furor. 280.

Penitencia. La penitencia deſarma el enojo de Dios. 267.

Phacee. Le diò la muerte Oſſee, hijo de Ela. 340.

Perfecciones. Las perfecciones morales no eſtan vinculadas à la ſangre, pero las altas, y heroycas prerrogativas, y circunſtancias, que deben adornar un Principe, no pueden caber en los que infinitamente diſtan de la altura que ocupan. 214.

Piel. Toda la gala que veſtia Elìas, fuè una pièl, que ſegun la opinion de algunos, era la de aquel cordero, que ſacrificò el Patriarca Abrahàm, en vez de ſu hijo Iſaac, conſervada milagroſamente para Elìas. 274. y ſig.

Principes. Los deſgraciados paſſan con facilidad à aborrecidos. 212. El Principe. En caſo de eleccion ha de ſeguir la empreſſa mas grata à los Pueblos. 217.

Preſencia. La preſencia del Principe es el medio mas eficàz del ſoſſiego, y deſtierro de ſediciones, porque es el verdadero acreedor de la veneracion. 219. La preſencia del Rey alienta al vaſſallo, porque mira un gran compañero en ſus trabajos. Ibid.

Profecìa. Es una inſpiracion Divina de las coſas diſtantes, y todavia embueltas en lo futuro. 325. Cinco modos de profecìas. Ibid.

Profeta. Quien fueſſe aquel Profeta, que embiò Dios à Jeroboam. 200.

R

Raton. El Idolo llamado Sminteo, tenia figura de raton. 273.

Razon de eſtado. Delira el Principe, quando deſordenada ſu voluntad tiene por Idolo la razon de eſtado, no la razon. 199.

Remedio. Acuſar nueſtro mal à aquel de quien no podèmos eſperar el remedio, no es diſcrecion. 294.

Rey. Deſconfiar el Rey del vaſſallo es agraviarle, fiarſe demaſiado de èl, es exponerſe, zelar ſus dudas afectando confianza, es un em-

embarazo politico; que impide para todo. 212. Rozarse mucho con el vassallo el Rey, es aventurarse. 224.

Reyno. Dios entregò los Reynos à los Soberanos para regirlos, y conservarlos. 234.

Riquezas, las riquezas crian insolentes, pero sin ellas pereceria la Republica: conservar los ricos, es mantener los fundamentos del Imperio. 335. Las mal adquiridas lo que fructifican. 309. Dios, sabio Arithmetico, resta de nuestros haveres lo ageno, con tal arte, que nada queda. Ibid.

S

Samaria. Tuvo su denominacion Samaria de *Somar* su dueño. 233.

Secreto. Todo lo aventura el que se publica digno del favor, si le manifiesta voluntario. 290.

Sentidos. Como los sentidos engañan al animo. 282.

T

Tibieza. La pena de nuestra tibieza qual sea. 291.

Tyrano. La primer màxima del Tyrano, es fundar en lo inexorable su seguridad. 333.

Traydor, y traycion. Quien funda su derecho à la Corona en una traycion, es de todos aborrecido. 227. Las traycciones hacen justas las crueldades. 232. La ambicion suele hacer traydores. 198

V

Vassallo. Nunca son mas poderosos los vassallos; que quando mandan en los caudales del Rey, porque quien manda en la hacienda del Rey, manda al Rey, y al vassallo. 194.

No es buena arte de Reynar, hacer muy poderosos los vassallos, permitiendoles mas dominio, que el que debe tener quien naciò para servir. Ibid. El vassallo fia su seguridad al Rey, por esso rinde su obediencia, y su tributo. 340.

Verdad. Oìr una verdad, puede producir una enmienda: despreciarla, es bàrbara pertinacia; castigarla como delito es tyrania. 223.

Vicio. El vicio en su exceso, nunca puede hallar sossiego. 224.

Virtud. Tiene la virtud, y santidad sus indicios evidentes. 292. Una de las grandes prerrogativas de la virtud, es, que la amen los malos, aunque la teman. 318.

Votos. De los tres substanciales votos de Religion, diò exacto exemplo Eliseo. 256.

Urna. La sobervia del hombre coloca en preciosas Urnas la nada, contemplandose algo en sus cenizas. 203.

Z

Zacarias. Governò seis meses, y diòle la muerte Sellum, hijo de Jabes. 331.

Zambri. Atacando por los quatro angulos del Palacio, diò fuego à si mismo, y à toda la familia la muerte. 228.

LAUS DEO.

BIBLIOTECA PUBLICA - SORIA

MONAR
chia
Hebrea
2
A
5199